



UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

**ORFEBRERÍA Y METALURGIA EN LAS SOCIEDADES
ORIGINARIAS DEL SUR DE AMÉRICA CENTRAL,
ANTES Y DESPUÉS DE LA CONQUISTA (SIGLOS IX-
XVI). PERVIVENCIAS Y MODIFICACIONES.**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PATRICIA MARÍA FERNÁNDEZ ESQUIVEL

Director: JUAN MARCHENA FERNÁNDEZ.

SAN JOSÉ DE COSTA RICA-SEVILLA, 2017

**ORFEBRERÍA Y METALURGIA EN LAS SOCIEDADES
ORIGINARIAS DEL SUR DE AMÉRICA CENTRAL,
ANTES Y DESPUÉS DE LA CONQUISTA (SIGLOS IX-
XVI). PERVIVENCIAS Y MODIFICACIONES.**

PATRICIA MARÍA FERNÁNDEZ ESQUIVEL

A mi madre
Con todo mi amor para Manuel, Luis y Roberto

Agradecimientos

A mi director de tesis Dr. Juan Marchena Fernández por su enseñanza y guía fue fundamental para la concreción de esta tesis; a los docentes de este Programa de Doctorado por brindarme sus conocimientos; a mis colegas y amigos por su ayuda en miles formas. Mil gracias a mi familia por su soporte incondicional y de manera especial a mis hijos Luis y Roberto por su acompañamiento en el proceso de esta investigación. Mi agradecimiento a la Universidad de Costa Rica por su apoyo a mi formación académica.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN (Pág.7)

PRIMERA PARTE.

EL SUR DE AMERICA CENTRAL. EL CONTEXTO NATURAL, LA ESTRUCTURA DE LAS SOCIEDADES ORIGINARIAS Y LA PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DE LOS METALES

CAPÍTULO 1 (Pág.23)

El contexto geográfico y los recursos disponibles

- 1.1. Geomorfología
- 1.2. Hidrología
- 2.1. La biodiversidad
- 2.2. Los recursos minerales y metálicos de oro y cobre

CAPÍTULO 2 (pág.47)

La ocupación del territorio y los sistemas de organización.

- 3.1. Unidad/diversidad de las sociedades originarias en la región.
- 3.2. Los cacicazgos y las formas de organización política.

CAPITULO 3 (PG. 114)

Economía, producción e intercambios.

- 3.1. Caza y recolección y producción agrícola,
- 3.2. La especialización artesanal
- 3.3. Los mecanismos del intercambio

CAPÍTULO 4 (pág. 143)

La producción orfebre y sus usos y circulación.

- 4.1. La minería
 - 4.1.1. Los metales utilizados
- 4.2. La orfebrería
 - 4.2.1. Técnicas de manufactura
- 4.3. La mano de obra
 - 4.3.1. Mineros y orfebres
- 4.4. Los objetos producidos
 - 4.4.1. La circulación de los objetos de oro
 - 4.4.2. Contextos sociales de uso de los objetos de oro

SEGUNDA PARTE.
**EL TIEMPO COLONIAL. PERVIVENCIAS Y MODIFICACIONES EN LA ESTRUCTURA DE
PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DE LOS OBJETOS DE ORO DE LAS SOCIEDADES
ORIGINARIAS.**

CAPÍTULO 5 (PAG.175)

El oro y los metales en la conquista y colonización del sur de América Central.

- 5.1.- El valor de los metales en el horizonte de la expansión atlántica.
- 5.2.- El “rescate” como mecanismo de apropiación de los metales.
- 5.3.- La apropiación colonial de la mano de obra indígena.
- 5.4.- Los inicios de la minería colonial. La legislación.

CAPÍTULO 6 (PAG.196)

La producción y la circulación de los objetos de oro de las sociedades originarias en el proceso de conquista del sur de América Central

- 6.1. El primer contacto. Las noticias aportadas en la documentación del cuarto viaje de Cristóbal Colón.
- 6.2. Informaciones sobre la producción y la circulación de los objetos de oro en los espacios conquistados y colonizados.
 - 6.2.1. *“Una sola patena pequeña y delgada, de oro que podría valer diez ó doce pesos”*: del valor cultural al valor material de los objetos de oro.
 - 6.2.2. *“Los indios no quieren descubrillas ni decir a dónde están las minas”*: oro, minas, mineros y orfebres. Pervivencias en la colonia temprana.

CAPITULO 7. (PAG 256)

REFLEXION FINAL. EL ORO ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE EN EL SUR DE AMERICA CENTRAL

- 7.1.- Las poblaciones originarias del Sur de América Central. Siglo XVI.
- 7.2.-. Las modificaciones y pervivencias.

FUENTES PRIMARIAS (PAG. 272)

BIBLIOGRAFÍA (PAG.285)

INTRODUCCIÓN

En la historiografía del Sur de América Central, concretamente en Panamá y Costa Rica ha sido poco tratado el tema relacionado con la producción y circulación de los objetos de oro, tanto para las sociedades precolombinas entre los siglos IX al XV como durante el siglo XVI. Los modelos de interpretación que se aplican en la actualidad se han formulado a partir de fuentes documentales del siglo XVI y no se ha realizado una contrastación con la información arqueológica existente en el área en estudio. Se considera que esta situación ha provisto una información parcializada acerca de los procesos relacionados con la metalurgia y orfebrería ocurridos dentro de las sociedades originarias previo y posterior a la llegada de los españoles.

En el contexto de la historiografía de Panamá y Costa Rica relacionado con la conquista y colonización, el tema de la orfebrería y la metalurgia en las sociedades autóctonas del Sur de América Central ha sido abordado fundamentalmente a partir de fuentes documentales editadas y primarias sobre la conquista de Panamá y Costa Rica con descripciones cronológicas de las diferentes expediciones, sus motivaciones, alcances y limitaciones.¹ Otras investigaciones se han centrado en la definición de los ciclos de

¹Sobre este tema consúltese, Castellero, Alfredo, *Políticas de Poblamiento en Castilla de Oro y Veragua en los Orígenes de la Colonización*, Editorial Universitaria, Panamá, 1972; Sibaja, Luis Fernando, “Descubrimiento y Conquista 1502-1575,” en Botey, Ana ed., *Costa Rica, Estado, economía, sociedad y cultura: desde las sociedades autóctonas hasta 1914*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2000, 67-112; Solórzano, Juan Carlos, “Rebeliones y sublevaciones de los indígenas contra la dominación española en las áreas periféricas de Costa Rica 1502-1710,” *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, 22, 1996, 125-147; “La búsqueda del oro y la resistencia indígena: campañas de exploración y conquista de Costa Rica, 1502-1610” *Mesoamérica*, 24, diciembre 1992, 312-363; Solórzano, Juan y Quiroz, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI. Descubrimiento, exploración y conquista*, Colección Historia de Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2006;

explotación minera aportando datos relativos a la cantidad de oro obtenido y los mecanismos utilizados para obtenerlos.² Aunque importantes estos estudios en lo relativo a la contextualización temporal y espacial de los acontecimientos relativos a la búsqueda-explotación de oro —como objeto o materia prima, de acuerdo a diferentes periodos durante el siglo XVI—, poco aportan en cuanto a la identificación de los procesos relacionados con la metalurgia y la orfebrería y menos aún en cuanto a los actores involucrados ya sea indígenas, españoles y negros.

Por otra parte, son escasas las investigaciones que desde la etnografía han tratado sobre los objetos de oro. El único trabajo existente para Panamá es el de Mary Helms³, que de acuerdo a las fuentes documentales del siglo XVI identifica comunidades indígenas que las caracteriza como sociedades social y económicamente complejas. Considera que existe una concordancia entre estas sociedades identificadas etnográficamente y las precolombinas. Desde el punto de vista de la producción y circulación de los objetos de oro, Helms, considera que, de acuerdo a la dinámica identificada en las fuentes del siglo XVI, los objetos de oro en Panamá, provienen de comunidades indígenas asentadas en la región del noroccidente de la actual Colombia y que esa dinámica es la misma en periodos precolombinos, considerando que la producción metalúrgica y orfebre precolombina en Panamá fue limitada.

Otros estudios relacionados con el siglo XVI y los objetos de oro, son los realizados en Costa Rica por Eugenia Ibarra. Esta investigadora a partir de fuentes documentales del siglo XVI, desde una perspectiva regional, analiza el mundo sociopolítico y sobrenatural de los indígenas, identifica el oro entrelazado entre las diversas actividades cotidianas y la manera en que en determinados contextos los objetos de oro funcionaron como símbolos de identidad, etnicidad, sabiduría y concomimiento.⁴

Ibarra postula la existencia de una dinámica regional de intercambio de materias primas y de objetos de oro entre las comunidades indígenas, desde el noroccidente de Colombia hasta Nicaragua. Considera que el ámbito de las relaciones políticas de las sociedades etnohistóricas, gira en torno a la posesión y uso de los objetos de oro que son sagrados y coincide con la postulación de Maurice Godelier,⁵ de la existencia de objetos que son inalienables que no se donan, por tanto, los indígenas intercambiaban con los españoles los objetos no sagrados. Estas apreciaciones de Ibarra, en cuanto a las motivaciones sociales e ideológicas de las poblaciones para establecer las categorías de objetos de oro

Meléndez, Carlos, *Conquistadores y pobladores: orígenes históricos-sociales de los costarricense*, EUNED, San José, 1982.

²Castillero, Alfredo, *Los Metales Preciosos y la primera globalización*, Cargaphis, S.A., Bogotá, 2008; Góngora, Mario, *Los Grupos Conquistadores en Tierra Firme (1509-1530)*, *Fisonomía Histórica-Social de un tipo de Conquista*, Universidad de Chile, Centro de Historia Colonial, Editorial Universitaria, Santiago, 1962.

³Helms, Mary, *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*, University of Texas Press, Austin, 1979.

⁴Ibarra, Eugenia, “Gold in the Everyday Lives of Indigenous Peoples of Sixteenth-Century Southern Central America”, en Jeffrey Quilter y Hoopes, John eds, *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama, and Colombia*, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C., 2003, 383-420.

⁵Godelier, Maurice, *El enigma del don*, Paidós, Barcelona, 1998.

que se intercambian con los españoles, resulta relevante desde la perspectiva étnica, sin embargo, estas aseveraciones deben ser contrastadas con la información arqueológica existente para la región.

En este sentido, hemos planteado como pregunta de investigación la siguiente: ¿Pueden identificarse en las fuentes documentales del siglo XVI del Sur de América Central, pervivencias o modificaciones de la estructura de producción y circulación de los objetos de oro identificados en las poblaciones originarias de los siglos IX al XV?

Para responder dicha pregunta, esta tesis aborda aspectos tratados tangencialmente por medio de la obtención de datos, que permitan identificar la estructura social y política de la producción y circulación de los objetos de oro en los primeros momentos del contacto español e identificar variaciones como resultado del contacto español a lo largo del siglo XVI, para poder establecer la existencia de continuidades y discontinuidades que puedan identificarse desde las poblaciones originarias en el Sur de América Central que, durante los siglos IX al XVI, tuvieron como una de sus actividades productivas la metalurgia y la orfebrería.

La región de estudio denominada como Sur de América Central comprende los actuales territorios de Costa Rica y Panamá; desde el punto de vista metodológico el área de estudio de esta tesis se circunscribe a las regiones arqueológicas que muestran una continuidad cultural desde el siglo IX al XVI. Se descartan así regiones como el norte de Costa Rica correspondiente a la región arqueológica de la Gran Nicoya que incluye parte del territorio de Nicaragua y la región del Gran Darién, que abarca la sección este de Panamá, incluyendo el oeste de Colombia.

Las áreas excluidas formaron parte de los procesos sociales y económicos acaecidos en la región seleccionada para esta investigación, donde los objetos de oro se produjeron y circularon, tal y como lo ha documentado Eugenia Ibarra en los estudios previamente mencionados, no obstante, ambas regiones presentan una dinámica migratoria en los siglos previos al siglo XVI cuya manifestación cultural es mejor comprendida desde el punto de vista arqueológico de manera dispar en ambas regiones.

1.-Estado de la cuestión

Para el caso del Sur de América Central son pocos los estudios que han tratado como tema de investigación la producción y la circulación de los objetos de oro. El primer hallazgo arqueológico de objetos de oro documentado científicamente se llevó a cabo entre los años 1930-1933 por el arqueólogo norteamericano Samuel Lothrop⁶ quien trabajó el sitio arqueológico Conte ubicado en la Región Central de Panamá. Excavó cerca de 100 sepulturas que contenían 201 individuos, 997 objetos de oro y 10,000 cuentas de piedras semi preciosas. Las principales conclusiones de este investigador fueron que los objetos de oro se produjeron con materias primas locales y que unas

⁶ Lothrop, Samuel, *An Archaeological Study of Central Panama*, Vol. VII, Harvard University Press, Harvard, 1937.

cuantas piezas fueron importadas desde Colombia. Basó sus argumentos en estudios metalúrgicos.⁷ El estudio de Lothrop es importante en el sentido de que propone la existencia de una producción local basada en evidencia físico-química y no solamente en criterios de comparación estilística, adicionalmente, es el primer arqueólogo en plantear la existencia de circulación de bienes como las piezas de oro entre los territorios de la actual Colombia y Panamá por medio de la utilización de rutas terrestres y marítimas, este último aspecto lo plantea a manera de hipótesis.

A partir de 1935 las excavaciones en el sitio Conte estuvieron a cargo de Alden Mason,⁸ quien logra documentar la asociación contextual entre los objetos de oro, cerámica policroma y figuras de hueso. Una reevaluación de los hallazgos de sitio Conte realizada por Peter Briggs,⁹ permitió identificar que el área de enterramiento tenía una extensión de 3 a 4 hectáreas y que de acuerdo al análisis cerámico el uso más intensivo del complejo funerario se dio entre los años 750 y 950. Briggs, explora la distribución de los artefactos mortuorios del sitio Conte así como de otros sitios en el Valle de Tonosí y por medio de un análisis estadístico demuestra que el sitio Conte era el único sitio de la región que mostraba evidencia para apoyar la existencia de una sociedad jerarquizada, sugiriendo que solo ciertos individuos dentro del cementerio de Conte contaban con objetos que los asociaba con posiciones de alto rango, no siendo el oro el único indicador, sino también la presencia de otras categorías de objetos como la cerámica policroma y las tallas en hueso.

El análisis de Briggs llama la atención acerca de la tendencia en la arqueología del Sur de América Central de asociar de manera inmediata la presencia de objetos de oro con la existencia de diferenciación social y el desarrollo de sociedades jerarquizadas.¹⁰ En este sentido se coincide con este investigador en la importancia de analizar los hallazgos de oro en un contexto mayor, que incluya otros aspectos de la organización social y política de las sociedades que produjeron y utilizaron este tipo de bienes.

Investigaciones llevadas a cabo en Panamá como las realizadas por Richard Cooke y colaboradores¹¹ en el sitio Cerro Juan Díaz en la Región Central, han excavado

⁷ Ibid, 307-316.

⁸ Mason, Alden. "Gold from the Grave: central American Indian Cemeteries Yield Exquisite Ornaments of Almost Pure Gold", *Archaeology*, no.165, 1941,261-263.

⁹ Briggs, Peter. *Art, Death and Social Order: The Mortuary Arts of Pre-Conquest Central Panama*, BAR International Series 550, Oxford, 1989; Briggs, Peter, "Fatal Attractions: Interpretation of Prehistoric Mortuary Remains from Lower Central América", en Miller Graham, ed., *Reinterpreting Prehistory of Lower Central America*, University of Colorado Press, Niwot, 1993,141- 168.

¹⁰ En este sentido Richard Cooke y colaboradores han llamado la atención acerca de que los datos etnohistóricos de Panamá se han usado de manera poco cuidadosa sin contrastar con el dato arqueológico para caracterizar a las sociedades precolombinas. Cooke, Richard, Izasa, Ian, Desjardins, Benoit y Sánchez, Luis, "Who Crafted, Exchanged, and Displayed Gold in Pre-Columbian Panamá", en Quilter, Jeffrey y Hoopes, John, eds., *Gold and power in ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, *Dumbarton Oaks Reserche Library and Collection*, Washington, 2003, 91-158.

¹¹ Cooke, Ricard y Sánchez, Luis, "Coetaneidad de la metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en Cerro Juan Díaz, Gran Coclé", *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, no.38-39, 1997,57-85.

enterramientos con objetos de metal, entre ellos, un aro hecho en cobre asociado a un paquete que contenía los restos de un adulto y de un adolescente; cuya fecha por radiocarbono (1780 ± 40 AP (cal. 130-370) documenta hasta el momento la evidencia más antigua asociada con la manufactura de los objetos de metal para el Sur de América Central, aspecto que redimensiona las interpretaciones previas relacionadas con la introducción de la metalurgia en nuestra área de estudio en el sentido de que la metalurgia como proceso productivo tuvo lugar en sociedades cuya forma de organización social y política no pueden ser consideradas como complejas.

Cerca de una veintena de sitios arqueológicos en Panamá y Costa Rica presentan evidencias de objetos de oro correspondientes a diferentes periodos que varían entre las primeras décadas del siglo II y con mayor preponderancia a partir del siglo IX y hasta la época de contacto en el siglo XVI.¹² Los datos de contexto de estos sitios son básicos para comprender la distribución geográfica y temporal y contextos sociales de estas producciones.

En este sentido, el reciente estudio llevado a cabo en Panamá en el sitio El Caño a cargo de la arqueóloga Julia Mayo y colaboradores, han contribuido al entendimiento de los contextos funerarios con objetos de oro, información que permite comprender la relación existente entre los objetos de oro, la distinción social y la identificación de la adquisición de estatus por herencia,¹³ con lo cual se amplía la interpretación de los procesos sociales ocurridos en esta región en los siglos previos a la conquista. De igual importancia son los estudios regionales realizados en la Bahía de Parita,¹⁴ y en la Gran Chiriquí¹⁵ los cuales han permitido comprender los patrones de asentamiento, las producciones artesanales y sus implicaciones a nivel sociopolítico.

En Costa Rica los trabajos más tempranos relacionados con los objetos de oro es el realizado por Samuel Lothrop en el sur de Costa Rica en la década de 1940, cuyos

¹² El desglose de estos sitios arqueológicos puede consultarse en Cooke, 2003, 140.

¹³ Mayo, Julia, y Guinea, Mercedes, “La armadura dorada de un cacique Coclé: los pectorales de oro del ajuar del individuo principal de la Tumba 2 de la necrópolis de El Caño (900-1020 d.C.),” *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, vol.43, n°2, 2013, 307-323; Mayo, Julia, “La Jefatura de Río Grande,” en Mayo, Julia y Carles, Juan, eds., *Guerreros de Oro. Los señores de Río Grande en Panamá*, Panamericana Formas e Impresos, S.A., Bogotá, 2015; Mayo, Julia, Mayo, Carlos, Guinea, Mercedes, Hervás, Miguel, y López, Jesús, “La tumba T7 de la Necrópolis de El Caño, tradición arqueológica Gran Coclé, Istmo de Panamá”, *Arqueología Iberoamericana*, n°30, 2016, 30-43.

¹⁴ Isaza, Ilean, “The Ancestors of Parita: Precolumbian Settlement Patterns in Lower La Villa River Valley”, PhD diss., Boston University, Boston, 2007; Haller, Mikael, *Asiento Viejo and the Development of the Río Parita Chiefdom*, Panama, University of Pittsburgh Latin American Archaeology Publications, Pittsburg, Pennsylvania, 2008; Menzies, Adan, “Craft Specialization and the emergence of the Chiefly Central Place Community of the HE-4 (El Hatillo), Central Panama”, PhD diss., University of Pittsburgh, Pennsylvania, 2009.

¹⁵ Palumbo, Scott, “The Development of Complex Society in the Volcán Barú Region of Western Panama”, PhD diss., University of Pittsburgh, Pennsylvania, 2009.

resultados publica en 1963.¹⁶ Sus principales conclusiones son que la metalurgia de Costa Rica es una producción local debido a su morfología, además de que presenta una correlación iconográfica con otras manifestaciones materiales que comparten el mismo contexto cultural; adicionalmente plantea la necesidad de realizar análisis físico-químicos para comprobar la existencia de una metalurgia local.¹⁷ Este trabajo es importante en el contexto de esta tesis porque aporta referencia contextual a lo que hasta la fecha es el hallazgo más importante relacionado con la presencia de objetos de oro en centros arquitectónicos complejos en el sur del país a finales del siglo XV.¹⁸

Otra investigación de Lothrop publicada en 1952¹⁹ se refiere a las piezas de metal procedentes del Cenote Sagrado de Chichén Itzá, en la zona maya de Yucatán México. Concluye de acuerdo de acuerdo con la información provista por los estudios de composición química de las piezas de metal que los objetos extraídos del Cenote por Edward Thompson²⁰ entre los años 1904 y 1919, procedían de la zona central de México, Colombia, pero sobre todo de Panamá y Costa Rica. Los resultados de esta investigación documenta la existencia de producciones de oro diferenciadas para los actuales territorios de Panamá y Costa Rica así como el planteamiento de la circulación

¹⁶ Lothrop, Samuel. *Archaeology of the Diquis Delta, Costa Rica*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. 51. Cambridge, Harvard University, 1961.

¹⁷ En relación a este tema se han llevado cabo varios estudios tendientes a caracterizar la producción metalúrgica de este sitio arqueológico y de otros de esta misma área geográfica. Fernández, Patricia. “Aplicación de técnicas no destructivas en el estudio de la metalurgia precolombina”, *Vínculos*, San José, no.1-2, 2002,81-96. Para una ampliación sobre este tema véase: Fernández, Patricia y José Segura, “La metalurgia del sureste de Costa Rica: identificación de producciones locales basadas en evidencia tecnológica y estilística”, en Perea, Alicia y Ignacio Montero, eds., *Tecnología del oro antiguo: Europa y América*. Anejos de AEsPA XXXII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004, 49-62.

¹⁸ De acuerdo a investigaciones que se han llevado a cabo en este sitio arqueológico, se considera que este formó parte de un conjunto de asentamientos extensos que llegaron a abarcar un área cercana a las 900 hectáreas. Badilla, Adrián, Quintanilla, Ifigenia y Fernández, Patrici. “Hacia la contextualización de la metalurgia en la subregión arqueológica Diquís. El caso del sitio Finca 4”, *Boletín del Museo del Oro*, Bogotá, no. 42, 1997,113-137. También se han llevado a cabo estudios sobre la relación contextual de las piezas de oro, la estatuaria y esferas de piedra en este sitio. Fernández, Patricia y Quintanilla, Ifigenia, “Metallurgy, Balls, and Stone Statuary in the Diquís Delta, Costa Rica: Local Production of Power Symbols”. En: Quilter, Jeffrey y Hoopes, John, eds., *Gold and power in ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, Dumbarton Oaks Reserche Library and Collection, Washington, 2003, 205-242.

¹⁹ Lothrop, Samuel, *Metals from the Cenote of Sacrifice, ChichénItzá, Yucatán*, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, vol. 2, no. no.2, 1952.

²⁰ Las épocas de mayor auge del Cenote Sagrado, como lugar donde se llevaron a cabo rituales y sacrificios, se dio durante el período Clásico (800-1000) y el Post-Clásico (1100-1550) mesoamericano. Cobos, Ricardo, “El Cenote Sagrado de Chichén Itza, Yucatan”, *Arqueología Mexicana*, México, no.83, 2007, 50- 53. Para una descripción de los objetos hallados en el Cenote Sagrado véase: Coggins, Clemenci y Orrin, Shane, *El Cenote de los Sacrificios. Tesoros mayas extraídos del Cenote Sagrado de Chichén Itza*. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

de objetos de oro a lo largo de la costa Caribe que incluiría a Colombia, Panamá y Costa Rica hasta Yucatán.

Otros trabajos relacionados con la metalurgia precolombina de Costa Rica tienen lugar en las décadas de 1950 y 1960, llevadas a cabo por Carlos Balser y Doris Stone.²¹ Estos investigadores lograron documentar una serie de hallazgos ubicados en el Caribe Central y Llanos del Norte, que para el consenso de los arqueólogos representan las formas más antiguas asociadas con la introducción de la metalurgia en el actual territorio de Costa Rica.²² Consideran Balser y Stone de que existe una metalurgia local en Costa Rica que además se diferencia por regiones aunque relacionada temática y tecnológicamente con la metalurgia de Panamá y del norte de Colombia.²³

Otros trabajos orientados a la identificación de los procesos de manufactura y su composición geoquímica son llevados a cabo por la alemana Sandra Schlosser²⁴ y el norteamericano David Scott,²⁵ ambos especialistas en análisis de materiales patrimoniales. Los resultados de estas investigaciones aportan información sobre la composición química de los objetos en función de los grupos estilísticos por regiones, por lo que contribuyen al entendimiento de las particularidades metalúrgicas de manera regional pese a que no toman en cuenta el aspecto contextual y temporal de los objetos analizados. La autora de esta tesis también ha realizado investigaciones en esta línea con materiales de Panamá y Costa Rica.²⁶

En los últimos 15 años en Costa Rica la expansión inmobiliaria ha devenido en la ejecución de trabajos arqueológicos, que como resultado han proporcionado una cantidad importante de datos en zonas arqueológicas poco estudiadas como es el caso del valle Central. Parte de las evidencias recuperadas son cerca de 60 objetos de oro procedentes de 15 sitios arqueológicos.²⁷ La información contextual y tecnológica de estas piezas es esencial para la identificación de la procedencia de las materias primas utilizadas, circulación y consumo de los objetos de oro entre los siglos IX al XV. Como

²¹ Balser, Carlos, “*Los objetos de oro de los estilos extranjeros en Costa Rica*”, *Actas. XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Imprenta Lehmann, San José, 1964,391-398.

²² Una revisión de estos hallazgos a la luz del análisis cerámico que acompañaba a estos hallazgos así como de las tipologías de los objetos fue realizada por Michael Snarskis. Snarskis, Michael, “Symbolism of gold in Costa Rica and Its Archaeological Perspective”, en Jones, Julie, ed., *The Jan Mitchell Collection*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 23-33.

²³ Stone, Doris y Balser, Carlos, *The Aboriginal Metalwork in the Isthmian Region of America*, Imprenta Lehmann, San José, 1958.

²⁴ Schlosser, Sandra, *Archäometrischeunter suchungenzurher stellungstechikpräkolumbischer gol dobjekte aus Costa Rica*, Diplomarbeit Technischen, Universität Bergakademie Freiberg, Berlin, 2004.

²⁵ Scott, David, “Goldwork of Pre-Columbian Costa Rica and Panama: A Technical Study,” *Material Research Society*, n° 352, 1995, 499-526.

²⁶ Fernández, Patricia, “Estudio tecnológico de los objetos de metal de origen precolombino de Costa Rica: resultados preliminares y retos futuros,” en Verter, Luisa, Vega, Rafael, Olivera, Paula y Petrick, Susana, eds., *II Congreso Latinoamericano de Arqueometría*, Instituto Peruano de Energía Nuclear, Perú, 2011, 57-72.

²⁷ Base de datos Orígenes. Museo Nacional de Costa Rica.

complemento de lo anterior, estudios arqueológicos llevados a cabo en el valle central, caribe y sur de Costa Rica en los últimos años, contribuyen a la comprensión de los cambios culturales ocurridos en estas regiones en los siglos previos al XVI, áreas en donde la producción y circulación de los objetos de oro fue parte importante.²⁸

Como ya se dijo, los estudios etnohistóricos relacionados con los objetos de oro en el Sur de América Central son pocos; sin embargo, se utilizan como marco de referencia en la arqueología del área en estudio para describir fenómenos relacionados con la identificación de centros de manufactura, la circulación y uso y de este tipo producción material. Así por ejemplo, para Panamá uno de los estudios más antiguos pero vigentes como referencia bibliográfica es el trabajo del geógrafo Carl Sauer,²⁹ quien ubica geográficamente y describe de acuerdo a las fuentes documentales del siglo XVI, las poblaciones indígenas al momento del contacto europeo; también analiza los cambios ocurridos en las poblaciones indígenas producto de ese contacto, siendo el oro el causante de la modificación del paisaje y contexto cultural de las poblaciones autóctonas.

El trabajo realizado por Mario Góngora en la década de 1960,³⁰ se centra en la caracterización de los conquistadores que incursionaron en Panamá entre los años 1509 y 1530. Su estudio lo realiza con base a fuentes documentales editadas demostrando que la cabalgada como mecanismo de conquista decrece conforme va cobrando importancia la encomienda. Para sustentar esta transición se basa en un estudio estadístico que realiza de los “quintos reales”. La información que provee este análisis evidencia las cantidades de oro en piezas y en materia prima que se obtiene durante el periodo de estudio, con lo que demuestra que existe una relación entre las reglamentaciones coloniales y las cantidades de oro obtenidas bajo distintos mecanismos para la primera mitad del siglo XVI.

Las investigaciones llevadas a cabo por el historiador panameño Alfredo Castillero Calvo se han centrado fundamentalmente en describir a partir de fuentes documentales editadas y primarias la fase temprana de la conquista de Panamá, describiendo de manera cronológica las diferentes expediciones, sus motivaciones, alcances y fracasos y de manera especial la explotación minera en la región de Veragua durante la segunda

²⁸ Murillo, Mauricio, *Cambio social precolombino en San Ramón de Alajuela, Costa Rica*, University of Pittsburgh Center for Comparative Archaeology-Editorial de la Universidad de Costa Rica, Pittsburg, 2011; Corrales, Francisco, y Badilla, Adrián, “Asentamientos precolombinos con esferas de piedra en el delta del Diquís, sureste de Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 35, 2012, 19-66; Salgado, Silvia, Hoopes, John, Aguilar, Mónica y Fernández, Patricia, “El sitio Nuevo Corinto (L-72-NC) una aldea cacical,” *Informe de investigación*, Universidad de Costa Rica, San José, 2013; Sánchez, Maureen, “Las sociedades de rango y su distribución territorial en el Pacífico Sur de Costa Rica,” *Revista de Arqueología Americana*, México, n° 31, 2013, 59-80.

²⁹ Sauer, Carl, *The Early Spanish Main*, University of California Press, Los Angeles, 1966.

³⁰ Góngora, Mario, *Los Grupos Conquistadores en Tierra Firme (1509-1530), Fisonomía Histórica-Social de un tipo de Conquista*, Universidad de Chile, Centro de Historia Colonial, Editorial Universitaria, Santiago, 1962.

mitad del siglo XVI.³¹ En una de sus últimas publicaciones se refiere específicamente a la explotación de los metales en el continente americano, dedicando los dos primeros capítulos a lo sucedido en las islas del Caribe y a los ciclos de explotación minera en las regiones de Darién y Veraguas aportando datos relativos a cantidad de oro explotado y los mecanismos utilizados por los españoles para obtenerlo.³² Los trabajos de Castellero son rigurosos en el sentido del seguimiento cronológico y espacial de la conquista del actual territorio de Panamá, pudiéndose identificar a los conquistadores y caciques que intervienen, así como en la cuantificación del oro y perlas obtenidos.

Uno de los trabajos que más ha tenido repercusión en la etnografía del área pero sobre todo en su aplicación a las sociedades precolombinas, es el ya mencionado estudio de Mary Helms.³³ Esta investigadora utiliza fuentes documentales del siglo XVI referidas a Panamá y encuentra concordancia entre lo documentado y el sitio arqueológico Conte, donde la presencia de objetos de oro lo utiliza como indicador de jerarquía y complejidad social al igual que las sociedades descritas por los españoles. Adicionalmente, Helms, propone que predominantemente la metalurgia panameña es de origen foráneo, específicamente del noroccidente colombiano, como resultado de los viajes efectuados por caciques a lugares distantes en la búsqueda de conocimiento y de objetos exóticos —como las piezas de oro y sus simbologías— como mecanismo para consolidar el poder y estatus.

Este modelo de Helms desde el punto de vista de la producción metalúrgica de Panamá, no se sostiene, debido a que los contextos arqueológicos comprueban la existencia de producciones locales desde períodos previos a formas de organización sociopolíticas complejas como las identificadas por Helms en las fuentes históricas del siglo XVI,³⁴ lo que sugiere que la metalurgia, de acuerdo con los datos de Panamá, acompaña los procesos de complejidad social y no necesariamente son el resultado de la complejidad social por lo que se precisa de una relectura de las fuentes documentales y su contrastación con los datos arqueológicos con que se cuentan en la actualidad.

Existen varios estudios realizados por historiados que abordan el proceso de conquista y colonización para Costa Rica y Panamá, entre ellos los mencionados previamente de Alfredo Castellero, Juan Carlos Solórzano, Claudia Quiroz y Carmen Mena, entre otros,

³¹ Castellero, Alfredo, *Políticas de Poblamiento en Castilla de Oro y Veragua en los Orígenes de la Colonización*, Editorial Universitaria, Panamá, 1972; los capítulos I a III de la Segunda Parte (El Orden Colonial) de la *Historia General de Panamá*, Comité Nacional del Centenario de la República de Panamá, Bogotá, 2004, Vol. I, Tomo I, 79-129

³² Castellero, Alfredo, *Los Metales Preciosos y la primera globalización*, Cargaphis, S.A., Bogotá, 2008.

³³ Helms, Mary, *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*, University of Texas Press, Austin, 1979.

³⁴ Cooke, Ricard y Sánchez, Luis, “Coetaneidad de la metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en Cerro Juan Díaz, Gran Coclé”, *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, no.38-39, 1997, 57-85; Fernández, Patricia, “Estudio tecnológico de los objetos de metal de origen precolombino”, en Verter, Luisa, Vega, Rafael, Olivera, Paula y Petrick, Susana, eds., *Memoria. II Congreso Latinoamericano de Arqueometría*, PEN, OEI, Lima, 2011, 57-72.

los cuales aportan información contextual acerca los mecanismos utilizados por la Corona española a lo largo del siglo XVI y el papel de las encomiendas y reducciones en relación con la mano de obra indígena así como la esclava negra.

Eugenia Ibarra por su parte, es la historiadora que más ha contribuido a la reconstrucción etnohistórica de las sociedades indígenas del siglo XVI,³⁵ autora que también se ha adentrado al entendimiento de los objetos de oro en el contexto colonial. Analiza el Sur de América Central pero toma en cuenta los antecedentes en el Caribe y noroccidente colombiano en relación a la práctica de intercambio de los objetos de oro, trabajo que permite dimensionar el alcance regional de esta producción material. A partir de las fuentes documentales del siglo XVI también analiza el mundo sociopolítico y sobrenatural de los indígenas, identifica el oro entrelazado entre las diversas actividades cotidianas y cómo en determinados contextos los objetos de oro funcionaron como símbolos de identidad, etnicidad, sabiduría y concomimiento.³⁶

De acuerdo a la información documental, Ibarra, propone que el oro entregado voluntariamente a los españoles la mayor parte era de baja ley por lo que este tipo de piezas llevaban un mensaje de “filiación”, considerando que las piezas de oro puro estaban intrínsecamente vinculadas con su poder mágico-religioso y su identidad cacical por lo que no fueron entregadas a los españoles. Este estudio de Eugenia Ibarra, si bien muestra una importante recopilación documental, adolece de un adecuado uso y lectura de la legislación española con respecto al rescate y explotación del oro, la cual debe ser vinculada con el impacto en las relaciones conquistadores-conquistados a lo largo del siglo XVI.

De acuerdo a los trabajos anteriormente comentados se considera que en relación a los estudios etnohistóricos en el Sur de América Central se requiere hacer una relectura de la documentación relativa al oro en el contexto de las sociedades originarias

en el siglo XVI en el proceso de exploración y conquista para identificar modificaciones y pervivencias en torno a la producción y circulación de los objetos de oro de las poblaciones originarias durante los siglos IX al XV.

2.-Objetivos e hipótesis

Para este trabajo de investigación se han planteado el siguiente objetivo general, objetivos secundarios e hipótesis:

³⁵ Ibarra, Eugenia, *Las Sociedades de Costa Rica (Siglo XVI)*, Colección Historia de Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1990.

³⁶ Ibarra, Eugenia, “Gold in the Everyday Lives of Indigenous Peoples of Sixteenth-Century Southern Central America”, en Quilter, Jeffrey y Hoopes, John, eds., *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama, and Colombia*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C., 2003, 383-420.

Objetivo general

Identificar en las fuentes documentales del siglo XVI del Sur de América Central, pervivencias o modificaciones de la estructura de producción y circulación de los objetos de oro identificados en las poblaciones originarias de los siglos IX al XV.

Objetivos secundarios:

- Caracterizar la estructura de la producción y circulación de los objetos de oro de las sociedades originarias en el Sur de la América Central de los siglos IX al XV.
- Caracterizar la organización del proceso de conquista en el Sur de la América Central y su relación con las principales zonas de producción y circulación de objetos oro en las sociedades originarias de los siglos IX al XV.
- Caracterizar las motivaciones y los mecanismos de la conquista española en el siglo XVI para determinar el impacto en las estructuras políticas y sociales de las sociedades originarias en el Sur de la América Central.
- Analizar la evolución de la legislación española en el siglo XVI con respecto a los mecanismos relacionales con las poblaciones originarias y a los procesos de extracción de objetos de oro y búsqueda y explotación de yacimientos auríferos, para determinar el impacto en la estructura de producción y circulación de los objetos de oro identificados en las poblaciones autóctonas de los siglos IX al XV.

- Realizar una revisión de las fuentes documentales, del siglo XVI, referentes a la producción y circulación de los objetos de oro en las poblaciones originarias, así como a los procesos de extracción de objetos de oro y búsqueda y explotación de yacimientos auríferos por parte de los españoles y hacer una relectura de las mismas para identificar pervivencias o modificaciones en la estructura de producción y circulación de los objetos de oro.

Hipótesis general

En las fuentes documentales del siglo XVI del Sur de América Central, se pueden identificar pervivencias o modificaciones de la estructura de producción y circulación de los objetos de oro identificados en las poblaciones originarias de los siglos IX al XV.

Hipótesis secundarias

1. En el siglo XVI, el proceso exploración y conquista en el Sur de la América Central fue organizado en función de la búsqueda y control de las principales zonas de yacimientos, producción y circulación de objetos oro de las sociedades originarias.
2. Las motivaciones y los mecanismos de la conquista española en el siglo XVI llevaron a procesos de conquista, colonización y reorganización de las sociedades originarias en el Sur de la América Central que impactaron en sus estructuras políticas, sociales y económicas y en la producción y circulación de los objetos de oro.
3. La Corona española implementó una legislación en el siglo XVI destinada a regular los mecanismos relacionales de los españoles con las poblaciones originarias

para los procesos de extracción de objetos de oro, búsqueda y explotación de yacimientos auríferos, que impactaron en la estructura de la producción y circulación de los objetos de oro identificados en las poblaciones autóctonas de los siglos IX al XV.

4. Si bien los procesos de exploración, conquista y colonización española en el Sur de América Central provocaron modificaciones en la producción y circulación de los objetos de oro en las poblaciones originarias, también hubo pervivencias sobre todo en relación al uso y circulación de los objetos de oro durante el siglo XVI.

3.1- Fuentes y metodología de trabajo

En relación con los datos arqueológicos de Costa Rica y Panamá, que permitieron caracterizar la estructura política y social de la producción y circulación de los objetos de oro de las sociedades originarias durante los siglos IX al XV, se recurrió a los informes de campo producto de proyectos de investigación, los cuales se encuentran como fuentes de archivo en el Museo Nacional de Costa Rica y en el Instituto Nacional de Cultura en Panamá y como artículos publicados derivados de estas investigaciones. También se consultaron tesis de Maestría y Doctorado así como artículos especializados en torno a temas relacionados con la caracterización de los yacimientos de oro y cobre y análisis de materiales en objetos metálicos. También se utilizaron fuentes secundarias relacionadas con temas de contexto histórico relacionadas con el siglo XVI y el Sur de América Central. Parte de ellas ya fueron reseñadas en el apartado anterior.

Para responder a la pregunta de investigación y demostración de la hipótesis de investigación, se recurrió a la consulta de fuentes inéditas y documentación publicada por diversos investigadores. Para la búsqueda de estas fuentes primarias, se tomaron en cuenta las crónicas tempranas para establecer un análisis sobre las primeras observaciones españolas narradas por testigos presenciales de los acontecimientos relatados y en el momento en que ocurrieron, así como de acontecimientos relatados por cronistas contemporáneos pero que no fueron testigos directos de los hechos, evaluando en cada caso el rol social del cronista —su condición de militar, civil, gobernador, clérigo—. Se tomó en cuenta la aproximación temporal diferencial según se trató de la información del período de contacto para Panamá y Costa Rica, así como la relacionada con los procesos de conquista y colonización que permita identificar cambios y/o permanencias.

La información proveniente de testigos presenciales de los acontecimientos relatados, se utilizaron las versiones impresas de las llamadas Colecciones Documentales como las de Cristóbal Colón³⁷, Hernando Colón³⁸, Fray Bartolomé de las Casas³⁹, Gonzalo

³⁷ Cristóbal, Colón, *Los Cuatro viajes del Almirante y su testamento*, Edición y prólogo de Ignacio B. Anzoátegui, Espasa-Calpe Mexicana, S.A, México, 1984. En esta publicación el primer viaje es una relación compendiada por Fray Bartolomé de las Casas, el segundo viaje es un Memorial para los Reyes Católicos que Cristóbal Colón dio a don Antonio de Torres, el tercer viaje es narrado por Fray Bartolomé de las Casas, y el cuarto viaje es narrado por Cristóbal Colón en una carta que envía a los Reyes Católicos.

Fernández de Oviedo⁴⁰, Martín Fernández de Enciso⁴¹, Pascual de Andagoya⁴² y Girolamo Benzoni⁴³. Información proveniente de conquistadores, gobernadores y otros funcionarios administrativos y religiosos fueron obtenidas de fuentes primarias editadas en obras como las de León Fernández⁴⁴, Manuel María Peralta⁴⁵, Pacheco, Cárdenas y Mendoza⁴⁶, Colección Somoza⁴⁷, Colección Muñoz⁴⁸ y Carolyn Jopling⁴⁹; así como de fuentes primarias provenientes del Archivo General de Indias en Sevilla (Serie Escribanía y Panamá) y en el Archivo Nacional de Costa Rica (Serie Complementario Colonial y Correspondencia Manuel María de Peralta).

³⁸ Colón, Hernando, *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*, Edición, prólogo y notas de Ramón Iglesia, Fondo de Cultura Económica, México. 1947.

³⁹ De las Casas, Bartolomé, *Historia de las Indias*, Editado por El Marqués de la Fuente del Valle y D. José Sancho Rayon, Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid, 1875. De las Casas viajó con Cristóbal Colón en su segundo viaje y en 1534 estuvo en la zona del Darién, Veragua del actual territorio de Panamá y en la zona de Nicoya en la actual Costa Rica así como en Nicaragua.

⁴⁰ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, Edición de Nicolás del Castillo Mathieu, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1995; *Historia general y natural de las indias, islas y tierra-firme del mar océano*, Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1851, 1852, 1853, 1855. Fernández de Oviedo viajó por primera vez a América con Pedrarias Dávila en 1513 como veedor de la Gobernación de Castilla de Oro. También anduvo por la costa pacífica de la actual Nicaragua y Costa Rica entre los años 1528 a 1529.

⁴¹ Fernández de Enciso, Martín, *Summa de la Geografía*, Talleres Gráficos Banco Popular, Bogotá, 1974. Enciso visitó la zona del Darién y Nombre de Dios en la costa caribe panameña en el año 1519.

⁴² Andagoya, Pascual, “Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra firme ó Castilla del oro, y de lo ocurrido en el descubrimiento de la mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua, escrita por el Adelantado Pascual de Andagoya”, en Fernández de Navarrete, Martín, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por la mar los españoles desde fines del siglo XV: con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en indias*, Tomo III, Imprenta Nacional, 1829. Andagoya anduvo con Pedrarias Dávila y visitó la zona del Darién, Veragua y Natá en el actual territorio de Panamá en el año 1522.

⁴³ Benzoni, Girolamo, *Historia del Nuevo Mundo*, Introducción y notas de Manuel Carrera Díaz, Alianza Editorial, Madrid, 1989. Benzoni estuvo en la zona del Darién, Veragua en Panamá, así como en Nicaragua y en Costa Rica en la región de Suere y cercanías y valle del Reventazón en el año 1540.

⁴⁴ Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*, X Tomos, publicados entre los años de 1883-1907; *Historia de Costa Rica durante la Dominación Española 1502-1821*, París, Imprenta Pablo Dupont, 1886.

⁴⁵ Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, Librería de M. Murillo, Madrid, 1886.

⁴⁶ Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Torres de Mendoza, Luis, *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte, del real Archivo de Indias*, Madrid, 1864-1884. Compuesta por 39 volúmenes. Se leyeron los tomos relacionados con Panamá, Costa Rica y Nicaragua: tomos II, IX, XIV, XVI, XX, XVI.

⁴⁷ Colección Somoza, *Documentos para la Historia de Nicaragua*, 2 tomos, Imprenta Viuda de Galo y Sáenz, Madrid, 1954.

⁴⁸ Juan Bautista Muñoz, Real Academia de Historia, Madrid, DVD, 2010

⁴⁹ Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII: Selecciones de los documentos de Archivo General de Indias*, Mesoamerican Studies, Pumstock 1994.

Para los acontecimientos relatados por cronistas que no fueron testigos directos pero que tuvieron acceso a documentación oficial, se revisó los trabajos de Martín Fernández de Navarrete⁵⁰, Pedro Mártir de Anglería⁵¹ y Antonio Herrera y Tordesillas⁵², quienes tuvieron acceso a información en archivos oficiales, siendo en algunos casos la única fuente de acceso a documentación que no se encuentra en la actualidad disponible debido a su pérdida, tal es el caso de la mayor parte de la información proporcionada por Martín Fernández de Navarrete.

Las obras editadas se leyeron en orden cronológico iniciando por los relatos de Cristóbal Colón. Posteriormente se leyeron los relatos de los conquistadores ya fueran primarias o editadas, en orden cronológico acorde con los ritmos de exploración, conquista y colonización, que no coincide con una continuidad geográfica.⁵³

La lectura de los documentos proveyó información necesaria para el tema de estudio y su análisis. Los datos obtenidos se ficharon y se ordenaron por tópicos y en cada uno de ellos en orden cronológico y espacial. Se identificaron temas relacionados con la producción de objetos de metal que incluyeron las actividades mineras, metalúrgicas y orfebres, así como a las relaciones que se establecieron entre indígenas y españoles en el acceso a los objetos acabados o a sus materias primas. También se trataron de identificar los actores que participan en cada uno de estos procesos.

Para la comprensión de los procesos de exploración, conquista y colonización acorde con las legislaciones españolas se utilizó la *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias* de 1680 que recopila la legislación promulgada por los monarcas españoles para regular sus posesiones en América y las Filipinas, durante los siglos XVI y XVII. Cada ley señala el año, rey y lugar de expedición de dicha norma. También se revisó las *Leyes de Burgos u Ordenanzas para el tratamiento de los Indios*, un conjunto de leyes que se dictaron en 1512 para su aplicación en las Indias en las que abolió la esclavitud indígena y organizó su conquista.

Como triangulación metodológica se privilegió la información que se constataba en varias fuentes, es decir, el relato de distintos testigos que presenciaron el mismo hecho. En el caso de las cartas e informes de los conquistadores, la información se pudo cruzar con la dada por otros documentos oficiales como los juicios de residencia. Como herramienta de apoyo se elaboraron tablas relativas a las cantidades de oro y tipos de piezas obtenidas por distintos mecanismos en los procesos de exploración y conquista,

⁵⁰ Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes*

⁵¹ Anglería, Pedro Mártir de, *Décadas del Nuevo Mundo*, Buenos Aires, Editorial Bajel, 1944.

⁵² Herrera, Antonio De. *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Asunción, Editorial Guaranía, 1944.

⁵³ Se inicia en 1502 por el caribe de Costa Rica y Panamá y posteriormente se desplazó hacia el Pacífico central de Panamá. Entre 1519 y 1529 se concentró en la costa Pacífica de Costa Rica y Nicaragua. Por su parte, la costa del caribe tubo momentos discontinuos de incursión entre los años 1502 y 1543, zona a partir de la cual se incursiona en el valle Central de Costa Rica en 1561, finalizando en la región del Pacífico Sur, Chiriquí y Bocas del Toro entre 1548 y 1640.

lo que permitió sistematizar la información para el análisis cualitativo y la elaboración de gráficos para explicar tendencias observadas en el siglo XVI y que pudieran ser contrastadas con los datos arqueológicos.

4.- Esquema demostrativo

Esta tesis está dividida en dos partes. La primera parte conformada por cuatro capítulos hace referencia al contexto natural y social en el cual tuvo lugar la producción y circulación de los objetos de oro por parte de las sociedades originarias en el sur de América Central, el cual responde al primer objetivo planteado para esta tesis.

El primer capítulo es una descripción de las características geográficas y los recursos disponibles. El objetivo de este capítulo es mostrar el contexto geográfico que se caracteriza por la variabilidad en el paisaje y los recursos, entre ellos los relacionados con los minerales y metales de oro y cobre. La distribución del oro y el cobre en función de las características geológicas no fue homogénea, aspecto que permite comprender las estrategias sociales y políticas emprendidas por las poblaciones originarias para su obtención cuando no se tenía como recurso disponible de manera natural, aspecto que también condicionaría la exploración y búsqueda de estos yacimientos en el contexto de la conquista y colonización española en el siglo XVI.

El capítulo 2 provee una síntesis de la ocupación del territorio en el área en estudio, el cual refiere al desarrollo cultural de la región la cual se caracteriza por la existencia de un desarrollo endógeno desde las primeras poblaciones establecidas hace más de doce mil años pero que se particularizan regionalmente deviniendo en el desarrollo de sociedades cacicales cuya organización social y política es el contexto en el cual cobra mayor importancia la producción y circulación de los objetos de oro. El capítulo 3 complementa el anterior en el sentido de que contextualiza los contextos económicos que permiten la existencia de producciones artesanales orientadas al mantenimiento del estatus y el establecimiento de alianzas entre los cuales destaca la circulación de objetos producidos bajo un contexto de especialización artesanal.

El capítulo 4 enfatiza en la organización de la producción orfebre, sus usos y circulación. La actividad minera en función del tipo de yacimiento geológico generó la existencia de mineros especializados, los cuales extrajeron oro y cobre como materia prima. La identificación de las técnicas de manufactura empleadas, así como el tipo de objetos producidos dan cuenta de la existencia de orfebres cuya especialización artesanal proveyó de piezas hechas en oro y aleaciones de oro y cobre con las cuales se produjeron objetos utilizados como parte de la ornamentación de caciques, guerreros y líderes espirituales. La identificación de distintos centros de producción y la distribución de los objetos permite comprender el papel del intercambio en relación a la obtención de estos bienes en el contexto de las sociedades cacicales previas al siglo XVI.

La segunda parte de la tesis se divide en dos capítulos relacionados con la producción y circulación de los objetos de oro en el contexto colonial orientados a dar respuestas a la

hipótesis principal y secundarias planteadas. El capítulo 5 se expone las motivaciones y la legislación que ampara la implementación de mecanismos como el rescate para la obtención del oro en forma de objetos en posesión de las poblaciones originarias así como la apropiación de la mano de obra indígena en la explotación de los recursos áureos durante el siglo XVI, aspectos que introduce nuevas formas de relación de los indígenas con respecto a la producción y circulación de los objetos de oro.

El capítulo 6 expone los procesos de conquista y colonización en el sur de América Central y su incidencia en relación con la producción y circulación de los objetos de oro por parte de las poblaciones originarias. Se expone la información en orden cronológico y regional, iniciando por el viaje de exploración de Cristóbal Colón hasta finales del siglo XVI, lo cual permite exponer las estrategias implementadas por los españoles para la obtención de objetos y búsqueda de yacimientos de oro, las cuales varían a lo largo del siglo XVI.

Finalmente el capítulo 7 es una reflexión final en torno al pasado y presente de las poblaciones originarias del sur de América Central, orientado a la identificación de quienes pudieron ser las etnias que tuvieron contacto con los españoles y cuales perviven en el presente. Se retoma en este capítulo la información obtenida de la documentación escrita del siglo XVI y su contrastación con lo documentado para los siglos IX al XV, con lo cual se determina la existencia de modificaciones y pervivencias relacionadas con la producción y circulación de los objetos de oro por parte de las poblaciones originarias, información que permite dar respuesta a la pregunta de investigación planteada.

La pregunta de investigación planteada derivada en la formulación de una hipótesis de trabajo me permitió adentrarme a un tema que me permitió no solo cumplir con un proceso de comprobación empírica y dar cuenta de la permanencia de las poblaciones originarias en el presente sino también de poder documentar la permanencia de aspectos relacionados con la producción y circulación de los objetos de oro que la historiografía daba por perdida, por lo cual invito a la lectura de este documento.

PRIMERA PARTE.

EL SUR DE AMERICA CENTRAL. EL CONTEXTO NATURAL, LA ESTRUCTURA DE LAS SOCIEDADES ORIGINARIAS Y LA PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DE LOS METALES

CAPÍTULO 1

EL CONTEXTO GEOGRÁFICO Y LA BIODIVERSIDAD

El área de estudio comprende la porción sur de Centro América,⁵⁴ en los actuales territorios de las Repúblicas de Costa Rica y Panamá,⁵⁵ es una región geográfica que se localiza en una zona intertropical del continente americano, entre el Trópico de Cáncer y la Línea Ecuatorial, por lo que se caracteriza por ser un ambiente físico heterogéneo.⁵⁶ Costa Rica, se localiza dentro de las coordenadas geográficas 8° 02' y 11°13', de latitud norte, y 82°33' y 85°57' de longitud oeste con una extensión de 51.100 kilómetros cuadrados;⁵⁷ por su parte, Panamá se ubica entre las coordenadas 7°12' y 9°38' de latitud norte y los 77°09' y 83°03', con una superficie de 77.733 kilómetros cuadrados.⁵⁸

⁵⁴ América Central, por su condición de istmo, es la única región en el mundo cuya posición es a la vez intercontinental e interoceánica.

⁵⁵ Políticamente Costa Rica se divide en siete provincias con ocho territorios indígenas y Panamá en nueve provincias y cinco comarcas indígenas.

⁵⁶ Marshall, Jeffrey, "Geomorphology and physiographic provinces", en Bundschuh, Jochen, y Alvarado, Guillermo, eds., *Central America: Geology, Resources and Hazards*, Taylor & Francis, London, 2007, 90.

⁵⁷ Flores, Eusebio, *Geografía de Costa Rica*, EUNED, San José, 1990, 4.

⁵⁸ Autoridad Nacional del Ambiente, ed., *Atlas Ambiental de la República de Panamá*, Editora Novo Art, S.A, Panamá, 2010, 12.

La costa caribeña tiene una longitud de 1.012 kilómetros, y la costa pacífica 2.764 kilómetros. Para ambas costas, las porciones menos extensas corresponden a Costa Rica con 212 kilómetros para el Caribe y 1.164 kilómetros para el Pacífico.⁵⁹ La superficie terrestre se define por un relieve de montañas y llanuras, cuya temperatura y precipitación está en función de los pisos altitudinales; situación que ha propiciado el desarrollo de ecosistemas con una amplia variedad de especies vegetales y animales así como de recursos minerales y metálicos.⁶⁰

La región presenta como límites naturales, el Mar Caribe y el Océano Pacífico; políticamente comparte frontera al sureste de Costa Rica y al oeste de Panamá,⁶¹ adicionalmente, Costa Rica limita al norte con Nicaragua y Panamá limita al este con Colombia

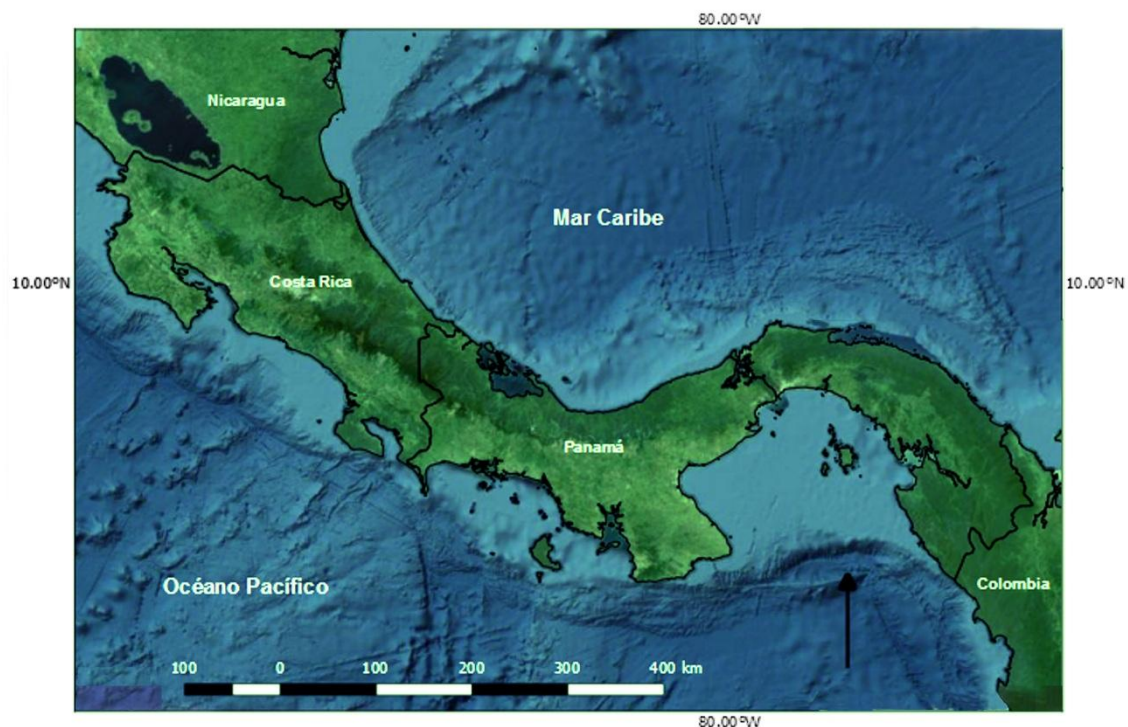


Figura 1

Límites naturales y políticos del Sur de América Central.

(Fuente: Elaboración propia a partir de: Landsat, Data LDEO-Columbia, Map Data 2015 Google (Consultado el: 28/11/2015)).

⁵⁹ Foer, Gordon y Olsen, Stephen, *Las Costas de Centro América. Diagnósticos y agenda para la acción*, University of Rhode Island, Coastal Resources Center, Uk, United States, AID, Rhode Island, 1992, 62, 248.

⁶⁰ Hall, Carolyn, “América Central como región geográfica”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, 11, no. 2, 1985, 18.

⁶¹ La actual frontera se trazó en 1941. Tratado de Límites entre Panamá y Costa Rica, San José, 1 de mayo de 1941, Archivo Nacional de Costa Rica (En adelante ANCR), San José, Ministerio de Relaciones Exteriores, Departamento de Tratados Internacionales, Serie Convenios y Tratados, número 142.1.

1.1. Geomorfología

El istmo centroamericano, tal y como lo conocemos actualmente, se modeló hace tres o cuatro millones de años como consecuencia de la subducción⁶² de la placa oceánica del Coco por debajo de la placa Caribe, lo que resultó en la formación de un arco de islas de origen volcánico que posteriormente se llenaron y cubrieron con sedimentos, con lo que se definió la configuración geológica y tectónica de los actuales territorios de Costa Rica y Panamá,⁶³ constituyéndose en una de las provincias geológicas más complejas del mundo debido a la interacción de cuatro placas tectónicas⁶⁴. La superficie de Costa Rica y Panamá posan sobre los bloques Chocó y Chorotega; en un basamento oceánico que se caracteriza por la presencia de rocas ígneas del Jurásico y rocas sedimentarias y volcánicas⁶⁵ del Mesozoico.⁶⁶

La conformación geológica incide directamente en la forma del relieve; tal y como se mencionó previamente, la porción terrestre del área en estudio, se inició como un promontorio sin masas terrestres adyacentes, así, Costa Rica y Panamá, orogénicamente es el resultado de un solo proceso de formación de montañas.⁶⁷ Adicionalmente, las líneas tectónicas determinan su forma geográfica, formando un arco cóncavo hacia el Caribe en la parte de Costa Rica y otro cóncavo hacia el Pacífico en el territorio panameño. Las cordilleras es uno de los rasgos más sobresalientes de América Central,⁶⁸ pues a manera de espina dorsal reparte la región en dos vertientes, lo que a su vez genera un contraste profundo en ambas vertientes. Así lo visualizó el geógrafo francés Max Sorre, en su publicación “*Géographie Universelle*” de 1928, cuando se

⁶² Las zonas de subducción son áreas de confrontación de dos o más placas tectónicas que colisionan de manera continua. De esta colisión, una placa se subduce bajo otra produciendo una zona inclinada de sismicidad que se sumerge, hasta 700 km al interior de la Tierra con una inclinación de 40° a 60°, mientras la otra placa asciende dando origen a relieves cordilleranos. Bergoeing, Jean Pierre y Protti, Marino, “Tectónica de placas y sismicidad en América Central,” *Revista Geográfica*, n°146, 2009, 157.

⁶³ Weyl, Robert, *Geology of Central America*, Gebruder Borntraeger, Berlin-Stuttgar, 1980, 67.

⁶⁴ Las placas Caribe, Sur América, Cocos y Nazca. Marshall, Jeffrey, “Geomorphology and physiographic provinces”, 94.

⁶⁵ Las rocas se clasifican en tres categorías: ígneas, sedimentarias y metamórficas. Las rocas ígneas se forman por la solidificación de un magma o roca fundida. Las rocas sedimentarias se formaron en la superficie terrestre como producto de la consolidación de sedimentos procedentes de la erosión de rocas anteriores. Las rocas metamórficas se forman por cambios mineralógicos y de la textura de las rocas, debido a presión y/o temperatura. Bates, Robert y Jackson, Julia, A., *Dictionary of Geological Terms*, Doubleday, New York, 1984, 30.

⁶⁶ Weyl, Robert, *Geology of Central America*, 69.

⁶⁷ Por esta razón Costa Rica y Panamá conforman el área denominada Orógeno Meridional de América Central. Bergoeing, Jean Pierre, “Geomorfología y ordenamiento territorial del archipiélago de Bocas del Toro, Panamá”, *Revista Geográfica de América Central*, Heredia, no.146, 1998, 69.

⁶⁸ Vargas, Gilbert, “La vegetación de América Central, características, transformaciones y protección”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, 23, no.1-2, 1997, 7; Marshall, Jeffrey, “Geomorphology and physiographic provinces”, 96.

refiere a América Central menciona que este contraste “*está inscrito en las líneas mismas del diseño geográfico.*”⁶⁹

Costa Rica, presenta un mayor contraste orográfico que Panamá,⁷⁰ el sistema montañoso común se segmenta en una serie de cordilleras; en Costa Rica, las cordilleras de Tilarán, Aguacate, Central, Talamanca y Fila Costeña corren en dirección noroeste a sureste y en Panamá de oeste a este. La cordillera Central de Panamá es parte de la Cordillera Volcánica de Talamanca, la cual corre paralelamente a la línea litoral del Caribe.⁷¹ Otros sistemas montañosos panameños son la sierra de Tabasará, las cordilleras San Blas y la serranía del Darién.

La Cordillera Volcánica de Tilarán se localiza al norte de Costa Rica y se orienta de noreste a sureste y se extiende por 70 kilómetros, con alturas sobre el nivel del mar (msnm) entre los 1.800 a 2.018 metros; junto con los Montes del Aguacate, son remanentes de estratovolcanes, es decir, volcanes cónicos de gran altura formados por capas de lavas endurecidas.⁷² Los Montes del Aguacate se ubican en el extremo occidental del Valle Central, orientado hacia el sureste a lo largo de 37 kilómetros, resaltando en el paisaje por sus formas agudas y pendientes abruptas con alturas hasta los 1.446 msnm.⁷³

En la parte central de Costa Rica, se eleva la Cordillera Central con los volcanes Platanar, Poás, Barva, Irazú y Turrialba con elevaciones que varían entre los 2.000 a 3.400 metros, siendo los volcanes más masivos en área y volumen de toda América Central. Presenta un relieve muy irregular con laderas de suave a fuerte pendiente y como resultado de los efectos volcánicos y la erosión, hay serranías volcánicas con profundos valles, cañones y fértiles suelos volcánicos.⁷⁴

La Cordillera de Talamanca, nombrada antiguamente por los indígenas como Ara, se ubica hacia el sur de Costa Rica, con una extensión de 190 kilómetros que se extiende en el oeste de Panamá.⁷⁵ Este sistema montañoso rugoso representa la única área en América Central con alturas por encima de los 4.000 metros,⁷⁶ constituyéndose en una

⁶⁹ Citado por Hall, Carolyn, “América Central como región geográfica”, 9.

⁷⁰ Vargas, Gilbert, “La vegetación de América Central, características, transformaciones y protección,” *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 23, no.1-2, 1997, 8.

⁷¹ Candadeno, Claudia y Fábrega, Ovidio, eds., *Mapa Hidrogeológico de Panamá, Texto explicativo*, ETESA, Panamá, 1999, 9.

⁷² Bergoeing, Jean Pierre, *Geomorfología de Costa Rica*, Instituto Geográfico Nacional, San José, 1998, 34.

⁷³ Denyer, Paercy y Arias, Olman, “Estratigrafía de la región Central de Costa Rica,” *Revista Geológica de América Central*, San José, no 12, 1991, 19.

⁷⁴ Alvarado, Guillermo, Morales, Luis Diego, Montero, Walter, Climent, Álvaro y Rojas, Wilfredo, “Aspectos sismológicos y morfotectónicos en el extremo occidental de la Cordillera Volcánica Central de Costa Rica,” *Revista Geológica de América Central*, San José, n° 9, 1988, 77.

⁷⁵ La Cordillera de Talamanca alberga el “Parque Internacional La Amistad” con una extensión de 400.929 hectáreas entre Costa Rica y Panamá. En 1982 la UNESCO lo declaró Reserva de la Biosfera La Amistad y en 1983 como Sitio Patrimonio Mundial. Rojas, Nazaret, *Cuenca Río Sixaola*, PNUD, San José, 2011, 12.

⁷⁶ Las alturas alcanzadas en Talamanca, permitió que al menos en dos estacionamientos glaciares, existiera depósitos de nieve, de ahí la presencia de glaciares en las partes altas

barrera orográfica que bloquea los sistemas de vientos que llegan al país. Las laderas en la vertiente Pacífica son sumamente empinadas, alcanzando los 45° de pendiente, muy disímil de la vertiente Caribe, cuyas laderas descienden gradualmente con pendiente de 21°. ⁷⁷ De esta cordillera se desprende la Fila Costeña, un sistema montañoso que corre subparalelo a la costa pacífica sur hasta la actual frontera con Panamá, sus elevaciones varían entre los 500 y 1.500 metros con fuertes pendientes hacia la costa Pacífica. ⁷⁸

La porción panameña de la Cordillera de Talamanca, se le denomina como Cordillera Central y se interna en Panamá hasta la depresión Toabré-Zaratí, en la región de Coclé en el centro del país. ⁷⁹ En esta Cordillera Central, hacia el lado este, muy cerca de la actual frontera con Costa Rica, se localiza el volcán Barú ⁸⁰ o Chiriquí, cuya altura alcanza los 3.474 metros. Conforme avanza la cordillera hacia el este, las alturas de los cerros van disminuyendo, entre los de menor altura está el volcán La Yeguada ⁸¹ con 1.907 msnm, también conocido como Chitra-Calobre, ubicado en la sección intermedia de la Cordillera Central en la provincia de Veraguas.

La Cordillera Central finaliza con el extinto volcán El Valle, en la provincia de Coclé, zona que corresponde a la parte más estrecha de Panamá, con 80 kilómetros de ancho entre el Mar Caribe y el Océano Pacífico. La morfología de la Cordillera Central es muy quebrada, con crestas redondeadas, las vertientes presentan fuertes declives y valles escarpados. Las otras cadenas montañosas como las de San Blas y Darién, se orientan hacia el este del territorio panameño, con alturas que varían entre los 400 y 900 msnm con una topografía accidentada donde las laderas de los cerros y colinas presentan una forma convexa en las partes superiores y cóncavas en las partes inferiores. ⁸²

Como parte del proceso de formación de los sistemas montañosos, se presentan depresiones interiores y mesetas así como sistemas de llanuras o planicies. En Costa Rica, la principal depresión tectónica interior es el denominado Valle Central se ubica entre los volcanes activos de la Cordillera Central y volcanes remanentes del Aguacate.

superior a los 3.000 metros así como a los 1.000 metros en la vertiente Pacífica de la Cordillera de Talamanca. Protti, Roberto, “Evidencias de glaciaciones en el Valle del General (Costa Rica) durante el Pleistoceno Tardío,” *Revista Geológica de América Central*, San José, no.19-20, 1996, 77.

⁷⁷ Bergoeing, Jean Pierre, Brenes, Luis, Guillermo, y Fernández, Mario, “Las Calderas volcánicas de la Cordillera de Talamanca, Costa Rica,” *Revista Geográfica de América Central*, Heredia, no.148, 2010, 103.

⁷⁸ Bergoeing, Jean Pierre, Brenes, Luis Guillermo y Fernández, Mario, “Geomorfología de la cordillera Costeña y de los abanicos aluviales en el piedemonte meridional de la cordillera de Talamanca,” *Revista Geográfica de América Central*, Heredia, no.148, 2010, 177.

⁷⁹ Candadeno, Claudiay Fábrega, Ovidio eds., *Mapa Hidrogeológico de Panamá*, 10.

⁸⁰ El volcán Barú es un estratovolcán, actualmente se encuentra inactivo, pero se ha identificado una erupción importante alrededor del año 500, así como erupciones menores en 1550, ambas fechas de nuestra era (n.e.). Bergoeing, Jean Pierre, “Interpretación geomorfológica del volcán Barú, Panamá,” *Revista Geográfica de América Central*, Heredia, no. 143, 2008, 119.

⁸¹ Knutse, Karinne, Rose, William y Jicha, Brian, “Complejo volcánico La Yeguada, República de Panamá,” *Revista Geológica de América Central*, San José, no 49, 2013, 10.

⁸² Marshall, Jeffrey, “Geomorphology and physiographic provinces”, 99.

Presenta alturas entre los 600 y 1.500 msnm y se extiende por 3.257 kilómetros cuadrados que corresponde a un 6,4 % del actual territorio de Costa Rica.⁸³ Debido a la presencia de estructuras geomorfológicas asociadas a fallas activas, el relieve es ondulado con ríos que presentan cañones profundos, así como charcas y termales,⁸⁴ sus suelos son extremadamente fértiles por derivarse de cenizas y materiales volcánicos.

La porción oriental del Valle Central es drenado por el río Reventazón que desagua en el Caribe donde se ubica la ciudad de Cartago, capital de la provincia de Costa Rica durante el periodo colonial; y en la sección occidental se ubica la actual capital de Costa Rica: San José, cuyos ríos drenan hacia el Pacífico. Los valles del General y Coto Brus también son depresiones tectónicas intermontanas, ubicadas hacia el sureste de Costa Rica. Por su parte, en Panamá, el principal valle es el Antón, correspondiendo propiamente a la estructura de la caldera del volcán El Valle ubicado en la provincia de Coclé con un área de 6.000 kilómetros cuadrados y una altura de 1.185 msnm.⁸⁵

Los sistemas de llanuras o planicies se localizan tanto en el Caribe como en el Pacífico. En la sección norte de la vertiente caribeña costarricense, se encuentran las Llanuras del Norte o de Los Guatusos, son muy anchas, alcanzando los 50 kilómetros, con colinas de origen volcánico que presentan alturas entre los 100 y 200 msnm.⁸⁶ En la porción sur, se hallan las denominadas Llanuras del Tortuguero, son zonas de pantano y lagunas, donde el bajo relieve de estas llanuras contrasta marcadamente con la morfología rugosa del sur caribeño de Costa Rica y de Bocas del Toro en Panamá, que es una costa ondulada que corre paralela a las colinas caribeñas de la Cordillera de Talamanca, la cual es sumamente estrecha, unos 10 kilómetros entendiéndose por más de 200 kilómetros entre Limón en Costa Rica y noroeste de Panamá, lo que la hace la cuenca sedimentaria más larga del Sur de América Central.⁸⁷

En la costa Pacífica, la porción correspondiente a Costa Rica, en la parte norte se presenta una estrecha franja de terreno en forma de herradura alcanzando una anchura de 75 kilómetros con elevaciones entre los 100 y 500 msnm con una depresión central ocupada por el Valle del Tempisque y el Golfo de Nicoya. Continuando hacia la zona central de Costa Rica, la llanura se hace más estrecha debido a la cercanía de la Fila Costeña, existiendo lugares en los que la costa sólo mide unos centenares de metros con cerros que alcanzan los 100 msnm que interrumpen la continuidad de la llanura litoral.⁸⁸ Hacia el sur, la planicie se vuelve a ensanchar alcanzando los 40 y 50 kilómetros pero gran parte de la llanura está ocupada por el Golfo Dulce, enmarcado por la Península de Osa.

⁸³ Méndez, Víctor Hugo y Monge, Julián, *Costa Rica, Historia Natural*, EUNED, San José, 2003, 133.

⁸⁴ Marshall, Jeffrey, "Geomorphology and physiographic provinces", 97.

⁸⁵ Marshall, Jeffrey, "Geomorphology and physiographic provinces", 102.

⁸⁶ Flores, Eusebio, *Geografía de Costa Rica*, 52.

⁸⁷ Escalante, Gregorio, y Astorga, Allan, "Geología del este de Costa Rica y el norte de Panamá," *Revista Geológica de América Central*, San José, n° especial, 1994,6.

⁸⁸ Marshall, Jeffrey, "Geomorphology and physiographic provinces", 105.

En Panamá, las tierras bajas pacíficas son predominantemente llanuras planas que pueden alcanzar los 100 kilómetros de ancho. La porción occidental se extiende desde la frontera con Costa Rica hasta la Península de Azuero, donde se hayan las llanuras del Chiriquí y las Centrales, las cuales enmarcan los golfos de Chiriquí y de Montijo.⁸⁹ Son llanuras planas a poco onduladas con pendientes menores al 5% y lomas pequeñas entre los 50 y 150 msnm. Entre el Golfo de Montijo y el de Parita las llanuras son planas a poco onduladas con varios cerros pequeños. Continuando la línea costera pacífica, las llanuras litorales del Golfo de Panamá se caracterizan por su superficie ondulada con pendientes menores al 10% con cerros generalmente redondos y accidentados con alturas entre los 150 y 500 msnm. Finalmente, las planicies que bordean el golfo de San Miguel en la zona del Darién, son sumamente bajas por lo que frecuentemente son inundadas por la marea. Presentan un ancho mínimo de 57 kilómetros y un máximo de 160 kilómetros con serranías entre los 700 y 100 msnm.

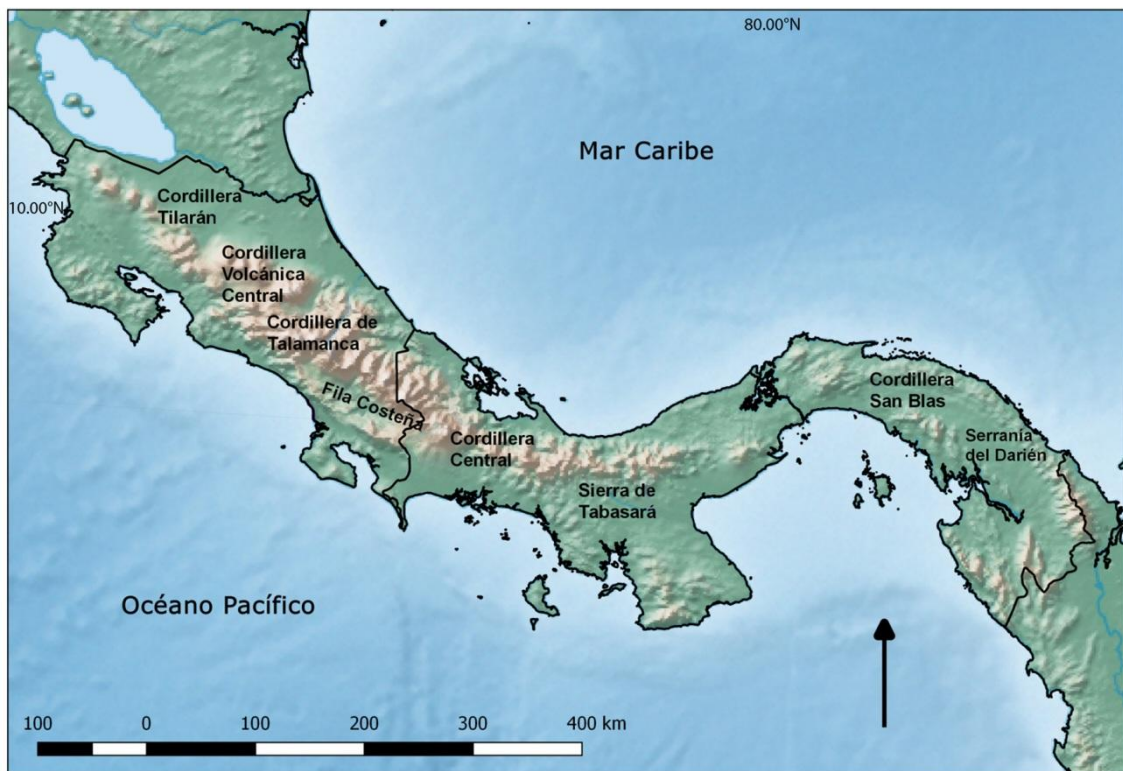


Figura 2

Sistema montañoso y tierras bajas del Sur de América Central.

(Fuente: Elaboración propia a partir de: Natural Earth, www.naturalearthdata.com (Consultado el: 28/11/2015)).

⁸⁹ Candadeno, Claudiay Fábrega, Ovidio eds., *Mapa Hidrogeológico de Panamá*, 13.

La existencia de un relieve montañoso que divide a Costa Rica y Panamá en dos vertientes contrastadas, así como la presencia del Mar Caribe y el Océano Pacífico que aportan un alto contenido de humedad en el ambiente, contribuye a que el clima esté determinado por la influencia marina.⁹⁰

En función de su localización, el clima es tropical y de acuerdo al régimen de lluvias se considera que es un clima ecuatorial modificado por los alisios,⁹¹ esto último, debido a que los principales vientos que afectan el área son los Alisios que soplan de las zonas subtropicales cargados de humedad. Los vientos alisios del noreste soplan durante todo el año, disminuyendo su intensidad entre marzo y octubre con especial influencia en la vertiente Caribe. El otro flujo importante de viento alisio es el que proviene del suroeste que arrastra masas de aire húmedas ecuatoriales hacia el Pacífico entre los meses de mayo a octubre.⁹²

La vertiente Caribe es sumamente húmeda, la estación seca está casi ausente, pues llueve durante todo el año aunque el máximo de lluvias se dan entre diciembre y enero y un segundo ciclo se da en el mes de julio⁹³ y el debilitamiento alisio provoca lluvias mínimas en marzo, setiembre y octubre aunque ello no implique que se den lluvias que persisten por varios días⁹⁴ por lo que no se le puede considerar como una verdadera estación seca.⁹⁵ Debido a la influencia de los vientos ecuatoriales la vertiente del Pacífico, presenta dos estaciones marcadas, la estación húmeda entre los meses de mayo a noviembre con lluvias de gran intensidad, y la estación seca entre diciembre y abril⁹⁶. En la vertiente Pacífica existen áreas donde el régimen de lluvias es menor,

⁹⁰ Candadeno, Claudiay Fábrega, Ovidio eds., *Mapa Hidrogeológico de Panamá*, 19.

⁹¹ Vargas, Gilbert, "Las lluvias en América Central: una climatología geográfica," *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, 2, no.2, 2002, 8.

⁹² Rubio, Ángel, "Climas Panameños," *Revista Geográfica*, Río de Janeiro, 22, no.48, 1958,44;

Vargas, Gilbert, "Las lluvias en América Central: una climatología geográfica," *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 2, no.2, 2002, 9.

⁹³ Bethune, David, Ryan, Cathryn, Losilla, Marcelino y Krásný, Jirí, "Hidrogeology", en Bundschuh, Jochen y Alvarado, Guillermo, eds., *Central America: Geology, Resources and Hazards*, Taylor & Francis, London, 2007,669.

⁹⁴ Cristóbal Colón en su cuarto viaje sufrió las inclemencias de las lluvias caribeñas, cuando en octubre de 1502, "*Llegué al puerto de Bastimentos, a donde entré y no de agrado: la tormenta y gran corriente me entró allí catorce días*" Colón, Cristóbal, *Relaciones y Cartas de Cristóbal Colón*, Librería de la viuda de Hernando, Madrid,1892, 368.

⁹⁵ Vargas, Gilbert, *El Clima de Costa Rica: contraste de dos vertientes*, Editorial Guayacán, San José, 1994, 12.

⁹⁶ Autoridad Nacional del Ambiente, ed., *Atlas Ambiental de la República de Panamá*, 28.

Pascual de Andagoya describió las estaciones húmeda y seca del pacífico, situación que coincide con lo descrito previamente: "*En todas estas provincias desde Nicaragua hasta Darién, no difiere media hora el día de la noche en todo el año, y el verano hace todo en un tiempo que comienza dende entrante Diciembre hasta entrante Mayo, en todo ese tiempo corren vientos Norte y Nordeste, y no llueve y hace mas fresco que en invierno y la gente está sana, comienza el invierno desde principio de Mayo hasta en fin de Noviembre y en el mes de Septiembre y Agosto hace muchas aguas mas que en otros meses; hace calor, bochornos caen rayos y trueño*". Andagoya, Pascual de, "Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en la Tierra Firme y de los descubrimientos en la

como es el caso del Pacífico Norte de Costa Rica, que es la región más seca del país,⁹⁷ y en Panamá en la denominada región del Arco Seco que comprende las cuencas del río Tonosí, La Villa y Santa María, presentan un clima de sabana tropical con periodos de sequía que se pueden prolongarse hasta por seis meses.⁹⁸

Por el dominio oceánico, la nubosidad se presenta durante todo el año, con escases de nubes entre los meses de marzo y abril que coinciden con la estación seca en el Pacífico y la mayor nubosidad se presenta de mayo a octubre en la vertiente del Pacífico y en los meses de diciembre, enero y julio en el Caribe,⁹⁹ por lo que las lluvias mínimas en el Pacífico coinciden con las máximas en el Caribe.¹⁰⁰

1.2. Hidrografía

La configuración horizontal del Sur de América Central, explica que la mayoría de los ríos sean cortos, siguiendo la inclinación natural de las pendientes desde sus zonas de nacimiento. La mayor parte de los ríos son navegables en un porcentaje importante de su extensión, especialmente por sus afluentes. Debido a la alta presencia de cursos de agua que también incluye lagos y lagunas, el traslado de una zona a otra ya sea entre vertientes y dentro de la vertiente, es posible mediante la alternancia de rutas fluviales y terrestres.¹⁰¹

Costa Rica tiene 34 cuencas hidrográficas,¹⁰² la cuenca del Caribe cubre un área de 16.162 kilómetros cuadrados y la del Pacífico 13.801 kilómetros cuadrados.¹⁰³ La

Mar del Sur, años 1514-1541,” en Cuervo, Antonio B., *Colección de Documentos Inéditos sobre Geografía y la Historia de Colombia*”, Tomo II, Casa Editorial de J.J. Pérez, Bogotá, 1892,125.

⁹⁷ Foer, Gordon y Olsen Stephen, *Las Costas de Centro América*, 69.

⁹⁸ Autoridad Nacional del Ambiente, *Plan Nacional de gestión Integrada de Recursos Hídricos de la República de Panamá, 2010-2030*, Editora Novo Art, Panamá, 2011,41.

⁹⁹ Vargas Ulate, Gilbert, “Las lluvias en América Central: una climatología geográfica”, 9.

¹⁰⁰ Herrera, Wilbert, *Clima de Costa Rica*, EUNED, San José, 1986,28.

¹⁰¹ Ejemplo de ello es el relato que hiciera Alonso Calero del descubrimiento del desaguadero (Río San Juan) por parte de Rodrigo de Contreras en 1529 cuando describe que el pueblo de Pocosol, ubicado en las Llanuras del Norte se encontraba “*rio arriba, yendo cuatro días por él y uno por sierra, el qual vino (el cacique Boto) con cuatro canoas y mucha gente en ellas (...) tienen para navegar los indígenas de Pocosol una canoa la qual es larga de quarenta y cinco pies, muy baxita de bordes, tiene hechas sus bancadas para remar de dos en dos, rémala doce remos*”. “Relación de lo que el magnífico señor Capitán Alonso Calero ha visto y descubierto hasta el día de hoy en el viaje del descubrimiento que va del desaguadero por el muy Magnífico señor Rodrigo de Contreras, Gobernador y capitán General en estas provincias de Nicaragua por su Majestad”, en Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. Tomo I. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Editorial Costa Rica, San José, 1976, 50,52.

En la actualidad muchas de las poblaciones rurales de Costa Rica y Panamá dependen de las rutas fluviales y terrestres para su movilización.

¹⁰² La Cuenca Hidrográfica es una superficie de drenaje natural donde convergen las aguas que fluyen a través de los valles y quebradas, formando una red de drenajes o afluentes que alimentan un desagüe principal, lo que finalmente forma un río. Faustino,

mayoría de los ríos, en ambas vertientes, tienen un recorrido en montaña y otro en llanura, y como principal fuente de alimentación el agua de lluvia. La longitud promedio es de 96 kilómetros, siendo el más grande el río Grande de Térraba en el Pacífico Sur con 160 kilómetros, el Tempisque en el Pacífico Norte con 138 kilómetros y en el Caribe, los ríos Sixaola con 146 kilómetros y el Reventazón con 145 kilómetros. El Caribe y Pacífico Sur de Costa Rica presentan los ríos más caudalosos, el Sixaola¹⁰⁴ con 243 m³/s,¹⁰⁵ el San Carlos con 217m³/s y el Reventazón con 319m³/s en el Caribe y Grande de Térraba con 338m³/s en el Pacífico Sur.¹⁰⁶

En la vertiente Caribe los ríos son más largos más anchos y menos profundos que los del Pacífico con una pendiente media de 2,4%. Los ríos caribeños se caracterizan por su falta de organización en la orientación del drenaje, situación que se evidencia en la bifurcación de los cursos debido la conformación horizontal del terreno; por lo que cambian con frecuencia su dirección. Por su parte, en la vertiente del Pacífico, los ríos se caracterizan por ser cortos, accidentados y profundos, con una pendiente media de 2,9%.¹⁰⁷ Su escasa longitud es consecuencia de la cercanía y el paralelismo del relieve montañoso a la costa. En general, bajan directamente en sentido transversal a las cadenas montañosas y a la costa; por otra parte, el descenso en pocos kilómetros les obliga a salvar escalones rocosos (rápidos, cascadas) y a tener pendientes pronunciadas, que aumentan su poder erosivo; de ahí la profundidad de sus cauces.

Panamá cuenta con 52 cuencas hidrográficas;¹⁰⁸ al igual que en Costa Rica, las dos vertientes tienen un área y cantidad de ríos desigual¹⁰⁹ así, en la vertiente Caribe con 21.130 kilómetros cuadrados consta de 150 ríos y la vertiente Pacífica con unos 52.880 kilómetros cuadrados y 350 ríos, siendo esta última vertiente la de mayor amplitud.¹¹⁰ La longitud media de los ríos en la vertiente del Caribe es de 56 kilómetros con una pendiente media de 2.5%, las cuencas son empinadas con cursos de agua caudalosos y sus principales ríos son el río Chagres con 125 kilómetros, así como el río Changuinola con 110 kilómetros en el Caribe.¹¹¹ En la vertiente del Pacífico, los cursos de agua son

Jorge, y Otárola, Francisco, "Manejo de cuencas hidrográficas." CATIE, Turrialba, 2000, 2.

¹⁰³ Flores, Eusebio, *Geografía de Costa Rica*, 133.

¹⁰⁴ Este río tiene su nacimiento en la Cordillera de Talamanca en Costa Rica y sirve como frontera política entre Costa Rica y Panamá, la línea limítrofe pasa por centro del cauce.

¹⁰⁵ Se refiere a la cantidad de metros cúbicos por segundo.

¹⁰⁶ UNESCO, *Balance hídrico superficial de Costa Rica. Periodo 1970-2002*, Documento Técnico del PHI-LAC, no.10, 2007, 26-27.

¹⁰⁷ Umaña, Gerardo, "Caracterización de algunos ríos de las cuencas hidrográficas del Golfo Dulce (Costa Rica)", *Revista de Biología Tropical*, San José, vol.46, no.6, 1998, 128.

¹⁰⁸ Autoridad Nacional del Ambiente, ed., *Atlas Ambiental de la República de Panamá*, 25.

¹⁰⁹ Autoridad Nacional del Ambiente, *Plan Nacional de gestión Integrada de Recursos Hídricos*, 16.

¹¹⁰ Rubio, Ángel, "Los ríos panameños, (Del estudio de Geografía Natural de Panamá)," *Revista Geográfica*, Río de Janeiro, 17, no. 43, 1955, 31.

¹¹¹ Autoridad Nacional del Ambiente, *Plan Nacional de gestión Integrada de Recursos Hídricos*, 41.

más extensos y sedimentarios, con una longitud media de 106 kilómetros, y una pendiente media de 2.27%.¹¹² El río de mayor extensión es el Chucunaque con 230 kilómetros, el Bayano con 215 kilómetros, el río Santa María con 168 kilómetros el río Chiriquí Viejo con 161 kilómetros y el río Tabasará con 132 kilómetros. Los ríos más caudalosos del país son el Changuinola con 270 m³/s, el Bayano con 241 m³/s, el Chiriquí con 187 m³/s, el Chucunaque 183m³/s, el Chagres 167m³/s y el Santa María 140 m³/s.¹¹³

El sistema hidrológico del Sur de América Central no solamente constituye un sistema estructurado de ríos principales y afluentes que discurren por las cuencas hidrográficas, que históricamente se ha utilizado como vía de transporte sino que fundamentalmente son un medio de acceso a recursos diversos debido a que es una fuente de provisión de ecosistemas para el sustento de la vida vegetal y animal.

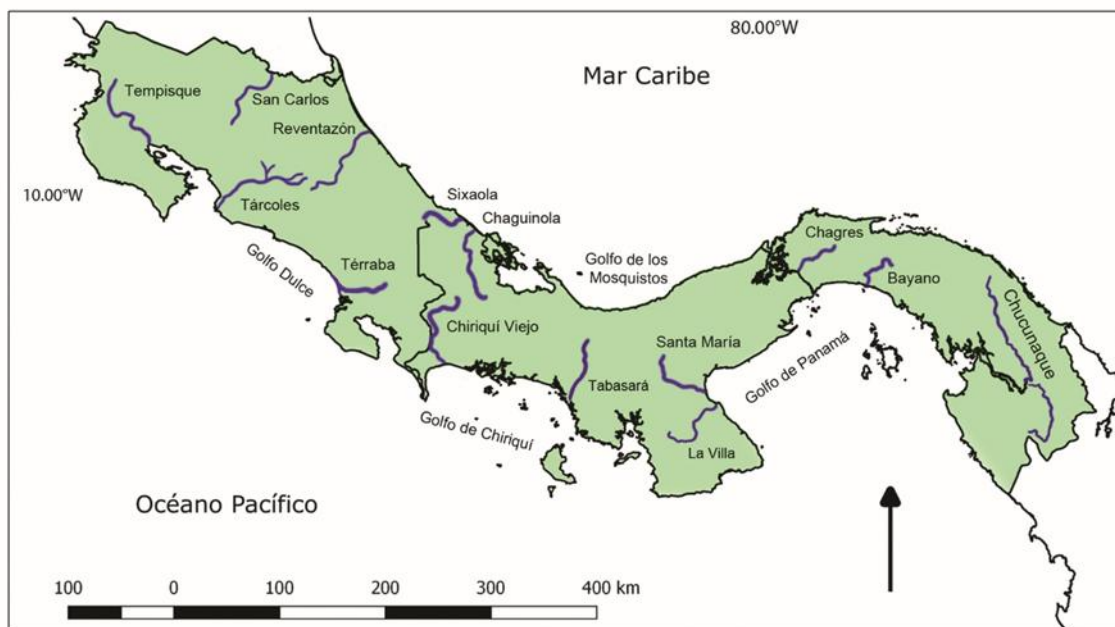


Figura 3

Principales ríos del Sur de América Central.

(Fuente: Elaboración propia a partir de: Natural Earth, www.naturalearthdata.com (Consultado el: 28/11/2015).

1.3. La biodiversidad

En el Sur de América Central se hallan especies vegetales y faunísticas de América del Norte y del Sur, así como de especies endémicas, producto de su función como puente biológico entre las dos masas continentales.¹¹⁴ Adicionalmente la variedad del relieve y

¹¹² Candadeno, Claudiay Fábrega, Ovidio, eds., *Mapa Hidrogeológico de Panamá*, 23.

¹¹³ Autoridad Nacional del Ambiente, *Plan Nacional de gestión Integrada de Recursos Hídricos*, 42.

¹¹⁴ Alvarado, Guillermo, “Centroamérica y las Antillas: puente, barrera y filtro biológico entre Norte y Sudamérica (Cretácico al presente),” *Geoistmo*, San José, 2, no. 1, 1988, 9-25.

microclimas ha sido determinante en el desarrollo de la riqueza biológica y de su enorme diversidad de especies,¹¹⁵ ejemplo de ello es que Costa Rica y Panamá se ubican en los primeros 32 lugares del mundo en cuanto al número de especies de vertebrados y de plantas.¹¹⁶ A lo anterior hay que añadir que el marco geológico también ha provisto una diversidad de rocas, minerales y metales. La mayor parte de estos recursos han sido parte inseparable de los procesos de poblamiento y desarrollo social del Sur de América Central.

Debido a la diversidad topográfica y variedad de climas, las asociaciones vegetales son un buen indicador para caracterizar un área geográfica y su biodiversidad, por lo que se puede establecer zonas de vegetación y fauna relacionadas entre sí por medio de los efectos de la temperatura, precipitación y humedad. Este sistema de clasificación definido por el botánico Leslie Holdridge tiene como unidad de agrupación la zona de vida. Cada zona de vida se clasifica de acuerdo a los tipos de bosques en categorías relacionadas con la precipitación, tales como seco, húmedo, muy húmedo y pluvial, los que a su vez se distribuyen en cinco pisos altitudinales como el basal o tropical (0-700 msnm), premontano (700-1.400 msnm) montano bajo (1.400-2.400 msnm), montano (2.400-3.700 msnm) y subalpino (superior a los 3.700 msnm.).¹¹⁷ La complejidad de la vegetación y de la fauna asociada a cada zona de vida disminuye conforme se avanza hacia los pisos más altos, igual sucede dentro de un mismo piso altitudinal cuando se comparan las zonas de vida más húmedas con las secas.

Basado en este sistema de clasificación, se han identificado y demarcado en Costa Rica 12 zonas de vida y 12 zonas de transición¹¹⁸ y en Panamá 12 zonas de vida¹¹⁹ de las 30 existentes en el mundo. Entre ambos países, las zonas de vida más importantes en extensión son el Bosque Húmedo Tropical con un 21.2% del territorio, lo que representa un total de 27.362 kilómetros cuadrados; le sigue en importancia el Bosque Muy Húmedo Premontano con un 14.6 % del área que son 18.927 kilómetros cuadrados. El Bosque Muy Húmedo Tropical ocupa el tercer lugar de importancia con un 12.6 % que

¹¹⁵ Montiel, Mayra, *Introducción a la flora de Costa Rica*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1991, 19.

¹¹⁶ Obando, Vilma y Herrera, Álvaro, *Conocimiento y conservación de la biodiversidad en Centroamérica*, INBI, Heredia, 2010, 18. Costa Rica cuenta con más de 1200 especies de orquídeas, siendo un 25 % de ellas endémicas; en relación con su fauna se han identificado 218 especies de reptiles, 160 especies de anfibios, 850 especies de aves, 205 especies de mamíferos, así como especies de insectos incluyendo un 10% de especies de mariposas del mundo. Por su parte Panamá cuenta con 392 anfibios, 732 especies de aves, 219 especies de mamíferos y 227 especies de reptiles. World Conservation Monitoring Centre. www.wcmc.org.uk, (Consultado el: 12/11/2014).

¹¹⁷ Holdridge, Leslie, *Ecología basada en zonas de vida*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José, 1982.

¹¹⁸ Watson, Vicente y Tosi, Joseph, "El sistema de zonas de vida," *Biocenosis*, San José, 13, n°1-2, 1999, 57-62.

¹¹⁹ Autoridad Nacional del Ambiente, ed., *Atlas Ambiental de la República de Panamá*, 52.

representa 16.293 kilómetros cuadrados y finalmente, el Bosque Pluvial Premontano con un 9.9% que significan un total de 12.866 kilómetros cuadrados.¹²⁰

De esta enumeración se evidencia que el piso basal o tropical de Bosque Húmedo y Muy Húmedo ocupa un 33.8 % de la superficie terrestre del Sur de América Central, y el Premontano un 32.6% del territorio, por lo que zonas de vida entre los 0 y 1.400 msnm ocupan el 66,4% total del área.

El Bosque Húmedo y Muy Húmedo Tropical, son los más complejos de la tierra debido a la diversidad de especies que contiene.¹²¹ El rasgo más distintivo de este tipo de bosques es la presencia de calor durante todo el año con abundante precipitación, lo que los convierte en bosques siempre verdes que crecen desde el nivel del mar hasta los 700 msnm. En caso del Bosque Húmedo Tropical la precipitación media anual es entre los 1.800 y los 4.000 mm, con una temperatura superior a los 25°C. Se localiza en las llanuras costeras del Caribe Central y Sur y Pacífico Sur de Costa Rica así como en las tierras bajas del Caribe y Pacífico panameño.¹²² Presenta una alta diversidad florística con un dosel continuo y denso con alturas medias entre los 30 y 40 metros cuya característica principal son árboles con troncos rectos cubiertos de epífitas;¹²³ entre las especies más representativas de árboles están el laurel (*Cordia alliodora*), el caobilla (*Carapa guianensis*), el ojoche (*Brosimum alicastrum*) y el cedro (*Calophyllum brasiliensis*), todos ellos maderables.

Por su parte, el Bosque Muy Húmedo Tropical, la precipitación media anual varía entre 4.000 y más de 6.000 mm. Los árboles sobrepasan los 50 metros de altura con especies como el ceiba (*Ceiba pentandra*), el almendro (*Dipteryx panamensis*), el jabillo (*Hura crepitans*) y javilán (*Pentaclethra macroloba*).¹²⁴ Se presenta en parte del Valle Central y en los Llanos del Norte de Costa Rica y caribe panameño. En la vertiente Pacífica, en el sur de Costa Rica y norte de Panamá así como en zonas discontinuas de la zona central pacífica panameña.

La fauna asociada al Bosque Húmedo y Muy Húmedo es abundante, son representativos los felinos grandes como el jaguar (*Panthera onca*) y el puma (*Puma concolor*) así como dantas (*Tapirus*), saínos (*Pecari tajacu*, *Tayassu pecari*), monos, diversidad de lagartijas, insectos y una alta variedad de aves entre la que se destaca el águila arpía

¹²⁰ Bolaños, Rafael, Watson, Vicente, y Tosi Joseph, *Mapa ecológico de Costa Rica, (zonas de vida, según el sistema de clasificación de zonas de vida del mundo de L.R. Holdridge). Escala 1:750 000*, San José, Centro Científico Tropical, 2005; Autoridad Nacional del Ambiente, ed., *Atlas Ambiental de la República de Panamá*, Panamá, 53.

¹²¹ Para Costa Rica se han identificado la existencia de 100 especies árboles por hectárea en este tipo de bosques. Calvo, Marvin, "Zonas de vida y biodiversidad," en Cortés, Gonzalo, ed., *Atlas agropecuario de Costa Rica*, EUNED, San José, 1994, 21.

¹²² Ibáñez, Alicia, *Golfo de Chiriquí: ecosistemas y conservación de la zona insular y costera*, The Nature Conservancy, Panamá, 2006, 38.

¹²³ Vargas, Gilbert, "La vegetación de América Central, características, transformaciones y protección", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 23, no.1-2, 1997, 7; Marshall, Jeffrey, "Geomorphology and physiographic provinces", 12.

¹²⁴ Jansen, Daniel, *Historia Natural de Costa Rica*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1991, 215.

(*Harpia harpyja*). El reptil más llamativo es el cocodrilo (*Crocodilus acutus*) que puede llegar a medir los 4 metros. Las serpientes en estos bosques son muy abundantes, la mayor parte de ellas extremadamente venenosas como la terciopelo (*Bothrops asper*), la toboba (*Cerrophidion sasai*) y la lora (*Bothriechis lateralis*).¹²⁵ Los anfibios son diversos; sobresalen las ranas y sapos, con muchas especies que son activas durante el día. Entre las más vistosas están las ranas venenosas (*Dendrobatidae*), que, con sus brillantes colores, advierten a los depredadores de las mortales toxinas que secreta su piel.¹²⁶

En el piso basal o tropical también hay zonas con Bosque Seco cuya precipitación media anual es de 900 a 1.700 mm. Se presenta solamente en el Pacífico Norte de Costa Rica y en las tierras bajas de la vertiente del Pacífico panameño conocida como el Arco Seco, especialmente en la Península de Azuero. El dosel del bosque alcanza los 20 metros de altura, sus árboles son de troncos delgados, retorcidos y copas pequeñas con abundancia de arbustos espinosos, tales como el almendro de río (*Andira inermis*) el guapinol (*Hymenaea courbaril*), el pochote (*Bombacopsis quinata*), el guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*), los higuerones (*Ficus*) y el cocobolo (*Dalbergia retusa*).¹²⁷ Destaca en la fauna el venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y el cocodrilo (*Crocodilus acutus*).

Es importante resaltar algunas zonas de vida del piso basal o tropical como los marino-costeros conformado por bosques inundables y manglares. Los bosques inundables se presentan cerca de los márgenes de los ríos y llanuras de inundación temporal ya sea de agua salada o dulce, presentan pocas especies de árboles con dosel entre los 10 y 50 metros de altura. También existen humedales¹²⁸ de agua dulce formados por pantanos, lagos y lagunas interiores. Por otra parte, las aguas salobres y saladas se presentan en forma de lagunas y canales litorales, manglares, estuarios, arrecifes coralinos, costas abiertas y deltas. En el caso específico de los manglares, los de mayor extensión se presentan en la costa Pacífica aunque también los hay en el Caribe.¹²⁹

Si se continúa recorriendo la región en cuanto a altitud, de las tierras bajas se pasa al piso altitudinal Premontano cuyas alturas varían entre los 700 y 1.400 msnm. En el Premontano, el Bosque Húmedo presenta precipitaciones entre los 1.200 y 2.200 mm como media anual y temperaturas entre los 17 a 24 °C. Regionalmente se distribuye en la mayor parte del Valle Central de Costa Rica, en el oeste y este pacífico de Panamá,

¹²⁵ Gutiérrez, José María, Rojas, Gustavo y Avmerich, Rodrigo. *El envenenamiento por mordedura de serpiente en Centroamérica*, Instituto Clodomiro Picado: Universidad de Costa Rica, San José, 2006, 4.

¹²⁶ Pröhl, Heike, "Patrón reproductivo en *Dendrobates* (Anura: dendrobatidae)," *Revista de Biología Tropical*, San José, 45, no.4, 1997, 1670.

¹²⁷ Ramírez, Carlos, *Estado de la diversidad biológica de los árboles y bosques de Panamá*. 7.

¹²⁸ Tabilo, Elier. *El beneficio de los humedales en América Central. El potencial de los humedales para el desarrollo*, Universidad Nacional, Heredia, 1999, 2.

¹²⁹ Foer, Gordon y Olsen Stephen, *Las Costas de Centro América*, 84; Zamora, Priscila y Cortés, Jorge, "Los manglares de Costa Rica," *Revista de Biología Tropical*, San José, 57, no.3, 2009, 473-488.

especialmente en la provincia del Darién. El bosque siempre verde es semideciduo, es decir, pierden gran parte de su follaje en la estación seca, es poco denso y el dosel puede alcanzar los 25 metros de altura con árboles cuyos troncos son relativamente robustos y cortos, entre los que se destacan especies como el ojoche (*Brosimum Alicastrum*), el cedro amargo (*Cedrela Odorata*), el mata palo (*Ficus obtusifolia*) y el níspero (*Manilkara chicle*).¹³⁰

En el Bosque Muy Húmedo Premontano, la precipitación es mayor, entre los 2.000 y 4.000 mm como media anual, se distribuye a lo largo de las cordilleras en ambas vertientes costarricenses y en la vertiente pacífica panameña. El bosque siempre verde alcanza los 30 y 40 metros de altura, constituido por una mezcla de árboles grandes pertenecientes a diferentes especies, los que generalmente están cubiertos por una densidad de plantas epifitas así como de helechos y orquídeas.¹³¹ Finalmente el Bosque Puvial Premontano, es el más lluvioso de este piso altitudinal, con una precipitación media anual superior a los 4.000 mm. Se ubica en la cima de las cordilleras de Costa Rica y Panamá. Es un bosque muy denso siempre verde con presencia de neblina y árboles que superan los 30 metros como la familia Myrtaceae que se caracterizan por ser aromáticas como las especies de Eucalyptus; y la familia Melastomataceae, que se caracteriza por árboles como el Canillo (*M.matthaei*) así como de una gran variedad de bejucos y hierbas con flores como la *Chaetolepis cufodontisii*, hierba endémica de Costa Rica con pétalos amarillos.¹³²

La fauna del piso Premontano es menos variada, destacan los conejos, las ardillas, los mapaches (*Procyon*) y especialmente aves, documentándose más de 200 especies entre las que resaltan los yigüirros (*Turdus grayi*) los quetzales (*Pharomachrus*) y colibríes (*Trochilidae*).¹³³

El siguiente piso altitudinal es el Montano Bajo se ubica entre los 1.400 y 2.700 msnm con temperaturas entre los 12 a 18 °C¹³⁴. En el Bosque Húmedo Montano Bajo las precipitaciones promedio anual son entre 1.400 y 2.000 mm; se presenta en la parte oriental del Valle Central de Costa Rica y en secciones de la Cordillera de Talamanca, con un dosel que sobrepasa los 40 metros de altura. En el Bosque Muy Húmedo Montano Bajo las precipitación media anual aumenta a un rango entre 1.850 y 4.000 mm; es un bosque denso con neblina que se localiza en las laderas de la Cordillera Volcánica Central de Costa Rica y la porción norte de la Cordillera Central de Panamá. Por su parte el Bosque Pluvial Montano Bajo, es el más lluvioso con una precipitación

¹³⁰ Di. Stéfano, José, Nielsen, Vanesa, Hoomans, Judy y Fournier, Luis, “Regeneración de la vegetación arbórea en una pequeña reserva forestal urbana del nivel premontano húmedo, Costa Rica,” *Revista Biología Tropical*, San José, 42, no. 2, 1996, 577.

¹³¹ Montiel. Mavra. *Introducción a la flora de Costa Rica*. 25.

¹³² González, Luis, *Flora de Costa Rica I*, EUNED, San José, 2011, 146.

¹³³ Slud, Paul, *The birds of Costa Rica: distribution and ecology*, Bulletin of the American Museum of Natural History, New York, 128, 1964, 30, 142.

¹³⁴ Bolaños, Rafael, Watson, Vicente y Tosi, Joseph, *Mapa ecológico de Costa Rica (Zonas de Vida)*, 2005.

superior a los 8.000 mm anuales, abarca los picos más altos de las cordilleras Central y parte de la de Talamanca, incluyendo la porción panameña.¹³⁵

Otros pisos altitudinales como el Montano (2.400-3.700 msnm) tiene mayor distribución geográfica en Costa Rica y muy poca en Panamá aunque asociado a la Cordillera de Talamanca en ambos países;¹³⁶ y el piso Subalpino (2.800-4.000 msnm) están presente únicamente en Costa Rica en la Cordillera de Talamanca donde se haya el cerro Chirripó que mide 3.820 msnm donde aún se puede apreciar un relieve de origen glacial.¹³⁷

Relacionado con la biodiversidad, se encuentran los suelos, los cuales se generan como resultado de la heterogeneidad de la geografía y la diversidad climática, su importancia radica en la capacidad de sostén de la biomasa vegetal¹³⁸ de la cual depende la cadena alimenticia de los seres vivos, por lo que no se puede prescindir de su descripción al hacer referencia a la biodiversidad del Sur de América Central. Para ello, se utiliza la descripción de suelos definida por la FAO denominado WRB (Base Referencial Mundial del Recurso Suelo) el cual fue creado por dicha institución para clasificar taxonómicamente los tipos de suelo basado en las propiedades y procesos formadores del suelo.¹³⁹

Los suelos Vertisoles son suelos fuertemente influenciados por el agua se desarrollan en relieves con menos del 3% de pendiente, como las del Pacífico norte de Costa Rica, y Pacífico Central de Panamá, donde la estación seca perdura entre los 4 y 6 meses, razón por la cual los suelos se agrietan. Estos suelos tienen poco drenaje por lo que se vuelven impermeables y por eso las zonas donde se localizan son frecuentemente inundadas;¹⁴⁰ son de color negro de baja productividad agrícola debido a la poca capacidad de

¹³⁵ Morales Jorge, *Estado de la información forestal en Panamá*, Santiago Chile, 2002,11; Ramírez, Carlos, *Estado de la diversidad biológica de los árboles y bosques de Panamá*, 9.

¹³⁶ Bolaños, Rafael, Watson, Vicente y Tosi, Joseph, *Mapa ecológico de Costa Rica*, 2005.

¹³⁷ Barquero, Jorge y Ellenberg, Ludwid, “Geomorfología del piso Alpino del Chirripó en la Cordillera de Talamanca,” *Revista Geográfica de América Central*, Heredia, no.17-18, 1983, 298.

¹³⁸ Se entiende como biomasa la cantidad total de materia viva presente en un ecosistema susceptible de ser aprovechada energéticamente por otros seres vivos como los animales y el ser humano. Gardi, Ciro, Angelini, Marcos, Barceló, Sara, Comerna, Juan, Cruz, Carlos, Encina, Arnulfo, Jones, Arwyn, Krasilnikov, Pavel, Mendonça Santos, María, Montanarella, Luca, Muñiz, Olegario, Schad, Peter, Vara María y Vargas, Ronald, eds. *Atlas de suelos de América Latina y el Caribe*, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo, 2014, 170.

¹³⁹ International Union for Soil Sciences Working Group WRB, *World Reference Base Soil Resources. World Soil Resources Reports* no.106, FAO, Rome, 2014. Este sistema de clasificación es utilizado internacionalmente por lo que facilita la comparación de suelos entre Costa Rica y Panamá.

¹⁴⁰ Henríquez, Carlos, Cabalceta Gilberto, Bertsch, Floria, Alvarado, Alfredo, “Principales suelos de Costa Rica”, INTA-Costa Rica, “Suelos de Costa Rica de Orden Vertisol”, <http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/Av-1823.PDF> (Consultado el: 4/11/2014).

retención de la humedad. Este tipo de suelo es característico de la zona de vida de tipo Bosque Seco Tropical.

Los suelos de tipo Iceptisol son el resultado de la meteorización que sufren los sedimentos aluviales, se localizan en zonas planas o ligeramente onduladas; son suelos con un alto potencial agrícola. En Costa Rica se encuentran ampliamente representados en los valles que se distribuyen en la costa Pacífica así como en los valles del Caribe Central y Sur.¹⁴¹ Las zonas de vida que corresponden a este tipo de suelo son el Bosque Húmedo Tropical y Bosque Muy Húmedo Tropical.

Los Cambisoles son suelos de textura arcillosa y poco profundos con bajo contenido de materia orgánica, siendo suelos de mediana a alta fertilidad que permiten un uso intensivo pese a que son pobres en nutrientes. Se presentan especialmente en las llanuras del Caribe de Costa Rica¹⁴² y Panamá formados por rellenos de origen volcánico y en el pacífico panameño en el denominado Arco Seco por depósitos de origen fluvial¹⁴³. Se localizan en zonas de vida del Bosque Húmedo Tropical, Bosque Muy Húmedo Tropical, Bosque Seco Tropical.

Los suelos Ultisoles son suelos viejos meteorizados de color rojo que se localizan en las partes altas de las cuencas y en las secciones más altas de las pendientes sometidos constantemente a la livixiación. Se localizan en Costa Rica en los Llanos del Norte, en el Pacífico Sur de Costa Rica, cercano a la frontera con Panamá así como en las estribaciones de la de la Cordillera de Talamanca, tanto hacia el Pacífico como hacia el Caribe,¹⁴⁴ asociados a Bosque Muy Húmedo Tropical y Bosque Muy Húmedo Premontano.

Los Luviosoles son suelos arcillosos asociados a regiones con una estación lluviosa intensa y una estación seca de 4 a 5 meses y relieves ligeramente ondulado a fuertemente ondulado. Son suelos productivos y de gran importancia agrícola con una fertilidad de moderada a alta con una gran cantidad de nutrientes minerales que por lo general toleran numerosos usos agrícolas.¹⁴⁵ Se localizan en la costa pacífica, en el norte

¹⁴¹ INTA-Costa Rica, “Suelos de Costa Rica de orden Iceptisol”, <http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/Av-1825.PDF>. (Consultado el: 28/10/2014).

¹⁴² Mata, Rafael, *Los Órdenes de suelos de Costa Rica*, UNA, Heredia, 1991, 21.

¹⁴³ Gardi, Ciro, Angelini, Marcos, Barceló, Sara, Comerna, Juan, Cruz, Carlos, Encina, Arnulfo, Jones, Arwyn, Krasilnikov, Pavel, Mendonça Santos, María, Montanarella, Luca, Muñiz, Olegario, Schad, Peter, Vara María y Vargas, Ronald, eds., *Atlas de suelos de América Latina y el Caribe*, 76.

¹⁴⁴ Henríquez, Carlos, Cabalceta Gilberto, Bertsch, Floria, Alvarado, Alfredo, “Principales suelos de Costa Rica”, http://www.mag.go.cr/biblioteca_virtual_ciencia/suelos-cr, (Consultado el: 4/11/2014).

¹⁴⁵ Gardi, Ciro, Angelini, Marcos, Barceló, Sara, Comerna, Juan, Cruz, Carlos, Encina, Arnulfo, Jones, Arwyn, Krasilnikov, Pavel, Mendonça Santos, María, Montanarella, Luca, Muñiz, Olegario, Schad, Peter, Vara María, Vargas, Ronald, eds., *Atlas de suelos de América Latina y el Caribe*, 55.

de Costa Rica y en el sur de Panamá en el Darién,¹⁴⁶ presentes en el Bosque Húmedo Premontano y Bosque Muy Húmedo Premontano.

Finalmente, los suelos de tipo Andisol se originan a partir de las cenizas volcánicas por lo que son ricos en materia orgánica; de color negro, son suelos estructurados que propician el buen drenaje pero a su vez presentan una buena retención de humedad lo que los convierte en suelos de alta fertilidad. Se presentan en relieves escarpados a suavemente ondulados,¹⁴⁷ en Costa Rica se localizan a lo largo de las cordilleras de Tilarán y Central así como en gran parte del Valle Central y en algunas zonas del Caribe Central debido a que los ríos arrastran material de origen volcánico.¹⁴⁸ En Panamá este tipo de suelo está presente en las tierras Altas del Chiriquí asociado a la Cordillera Central.¹⁴⁹ Este tipo de suelo es característico de la zona de vida del Bosque Húmedo Premontano y Bosque Pluvial Montano Bajo.

1.42. Los recursos minerales y metálicos de oro y cobre

Los depósitos minerales de América Central se relacionan con el proceso tectónico, específicamente con la formación de rocas volcánicas correspondientes a diferentes períodos de formación geológica, en concreto rocas andesíticas y basálticas¹⁵⁰, que son las más antiguas y se localizan en la costa Pacífica de Costa Rica, en la península de Azuero y en el oriente de Panamá.¹⁵¹ A partir de la actividad magmática y el afloramiento de estas formaciones rocosas se da la presencia de yacimientos¹⁵² minerales y metálicos de oro y cobre.

¹⁴⁶ Mata, Rafael, Vázquez, Alexis y Rosales, Albán, *El mapa de suelos de Costa Rica con la leyenda WRB*. INTA-Costa Rica, San José, 2013.

¹⁴⁷ INTA-Costa Rica, “Suelos de Costa Rica de orden Andisol”, <http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/Av-1828.PDF>, (Consultado el: 28/10/2014).

¹⁴⁸ Mata, Rafael, Vázquez, Alexis y Rosales, Albán, *El mapa de suelos de Costa Rica con la leyenda WRB*, 2013.

¹⁴⁹ Gardi, Ciro, Angelini, Marcos, Barceló, Sara, Comerna, Juan, Cruz, Carlos, Encina, Arnulfo, Jones, Arwyn, Krasilnikov, Pavel, Mendonça Santos, María, Montanarella, Luca, Muñiz, Olegario, Schad, Peter, Vara María y Vargas, Ronald, eds., *Atlas de suelos de América Latina y el Caribe*, 76.

¹⁵⁰ Weyl, Robert, *Geology of Central America*, p.52; Cigolini, Carlo y Chávez, Ronal, “Geological, Petrochemical and Metallogenic Characteristics of the Costa Rican Gold Belt: Contribution to New Explorations,” *Geologische Rundschau*, no.75, 1986, 737-754.

¹⁵¹ Nelson, Carl, “Metallic Mineral Resources,” en Bundschuh, Jochen y Alvarado, Guillermo, eds., *Central America: Geology, Resources and Hazards*, Taylor & Francis, London, 2007, 885-915.

¹⁵² Los yacimientos son cuerpos geológicos que se forman por la concentración de ciertos elementos de la corteza terrestre y estas concentraciones se relacionan con la historia geológica y tectónica de la región. Desde un punto de vista geoquímico, son enriquecimientos de uno o varios elementos químicos que se concentran en muy pocos lugares, por tanto, los yacimientos con características físicas, químicas y mineralógicas similares, generalmente se presentan en ambientes geológicamente similares. Bates, Robert y Jackson, Julia, A., *Dictionary of Geological Terms*, 28; Singer, Donald, Page, Norman J., Bagby, Walter C., Cox, Dennis P. y Ludington, Steve., “Evaluación de los

En un mismo yacimiento se pueden encontrar uno o varios minerales asociados, de los cuales, solamente algunos son objeto de explotación, siendo estos las menas;¹⁵³ ganga son los otros minerales o rocas que se asocian a la mena pero que no tienen ningún valor económico, por lo que generalmente son desechados.¹⁵⁴ En la literatura relacionada con la explotación minera, el concepto mina se utiliza para referirse a una excavación en el área donde los depósitos minerales pueden ser explotados por diversos mecanismos, tales como la explotación a base de pozos, perforaciones o galerías.¹⁵⁵

Los métodos de explotación de los yacimientos minerales se relacionan con el tipo de yacimiento, por lo que en el contexto de esta tesis es fundamental comprender las formas de explotación de estos yacimientos, dado que pueden ser identificadas arqueológicamente y en las descripciones dejadas por los españoles en el siglo XVI. Así, en la literatura geológica se han definido dos tipos de yacimientos, los primarios y los secundarios.

Los yacimientos primarios o magmáticos se forman a partir del magma de los volcanes,¹⁵⁶ cuando el agua de alta temperatura disuelve los metales contenidos en las rocas y los deposita en grietas formando filones o vetas;¹⁵⁷ siendo los magmas, ubicados debajo de los volcanes, las fuentes de calor de estas aguas disolventes.¹⁵⁸ En los yacimientos de tipo magmático se encuentran los de tipo hidrotermal¹⁵⁹ los que a su vez se clasifican de acuerdo a la temperatura y profundidad de formación.¹⁶⁰

En el Sur de América Central, los yacimientos hidrotermales más comunes son los epitermales que se formaron a una temperatura entre 100 y 300 °C y a una profundidad de hasta 2 kilómetros. En Costa Rica y Panamá el oro epitermal se clasifica como de baja sulfuración, los cuales se presentan en forma de vetas dentro de fallas geológicas asociadas a rocas como andesitas y dacitas.¹⁶¹ Contienen oro, plata, sulfuros de hierro, cobre, zinc y en menor proporción, plomo.¹⁶² Ejemplo de este tipo de yacimiento en

recursos minerales de Costa Rica,” *Revista Geológica de América Central*, San José, no.11, 1990, 1-25.

¹⁵³ Meléndez, Bermudo y Fuster, José María, *Geología*, Ed. Paraninfo, S.A., Madrid, 1978,517.

¹⁵⁴ Mc Kinstry, Hugh Exton, *Geología de Minas*, Ediciones Omega, Barcelona, 1977,642; Meléndez, Bermudo y Fuster, José María., *Geología*, 517.

¹⁵⁵ Bates, Robert y Jackson, Julia A., eds., *Dictionary of Geological Terms*,328.

¹⁵⁶ Meléndez, Bermudo y Fuster, José María, *Geología*, 517.

¹⁵⁷ Bates, Robert y Jackson, Julia A., eds., *Dictionary of Geological Terms*, 551.

¹⁵⁸ Singer, Donald Page, Norman J., Bagby, Walter C., Cox, Dennis P. y Ludington, Steve, “Evaluación de los recursos minerales de Costa Rica”, 18.

¹⁵⁹ El término hidrotermal hace referencia a todos los fenómenos relacionados con el agua caliente dentro de la corteza terrestre; por lo que la alteración hidrotermal resulta de la interacción de los fluidos a una profundidad de un kilómetro o más y en temperaturas entre 100° y hasta 600°C. Meléndez, Bermudo y Fuster, José María, *Geología*, 521.

¹⁶⁰ Lamey, Carl. A., *Metallic and Industrial Mineral Deposits*, McGraw-Hill Book, New York Company, New York, 1966, 38.

¹⁶¹ Chaves, Ronald y Sáenz, Rodrigo, *The Aguacate mines of Costa Rica. Geology and Appraisal*, Informes técnicos y notas geológicas, no.57, Dirección de Geología, Minas y Petróleo, San José, 1974, 28; Nelson, Carl E., “Metallic Mineral Resources”, 900.

¹⁶² OEA, *Diagnóstico del Sector Minero*, Imprenta Nacional, San José, 1978,13.

Costa Rica es el de los Montes del Aguacate; donde el espesor de las vetas varía entre unos pocos centímetros hasta 2 metros, con un rango promedio de 30 a 40 cm.¹⁶³ En Panamá, los yacimientos más importantes de este tipo, se localizan en la región del Darién y en la parte central del país.¹⁶⁴

En los yacimientos de tipo epitermal también se forma el cobre, que puede presentarse en forma de cobre nativo, minerales de cobre en vetas y cobre porfídico. El cobre nativo generalmente presenta una alta pureza aunque puede contener pequeñas cantidades de plata, bismuto, mercurio, arsénico y antimonio, y manifestarse en forma de láminas o grandes nódulos. En Costa Rica las mineralizaciones de cobre nativo más conocidas se localizan en la región central del país¹⁶⁵ y en Panamá en el cerro Petaquilla en el Caribe, en el Cerro Colorado y en Las Uvitas cerca de Santiago en la región central.¹⁶⁶



Figura 4

Lámina de cobre procedente de Guayabo de Mora, Valle Central de Costa Rica.

(Fuente: Fotografía de Patricia Fernández)

¹⁶³ OEA, *Diagnóstico del Sector Minero*, 28. Los filones de cuarzo aurífero son los yacimientos que más se han explotado en Costa Rica, principalmente en Aguacate, Abangares y Miramar, el primero ubicado en el Valle Central y los dos últimos en las serranías del Pacífico Central.

¹⁶⁴ Nelson, Carl E., Nietzen, Fernando, “Metalogenia de oro y cobre en América Central,” *Revista Geológica de América Central*, San José, no.23, 2000, 35.

¹⁶⁵ Tales como los de Guayabo de Mora y Tarbaca de Aserrí, en los ríos Viejo, Tigre y la Quebrada Tarbaca, en forma de afloramientos de andesita hidrotermalizada. En el caso de Guayabo de Mora, es una pared vertical donde la lava contiene en sus fisuras hojas de cobre nativo. Durando, Octavio, *Estudio Espectrográfico y Geoquímico de artefactos metálicos encontrados en tumbas de indios de Costa Rica*. Informe presentado al Departamento de Geología y Minas y Petróleo, Ministerio de Industrias, Costa Rica, 1961, 28; U.S. Geological Survey, *Mineral Resource Assessment of the Republic of Costa Rica*, U.S. Geol. Surv. Misc. Invest. Series, Washington, 1987, 12.

¹⁶⁶ Ferencić, Ante, “Metallogenic Provinces and Epochs in Southern Central America,” *Mineral Deposita*, no.6, 1971, 78.

El cobre también se puede obtener a partir de minerales en yacimientos de vetas polimetálicas, en forma de carbonatos de cobre como la malaquita que son de color verde y al estar expuestos a la superficie son fácilmente visibles. En Costa Rica, este tipo de yacimiento se localiza en Talamanca¹⁶⁷ y en la Fila Costeña, al sureste del país con presencia de zinc, plomo, molibdeno, azufre, oro y plata.¹⁶⁸ En Panamá, sulfuros de cobre se han identificado en las localidades de Iguana y Barro en la península de Azuero, asociado a pirita, calcopirita y bornita.¹⁶⁹

Los sistemas hidrotermales también dan origen a los yacimientos de cobre de tipo porfídico;¹⁷⁰ donde los minerales principales son la calcopirita y pirita.¹⁷¹ Este tipo de yacimiento se puede encontrar en Costa Rica en Talamanca, los cuales presentan una geología y edad similar a los cobres porfídicos de Panamá concentrados en Cerro Colorado y Petaquilla.¹⁷² Estos cobres contienen además plomo, zinc y plata.¹⁷³

Los yacimientos secundarios se originan como resultado de la alteración¹⁷⁴ de los yacimientos primarios, en zonas superficiales de la corteza terrestre, concentrados posteriormente por medios de alteración meteórica y/o erosión. Los procesos de alteración que sufren los yacimientos primarios, producen importantes yacimientos secundarios de oro y cobre.¹⁷⁵

Los placeres son yacimientos auríferos secundarios y es el grupo más importante de concentración mecánica, formados por intensas actividades de meteorización y sedimentación que agrupan minerales pesados.¹⁷⁶ Los yacimientos tipo placer se clasifican de acuerdo al medio en que se acumulan los residuos meteorizados. En el lugar de destrucción de las fuentes originarias se forman los placeres eluviales. Cuando

¹⁶⁷ Chávez, Ronald, “Los recursos minerales potenciales de Pérez Zeledón, Pacífico Sur y sus posibilidades de aprovechamiento económico”, *Revista Geológica de América Central*, San José, no.17-18, 1982,136.

¹⁶⁸ Chávez, Ronald, “Los recursos minerales potenciales de Pérez Zeledón, Pacífico Sur y sus posibilidades de aprovechamiento económico”, *Revista Geológica de América Central*, no.17-18, 1982,135; OEA, *Diagnóstico del Sector Minero*, 24; U.S. Geological Survey, 18.

¹⁶⁹ Ferenčić, Ante, “Metallogenic Provinces”, 80.

¹⁷⁰ Los minerales se encuentran en granos diseminados, o en vetas pequeñas a través de todo un gran volumen de roca. Mc Kinstry, Hugh Exton, *Geología de Minas*, 645.

¹⁷¹ Meléndez, Bermudo y Fuster, José María, *Geología*, 532.

¹⁷² Nelson, Carl E., Nietzen, Fernando, “Metalogenia de oro y cobre en América Central”, 30.

¹⁷³ Chávez, Ronald, “Los recursos minerales potenciales de Pérez Zeledón, Pacífico Sur y sus posibilidades de aprovechamiento económico”, *Revista Geológica de América Central*, no.17-18, 1982, 137.

¹⁷⁴ Los minerales formados en los yacimientos primarios bajo un ambiente oxidante y en presencia de agua, se vuelven inestables y se disuelven total o parcialmente a diferentes velocidades. Este proceso se llama meteorización y los agentes destructivos son de tipo físico, químico y bioquímico. Smirnov, Vladimir I., *Geología de yacimientos minerales*, Editorial Mir, Moscú, 1982, 469.

¹⁷⁵ Boyle, Robert, *Gold. History and Genesis of Deposits*, Van Nostrand Reinhold Company INC., New York, 1987,455.

¹⁷⁶ Lamey, Carl. A., *Metallic and Industrial Mineral Deposits*, 55.

el material meteorizado y desintegrado se desplaza por la pendiente se forma un placer diluvial. Su acumulación al pie de la pendiente puede formar placeres proluviales, y cuando es acarreado por los ríos, forma los placeres fluviales o aluviales.¹⁷⁷ Otro tipo de depositación en un medio líquido ocurre en placeres de playa relacionados con oleajes y flujos de mareas,¹⁷⁸ ambos tipos de placeres se encuentran en Costa Rica y Panamá.¹⁷⁹

En los placeres de tipo aluvial o fluvial, la concentración se da en un medio líquido (agua) en movimiento: los ríos reciben el material residual producto de la meteorización; lo transportan, lo separan y depositan. Los minerales resistentes a este proceso son el cuarzo y el oro. El transporte y la deposición dependen de la velocidad del río, el tamaño y peso de los minerales. Así, por ejemplo, en los meandros de ríos anchos y de baja velocidad no se forman placeres porque la velocidad del agua no es suficiente para el transporte de los minerales; siendo la parte más apropiada para la deposición de placeres la sección intermedia de un río donde la velocidad del agua permite la existencia de un equilibrio entre erosión, transporte y sedimentación.¹⁸⁰

Las penínsulas de Osa y Burica en Costa Rica se caracterizan por la presencia de oro nativo, es decir oro en estado natural altamente puro, el cual, se presenta en forma de pepitas, granos o escamas. Los valores más altos en oro se dan en las terrazas aluviales y fluvio-marinas, especialmente cerca de la confluencia de dos ríos o donde los ríos pasan de las montañas peninsulares hacia la planicie.¹⁸¹ De acuerdo con Singer y colaboradores,¹⁸² en estas penínsulas se conocen más de 45 placeres aluviales; en estos placeres las pepitas tienen diferentes formas y tamaños, algunas presentan incrustaciones de cuarzo y la mayoría están redondeadas debido a la abrasión que sufren durante el transporte en el río. Las pepitas más frecuentes pesan cerca de 30 gramos, siendo las menos frecuentes las de 100 gramos.¹⁸³

¹⁷⁷ Smirnov, Vladimir I., *Geología de yacimientos minerales*, 469.

¹⁷⁸ Boyle, Robert, *Gold. History and Genesis of Deposits*, 456.

¹⁷⁹ Berrangé, Jevan P., "Gold in Costa Rica", *Mining*, May, 1987,403.

¹⁸⁰ Smirnov, Vladimir. I., *Geología de yacimientos minerales*, 59. En ciertos depósitos de oro, se ha demostrado que su concentración se debe a la acción de bacterias, lo que se conoce como biomineralización, tal y como sucede en los placeres auríferos de cerro Pelado en Brasil, donde se ha estudiado que las pepitas de oro crecieron debido a la acción bacteriana y no a procesos de concentración mecánica. Véase por ejemplo la investigación de Fairbrother, Linterden, Shapter, Joe, Brugger, Joel, Southam, Gordon, Pring, Allas y Reith, Frank, "Effect of the cyanide-producing bacterium *Chromobacterium violaceum* on ultraflat Au surfaces," *Chemical Geology*, no. 265, 2009, 313-320.

¹⁸¹ Berrangé, Jevan P., "Gold in Costa Rica",406; Berrangé, Jevan P.,"Gold from the Golfo Dulce Placer Province, Southern Costa Rica," *Revista Geológica de América Central*, San José, no.14, 1992,28; U.S. Geological Survey,19.

¹⁸² Singer, Donald, Page, Bagby, Norman J., Cox, Walter, Dennis P. y Ludington, Steve., "Evaluación de los recursos", 21.

¹⁸³ Berrangé, Jevan P., "Gold in Costa Rica", 405.

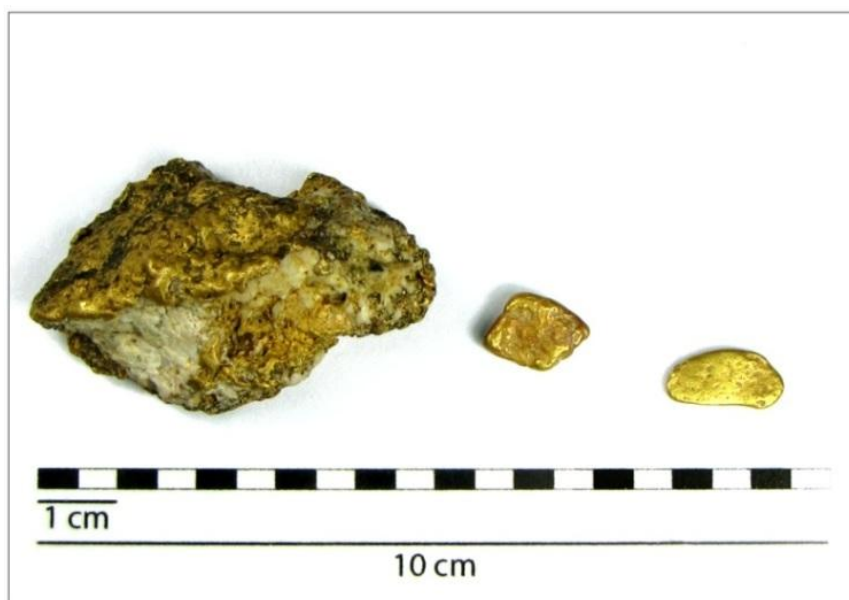


Figura 5

Pepitas procedentes de la Península de Osa, sur de Costa Rica.

(Fuente: Fotografía de Patricia Fernández)

En Panamá, los yacimientos de oro de placer se encuentran asociados a la erosión de los filones que han originado arenas auríferas, las cuales pueden encontrarse en los aluviones del río Pásiga, Tigre y Patio Bonito que provienen de la Serranía de Majé y desaguan en el Pacífico; así como los ríos Turquesa, Balsas, Marea y Sábalo que descienden de las Serranías del Darién, así como varios ríos en la Península de Azuero y Golfo de los Mosquitos en el Caribe.¹⁸⁴

En el Sur de América Central, los recursos minerales y metálicos de oro y cobre se distribuyen regionalmente en función de los procesos geológicos como los mencionados con anterioridad, por lo que su localización y explotación por parte de las poblaciones originarias y por los conquistadores españoles estuvo parcialmente supeditada a la localización de estos yacimientos, los cuales se muestran en la figura 6.

¹⁸⁴ Berrangé, Jevan P., “Gold from the Golfo Dulce Placer Province, Southern Costa Rica,” *Revista Geológica de América Central*, San José, no.14, 1992,14.

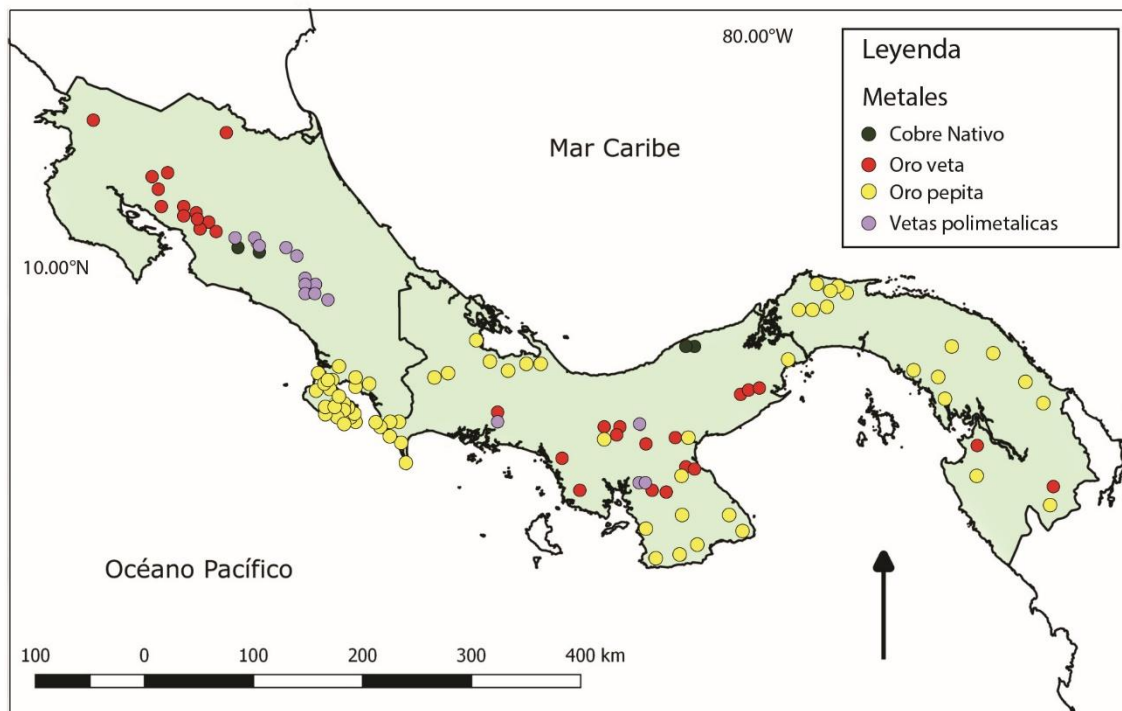


Figura 6

Ubicación de yacimientos de oro y cobre en el Sur de América Central.

(Fuente: Elaboración propia a partir de: Ferencić, Ante, "Metallogenic Provinces", 1971; OEA, *Diagnóstico del Sector Minero*, 1978; Berrangé, Jevan P., "Gold in Costa Rica", 1987; Nelson, Carl, "Metallic Mineral Resources", 2007; Weyl, Robert, *Geology of Central America*, 1980.)

CAPÍTULO 2

LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO Y LOS SISTEMAS DE ORGANIZACION

Estudios geológicos llevados a cabo en Canadá sugieren que los primeros colonizadores entraron a Norteamérica procedentes de Siberia vía Bering¹⁸⁵ entre los 20000 y 15000 AP.¹⁸⁶ En este proceso, parte de estas poblaciones se asentaron en el Sur de América

¹⁸⁵ En relación con la procedencia de las primeras poblaciones, existe consenso en la mayor parte de los investigadores, sin embargo, hay mayor divergencia en relación con el rango temporal en que los primeros migrantes entraron al continente Americano así como de las rutas que pudieron seguir. El modelo clásico de colonización se basa en datos arqueológicos que postula que grupos provenientes de Siberia entraron por un corredor libre de hielo, avanzando hacia el sur del continente. Otro modelo basado en información geológica, genética y lingüística, y de más amplia aceptación entre los investigadores, postula que la migración inicial se dio a lo largo de la costa Pacífica. Existen varios artículos que tratan sobre estas divergencias, entre ellos, Goebel, T., Waters, M.R., y O'Rourke, D.H., "The late Pleistocene dispersal of modern humans in the Americas," *Science*, New York, 319, 2008, 1497-502. <http://www.unl.edu/rhames/courses/current/readings/GoebelsHumansinAmericas2008.pdf>, (Consultado el: 2/6/2016); Meltzer, David, *First peoples in a new world: Colonizing Ice Age America*, University Of California Press, Berkely, 2009; Fiedel, Stuart y Kuzmin, Yaroslav, "Is more precise dating of Paleoindian expansion feasible?," *Radiocarbon*, Arizona, 52, no.2, 2010, 342.

¹⁸⁶ Las fechas por carbón-14 (¹⁴C) se expresan en años AP (Antes del Presente) más una desviación estándar. Esta escala equivale al número de años de radiocarbono transcurridos desde la muerte del ejemplar hasta el presente, que es 1950. Cuando las fechas ¹⁴C se calibran a 1σ (sigma) (68,26% de probabilidad) o a 2σ (sigma) (95% de probabilidad) se obtiene una fecha calendárica convencional que se expresa como antes de nuestra era /antes de Cristo o de nuestra era/después de Cristo precedida de la denominación Cal. En esta tesis se emplea el término a.n.e. (antes de nuestra era) para denominar los años antes del año 1 o inicial y para las fechas de nuestra era, se utiliza los años calendáricos o siglos.

Central y otras prosiguieron hasta Monte Verde en Chile.¹⁸⁷ Los registros arqueológicos¹⁸⁸ sugieren que después de la llegada de los primeros migrantes, algunos grupos permanecieron en el Sur de América Central aproximadamente hace 13000 años. Adicionalmente, investigaciones recientes en el ámbito de la genética,¹⁸⁹ han mostrado que las poblaciones originarias han habitado esta área desde al menos hace 14000 años¹⁹⁰, lo que sugiere que el poblamiento ocurrió poco tiempo después del paso de los primeros migrantes continentales. En esta misma línea, se considera que en el Sur de América Central existe un desarrollo endógeno a partir de las primeras poblaciones.¹⁹¹

¹⁸⁷ Este proceso ha sido documentado y discutido en publicaciones como las de Dillehay, T.D., Ramírez, C., Pino, M., Collins, M.B., Rossen J., y Pino_Navarro, J.D., "Monte Verde: seaweed, food, medicine, and the peopling of South America," *Science*, New York, 320, 2008, 784-786. <http://science.sciencemag.org/content/320/5877/784>, (Consultado el: 18/7/2016) desde el punto de vista arqueológico, y la de Wang, Sijia, Lewis, Cecil, Jakobsson, Matias, Ramachandran, Sohini, Ray, Nicolas, Bedoya, Gabriel, Rojas, Winston, Parra, Maria, Molina, Julio, Gallo, Carla, Mazzotti, Guido, Poletti, Giovanni, Hill, Kim, Hurtado, Ana, Labuda, Damian, Klitz, William, Barrantes, Ramiro, Bortolini, Maria, Salgado, Francisco, Petzl-Maria, Tsuneto, Luiza, Llop, Elena, Rothhammer, Francisco, Excoffier, Laurent, Feldman, Marcus, Rosenberg, Noah y Ruiz, Andrés, "Genetic Variation and Population Structure in Native Americans," *PLoS Genetics*, UK, 13, n°11, 2007, 185, <https://web.stanford.edu/group/rosenberglab/papers/nativeAmer.pdf>, (Consultado el: 29/7/2016), desde el punto de vista genético.

¹⁸⁸ A partir de datos de la cultura material como lo es la presencia de herramientas líticas.

¹⁸⁹ Estudios genéticos que han utilizan la genética molecular (ADNmt), es decir, el ADN que se encuentra en la mitocondria y que se hereda solo por vía materna. Cuando ocurren mutaciones a lo largo de un periodo, se originan nuevas familias llamadas halogrupos que se asocian con poblaciones, grupos étnicos, épocas o áreas geográficas específicas. En el caso del continente Americano existen cuatro halogrupos principales A, B, C y D que se extendieron desde el norte del continente hacia el sur. En el caso de Costa Rica y Panamá predomina el A y en moderada frecuencia el B, por lo que estas poblaciones se caracterizan por una baja diversidad genética y un alto número de polimorfismos (variación en la secuencia de un lugar determinado del ADN entre individuos de una población) que no se comparte con poblaciones vecinas. De lo anterior se desprende que estas poblaciones comparten una estructura genética cuya ancestría común ocurrió hace aproximadamente 15000-8000 AP. Melton, Phillip, Briceño, Ignacio, Gómez, Alberto, Bernal, Jaime y Crawford, Michael, "Biological Relationship Between Central and South American Chibchan Speaking Populations: evidence from mtDNA," *American Journal of Physical Anthropology* 133, no.1, 2007, 754, <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/ajpa.20581/full>, (Consultado el: 26/7/2016).

¹⁹⁰ Un estudio llevado a cabo en Panamá con ADN mitocondrial determinó que el halogrupo materno A2 tiene una antigüedad entre 16000 y 15000 años, por lo que el poblamiento de Panamá ocurrió poco tiempo después del paso de los primeros migrantes. Perego, Ugo, Lancioni, Hovirang, Tribaldos, Maribel, Angerhofer, Norman, Ekins, Jayne, Olivieri, Anna, Woodward, Scott, Pascale, Juan, Cooke, Richard, Motta, Jorge y Achilli, Alessandro, "Decrypting the Mitochondrial gene pool of Modern Panamanians," *PLoS ONE* 6, no. 6, 2012, <http://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0038337>, (Consultado el: 28/6/2016).

¹⁹¹ Los estudios que apoyan el desarrollo endógeno a partir de los primeros pobladores, se basan en la documentación de la baja diversidad de haplotipos (conjunto de polimorfismos) cuando se compara con otras poblaciones cercanas. Algunos de estos estudios son los realizados por Santos, María, Barrantes, Ramiro, "D-loop mtDNA

Lastimosamente no existe hasta la fecha análisis genéticos llevados a cabo con restos arqueológicos que comprueben estas formulaciones que surgen a partir del estudio de poblaciones actuales, sin embargo, se considera que la evidencia existente es consistente como modelo que permite interpretar la ocupación del territorio en el área en estudio.

La mayor parte de la evidencia arqueológica asociada con los primeros pobladores en el Sur de América Central yace sumergida en la plataforma continental, donde el nivel del mar hace 16000 años estuvo cerca de los cien metros por debajo de la actual,¹⁹² ejemplo de ello es la punta paleoindia¹⁹³ que fue encontrada en 1963 en sedimentos marinos a quince metros de profundidad, cerca del actual Canal de Panamá.¹⁹⁴ En este sentido, son pocos los datos contextuales que se cuentan para documentar este periodo, ninguno de ellos asociados directamente con actividades humanas. De manera indirecta se establece la presencia de grupos humanos por los estudios genéticos previamente señalados, por la recuperación de herramientas líticas en sitios arqueológicos y por los estudios

deletion as a unique marker of Chibchan Amerindians,” *American Journal of Human Genetics* 55, n° 2, 1994, 413–414; Santos, María, Ward, R.H., Barrantes, Ramiro, “mtDNA variation in the Chibcha Amerindian Huetar from Costa Rica”, *Human Biology* 66, n° 6 1994, 963-77; Melton, Phillip, Baldí, Norberto, Barrantes, Ramiro y Crawford, Michael, “Microevolution, Migration, and the Population Structure of Five Amerindian Populations from Nicaragua and Costa Rica”, *American Journal Of Human Biology* 2, n° 4, 2013, 480,

<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/ajhb.22382/epdf>, (Consultado el: 23/7/2016).

¹⁹² Estudios palinológicos llevados a cabo en distintas partes del continente americano, así lo sugieren. Entre ellos: Dillehay, Tom, “A Late ICE-Age Settlement in Southern Chile,” *Scientific American* 251, 1984, 106-117, <http://www.nature.com/scientificamerican/journal/v251/n4/pdf/scientificamerican1084-106.pdf>, (Consultado el: 14/ 6/2015); Dalton, Rex, “The coast road,” *Nature* 422, n° 6, 2003, 10-12,

<http://www.nature.com/nature/journal/v422/n6927/full/422010a.html>, (Consultado el: 10/09/2014); Ward, B. Wilson, M.C., Nagorsen, D.W., Nelson, D.E., Driver, J.C., y Wigen, R.J., “Port Eliza Cave: North American west coast interstadial environment and implications for human migrations,” *Quaternary Science Reviews* 22, n° 4, 2003, 1383-1388,

<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0277379103000921>, (Consultado el: 5/7/2014);

Hetherington, Renée, Barrie, Vaughn, MacLeod, Roger y Wilson, Michael, “Quest for the Lost Land,” *Geotimes*, 2004, http://www.agiweb.org/geotimes/feb04/feature_Quest.html#author, (Consultado el: 20/6/2016).

¹⁹³ El concepto de Paleoindio fue introducido por Roberts en 1940 para designar objetos asociados a las culturas más antiguas del continente. Roberts, F.H., *Develpments in the Problem of the North American Paleo-Indian*, Washington, 100, 1940, 51-116. En la actualidad, para la mayoría de los investigadores, el concepto hace alusión a las poblaciones que habitaron el continente americano antes del 8000 AP cuya forma de subsistencia era la caza de animales extintos con herramientas hechas en piedras. Para una discusión sobre este concepto vease Tankersley, Kenneth, “The Concep of Clovis and the Peopling of North America,” en Barton, C. Michael, Geoffrey, Yesner, David y Pearson, Georges, eds., *The Settlement of the American Continents*, University of Arizona Press, Tucson, 2004, 49-63.

¹⁹⁴ Cooke, Richard, “Prehistory of Native American son the Central American Land Bridge: Colonization, Dispersal and Divergence,” *Journal of Archaeological Research* 13, n° 2, 2005, 137.

palinológicos que han proporcionado información sobre la modificación del paisaje que concuerda cronológicamente con la presencia de evidencia material.

En la documentación científica que trata sobre el poblamiento temprano del continente americano, es indiscutible que la mayor parte de la investigación se ha centrado en comprender la relación existente entre las puntas de tipo Clovis¹⁹⁵ con la megafauna del

¹⁹⁵ En 1930 en la ciudad de Clovis en Nuevo México se hallaron herramientas hechas en piedra asociada con restos de megafauna. Aún no se tiene claridad donde pudo haberse originado esta tradición lítica aunque los datos arqueológicos se inclinan por un origen asiático. Strauss, Lawrence, Meltzer, David y Goebel, Ted, “Ice-¹⁹⁵ Estudios palinológicos llevados a cabo en distintas partes del continente americano, así lo sugieren. Entre ellos: Dillehay, Tom, “A Late ICE-Age Settlement in Southern Chile,” *Scientific American* 251, 1984, 106-117, <http://www.nature.com/scientificamerican/journal/v251/n4/pdf/scientificamerican1084-106.pdf>, (Consultado el: 14/ 6/2015); Dalton, Rex, “The coast road,” *Nature* 422, n° 6, 2003, 10-12, <http://www.nature.com/nature/journal/v422/n6927/full/422010a.html>, (Consultado el: 10/09/2014); Ward, B. Wilson, M.C., Nagorsen, D.W., Nelson, D.E., Driver, J.C., y Wigen, R.J., “Port Eliza Cave: North American west coast interstadial environment and implications for human migrations,” *Quaternary Science Reviews* 22, n° 4, 2003, 1383-1388, <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0277379103000921>, (Consultado el: 5/7/2014); Hetherington, Renée, Barrie, Vaughn, MacLeod, Roger y Wilson, Michael, “Quest for the Lost Land,” *Geotimes*, 2004, http://www.agiweb.org/geotimes/feb04/feature_Quest.html#author, (Consultado el: 20/6/2016).

¹⁹⁵ El concepto de Paleoindio fue introducido por Roberts en 1940 para designar objetos asociados a las culturas más antiguas del continente. Roberts, F.H., *Develpments in the Problem of the North American Paleo-Indian*, Washington, 100, 1940, 51-116. En la actualidad, para la mayoría de los investigadores, el concepto hace alusión a las poblaciones que habitaron el continente americano antes del 8000 AP cuya forma de subsistencia era la caza de animales extintos con herramientas hechas en piedras. Para una discusión sobre este concepto vease Tankersley, Kenneth, “The Concep of Clovis and the Peopling of North America,” en Barton, C. Michael, Geoffrey, Yesner, David y Pearson, Georges, eds., *The Settlement of the American Continents*, University of Arizona Press, Tucson, 2004, 49-63.

¹⁹⁵ Cooke, Richard, “Prehistory of Native American son the Central American Land Bridge: Colonization, Dispersal and Divergence,” *Journal of Archaeological Research* 13, n° 2, 2005, 137. Age Atlantis? Exploring the Solutrean-Clovis “connection”,” *World Archaeology*, n°35, 2005, 506-531.

La definición del tipo Clovis, se asocia con puntas de lanza de forma lanceolada que fueron trabajadas por los dos lados, es decir, de forma bifacial por medio de la técnica de lasqueo por percusión y presión, siendo una técnica altamente sofisticada. En el continente americano se han documentado este tipo de punta desde el sur de Canadá al noroeste de Venezuela. Meltzer, David, *First peoples in a new world*, 340.

En la actualidad se considera que la cultura Clovis no fue la primera desarrollada por los paleoindios en el continente y que existen otras tradiciones líticas más antiguas, especialmente en el norte y sur de América. Para una discusión sobre este aspecto se recomienda la lectura de Pearson, Georges, “Pan-American Paleoindian dispersals and the origins of Fishtail projectile points as seen through the lithic raw-material reduction strategies and tool-manufacturing techniques at the Guardiria Site, Turrialba Valley, Costa Rica,” en Barton, Michael, ed., *The Settlement of the American Continents*, University of Arizona Press, Tucson, 2004, 85-102; Waters, Michael y Stafford,

Pleistoceno y su dispersión por el continente.¹⁹⁶ Las poblaciones paleoindias en el Sur de América Central se relaciona con la tradición Clovis;¹⁹⁷ su presencia se explica como resultado de una rápida expansión desde Norteamérica, en una etapa relativamente corta¹⁹⁸ cuya representación en el área de estudio se tiene documentada para el periodo comprendido entre los 12000 y 9000 AP.¹⁹⁹

Las puntas Clovis documentas hasta la hecha, fueron manufacturadas con materias primas que se localizan en los propios lugares de donde se hallaron o muy cerca de ellas. Se emplearon cuarzos microcristalinos como la calcedonia, los pedernales o sílex (chert), así como cuarzos, lutitas y piedras silíceas, los tamaños de las puntas varían entre los 4.2 y 10.5 centímetros de alto y entre 1.8 y 3.5 centímetros de ancho. Especialistas que han estudiado estos especímenes, como Georges Pearson, considera

Thomas, “Redefining the Age of Clovis: Implications for the Peopling of the Americas,” *Science* 315, n° 5815, 2007, 1122-1126,

<http://science.sciencemag.org/content/315/5815/1122.full>, (Consultado el: 30/7/2016).

¹⁹⁶ Ejemplo de ello es la reciente publicación que trata sobre estos aspectos. Asley y Jennings, Thomas, eds., *Clovis: on the edge a new understanding*, Texas A&M University Press, Texas, 2015.

¹⁹⁷ La tradición Clovis incluye las puntas Clovis, implementos hechos en hueso, martillos de piedra y raspadores.

¹⁹⁸ A partir del 13500 cal AP. Fiedel, Stuart y Kuzmin, Yaroslav, “Is more precise dating of Paleoindian expansion feasible?,” *Radiocarbon*, Arizona, 52, n°2, 2010, 342. En la actualidad se considera que las poblaciones Clovis tuvieron una gran movilidad por la persecución de la caza mayor, también se ha reconocido que estas poblaciones mantuvieron una dieta variada con prácticas de recolección en ecosistemas diversos. Ranere, Anthony, “Paleoindian Expansion into Central America: The View from Panama,” en Schneider, Joan, Yohe, Robert y Gardner, Jill, *Archaeological Passages: A Volume in Honor of Claude N. Warren*, Western Center for Archaeology and Paleontology, Publications in Archaeology n°1, 2000, 110-122; “Panamá: una perspectiva prehispánica,” en González, Víctor, ed., *Arqueología del Área Intermedia*, Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá, 2011, 66. En relación con el rápido desplazamiento de las poblaciones Clovis, resulta interesante un trabajo reciente que analiza la composición química de las materias primas con que fueron hechas la mayoría de las herramientas Clovis del sitio Paleo Crossing ubicado en el noreste de Ohio de 12.900 años de antigüedad. Los análisis por activación neutrónica (NAA) mostró que la fuente de materia prima que se utilizó se encuentra a una distancia de 450-510 kilómetros en el yacimiento de Wyandotte en Harrison County, Indiana. Este hecho sugiere a los investigadores que la adquisición de la materia prima promovió la rápida expansión geográfica de las poblaciones pero también el establecimiento de contactos sociales y territoriales entre grupos de cazadores-recolectores. Boulanger, Matthew, Buchanan, Briggs, O’Brien, Redmond, Brian, Glascock, Michael y Eren, Metin, “Neutron activation analysis of 12,900-year-old stone artifacts confirms 450-510 +km Clovis toll-stone acquisition at paleo Crossing (33ME274), northeast Ohio, U.S.A.,” *Journal of Archaeological Science*, 53, 2015, 550-558,

<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0305440314004129>, (Consultado el: 27/7/2016).

¹⁹⁹ Cooke, Richard, Ranere, Anthony, Pearson, Georges y Dickau, Ruth, “Radiocarbon chronology of early human settlement on the Isthmus of Panama (13.000-7.000BP) with comments on cultural affinities, environments, subsistence, and technological change,” *Quaternary International* 301, 2013, 19,

<http://www.sciencedirect.com.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr:2048/science/article/pii/S1040618213001183>, (Consultado el: 28/7/2016); Chávez, Marta, “La Isla (L251 Li), un sitio del período Paleoindio en la cuenca media del Río Reventazón, Costa Rica,” en Hurtado de Mendoza, Luis, ed., *Arqueología del Caribe Costarricense*, San José, 1, 2016, 13-24.

que la mayor parte de las puntas Clovis del Sur de América Central, pese a las limitaciones cronológicas existentes, presentan similitudes tecnológicas y morfológicas con las Clovis de Norteamérica.²⁰⁰ Se asemejan a las norteamericanas por poseer una acanaladura en la base,²⁰¹ los bordes son paralelos o ligeramente curvos y presentan un acinturado en la base cuyos extremos se divergen. En los actuales territorios de Costa Rica y Panamá, se ha documentado la presencia de puntas Clovis junto con otra punta denominada Cola de pescado,²⁰² ambas usadas como proyectiles.²⁰³

Para los arqueólogos que estudian el periodo Paleoindio, especialmente aquellos que trabajan con materiales del Sur de América Central, no existe coincidencia acerca de la explicación que se le puede dar a la coexistencia de ambos tipos de puntas; para algunos investigadores la de Cola de pescado es una evolución del tipo Clovis,²⁰⁴ para otros, ambas descienden de un ancestro común²⁰⁵ y algunos consideran que es el resultado de la existencia de un área de interacción paleoindia que se extendería por la costa caribeña entre el Golfo de México y el norte de Sur América, sugiriendo una posible movilización por la costa caribeña.²⁰⁶ Todas estas perspectivas pueden ser factibles en el

²⁰⁰ Pearson, Georges, "Pan-American Paleoindian dispersals and the origins of Fishtail projectile points," 2004. Un criterio similar también se puede hallar en Ranere, Anthony, "The Clovis Colonization of Central America," en Morrow, Juliet y Cnecco, Cristóbal, eds., *Paleoindian Archaeology: A Hemispheric Perspective*, University Press of Florida, Florida, 2006, 69-85.

²⁰¹ Tal y como lo señala la arqueóloga costarricense Magdalena León: "*Una de las características más notables de las puntas paleoindias es el acanalado vertical de la base; se trata de la extracción de una lasca con un único golpe que deja un canal para lograr un espacio apropiado para enmangar en forma segura y firme una vara delgada de madera o hueso para ser lanzada hacia la presa específica. Las lanzas producidas con esta tecnología pueden ser arrojadas a distancias considerables, situación que facilita la caza de grandes animales y evitaba el peligro de su cercanía*", León, Magdalena, "Presencia de cazadores antiguos en la Virgen de Sarapiquí, Informe de Investigación, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2005, 2.

²⁰² Este estilo fue inicialmente definido por Junius Bird en el extremo sur de Chile en 1937. Junius, Bird, "Antiquity and Migrations of the Early Inhabitants of Patagonia," *Geographical Review* 28, 1928, 250-275. Es la punta paleoindia más características del sur del continente americano, pero también se les documenta desde Panamá hasta Chiapas. Pearson, Georges, "Pan-American Paleoindian dispersals and the origins of Fishtail projectile points", 260.

²⁰³ Ranere, Anthony y Cooke, Richard, "Late Glacial and Early Holocene Occupation of Central American Tropical Forest," en Mercader, Julio, ed., *Under the Canopy. The Archaeology of Tropical Rain Forest*, Rutgers University Press, New Jersey, 2003, 219-248; Ranere, Anthony, "The Clovis Colonization of Central America", 72.

²⁰⁴ Snarskis, Michael, "Turrialba: A Paleo-Indian Quarry and Workshop in Eastern Costa Rica," *American Antiquity*, Washington, 44, no.1, 1979, 125-138; Pearson, Georges, "Pan-American Paleoindian dispersals and the origins of Fishtail projectile points", 90.

²⁰⁵ Dillehay, Thomas, *The Settlement of the Americas: A New Prehistory*, Basic Books, New York, 2000, 56.

²⁰⁶ Pearson, Georges, "Pan-American Paleoindian dispersals and the origins of Fishtail", 93; Faught, Michael, "Paleoindian Archaeology in Florida and Panama: Two Circum-Gulf Regions Exhibiting Waisted Lanceolate Projectile Points," en Morrow, J. y Gnecco, Cristóbal, eds., Morrow, Juliet y Cnecco, Cristóbal, eds., *Paleoindian Archaeology: A Hemispheric Perspective*, University Press of Florida, Florida, 2006, 164-183.

contexto de la poca evidencia existente, por lo que se requiere más hallazgos que puedan ser datados por medio de técnicas radiométricas. Por el momento la postura más sólida se relaciona con la dispersión de puntas Clovis “norteamericanas” hacia el Sur de América Central y adaptaciones tecnológicas en las manufacturas locales, realizadas por parte de los paleoindios que permanecieron en esta parte del territorio,²⁰⁷ sin descartar del todo la existencia de tradiciones culturales distintas que se manifiestan en las particularidades técnicas de los objetos.

Las evidencias materiales asociadas con poblaciones paleoindias se localizan tanto en la costa Pacífica como en la Caribe. En el caso de Costa Rica, la mayor parte provienen de la zona de Turrialba en el Caribe Central. La única fecha de radiocarbono que se tiene, proviene del sitio La Isla, a 240 msnm, en la cuenca media del río Reventazón a 34 kilómetros de la costa caribeña y a 22 kilómetros al suroeste en dirección al Volcán Turrialba. Se fechó una muestra de carbón asociada con un raspador, además de lascas (desechos de manufactura) y otras herramientas bifaciales hechas en lutita silicificada. La fecha obtenida dato entre 12400-12000 AP, y calibrada a 2 sigma: 10450-10050 a.n.e.;²⁰⁸ por lo que la convierte en la fecha más antigua para el Sur de América Central, asociada con un taller de manufactura y uso de herramientas paleoindias sin presencia de puntas Clovis ni Cola de pescado.²⁰⁹

Del sector central-este del Valle de Turrialba, provienen la mayor parte de las evidencias paleoindias. El sitio Guardiría ubicado a 600 msnm entre los ríos Reventazón y Tuis, tiene una extensión de diez hectáreas asociado a una fuente de roca silíceas que se presentan en forma de cantos rodados en el lecho de la quebrada Eslabón. Estas rocas fueron utilizadas como materia prima para la elaboración de herramientas,²¹⁰ razón por la cual este sitio ha sido caracterizado como un lugar de cantera-taller, siendo el de mayor tamaño documentado para el continente americano.²¹¹ Se han hallado en

²⁰⁷ Una discusión interesante en este sentido se ofrece en Cooke, Richard, Ranere, Anthony, Pearson, Georges y Dickau, Ruth, “Radiocarbon chronology of early human settlement on the Isthmus of Panama (13.000-7.000BP) with comments on cultural affinities, environments, subsistence, and technological change,” *Quaternary International* 301, 2013, 19, <http://www.sciencedirect.com.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr:2048/science/article/pii/S1040618213001183>, (Consultado el: 28/7/2016)

²⁰⁸ Chávez, Marta, “La Isla (L251 Li), un sitio del período Paleoindio en la cuenca media del Río Reventazón, Costa Rica”, 15.

²⁰⁹ Este hallazgo reciente, aporta evidencia a la discusión sobre la heterogeneidad cultural durante el paleoindio, aspecto que podrá abordarse cuando se publique mayor información sobre este sitio.

²¹⁰ Las evidencias paleoindias se concentran en la terraza más elevada del sitio, hasta el momento se han recolectado 28.000 objetos hechos con esta fuente de materia prima. Pearson, Georges, “Pan-American Paleoindian dispersals and the origins of Fishtail projectile points”, 92.

²¹¹ Snarskis, Michael, “Turrialba (9F6-T), un sitio paleoindio en el este de Costa Rica,” Vínculos, San José, 3, no.1, 1977, 13-25; “Turrialba: A Paleo-Indian Quarry and Workshop in Eastern Costa Rica”, 130; Messina, Renato, “Serie ampliada de sitios con artefactos lasqueados sobre rocas silicificadas del Valle de Turrialba, en contextos pre-cerámicos y cerámicos no estratificados,” en Vázquez, Ricardo, ed., *Arqueología del*

Guardiria puntas de lanza de tipo Clovis y tipo Cola de pescado, así como otras herramientas bifaciales como puntas de proyectil, cuchillos en diferentes etapas de manufactura y desechos de tallas.²¹² En otros sectores del Valle de Turrialba también se hay documentado hallazgos paleoindios, como el del sitio Florencia 1.²¹³

En la Cordillera de Tilarán, cerca del sitio Bolívar a 580 msnm, se recolectaron cuchillos y raspadores y una punta tipo Clovis hecha en calcedonia, cuya fuente de materia prima se localiza en la región.²¹⁴ En este mismo sector, en el noroeste del país, en los Llanos del Norte, en la cuenca baja del río Sarapiquí, se localiza el sitio Birlen a 125 msnm. En una inspección de superficie se localizó una apunta de proyectil en forma de Cola de pescado manufacturada con rocas locales, lastimosamente no pudo asociarse con otras evidencias paleoindias²¹⁵ (Figura 7).

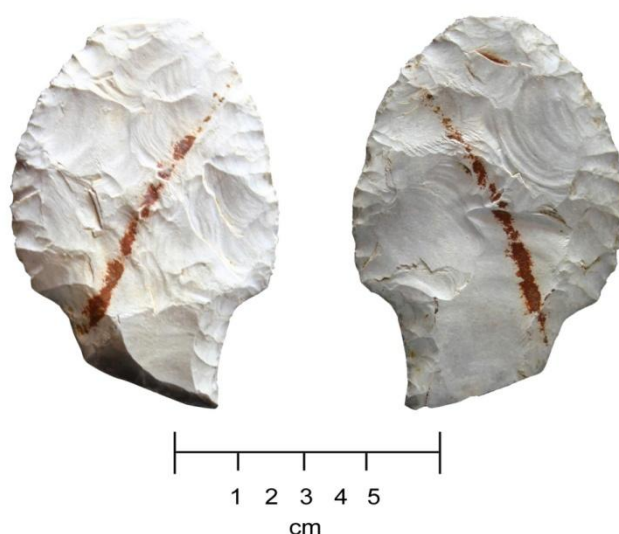


Figura 7
Punta de Cola de pescado, sitio Birlen, Llanuras del Norte de Costa Rica.
Lutita sílica, 6.75 x 4.5 cm. (Fuente: Fotografía de Magdalena León Coto).

área de influencia del proyecto hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba, ICE. MNCR, San José, 2005, 205-242.

²¹² Snarskis, Michael, "Turrialba: a Paleo-Indian quarry and workshop site in eastern Costa Rica", 127; Valerio, Wilson, "Evidencias Paleoindio/Arcaicas y su distribución espacial en Finca Guardiria, Turrialba," *Cuadernos de Antropología*, San José, no.14, 2004, 135-157. La adscripción cronológica se basa en criterios tecnológicos, los cuales se comparten con los hallados en Panamá. No obstante, la terraza superior donde se halló la punta Clovis fue fechada geológicamente entre 12.000 y 10.000 AP. Snarskis, Michael, "Turrialba: a Paleo-Indian quarry and workshop site in eastern Costa Rica", 126. Para Pearson, la terraza inferior donde se halló la punta Cola de pescado puede ser más reciente debido a que estas terrazas se formaron posteriormente. Pearson, Georges, "Pan-American Paleoindian dispersals and the origins of Fishtail projectile points", 100.

²¹³ Acuña, Víctor, "Florencia I, un sitio precerámico en la Vertiente Atlántica de Costa Rica," *Vínculos*, San José, 9, n°1-2, 1983, 1-14.

²¹⁴ Sheets, Payson, "Chipped stone artifacts from the Cordillera de Tilarán," *Vínculos*, San José, 10, n° 1-2, 1984, 149-185.

²¹⁵ León, Magdalena, "A new Fluted Fishtail Point Find from Costa Rica," *Mammoth Trumpery* 3, n° 21, 2005, 21-24.

En Panamá, las ocupaciones paleoindias²¹⁶ se asocian con la tradición Clovis por la presencia de puntas bifaciales acanaladas, lascas, plataformas de percusión, raspadores y núcleos. En la Bahía de Parita, en la desembocadura del río Santa María, se localiza el sitio Vampiros (5 msnm), es un abrigo rocoso donde se hallaron desechos de manufactura, raspadores, tres fragmentos de puntas de Cola de pescado y lascas de la tecnología Clovis. La fecha radiocarbónica obtenida del nivel más antiguo de ocupación de la cueva dató 11500±140 AP y 8970±40 cal AP.²¹⁷ Otros hallazgos documentados en esta misma zona son el Abrigo de Agua Dulce a 20 msnm con ocupaciones del 10529±184, 10675±95 y 10724 ±80 cal AP.²¹⁸ y el sitio La Mula Oeste (10 msnm) ubicado cercano a una salina, se caracterizó como un taller estacional donde se fabricaron herramientas bifaciales con rocas locales como la calcedonia, una fecha por radiocarbono obtenida de un fogón dató el sitio en 11300±250 cal AP.²¹⁹ En la vertiente Caribe también se han identificado talleres de manufactura en la cuenca del río Chagres a 28 msnm²²⁰ así como una punta lanceolada hecha en piedra silíceas provenientes del lago Alajuela a 400 msnm;²²¹ también se han hallado en la zona de este lago, puntas de Cola de pescado.²²²

Hasta el momento no existe evidencia de megafauna asociada con el periodo paleoindio, sin embargo, se asume la posibilidad de la convivencia de poblaciones humanas con grandes animales²²³ como el mastodonte, el mamut, el perezoso gigante, entre otros.²²⁴

²¹⁶ Para una discusión reciente sobre las fechas de radiocarbono asociadas a actividades humanas durante este periodo en Panamá se puede consultar el artículo de Cooke y colaboradores, donde se analizan 52 fechas procedentes de sitios arqueológicos y de núcleos extraídos de sedimentos de lagos. Cooke, Richard, Ranere, Anthony, Pearson, Georges y Dickau, Ruth, "Radiocarbon chronology of early human settlement on the Isthmus of Panama", 2013, 20.

²¹⁷ Pearson, Geoges y Cooke, Richard, "The role of the Panamanian Land-bridge during the Inicial Colonization of the Americas," *Antiquity*, Cambridge, 76, n° 294, 2002, 931-932.

²¹⁸ Son abrigos rocosos donde se hallaron lascas como desechos de manufactura. Piperno, Dolores, Ranere, Anthony, Holst, Irene y Hansell, Pat, "Starch Grains Reveal Early Root Crop Agriculture in the Panamanian Tropical Forest," *Nature*, n° 407, 2000, 894-897, <http://www.nature.com/nature/journal/v407/n6806/full/407894a0.html>, (Consultado el: 20/6/2016).

²¹⁹ Crusoe, Donald y Felton, James, "A Paleo-indian Camp in Panama," *Florida Anthropologist*, Florida, 27, 1974,147.

²²⁰ Ranere, Anthony y Cooke, Richard, "Late Glacial and Early Holocene Occupation of Central American Tropical Forest",232; Ranere, Anthony, "Panamá: una perspectiva prehispanica", 67.

²²¹ Estos hallazgos se localizan en el embalse del río Chagres que provee agua al Canal de Panamá. Durante el verano el nivel del agua del lago baja, por lo que deja al descubierto lo que alguna vez fueron colinas que circundaban el río Chagres. Bird, Junius, y Cooke, Richard, "Los artefactos más antiguos de Panamá", *Revista Nacional de Cultura*, Panamá, n° 6, 1966,7-31.

²²² Bird, Junius y Cooke, Richard, "The occurrence in Panama of two types of Paleoindian projectile points," en Bryan, A.L. ed., *Early Man in the New World from Circum-Pacific Perspective*, University of Alberta, Edmonton, 1978, 263-272.

²²³ Este es el criterio de la mayoría de los investigadores que han trabajado con estos materiales en Costa Rica y Panamá. Las publicaciones más representativas son las de Snarskis, Michael, "Turrialba: a Paleo-Indian quarry and workshop site in eastern Costa Rica",130; Ranere, Anthony y Cooke, Richard, "Paleoindian Occupation in the Central

Socialmente, estas poblaciones se agruparon en bandas que se movilizaron por un amplio cubrimiento territorial que incluyeron las tierras intermedias del área en estudio, donde predominaban los bosques montañosos y los bosques espinosos así como malezas o sabana boscosa en el pacífico de Panamá.²²⁵ De vital importancia fue el acceso al agua dulce, así se desprende de la ubicación de los sitios mencionados previamente, los cuales se ubican cerca de zonas lacustres, quebradas y cursos de ríos importantes como el Sarapiquí, el Reventazón, el Chagres y el Santa María. De estas zonas las poblaciones extrajeron materias primas y recursos diversos para su subsistencia.

En este último sentido, de acuerdo a análisis palinológicos realizados en sedimentos lacustres, se ha obtenido datos de polen, fitolitos²²⁶ y carbón, por medio del cual se ha logrado reconstruir la distribución de la vegetación y los patrones del uso del fuego.²²⁷ Así por ejemplo, en la región Central de Panamá, en el área de la Yeguada a 650 msnm hay evidencia de limpieza de bosques de robles y encinos para aproximadamente el 11000 AP,²²⁸ dato que coincide con la presencia de herramientas Clovis,²²⁹ por lo que es posible asociar las poblaciones paleoindias con la modificación de los bosques probablemente en procura de nuevas zonas de caza.

Estas poblaciones se enfrentaron a cambios climáticos ocurridos a finales del Pleistoceno aproximadamente hacia el 10500 cal AP., variando el clima de un estado

America Tropics,” en Bonnicksen, Robson y Turnmire, Karen, eds., *Clovis: Origins and Adaptation*, Caorvallis, Oregon, 1991, 237-253.

²²⁴ Martin, Paul y Guilday, John, “A Bestiary for Pleistocene Biologist,” en Martin, Paul y Wrigth, Henry, eds., *Pleistocene Extinctions: The Search for a Cause*, Yale University Press, New Haven, 1967, 1-62; Snarskis, Michael, Gamboa, Héctor y Fonseca, Oscar, “El mastodonte de Tibás,” *Vínculos*, San José, 2, n°1-2, 1977, 1-12; Laurito, Cesar, “Los proboscídeos fósiles de Costa Rica y su contexto en la América Central,” *Vínculos*, San José, n°14, 1988, 29-58.

El geólogo costarricense Guillermo Alvaro considera que la coexistencia de megamamíferos con poblaciones humanas no solamente fue posible, sino que los cazadores pudieron haber contribuido a su extinción. Alvarado, Guillermo, “Hallazgos de megamamíferos fósiles en Costa Rica,” *Revista Geológica de América Central*, San José, n° 4, 1986, 1-46. Complementario a esta opinión, Ranere considera que la dependencia de la caza, contribuyó a la rápida movilización de las poblaciones durante el periodo Paleoindio. Ranere, Anthony, “Panamá: una perspectiva prehispánica”, 66.

²²⁵ Piperno, Dolores, “Quaternary environmental history and agricultural impact in vegetation in Central America”, *Annals of the Missouri Botanical Garden*, n° 93, 2006, 274-296; Ranere, Anthony, “The Clovis Colonization of central America”, 80.

²²⁶ Los fitolitos son partículas microscópicas de sílice que se forman en las células de algunas especies de plantas y que permanecen intactas después de la descomposición de aquellas, por lo que es posible identificar la especie vegetal a la que pertenece. Piperno, Dolores, “Quaternary environmental history and agricultural impact in vegetation in Central America”, *Annals of the Missouri Botanical Garden*, n° 93, 2006, 457.

²²⁷ Piperno, Dolores, “Quaternary environmental history and agricultural impact in vegetation in Central America”, *Annals of the Missouri Botanical Garden*, Missouri, 93, n° 2, 2006, 286.

²²⁸ Piperno, Dolores, Bush, Mark y Colinvaux, Paul, “Paleoenvironments and Human Occupation in Late-Glacial Panama,” *Quaternary Research*, 33, n°1, 1990, 108-116.

²²⁹ Cooke, Richard, Ranere, Anthony, Pearson, Georges y Dickau, Ruth, “Radiocarbon chronology of early human settlement on the Isthmus of Panama (13000-7000BP)”, 19.

frío y seco a uno más cálido y húmedo, es decir, las temperaturas subieron entre cinco y siete grados centígrados y las lluvias aumentaron a un cincuenta por ciento más,²³⁰ situación que propició la adaptabilidad de los grupos humanos a nuevos ecosistemas donde la cacería se complementó con la recolección de especies silvestres.²³¹

Para el período denominado Precerámico,²³² que en el caso del Sur de América Central se ubica entre los 10000 y 4000 AP., la mayor parte de los sitios mencionados previamente también presentan ocupaciones precerámicas además de nuevas localidades ubicadas en los pie de montes de las vertientes del Caribe y del Pacífico. Así por ejemplo, las ocupaciones más tempranas en las tierras altas del oeste de Panamá, son de este periodo, documentado con los abrigos rocosos de Los Santanas a 854 msnm en Veraguas (7100±230 cal AP),²³³ el de Casita de Piedra (6560 ± 120 cal AP.) y Trapiche (5850 ± 110 cal AP.) en la cuenca del río Chiriquí y el sitio a cielo abierto Hornito con fecha de 6270 ± 270 cal AP., ubicado a 20 kilómetros de estos abrigos.²³⁴ Por su parte, en Costa Rica, en la Cordillera de Tilarán, en dos sitios a cielo abierto (Tronadora Vieja) se identificaron herramientas líticas y dos fogones hechos con piedras; una fecha radiocarbónica fecha estos hallazgos en cal. 2 sigma: 5700-5.500 a.n.e.²³⁵

Bajo un ambiente más cálido y húmedo y aumento del nivel del mar, se dio un reemplazo de las sabanas por bosques y la mayor parte de las especies de caza mayor se

²³⁰ Existe una amplia bibliografía que documenta estos cambios para el continente americano. Par el caso específico de Costa Rica y Panamá, se destacan los trabajos paleoclimáticos de Piperno, Dolores, Bush, Mike y Colinvaux, Paul, "Paleocological Perspectives on Human Adaptation in Panamá. I. The Pleistocene," *Geoarchaeology*, 6, n°3, 1991, 2001-226; Piperno, Dolores, Bush, Mike y Colinvaux, Paul, "Paleocological Perspectives on Human Adaptation in Panamá. II. The Holocene," *Geoarchaeology* 6, n°3, 1991, 227-250; Piperno, Dolores y Pearsal, Deborah, *The Origins of Agriculture in the Lowland Tropics*, Academic Press, San Diego, 1998; Piperno, Dolores y Jones, John, "Paleocological and Archaeological Implications of a Late Pleistocene/early Holocene Record of vegetation and Climate Change from the Pacific Coastal Plain of Panamá," *Quaternary Research* 59, n°1, 2003, 79-87, <http://www.sciencedirect.com/science/journal/00335894/59/1>, (Consultado el: 18/6/2016).

²³¹ Para una discusión sobre las evidencias existentes relacionado con este tema se recomienda la lectura de Piperno, Dolores, "The Origins of Plant Cultivation and Domestication in the New World Tropics Patterns, Process and New developments," *Current Anthropology*, Chicago, 52, n°S4, 2011, 453-470.

²³² En la literatura antropológica también se le denomina como Arcaico y hace referencia al periodo que se vincula con la adaptación de las poblaciones paleoindias a los cambios ambientales entre finales del Pleistoceno e inicios del Holoceno, hasta el surgimiento de la cerámica. Los límites entre el paleoindio y arcaico cada vez más se tornan menos claras en función de la importancia que tiene la explotación de diversos recursos alimenticios que parecen compartirse en el intercepto de ambos periodos, por lo que debe ser definidas en el contexto de regiones particulares. En esta tesis se hace uso del límite más reciente para el Arcaico que coincide con las primeras evidencias asociadas con la manufactura y uso de la cerámica en la región en estudio.

²³³ Cooke, Richard, Ranere, Anthony, Pearson, Georges y Dickau, Ruth, "Radiocarbon chronology of early human settlement on the Isthmus of Panama (13.000-7000BP)", 18.

²³⁴ Ranere, Anthony, "Panamá: una perspectiva prehispánica", 76.

²³⁵ Sheets, Payson, "Chipped stone artifacts from the Cordillera de Tilarán", 151.

extinguieron. Estas poblaciones explotaron la caza²³⁶ de especies no extintas como los venados e iguanas, animales que se caracterizan por habitar en ecosistemas de arboledas con parches abiertos,²³⁷ de igual importancia fueron los recursos marino-costeros en las zonas de manglar.²³⁸ La recolección y la domesticación de especies vegetales cobraron cada vez mayor importancia,²³⁹ convirtiéndose en la principal fuente de subsistencia al final del periodo.²⁴⁰

En este sentido, existe evidencia del cultivo²⁴¹ de calabazos para el 8.000 cal AP, de yuca²⁴² y maíz²⁴³ (6910± 60AP, cal. 5973-5673 a.n.e.) en el Abrigo de Agua Dulce.²⁴⁴

²³⁶ Para la región Central de Panamá, hacia el 7000 AP. algunas especies de animales se redujeron drásticamente debido a la caza excesiva. También se ha documentado la presencia de perros, que probablemente fueron usados para la cacería. Cooke, Richard y Ranere, Anthony, "Human influences Zoogeography of Panamá: An Upgrade Base don Archaeofaunal and Documentary Data," en Darwin, Stanley y Welden, Alan, eds., *Biogeography of Mesoamerica*, Tulane University, New Orleans, 1992, 21-58.

²³⁷ Piperno, Dolores, "Prehistoric human occupation and impacts on Neotropical forest landscapes during the Late Pleistocene and Early/Middle Holocene," en Bush, Mike, Flenley, John y Gosling, William, eds., *Tropical Rain Forest Responses to Climatic Change*, Praxis, Chichester, 2011, 190.

²³⁸ Cooke, Richard y Ranere, Anthony, "Precolumbian fishing on the Pacific coast of Panama", en Blake, Michael, ed., *Pacific Latin America in Prehistory: the Evolution of Archaic and Formative Cultures*, M.J. Blake, Washington State University Press, Pullman, 1999, 103-122.

²³⁹ Estudios palinológicos de Panamá, específicamente en la región Central, indican que los bosques presentan claros para el cultivo de especies locales con fechas de 8600 AP. Piperno, Dolores y Pearsal, Deborah, *The Origins of Agriculture in the Lowland Tropics*, Academic Press, San Diego, 1998, 45.

²⁴⁰ El cultivo sistemático de pequeñas parcelas adjacentes a las áreas de residencia, a manera de jardines, era lo común durante el 10000-9000 AP en las tierras húmedas de Panamá, Perú, Colombia y Ecuador, por otra parte, entre el 8000-7000 AP, la evidencia morfológica de los restos botánicos se relacionan con el cultivo y probable domesticación de algunas plantas. Piperno, Dolores, y M. Pearsall, *The Origins of Agriculture in the Lowland Tropics*, 4.

²⁴¹ Por cultivo se refiere a todas las actividades humanas que involucran el cuidado de plantas, especialmente en la preparación de parcelas para la propagación de las plantas y repetir la siembra y cosecha en esas parcelas, situación que propicia cambios genéticos y morfológicos en las plantas, lo que conlleva al proceso de domesticación. Las especies domesticadas son aquellas que han sido alteradas genéticamente a partir de especies silvestres por la intervención humana y que dependen de la acción humana para su reproducción. El término de cultivo y planta cultivada son sinónimos para referirse a las plantas que son plantadas y cosechadas independientemente de su estatus de domesticación. Piperno, Dolores, y M. Pearsall, *The Origins of Agriculture in the Lowland Tropics*, 6. Para una discusión sobre estos conceptos se puede consultar Harris, David y Fuller, Dorian, "Agriculture: Definition and Overview," en Smith, Claire y Gascoigne, Alison, eds., *Encyclopedia of Global Archaeology*, Springer, London, 2014, 104-113.

²⁴² A partir de evidencia genética comparativa y análisis de almidones obtenidos de muestras arqueológicas, se propone que la yuca doméstica se originó en las sabanas del Cerrado brasileño en los bosques tropicales de la Amazonía, siendo la región del origen agrícola del cultivo alrededor del año 10.000 Ap, pero con mayor certeza a partir del 7000 AP. Isendahl, Christian, "The Domestication and Early Spread of Manioc (*Manihot Esculenta* Crantz): A Brief Synthesis", *Latin American Antiquity*, Washington, 22, n° 4, 2011, 457. Esta muestra del Abrigo de Agua Dulce se obtuvo de almidones en piedras de moler; es la evidencia más temprana de yuca domesticada para el Sur de América Central. Se considera que es una planta importada e incorporada en

También hay evidencia de fitolitos y polen de maíz en la Cueva de Los Ladrones (6860±90 cal AP)²⁴⁵ y en los Abrigos de Chiriquí (6560±120 cal AP).²⁴⁶ En la vertiente caribeña de Panamá, en sedimentos del río Chagres se ha confirmado la presencia de polen de maíz con fechas de 5000 cal AP.²⁴⁷ Cerca de la actual ciudad de Panamá, en Monte Oscuro a 10 msnm, se ha identificado paleo-botánicamente la tala de bosques por efecto de la quema intencional para el 8300-7800 cal AP.,²⁴⁸ sin embargo, es posterior al año 7000 AP, que se intensifica la modificación de los bosques. Estudios palinológicos llevados a cabo en el área de la laguna de La Yeguada a 654 msnm en el pie de monte de la actual Veraguas, señala que los grupos humanos practicaron la quema y roza²⁴⁹ evidenciado por la poca presencia de árboles primarios y aumento de especies características de bosques secundarios.²⁵⁰

En el lago Wodehouse, cerca de la vigente frontera con Colombia, se halló polen de maíz y evidencia de que se abrieron claros en el bosque por medio del uso de la quema para el año 4000 AP.²⁵¹ Por su parte, en Costa Rica, también hay certeza del cultivo de

los cultivos locales, lo que significa que se distancia de su lugar de origen por cerca de 3.000 kilómetros. (Isendahl, Christian, “The Domestication and Early Spread of Manioc (*Manihot Esculenta* Crantz): A Brief Synthesis”, *Latin American Antiquity*, Washington, 22, n° 4, 2011, 463). Sin duda alguna, este hecho indica que las poblaciones pre cerámicas de Panamá mantenían contacto con otros grupos para el acceso a diversos recursos, entre ellos la yuca y el maíz.

²⁴³ El análisis que realiza Dolores Piperno basado en sus investigaciones y datos publicados sobre el origen y dispersión de maíz, postula el río Balsas en el Valle de México como la cuna del maíz, documentado por la presencia de fitolitos que datan del 8.700 AP. Adicionalmente, esta investigadora considera que existe suficiente evidencia para proponer su dispersión hacia el Sur de América Central cercano al 7600 AP. Piperno, Dolores, “The Origins of Plant Cultivation and Domestication in the New World Tropics Patterns”, 459.

²⁴⁴ Piperno, Dolores, Ranere, Anthony, Holst, Irene y Hansell, Pat, “Starch Grains Reveal Early Root Crop Agriculture in the Panamanian Tropical Forest,” *Nature*, n° 407, 2000, 897.

<http://www.nature.com/nature/journal/v407/n6806/full/407894a0.html>, (Consultado el: 10/6/2016).

²⁴⁵ Piperno, Dolores, Clary, K., Cooke, Richard, Ranere, Anthony, y Weiland, Doris, “Pre-ceramic Maize in Central Panamá: Phytolith and Pollen Evidence,” *American Anthropology*, n° 87, 1985, 872.

²⁴⁶ Piperno, Dolores, “The Origins of Plant Cultivation and Domestication in the New World Tropics Patterns”, 458.

²⁴⁷ Ranere, Anthony, “Panamá: una perspectiva prehispanica”, 76.

²⁴⁸ Horn, Sally, “Late Quaternary lake and swans: Recorders of climate and environment,” en Bundschuh, Jochen y Alvarado, Guillermo Enrique eds., *Central America: Geology, Resources and Hazards*, Taylor & Francis, London, 2007, 434.

²⁴⁹ Datos etnográficos demuestran que este sistema de cultivo desgasta rápidamente los suelos, en el caso de Panamá, autores como Cooke y Sánchez, sugieren que esta pudo haber sido una de las causas por las cuales los grupos precerámicos se movilaron en busca de nuevas tierras. Cooke, Richard y Sánchez, Luis Alberto, “Arqueología en Panamá (1888-2003),” en *Panamá: Cien años de República*, Panamá, Manfer, 2004, 34.

²⁵⁰ Piperno, Dolores, Bush, Mike y Colinvaux, Paul, “Paleocological Perspectives on Human Adaptation in Panamá. II. The Holocene”. 230.

²⁵¹ Piperno, Dolores. “Phytolith and Charcoal Evidence for Prehistoric Slash and Burn Agriculture in the Darién Rainforest of Panamá,” *Holocene* 4, n° 3, 1994, 321-325, <http://hol.sagepub.com/content/4/3/321.abstract>, (Consultado el: 12/6/2016).

plantas de acuerdo a muestras de polen de maíz extraído de los sedimentos de la Laguna Martínez ubicada en la Cordillera de Tilarán, con fecha radiocarbónica de 4760 ± 40 AP, cal. 2 sigma: 3350 a.n.e., siendo el dato más antiguo que existe para Costa Rica asociada con el maíz y grupos precerámicos.²⁵² (Figura 8)

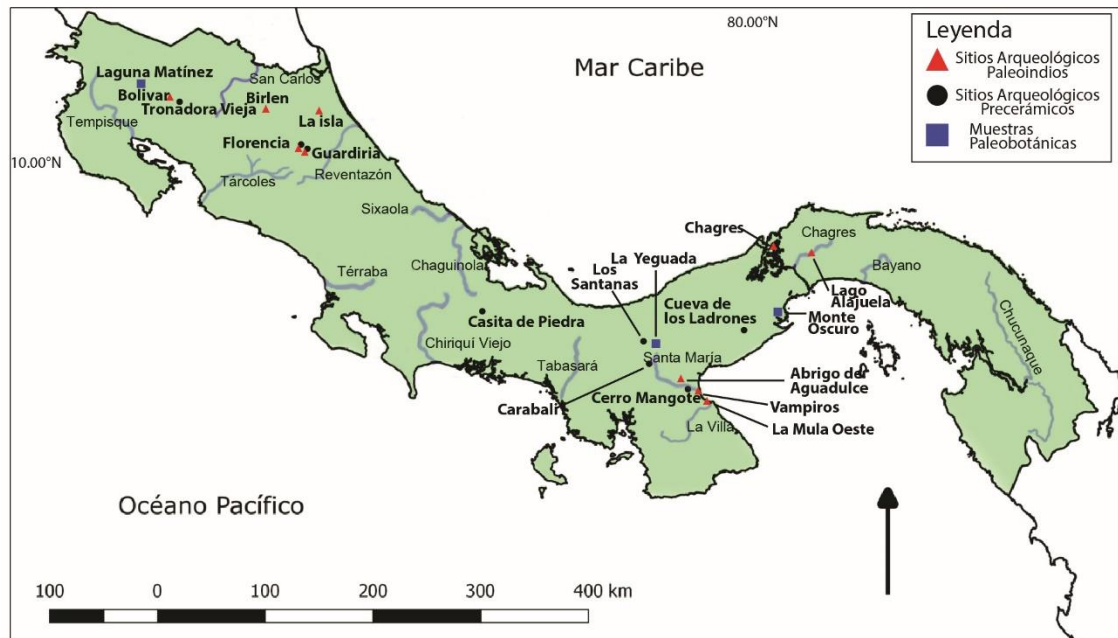


Figura 8

Ubicación de sitios arqueológicos Paleoindios y Precerámicos y lugares con muestras paleobotánicas en el Sur de América Central mencionados en el texto. (Fuente: Elaboración propia a partir de *Base Orígenes*, Museo Nacional de Costa Rica, <http://origenes.museocostarica.go.cr>, (Consultada el: 12/6/2016); Cooke, Richard y Ranere, Anthony, Pearson, Georges y Dickau, Ruth, “Radiocarbon chronology of early human settlement on the Isthmus of Panama”, 8.)

En el periodo precerámico, para la elaboración de herramientas líticas se continuó empleando la técnica de laqueado bifacial y se incursiona en la manufactura de instrumentos por medio del lasqueo unifacial,²⁵³ siendo esta última una innovación tecnológica que surge durante este periodo.²⁵⁴ Las puntas de lanza, los cuchillos y los

²⁵² Horn, Sally, “Pre-Columbian Maize Agriculture in Costa Rica Pollen and Other Evidence from Lake and Swamp Sediments,” en Staller, J, Tykot, R., y Benz, B, eds., *Histories of Maize: Multidisciplinary Approaches to the Prehistoric, Biogeography, Domestication, and Evolution of Maize*, Elsevier Press, San Diego, 2006, 371.

²⁵³ Objetos hechos a partir del desprendimiento de lascas en una sola cara.

²⁵⁴ Mesina, Renato, “Serie ampliada de sitios con artefactos los queados sobre rocas silicificadas del Valle de Turrialba, en contextos pre-cerámicos y cerámicos no estratificados”, 218; Cooke, Richard, Ranere, Anthony, Pearson, Georges y Dickau, Ruth, “Radiocarbon chronology of early human settlement on the Isthmus of Panama”, 2013, 18.

raspadores presentan modificaciones en las formas que sugieren la producción de herramientas especiales para la caza de animales de menor tamaño²⁵⁵ así como para la preparación de productos de origen vegetal²⁵⁶ y empleo de cantos de piedra²⁵⁷ modificados que se utilizaron como base para procesarlos.²⁵⁸

La información arqueológica concerniente para el precerámico en Costa Rica es escasa, sin embargo, los datos de Panamá muestran que existió un aumento poblacional que se expresa en la expansión de las zonas habitadas, las que incluyen ambas vertientes y la incursión a zonas de mayor altura, entre los 600 y 854 msnm. Algunas áreas como Tilarán, Turrialba y Panamá Central, continuaron siendo utilizadas para el asentamiento temporal²⁵⁹ y la explotación de recursos para la subsistencia y elaboración de utillajes líticos. La intensificación de cultivos con técnicas como la roza y quema contribuyó a la deforestación de los bosques primarios²⁶⁰ y a la sobreexplotación de los recursos terrestres²⁶¹ como parte del proceso de adaptación de las poblaciones a nuevas formas de subsistencia y al creciente aumento poblacional. En el caso de la Región Central de Panamá, el consumo de especies como el maíz y la recolección de recursos marino-costeros, no necesariamente contribuyeron de manera significativa en la dieta, por lo que algunas poblaciones sufrieron estrés nutricional periódico,²⁶² situación que pudo propiciar la existencia de una especie de intercambio regional para el acceso a recursos

²⁵⁵ Tales como venados, pecaríes, mapaches y armadillos. Cooke, Richard y Ranere, Anthony, "Human Influences on the Zoogeography of Panama", 36.

²⁵⁶ Acuña, Víctor, "Cronología y tecnología lítica en el valle de Turrialba, Costa Rica," *Vínculos*, San José, n° 25, 2000, 41-76; Valerio, Wilson, "Evidencias Paleolítico/Arcaicas y su distribución espacial en Finca Guardiría, Turrialba", 145

²⁵⁷ Son piedras que por efecto del agua, especialmente en ríos, adquieren una forma alisada.

²⁵⁸ A partir del análisis de restos de almidón en este tipo de objetos provenientes del Abrigo de Agua Dulce, se identificó el consumo de maíz, yuca, ñame y sagú. Piperno, Dolores, Ranere, Anthony, Holst, Irene y Hansell, Pat, "Starch Grains Reveal Early Root Crop Agriculture in the Panamanian Tropical Forest", 899.

²⁵⁹ En la región del río Santa María, se han documentado una densidad de 19.2 sitios por kilómetro cuadrado, sitios que corresponden a campamentos temporales de tamaño pequeño asociados a fuentes de materia prima lítica, así como al uso de cuevas o abrigos como "viviendas". Cooke, Richard y Ranere, Anthony, "The Origin of Wealth and Hierarchy in the Central Region of Panama (12,000-2,000 BP), with Observations on Its Relevance to the History and Phylogeny of Chibchan-Speaking Polities in Panama and Elsewhere," en Lange Frederick, ed., *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, *Dumbarton Oaks Research Library and Collections*, Washington, 1992, 263.

²⁶⁰ De hecho la recuperación de los bosques se dio hasta la época de la conquista. Piperno, Dolores, "The Origins of Plant Cultivation and Domestication in the New World Tropics Patterns", 459.

²⁶¹ Situación que limita el acceso a proteínas a partir de especies de tamaño pequeño y mediano que habitan en áreas deforestadas.

²⁶² Identificado en análisis realizados en huesos provenientes de Cerro Mangote. Ranere, Anthony, "Panamá: una perspectiva prehispánica", 73. También se ha sugerido que la escasez alimenticia en algunos momentos pudo propiciar el consumo de carne humana; lo anterior se ha interpretado con base en la presencia de cuerpos descuartizados en el Abrigo de Aguadulce. Ranere, Anthony y Grenfield, Leonard, "Early Subsistence Patterns along the Pacific Coast of Panama," en Stark, Barbara y Voorhies, Barbara, eds., *Prehistoric Coastal Adaptations*, Academic Press, New York, 1978, 43-59.

alimenticios, tal es el caso de la presencia de costillas de manatí (*Trichechus manatus*), mamífero de aguas pocas profundas que habita en las costas caribeñas, en Cerro Mangote²⁶³ ubicado en las cercanías del río Santa María en la vertiente Pacífica de Panamá.

Pese a la poca información existente sobre las ocupaciones tempranas, los datos generados desde la arqueología, la genética y la paleobotánica, evidencian que las primeras poblaciones fueron heterogéneas, en este sentido, prácticas sociales relacionadas con la diferenciación tecnológica lítica, la existencia de técnicas de producción agrícola, la interacción entre grupos, el culto a los ancestros y la elaboración de ofrendas funerarias,²⁶⁴ son factores que enmarcan los desarrollos posteriores que en el ámbito de lo social, político y económico tendrán lugar en la región y en especial permitirá comprender de qué manera en los siglos IX al XV, las sociedades originarias del Sur de América Central producirán y utilizarán los objetos de oro.

3.1. Unidad/diversidad de las sociedades originarias en la región.

En el contexto del poblamiento por parte de las poblaciones paleoindias y precerámicas, investigaciones en el ámbito de la genética y la lingüística han proporcionado información que ha derivado en la propuesta de modelos que tratan de explicar las convergencias y diferencias culturales existentes en el Sur de América Central. Desde el punto de vista genético, estudios realizados en poblaciones indígenas actuales utilizando marcadores como el ADN²⁶⁵ y ADN mitocondrial²⁶⁶ han demostrado que estas poblaciones se caracterizan por una baja diversidad genética y un alto número de polimorfismos que no se comparten con poblaciones vecinas. Este bajo flujo genético demuestra que existió un aislamiento de estas poblaciones en el Sur de América Central

²⁶³ El sitio Cerro Mangote ubicado cerca del río Santa María a 46 msnm, con una extensión de 1.750 metros cuadrados, fue utilizado de forma estacional por al menos dos mil años y no más allá del 5.000 AP. Cooke, Richard y Ranere, Anthony, "Human Influences on the Zoogeography of Panama", 25.

²⁶⁴ En cerro Mangote se excavaron más de setenta individuos compuesto por cincuenta adultos, veintidós niños y trece infantes. De los adultos, dieciocho eran mujeres y veinticinco hombres, los adultos de mayor edad eran tres entre treinta y cuarenta años y uno mayor de cuarenta. En uno de los paquetes funerarios que albergaba a varios individuos, se identificaron ofrendas funerarias hechas con conchas locales en forma de cuentas y pendientes, asociadas con un infante, un adolecente y un adulto. Cooke, Richard y Ranere, Anthony, "The origin of Wealth and Hierachy in the Central Region of Panama", 266, 269.

²⁶⁵ Barrantes, Ramiro, Smouse, Peter, Mohrenweiswer, Harvey, Gershowitz, Henry, Azofeifa, Jorge, Arias, Tomás y Neel, James, "Microevolution in Lower Central America: genetic characterization of the Chibcha-speaking groups of Costa Rica and Panama, and a taxonomy based on genetics, linguistics and geography," *American Journal of Human Genetics*, Maryland, n° 46, 1990, 63-84.

²⁶⁶ Santos, María y Barrantes, Ramiro, "Direct screening of a mitochondrial DNA deletion valuable for Amerindian evolutionary research", 435-436; Kolman Connie, Birmingham Eldredge, Cooke Richard Ward RH, Arias Tomás, y Guionneau, Françoise, "Reduced mtDNA diversity in the Ngo'be' Amerinds of Panama", *Genetics* 140, n°1 1995, 275-283, <http://www.genetics.org/content/140/1/275.short>. (Consultado el: 28/8/ 2016).

desde su coalescencia²⁶⁷ original, la cual se ha calculado se dio entre el 9800-7450 AP.²⁶⁸ Ejemplo de ello es la llamada delección “Huetar”,²⁶⁹ una mutación que se identificó por primera vez en Costa Rica, la cual tuvo lugar cuando las poblaciones de América Central hablaban variantes de las antiguas lenguas chibchas.²⁷⁰

Por su parte, el lingüista costarricense Adolfo Constenla definió el área lingüística chibcha al espacio geográfico comprendido entre el noreste de Honduras, la costa caribeña de Nicaragua, la mayor parte de Costa Rica, Panamá y Colombia hasta el oeste de Venezuela.²⁷¹ Las reconstrucciones lingüísticas realizadas por este investigador a partir del método comparativo y la lexicoestadística, muestran que las lenguas chibchas, tanto las actuales como las extintas, se originaron de un ancestro común cuyo rango temporal se ha propuesto para el 9700 AP.,²⁷² periodo que se traslapa con el enunciado para la coalescencia genética de los chibchas.²⁷³

²⁶⁷ La coalescencia es una teoría dentro de la genética de poblaciones que propone que a partir de un pool genético común, las poblaciones fueron fraccionándose secuencialmente, dando lugar a grupos diferenciados. Este análisis que se realiza a partir del estudio de poblaciones presentes permite reconstruir los linajes genéticos dentro de una población. Para una discusión sobre este concepto y la metodología emplea para determinar el tiempo de coalescencia, se puede consultar Vázquez LLa, Castañeda, Susette, Garrido, Tania, Gutiérrez, Tania, “Avances metodológicos para el estudio conjunto de la información genética, genealógica y geográfica en análisis evolutivos y de distribución,” *Revista Chilena de Historia Natural*, Santiago, 82, no.2, 2009, 277-297.

http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-078X2009000200009. (Consultado el: 28/8/2016).

²⁶⁸ Barrantes, Ramiro, “Una hipótesis evolutiva sobre la ausencia del antígeno Diego (Di-a) en Amerindios Chibchas,” *Revista de Biología Tropical*, San José, 38, n° 2, 1990, 277-282; Ruíz-Narváez, Edward, Santos, Fabricio, Carvalho-Silva, Denise, Azofofeifa, Jorge, Barrantes, Ramiro, y Peña, Sergio, “Genetic variation of the Y chromosome in Chibcha-speaking Amerindians of Costa Rica and Panama,” *Human Biology* 77, 2005, 71-91.

²⁶⁹ La delección Huetar es la ausencia del polimorfismo Diego A (Di-a), un antígeno del sistema Diego de grupos sanguíneos, el cual es un marcador genético de poblaciones del este de Asia y americanos. Tal y como lo explica Ramiro Barrantes, para que se mantuviera esta pérdida en el tiempo, “*es preciso que los grupos se mantuvieran durante miles de años en la región*”. Barrantes, Ramiro, “Una hipótesis evolutiva sobre la ausencia del antígeno Diego (Di-a) en Amerindios Chibchas”, 280. Actualmente a la delección Huetar se le conoce como haplotipo A2af. Perego, Ugo, Lancioni, Hovirang, Tribaldos, Maribel, Angerhofer, Norman, Ekins, Jayne, Olivieri, Anna, Woodward, Scott, Pascale, Juan, Cooke, Richard, Motta, Jorge y Achilli, Alessandro, “Deciphering the Mitochondrial gene pool of Modern Panamanians”, 2.

²⁷⁰ Santos Maria y Barrantes Ramiro, “D-loop mtDNA deletion as a unique marker of Chibchan Amerindians”, 413–414.

²⁷¹ Constenla, Adolfo, “El estudio de las lenguas de la Baja Centroamérica desde el siglo XVI hasta el presente,” *Lingüística Chibcha*, XXIII, 2004, 9. De acuerdo con Constenla, la existencia de la familia lingüística chibcha fue establecida por Max Uhle en 1888 a partir de la identificación de parentesco existente entre el muisca, las lenguas arahuacas y las llamadas lenguas talamanqueñas como el bribri, cabécar, térraba y boruca y las lenguas guamíes move, murire y muoy. Constenla, Adolfo, “Desarrollo del estudio diacrónico de las lenguas Chibchas (1888-1980),” *Estudios de Lingüística Chibcha*, San José, II, 1983,16.

²⁷² Constenla, Adolfo, “Clasificación lexicoestadística de las lenguas de la familia Chibcha”, *Estudios de Lingüística Chibcha*, Universidad de Costa Rica, San José, Tomo

Este ancestro común, Constenla lo denominó como Protochibcha, una lengua hipotética, cuyo territorio original de estos hablantes son las actuales Repúblicas de Costa Rica y Panamá, en especial el sureste de Costa Rica y el oeste de Panamá.²⁷⁴ Esta división lingüística supone una división cultural con el resto de las culturas del área chibcha;²⁷⁵ adicionalmente, hacia el 5000 a.n.e., el Protochibcha se ramificó cuando el linaje Paya se separó del Chibchense coincidiendo esta separación con el inicio de las prácticas agrícolas. Finalmente, en el año 4676 a.n.e. se identificó que la familia Chibcha se dividió en subfamilias regionales: las lenguas vóticas al oeste (Nicaragua), las ístmicas en el centro (Costa Rica y Panamá) y las magdalénicas en el este (noroeste de Suramérica).²⁷⁶

Estas divisiones lingüísticas han sugerido la circunscripción de grupos en territorios específicos, en donde las prácticas agrícolas y la adaptación a un estilo de vida sedentario pudieron incidir en el desarrollo de identidades particulares,²⁷⁷ por otra parte, la combinación de la información lingüística y genética muestra un agrupamiento de este a oeste, existiendo mayor afinidad entre los grupos vecinos, sin descartarse la existencia de interacción con vecinos más lejanos.

Estos datos generados en la década de 1980, llegaron a cuestionar los modelos existentes acerca de la naturaleza social y política de las sociedades precolombinas que se ubicaban entre las dos “Américas Nucleares” a la que se le concebía como un área intermedia a través de la cual interactuaban los pueblos de influencia maya, azteca y andina,²⁷⁸ de ahí la concepción de puente en donde el cambio cultural se explicaba en función de las influencias externas. Otras aproximaciones a la denominación de esta región intermedia es la que hicieron Lange y Stone en la publicación *The Archaeology*

4, 1985, 155-197; *Las lenguas del Área Intermedia: introducción a su estudio areal*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1991, 180; Constenla, Adolfo, “Chibchan Languages”, en Campbell, Lyle y Grondona, Verónica, eds., *The Indigenous Languages of South America. A Comprehensive Guide*, De Gruyter Mouton, Berlín, 2012, 391-439.

²⁷³ La discusión sobre el paralelismo existente entre los datos genéticos y lingüísticos para el Sur de América Central, lo aborda a profundidad el genetista costarricense Ramiro Barrantes en la publicación *Evolución en el Trópico: Los amerindios de Costa Rica y Panamá*, Editorial de La Universidad de Costa Rica, San José, 1993.

²⁷⁴ Constenla, Adolfo, “Una hipótesis sobre la localización del protochibcha y la dispersión de sus descendientes,” *Filología y lingüística chibcha*, San José, XVI, n°2, 1990, 121.

²⁷⁵ Las familias lingüísticas Misumalpas y Chocoes se separaron de los Chibchas.

²⁷⁶ Constenla, Adolfo, “Chibchan Languages,” en Campbell, Lyle y Grondona, Verónica, eds., *The Indigenous Languages of South America. A Comprehensive Guide*, 418.

²⁷⁷ Cooke Richard and Ranere Anthony, “The origin of wealth and hierarchy in the central region of Panama”, 298.

²⁷⁸ Haberland, Wolfgang, “Black on Red Painted Ware and Associated Features in the Intermediate Area,” *Ethnos*, 22, n° 3-4, 1957, 148-161.; Willey, Gordon, “The ‘Intermediate Area’ of Nuclear America: Its Prehistoric Relationship to Middle America and Peru”, en *Actas del XXXIII Internacional de Americanistas*, Museo Nacional de Costa Rica, 1, 1959, 184-194.

of *Lower Central America*, al definir una región denominada Baja América Central²⁷⁹ a la que dividieron en dos zonas: una de influencia mesoamericana y otra de influencia suramericana; recalándose la interacción entre ellas pese a las diferencias existentes a nivel cultural.²⁸⁰ La importancia de la interacción para los pueblos del área también fue señalada por el arqueólogo británico Warwick Bray quien indicó la existencia de similitudes en la cultura material como resultado de los contactos mantenidos desde períodos muy tempranos, especialmente desde el noroeste de la actual Colombia.²⁸¹

Ante estas propuestas que no generaban del todo un marco que permitiera ver la región “desde adentro” y documentar las relaciones culturales existentes a partir del modelo genético y lingüístico, se postula un modelo de desarrollo endógeno. De este modo, surge la región Histórica Chibcha propuesta por Oscar Fonseca²⁸² y reelaborada en varias ocasiones como Región Histórica Chibcha-Chocó,²⁸³ Área de Tradición Chibchoide y Área Histórica Chibchoide,²⁸⁴ todas ellas definidas sobre la base de un referente lingüístico cuyos límites se aproximan a la distribución de lenguas extintas y supervivientes de la estirpe Chibchense y Familia Chocó, en el contexto de una diversidad cultural que surge al interno de la región en donde se destaca la continuidad histórica entre algunas poblaciones precolombinas, históricas y modernas. Hoopes y Fonseca renombran el área como Área Istmo-Colombiana utilizando criterios geográficos aunque en esencia las razones utilizadas para su delimitación geográfica continúan siendo poco claras.²⁸⁵ Se destaca la interacción entre hablantes de distintas lenguas que habitan en la región y que cuentan con una unidad identitaria que se evidencia por el uso de simbologías compartidas, por lo que existe una “unidad difusa” donde también hay diferencias culturales.²⁸⁶ En esencia, existe una unidad pese a las diferencias debido a la presencia de un sustrato común ancestral.

²⁷⁹ Conformada por las actuales Repúblicas de Nicaragua, Costa Rica, Panamá, El Salvador y Honduras, exceptuando las zonas mayas y el noroccidente de Colombia.

²⁸⁰ Lange, Frederick y Stone, Doris, *The Archaeology of Lower Central America*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1984.

²⁸¹ Bray, Warwick, “Across de Darien Gap: a Colombian View of Isthmian Archaeology”, en Lange, Frederick y Stone, Doris, eds., *The Archaeology of Lower Central America*, University of New Mexico Press, Alburquerque, 1984, 305-338; Warwick, Bray, “Cruzando el tapón del Darién: una visión de la arqueología del istmo desde la perspectiva colombiana,” *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, n° 29, 1990, 3-51.

²⁸² Fonseca, Oscar, *Historia Antigua de Costa Rica: surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1992.

²⁸³ Fonseca, Oscar y Cooke, Richard, “El Sur de América Central: contribución al estudio de la Región Histórica Chibcha,” en Carmack, Robert, ed., *Historia General de Centroamérica*, Ediciones Ciruela, Madrid, 1, 1993, 217-282.

²⁸⁴ Fonseca, Oscar, “La confirmación de los espacios históricos, el Caso de América central y el noroccidente colombiano,” en *III Simposio Panamericano de Historia*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1997, 21-57; Fonseca, Oscar, “El espacio histórico de los amerindios de filiación chibcha: El Área Histórica Chibchoide,” en Bozzoli, María Eugenia ed., *Congreso Científico sobre pueblos indígenas de Costa Rica y sus fronteras*, EUNED, San José, 1998, 36-60.

²⁸⁵ El área se define desde el este de Honduras hasta el lago Maracaibo en Venezuela.

²⁸⁶ Hoopes, John y Fonseca, Oscar, “Goldwork and Chibchan Identity: Endogenous Change and Diffuse Unity in the Istmo-Colombian Area,” en Quilter, Jeffrey y Hoopes,

Es claro, y así lo admiten los investigadores que han propuesto este modelo, que no es posible establecer una relación directa entre las culturas arqueológicas, las lenguas y genéticas particulares,²⁸⁷ adicionalmente habría que señalar que la definición del Área Istmo-Colombiana debe ser vista como una abstracción cuyos límites cambiaron a lo largo del tiempo en función de las dinámicas sociales, políticas y económicas acaecidas en la región de nuestro estudio, independientemente de la homogeneidad genética y lingüística.

Consciente de que cualquier delimitación debe contextualizarse espacial y cronológicamente, en esta tesis se hace referencia a las regiones arqueológicas²⁸⁸ que se han definido para el Sur de América Central,²⁸⁹ como una manera de identificar diferencias culturales que permiten exponer los desarrollos socioculturales previos al surgimiento y consolidación de sociedades complejas que tuvieron lugar alrededor de los siglos IX al XV. Para el actual territorio de Costa Rica se han definido tres regiones arqueológicas en función de criterios geográficos y culturales: La Gran Nicoya²⁹⁰ incluye la costa Pacífica de Nicaragua y Costa Rica, desde el golfo de Fonseca hasta el Golfo de Nicoya. La porción de Nicaragua se le denomina subregión norte y la de Costa Rica, subregión sur.²⁹¹ La región Central²⁹² se extiende desde la costa Pacífica,

John eds., *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, 2003, 49-90.

²⁸⁷ Hoopes, John y Fonseca, Oscar, "Goldwork and Chibchan Identity: Endogenous Change and Diffuse Unity in the Istmo-Colombian Area", 50.

²⁸⁸ Se conceptualiza la región arqueológica como una unidad de análisis espacial que integra un territorio que fue ocupado y explotados sus recursos por parte de poblaciones socialmente vinculadas y factible de ser analiza con un sentido histórico.

²⁸⁹ En Costa Rica la primera delimitación del territorio en función de los restos arqueológicos se hizo basado en los principales grupos étnicos del siglo XVI, los cuales se ubicaron en tres regiones geográficas: norte, centro y sur denominadas respectivamente como Chorotega, Huetara y Brunca. Lines, Jorge, *Cabezas retrato de los huetares*, Imprenta Universal, San José, 1946. Posteriormente se utilizó únicamente el criterio geográfico: el Pacífico Norte, Valle Central y Atlántico y Pacífico Sur. Snarskis, Michael, "The Archaeology of Costa Rica", en Jones, Julie, ed., *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, Detroit Institute of Arts, Harry N. Abrams, Incorporated, New York, 1981, 15-84. En el esquema actual se utiliza de igual manera un criterio geográfico pero considerando que las regiones que se ubican hacia el norte y sur del país, traspasan las actuales fronteras políticas. Fonseca, Oscar, *Historia Antigua de Costa Rica: surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*, 1992; Corrales, Francisco, "La historia profunda de Costa Rica" en González, Víctor, ed., *Arqueología del Área Intermedia*, Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá, 2011, 54. En Panamá, para la primera regionalización se utilizó un criterio geográfico: Chiriquí, Coclé, Veraguas y Darién. Lothrop, Samuel, Coclé, *An Archaeological Study of Central Panama, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Harvard University, Cambridge, 1937. Posteriormente se conceptualizó como las regiones: oeste, central y este, las que también se les denomina como Gran Chiriquí, Gran Coclé y Gran Darién. Cooke, Richard y Sánchez, Luis Alberto, "Arqueología en Panamá (1888-2003)", 27.

²⁹⁰ Paul Kirchhoff definió el área denominada Mesoamérica a partir de datos etnohistóricos del siglo XVI. La Gran Nicoya se concibe como la frontera sur de Mesoamérica. Kirchhoff, Paul, "Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y características culturales," *Acta Americana*, 1943, 1, 92-107.

²⁹¹ Frederick Lange hace esta distinción basado en las diferencias existentes en la Gran Nicoya. Lange, Frederick, "The Greater Nicoya, archaeological subarea", en Lange,

cruzando la cordillera Central hasta la costa Caribe, también dividida en dos subregiones, la Pacífica y la Caribe. La región de la Gran Chiriquí²⁹³ abarca el sureste y Caribe sur de Costa Rica, conocida como subregión Diquís y el oeste de Panamá en las actuales provincias de Chiriquí y Bocas del Toro. La Gran Coclé²⁹⁴ es una región que se extiende por las provincias de Veraguas, Herrera, Los Santos, Coclé y oeste de Colón. Finalmente, la región del Gran Darién²⁹⁵ comprende la provincia de Panamá, este de Colón, Darién y Kuna Yala. (Figura 9)

Frederick y Stone, Doris, eds., *The Archaeology of the Lower Central America*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1984, 165-194.

²⁹² Stone, Doris, *Pre-Columbian man finds Central America: the archaeological bridge*, The Peabody Museum Press Book, Cambridge, 1972; Fonseca, Oscar, *Historia Antigua de Costa Rica: surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*, 53.

²⁹³ Haberland, Wolfgang, "Gran Chiriquí," *Vínculos*, San José, 2, n° 1-2, 1975, 115-121; Linares, Olga y Ranere, Anthony, eds., *Adaptative Radiations in Prehistoric Panamá*, Peabody Museum Monographs 5, Harvard University, Cambridge, 1980.

²⁹⁴ Cooke, Richard, Sánchez Herrera, Luis Alberto, Carvajal, Rocío, Griggs, John, y Isaza Aizpurúa, Ilean, "Los pueblos indígenas de Panamá durante el siglo XVI: transformaciones sociales y culturales desde una perspectiva arqueológica y paleoecológica," *Mesoamérica*, Guatemala, n°45, 2003, 6; Cooke, Richard y Sánchez, Luis Alberto, "Arqueología en Panamá (1888-2003)," en *Panamá: Cien años de República*, 37.

²⁹⁵ Drolet, Robert, "Cultural Settlement along the Moist Caribbean Slopes of Eastern Panama", PhD diss., University of Illinois, Champaign, 1980; Mendizábal, Tomás, *Panamá Viejo: An Analysis of the Construction of Archaeological Time in Eastern Panamá*, PhD diss., Institute of Archaeology, University College London University, London, 2004, 338.

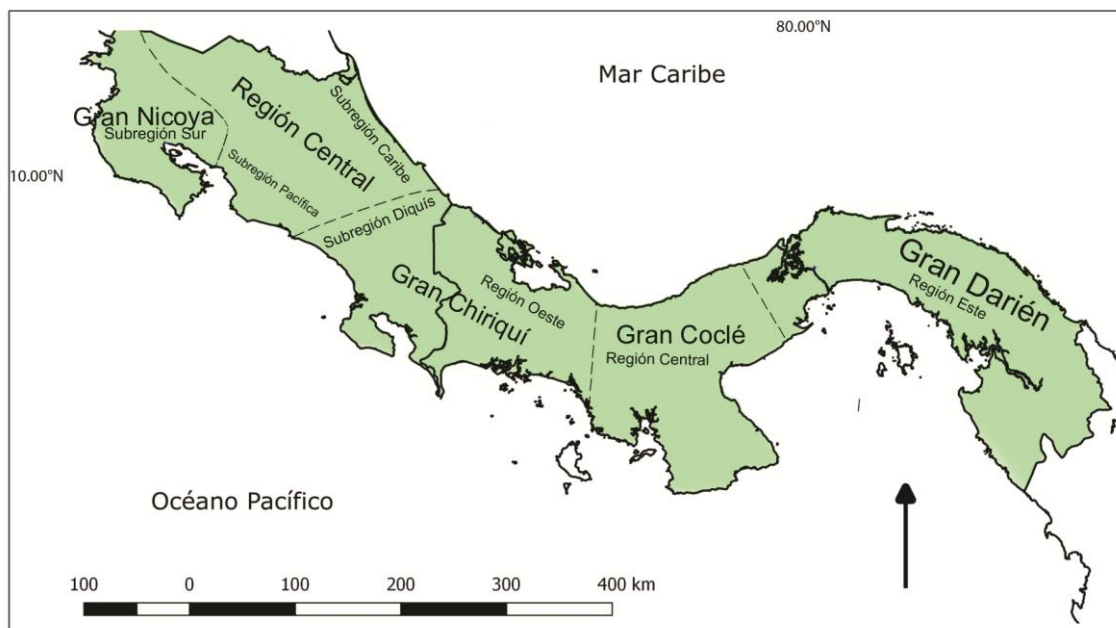


Figura 9

Ubicación de las regiones arqueológicas definidas para el Sur de América Central. (Fuente: Elaboración propia a partir de: Cooke, Richard y Sánchez, Luis Alberto, “Arqueología en Panamá (1888-2003),” en *Panamá: Cien años de República*, Manfer, Panamá, 2004, 37; Corrales, Francisco, “La historia profunda de Costa Rica,” en González, Víctor, ed., *Arqueología del Área Intermedia*, Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá, 2011,16.)

La mayor parte de los investigadores concuerdan que en el Sur de América Central, la diversidad cultural se hace más evidente en el periodo subsecuente denominado Formativo.²⁹⁶ De acuerdo a la concepción evolucionista y unilineal de Willey y Phillips, este periodo está estrechamente relacionado con la consolidación de la agricultura, o de cualquier otra economía de subsistencia eficiente así como de la integración exitosa de estas formas de mantenimiento dentro de una vida aldeana sedentaria bien establecida. Desde el punto de vista tecnológico, la manufactura de contenedores para el soporte, transporte y almacenamiento alimenticio hechos en arcilla, sería el rasgo más característico, junto con el sedentarismo, aunque reconocen estos investigadores, que la cerámica puede estar presente en algunas sociedades arcaicas del continente pero de manera incipiente.²⁹⁷ Para el caso del Sur de América Central, el concepto Formativo se refiere al periodo donde la agricultura adquiere mayor importancia asociada con el

²⁹⁶ Este período fue definido por Willey y Phillips en su publicación de 1958 “*Method and theory in American archaeology*”, como una etapa cultural dentro de la secuencia de desarrollo histórico establecida para el continente americano. Gordon, Willey y Phillips, Philip, *Method and theory in American arcaheology*, University of Chicago Press, Chicago, 1958,146.

²⁹⁷ Ibid.

surgimiento de la cerámica.²⁹⁸ Se coincide con la apreciación del arqueólogo costarricense Francisco Corrales, de que el término Formativo, en el caso del área en estudio, debe pensarse en función de la relación tecnológica y de la similitud formal y estilística que existe en los complejos cerámicos²⁹⁹ iniciales³⁰⁰ comprendidos entre el periodo 3000 al 300 a.n.e.

En relación con el surgimiento de la manufactura de recipientes cerámicos, hasta el día de hoy existe controversia entre los investigadores que trabajan con este tema, sobre la relación existente entre las cerámicas iniciales suramericanas y las del Sur de América Central. Fundamentalmente existen dos modelos a partir de los cuales se han generado estos debates, el modelo difusionista y el que apela por la invención independiente. Así, para el caso de la cerámica temprana de Suramérica, Betty Meggers postula la existencia de un único lugar de origen y difusión: San Jacinto,³⁰¹ comunidad de cazadores recolectores ubicado en el sureste de Cartagena en Colombia.³⁰² Por su parte, Anna Roosevelt considera que existieron varios lugares en Suramérica donde la cerámica se inventó de manera independiente.³⁰³

²⁹⁸ Para una discusión sobre este tema se puede consultar los artículos de Francisco Corrales y Anthony Ranere en González, Víctor, ed., *Arqueología del Área Intermedia*, Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá, 2011, 24, 87.

²⁹⁹ El complejo cerámico es una categoría de análisis que permite agrupar producciones cerámicas que se asocian a un periodo y espacio particular que son compartidas en diferentes comunidades de pequeña escala, como las sociedades formativas.

³⁰⁰ Corrales, Francisco, "La historia profunda de Costa Rica" 24.

³⁰¹ Meggers, Betty, "La cerámica temprana en América del Sur: ¿invención independiente o difusión?," *Revista de Arqueología Americana*, México, n°13, 1997, 7-40.

³⁰² La cerámica de San Jacinto, es una de las más antiguas del continente americano asociada con un campamento temporal de cazadores y recolectores, cuyos ocupantes desarrollaron esta tecnología entre el 6000 y 9000 a.n.e. Tecnológicamente se le concibe como una de las más antiguas del continente, la cual consiste en una pasta cerámica que contiene fibras vegetales cortadas en pequeños trozos. Su surgimiento se le concibe como parte de las estrategias desarrolladas por estas poblaciones ante las condiciones cambiantes del medioambiente. Estas poblaciones se movilizaron dentro de un territorio específico en la búsqueda de nuevos recursos alimenticios, lo que les permitió ocuparlo durante un periodo prolongado, sin transformado necesariamente a través de procesos agrícolas. Oyuela-Caycedo, Augusto; "El contexto económico de la alfarería temprana el caso de San Jacinto 1," *Boletín de Arqueología PUCP*, n°10, 2006, 285-304. Otros sitios arqueológicos con cerámica temprana asociados regionalmente con San Jacinto, como Monsú (4.600-4.200 a.n.e.), Puerto Chaco (4310-3800 a.n.e.), Puerto Hormiga (4000-2500) y Canapote (2300 a.n.e.) Hoopes, John, "Ford Revisited: A Critical Review of the Chronology and Relationship of the Earliest Ceramic Complex in the New World, 600-1500 B.C.," *Journal of World Prehistory* 8, n°1, 1994, 15-16; son también grupos de cazadores, pescadores y recolectores con movilidad reducida, por lo que se considera que este es un factor común asociado con la manufactura cerámica, el incremento del sedentarismo y origen de la producción de alimentos en la América Tropical. Piperno, Dolores y Pearsal, Deborah, *The Origins of Agriculture in the Lowland Tropics*, 1998.

³⁰³ Roosevelt, Anna, "Early pottery in the Amazon: twenty years of scholarly obscurity", en Barnett, William y Hoopes, John, eds., *The emergence of Pottery: Technology and innovation in Ancient Societies*, Smithsonian Institution Press, Washington, 1995, 115-131. Esta investigadora trabajó en el conchero Taperinha, en la baja Amazonia, descubriendo lo que consideró la cerámica más antigua del continente

Trasladando esta discusión al área de estudio, para los arqueólogos Michael Snarskis,³⁰⁴ Oscar Fonseca,³⁰⁵ Francisco Corrales³⁰⁶ y Eduardo Reyes,³⁰⁷ la difusión entendida en el contexto de comunidades que mantenían interacción social a distinta escala, fue el principal mecanismo para la dispersión de la cerámica desde el norte de Suramérica y su posterior desarrollo por parte de los grupos establecidos en las distintas áreas. Por el contrario, Richard Cooke³⁰⁸ y John Hoopes,³⁰⁹ argumentan que la invención de la cerámica pudo darse en lugares independientes, debido a que existen lagunas en la distribución de la cerámica en algunas partes de Centroamérica que difieren estilísticamente y tecnológicamente de las documentadas en el norte de Suramérica pero enfatizan que éstas se dieron sobre la base de un sustrato cultural común y antiguo, tal y como se ha discutido previamente en este capítulo.

En la Gran Coclé, a partir de los trabajos de Willey McGimsey,³¹⁰ en un abrigo rocoso sobre una capa estratigráfica que no contenía cerámica, se hallaron restos cerámicos de lo que es hasta el día de hoy la evidencia más antigua asociada con cerámica para el Sur de América Central. Este complejo cerámico se le conoce como Monagrillo el cual se ha documentado en varios sitios arqueológicos de la Bahía de Parita así como en la costa caribeña,³¹¹ situación que sugiere la relación existente entre las poblaciones ubicadas en ambas vertientes. A partir del análisis de varios fechamientos por

fechado aproximadamente hacia el 6.000 a.n.e., sin embargo, los datos de estratigrafía de sus hallazgos han puesto en entredicho esta fecha así como su propuesta de ser un centro de desarrollo independiente de producción cerámica. De manera general se considera que falta mayor cantidad de evidencia asociada con la cerámica temprana de Suramérica para poder establecer centros de producción iniciales y sus influencias regionales. Sobre una discusión sobre este tema se puede consultar Barnett, William y Hoopes, John, eds., *The emergence of Pottery: Technology and innovation in Ancient Societies*, 1995 así como Ledergerber-Crespo-Paulina, ed., *Formativo Sudamericano, una revaluación*, Abya-Yala, Quito, 2002.

³⁰⁴ Snarskis, Michael, "The Archaeology of the Central Atlantic Wastershed of Costa Rica", PhD diss., Universidad de Columbia, New York, 1978, 38.

³⁰⁵ Fonseca, Oscar, "La cerámica temprana de Costa Rica en el contexto del Área Histórica Chibchoide (4500-2500 A.P.)," *Revista de Arqueología Americana*, México, n°13, 1997, 41-68.

³⁰⁶ Corrales, Francisco, "An Evaluation of Long Term Cultural Change in Southern Central America: The Ceramic Record of the Diquís Archaeological Subregion, Southern Costa Rica", PhD diss., Universidad de Kansas, Lawrence, 2000, 4.

³⁰⁷ Reyes, Eduardo, "Relaciones culturales en Costa Rica y a nivel regional durante el periodo formativo: Movilidad más allá de la región Istmo-Colombiana," *International Journal of South American Archaeology*, n°5, 2009, 12-26, <http://www.ijsa.syllabapress.com/issues/articles/ijsa00027.html> (Consultado el: 25 agosto 2016).

³⁰⁸ Cooke, Richard, "Prehistory of Native American son the Central American Land Bridge", 129-187.

³⁰⁹ Hoopes, John, "Ford Revisited: A Critical Rewiew of the Chronology and Relationship of the Earliest Ceramic Complex", 1994, 42.

³¹⁰ Willey, Gordon y McGymsey, Charles, *The Monagrillo Culture*, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, n° 29, Harvard University Press, Cambridge, 1954.

³¹¹ Cooke, Richard y Sánchez, Luis, "Panamá Prehispánico," en Castillero, Alfredo, ed., *Historia General de Panamá*, I, tomo II, D'Vinni Impresores, Bogotá, 2004, 18.

radiocarbono asociados con este complejo cerámico,³¹² Richard Cooke considera que el rango temporal de la cerámica Monagrillo calibrado a 2 sigma es de 3500 al 1200 a.n.e., sin embargo, es una tradición cerámica que se mantiene hasta el 800 a.n.e.³¹³

Cooke y Ranere³¹⁴ consideran que la cerámica de Monagrillo es de fabricación local debido a lo burdo de su manufactura, como “un ensayo”, además de que no existe una contraparte tecnológica ni estilística en el área comprendida entre el macizo volcánico El Valle y el noroccidente de Colombia así como tampoco en Chiriquí y Costa Rica, siendo por tanto una cerámica de invención local propia de la región de la Gran Coclé. Recientemente se han llevado a cabo estudios tecnológicos con fragmentos cerámicos Monagrillo que ha permitido identificar dos tipos de pastas, lo que sugiere al menos dos centros de producción donde se compartieron las mismas técnicas de manufactura: las arcillas y sus agregados fueron seleccionados intencionalmente, se cocieron a bajas temperaturas (500-800°C), y se privilegiaron propiedades como la impermeabilidad y resistencia a la quiebra en objetos diseñados para contener líquidos, servir, cocinar y almacenar, por lo que esta cerámica no puede relacionarse con una tecnología experimental o hecha burdamente.³¹⁵ El complejo Sarigua comparte algunas similitudes con Monagrillo pero se ubica cronológicamente hacia la etapa más tardía del cerámico temprano, entre el 1120-840 a.n.e.³¹⁶

Para la subregión Caribe, el arqueólogo norteamericano Michael Snarskis, documentó en el sitio La Montaña, ubicado en una zona plana del río Reventazón en el Caribe Central, un complejo cerámico temprano al que denominó La Montaña el cual ubicó cronológicamente entre el 1500 y 500 a.n.e. a partir de fechamientos radiocarbónicos.³¹⁷ Esta cerámica es fundamentalmente monocroma y en ocasiones presenta pigmento rojo rellenado las líneas incisas de las decoraciones, las formas más características son los

³¹² Para una discusión sobre la distribución de sitios con cerámica Monagrillo se puede consultar Sánchez, Luis, “Reporte tipológico y cronológico de los componentes cerámicos de Cerro Cebollal (LP-134), La Pintada, provincia de Coclé,” *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, 37, n°1, 2007, 159-178.

³¹³ Cooke, Richard, “Monagrillo, Panama’s first pottery (3800-1200 cal BC): summary of research (1948-1993), with new interpretations of chronology, subsistence and cultural geography,” en Barnett, William y Hoopes. John, eds., *The Emergence of Pottery: Technology and innovation in Ancient Societies*, Smithsonian Institution Press, Washington, 1995, 169-184.

³¹⁴ Cooke, Richard y Ranere, Anthony, “The origen of Wealth and Hierachy in the Central Region of Panama”, 270.

³¹⁵ Iizuka, Fumie, Cooke, Richard, Frame, Leslet y Vandiver, Pamela, “Inferring provenance, manufacturing technique, and firing temperaturas of the Monagrillo ware (3520-1300 cal BC), Panama’s first pottery,” en Martínón, Marcos, ed., *Craft and science: International perspectives on archaeological ceramics*, Bloomsbury Qatar Foundation, Doha, vol. I. 2014, 19-30, http://www.qscience.com/userimages/ContentEditor/1417462793132/UCLQ_1_CAS.pdf, (Consultado el: 19/08/2016).

³¹⁶ Cooke, Richard y Ranere, Anthony, “Prehistoric human adaptations to the seasonally dry forest of Panama,” *World Archaeology*, n° 24, 1992, 114-113.

³¹⁷ Snarskis, Michael, “The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica”, 105.

budares,³¹⁸ ollas y vasijas cilíndricas asociadas con manos de moler, hachas y raspadores. Snarskis consideró que la abundante presencia de budares se relacionaba con la interacción mantenida por estos grupos con culturas del norte suramericano y que habían sido utilizados para la preparación de la yuca, al igual que sus similares suramericanos.³¹⁹

Snarskis también identificó en el sitio Claudio Salazar otro complejo cerámico temprano al que llamó Chaparrón el cual asoció con La Montaña, pero con la particularidad de que este complejo exhibe decoraciones distintas como las bandas de color rojo y particularmente la ausencia de budares, pero sí la presencia de tecomates,³²⁰ por lo que consideró que Chaparrón presentaba mayor vinculación con el formativo mesoamericano, en específico con la fase Conchas (950-750 a.n.e.) de la costa Pacífica de Guatemala.³²¹ En esta misma área, en las llanuras caribeñas de la cuenca media del río Sarapiquí, se identificaron los complejos Burío y Cariblanco donde predominan ollas, escudillas y tazones.³²²

En la porción caribeña de la subregión Diquís, a partir de análisis químicos del suelo, de los objetos cerámicos, líticos, restos de vegetales y de fauna, se identificó un asentamiento costero asociado con las ocupaciones cerámicas tempranas de la Gran Chiriquí en lo que se ha denominado como complejo Black Creek (2000-400 a.n.e.).³²³ Hasta el momento es el contexto más temprano para esta región con mayor cantidad de restos orgánicos, lo que ha permitido identificar la obtención de recursos³²⁴ en zonas costeras caribeñas. Otro complejo cerámico identificado cercano a la cordillera de Tilarán, proporciona información sobre las formas de vida durante este periodo, el complejo Tronadora cuyas dataciones por radiocarbono lo sitúan entre el 2000 y 300 a.n.e., el más antiguo para el actual territorio de Costa Rica.³²⁵ Este sitio proporcionó

³¹⁸ Platos que presentan un reborde.

³¹⁹ Snarskis, Michael, "Wealth and Hierachy in the Arcaeology of Eastern and central Costa Rica," en Lange Frederick, ed., *Wealth and Hierachy in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington, 1992, 142.

³²⁰ Son platos cuyos bordes son de forma encorvada.

³²¹ Snarskis, Michael, "The Archaeology of Costa Rica", 40.

³²² Hurtado, Luis y Luz Marina Castillo, "Burío (A-271 Bu) Un sitio de cazadores y recolectores del Periodo Formativo medio en la cuenca media del Sarapiquí, Costa Rica," *Cuadernos de Antropología*, San José, n°15, 2005, 67-87.

³²³ Baldi, Norberto, "Black Creek: primeras interpretaciones arqueológicas de un modo de vida costero en el Caribe sur de Costa Rica", Licenciatura Diss., Universidad de Costa Rica, San José, 2001, 5.

³²⁴ Recursos para la alimentación, elaboración de implementos y construcción, tales como el tiburón, peces, mamíferos, semillas de corozo y palma real (*Attalea sp*), palma de aceite (*Eleais oleífera*) y níspero (*Humiastrum diguense*), entre otros. La cerámica se utilizó para la preparación y servicio de alimentos y en menor medida como contenedores, también se elaboraron implementos líticos como las hachas, bases para la molienda, machacadores, y martillos. Baldi, Norberto, "Explotación temprana de recursos costeros en el sitio Black Creek (4.000-2.500 A.P.), Caribe Sur de Costa Rica," *Revista de Arqueología Americana*, México, n° 29, 2011, 100.

³²⁵ Hoopes, John, "A preliminary ceramic secuencie for the Cuenca de Arenal, Cordillera de Tilarán Region," *Vínculos*, San José, 10, n° 1-2, 1984, 129-147.

evidencia de una estructura habitacional³²⁶ cuya cerámica se asemeja a la del complejo Chaparrón con predominancia de tecomates y tazones.³²⁷

En las tierras bajas de la cuenca del río Tempisque se determinó el complejo La Pochota (1000-500 a.n.e.),³²⁸ y en la subregión Pacífica, en una terraza aluvial, se identificó el complejo Los Sueños cuya cronología relativa se estableció a partir de la comparación estilística con otros complejos cerámicos, por lo que se le ubicó cronológicamente entre el 1500 y 300 a.n.e. Se caracteriza por la presencia de ollas, tecomates, tazones, budares y vasijas cilíndricas;³²⁹ finalmente, los complejos cerámicos de la subregión Diquís se conforman por los complejos Curré³³⁰ y Darizara³³¹ (1500-300 a.n.e.), donde predominan ollas globulares y tazones con incisos, estampados de concha, impresiones de uña, estampado cuneiforme y punzonados.³³² Ambos complejos se ubican en zonas de terrazas aluviales. (Figura 10)

³²⁶ Identificada por las huellas de siete postes. En su interior se hallaron herramientas de piedra, lascas y una mano de moler y en el exterior, fogones y unos pequeños pozos usados probablemente como lugares de almacenamiento. Hoopes, John, "Ceramic Analysis and Culture History in the Arenal Región," en Sheets, Payson y McKee, Brian, eds., *Archaeology, Volcanism, and remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*, University of Texas Press, Austin, 1994, 158-210.

³²⁷ Hoopes, John, "Early Ceramics and Origins of Village Life in Lower Central America," PhD diss., Harvard University, Cambridge, 1987, 241.

³²⁸ Odio, Eduardo, "La Pochota: un complejo cerámico temprano en las tierras bajas de Guanacaste, Costa Rica," *Vínculos*, San José, 17, n° 1-2, 1992, 1-16.

³²⁹ Corrales, Francisco, "Excavando Los Sueños, Pacífico Central de Costa Rica," *Vínculos*, San José, 29, n° 1-2, 2006, 33-59.

³³⁰ El sitio Curré se ubica en una terraza aluvial en la cuenca media del río Térraba.

³³¹ Sitio Ni Kira ubicado en el valle de Coto Colorado.

³³² Corrales, Francisco, "La ocupación temprana del sitio arqueológico Curré, Valle del Diquís," *Revista de Arqueología Americana*, n° 1, 1990, 216; Herrera, Anayensey y Corrales, Francisco, "Ni Kira: gente antigua en el Coto Colorado," *Vínculos*, San José, 26, n° 1-2, 2001, 79-112.

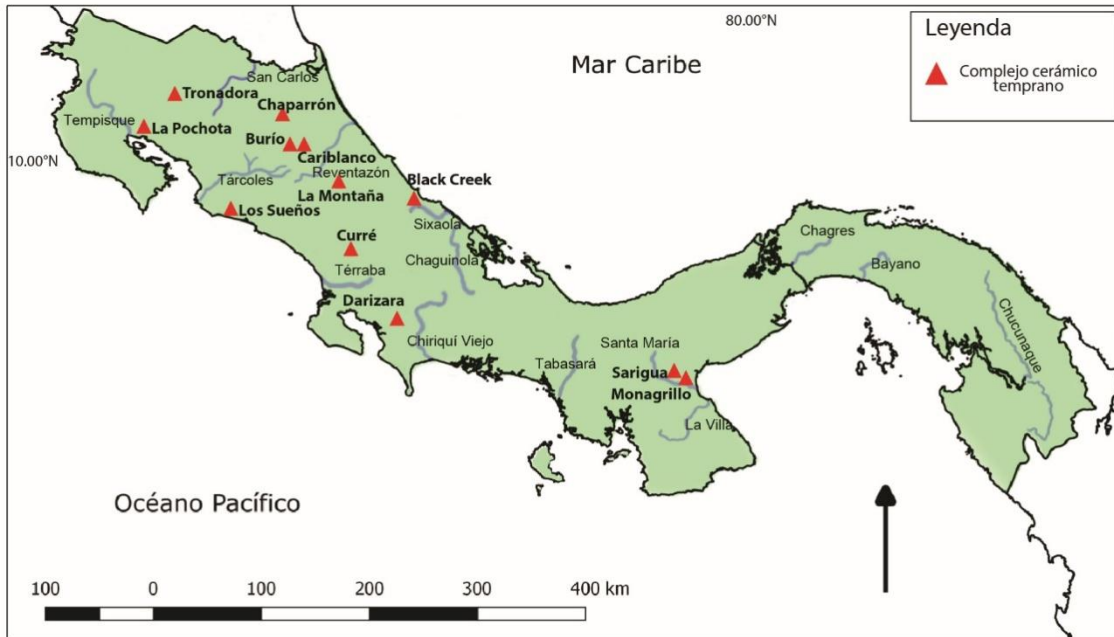


Figura 10

Ubicación de complejos cerámicos tempranos en el Sur de América Central.
 (Fuente: Elaboración propia con base en: *Base Orígenes*, Museo Nacional de Costa Rica, <http://origenes.museocostarica.go.cr>, (Consultado el: 12/6/2016); Sánchez, Luis, “Reporte tipológico y cronológico de los componentes cerámicos de Cerro Cebollal (LP-134)”, 162.)

Los grupos humanos que fabricaron y utilizaron estos complejos cerámicos ocuparon distintos ambientes que incluye valles y piedemontes, así como llanuras y litorales distribuidos en ambas vertientes; se considera que estas poblaciones se concentraron en aldeas dispersas, tal y como queda demostrado con las ocupaciones del complejo Monagrillo en la Bahía de Parita y en el Valle de Turrialba con el complejo La Montaña.³³³ Las estrategias de pesca, de caza, recolección de vegetación silvestre³³⁴ se amplían con la agricultura del camote, el maíz y la yuca.³³⁵ Adicionalmente, la

³³³ En la Gran Coclé y en subregión Caribe se han identificado pequeños asentamientos asociados con estos complejos cerámicos. Sánchez, Luis, “Reporte tipológico y cronológico de los componentes cerámicos de Cerro Cebollal (LP-134)”, 162; Vázquez, Ricardo, *Arqueología del Área de Influencia del proyecto hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*, ICE-MNCR, San José 2002.

³³⁴ Snarskis obtuvo una semilla carbonizada de aguacate (*Persea americana*) en el sitio La Montaña.

³³⁵ Identificados a partir de la presencia de fitolitos y almidones en el sitio Monagrillo. Piperno, Dolores y Pearsal, Deborah, *The Origins of Agriculture in the Lowland Tropics*, 294; Piperno, Dolores y Holst, Irene, “The presence of starch grains on prehistoric stone tools from the humid Neotropics: indications of early tuber use and agriculture in Panama,” *Journal of Archaeological Science*, n° 25, 1998, 770. Para el complejo Tronadora se han identificado granos y olotes de maíz carbonizados. Mahaney, Matthews y Blanco, Aida, “Macrobotanical Remains of the Proyecto Prehistórico Arenal,” en Sheets, Payson y McKee, Brian, eds., *Volcanism, and Remote*

manufactura de objetos líticos continuó siendo parte importante del instrumental utilizado para el procesamiento de productos vegetales tales como majadores, cuchillos, manos de moler y morteros.

Pese a que se requieren más datos contextuales y cronológicos, una mejor identificación de las formas de subsistencia así como análisis de composición de las materias primas y procesos de producción para una apropiada caracterización social, económica y política relacionados con los distintos complejos cerámicos del Sur de América Central, no puede obviarse que durante este periodo se va conformando la diversidad cultural en el área que se manifiesta en las particularidades expresadas en las técnicas, formas y decoraciones de los ceramios. Aunado a lo anterior, arqueológicamente es posible identificar elementos culturales que permiten poner en evidencia las primeras manifestaciones de complejidad social y política así como el surgimiento de producciones materiales sobresalientes que acompañan a estos procesos, aspectos que se manifiestan en la región de estudio con mayor contundencia a partir del año 300 a.n.e.

A ritmos distintos, se presentan cambios en el patrón de asentamiento que se evidencia en el incremento del número de poblaciones ocupando distintos espacios geográficos. En el sector sur de la Gran Nicoya, algunas de las aldeas ubicadas en la costa llegaron a alcanzar las diez hectáreas de extensión,³³⁶ otras pequeñas comunidades se ubicaron en lomas que no superan los 500 msnm a lo largo de los valles de los principales ríos que mantienen su caudal durante todo el año.³³⁷

En la Región Central, en la subregión Caribe se da un incremento de la población que se manifiesta en la identificación de una cantidad importante de unidades domésticas, de manera especial durante el rango comprendido entre los años 300 a.n.e. y el 300,³³⁸ situación que puede adjudicarse al mejoramiento de los sistemas productivos agrícolas,³³⁹ por lo que algunas de estas comunidades presentan elementos de

Sensing in the Arenal Region, Costa Rica, University of Texas Press, Austin, 1994, 303-311.

³³⁶ Vázquez, Ricardo, "Excavaciones de muestreo del sitio Nacascolo: un paso adelante dentro del Proyecto Arqueológico de Bahía Culebra," *Journal of the Steward Anthropological Society*, 14, n° 1-2, 1986, 67-92.

³³⁷ Guerrero, Juan y Solís, Felipe, *Los pueblos antiguos de la zona Cañas-Liberia, del año 300 al 1500 después de Cristo*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1997, 53.

³³⁸ Tal es el caso del sitio Nuevo Corinto, Salgado, Silvia, Hoopes, John, Aguilar, Mónica y Fernández, Patricia, "El sitio Nuevo Corinto (L-72-NC) una aldea cacical", *Informe de investigación*, Universidad de Costa Rica, San José, 2013; así como el sitio Las Mercedes, Vázquez, Ricardo, Rosenswig, Robert, Latimer, Jared, Alarcón, Gerardo y Sohet, Basile, "Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el sur de Centroamérica: sitios Las Mercedes-1 y La Iberia Caribe Central de Costa Rica", *Informe de Arqueología*, Museos Nacional de Costa Rica, San José, 2010.

³³⁹ En este sentido, la información arqueológica es respaldada por la identificación paleobotánica que postula un aumento sostenido de la población a partir del año 300 a.n.e. y hasta el año 700. Kennedy, Lisa y Horn, Sally, "A Late Holocene Pollen and Charcoal Record from La Selva Biological Station, Costa Rica," *Biotropica*, 40, n° 1, 2008, 11-19. A partir del siglo IX, esta situación variará en el área en estudio, aspecto que se discutirá en el siguiente apartado de este capítulo.

nucleación arquitectónica,³⁴⁰ destacándose el desarrollo paulatino del establecimiento de diferencias constructivas entre las áreas habitacionales y entre los cementerios. Por su parte en la porción geográfica del valle Central, el patrón de poblamiento se caracteriza por la presencia de aldeas dispersas,³⁴¹ algunas se ubicaron en lugares estratégicos que controlaban las zonas de paso entre los valles en alturas que varían entre los 900 y 1.300 msnm.³⁴²

En el periodo comprendido entre el 300 y 700, en la subregión Caribe, se continúa presentando un patrón de aldeas dispersas, y algunas de ellas continúan aumentando en tamaño,³⁴³ como el sitio Cutrís localizado en los Llanos del Norte a 210 msnm, con una extensión de cincuenta hectáreas con ochenta y seis estructuras distribuidas entre montículos o bases de viviendas, muros de contención, escalinatas, rampas y un trazo de caminos hundidos³⁴⁴ que configuran una red de caminos principales y secundarios que comunican con otras aldeas cercanas de menor tamaño.³⁴⁵ De manera similar sucede en el Valle Central,³⁴⁶ algunas aldeas de tamaño pequeño pasaron a constituirse en un asentamiento de treinta y cinco hectáreas de extensión, como el sitio Volio.³⁴⁷

En la Gran Chiriquí, durante el periodo del 300 al 900, también se dieron cambios importantes en las sociedades, los cuales se han relacionado con el establecimiento y consolidación de aldeas agrícolas sedentarias.³⁴⁸ En el caso de la subregión Diquís, en el curso inferior del río Térraba, lo que se conoce como el Valle del Diquís, un gran

³⁴⁰ En algunos sitios se puede observar elementos arquitectónicos característicos de periodos posteriores como la presencia de montículos, plazas y calzadas. Salgado, Silvia, Hoopes, John, Aguilar, Mónica y Fernández, Patricia, “El sitio Nuevo Corinto (L-72-MC) una aldea cacical”, 82.

³⁴¹ Hernández, Ana y Novoa, Virginia, “Análisis del contexto arqueológico del sitio El Pital (A-150-EP), Fase Pavas (300 a.C.-300 d.C.). Cuenca media del río Virilla, Costa Rica, Lic diss., Universidad de Costa Rica, San José, 2003, 38.

³⁴² Ornat, Raquel, “La evolución cultural del poblamiento (eje Ciudad Colón-Tabarcia) del valle Central de Costa Rica” PhD diss., Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2006,152.

³⁴³ Vázquez, Ricardo, “Conclusiones sobre la cronología y la ocupación territorial del valle de Turrialba: con consideraciones acerca de la formación y transformación del registro arqueológico”, en Vázquez, Ricardo, ed., *Arqueología del Area de influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, valle de Turrialba*, ICE-MNCR, San José, 2002, 334-369.

³⁴⁴ Los caminos presentan una forma hundida debido a que fueron excavados intencionalmente, lo que implicó voluminosos movimientos de tierra.

³⁴⁵ Vázquez, Ricardo, Guerrero, Juan, Sánchez, Julio, “Cutris: descripción, cronología y afiliación de un centro arquitectónico con caminos monumentales en la llanura de San Carlos, Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 28, n°1-2, 2003, 149-174.

³⁴⁶ Arias, Ana y Murillo, Mauricio, “Las sociedades ancestrales del Valle central de la actual Costa Rica (1000 a.C.-1550 d.C.),” *Revista de Historia*, Heredia, n° 70, 2014, 197-226.

³⁴⁷ Murillo, Mauricio, *Cambio social precolombino en San Ramón de Alajuela, Costa Rica*, University of Pittsburgh Center for Comparative Archaeology-Editorial de la Universidad de Costa Rica, Pittsburg, 2011.

³⁴⁸ Hoopes, John, “Settlements, Subsistence, and the Origins of Social Complexity in Greater Chiriqui”, en Lange, Frederick, ed., *A Reappraisal of the Aguas Buenas Tradition en Paths to Central American Prehistory*, University Press of Colorado, Boulder, 1996, 15-48.

número de aldeas de tamaño pequeño,³⁴⁹ se ubicaron en las tierras altas entre los 300 y 600 msnm y en menor medida en los pisos del valle entre los 100 y 300 msnm.³⁵⁰ Ciertas aldeas crecieron en importancia, tal es el caso sitio Bolas ubicado al pie de monte de la Cordillera de Talamanca, el cual ocupó una extensión de cinco hectáreas con montículos rectangulares, esferas de piedra y estatuaria,³⁵¹ y el sitio Batambal ubicado en el pie de monte de la Cordillera Costeña a 80 msnm, una aldea pequeña que cumpliría un papel importante en el siglo IX en relación a la producción de objetos de distinción social y ceremonial en el Diquís.

Por su parte, el sitio Cantarero, ubicado la Península de Osa, con una extensión de 2.5 hectáreas, es una de las pocas aldeas de este período en la subregión Diquís que presenta complejidad arquitectónica, contando con al menos con quince estructuras de montículos artificiales entre los 8 y 25 metros de diámetro y 0,5 y 3 metros de alto, los cuales funcionaron como basamentos residenciales, además de la presencia de terrazas de contención, por lo que se le considera que fue una aldea que tuvo importancia social en la región debido a que se han identificado otros asentamientos que son geográficamente cercanos y contemporáneos con este sitio que no presentan estructuras arquitectónicas de la misma complejidad que Cantarero.³⁵²

En las estribaciones de la Cordillera de Talamanca se han documentado asentamientos ubicados entre los 1.400 y 1.800 msnm³⁵³ y en las tierras altas de Chiriquí, en la futura Panamá, entre los 1.000 y 3.500 msnm, pequeñas aldeas agrícolas se ubicaron en las partes planas de las terrazas aluviales cerca de los cauces primarios y secundarios. De esta ocupación, destaca el sitio Barriles a 1.300 msnm en la falda del volcán Barú, debido a las características constructivas que presenta³⁵⁴ y a la presencia de cantidades importantes de estatuas y metates de gran tamaño. Se le considera como uno de los asentamientos más extensos de esta área perteneciente al periodo comprendido entre los años 400 y 600, por lo que algunos investigadores consideran que es de los pocos sitios arqueológicos que muestra evidencia de jerarquización social durante este período³⁵⁵ en la región de la Gran Chiriquí.

³⁴⁹ El área promedio es menos de una hectárea. Drolet, Robert, “Al otro lado del Chiriquí, el Diquís: nuevos datos para la integración cultural de la región Gran Chiriquí,” *Vínculos*, San José, 9, n° 1-2, 1983, 15-76.

³⁵⁰ Drolet, Robert y Markens, Robert, “Proyecto Boruca, Informe Final”, Manuscrito Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1981.

³⁵¹ Drolet, Robert, “Al otro lado del Chiriquí, el Diquís”, 22.

³⁵² Corrales, Francisco, “Evaluación del sitio arqueológico Cantarero (P-35-CT) y exploración de la cuenca baja del río Tigre, Gallardo de Puerto Jiménez, Golfito,” *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2016, 2.

³⁵³ Hurtado de Mendoza, Luis y Gómez, Luis, “Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas en Costa Rica: Guayabo de Turrialba y Ta’Lari de Pacuare,” *Vínculos*, San José, 11, 1985, 67-100.

³⁵⁴ Linares, Olga y Sheets, Payson, “Highland agricultural villages in the Volcan Baru Region,” en Linares, Olga y Ranere, Anthony eds., *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge, 1980, 41.

³⁵⁵ Linares, Olga y Sheets, Payson, “Highland agricultural villages in the Volcan Baru Region”, 44-55.

Estudios recientes llevados a cabo en Barriles respaldan esta apreciación, pues señalan que para el año 400 y 600, este asentamiento pasó de ser un caserío a una aldea de treinta y dos hectáreas con una población de entre las 500 y 1000 personas y para el periodo 600-900, era una zona de alta densidad poblacional con cantidades importantes de vasijas para ser utilizadas en ceremonias³⁵⁶ o festines de alto rango social.³⁵⁷

De acuerdo a la propuesta inicial que hicieran Olga Linares y Anthony Ranere, las ocupaciones de las tierras altas del Chiriquí, fueron afectadas por la explosión del volcán Barú en el año 600,³⁵⁸ por lo que la zona fue abandonada y las poblaciones migraron hacia la costa caribeña³⁵⁹ y Barriles fue el único asentamiento que se repobló. Sin embargo, investigaciones de tipo palinológico, sugiere que la capa de pómez identificada en Barriles corresponde al año 1000, por lo que Richard Cooke considera que hay que cuestionar que la erupción del Barú en el 600 tuvo que ver con el desplazamiento de ocupaciones hacia la costa caribeña³⁶⁰ y el despoblamiento del área, sobre todo si se toma en cuenta la presencia en casi toda la Gran Chiriquí de poblaciones asentadas a ambos lados de la cordillera de Talamanca entre los años 300 y 700.

En la región arqueológica de la Gran Coclé, también se dieron procesos de agrupamiento poblacional, concentrándose la población en aldeas pequeñas y de mediano tamaño ubicadas en los valles así como en cerros y colinas que alcanzan los 130 msnm variando el tamaño de las aldeas entre las seis hectáreas y una hectárea.³⁶¹ Destacan el sitio arqueológico de Cerro Juan Díaz, una pequeña aldea que en el periodo comprendido entre el 500 y 700 llegó a tener una extensión de cien hectáreas. Este sitio se ubica en una colina a 42 msnm, en el margen derecho del río La Villa. Es considerado como uno de los asentamientos agrícolas más importantes de la región con

³⁵⁶ Para Cooke y colaboradores, Barriles pudo ser un centro donde se resguardaban los restos de los ancestros y donde se celebraban ceremonias. Cooke, Richard, Sánchez Herrera, Luis Alberto, Carvajal, Rocío, Griggs, John, y Isaza Aizpurúa, Ilean, "Los pueblos indígenas de Panamá durante el siglo XVI," 28.

³⁵⁷ Palumbo, Scott, "Arte rupestre del Sitio Barriles, provincia de Chiriquí, Panamá", *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, 41, n°2, 2011, 560.

³⁵⁸ Esta erupción fue un evento catastrófico que depositó 20 cm de tetra que impactó de manera importante a las poblaciones y a la vegetación. Posterior a esta erupción, el bosque se recuperó, los incendios fueron escasos y la agricultura cesó, sugiriendo que la gente abandonó el área. Behling, Hermann, "A 2860-year High-Resolution Pollen and Charcoal Record from Cordillera de Talamanca in Panama: A History of Human and Volcanic Forest Disturbance," *Holocene*, Wales, 10, n° 3, 2000, 392.

³⁵⁹ Linares, Olga, "The Ceramic record: Time and Space," en Linares, Olga y Ranere, Anthony, eds., *Adaptative Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs, 5, Harvard University Press, Cambridge, 1980, 115.

³⁶⁰ Cooke, Richard y Sánchez, Luis Alberto, "Arqueología en Panamá (1888-2003)", 57.

³⁶¹ Isaza, Ilean, "Desarrollo diacrónico de dos asentamientos precolombinos en los dominios sureños del Cacicazgo de Parita en el Gran Coclé, Panamá," en Palumbo, Scott, Boada, Ana, Locascio, William y Menzies, Adam, eds., *Enfoques de escala múltiple en el estudio de la organización social y en el cambio en el área istmo-colombiana*, Center for Comparative Archaeology, University of Pittsburg, Pittsburg, 2013, 22.

una ocupación de casi 2000 años, desde el año 150 al 1640.³⁶² De igual singularidad es el sitio Las Huertas ubicado a 30 msnm cercano al río La Villa, una aldea nucleada conformada por montículos que fueron usados como áreas residenciales y ceremoniales.³⁶³

El Gran Darién es el área menos investigada en términos arqueológicos y sus límites son pocos claros,³⁶⁴ sin embargo, la información obtenida hasta el momento, sugiere que es un área que presenta sus propios rasgos particulares que las distingue de las otras regiones culturales del Panamá actual, pero manifiesta la existencia de una relación estrecha con la Gran Coclé y la costa norte de la actual Colombia, la cual se revela en los estilos cerámicos.³⁶⁵

En relación con los patrones de asentamiento, en la porción caribeña de la Gran Coclé, predominaron los pequeños caseríos dispersos³⁶⁶ ubicados en las estribaciones aledañas a las quebradas y ríos con una limitada ocupación en la costa.³⁶⁷ También se han identificado asentamientos en terrazas modificadas cuyas viviendas se apoyaron por muros hechos con cantos rodados tal es el caso del sitio Cerro Hacha, por lo que se considera que este debió haber tenido un estatus especial en la región entre los años 200 y 750.³⁶⁸ Por su parte en la porción Pacífica del Gran Darién, los asentamientos fueron

³⁶² Cooke, Richard, Sanchez, Luis, Udagawa, Koichi, "Contextualized goldwork form "Gran Coclé" Panama: An Update Based on Recent Excavations and New Radiocarbon Dates for Associated Pottery Styles," en McEvan ed., *Precolumbian Gold Technology, Style, and Iconography*, Fitzroy Deroborn Publishers, Chicago-London, 2000, 154-176; Cooke, Richard, Sánchez Herrera, Luis Alberto, Carvajal, Rocío, Griggs, John, y Isaza Aizpurúa, Ilean, "Los pueblos indígenas de Panamá durante el siglo XVI", 24.

³⁶³ Isaza, Ilean, "The Ancestors of Parita: Precolumbian Settlement Patterns in Lower La Villa River Valley", PhD diss., Boston University, Boston, 2007, 458.

³⁶⁴ Santos, Gustavo, "Las etnias indígenas prehispánicas y de la conquista en la región del golfo de Urabá," *Boletín de Antropología*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1989, 6, n° 22, 3-173; Hoopes, John y Fonseca, Oscar, "Goldwork and Chibchan Identity: Endogenous Change and Diffuse Unity in the Istmo-Colombian Area", 52

³⁶⁵ Bray, Warwick, "Cruzando el tapón del Darién: Una visión de la arqueología del Istmo desde la perspectiva colombiana", 41; Cooke, Bray, "Cupica (Choco): a reassessment of Gerardo Reichel-Dolmatoff's fieldwork in poorly studied region of the American Tropics," en Oyuela-Caycedo, Augusto y Raymond, Scott, eds., *Recent advances in the archaeology of the Northern Andes: In memory of Gerardo Reichel-Dolmatoff*, UCLA, Los Angeles, 1998, 91-106.

³⁶⁶ Aunque son dispersos, estos aumentaron en cantidad en relación con el periodo anterior. Drolet, Robert, "Cultural Settlement along the Moist Caribbean Slopes of Eastern Panama", 128.

³⁶⁷ Cooke, Richard, Griggs, John, Sánchez, Luis, Díaz, Claudia y Carvajal, Diana, "Recopilación y presentación de datos de recursos ambientales y culturales en la región occidental de la cuenca del Canal de Panamá", Informe presentado a la Autoridad del Canal de Panamá, 2001, 30.

³⁶⁸ Cooke, Richard, Griggs, John, Sánchez, Luis, Díaz, Claudia y Carvajal, Diana, "Recopilación y presentación de datos de recursos ambientales y culturales en la región occidental de la cuenca del Canal de Panamá", Informe presentado a la Autoridad del Canal de Panamá, 2001, 68.

más concentrados destacándose Playa Venado como un centro habitacional y funerario entre los años 250 y 550.³⁶⁹

Desde el punto de vista de la producción de alimentos, el paso hacia las economías agrícolas no tuvo el mismo ritmo ni intensidad entre y dentro de las regiones arqueológicas, pues tal y como se mencionó previamente, prácticas hortícolas y agrícolas formaban parte de las estrategias de subsistencia de algunas de las poblaciones ubicadas en las regiones arqueológicas del Sur de América Central, sin embargo, es a partir del año 300 a.n.e., que la agricultura se consolida como práctica productiva basada principalmente en un sistema de rotación de suelos y huertas³⁷⁰ alrededor de las viviendas,³⁷¹ siendo el maíz el cultivo más importante,³⁷² y en algunas zonas el alimento predominante.³⁷³ También se dio un patrón de subsistencia mixta con sistema de caza y recolección en bosques cercanos junto con una agricultura combinada de tubérculos, granos y árboles frutales.³⁷⁴

Sin duda alguna, la caza de especies de tamaño mediano fue una fuente importante de proteínas, así por ejemplo, restos de arqueofauna recuperados en la Gran Coclé, muestra que el venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) fue el mamífero más importante aunque también lo fueron aves de la familia Psittacidae, que incluye a las guacamayas, los loros y los pericos así como el pato real (*Cairina moschata*), codornices (*Colinus*), pavas y pavones (*Penelope purpurascens* y *Crax rubra*), lo que sugiere a los investigadores que estas aves eran mantenidas en cautiverio debido a la presencia de la

³⁶⁹ Sánchez, Luis y Cooke, Richard, “Cubitá: un nuevo eslabón estilístico en la tradición cerámica del Gran Coclé, Panamá,” *Precolombart*, Barcelona, 3, 2000, 5-20.

³⁷⁰ Blanco, Aida y Mora, Guiselle, “Plantas silvestres y cultivadas según la evidencia arqueológica en Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 20, 1995, 53-78.

³⁷¹ Como las documentadas en el sector occidental del Valle Central de la actual Costa Rica. León, Magdalena y Salgado, Silvia, “Los desarrollos sociales de la Fase Pavas (300 aC-300 d.C.) en el sector occidental del Valle Central,” *Vínculos*, San José, 27, 2005, 9.

³⁷² Linares, Olga y Sheets, Payson, “Highland agricultural villages in the Volcan Baru Region”, 50; Northrop, Lisa y Horn, Sally, “Pre Columbian Agriculture and Forest Disturbance in Costa Rica: Paleobotanical Evidence From Two Lowland Rainforest Lakes,” *Holocene*, n°6, 1996, 290; Cooke, Richard, Jiménez, Máximo y Ranere, Anthony, “Influencias humanas sobre la vegetación y fauna de vertebrados de Panamá: actualización de datos Arqueozoológicos y su relación con el paisaje antrópico durante la época precolombina,” en Leigh, Egbert, Herre, Edward, Allen, Jackson, y Santos, Fernando, eds., *Ecología y Evolución en los trópicos*, Panamá, Nova Arte, Panamá, 2007, 579.

³⁷³ Tal es el caso del sitio Vidor en la costa Pacífica norte de la actual Costa Rica, donde el análisis realizado a una muestra ósea de 192 individuos reveló patologías asociadas con varios tipos de anemia, el cual se considera fue el resultado de una dieta basada en el maíz y grasas vegetales, el cual limita la absorción de hierro, situación que sugiere que el maíz y los moluscos fueron la base alimenticia de estos individuos. Vázquez, Ricardo y David, Weaver, “Un análisis osteológico para el reconocimiento de las condiciones de vida en el sitio Vidor,” *Vínculos*, San José, 6, n° 2, 1980, 102.

³⁷⁴ Drolet, Robert, “Social Grouping and Residential Activities within a Late phase polity Network: Diquís valley, Southeastern Costa Rica,” *Journal of the Steward Anthropological Society*, 14, n° 1-2. 1984, 325-338.

zarigüeya (*Didelphis marsupialis*), o zorra común asociado con estos restos,³⁷⁵ de igual importancia alimenticia fue el consumo de especies de agua dulce así como recursos marinos y costeros.³⁷⁶

A nivel regional, los estilos cerámicos se desarrollan con más intensidad hacia la diversificación de formas y temas representados localmente en cada zona, marcando diferencias culturales. No obstante, la cerámica bicroma caracterizada por la presencia de un engobe de color rojo sobre el color natural de la arcilla, las cuales se separan por la presencia de motivos decorativos geométricos y adornos zoomorfos, predomina en el Sur de América Central, razón por la cual se ha propuesto la existencia de un horizonte que abarcaría desde el Pacífico de Nicaragua hasta la Gran Chiriquí.³⁷⁷ Posterior al año 500, esta tradición dejó de tener relevancia en la Región Central y continúa teniendo importancia en la Gran Chiriquí hasta el año 800, lo que sugiere a algunos investigadores que los cambios culturales expresados en la cerámica son más lentos que en las otras regiones arqueológicas,³⁷⁸ sin embargo, estudios recientes muestran que las sociedades de la Gran Chiriquí durante este periodo eran diversas en relación con el nivel de complejidad social.³⁷⁹

En el caso de la Gran Coclé, la cerámica se caracteriza por la decoración modelada, el inciso, el punteado, con predominio de decoraciones zoomorfas, y el empleo de tres colores por lo que se le ha caracterizado como una tradición independiente con una gran similitud cultural³⁸⁰ cuyos cambios estilísticos muestran un esquema evolutivo en función del dominio técnico, cambios socioculturales e influencias con áreas vecinas,³⁸¹ y suficientemente homogénea como para diferenciarse de la cerámica del Gran Darién,

³⁷⁵ Cooke, Richard, Jiménez, Máximo y Ranere, Anthony, "Influencias humanas sobre la vegetación y fauna de vertebrados de Panamá", 579.

³⁷⁶ Gutiérrez, Maritza, "La ictiofauna del sitio arqueológico Nacascolo, Bahía de Culebra, Guanacaste," *Vínculos*, San José, 22, n°2, 1998, 157-187; Hoppes, John, "Settlements, Subsistence, and the Origins of Social Complexity in Greater Chiriquí", 22; Cooke, Richard, Jiménez, Máximo, Ranere, Anthony, "Influencias humanas sobre la vegetación y fauna de vertebrados de Panamá", 570.

³⁷⁷ Snarskis, Michael, "The Archaeology of Costa Rica," en Jones, Julie, ed., *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, 25.

³⁷⁸ Corrales, Francisco, "La historia profunda de Costa Rica", 39.

³⁷⁹ Para una mayor discusión sobre este aspecto ver Hoopes, John, "Settlements, Subsistence, and the Origins of Social Complexity in Greater Chiriquí" 1996; Palumbo, Scott, Brodie, Laura, Locascio, William, Buckley, Gina y Corrales, Francisco, "Early social complexity in southern Costa Rica: Bolas," *Antiquity Journal*, Durham, 087, n° 337, 2013,

http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/37949737/Palumbo_et_al_2013_Early_social_complexity_in_southern_Costa_Rica_new_evidence_from_Bolas.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56T. (Consultado el: 17/8/2016).

³⁸⁰ Cooke, Richard, "The Ancient Painted Pottery from Central Panama," *Archeology*, 38, n° 4, 1985, 33; Sánchez, Luis, "Análisis Estilístico de dos componentes cerámicos de Cerro Juan Díaz: su relación con el surgimiento de las sociedades cacicales de Panamá", Lic. diss., Universidad de Costa Rica, San José, 1995; Sánchez, Luis y Cooke, Richard, "Cubitá: un nuevo eslabón estilístico en la tradición cerámica del Gran Coclé, Panamá", 17.

³⁸¹ Mayo, Julia, "Los estilos cerámicos de la región cultural de Gran Coclé, Panamá," *Revista española de Antropología Americana*, 36, 2006, 40.

de especial manera posterior al año 800;³⁸² la cerámica de esta última región se caracteriza por la monocromía y la decoración plástica.³⁸³

La cerámica además de ser un medio de uso cotidiano para almacenar, transportar y procesar alimentos, entre los años 300 al 800, fue sobre todo una producción material utilizada para expresar las visiones de mundo que comparten las sociedades en determinado momento y región. En este sentido los elementos plásticos ya sea pintados con colores diversos³⁸⁴ o modelados plásticamente en formas que varían desde la representación esquemática o realista de animales y figuras humanas o la combinación de ambas, fue un rasgo destacado en la producción cerámica en el Sur de América Central. Sobresale por ejemplo la representación de felinos de gran tamaño como el jaguar y el puma, de aves cazadoras como el águila arpía y carroñeras como el zopilote, así como monos, tortugas y aves diversas.³⁸⁵

Sin duda alguna, la talla de piedras duras como el jade³⁸⁶ así como de piedras de colores³⁸⁷ es otra de las producciones materiales que destacan durante este periodo. Se

³⁸² Martín, Juan, “La cerámica prehispánica del parque Morelos, Panamá Viejo. Un ejercicio de caracterización tecnológica”, *Canto Rodado*, Panamá, 2, 2007, 47.

³⁸³ Mendizábal, Tomás, “Panamá Viejo: An Analysis of the Construction of Archaeological Time in Eastern Panamá”, 78.

³⁸⁴ Se llegó a emplear hasta cuatro colores distintos sobre una base de color.

³⁸⁵ Algunos de los trabajos que tratan sobre este tema son los siguientes: Linares, Olga, *Ecology And the Arts in Ancient Panama: On the Development of Rank and Symbolism in the Central provinces*, Studies in Precolumbian Art And Archaeology 17, Dumbarton Oaks, Washington, 1977; Snarskis, Michael, “La iconografía comparativa de metales y otros medios en Costa Rica precolombina,” en Plazas, Clemencia, ed., *Metalurgia de América Precolombina*, 45° Congreso Internacional de Americanistas, Banco de la República, Bogotá, 1986, 87-136; Cooke, Richard, “The Felidae in Pre-Columbian Panama: A Thematic Approach to Their Imaginary and Symbolism,” en Saunders, Nicholas, ed., *Icons of Power: Felid Symbolisms in the Americas*, Routledge, London, 1998, 77-121; Helms, Mary, *The Curassow's Crest: Myths and Symbols in Ceramics of Ancient Panama*, University of Florida Press, Gainesville, 2000; Fernández, Patricia, “Between Beliefs and Rituals: Material Cultures of Ancestral Costa Rica,” en Joyce, Rosemary, ed., *Revealing Ancestral Central America*, Smithsonian Institution, Washington D.C., 2015, 59-77.

³⁸⁶ Por jade se entiende a dos piedras mineralógicamente diferentes: jadeíta y nefrita. Se le conoce como jade geológico. La jadeíta aflora en el valle de Motagua en Guatemala, por lo que se considera que es la fuente probable de la jadeíta. Harlow, George, Murphy, Reg, “Pre-Columbian jadeite axes from Antigua, West Indies: Description and possible sources,” *Canadian Mineralogist*, 44, n° 2, 2006 305-321. Sin embargo, recientemente fuentes de jadeíta han sido identificadas en la el norte de la Española y en el este de Cuba. Cárdenas Párraga, Juan, García, Antonio, Núñez, Rodríguez, Antonio, Blanco, Idael, Harlow, George y Lázaro, Concepción, “Jadeite jade occurrence from the Sierra del Convento mélange (Eastern Cuba),” *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, México, 62, n° 1, 2010, 199-205. Previo a este descubrimiento, otros investigadores habían considerado que para el caso de Costa Rica, era posible que existieran otras fuentes de jade que no fuera la de Motagua. Bishop, Ronal y Lange, Frederick, “Sources of Maya bases and interpretations: A summary,” en Lange, Frederick, ed., *Pre-Columbian Jade: New Geological and Cultural Interpretations*, University of Utah Press, Sal Lake City, 1993, 125-130.

³⁸⁷ También se tallaron piedras verdes y de otros colores con diseños similares a los hechos en jade, por lo que a estas piezas se les conoce como “jade social”, estos pueden compartir la misma asociación contextual o no, dependiendo del periodo cronológico.

supone que las técnicas de manufactura utilizadas en la talla de este tipo de piedras corresponde a una tradición tecnológica de origen foráneo que fue introducida junto con objetos elaborados en jade geológico provenientes de Mesoamérica³⁸⁸ que una vez aprendido tuvo un desarrollo local que destaca por la calidad técnica y cantidad de objetos producidos, siendo la subregión sur de la Gran Nicoya y la Región Central de la actual Costa Rica, los mayores centros de producción fuera de Mesoamérica.

Fundamentalmente, los jades se han registrado en contextos funerarios correspondiente al periodo comprendido entre los años 500 a.n.e. y el 700.³⁸⁹ Para el arqueólogo costarricense, Juan Vicente Guerrero, este periodo de producción y uso se divide en tres etapas: el inicial: 500 a.n.e. y el año 300,³⁹⁰ donde los jades en forma de hachas aparecen junto con metates, remates de bastón y cerámica bicroma como un solo conjunto ofrendario.³⁹¹ De esta etapa pertenece la evidencia arqueológica más antigua (2.500±70 AP, cal.500 a.n.e.) para la actual Costa Rica del uso de colgantes hechos en jadeíta.³⁹² Es un colgante en forma de hacha con una representación de cabeza de ave en la parte superior, destaca este enterramiento entre los otros veinte, pues es el único que contiene este tipo de ofrenda en el sitio La Regla.³⁹³

Easby, Elizabeth, *Pre-Columbian Jade from Costa Rica*, André Emmerich, Inc, New York, 1968.

³⁸⁸ Los principales indicios del uso del jade y piedras verdes finas provienen del Formativo medio (1000-900 a.n.e.) del centro olmeca La Venta en México, muchos más antiguo que aquellos de donde provienen las evidencias existentes para el Sur de América Central, lo que ha llevado a suponer que fueron grupos mayas de Tikal, los cuales poseían objetos olmecas y que retrabajaron algunos de ellos, los responsables de que exista este tipo de objetos en Costa Rica. Snarskis, Michael, "Central América: The Lower Caribbean," en Lange, Frederick y Stone, Doris, eds., *Archaeology of Lower Central America*, School of Advanced Research Press, San Fe, 1984, 219; Graham, Mark, "Art tools and the language of power in the early art of the Caribbean watershed of Costa Rica," en, Lange, Fererick, ed., *Wealth and Hierachy in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks, Washington, 1992, 165-206.

³⁸⁹ Esto para el sector sur de la Gran Nicoya y Región Central de Costa Rica.

³⁹⁰ Guerrero, Juan, "The Archaeological Context of Jade in Costa Rica," en Jones, Julie, ed., *Jade in Ancient Costa Rica*, The Metropolitan Museum of Art, New York, 1998, 23-77.

³⁹¹ Pese a que existen diferencias tipológicas entre ambas regiones, de manera general, las representaciones de animales y personajes humanos vestidos con ornamentos relacionados con animales, muestran un marcado énfasis en la producción agrícola. Snarskis, Michael, "The Imaginary and Symbolism of pre-Columbian Jade in Costa Rica," en Jones, Julie, ed., *Jade in Ancient Costa Rica*, 1998, 59-91; Graham, Mark, "Art tools and the language of power in the early art of the Caribbean watershed of Costa Rica", 200; Fernández, Patricia, "Símbolos de prestigio y expresiones de rango en la Costa Rica prehispánica," en Museo del Oro, ed., *Oro y Jade, emblemas de Poder en Costa Rica*, Panamericana Formas e Impresos, Bogotá, 1999, 39-66.

³⁹² De acuerdo a los análisis realizados por medio de Difracción de Rayos X. Jones, Julie, ed., *Jade in Ancient Costa Rica*, The Metropolitan Museum of Art, New York, 1998,99.

³⁹³ En el sitio arqueológico La Regla, es un enterramiento secundario perteneciente a un hombre adulto junto con los de un niño de un año. Guerrero, Juan, Vázquez, Ricardo y Solano, Federico, "Entierros secundarios y restos orgánicos del 500 a.C., preservados en un área de inundación marina, Golfo de Nicoya Costa Rica," *Vínculos*, San José, 17, n° 2, 1992, 1-52.

La siguiente fase es de los años 300 al 700, aparecen en los enterramientos objetos de jade mayas, bases para espejos de piritita, cuchillas de obsidiana y vasijas de mármol, todos provenientes de mesoamericana, así como objetos producidos localmente con piedras verdes y de otros colores.³⁹⁴ Uno de los enterramientos más destacados es el del sitio Talamanca de Tibás, donde se enterró un hombre de entre los 18 y 25 años que como parte de las ofrendas tenía cerámica, remates de bastón, cuentas de jade social y un jade tipo olmeca.³⁹⁵ Finalmente el periodo terminal, de los años 700 al 900, se caracteriza por la escasa presencia de jade social con ausencia de la jadeíta, la mayor parte son objetos de pequeño tamaño.

En función de la distribución y uso de los objetos en piedras de colores en la actual Costa Rica, se ha postulado que estos ornamentos funcionaron como un marcador político o étnico, intercambiándose o regalándose entre individuos o entidades políticas que mantenían relaciones entre sí.³⁹⁶ Adicionalmente, la presencia de jades olmecas y mayas pone de manifiesto la importancia dada a este tipo de bienes para ciertos sectores de la sociedad, además de exponer la existencia de interacciones entre grupos Mesoamericanos y algunas sociedades del Sur de América Central la cual perduró por casi mil años. La intensidad de esta interacción fue variable en el tiempo y se dio en ambas direcciones, pues jades sociales manufacturados en la actual Costa Rica han sido documentados en otras partes de Mesoamérica.³⁹⁷ La interrupción al acceso del jade de las fuentes de Motagua, debido entre otros factores a la caída de las sociedades mayas de las tierras bajas hacia el año 800, pudo ser la causa del decaimiento de la producción de objetos en piedras duras,³⁹⁸ sin embargo, la anterior situación no explica por qué no se continuó trabajando las piedras de colores locales, por lo que se puede pensar que otros factores debieron haber influido en dicha decadencia.

Los contextos arqueológicos para los objetos de jade y jade social, muestran que no existía una distinción de uso por sexo y edad, aunque sí evidencia un cierto grado de

³⁹⁴ Evidencia asociada a la manufactura de objetos en piedras de colores puede ejemplificarse con el sitio arqueológico Finca Linares donde se hallaron instrumentos para la talla y objetos en proceso de manufactura, las cuales fueron puestas como ofrendas en lo que se considera pudo ser un artesano del jade social. Herrera, Anayansey, "Espacios y objetos funerarios en la distribución de rango social en Finca Linares," *Vínculos*, San José, 22, n° 12, 1998, 148.

³⁹⁵ Es un jade en forma de concha de 33 centímetros de largo, siendo uno de los jades más grandes y mejor trabajados hallados en el continente americano. Snarskis, Michael, "El jade de Talamanca de Tibás," *Vínculos*, San José, 5, n° 1-2, 1979, 89-106; Snarskis, Michael, "Wealth and Hierachy in the Archaeology of Eastern and Central Costa Rica", 147.

³⁹⁶ Para una discusión sobre este aspecto puede revisarse Salgado, Silvia y Guerrero, Juan, "La distribución de la jadeíta en Centroamérica y su significado social," *Cuadernos de Antropología*, San José, n° 15, 2005, 53-64.

³⁹⁷ Easby, Elizabeth, *Pre-Columbian Jade from Costa Rica*, André Emmerich, Inc, New York, 1968; Luke, Christina, "Social Networks between the Maya World and Lower Central America," en Dillian, Carolyn y White, Carolyn, eds., *Trade and Exchange: Archaeological Studies from History and Prehistory*, Springer, New York, 2010, 37-58.

³⁹⁸ Snarskis, Michael, "From Jade to Gold in Costa Rica," en Quilter, Jeffrey y Hoopes, John eds., *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, 2003, 159-204.

diferenciación social, probablemente basado en jerarquías adscritas a clanes o linajes, tal y como puede ejemplificarse con los sitios mencionados previamente como el de La Regla y Talamanca de Tibás entre otros.

En la región de la Gran Coclé, la elaboración de cuentas y colgantes hechos en conchas fue una producción importante desde el punto de vista técnico y social, similar al que puede adjudicarse a las colgantes de jade y piedras verdes. Objetos en concha aparecen como ofrendas funerarias en los enterramientos del sitio Sierra con fechas asociadas al año 380,³⁹⁹ aunque en el sitio Cerro Juan Díaz, desde el periodo 170-350 existía una industria muy elaborada que formaba parte de las ofrendas de algunos de los enterramientos en ese sitio.⁴⁰⁰

Estos objetos son de manufactura local, pues se encontró un taller de conchas marinas con restos de talla, preformas y cuentas de *Strombus galeatus*, *Spondylus* spp., *Anadara grandis* y *Pinctada mazatlánica* entre otras especies, así como útiles de piedra y hueso. Se considera que la manufactura de estos objetos fue realizada por artesanos que tenían una experticia debido al grado de desarrollo técnico que presentan los objetos elaborados y a la presencia de herramientas especializadas.⁴⁰¹

En la Gran Coclé, las cuentas de concha se asocian exclusivamente a los enterramientos, de lo que se considera pudieron ser curanderos y chamanes⁴⁰² que contaban con una posición social distintiva. Se considera que en esta área el uso a gran escala de cuentas de concha se restringió al periodo comprendido entre los años 200 y 850, cuando deja de tener importancia como distintivo social.⁴⁰³ En sitios de la región del Gran Darién, también se han documentado la utilización de cuentas de conchas como ofrendas funerarias, por ejemplo en el sitio La Tranquila, cerca el río Chagres, se reportaron narigueras, cuentas y pendientes hechos en conchas del tipo *Chama frondosa* de Caribe, en forma de lagartos y aves del periodo 250-550,⁴⁰⁴ así como en Playa Venado entre los

³⁹⁹ Isaza, Ilean, “Desarrollo estilístico de la cerámica pintada del Panamá Central con énfasis en el período 500 a.C.-500 d.C.” Lic diss, Universidad de Guadalajara, México, 1993.

⁴⁰⁰ Se documentaron cerca de 1200 objetos hechos en *Spondylus*, 120 de *Pinctada mazatlanica* y 60 perlas. Cooke, Richard y Sánchez, Luis, “Coetaneidad de la metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en Cerro Juan Díaz,” *Boletín del Museo del Oro*, Bogotá, 1998, 57-86.

⁴⁰¹ Mayo, Julia y Cooke, Richard, “La industria prehispánica de conchas marinas en Gran Coclé, Panamá. Análisis tecnológico de los artefactos de concha del basurero-taller del Sitio Cerro Juan Díaz, Los Santos, Panamá,” *Archaeofauna* 14, 2005, 285-298; Mayo, Julia, “Virtuosismo y materia. Cuentas de conchas marinas del Istmo de Panamá,” *Estudios del Hombre*, México, n° 29, 2011, 283-306.

⁴⁰² Esto de acuerdo al conjunto de ofrendas. Cooke, Richard, “Rich, Poor, Shaman, Child: Animals, Rank, and Status in the “Gran Coclé” Culture Area of Pre-Columbian Panama”, 270.

⁴⁰³ Cooke, Richard, Sánchez, Luis, Udagawa, Koichi, “Contextualized goldwork from “Gran Coclé”, Panama: an update based on recent excavations and new radiocarbon dates for associated pottery style”, 62.

⁴⁰⁴ Cooke, Richard y Sánchez, Luis, “Panamá Prehispánico”, 28.

años 550 y 700⁴⁰⁵ y en el sitio Panamá La Vieja, la presencia reducida de objetos hechos en concha como el *Spondylus*, también empieza a declinar hacia el año 700.⁴⁰⁶

La destreza técnica de la talla de piedras duras y conchas, se extendió también a otras piedras, así, la manufactura de instrumentos líticos para el mantenimiento de los suelos ligados a las labores agrícolas, es predominante en todas las regiones arqueológicas, aunque existe evidencia de que algunas aldeas se especializaron en la manufactura de hachas y otras en metates de uso doméstico.⁴⁰⁷ En relación a las hachas se dio una especialización importante no solamente por la existencia de centros de producción especializada sino también por las formas desarrolladas. Así por ejemplo, en la subregión Diquís, hachas dobles lasqueadas y pulidas hechas en basalto de grano fino, con extremos triangulares y redondeados, fueron sumamente eficientes para labores de clareo de los bosques debido a que eran resistentes a las fracturas.⁴⁰⁸ Por su parte, en las tierras altas del Chiriquí, las aldeas se especializaron en la manufactura de instrumentos en forma de hacha,⁴⁰⁹ especialmente en Barriles, donde su producción estuvo relacionada directamente con contextos de rango y como parte de una red social y económica que enlazaba las poblaciones del Pacífico y Caribe de la actual Panamá.⁴¹⁰

Metates de uso no cotidiano de difícil manufactura y compleja iconografía surgen en la mayor parte de las regiones arqueológicas del área en estudio a partir del 300 a.n.e., aunque destacan los de la porción sur de la Gran Nicoya, la Región Central, y la Gran Chiriquí.⁴¹¹ El metate utilizado para el procesamiento de alimentos en espacios domésticos es empleado como modelo para crear objetos con formas similares pero cuya significación y contexto es de uso ceremonial.⁴¹² De manera general estos metates han sido documentados en cementerios que contienen enterramientos que se

⁴⁰⁵ Mayo, Julia, "La industria lítica de Gran Coclé, Panamá a finales del periodo Cerámico Medio. Resultados del análisis del material lítico de la operación del sitio Cerro Juan Díaz," *Arqueología*, México, 2004, 140-160.

⁴⁰⁶ Martín, Juan, "Excavaciones arqueológicas en el Parque Morelos (Panamá La Vieja)," *Arqueología de Panamá la Vieja. Avances de investigación. Patronato de Panamá Viejo*, Panamá, 2002, 225.

⁴⁰⁷ Por ejemplo en el sector occidental de la región Central. Magdalena y Salgado, Silvia, "Los desarrollos sociales de la Fase Pavas (300 aC-300 d.C.) en el sector occidental del Valle Central", 12.

⁴⁰⁸ Drolet, Robert, "The house and the territory: The organizational structure for chiefdom art in the Diquís Subregion of Greater Chiriquí," en Lange, Frederick, ed., *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks, Washington, 1992, 217.

⁴⁰⁹ Sheets, Payson, "The Volcan Baru Region: A Site Survey," en Linares, Olga y Ranere, Anthony, eds., *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Harvard University Press, Cambridge, 1980, 267-275.

⁴¹⁰ Palumbo, Scott, "The Development of Complex Society in the Volcán Barú Region of Western Panama", PhD diss., University of Pittsburgh, Pennsylvania, 2009, 28.

⁴¹¹ Cada una de estas regiones presentan su propia particularidad de diseño fácilmente distinguible. Para una discusión sobre este tema véase Fernández, Patricia, "Sociedades, artesanos y piedras: lítica precolombina de Costa Rica," en Museos del Banco Central ed., *Artesanos y piedras: herramientas y escultura precolombina en Costa Rica*, Panamericana Formas e Impresos S.A, Bogotá, 2006, 7-69.

⁴¹² Graham, Mark Miller, "Art-Tools and the Language of Power in the Early Art of the Atlantic Watershed of Costa Rica", 174.

asocian con personajes que cuentan con distinción social, pues presentan un conjunto de ofrendas que difieren de otros cementerios dentro del mismo sitio o región; situación que es recurrente durante el periodo del 300 al 800. Así por ejemplo, en la Huacas, un sitio arqueológico en el sector sur de la Gran Nicoya, en las primeras décadas del siglo pasado se obtuvo por el saqueo ilícito de los enterramientos, cerca de 2000 metates junto con objetos de jade,⁴¹³ este patrón de ofrendas fue corroborado por otras investigaciones cuya asignación cronológica basada en la cerámica se ha asociado con fechas entre los años 300 y 500.⁴¹⁴

La talla de esculturas se inicia en la Región Central en el periodo del 300 al 500, son representaciones de figuras humanas, algunos con máscaras de animales, aunque en el periodo 700-900 cobra importancia los retratos de personajes específicos, entre ellas, guerreros, prisioneros, figuras femeninas, mesas, recipientes y asientos que acompañan a esta nueva estatuaria.⁴¹⁵ Destaca las esculturas de Barriles que representan a hombres sentados sobre los hombros de otros; el hombre sentado siempre tiene un sombrero cónico, collares y cinturón en las caderas mientras que los cargadores se encuentran desnudos, en otras estatuas figuras masculinas sostienen una cabeza humana y un hacha de doble filo, por lo que se le considera como representaciones de personajes que ocupaban cargos socialmente importantes relacionados con chamanes y guerreros.⁴¹⁶

Otro tipo de escultura son las esferas de piedra presentes únicamente en la subregión Diquís,⁴¹⁷ se hicieron con la técnica de picado y pulido en tamaños que oscilan entre los 20 y 250 centímetros de diámetro. En el sitio El Silencio, una aldea que se extendió por al menos veinte hectáreas localizada en una terraza aluvial del río Térraba, se ubica la esfera de piedra de mayor tamaño que se ha registrado hasta el momento: 2,66 metros de diámetro y veinte y cuatro toneladas de peso, situada en la pendiente de una loma a 60 msnm.⁴¹⁸ Un fechamiento por radiocarbono calibrado a 2 sigma la ubicó cronológicamente entre los años 550 a 650. Los trabajos de investigación realizados

⁴¹³ Hartman, Karl, *Archaeological Researches on the Pacific Coast in Costa Rica*, Memoirs of the Carnegie Museum, Pittsburgh, 1907.

⁴¹⁴ Herrera, Anayensey, “Espacios y objetos funerarios en la distribución de rango social en Finca Linares”, 132.

⁴¹⁵ Graham, Mark Miller, “Traditions of Stone Sculpture in Costa Rica,” en Benson, Elizabeth, ed., *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*. H. N. Abrams, New York, 1981, 113-134.

⁴¹⁶ Bruhns, Karen, “Monumental Sculpture as Evidence for Hierarchical Societies,” en Lange, Frederick, ed., *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks, Washington D.C., 1992, 343.

⁴¹⁷ En 2014, las esferas de piedras fueron declaradas por la UNESCO como Patrimonio Mundial. Se tiene contabilizadas hasta el momento más de 120 esferas de diversos tamaños distribuidas en el valle del Diquís.

⁴¹⁸ El afloramiento de la fuente de materia prima con que fue hecha esta esfera se localiza a 1 kilómetro de distancia. Corrales, Francisco, y Badilla, Adrián, “Asentamientos precolombinos con esferas de piedra en el delta del Diquís, sureste de Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 35, 2012, 24.

lograron documentar un empedrado asociado a la esfera y el registro de herramientas de piedra que fueron utilizadas para su manufactura.⁴¹⁹ (Figura 11)



Figura 11

Esfera de piedra del sitio arqueológico El Silencio, Diquís. Colección Museo Nacional de Costa Rica
(Fuente: Fotografía de Juan Julio Rojas.)

En el Sur de América Central, a excepción de la subregión sur de la Gran Nicoya, empiezan a aparecer en los contextos funerarios objetos de oro a partir de la primera centuria de nuestra era. Estos bienes se traslapan en determinado momento con los objetos de jade y piedras de colores así como con los colgantes de concha, y a partir del siglo IX, cobran predominancia como ofrenda funeraria en toda la región en estudio. En el capítulo 4 expondremos con mayor detalle los contextos de hallazgo, las materias primas utilizadas, y las técnicas empleadas en el proceso de manufactura de los mismos.

De los datos expuestos hasta el momento se puede señalar que para el periodo comprendido entre los años 300 a.n.e. y el 800, en la región en estudio existió una producción de bienes de uso cotidiano como las hachas y bienes de uso simbólico y ritual como los expuestos en las páginas anteriores que atestiguan la existencia de grupos humanos que contaban con un alto grado de destreza técnica y conocimiento tecnológico. La producción, uso y distribución de estos objetos no necesariamente tuvieron la misma trayectoria en todas las regiones y a lo largo del periodo mencionado, sin embargo, destaca el hecho de estos aparecen como ofrendas funerarias y cuando se

⁴¹⁹ Corrales, Francisco, y Badilla, Adrián, “Asentamientos precolombinos con esferas de piedra en el delta del Diquís, sureste de Costa Rica,” *Vínculos*, 35, 2012, 27.

evalúa el tipo y calidad de éstas, se hace evidente la existencia de desigualdades sociales pues algunos sectores de la población contaron con algún tipo de distinción que les permitió tener acceso a bienes foráneos y a objetos de difícil manufactura.

Adicionalmente hay que indicar que algunos de los sitios arqueológicos mencionados (Figura 12), son poblaciones nucleadas que presentan características arquitectónicas y producciones materiales que no son comunes para la mayoría de las aldeas en una misma región, por lo que es posible postular la existencia de entidades políticas regionales. Estas características se acentuarán en los siglos IX al XV.

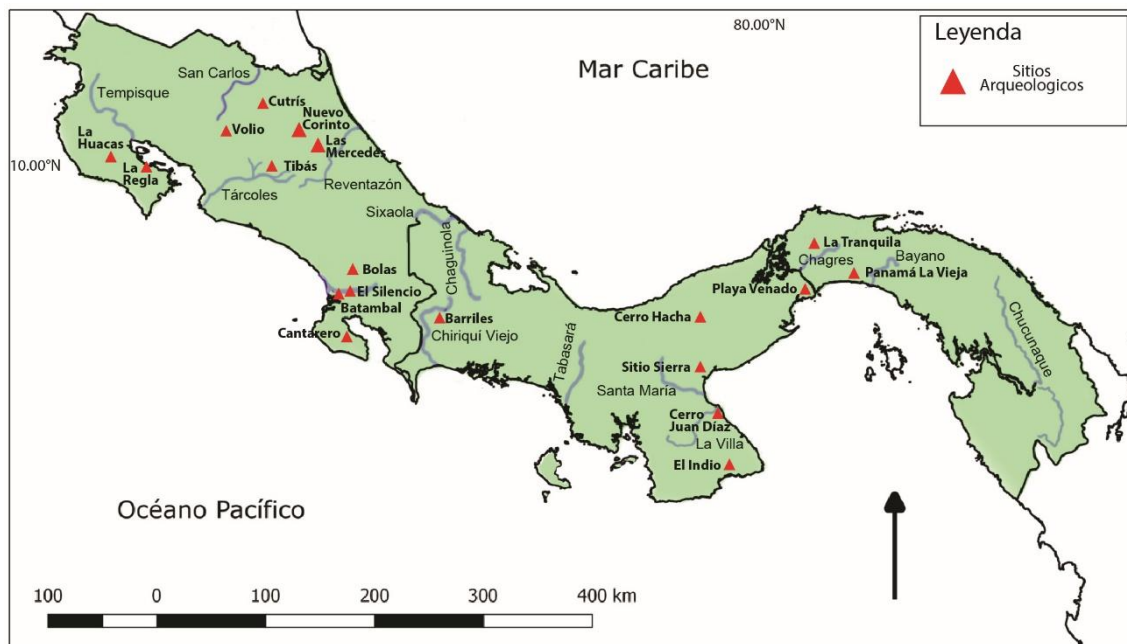


Figura 12

Ubicación de sitios arqueológicos mencionados en el texto perteneciente al periodo comprendido entre los años 300 a.n.e. y el 800 en el Sur de América Central. (Fuente: Elaboración propia a partir de: *Base Orígenes*. Museo Nacional de Costa Rica, <http://origenes.museocostarica.go.cr>, (Consultado el 18/10/2016); Cooke, Richard, Izasa, Ilean, Griggs, John, Desjardins, Benoit y Sánchez, Luis, “Who Crafted, Exchange, and Displayed Gold in Pre-Columbian Panama,” en Quilter, Jeffrey y Hoopes, John eds., *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, 2003, 92.)

3.2 Los Cacicazgos y las formas de organización política.

En el Sur de América Central una de los principales temas de investigación se relaciona con el surgimiento de las sociedades que en relación con su complejidad social y política se ubican de manera intermedia entre las aldeas y los estados,⁴²⁰ aunque hay que admitir que en la actualidad existen diferentes puntos de vista acerca de los indicadores

⁴²⁰ Earle, Timothy, “The evolution of Chiefdoms,” en Earle, Timothy, ed., *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, 1-15.

que caracterizan a un cacicazgo⁴²¹ así como de la relevancia misma del término para la caracterización social y política de las sociedades ubicadas en la denominada Área Istmo-Colombiana,⁴²² aunque existe consenso en la existencia de diferentes grados de complejidad social en los cacicazgos de esta área.⁴²³ La postulación de varias teorías y factores que explican el establecimiento de cacicazgos varían en criterios que enfatizan lo ideológico,⁴²⁴ la producción especializada y el intercambio⁴²⁵ y el papel de la demografía y la guerra,⁴²⁶ donde el peso de unos u otros factores dependen de la región en estudio y del enfoque teórico de los investigadores.

En consonancia con esta variabilidad de factores que explican la diversidad de formas de organización cacical, en esta tesis se hará referencia a aspectos que son comunes y que refieren a aspectos identificables en el registro arqueológico que tienen que ver con

⁴²¹ El término cacicazgo o jefatura (*Chiefdom*) es utilizado por primera vez por Kalervo Oberg para denominar a sociedades centroamericanas y suramericanas que contaban con organizaciones de control regional liderada por un cacique; estas sociedades se hallaban en un estadio intermedio de organización sociopolítica entre tribus y estados. Oberg, Kalervo, "Types of Social Structure among the Lowland Tribes of Central and South America," *American Anthropologist*, 57, n° 3, 1955, 472-487.

⁴²² Para una discusión sobre este tema se puede consultar Drennan, Robert y Uribe, Carlos, eds., *Chiefdoms in the America*, University Press of America, Inc, Landham, 1987.

⁴²³ En esta línea existen varios estudios que sustentan esta idea, entre ellos se puede mencionar los siguientes trabajos: Snarskis, Michael, "Un modelo de evolución local en Costa Rica (500 a.C.-1500 d.C.)," en Barrantes, Ramiro, Bozzoli, Eugenia, Gudiño, Patricia, eds., *Memorias del Primer Simposio Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica*, EUNED, San José, 1986, 11-116; Fonseca, Oscar, "La confirmación de los espacios históricos, el caso de América Central y el noroccidente colombiano"; Cooke, Richard y Sánchez, Luis, "Panamá Prehispánico", 2004; Vázquez, Ricardo, Rosenswig, Robert, Latimer, Jared, Alarcón, Gerardo y Sohet, Basile, "Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el sur de Centroamérica: sitios Las Mercedes-1 y La Iberia Caribe Central de Costa Rica," 2010; Corrales, Francisco, "La historia profunda de Costa Rica" 2011; Palumbo, Scott, Boada, Ana, Locasio, William y Menzies, Adam, eds., *Enfoques de escala múltiple en el estudio de la organización social y el cambio en el área istmo-colombiana*, Universidad de los Andes, Center for Comparative Archaeology, Universidad de Costa Rica, Pittsburg. 2013; Martín, Alexander y Murillo, Mauricio, "Networks of interaction and functional interdependence in societies across the Intermediate Area," *Journal of Anthropological Archaeology*, n°36, 2014, 60-71.

⁴²⁴ Helms, Mary, "Thoughts on Public Symbols and Distant Domains Relevant to the Chiefdoms of Lower Central America", en Lange, Frederick, ed., *Wealth and Hierachy in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks, Washington, 1992, 317-330; Helms, Mary, "Chiefdom Rivalries, Control, and External Contacts in Lower Central America," en Brumfiel, Elizabeth y Fox, John, eds., *Factional Competition and Political Development in the New World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994, 55-60.

⁴²⁵ Earle, Timoty, *Economic and Social Organization of Complex Chiefdoms: The helelea Distric, Kuaa'I, Haeaii*, Anthropological Papers n° 63, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor, 1978; Constin, Cathy, "Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting and Explaining the Organization of Production," en Schiffer, Michael, ed., *Advances in Archaeological Method and Theory*, 3, Universtity of Arizona Press, Tucson, 1991, 1-56.

⁴²⁶ Redmond, Elsa, *Tribal and Chiefly Warfare in South America*, Memoirs of the Museum of Anthropology, n° 28, University of Michigan, Ann Arbor, 1994; Spencer, Charles y Redmond, Elsa, "Prehispanic chiefdoms of western Venezuelan llanos," *World Artcaheology* 24, n°1, 1992, 134-157

la estructura política y la estructura económica enfatizada en las áreas arqueológicas que a partir del siglo IX y hasta el siglo XV cuentan con evidencia de producción y circulación de objetos de oro en el Sur de América Central.

En la región de nuestro estudio la presencia de asentamientos con rasgos arquitectónicos sobresalientes es asumido como un indicador para identificar la existencia de un cacicazgo aunque esta característica es muy variable, así por ejemplo en el actual territorio de Panamá los sitios arqueológicos con arquitectura monumental son muy escasos en comparación con la actual Costa Rica, sin embargo, la existencia de asentamientos de mayor tamaño que cuentan con características constructivas particulares⁴²⁷ pone en evidencia que algunos centros de población presentan un estatus diferente en relación con otros⁴²⁸ que se distribuyen en una determinado espacio geográfico.⁴²⁹

En la medida de que un cacicazgo se concibe como una organización sociopolítica no igualitaria donde el control es ejercido por un grupo minoritario, se considera que éstos habitaron en áreas residenciales de mayor tamaño y de mayor complejidad arquitectónica donde además se llevaron a cabo actividades comunales de tipo ceremonial. Adicionalmente, los enterramientos, desde el punto de vista arqueológico, son espacios adecuados para visualizar la existencia de accesos diferenciados a ciertos bienes que pueden indicar la presencia de rangos dentro de los cementerios, así como entre cementerios dentro de mismo territorio cacical de acuerdo a sus características constructivas y ubicación.

En este sentido, es posible identificar en la región en estudio algunos sitios arqueológicos que pudieron haber tenido una función central y explorar la existencia de

⁴²⁷ Son aldeas con estructuras arquitectónicas monumentales que incluyen basamentos de viviendas, terrazas, arquitectura funeraria, infraestructura vial e hidráulica.

⁴²⁸ Generalmente de menor tamaño que la aldea con arquitectura más compleja.

⁴²⁹ La delimitación de los territorios cacicales es un tema complejo que puede abordarse bajo distintos criterios, no obstante, la relación mantenida entre un centro principal y otros secundarios puede incluir aspectos de tipo ambiental, económico e ideológico y por tanto el territorio es una construcción histórica. Wilk, Richard, "Maya Household Organization: Evidence and Analogies," en Wilk, Richard y Ashmore, Wendy, eds., *Household and Community in the Mesoamerican Past*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1988, 135-151; Jones, Sian. "Discourses of identity in the interpretation of the past," en Insoll, Timothy, ed., *The Archaeology of Identities*, London, Taylor and Francis, 2007, 44-58. El grado de parentesco de los líderes de los poblados secundarios con respecto a la autoridad ejercida desde un centro principal no puede descartarse. Fonseca, Oscar, *Historia Antigua de Costa Rica: surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*, 1992. Otros abordajes teóricos señalan la importancia de considerar los territorios como un sistema de lugares donde se relacionan las actividades comunitarias e intercomunitarias así como el espacio espiritual, por lo que un mismo espacio geográfico puede tener significados distintos para diferentes poblaciones. Baradas, Alicia, "Cosmovisiones y etnoterritorialidad en las culturas indígenas de Oaxaca," *Antípoda*, Bogotá, n° 7, 2008, 119-139.

desigualdad social que se detecta por la presencia de ofrendas distintivas en algunas tumbas.⁴³⁰

Tal y como se expuso en el apartado anterior, algunas aldeas presentan un proceso de nucleación y construcción arquitectónica desde al menos el año 500 y esta tendencia se acentúa partir del siglo IX en la mayor parte de las áreas arqueológicas del Sur de América Central, aunque de manera particular en las regiones Central, Gran Chiriquí y Gran Coclé, áreas donde se centrará este apartado.

En la Región Central, en las tierras del Caribe se ha documentado arqueológicamente centros con arquitectura compleja,⁴³¹ tal es caso de los sitios Guayabo, Las Mercedes y Nuevo Corinto así como otros sitios de menor tamaño y menor complejidad arquitectónica.

Guayabo de Turrialba⁴³² se localiza en la falda sureste del volcán Turrialba a 1100 msnm, entre los ríos Lajitas y Guayabo, el complejo arquitectónico consiste en basamentos circulares hechos con cantos rodados, calzadas, muros, acueductos, escalinatas y tumbas. Se cuenta con evidencia ocupacional del sitio desde el año 1500 a.n.e. y de acuerdo a fechas de radiocarbono obtenidas en investigaciones recientes, se postula que la etapa constructiva del centro arquitectónico principal fue un solo episodio que tuvo lugar entre los siglos X y XII. También se considera que existe una unidad constructiva y estilística en los rasgos arquitectónicos que apoyan la idea de que el sitio tal y como se presenta en todos sus elementos arquitectónicos fue ocupado en su totalidad en ese mismo rango temporal,⁴³³ aunque otros investigadores sustentan la idea

⁴³⁰ Carneiro, Robert, “The chiefdom: precursor of the state,” en Jones, Grant y Kautz, Robert, eds., *The transition to statehood in the New World*, *New Directions in Archaeology*, Cambridge University Press, New York, 1981, 37-75.

⁴³¹ Los elementos arquitectónicos fueron construidos con cantos de piedra rodados extraídos de ríos cercanos. Las bases de los montículos fueron hechos con túmulos de tierra compactada, delimitada en su base con un anillo de piedra periférico con alturas que varían entre uno y hasta dos metros y medio y tamaños entre los veintiséis y veintiocho metros de diámetro, para los montículos de mayor dimensión. También fueron construidas caminos empedrados de hasta cuatro metros de ancho que se extienden hasta por dos kilómetros. Para mayor detalle sobre las técnicas constructivas se puede consultar Vázquez, Ricardo, Rosenswig, Robert, Latimer, Jared, Alarcón, Gerardo y Sohet, Basile, “Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Sur de Centroamérica: sitios Las Mercedes-1 y La Iberia, Caribe Central de Costa Rica (Temporada 2009)”;

Alarcón, Gerardo, *La configuración de una aldea en la vertiente Caribe Central de Costa Rica: evidencia cronológica en la construcción de Guayabo de Turrialba (C- 362 MNG)*. MSc diss., Universidad de Costa Rica, San José, 2014;

Gamboa, Kendra, “Evidencia del cambio social en la arquitectura del sitio Nuevo Corinto L-72-NC. Guápiles. Limón.” Universidad de Costa Rica. San José. 2016.

⁴³² En 1973 fue declarado como Monumento Nacional Guayabo y a partir del 2009 es Patrimonio Mundial de la Ingeniería de acuerdo a la Sociedad Americana de Ingeniería Civil (ASCE).

⁴³³ Aguilar, Carlos, *Guayabo de Turrialba. Arqueología de un sitio indígena prehispánico*, Editorial Costa Rica, San José, 1972; Fonseca, Oscar, “Guayabo de Turrialba (C-362 MNG) and its Significance,” en Benson, Elizabeth ed., *Between Continents / Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, Harry N. Abrahams, New York, 1981, 104-111; Alarcón, Gerardo, “Estudio de los límites espaciales y temporales

de que el desarrollo constructivo fue producto de un proceso prolongado de construcción más que un proceso sincrónico y planificado, el cual podría remontarse al siglo VII.⁴³⁴

En Guayabo, la construcción del centro arquitectónico principal concentrado en un periodo de dos siglos se percibe como un proceso de control sociopolítico sostenido de integración sociocultural,⁴³⁵ cuyas calzadas enlazaban con otros sitios pertenecientes a su esfera política, los cuales también presentan obras arquitectónicas hechas en piedra con basamentos circulares, escalinatas y cementerios.⁴³⁶

En el caso de Nuevo Corinto,⁴³⁷ una aldea emplazada en las tierras bajas del Caribe Central en medio de los ríos Corinto y Chirripó a 225 msnm, es otro ejemplo de un centro sociopolítico que cuenta con arquitectura compleja. La aldea se extiende en un área aproximada de ciento ochenta hectáreas en donde el centro arquitectónico abarca cerca de siete hectáreas⁴³⁸ consistente en montículos, muros, plazas y calzadas. El montículo principal y otros basamentos aledaños fueron el resultado de continuas etapas constructivas que se inician en el siglo IV pero de manera significativa entre los siglos VIII al XIII e inicios del siglo XIV,⁴³⁹ periodo en el que Nuevo Corinto se configura como una aldea nucleada asociada a su consolidación como entidad cacical.

El centro arquitectónico de Nuevo Corinto expresa la existencia de un área residencial y ceremonial exclusiva si se toma en cuenta que estudios recientes muestran que el centro arquitectónico se construyó en las terrazas aluviales elevadas del río Corinto donde existe menor posibilidad sufrir inundaciones en contraposición de otros sectores de la sociedad que se ubicaron en las islas o barras⁴⁴⁰ donde son más propensas a sufrir

del sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (C-362 MNG)”, *Informe temporada 2012*, Universidad de Costa Rica, San José, 2012. De acuerdo con la arquitecta y arqueóloga Kendra Gamboa en Guayabo existe una relación entre los rasgos arquitectónicos de acuerdo a parámetros que refieren a contemporaneidad en la medida de que existe un diseño integral y una intencionalidad en la creación del espacio construido. Gamboa, Kendra, “Análisis de un sitio precolombino. El diseño de Guayabo”, 166.

⁴³⁴ Fonseca, Oscar y Hurtado de Mendoza, Luis, “Algunos resultados de las investigaciones en la región de Guayabo de Turrialba,” *Revista de Ciencias Sociales*, San José, 1, 1984, 37-51; Hurtado de Mendoza, Luis, *Guayabo. Historia Antigua de Turrialba*, Litografía e Imprenta LIL, S.A. San José, 2004.

⁴³⁵ Fonseca, Oscar y Cooke, Richard, “El sur de la América Central: Contribución al estudio de la Región Histórica Chibcha”, 210.

⁴³⁶ Vázquez, Ricardo, Massey, Harry y Sánchez, Julio, “Guayabo y su relación con el Valle de Turrialba en el período VI (1000-450 a.p.): Prospección de las calzadas Caragra y Alto Varas,” en Vázquez, Ricardo ed., *Arqueología del área de influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*, ICE-MNCR, San José, 2002, 331.

⁴³⁷ Al igual que Guayabo presenta una ocupación que se remonta al año 1500 a.n.e.

⁴³⁸ Salgado, Silvia, Hoopes, John., Arias, Mario, Maloof, George y Aguilar, Mónica, “Informe final. Proyecto contribuciones a la arqueología de Suerre”, Universidad de Costa Rica, San José, 2009, 7.

⁴³⁹ Gamboa, Kendra, “Evidencia del cambio social en la arquitectura del sitio Nuevo Corinto L-72-NC, Guápiles, Limón”, Universidad de Costa Rica, San José, 147.

⁴⁴⁰ Resultantes de los procesos de sedimentación.

inundaciones y flujo de materiales que bajan por el río.⁴⁴¹ Otros sitios de menor escala como Las Flores y La Manuda pudieron estar bajo el control territorial de Nuevo Corinto, especialmente si se toma en cuenta que estos se enlazan por medio de caminos y calzadas⁴⁴² aunque este aspecto requiere ser confirmado con mayor investigación arqueológica.

El sitio arqueológico Las Mercedes también se ubica en las tierras bajas del Caribe Central a 90 msnm en el pie de monte del volcán Turrialba. Esta aldea al igual que Guayabo y Nuevo Corinto tiene una historia ocupacional que se remonta al año 1500 a.n.e. el cual es considerado no solamente como un centro cacical sino también ceremonial cuya ocupación pudo darse hasta mediados del siglo XVI debido a la existencia de dos cuentas de vidrio europeas halladas en el sitio.⁴⁴³

El casco arquitectónico supera las once hectáreas el cual se diseñó para recibir y aglutinar una cantidad importante aunque no determinada de visitantes, también cuenta con un conjunto administrativo, dos extensas y anchas calzadas de acceso que se extienden por 1300 y 1700 metros, los cuales conectan con otros sitios de menor tamaño que también presentan arquitectura compleja. De lo que se conoce hasta el momento, es el centro arquitectónico más importante en cuanto a su complejidad arquitectónica y dimensiones del Caribe Central.⁴⁴⁴ La presencia de dos quebradas de agua en el extremo sureste, cuyas aguas se canalizaron con revestimientos de cantos rodados, supone para los investigadores de Las Mercedes, que los “*arroyos se relacionan con el diseño arquitectónico*”, respondiendo a códigos simbólicos y ceremoniales que forman parte visual del acceso al complejo arquitectónico desde las dos calzadas.⁴⁴⁵

Los procesos constructivos en sitios como Guayabo de Turrialba y Las Mercedes tuvieron lugar a mediados del siglo IX⁴⁴⁶ y hasta inicios del siglo XII, extendiéndose hasta inicios del XIV en el caso de Las Mercedes,⁴⁴⁷ por lo que Alarcón considera que

⁴⁴¹ Acevedo, Benjamín, “Análisis geoarqueológico de los cambios ambientales y la ocupación de

espacios, dentro del sitio arqueológico Nuevo Corinto (1 500 a.C. – 1 550 d.C.), Limón, Costa Rica”, Lic, diss, Universidad de Costa Rica, 2016,103.

⁴⁴² Salgado, Silvia, Hoopes, John, Aguilar, Mónica y Fernández, Patricia, *El sitio Nuevo Corinto (L-72 NC): una aldea cacical*, 13.

⁴⁴³ Vázquez, Ricardo, Rosenswig, Robert, Latimer, Jared, Alarcón, Gerardo y Sohet, Basile, “Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Sur de Centroamérica”, 149.

⁴⁴⁴ Vázquez, Ricardo y Chapdelaine, Claude, “Arquitectura, caminos empedrados y cronología del sector principal del sitio Las Mercedes-1, Caribe central de Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 31, n° 1-2, 2008, 27-77.

⁴⁴⁵ Vázquez, Ricardo, Rosenswig, Robert, Latimer, Jared, Alarcón, Gerardo y Sohet, Basile, “Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Sur de Centroamérica”, 175.

⁴⁴⁶ Alarcón, Gerardo, *La configuración de una aldea en la vertiente Caribe Central de Costa Rica: evidencia cronológica en la construcción de Guayabo de Turrialba (C- 362 MNG)*, 236.

⁴⁴⁷ Vázquez, Ricardo y Chapdelaine, Claude, “Arquitectura, caminos empedrados y cronología del sector principal del sitio Las Mercedes-1, Caribe Central de Costa Rica”, 240; Vázquez, Ricardo, Rosenswig, Robert, Latimer, Jared, Alarcón, Gerardo y Sohet,

es posible establecer un paralelismo en el inicio del periodo constructivo de centros con arquitectura compleja entre las zonas costeras como Las Mercedes y zonas montañosas como Guayabo,⁴⁴⁸ situación que no se presenta en Nuevo Corinto dado que el proceso constructivo se inició a finales del siglo VII y se concluyó a inicios del siglo XII⁴⁴⁹ lo que demuestra que la expresión de cacicazgos con arquitectura singular no ocurrió necesariamente de manera sincrónica en la vertiente Caribe.

Esta información se puede contrastar con el modelo planteado por Michael Snarskis para el Caribe que explica el cambio social ocurrido en esta región desde el año 1000 a.n.e. y hasta el siglo XVI. Basado en los sitios que él excavó⁴⁵⁰ postula que en la región se dio un crecimiento continuo desde las primeras ocupaciones paleoindias y a partir del siglo IX surgieron sociedades de rango con procesos de nucleación incrementándose la jerarquización territorial entre los siglos XI y XIV, y a finales del siglo XV algunos sitios decayeron como centros cacicales y fueron abandonados.⁴⁵¹

En su modelo, la construcción de centros principales con arquitectura compleja se justificó como condición necesaria para defender el territorio lo que incidió en la segregación de asentamientos que se manifiesta en la disminución del número y tamaño de las aldeas que a su vez estaban densamente pobladas, lo que permite aumentar el control político, por lo que Snarskis postula la existencia de una jerarquización de asentamientos político administrativo con alianzas inestables.⁴⁵² A este proceso de fragmentación sociopolítica, Snarskis lo denominó “Balcanización”, transformación que también promueve el incremento en la competitividad que a su vez estimulan cambios en la interacción social favoreciendo alianzas con aldeas que pueden proveer fuentes de materias primas, centros de manufactura y distribución de objetos.

De acuerdo con Hurtado de Mendoza, Guayabo experimentó una disminución poblacional y abandono del sitio a inicios del siglo XIV,⁴⁵³ por lo que se desplazó el poder a otros centros regionales como Las Mercedes,⁴⁵⁴ La Zoila y Ta’Lari,⁴⁵⁵ por lo

Basile, “Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Sur de Centroamérica”, 175.

⁴⁴⁸ Alarcón, Gerardo, *La configuración de una aldea en la vertiente Caribe Central de Costa Rica: evidencia cronológica en la construcción de Guayabo de Turrialba (C- 362 MNG)*, 247.

⁴⁴⁹ Salgado, Silvia, Hoopes, John, Aguilar, Mónica y Fernández, Patricia, *El sitio Nuevo Corinto (L-72 NC): una aldea cacical*, 150.

⁴⁵⁰ Snarskis, Michael, “The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica”, PhD diss., 201.

⁴⁵¹ Snarskis, Michael, “The Archaeology of Costa Rica”, 84.

⁴⁵² Snarskis, Michael, “The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica”, 295; Snarskis, Michael, “Wealth and Hierachy in the Arcaeology of Eastern and central Costa Rica”, 160; Snarskis, Michael, “From Jade to Gold in Costa Rica”, 194.

⁴⁵³ Hurtado de Mendoza, Luis y Troyo, Elena, “Simbología de poder en Guayabo de Turrialba,” *Cuadernos de Antropología*, San José, n°17-18, 2007-2008, 48.

⁴⁵⁴ Hurtado de Mendoza, Luis, *Guayabo. Historia Antigua de Turrialba*, 55.

⁴⁵⁵ Ta’Lari, presenta características constructivas similares a Guayabo pero con una ocupación durante los siglos XI al XV. Hurtado de Mendoza, Luis, y Castillo, Eduardo, “Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas de Costa Rica: Guayabo de Turrialba y Ta’Lari de Pacuare,” *Vínculos*, San José, 11, n°1-2, 1985, 67-99.

que sitios como Guayabo dejan de tener importancia y son desocupados desde antes de la llegada de los españoles. En este sentido es interesante hacer notar que los fechamientos por radiocarbono obtenidos por Alarcón en Guayabo de Turrialba relacionado con la etapa constructiva del centro arquitectónico sugiere que las construcciones no son posteriores al siglo XIV y que la aldea estuvo poblada no más allá de inicios del siglo XV.⁴⁵⁶ (Figura 13) Nuevo Corinto es abandonado a mediados del siglo XIV y este suceso puede estar relacionado con la consolidación de Las Mercedes como un centro regional y pérdida de la relevancia de Nuevo Corinto como centro cacical.⁴⁵⁷ La declinación del poblamiento también parece evidenciarse en la cuenca media del río Reventazón entre los siglos IX y XV.⁴⁵⁸

Se coincide con Murillo⁴⁵⁹ y Salgado,⁴⁶⁰ en que el modelo de Snarskis es muy general para aplicarse a regiones y periodos más amplios para el cual él lo postuló, pero la contrastación empírica de este modelo con las investigaciones que se han llevado a cabo en los últimos años ha hecho evidente que los desarrollos sociales y políticos que culminaron con el surgimiento y decaimiento de los centros cacicales en el Caribe, tanto en sus tierras altas como bajas, no fue un proceso homogéneo, situación que permite dimensionar la complejidad sociopolítica previa al siglo XVI.

⁴⁵⁶ Alarcón, Gerardo, *La configuración de una aldea en la vertiente Caribe Central de Costa Rica: evidencia cronológica en la construcción de Guayabo de Turrialba (C- 362 MNG)*, 250.

⁴⁵⁷ Salgado, Silvia, Hoopes, John, Aguilar, Mónica y Fernández, Patricia, *El sitio Nuevo Corinto (L-72 NC): una aldea cacical*, 74.

⁴⁵⁸ Naranjo, Denis, Hernández, Arturo, Ruiz, Diego y Velázquez, Abigail, "Investigaciones arqueológicas en el Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Siquirres, Limón (Etapa VI) tareas pendientes", Documento Inédito, Área de Investigación Ambiental, Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, ICE, Informe presentado a la Comisión Arqueológica Nacional, 2016,175.

⁴⁵⁹ Murillo, Mauricio, "Diversidad Sociopolítica en Costa Rica precolombina. Implicaciones para la Comprensión del Cambio Social," *International Journal of South American Archaeology*, 6, 2010, 16-34.

⁴⁶⁰ Salgado, Silvia, "El modelo de evolución social de Michael Snarskis," en Araya, Carmen y Salgado, Silvia, eds., *Contribuciones del Dr. Michael J. Snarskis a la arqueología costarricense*, SIEDIN, San José, 2015, 85-104.



Figura 13
Montículo central y estructuras aledañas. Monumento Nacional Guayabo.
(Fuente: Fotografía de Gerardo Alarcón Zamora.)

La excavación científica de cementerios en el Caribe Central ha proporcionado información sobre los rituales funerarios que contempla el conocimiento sobre el tipo de fosa utilizada, la posición de los cuerpos así como las ofrendas depositadas,⁴⁶¹ sin embargo, de los centros arquitectónicos mencionados anteriormente es poco lo que se conoce debido a que por lo llamativo de sus características constructivas sus tumbas

⁴⁶¹ Entre ellos, Vázquez, Ricardo, “27HM: un sitio en Cartago con tumbas de cajón”, Lic. diss., Universidad de Costa Rica, San José, 1982; Corrales, Francisco, y Gutiérrez, Maritza, “Williamsburg: evaluación de un sitio multicomponente del Atlántico Central de Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 12, n°1-2, 1988, 21-38; Guerrero, Juan, y Solano, Federico, “Informe de las labores arqueológicas realizadas en el sitio El Mora, Turrialba (C-3EM)”, *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1999; León, Magdalena, “Rescate en el terreno de la urbanización Omar Salazar, sitio Repasto (C-2 Rp), Turrialba, Cartago”, Informe de Investigación, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2004; Gutiérrez, Maritza, y Sánchez, Julio, “Excavaciones arqueológicas en los sectores 1 y 2 del sitio La Sonia, La Rita, Pococí, Limón, *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2006.

fueron saqueadas en nombre del interés científico de finales del siglo XIX,⁴⁶² por la construcción del ferrocarril en 1870 y el desarrollo de las plantaciones bananeras.⁴⁶³

Así, se conoce que en Guayabo se extrajeron de enterramientos cercanos al montículo principal, una lápida de piedra, dos metates circulares y figuras de oro.⁴⁶⁴ Enterramientos que presentan una manufactura compleja acompañados de elementos como las llamadas “lapidas” o marcadores de tumbas⁴⁶⁵ como la de Guayabo y las documentadas en otros sitios del Caribe, entre ellos, Las Mercedes de donde se extrajeron diecisiete lápidas así como esculturas en piedra que podían alcanzar los dos metros de altura asociados al montículo principal;⁴⁶⁶ pueden considerarse como enterramientos que pertenecieron a personajes distintivos dentro de las aldeas, dado que contrastan con lo documentado para otros enterramientos del mismo periodo y en la misma aldea.

En Las Mercedes, un estudio llevado a cabo por Gutiérrez y Hurtado, sugiere que la conformación de tumbas en agrupamientos se asocia a factores sociales y filiación étnica;⁴⁶⁷ por su parte, Vázquez y colaboradores excavaron en un montículo tres enterramientos que categorizaron como no comunes debido a la presencia de cerámica importada de la Gran Chiriquí así como de la Gran Nicoya,⁴⁶⁸ por lo que es posible pensar que efectivamente tumbas agrupadas en montículos podían pertenecer a un mismo linaje.

La Región Central en su sector Intermontano es el menos conocido arqueológicamente en términos de sitios con arquitectura compleja, esto debido en parte a que en esta área geográfica de la actual Costa Rica se concentra la mayor parte de la población, por lo

⁴⁶² Corrales, Francisco, “La delgada línea entre la arqueología y el coleccionismo: el interés por el pasado precolombino en el siglo XIX,” en Peraldo, Giovanni, ed., *Ciencia y Técnica en la Costa Rica del Siglo XIX*, Editorial Tecnológica de Costa Rica, Cartago, 2002, 265-297.

⁴⁶³ Murillo, Carmen, *Identidades de Hierro y Humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890*, Editorial Porvenir, San José, 1995; Casey, Jeffrey, “El ferrocarril al Atlántico en Costa Rica 1871-1874,” *Anuario de Estudios Centroamericano*, San José, 2, 1976, 291-344.

⁴⁶⁴ Anastasio Alfaro extrajo estos y otros objetos para crear una colección arqueológica que se llevaría a la Exposición Universal de Madrid en 1982. Alfaro, Anastasio, “Arqueología costarricense,” *Boletín de Escuelas primarias*, San José, 21, año 2, 1984, 99-106.

⁴⁶⁵ Son grandes bloques de piedra talladas con espesores que varían entre los cuatro y ocho centímetros y con alturas que oscilan entre los noventa y doscientos centímetros. Su manufactura y uso se restringe al área comprendida entre Turrialba y Guácimo en el Caribe. Mason, J. Alden, *Costa Rican Stonework. The Minor C. Keith Collection*, 39, *Anthropological Papers of The American Museum of Natural History*, New York, 1945.

⁴⁶⁶ Hartman, Carl, *Archaeological Researches in Costa Rica*, The Royal Ethnographical Museum in Stockhol, Ivar Haeggströms Boktryckeri A.B., Stockholm, 1901, 10-11; Stone, Doris, *Pre-Columbian Man in Costa Rica*. Peabody Museum Press, Cambridge, Massachusetts, 1977, 181.

⁴⁶⁷ Gutiérrez, Maritza, y Hurtado de Mendoza, Luis, “Arqueología del Suerre, Costa Central Atlántica, Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 12, n°1-2, 1986, 11.

⁴⁶⁸ Vázquez, Ricardo, Rosenswig, Robert, Latimer, Jared, Alarcón, Gerardo y Sohet, Basile, “Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el sur de Centroamérica”, 62.

que el desarrollo de la infraestructura y las actividades productivas han reducido la posibilidad de tener un mejor acercamiento al desarrollo sociopolítico de las sociedades precolombinas. No obstante lo anterior, estudios realizados en la porción occidental del sector Intermontano Central muestran que a partir del siglo X y hasta mediados del siglo XVI la población creció significativamente lo que de acuerdo con Murillo pudo haber incidido en el aumento de la complejidad sociopolítica.⁴⁶⁹

A partir del siglo X las poblaciones se agrupan y aldeas independientes como Barranca y Volio que cuentan con infraestructura de basamentos y calzadas de piedra se adscribieron a una entidad sociopolítica mayor, el cual se ejemplifica con el sitio San Juan,⁴⁷⁰ por lo que estas aldeas pasan a ubicarse en la periferia lo que sociopolíticamente implica la conformación de un cacicazgo. Se considera que el aumento de la complejidad sociopolítica estuvo acompañado de una disminución en la población rural y una concentración poblacional en las aldeas sin que ellos significaran un aumento en la cantidad de asentamientos.⁴⁷¹ Las aldeas se ubican en los sectores altos a lo largo de la cuenca del río Barranca como parte de una estrategia para incrementar la participación de la población en las redes de intercambio interregional, especialmente con objetos cerámicos provenientes de la subregión sur de la Gran Nicoya, siendo los ríos navegables Tárcoles y Barranca las rutas de acceso al Intermontano Central desde el Pacífico Norte y Pacífico Central.⁴⁷²

Adentrándose hacia el interior Intermontano Central, la ubicación de asentamientos en las estribaciones montañosas entre los 900 y 1.200 msnm también parece haberse seleccionado en función del acceso y control a las vías que comunicaban zonas de paso entre valles, así lo demuestra el sitio Tabarcia, un contexto doméstico donde se halló cerámica procedente del Pacífico Norte.⁴⁷³ Esta es una aldea nucleada de más de ochenta hectáreas de extensión, por lo cual se le considera que también fue un sitio central con asentamientos secundarios que se ubicaron sobre los 900 msnm, conformando un sistema jerarquizado de asentamientos.⁴⁷⁴ Uno de estos poblados dependientes de Tabarcia es el sitio Guayabo de Mora ubicado a cinco kilómetros de distancia, donde se localiza los yacimientos de cobre nativo.

Otro ejemplo de sitios ubicados en las tierras altas de la parte oriental del Intermontano Central, es el sitio Agua Caliente ubicado a 1.320 msnm, se considera que por sus características constructivas que incluye basamentos circulares y caminos empedrados

⁴⁶⁹ Murillo, Mauricio, *Cambio social precolombino en San Ramón de Alajuela, Costa Rica*, 70.

⁴⁷⁰ Arias, Ana y Murillo, Mauricio, “Las sociedades ancestrales del Valle central de la actual Costa Rica (1000 a.C.-1550 d.C.)”, 222.

⁴⁷¹ Murillo, Mauricio, “Social change in Pre-Columbian San Ramon de Alajuela, Costa Rica, and its relation with adjacent regions”, PhD diss, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 2009.

⁴⁷² Bergoing, Jean, y Murillo, Mauricio, “El asentamiento precolombino en San Ramón y su imbricación geomorfológica,” *Revista Geográfica*, México, no°151, 2012,151.

⁴⁷³ Ornat, Raquel, “La evolución cultural del poblamiento (eje Ciudad Colón-Tabarcia) del valle Central de Costa Rica”, 152.

⁴⁷⁴ Ornat, Raquel, “La evolución cultural del poblamiento (eje Ciudad Colón-Tabarcia) del valle Central de Costa Rica”, 351.

pudo ser un asentamiento principal en esta parte del valle ⁴⁷⁵ donde las estructuras de mayor tamaño y complejidad arquitectónica se iniciaron en el siglo V y las de menor dimensión entre los siglos VII y XIV.⁴⁷⁶ Esta misma tendencia se manifiesta con otro asentamiento ubicado en este mismo sector oriental; el sitio La Fábrica, un complejo arquitectónico que incluye basamentos circulares y una calzada que conduce hacia una plataforma circular con cuatro rampas, cuya fase constructiva más intensiva tuvo lugar entre los siglos VI y XI⁴⁷⁷ y en menor medida posterior al siglo XII.⁴⁷⁸

En uno de los sectores funerarios de Agua Caliente compuesto por cuarenta cementerios, se excavaron y analizaron ciento ochenta y cuatro tumbas, cuyo análisis estadístico plantea la hipótesis de que las éstas se ubicaron en los cementerios para simbolizar distinciones sociales horizontales, conformados por familias extensas. Estas distinciones sociales estarían asociadas a grupos corporativos que son considerados como unidades productivas basados en relaciones de parentesco, “*donde los derechos sobre los recursos son transferidos vía familias extensas y linajes*”⁴⁷⁹, por lo que no solamente existieron diferencias verticales sino también horizontales identificables en los cementerios de Agua Caliente.

Por su parte, la subregión Pacífica de la Región Central, presentaba un incremento poblacional sostenido desde los primeros siglos de nuestra era, sin embargo, es a partir del siglo XI y hasta mediados del siglo XIV que la organización territorial de los asentamientos muestra un patrón jerárquico, algunos de ellos con arquitectura compleja que pudieron haber funcionado como aldeas centrales.⁴⁸⁰ Así por ejemplo, algunas de ellas alcanzaron hasta las cinco hectáreas de extensión, presentan basamentos circulares, montículos y acueductos empedrados así como pequeñas casas alrededor con sus respectivos campos de cultivo. Tal es el caso del sitio Lomas Entierros, localizado en la desembocadura del Río Tárcoles, río que se considera de importancia para el acceso al Valle Central.⁴⁸¹ Adicionalmente, la presencia de aldeas secundarias agrícolas puede ejemplificarse con el sitio Jesús María de una hectárea de extensión conformada por

⁴⁷⁵ Peytrequín, Jeffrey y Aguilar, Mónica, “Agua Caliente (C-35 AC): Arquitectura, procesos de trabajo e indicadores arqueológicos de un modo de vida cacical en una aldea nucleada en el Intermontano Central, Costa Rica”, Lic diss, Universidad de Costa Rica, San José, 2007, 305.

⁴⁷⁶ Peytrequín, Jeffrey, “Agua Caliente, espacialidad y arquitectura en una comunidad nucleada antigua de Costa Rica,” *Cuadernos de Antropología*, San José, n°19, 2009,103.

⁴⁷⁷ Guerrero, Juan, “La Fábrica: un sitio con rasgos arquitectónicos de la fase Curridabat (400-900 d.C.)”, Lic. diss., Universidad de Costa Rica, San José, 1980, 56.

⁴⁷⁸ Herrera, Anayensey, Solana, Leyla, Solís, Felipe y Gurrero, Juan, La ocupación aldeano cacical en el sitio La Fábrica, valle central, Costa Rica, *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1990.

⁴⁷⁹ Vázquez Ricardo, “Representaciones demográficas y estructurales de la organización social en las prácticas funerarias del sitio Agua Caliente, Cartago,” *Vínculos*, San José, 15, n°1-2, 1989, 1-23.

⁴⁸⁰ Corrales, Francisco y Quintanilla, Ifigenia, “The Archaeology of the Central Pacific Coast of Costa Rica,” en Lange, Frederick, ed., *Paths to Central American Prehistory*, University Press of Colorado, Colorado, 1996, 107.

⁴⁸¹ Solís, Felipe y Herrera, Anayensy, “Lomas Entierros: un centro político prehispánico en la cuenca baja del río Grande de Tárcoles,” *Vínculos*, San José, 16, 1990, 85-110.

siete unidades domésticas construidas con paredes de arcilla y caña, ubicado en una extensa planicie de suelos fértiles del río del mismo nombre,⁴⁸² la cual fue habitada entre los siglos XI y mediados del XIV.⁴⁸³

De manera similar que el Caribe Central, el resto de la Región Central en su porción Central o Intermontana y en la Pacífica, muestran un desarrollo de sistemas cacicales a distintos ritmos, siendo los más tardíos los ubicados en la porción occidental del valle Central que se habrían consolidado a partir del siglo XI y hasta mediados del siglo XVI cuando entran en contacto con los conquistadores españoles que arriban a esta zona.

Continuando el recorrido por nuestra área de estudio, en la Gran Chiriquí el modelo predominante que explica el desarrollo sociocultural de esta área se ha fundamentado en la dispersión de poblaciones agrícolas desde la subregión Diquís hacia el sector oeste de la actual Panamá previas al siglo VI ocupando fundamentalmente las zonas altas.⁴⁸⁴ Posterior al siglo VIII, las poblaciones agrícolas de la Gran Chiriquí se concentraron en las zonas bajas asociadas con los ríos y las costas, dejando las tierras altas relativamente abandonadas,⁴⁸⁵ aunque este patrón de desocupación fue mayor en la porción oeste de la Gran Chiriquí, que como ya se mencionó, se ha explicado por la erupción del volcán Barú ubicado en la región Chiriquí aunque la información geológica apoya la idea de que la erupción tuvo lugar un siglo previo a la llegada de los españoles.⁴⁸⁶

En el límite norte de la Gran Chiriquí que se localiza en la parte superior del Valle del Térraba, se ha identificado el sitio Rivas en las faldas de la Cordillera de Talamanca a 1.200 msnm. Ubicado en las terrazas altas del río Chirripó es una aldea con arquitectura compleja que se extendió por tres hectáreas donde se construyeron basamentos habitacionales, graderías y rampas así como plazas y drenajes⁴⁸⁷ el cual estuvo habitado entre los siglos X y XIV. De acuerdo a los fechamientos por radiocarbono, se considera

⁴⁸² Solís, Olman. "Jesús María: un sitio con actividad doméstica en el Pacífico Central, Costa Rica," *Vínculos*, San José, 16, 1990, 31-56.

⁴⁸³ Badilla, Adrián, "Sitio Jesús María: limpieza de estructuras y análisis de material cerámico (enero-marzo 1989). Proyecto Arqueológico Pacífico Central", *Fundación Anastasio Alfaro*, San José, 1989.

⁴⁸⁴ Linares, Olga, "Conclusions," en Linares, Olga y Ranere, Anthony, eds., *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs N° 5, Harvard University, Cambridge, 1980, 241. Se establece esta relación a partir de las semejanzas existentes en la cerámica, sin embargo, se requieren mayores estudios que aporten a esta hipótesis.

⁴⁸⁵ Drolet, Robert, "Al otro lado del Chiriquí, el Diquís: Nuevos datos para la integración cultural en la región Gran Chiriquí", 38; Sánchez, Maureen y Rojas, Patricia, "Asentamientos humanos antiguos en las tierras intermedias del cantón de Coto Brus", *Cuadernos de Antropología*, San José, n°12, 2002, 87-106; Palumbo, Scott, "The Development of Complex Society in the Volcán Barú Region of Western Panama".

⁴⁸⁶ Esta información se discutió previamente en este capítulo.

⁴⁸⁷ Quilter, Jeffrey, y Blanco, Aida, "Monumental Architecture and Social Organization at the Rivas Site, Costa Rica, *Journal of Field Archaeology*, 22, n° 2, 1995, 203-221.

que el sitio fue abandonado o que sus niveles de población bajaron tan notoriamente que no fue posible identificarse en el registro arqueológico.⁴⁸⁸

La porción medial de Valle del Térraba se caracteriza por la presencia de tierras bajas asociadas a planicies aluviales que se extienden por cerca de quinientos kilómetros cuadrados como resultado de los sedimentos proporcionados por los ríos Térraba y Sierpe.⁴⁸⁹ En la parte intermedia del valle se han identificado asentamientos que discurren a lo largo de las terrazas bajas y cerca de los abanicos aluviales principales, los que se extendieron por cerca de veinticinco kilómetros en alturas que varían entre los 100 y 300 msnm, caracterizadas por aldeas nucleadas con dimensiones entre cinco y treinta hectáreas.⁴⁹⁰ Tal y como lo documentó Drolet, este patrón de asentamiento se ha confirmado en investigaciones recientes con la identificación de aldeas en las terrazas cercanas a los ríos tributarios del Térraba las cuales presentan estructuras arquitectónicas correspondientes a áreas habitacionales y funerarias construidas con cantos de río, todas habitadas entre los siglos IX a mediados del XVI.⁴⁹¹

Una de estas aldeas nucleadas es Murciélago, localizada en una terraza baja de la cuenca media del río Térraba que con una extensión de treinta hectáreas se le considera una aldea agrícola especializada. Esta aldea está compuesta por cinco sectores residenciales, cada uno con tamaños que varían entre las dos y siete hectáreas cuyos basamentos construidos con cantos de río miden entre los quince y treinta metros de diámetro⁴⁹². Los sistemas de construcción y el diseño de agrupación de las viviendas supone para Drolet que Murciélago fue ocupado por “*grupos multifamiliares con actividades comunes con una variación mínima entre los grupos sociales y las labores domésticas de la comunidad*”, por lo que este sitio sería un ejemplo de la “*organización social de los grupos residenciales y actividades principales relacionadas con las labores agrícolas e industrias específicas*”⁴⁹³ donde cada grupo residencial contó con sus propio cementerio ubicado en las terrazas más altas rodeando la aldea. Es decir, Murciélago sería un ejemplo de aldeas que formaban parte de un sistema político mayor.

⁴⁸⁸ Quilter, Jeffrey, *Cobble Circles and Stranding Stones: Archaeology at the Rivas Site, Costa Rica*, University of Iowa Press, Iowa, 2004, 192.

⁴⁸⁹ Es una zona propensa a las inundaciones, tal y como lo atestigua la presencia de sedimentos que pueden llegar a alcanzar varios metros de espesor, los cuales cubren la mayor parte de los vestigios arqueológicos de esta área. Quintanilla, Ifigenia y Badilla, Adrián, “El impacto de los fenómenos naturales sobre los yacimientos arqueológicos de la llanura aluvial del Delta del Diquís, Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 26, 2003, 57-79.

⁴⁹⁰ Drolet, Robert, “Al otro lado del Chiriquí, el Diquís: Nuevos datos para la integración cultural en la región Gran Chiriquí”, 39.

⁴⁹¹ Corrales, Francisco, “Quebradas, Valle del General: Evaluación Arqueológica inicial,” *Vínculos*, San José, 14, n°1-2, 1988, 91-103; Maloof, George, “Informe final sobre las investigaciones del Proyecto Arqueológico Camaronal, Palmar Norte, Puntarenas”, *Informe de Investigación*, ICE, San José, 2011.

⁴⁹² Drolet, Robert, “The House and the Territory: The Organizational Structure for Chiefdom Art in the Diquís Subregion of Greater Chiriquí”, 224.

⁴⁹³ Drolet, Robert, “Al otro lado del Chiriquí, el Diquís”, 52,56.

En la llanura aluvial de los ríos Sierpe y Térraba o Delta del Diquís a partir del siglo IX se documenta arqueológicamente un aumento demográfico y de manera significativa posterior al siglo XI⁴⁹⁴, ejemplo de ello son los asentamientos que se distribuyen por novecientas hectáreas.⁴⁹⁵ En este contexto de explosión demográfica surgen aldeas que pueden ser consideradas como principales en el sistema regional del delta del Diquís entre los que destaca el sitio Finca 6, el cual mide doscientas hectáreas siendo la aldea más grande y complejo del delta.⁴⁹⁶

Arquitectónicamente está conformada por montículos circulares y rectangulares con basamentos de cantos rodados, caminos empedrados, cementerios y de manera singular con esferas de piedra, estatuaria y objetos de oro;⁴⁹⁷ por lo que se le considera que fue un centro habitacional, ceremonial y funerario.⁴⁹⁸ Finca 6 fue habitada desde el siglo VII aunque la ocupación más densa tuvo lugar entre los siglos IX y mediados del siglo XV⁴⁹⁹ aunque no se descarta que tuviera una ocupación hasta mediados del siglo XVI,⁵⁰⁰ situación que debe ser confirmada con nuevas series de fechamientos absolutos.

El montículo principal de Finca 6⁵⁰¹ es un relleno de forma semicircular cuya pared mide tres metros de altura y cuarenta y cinco metros de diámetro, el cual presenta una rampa de acceso orientada hacia el sureste cuyas dimensiones son de 10,6 metros de

⁴⁹⁴ Baudez, Claude, Laligant, Sophie, Borgino, Nathalie y Lauthelin, Valérie, *Investigaciones Arqueológicas en el delta del Diquís*, CEMCA-DRCSTE, Paris, 1993, 33,128.

⁴⁹⁵ Badilla, Adrián, Quintanilla, Ifigenia, Fernández, Patricia, “Hacia la contextualización de la metalurgia en la subregión arqueológica Diquís: El caso del sitio Finca 4,” *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, n°42, 1997, 113-137.

⁴⁹⁶ Francisco, y Badilla, Adrián, “Asentamientos precolombinos con esferas de piedra en el delta del Diquís, sureste de Costa Rica”, 22.

⁴⁹⁷ Badilla, Adrián, Quintanilla, Ifigenia, Fernández, Patricia, “Hacia la contextualización de la metalurgia en la subregión arqueológica Diquís: El caso del sitio Finca 4”; Fernández, Patricia y Quintanilla, Ifigenia, “Metallurgy, Balls, and Stone Statuary in the Diquis Delta: Local Productions of Power Symbols,” en Quilter, Jeffrey y Hoopes, John eds., *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, 2003, 205-243.

⁴⁹⁸ Lothrop, Samuel, *Archaeology of the Diquís Delta, Costa Rica*, Peabody Museum, Cambridge, 1963; Badilla, Adrián, Quintanilla, Ifigenia, Fernández, Patricia, “Hacia la contextualización de la metalurgia en la subregión arqueológica Diquís; Baudez, Claude, Laligant, Sophie, Borgino, Nathalie y Lauthelin, Valérie, *Investigaciones Arqueológicas en el delta del Diquís*; Badilla, Adrián y Corrales, Francisco, “Investigaciones arqueológicas en sitios con esferas de piedra, delta del Diquís: excavaciones en el sitio P-254 sector Finca 6”, *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2009; Corrales, Francisco, y Badilla, Adrián, “Asentamientos precolombinos con esferas de piedra en el delta del Diquís, sureste de Costa Rica”.

⁴⁹⁹ Quintanilla, Ifigenia y Badilla, Adrián, “El impacto de los fenómenos naturales sobre los yacimientos arqueológicos de la llanura aluvial del Delta del Diquís, Costa Rica”, 66; Corrales, Francisco, y Badilla, Adrián, “Asentamientos precolombinos con esferas de piedra en el delta del Diquís, sureste de Costa Rica”, 43.

⁵⁰⁰ Drolet, Robert, “The House and the Territory: The Organizational Structure for Chiefdom Art in the Diquis Subregion of Greater Chiriquí”, 235.

⁵⁰¹ Este sitio está compuesto por varios sectores, entre ellos Finca 4 de donde provienen las piezas de oro documentadas por Lothrop en la década de 1950. Lothrop, Samuel, *Archaeology of the Diquís Delta, Costa Rica*, 94.

largo y 11,40 metros de ancho. Se hallaron dos esferas de piedra situadas a ambos lados del inicio de esta rampa. Este montículo se acompaña de otro que mide veinticinco metros de diámetro, también con una rampa de acceso pero orientada en dirección noroeste-sureste, ambas estructuras se encuentran rodeadas de pórticos y zonas empedradas adyacentes. La orientación contrapuesta de los dos montículos, sugiere a los investigadores que se debe a “la organización interna de la comunidad y la proyección de poder y simbolismo hacia los habitantes de la aldea y los visitantes”⁵⁰², argumentando que el montículo principal se orienta hacia un brazo del río Sierpe, el cual es navegable y posible fuente de acceso al asentamiento, mientras que el otro montículo su entrada se orienta hacia un alineamiento de esferas al interno de la aldea, lo que indicaría la importancia social y ritual de este sitio en el contexto regional del delta.

Alejándose del delta y subiendo hacia las tierras intermedias de la subregión Diquís con alturas de 1.100 msnm, éstas fueron habitadas desde el siglo VI,⁵⁰³ sin embargo, como se ya se dijo efectivamente hay una disminución de la población en estas zonas a partir del siglo XI, lo que de acuerdo a la arqueóloga Maureen Sánchez podría obedecer a que los grupos prefirieron asentarse en áreas ubicadas entre los 800 y 200 msnm, las cuales presentan un clima más cálido y seco además de que se localizan en las terrazas aluviales que permiten el acceso fluvial a la costa y tierra adentro.⁵⁰⁴ Así por ejemplo, surgen aldeas nucleadas después del siglo XI como el sitio Java a 800 msnm con una extensión de cuarenta y cuatro hectáreas, aldea que presenta arquitectura compleja con una cantidad importante de estatuaria.⁵⁰⁵

Continuando con las tierras altas, pero en la porción oeste de la Gran Chiriquí, se considera que posterior al siglo IX las comunidades que se asentaron en estas zonas tenían un nivel de organización social menor que en los periodos anteriores.⁵⁰⁶ Así, una aldea como Barriles, el único sitio identificado hasta el momento en esta zona con arquitectura compleja y considerada como un centro político, ceremonial y funerario desde el siglo VI,⁵⁰⁷ a partir del siglo IX y hasta el XV presentó un decaimiento poblacional importante⁵⁰⁸ por lo que es posible establecer la existencia de un patrón de

⁵⁰² Corrales, Francisco, y Badilla, Adrián, “Asentamientos precolombinos con esferas de piedra en el delta del Diquís, sureste de Costa Rica”, 37.

⁵⁰³ Sánchez, Maureen y Rojas, Patricia, “Asentamientos humanos antiguos en las tierras intermedias del cantón de Coto Brus”, 98.

⁵⁰⁴ Sánchez, Maureen, “Las sociedades de rango y su distribución territorial en el Pacífico Sur de Costa Rica,” *Revista de Arqueología Americana*, México, n° 31,2013, 64.

⁵⁰⁵ Fonseca, Oscar y Chávez, Sergio, “Contribución al estudio de la historia antigua del Pacífico Sur de Costa Rica: el sitio Java (CAT.U.C.R. N° 490),” *Cuadernos de Antropología*, n°13, 2003, 21-62.

⁵⁰⁶ Palumbo, Scott, “The Development of Complex Society in the Volcán Barú Region of Western Panama”, 253.

⁵⁰⁷ Drolet, Robert, “The Emergence and Intensification of Complex Societies in Pacific Southern Costa Rica”, en Lange, Frederick, ed., *Costa Rican Art and Archaeology: Essays in honor of Frederick R. Mayer*, University of Colorado, Boulder, 1988,176.

⁵⁰⁸ Palumbo, Scott, “Arte rupestre del Sitio Barriles, provincia de Chiriquí Panamá”, 560.

poblamiento disperso, el cual pudo persistir hasta el periodo de contacto.⁵⁰⁹ Por su parte en la zona de Bocas del Toro previo al siglo IX existían caseríos de agricultores,⁵¹⁰ pero el sitio Drago en la Isla Colón, un asentamiento de quince hectáreas de extensión que fue ocupado hasta el siglo XII demuestra la existencia de aldeas agrícolas de gran tamaño en esta área.⁵¹¹ La porción Pacífica del oeste de la Gran Chiriquí es poco conocida arqueológicamente, pero sitios ubicados en el litoral del Golfo de Chiriquí como La Pitahaya de ocho y media hectáreas de extensión y Villalba,⁵¹² supone la existencia de otras aldeas de importancia similar a la de Barriles asociadas con ocupaciones posteriores al siglo XI. Los datos existentes hasta el momento sugieren que la subregión Diquís de la Gran Chiriquí, especialmente sus tierras bajas, fueron densamente pobladas y organizadas bajo sistemas de cacicazgos como el de Finca 6.

En la Gran Chiriquí, existen enterramientos que pueden ser indicadores de la existencia de la desigualdad social, tal es el caso de las tres tumbas de Finca 4 ubicadas en el sector principal del sitio que se relaciona con personajes que tenían una importancia social, esto debido a la cantidad y diversidad de ofrendas entre las que destacan las piezas de oro al que se hará referencia de manera exhaustiva en el capítulo siguiente.

El empleo de pilares de piedra para delimitar las áreas de cementerio de alta jerarquía y separar áreas aledañas usadas como espacios públicos, es una práctica que se ha documentado en varios sitios arqueológicos de la Gran Chiriquí como en Rivas, Finca 6 y Villalba aunque existen variaciones regionales pues en la subregión Diquís generalmente se hallan en la parte superior de los montículos funerarios mientras que en este de la Gran Chiriquí éstos se disponen en forma de círculo bordeando un montículo central.⁵¹³ Así por ejemplo en Villalba, Linares documentó un montículo empedrado donde había restos de pilares bordeándolo,⁵¹⁴ por su parte Haberland también describió pilares en Villalba, una de las cuales medía setenta y dos centímetros con un diseño de armadillo esculpido y otro con una figura femenina, ambos en la parte superior de los pilares.⁵¹⁵ Para Linares Villalba funcionó como un centro ceremonial y espacio funerario distintivo debido a la presencia de los pilares.⁵¹⁶

En la región arqueológica de la Gran Coclé se ha postulado que las primeras aldeas agrícolas surgieron a lo largo de los valles y ríos costeros con un cambio social

⁵⁰⁹ Palumbo, Scott, "The Development of Complex Society in the Volcán Barú Region of Western Panama", 252.

⁵¹⁰ Linares, Olga y Sheets, Payson, "Highland agricultural villages in the Volcan Baru Region", 38.

⁵¹¹ Cooke, Richard, Jiménez, Máximo y Ranere, Anthony, "Influencias humanas sobre la vegetación y fauna de vertebrados de Panamá", 572.

⁵¹² Linares, Olga, *Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí, Panama*, Smithsonian Contribution to Anthropology, n° 8, Smithsonian Institution Press, Washington D.C., 1968.

⁵¹³ Frost, Jeffrey y Schumacher, James, "Stone Pillars as elements of Chiriquí Mortuary Ritual," *Vínculos*, San José, n° 33, 2010, 29.

⁵¹⁴ Linares, Olga, *Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí, Panama*, 12.

⁵¹⁵ Haberland, Wolfgang, "Villalba: Part 1," *Panamá Archaeologist*, n° 3, 1960, 7-21 (14).

⁵¹⁶ Linares, Olga, *Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí, Panama*, 73.

relativamente lento⁵¹⁷ pero con incrementos poblacionales a partir del siglo VIII. En la parte caribeña de esta región, a partir del siglo IX se ha identificado un patrón de asentamiento disperso dispuesto a través de cerros y lomeríos. De acuerdo con Cooke y colaboradores estas aldeas se concentraron cerca de las áreas que contaban con recursos valiosos pero escasos, como es el caso de las canteras de piedra volcánica de alta calidad con las que se elaboraron herramientas que fueron intercambiadas hacia las comunidades de la Bahía de Parita⁵¹⁸ asentadas en las vegas aluviales.⁵¹⁹

La distribución de los rasgos arqueológicos en la Bahía de Parita incluye aldeas que cuentan con montículos de diferentes tamaños distribuidos a ambos márgenes de los ríos, y los sitios de mayor extensión presentan áreas centrales abiertas donde se aprovecharon las zonas de aluvión para los cultivos; algunas de estas aldeas fueron habitadas hasta el siglo XVI.⁵²⁰

Los cementerios más destacados de esta región son el sitio Conte y el sitio El Caño. El cementerio de sitio Conte,⁵²¹ se localiza al este del río Grande, al norte de la Península de Azuero, tuvo dos etapas residenciales que tuvieron lugar entre los siglos III y VIII y entre mediados del siglo X y siglo XII cuando llegó a extenderse por ocho hectáreas. En el intermedio, en el transcurso de doscientos años, entre mediados del siglo VIII y mediados del X, fue usado como cementerio cubriendo un área entre tres y cuatro hectáreas el cual presenta columnas y una calzada en un área ritual. En la etapa de investigación llevada a cabo por Samuel Lothrop, se excavaron cerca de cien tumbas que contenían al menos doscientos individuos con novecientos noventa y siete objetos de oro y cerca de cien mil cuentas de piedras semipreciosas.⁵²²

⁵¹⁷ Cooke, Richard, "Archaeological Research in Central and Eastern Panama: A Review of Some Problems", en Lange, Frederick y Stone, Doris, eds., *The Archaeology of Lower Central America*, University of New Mexico Press, Mexico, 1984, 263-302; Mayo, Julia, "Gran Coclé: Paisaje cultural del Istmo de Panama," *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, 37, n°1, 2007, 91-92.

⁵¹⁸ Cooke, Richard, Griggs, John, Sánchez, Luis, Díaz, Claudia y Carvajal, Diana, "Recopilación y presentación de datos de recursos ambientales y culturales en la región occidental de la cuenca del Canal de Panamá", 15.

⁵¹⁹ Cooke, Richard, Sánchez Herrera, Luis Alberto, Carvajal, Rocío, Griggs, John, y Isaza Aizpurúa, Ilean, "Los pueblos indígenas de Panamá durante el siglo XVI", 6.

⁵²⁰ Isaza, Ilean, "Los dominios sureños del cacicazgo de Parita en el Gran Coclé, Panamá. Un estudio de patrones de asentamiento en el valle bajo del río La Villa," *Canto Rodado*, Panamá, n°8, 2013, 115-132.

⁵²¹ Excavaciones realizadas por Henry Roberts (1930-1931) y Samuel Lothrop (1933) en el sitio Conte, descubrieron 59 sepulturas. Adicionalmente, J. Alden Meson excavó otras 41 sepulturas. Para una descripción de estas excavaciones se puede consultar el artículo de Hearne, Pamela, "The Story of the River of Gold", en Heare, Pamela y Sharer, Robert, eds., *River of Gold. Precolumbian Treasures from Sitio Conte*, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1992, 1-21.

⁵²² Lothrop, Samuel, Coclé: An Archaeological Study of Central Panama, Part 1, *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, 7, Harvard University, Cambridge, 1937.

El Caño, también ubicado en la llanura aluvial del río Grande a 15 msnm, fue excavado inicialmente por Hyatt Verril en la década de 1920.⁵²³ El sitio presenta un área ritual compuesto por alineamientos de basaltos columnarios (Figura 14), una calzada de cantos rodados que conecta el área de alineamientos y un grupo de esculturas, donde recientemente se halló un cementerio pertenecientes a personajes de alto rango.⁵²⁴ El Caño fue usado como cementerio por cerca de trecientos años entre los siglos VIII y el siglo XI donde se enterraron tanto personas de bajo rango social así como de elite.⁵²⁵ Las esculturas con formas humanas y de animales, similares a las de Villalba, son contemporáneos con los enterramientos de alto rango por lo que se supone que éstos formaron parte de las actividades rituales funerarios.⁵²⁶ El sitio fue reocupado como cementerio posterior al siglo XVI, pues en los rellenos de los montículos se hallaron urnas funerarias con piezas de oro, concha, piedra y cuentas de vidrio de origen europeo.⁵²⁷

⁵²³ Verril, Hyatt, "A Mystery of the Vanished Past in Panama: Newly Discovered Relics of a Vanished Civilization Destroyed By Earthquake or Volcanic Eruption", *Illustrated London News*, 1927, 173, 15-18.

⁵²⁴ Mayo, Julia, y Guinea, Mercedes, "La armadura dorada de un cacique Coclé: los pectorales de oro del ajuar del individuo principal de la Tumba 2 de la necrópolis de El Caño (900-1020 d.C.)," *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, 43, n° 2, 2013, 310.

⁵²⁵ Cooke, Richard, Sanchez, Luis, Udagawa, Koichi, "Contextualized goldwork form "Gran Coclé" Panama: An Update Based on Recent Excavations and New Radiocarbon Dates for Associated Pottery Styles", en Mc Evan ed., *Precolumbian Gold Technology, Style, and Iconography*, 2000, 130.

⁵²⁶ Mayo, Julia y Mayo, Carlos, "El descubrimiento de un cementerio de élite en El Caño: indicios de un patrón funerario en el Valle del Río Grande, Coclé, Panamá", *Arqueología Iberoamericana*, 20, 2013, 24.

⁵²⁷ Cooke, Richard, "Rescate arqueológico en el Caño (NA-20), Coclé", Actas del IV Simposium Nacional de Arqueología, Antropología y Etnohistoria de Panamá, INAC, Panamá, 1976, 487-482; Cooke, Richard, Sanchez, Luis, Udagawa, Koichi, "Contextualized goldwork form "Gran Coclé" Panama: An Update Based on Recent Excavations and New Radiocarbon Dates for Associated Pottery Styles", 145.



Figura 14
Alineamiento de basaltos columnarios, sitio El Caño.
(Fuente: Fotografía de Patricia Fernández)

El abandono de El Caño y Conte cerca del siglo XI, indica que en la región de Río Grande, existió una integración regional que finalizó con una rápida desintegración,⁵²⁸ pero por otra parte, la existencia de dos cementerios complejos que corresponden a un mismo periodo cronológico, supone la existencia de una estructura política más amplia que agrupaba a grupos culturalmente vinculados; en este sentido, algunos investigadores consideran que Conte y El Caño funcionaron como un centro ceremonial que atraía a personas que vivían en la Bahía de Parita.⁵²⁹

En el valle del río Parita entre los siglos X y XII hubo un sistema de asentamientos integrados con aldeas que contaban con enterramientos que poseían objetos valiosos.⁵³⁰ Se considera, de acuerdo con Haller, que uno de los factores que contribuyeron al

⁵²⁸ Mayo, Julia, Mayo, Carlos, Guinea, Mercedes, Hervás, Miguel, y López, Jesús, “La tumba T7 de la Necrópolis de El Caño, tradición arqueológica Gran Coclé, Istmo de Panamá,” *Arqueología Iberoamericana*, n°30, 2016, 41.

⁵²⁹ Cooke, Richard y Sánchez, Luis, “Panamá Prehispánico”, 37.

⁵³⁰ Haller, Mikael, “Interdependencia socioeconómica y desarrollo en las sociedades cacicales. El caso del valle del río Parita, Región Central de Panamá”, *Canto Rodado*, Panamá, n°8, 2013, 65.

surgimiento de los rangos sociales en los cacicazgos de este valle, se relaciona con el control e intercambio de manufacturas locales y regionales.⁵³¹ Esto se demuestra con lo documentado en el sitio El Hatillo con el hecho de que algunas casas empezaron a producir ornamentos de concha y hachas de piedra pulidas. Las piedras con que fueron hechas las hachas no era una materia prima local y también tuvieron acceso a cerámica importada.⁵³² Para el siglo XIV El Hatillo contaba con montículos y un área de plaza.

Entre los siglos XIV e inicios del siglo XVI, en uno de los montículos de El Hatillo, en una urna funeraria que contenía tres individuos se recuperó un collar hecho con setecientos treinta y siete dientes, lo que de acuerdo con Haller correspondería al menos a ciento ochenta y cuatro personas,⁵³³ por lo que Berry considera que la guerra también pudo haber sido un elemento importante en la distinción social en el valle del río Parita,⁵³⁴ especialmente porque la mayoría de los enterramientos correspondían a adultos hombres. Durante este periodo no obstante, en el valle del río Parita, las inequidades sociales eran distintas en comparación con las documentadas en el Valle del río Grande con los cementerios Conte y El Caño donde las prácticas funerarias con ofrendas sobresalientes muestran la existencia de sectores con una fuerte distinción social, especialmente asociado al uso de ornamentos de oro. Los jefes que se enterraron en El Hatillo se adornaron básicamente con objetos hechos en concha aunque en uno de los montículos se documentó la presencia de 30 objetos de oro procedentes de un enterramiento,⁵³⁵ lo que sugiere que también había distinción social basada en la posesión de objetos de oro.

Estas diferencias en la expresión funeraria de la jerarquía se explican como consecuencia del cambio ocurrido en la organización sociopolítica a nivel macro-regional asociada con el crecimiento y disminución de cacicazgos. Este sería un proceso similar al establecido por Snarskis para el caso de las sociedades asentadas en el Caribe Central de la actual Costa Rica. Menzies y Haller acuden al concepto de *Chiefly cycling*⁵³⁶ para referirse a la expansión periódica de los cacicazgos en grandes

⁵³¹ Haller, Mikael, *Asiento Viejo and the Development of the Río Parita Chiefdom, Panama*, 78.

⁵³² Menzies, Adan, “Craft Specialization and the emergence of the Chiefly Central Place Community of the HE-4 (El Hatillo), Central Panama”, PhD diss., University of Pittsburgh, Pennsylvania, 2009, 84-85.

⁵³³ Haller, Mikael, *Asiento Viejo and the Development of the Río Parita Chiefdom, Panama*, 107-109.

⁵³⁴ Berrey, Charles, “Organization and Growth among Early Complex Societies in Central Pacific Panama”, PhD diss., University of Pittsburgh, Pennsylvania, 2014, 10.

⁵³⁵ Cooke, Richard, “Rich, Poor, Shaman, Child: Animals, Rank, and Status in the “Gran Cocle” Culture Area of Pre-Columbian Panama”, en O’Day Sharyn, Van Neer, Wim, y Eynck, eds., *Behaviour behind Bones: The Zooarchaeology of Ritual, Religion, Status, and Identity*, Oxbow Books, Oxford, 2004, 277.

⁵³⁶ Anderson, David, “Fluctuations Between Simple and Complex Chiefdoms: Cycling in the Late Prehistoric Southeast”, en Scarry, John, ed., *Political Structure and Change in the Prehistoric Southeastern United States*, University Press of Florida, Gainesville, 1996, 160.

confederaciones que se reducen a numerosos cacicazgos pequeños⁵³⁷ documentado en la Península de Azuero por el abandono de grandes comunidades y el surgimiento de nuevos centros.⁵³⁸

En el Valle del río La Villa, a finales del siglo VIII la ocupación fue baja con aldeas no mayores a las cinco hectáreas pero a inicios del siglo IX las aldeas se ubicaron a lo largo de la ribera de este río separadas por áreas vacías, siendo un patrón de ocupación que continuó hasta el periodo de contacto español en los inicios del siglo XVI.⁵³⁹ Estas aldeas presentan una jerarquía en función de su extensión, las cuales se distancian unas de otras entre uno y medio y dos kilómetros a lo largo del cauce del río. Se ubicaron los asentamientos en los cerros más prominentes, posiblemente como lo argumenta la arqueóloga Isaza, por el acceso a los suelos fluviales y a la posibilidad de movilizarse por navegación a través del río La Villa.⁵⁴⁰

En el valle bajo del río La Villa sitios como Cerro Juan Díaz y Las Huertas alcanzaron su máxima extensión entre los siglos VIII y mediados del siglo X, eran aldeas nucleadas con casas dispersas sobre las colinas y terrazas aluviales más altas. Las Huertas presenta montículos que miden entre los siete y quince metros de diámetro cuya ocupación se limitó hasta el siglo XV, caso contrario es Cerro Juan Díaz que tuvo una ocupación hasta mediados del siglo XVI.⁵⁴¹

Entre los siglos XII y mediados del XV, Cerro Juan Díaz y Las Huertas se fragmentaron y surgió un nuevo asentamiento principal denominado La Chilonga. Se considera que la preferencia por los cerros altos pudo no estar restringida a la fertilidad de los valles y el acceso a los recursos costeros,⁵⁴² sino que también esta ubicación facilitaba el control de la vía fluvial, siendo esta la razón por la cual pudo haber surgido La Chilonga como aldea central.⁵⁴³ Este patrón de nucleamiento en la parte occidental del valle del río La Villa es similar al documentado en el occidente del valle del río

⁵³⁷ Menzies, Adam, y Haller, Mikael, “A Macroregional perspective on the Chiefly Cycling in the Central Region of Panama during the Late Ceramic II Period (a.D. 700-1522), *Latin American Anthiquity*, Washington, 23, n° 4, 2012, 451.

⁵³⁸ Sánchez, Luis y Cooke, Richard, “Cubitá: un nuevo eslabón estilístico en la tradición cerámica del Gran Coclé, Panamá”, 17.

⁵³⁹ Isaza, Ilean, “Desarrollo diacrónico de dos asentamientos precolombinos en los dominios sureños del Cacicazgo de Parita en el Gran Coclé, Panamá”, 26.

⁵⁴⁰ Isaza, Ilean, “Los dominios sureños del cacicazgo de Parita en el Gran Coclé, Panamá”, 122.

⁵⁴¹ Cooke, Richard, Izasa, Ilean, Griggs, John, Desjardins, Benoit y Sánchez, Luis, “Who Crafted, Exchange, and Displayed Gold in Pre-Columbian Panama”, 126.

⁵⁴² Cooke, Richard y Ranere, Anthony, “Prehistoric human adaptations to the seasonally dry forest of Panama”, 113; Cooke, Richard y Ranere, Anthony, “Precolumbian fishing on the Pacific coast of Panama”, 118; Cooke, Richard, Jiménez, Máximo y Ranere, Anthony, “Influencias humanas sobre la vegetación y fauna de vertebrados de Panamá”, 590.

⁵⁴³ Isaza, Ilean, “The Ancestors of Parita: Pre-Columbian Settlement Patterns in the Lower La Villa River Valley”, 208.

Parita,⁵⁴⁴ así como en el valle de Tonosí en el sur de la Península de Azuero donde las aldeas también se concentraon en los cerros altos.⁵⁴⁵

En la región de río Tonosí entre los siglos VIII e inicios del XVI se desarrollaron sociedades de rango pero no como las de la región de río Parita; en los cementerios no hay evidencia de ostentación de estatus basado en la posesión de objetos valiosos y se carece de evidencia relacionada con actividades que se asocian con la presencia de jerarquía social en el resto de la Región Central.⁵⁴⁶

Uno de los aspectos de mayor debate en el Sur de América Central y en especial en las regiones arqueológicas y los sitios mencionados en este apartado (Figura 15) se relaciona con el hecho de discriminar a partir de la evidencia arqueológica, si los rangos de estatus eran logrados por atribución por pertenencia a ciertos linajes o grupos corporativos o si se alcanzaban por factores como el prestigio logrado en la guerra.

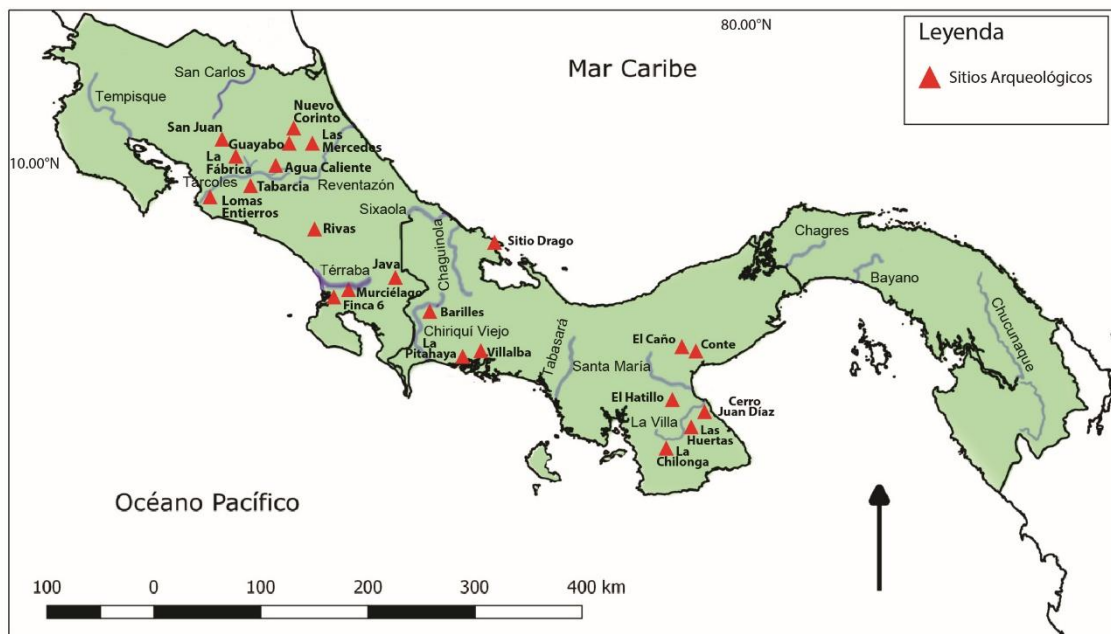


Figura 15

Ubicación de sitios arqueológicos mencionados en el texto perteneciente al periodo comprendido entre los años 800 y 1550 en el Sur de América Central.
 (Fuente: Elaboración propia a partir de: *Base Orígenes*, Museo Nacional de Costa Rica, <http://origenes.museocostarica.go.cr>, (Consultado el 18/10/2016); Isaza, Ilean, “Desarrollo diacrónico de dos asentamientos precolombinos en los dominios sureños del Cacicazgo de Parita en el Gran Coclé, Panamá”, 19.)

⁵⁴⁴ Haller, Mikael, *Asiento Viejo and the Development of the Río Parita Chiefdom*, Panamá, University of Pittsburgh Latin American Archaeology Publications, Pittsburg, Pennsylvania, 2008, 105.

⁵⁴⁵ Weiland, Doris, “Prehistoric settlement patterns in the Santa María drainage of Panamá: A Preliminary Analysis,” en Lange, Frederick, ed., *Recent Developments in Isthmian Archaeology: Advances in the Prehistory of Lower Central America*, B.A.R. International Series, Oxford, 1984, 31-53.

⁵⁴⁶ Berry, Adam. “Organization and Growth among early complex societies in Central Pacific Panamá”, PhD diss., University of Pittsburgh, Pennsylvania 2006, 16.

De acuerdo a la información existe, se hace difícil determinar estos aspectos, sin embargo, la información provista en los enterramientos pueden aportar de manera limitada en este tema en la medida en que no siempre se cuenta con información de restos humanos que documenten la presencia de distintos grupos etarios en este tipo de contextos ya sea por deficiencias en la conservación de los restos óseos o bien por las actividades de saqueo a que se han visto sometidos la mayor parte de los grandes asentamientos.⁵⁴⁷

La presencia de cementerios selectos y tumbas con ajuares sobresalientes en aldeas principales indica no solamente el prestigio y rango que ostentaban algunos individuos, sino también la importancia social de ciertos grupos en un sistema de asentamientos jerarquizados, lo que podría estar relacionado con la pertenencia a clanes o linajes. Esta podría ser la situación de los conjuntos de tumbas asociados a los montículos principales de sitios como Guayabo, Las Mercedes y Finca 4. Por otra parte, la presencia en estos asentamientos de una cantidad importante de representaciones en estatuaria de guerreros y prisioneros⁵⁴⁸ resalta la importancia de la actividad bélica en estas sociedades, por lo que no puede descartarse que la guerra pudiera ser un factor que incrementaba el estatus y prestigio de los dirigentes. Se requiere sin embargo, estudios orientados a esclarecer si la guerra pudo ser un elemento que favorecía el alcanzar puestos de dirigencia a nivel de líderes principales.

Para la región de la Gran Coclé, el panorama puede ser un poco más esclarecedor en este sentido con la información proveniente de los sitios Conte y El Caño. Ambos son contemporáneos, son complejos funerarios con un patrón similar en la organización del espacio donde existe un área construida para la realización de los rituales funerarios conjuntos de grandes tumbas que incluyen hasta tres niveles.

En el enterramiento 11 de Conte se inhumaron veinte y tres cuerpos, la mayor parte de ellos masculinos adultos. En el segundo nivel de este enterramiento, con doce cuerpos, se halló la cantidad más importante de ofrendas de oro y de otros materiales asociadas a un individuo principal. Como parte de los acompañantes, se pudo identificar al menos a

⁵⁴⁷ En la porción del Intermontano Central se han documentado varios cementerios que presentan restos óseos. Tal es el caso del sitio Hacienda El Molino donde se identificaron grupos de tumbas que presentan diferencias en los sistemas constructivos de las fosas, lo que supone la existencia de diferenciación social dentro del cementerio. Algunas de estas tumbas fueron reocupadas por varias generaciones. Vázquez, Ricardo, "27HM: un sitio en Cartago con tumbas de cajón", 67; así como el sitio El Cristo, también con tumbas reocupadas, las que además se agrupaban en el sector central del cementerio. Blanco, Aida, "Arqueología de Salvamento del sitio C-39 EC Ochomogo, *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1982. Así como en la subregión Diquís en el sitio Jalaca. Stone Doris, *Pre-Columbian Man in Costa Rica*, Peabody Museum Press, Harvard University, Cambridge, 1977, 121.

⁵⁴⁸ Lothrop, Samuel, *Archaeology of the Diquís Delta, Costa Rica*, Mason, J. Alden, *Costa Rican Stonework. The Minor C. Keith Collection*; Aguilar, Carlos. *Guayabo de Turrialba. Arqueología de un sitio indígena prehispánico*.

una mujer, un hombre joven y un adolescente. Finalmente en el tercer nivel había tres cuerpos más.⁵⁴⁹

Recientemente en El Caño, también se documentó un enterramiento de tres niveles. En la primera plataforma se enterraron cinco individuos adultos, en la segunda tres personas más y en la tercera se hallaron diecinueve adultos mayores y el personaje principal con una edad de cuarenta y cinco años. Asociado a este tercer nivel se halló un infante.⁵⁵⁰ De igual manera, en otro enterramiento un infante era el ocupante principal,⁵⁵¹ por lo que la presencia de niños de alto rango revela la existencia de estatus sociales hereditarios a partir del siglo X en la Gran Coclé.

⁵⁴⁹ Hearne, Pamela, “The Story of the River of Gold”, 10.

⁵⁵⁰ Mayo, Julia y Mayo, Carlos, “El descubrimiento de un cementerio de élite en El Caño: indicios de un patrón funerario en el Valle del Río Grande, Coclé, Panamá,” *Arqueología Iberoamericana*, n° 20, 2013, 24.

⁵⁵¹ Mayo, Julia, Mayo, Carlos, Guinea, Mercedes, Hervás, Miguel, y López, Jesús, “La tumba T7 de la Necrópolis de El Caño, tradición arqueológica Gran Coclé, Istmo de Panamá,” *Arqueología Iberoamericana*, n°30, 2016, 42.

CAPITULO 3

ECONOMÍA, PRODUCCIÓN E INTERCAMBIOS

Dentro de contextos sociopolíticos cacicales, la capacidad de obtención de recursos diversos y la posibilidad productiva de bienes materiales no solamente se relacionan con las opciones que brinda los recursos naturales y los seres humanos de los territorios ocupados por las aldeas centrales sino que también fue importante el acceso a recursos procedentes de otras zonas dentro de los territorios cacicales y entre cacicazgos. En esta línea, elementos económicos relacionados con la obtención de recursos para la subsistencia, para la elaboración de objetos y el intercambio son aspectos que arqueológicamente pueden ser identificados en la región de nuestro estudio.

3.1. Caza, recolección y producción agrícola.

La presencia de metates y manos de moler en la mayor parte de los sitios arqueológicos en el Sur de América Central sugiere que los productos agrícolas, y en especial el maíz era un recurso alimenticio importante además de las actividades de recolección, pesca y cacería. Adicionalmente, los estudios funcionales de los objetos cerámicos y líticos aportan información relacionada con actividades de subsistencia y procesamiento de alimentos; de igual importancia son los abordajes que analizan el uso agrícola de los suelos y la identificación de las especies vegetales utilizadas.

La determinación de la predominancia del consumo del maíz a partir de la presencia de metates y manos de moler en los sitios arqueológicos de acuerdo con Blanco y Rojas presenta dificultades de interpretación, pues un metate puede ser utilizado por varias

generaciones, además de ser empleado como ofrenda funeraria⁵⁵², por lo que la poca presencia de este tipo de objetos en los sitios arqueológicos no significa necesariamente que el maíz no fuera la fuente de alimentación básica. Por otra parte a partir del estudio de restos de almidones que quedan en las piedras de molienda, se ha visto que estos objetos en algunas ocasiones se utilizaron para procesar otros productos, tal es el caso de la yuca y frutos de palma que fueron molidos o triturados en la misma piedra.⁵⁵³

En la Región Central, la agricultura a base de semillas y granos incluyó el uso del maíz, los frijoles, el camote, el aguacate y varios tipos de palmas.⁵⁵⁴ Así por ejemplo en el sitio Tabarcia a partir del estudio de las patologías presentes en restos dentales, se determinó que la dieta se componía en su mayoría de hidratos de carbono crudos como el maíz y los frijoles, acompañados de alimentos fibrosos y de atoles cocinados a partir de productos que contenían grandes cantidades de azúcar en su composición.⁵⁵⁵ Por su parte, en Agua Caliente, en un contexto doméstico, también se documentó el consumo de maíz y frijoles pero asociados a un fogón,⁵⁵⁶ por lo que para su ingesta se utilizó la cocción como método de preparación de estos alimentos. También en este montículo en investigaciones posteriores se halló un contexto funerario, donde a partir de restos molares perteneciente a tres grupos etarios distintos, se identificaron tres individuos asociados con restos óseos de animales que incluyen al saíno, el venado de cola blanca e iguana, siendo el venado la especie más abundante.⁵⁵⁷

En otro sitio arqueológico ubicado también en las tierras altas del Valle Central, el Alto del Cardal, se recuperaron huesos de reptiles, aves, peces de agua dulce, sapos y tortugas. Algunas de estas especies se obtuvieron del entorno del sitio pero otros son exclusivos de zonas costeras como es el caso de las conchas provenientes tanto de la costa pacífica como de la caribeña.⁵⁵⁸ También se identificó fragmentos de hueso de un pez de la familia Tetraodontidae cuyas especies poseen una toxina en sus tejidos.⁵⁵⁹ La

⁵⁵² “Por ejemplo para una población funeraria del periodo 800-1350 d.C., Valle del tempisque, se logró determinar que los metates puestos como ofrendas estaban asociados al sexo femenino, en todos los casos en que el sexo se pudo reconocer”. Blanco, Aida y Mora, Guiselle, “Plantas silvestres y cultivadas según la evidencia arqueológica en Costa Rica”, 70.

⁵⁵³ Piperno, Dolores y Holst, Irene, “The presence of starch grains on prehistoric stone tools from the humid Neotropics: indications of early tuber use and agriculture in Panama,” *Journal of Archaeological Science*, 25, n° 8, 1998, 770.

⁵⁵⁴ Valerio, Wilson, “El basamento 1 de Agua Caliente de Cartago (C-35AC): su contenido lítico,” *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1987,5; Aida y Mora, Guiselle, “Plantas silvestres y cultivadas según la evidencia arqueológica en Costa Rica”, 58.

⁵⁵⁵ Ornat, Raquel, “La evolución cultural del poblamiento (eje Ciudad Colón-Tabarcia) del valle Central de Costa Rica”, 363.

⁵⁵⁶ Valerio, Wilson, “El basamento 1 de Agua Caliente de Cartago (C-35AC): su contenido lítico, Informe de Investigación”, 12.

⁵⁵⁷ Peytrequín, Jeffrey y Aguilar, Mónica, “Agua Caliente (C-35 AC)”, 246.

⁵⁵⁸ Cavallini, Carolina, “Alto del Cardal C-304 AC: una sociedad compleja en las faldas del Volcán Irazú”, Maestría, diss., Universidad de Costa Rica, San José, 2013, 119-120.

⁵⁵⁹ Moreno, Xchel, Abitia, Andrés, Favila, Araceli, Gutiérrez, Francisco y Palacios, Devis, “Ecología trófica del pez *Arothron meleagris* (Tetraodontiformes:

especie *Spherooides*, sps. Documentada en el sitio proviene de entornos de arrecife de la costa pacífica; es un depredador cuyas principales presas son las especies bivalvas y gasterópodos.⁵⁶⁰ Llama la atención este hallazgo no solo por su proveniencia sino porque también en el cementerio del sitio El Caño en la Gran Coclé se identificaron dos especies de esta familia,⁵⁶¹ por lo que su uso parece estar relacionado con contextos funerarios.

En sitios arqueológicos ubicados en la subregión Pacífica de la Región Central, se han identificado en espacios domésticos el consumo de venado y saíno (*Yayassu tajacu*). El venado es común en zonas de bosques secundarios pero el saíno es propio de zonas boscosas no alteradas, lo que supone la disponibilidad de acceso a distintos tipos de bosques, siendo ambas especies por su tamaño, una fuente importante de proteína.⁵⁶² Las actividades de caza se refuerzan con la presencia de raspadores para limpiar las pieles así como afiladores y lascas para cortar y perforar pieles.⁵⁶³ A la par de la caza, las prácticas agrícolas se identifican por la presencia de metates y manos de moler y por las herramientas líticas. Así las hachas por su tamaño y tipo de material con se manufacturaron, fueron apropiadas para el corte y desmonte del bosque; por su parte, las azuelas se usaron para la preparación del terreno y con cinceles se manufacturaron mangos de madera para engarzar las hachas.⁵⁶⁴

En esta misma subregión, también se llevaron a cabo actividades relacionadas con la extracción de sal y recolección de moluscos.⁵⁶⁵ La extracción del molusco *Anadara tuberculosa* en el sitio La Malla representó el noventa y nueve por ciento de la muestra recuperada, siendo una especie abundante en el manglar asociado al sitio, aunque también se identificaron iguanas, venados de cola blanca y peces de la familia

Tetraodontidae) en el arrecife de Los Frailes, Baja California Sur, México,” *Revista de Biología Tropical*, San José, 57, n°1-2, 2009,113-123.

⁵⁶⁰ Hyslop, Eric, 1980, “Stomach contents analysis, a review of methods and their application” *Journal of Fish Biology*, Washington, 17, n°4, 1980, 411-429.

⁵⁶¹ Mayo, Julia, Mayo, Julia, “La Jefatura de Río Grande”, en Mayo, Julia y Carles, Juan, eds., *Guerreros de Oro. Los señores de Río Grande en Panamá*, Panamericana Formas e Impresos, S.A., Bogotá, 2015, 75.

⁵⁶² Jansen, Daniel, *Historia Natural de Costa Rica*, 56.

⁵⁶³ Solís, Olman. “Jesús María: un sitio con actividad doméstica en el Pacífico Central, Costa Rica”, 46.

⁵⁶⁴ Solís, Felipe y Herrera, Anayensy, “Lomas Entierros: un centro político prehispánico en la cuenca baja del río Grande de Tárcoles”, 92.

⁵⁶⁵ En la porción norte de la costa pacífica de la actual Costa Rica, se ha documentado arqueológicamente la importancia del consumo de moluscos así como especies de mar adentro que incluye el consumo de atún. También se han identificado el tipo de recipientes utilizados para su preparación. Herrera, Anayensy y Solís, Felipe, “El gusto por comer moluscos: preferencias y orígenes precolombinos en la Bahía de Culebra, Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 34, n°1-2, 2011,61-96. También sobre este tema, Monge, Susan, “Más allá de la dieta: análisis e interpretación de la arqueofauna de un sitio costero en Bahía Culebra, Guanacaste, durante los años 1000-1500 n.e.”, Maestría diss., Universidad de Costa Rica, San José, 2014.

*Aridae*⁵⁶⁶, los moluscos fueron sin embargo la fuente más importante de proteína para este sitio costero.⁵⁶⁷

En la subregión Diquís de la Gran Chiriquí, el diseño arquitectónico de la aldea de Murciélago evidencia una estructura jerárquica asociada con el asentamiento cuya actividad principal estuvo relacionada con el cultivo y preparación del maíz así como de semillas, granos y tubérculos, lo anterior en función de la evidencia que aporta los objetos líticos asociados con las viviendas. La presencia de hachas acanaladas le sugiere a Drolet la existencia de huertas alrededor de cada agrupación de viviendas⁵⁶⁸ y la identificación de herramientas usadas para trabajar la madera la fabricación de utensilios para la ejecución de distintas actividades domésticas relacionadas con el procesamiento de alimentos.⁵⁶⁹ En el sitio Curré, además del maíz se ha documentado la explotación de otros recursos vegetales y faunísticos como la palma (*Acrocomia sp.*), el frijol, el algodón, los venados, las iguanas y pescados de agua dulce,⁵⁷⁰ además, la presencia de conchas marinas sugiere que estas se obtuvieron por el intercambio entre villas a través del valle del Diquís.⁵⁷¹

En la Gran Chiriquí, el desarrollo de la agricultura del maíz se asocia con el establecimiento de sociedades cacicales⁵⁷² sin embargo, esta práctica agrícola tuvo consecuencias negativas para las poblaciones en algunos sectores de la región. De acuerdo al modelo planteado por Filippelli y colaboradores, la agricultura intensiva tuvo un impacto negativo en los suelos el cual se puede medir por las alteraciones en las concentraciones de fósforo. Este proceso se documentó a partir de análisis realizados con sedimentos de la Laguna Zoncho en el sur de la subregión Diquís. Estos

⁵⁶⁶ Son peces marinos que incursionan en aguas salobres y ríos, la especie más conocida es el bagre. Protti, Maurizio, "Aspectos biometricos del Bagre, colectado en Punta morales, Golfo de Nicoya, Costa Rica," *Uniciencia*, Heredia, 1, n°1, 1984, 13-20.

⁵⁶⁷ Con restos de estas conchas se construyeron pozos hechos con un enlozado interno y externo conformado por fragmentos de cerámica y arcilla. Se asume que estos fueron empleados para mantener vivos los moluscos. Quintanilla, Ifigenia, "La Malla: un sitio arqueológico asociado al uso de recursos del Manglar de Tivives Pacífico Central de Costa Rica," *Vínculos*, San José, 16, n°1-2, 1990, 57-83. Estudios llevados a cabo con el molusco *Anadara tuberculosa* muestran que su consumo en una fuente saludable de alimentación debido a su bajo contenido de grasa y contenido de proteína: 61,6% de proteínas, 21,6% de carbohidratos, 8,8% de cenizas, 7,9% de lípidos y un valor calórico de 5.2 kcal/g. Cruz, Rafael, Fonseca, Cristian y Chavarría, Fabián, "Comparación de la composición química proximal de la carne de *Anadara tuberculosa* y *A. similis* (Bivalvia: Arcidae) de Chomes, Puntarenas, Costa Rica," *Revista Ciencias Marinas y Costeras*, Heredia, 4, n°1, 2012, 95-103.

⁵⁶⁸ Drolet, Robert, "Al otro lado del Chiriquí, el Diquís", 47.

⁵⁶⁹ Drolet, Robert, "The Emergence and Intensification of Complex Societies in Pacific Southern Costa Rica", 184.

⁵⁷⁰ Voigt, Valerie, "Subsistencia en una aldea tardía en el valle del Diquís, Costa Rica," *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1985.

⁵⁷¹ Drolet, Robert, "The Emergence and Intensification of Complex Societies in Pacific Southern Costa Rica", 185.

⁵⁷² Anchukaitis, Kevin y Horn, Sally, "A 2000-year reconstruction of forest disturbance from southern Pacific Costa Rica," *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 221, n° 1, 2005, 35-54, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1247655> (Consultado el: 7/2/2016).

investigadores documentaron que los contenidos de polen posterior al siglo IX testifican la práctica intensiva de la agricultura, donde el establecimiento de campos de cultivo de maíz permanentes fue la constante más que prácticas asociadas con la rotación de suelos para el cultivo.⁵⁷³ Unido a la afectación de los suelos, los cambios climáticos tampoco contribuyeron al bienestar de las poblaciones en esta área.

Datos paleoclimáticos del área circum-Caribe muestra que el fenómeno *droughts* contribuyó al colapso Mayo⁵⁷⁴ y que este pudo haber tenido incidencia en las poblaciones del Sur de América Central. Aunque es un fenómeno poco documentado en nuestra área de estudio, investigaciones llevadas a cabo por medio de isótopos de carbón estable en la Laguna Zoncho muestran que la agricultura estuvo ausente cerca de doscientos años antes de la llegada de los españoles a la zona, por lo que la reducción de la agricultura se asocia con un debilitamiento de los monzones. Se redujo la precipitación anual, se acortó los períodos de cultivo y se redujeron las zonas de cultivo.

Esta nueva aportación acerca de la escala de producción agrícola y los cambios climáticos asociados a su reducción, aporta evidencia para postular que existió una declinación de la población previa a la llegada de los españoles, situación que se respalda con la recuperación del bosque aunque alguna agricultura indígena persistió posterior al contacto. La declinación de la agricultura en la región del sitio El Zoncho también corresponde con lo identificado para las tierras altas ubicadas en la porción panameña de la Gran Chiriquí⁵⁷⁵ y lo registrado arqueológicamente en cuanto a la reducción de la población en los últimos siglos previos al contacto español.⁵⁷⁶

El panorama anterior pareciera que no afectó de la misma manera a las tierras bajas caribeñas de la Gran Chiriquí, pues en el sitio Drago (actual Isla Colón), a partir del siglo IX hay evidencia de la siembra de maíz y frijoles, la abundancia de piedras de moler y herramientas líticas usadas para el procesamiento de plantas muestra una marcada asociación con el cultivo del maíz. Además se han identificado plantas no

⁵⁷³ Filippelli, Gabriel, South, Catherine, Horn, Sally y Newkirk, Derrick, “The pre-Colombian footprint on terrestrial nutrient cycling in Costa Rica: insights from phosphorus in a lake sediment record,” *Journal of Paleolimnology* 43, n° 4, 2010, 843-856, <http://link.springer.com/article/10.1007/s10933-009-9372-1>, (Consultado el: 6/1/2016).

⁵⁷⁴ La sequía del Clásico Terminal o *Terminal Classic Drought* (TCD) ocurrió entre los años 750 y 1100, se atribuye al desplazamiento de la zona de convergencia intertropical (ZCIT) hacia el sur, incidiendo en el debilitamiento de los Monzones y como consecuencia un menor régimen de lluvias.

Lane, Chad, Horn, Sally, y Kerr, Matthew, “Beyond the Mayan Lowlands: impacts of the Terminal Classic Drought in the Caribbean Antilles,” *Quaternary Science Reviews* 86, February, 2014, 89-98, <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0277379113004988>. (Consultado el: 7/2/2016).

⁵⁷⁵ Taylor, Zachary, Horn, Sally y Finkelstein, David, “Pre-Hispanic agricultural decline prior to the Spanish Conquest in southern Central America”, *Quaternary Science Reviews* 73, 2013, 196-200, <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0277379113001923>, (Consultado el: 6/1/2016).

⁵⁷⁶ Palumbo, Scott, “The Development of Complex Society in the Volcán Barú Region of Western Panama”, 252.

comestibles como el cestrum (*Cestrum latifolium*), arbusto cuyos tallos, hojas y flores son tóxicas, por lo que tiene propiedades alucinógenas. A partir del siglo XIII y hasta finales del siglo XV, en Drago hay un incremento en la población pues se amplía el espectro de las especies vegetales cultivadas como la palma (*Raphia taedigera*),⁵⁷⁷ se intensifica la producción de árboles frutales y se incrementa la captura de animales como el manatí (*Trichechus manatus*) y las tortugas marinas en comparación con la pesca pese a ser un sitio costero,⁵⁷⁸ presumiblemente porque aportan mayor cantidad de proteína y por el uso de las costillas de manatí para la elaboración de objetos.

Finalmente, en la Gran Coclé, en el contexto de las sociedades cacicales existen pocos cambios en los patrones de cacería, pesca y recolección de moluscos, lo que de acuerdo con Cooke y Sánchez se dio prioridad a las especies más abundantes o más “fáciles cerca de cada asentamiento”, prueba de ello es el venado de cola blanca, armadillos y lagartijas, por otra parte, también hay evidencia de acceso a especies de distintos hábitats, tal es caso de la identificación de pescados marinos en asentamientos ubicados en zonas altas lo que supone prácticas de salado, secado y ahumado para su conservación,⁵⁷⁹ también se aprovecharon otros recursos marinos como las tortugas y una amplia variedad de mariscos,⁵⁸⁰ así como pescados costeros, aves⁵⁸¹ y animales pequeños provenientes de los manglares.⁵⁸²

De acuerdo con Carvajal y Hansell, los habitantes de la Gran Coclé no requirieron de tecnología complejas para explotar los hábitats de manglares, playas y arrecifes, a excepción de especies de moluscos como el *Spondylus* que requiere de buceo para su extracción.⁵⁸³ Las especies como *Spondylus calcifer* y *Pinctada mazatlannica*, se

⁵⁷⁷ Las fibras de las especies de rafia son usadas con múltiples propósitos, uno de los cuales es la confección de vestimenta.

⁵⁷⁸ Martin, Lana, “Forests, Gardens, and Fisheries in an Ancient Chiefdom: Paleoethnobotany and Zooarchaeology at Sitio Drago, a Late Ceramic Phase Village in Bocas del Toro, Panamá”, PhD diss., University of Pittsburgh, University of California, Los Angeles, 2015, 136,243.

⁵⁷⁹ Cooke, Richard y Sánchez, Luis Alberto, “Arqueología en Panamá (1888-2003),” en *Panamá: Cien años de República*, 35.

⁵⁸⁰ Carvajal, Diana y Hansell, Patricia, “Molluscs in Central Panama: A review,” *Archaeofauna*, Madrid, n°17, 2008, 161.

⁵⁸¹ En los sitios Sierra y Cerro Juan Díaz, se han identificado huesos de codorniz, pava así como de lapa y loros. Cooke, Richard, Jiménez, Máximo y Ranere, Anthony, “Influencias humanas sobre la vegetación y fauna de vertebrados de Panamá”, 580.

⁵⁸² Cooke, Richard y Ranere, Anthony, “Hunting in Prehistoric Panama: a Diachronic Perspective,” en Clutton-Brock, Juliet, ed., *The Walking Larder: Patterns of Domestication. Pastoralism and Predation*. Unwin Hyman. Londres. 1989. 301.

⁵⁸³ La familia Spondylidae se distribuye desde el Golfo de California hasta el Ecuador. La concha de los individuos adultos es gruesa, pesada y piriforme con colores variables, usualmente rojo ladrillo. Externamente es de color pardo con tintes violáceos, con el interior blanco y un margen violeta; generalmente se localizan a 10 metros de profundidad siendo la especie *calcifer* dentro de esta familia la de mayor tamaño en el continente americano. Villajo, Marcial y Muñetón, Socorro, “Tópicos sobre la biología de la almeja burra *Spondylus calcifer* (Carpenter, 1857),” *Hidrobiológica*, México, 12, n°1, 2002, 78-87.

recolectaron para la elaboración de objetos personales, obtenidos de las bajuras submariales y de los arrecifes coral.⁵⁸⁴

La ubicación de las aldeas en las zonas aluviales de la Bahía de Parita, les permitió contar con suelos fértiles apropiados para el desarrollo de la agricultura donde se cultivaron el maíz y la yuca entre otras especies vegetales y frutales.⁵⁸⁵ En el sitio Sierra la evidencia macrobotánica señala que se utilizaron distintas variedades de maíz, de ocho a doce hileras de grano grande.⁵⁸⁶

En relación con las técnicas agrícolas empleadas, las cuales fueron principalmente los campos de sembradío, contrasta con lo documentado en el sitio El Caño. En las nuevas intervenciones llevadas a cabo en este sitio, a partir del análisis de sedimentos realizados en uno de los montículos se documentó que éste fue construido en varias fases. En las etapas de contacto entre una etapa constructiva y otra, se hallaron grandes concentraciones de fitolitos de maíz y de zapallo, lo que sugiere a los investigadores que los montículos fueron utilizados como campos elevados para el cultivo.⁵⁸⁷

Los campos de cultivo elevados o de tipo camellón son propios de las tierras bajas caribeñas de la actual Colombia, siendo el más conocido el del río San Jorge, el cual cubre un área de quinientas mil hectáreas,⁵⁸⁸ es una técnica agrícola apropiada para zonas inundables, donde se excavan canales y se forman montículos de cultivo con la tierra que se extraía, de esta manera los camellones permitían aprovechar de mejor manera el agua y potenciar la productividad de las tierras, por lo que lo documentado en El Caño no necesariamente concuerda con esta técnica.

La técnica agrícola de camellón es propia de la región del Gran Darién, el cual incluye, como ya se dijo, el este de la actual Panamá y el noroccidente colombiano, por eso no es de extrañar que en la planicie aluvial del río Bayano que es una zona que puede permanecer inundada por varios meses se haya localizado una zona de cultivo donde se utilizaron los camellones, lo que permite establecer que efectivamente existe una conexión cultural en esta región arqueológica.⁵⁸⁹

⁵⁸⁴ Carvajal, Diana y Hansell, Patricia, "Molluscs in Central Panama: A review", 169,171.

⁵⁸⁵ Piperno, Dolores, y Pearsall, Deborah, *The origins of agriculture in the lowland Neotropics*, 56.

⁵⁸⁶ Dickau, Ruth, "Resource Use, Crop Dispersals and the transition to Agriculture in Prehispanic Panama: Evidence from Strach Grains and Macroremains", PhD. Diss., Temple University, Philadelphia, 2005, 72.

⁵⁸⁷ Moreno, Enrique y Murray, Katrina, "Resultados de los análisis palinológicos de los yacimientos LP-134.NA-20 y PN-106, Gran Coclé, Panamá," *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, 37, n°1, 2007, 129.

⁵⁸⁸ Plazas, Clemencia y Falchetti, Ana María, *Asentamientos prehistóricos en el bajo río San Jorge*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1981.

⁵⁸⁹ En Chinina, se localizó un área aproximada de treinta hectáreas, las partes de camellón consiste en veinte y dos bloques paralelos de montículos y canales de cincuenta metros de largo y dos y medio metros de ancho con sesenta centímetros de profundidad. La excavación que se hizo en uno de los camellones permitió evidenciar que los bloques se elevaron cerca de los noventa centímetros, los cuales actualmente se

La caza y la recolección de distintas especies de animales no solo proveyeron de alimentación a las poblaciones sino que también fueron utilizados como alimento en actividades rituales como las ceremonias de enterramiento, pero además distintas partes de sus cuerpos se utilizaron para la elaboración de objetos para diversos usos, entre ellos como ofrendas funerarias.

En sitios de la Gran Coclé se ha documentado la presencia de animales en los enterramientos, por ejemplo en Cerro Juan Díaz, se halló un collar de dientes de puma (*Puma concolor*) así como de jaguar (*Panthera onca*) asociado a un personaje que se considera pudo ser un curandero.⁵⁹⁰ Además, un diente de mono aullador (*Alouatta*) en Cerro Juan Díaz formó parte de un collar que incluía dientes perforados de perro, tigrillo y manigordo.⁵⁹¹ Por su parte en el sitio Conte se halló un collar formado por más de doscientos dientes de pecarí (*Tayassu* sp.) y en El Caño, como parte del ajuar funerario se documentó la utilización de dientes de mapache (*Procyon lotor*), dientes de tiburón pertenecientes a distintas especies así como espinas del pez sierra (*Pristis* sp.) y costillas de manatí.⁵⁹²

En Conte y en el Caño se han documentado dientes de ballena Chacalote (*Physeter macrocephalus*) así como en la isla Drago en Caribe.⁵⁹³ En el sitio Rodríguez a una altitud de 3.430 msnm, ubicado cerca del volcán Irazú en la Región Central, también se halló un diente tallado de Chacalote.⁵⁹⁴ Esta especie habita en aguas profundas entre los 800 y 1.000 metros de profundidad y se le puede hallar tanto el mar Caribe como en el

encuentran en un estado de erosión. A los cincuenta metros al norte de los campos elevados, se observó una plataforma artificial de cien por doscientos cincuenta metros adecuada para la ocupación humana. El carbón asociado a la cerámica hallada permitió obtener una fecha radiocarbónica de 650 de nuestra era.

Se encontraron fitolitos de maíz, sin embargo, los niveles superiores presentan vegetación de un bosque, lo que supone el abandono del lugar. Para los autores es posible que esta técnica sea influencia de grupos culturales del noroccidente colombiano. Esto como resultado de la interacción social con centros de producción de conchas marinas usadas como ornamentos, especialmente el *Spondylus* en la actual Panamá, considerando los autores que el sistema de cultivo usado en las llanuras del río San Juan fue adoptado por las comunidades de Chinina. Martín, Juan, Mendizábal, Tomás, Schreg, Rainer, Cooke, Richard y Piperno, Dolores, “Pre-Columbian raised fields in Panamá: First evidence”, *Journal of Archaeological Science: Reports* 3, 2015, 558-564.

⁵⁹⁰ Cooke, Richard, Izasa, Ilean, Griggs, John, Desjardins, Benoit y Sánchez, Luis, “Who Crafted, Exchange, and Displayed Gold in Pre-Columbian Panama”, 117.

⁵⁹¹ Cooke, Richard, Jiménez, Máximo y Ranere, Anthony, “Influencias humanas sobre la vegetación y fauna de vertebrados de Panamá”, 583.

⁵⁹² Mayo, Julia, Mayo, Carlos, Jiménez, Máximo, Martín, María, García, Antonio, Pomo, José, Cullen, Kim, Beaubien, Harriet y Harrison, Ainslie, “Recursos Naturales”, en Mayo, Julia y Carles, Juan, eds., *Guerreros de Oro. Los señores de Río Grande en Panamá*, Panamericana Formas e Impresos, S.A., Bogotá, 2015, 104,107.

⁵⁹³ Cooke, Richard, Wake, Thomas, Martínez, María, Jiménez, Máximo, Bustamante, Fernando, Holst, Irene, Larea, Alexandra, Marín, Juan, y Redwood, Steward, “Exploitation of dolphins (Cetacea:Delphinidae) at 6000 yr old Pre-ceramic site in the Pearl Island archipelago, Panama,” *Journal of Archaeological Science: Reports* 6, 2016,734, <http://dx.doi.org/10.1016/j.jasrep.2015.12.001> (Consultado el:10/10/2016).

⁵⁹⁴ Snarskis, Michael, “Wealth and Hierachy in the Arcaeology of Eastern and Central Costa Rica”, 159.

océano Pacífico. En el caso de la costa caribeña de la actual Costa Rica solamente se le puede avistar a treinta kilómetros de la playa donde las profundidades superan los 800 metros,⁵⁹⁵ por lo que los dientes provenientes de los sitios arqueológicos debieron pertenecer a especímenes que encallaron en la playa.

Los recursos vegetales y faunísticos también formaron parte de actividades relacionadas con prácticas curativas o de rituales como los funerarios, como los peces que proveen toxinas identificadas en los sitios arqueológicos de el Alto del Cardal y El Caño y de la planta alucinógena del sitio Drago, pero también, los animales vivos formaron parte de la parafernalia de ciertos especialistas como puede ser el caso de la figura 16, una representación femenina procedente del sitio Las Mercedes acompañada de un perico y de una pequeña vasija.



Figure 250. Female with parrot and bowl, Las Mercedes.

Figura 16

Figura femenina con perico y olla procedente del sitio Las Mercedes.
(Fuente: Stone Doris, *Pre-Columbian Man in Costa Rica*, 184.)

Restos de maíz y frijol también formaron parte de las ofrendas funerarias depositadas en varios sitios arqueológicos. El maíz aparece ya sea en forma de mazorca o en granos carbonizados en varios sitios arqueológicos del Sur de América Central. Así por ejemplo en la Región central en el sitio Tres Ríos se hallaron treinta y cuatro sepulturas con noventa y cinco individuos, y como parte de las ofrendas se recuperaron cincuenta

⁵⁹⁵ Rodríguez. Javier “Diversidad y distribución de los cetáceos en Costa Rica (Cetacea: Delphinidae, Physteridae, Ziphiidae y Balaenopteridae),” *Revista de Biología Tropical*, San José, 49, n°2, 2001,135-143.

mazorcas de maíz carbonizadas.⁵⁹⁶ En el caso de los granos carbonizados de maíz procedentes del sitio Agua Caliente, supone para los investigadores que esta ofrenda está presente solamente en ciertas tumbas, por lo que se le relaciona con la existencia una diferenciación jerárquica dentro de los cementerios que además se correlaciona con las características constructivas de las tumbas, las cuales son más elaboradas que las que no contienen maíz.⁵⁹⁷ En un cementerio cercano al sitio Murciélago también se hallaron mazorcas de maíz carbonizadas en una de las tumbas, por lo que también fue una ofrenda exclusiva⁵⁹⁸ y en la Gran Coclé, en el sitio Sierra se hallaron granos de maíz carbonizados junto con los restos de un hombre adulto.⁵⁹⁹

3.2. La especialización artesanal

Desde la arqueología los estudios que tratan sobre la producción especializada se abordan desde modelos que enfatizan la actividad económica, la producción foránea y el estudio de la organización de la producción.

El abordaje económico corresponde al propuesto por D'Altroy y Earle denominado *System of Staple and Wealth Finance*⁶⁰⁰ el cual considera la especialización artesanal como resultado de la demanda de bienes por parte de la elite, los que son usados para fortalecer el control político y económico. En este esquema, los objetos especializados son denominados como bienes de prestigio u objetos suntuarios,⁶⁰¹ son la forma más eficiente para materializar la ideología debido a la rareza de la materia prima utilizada, al tiempo invertido en su producción y a los procesos de manufactura complejos que se requirieron para su producción.⁶⁰² Estos bienes de prestigio son monopolizados en su uso y distribución por las elites; sin embargo, estudios arqueológicos como los llevado a cabo por Bayman⁶⁰³ entre los Hohokam en el sureste de los Estados Unidos y entre los

⁵⁹⁶ Gutiérrez, Maritza, "Rescate arqueológico sitio Tres Ríos, C-343 TR," *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2014.

⁵⁹⁷ Valerio, Wilson, "Proyecto Arqueológico Agua Caliente (C-35 AC)," *Informe de prospección 1987, Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1988.

⁵⁹⁸ Drolet, Robert, "The Emergence and Intensification of Complex Societies in Pacific Southern Costa Rica", 184.

⁵⁹⁹ Cooke, Richard, "Archaeological Research in Central and Eastern Panama: A Review of Some Problems", 285.

⁶⁰⁰ D'Altroy, Terence y Earle, Timothy, "Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy," *Current Anthropology* 26, 1985, 187-206.

⁶⁰¹ Earle, Timothy, "Specialization and the Production of Wealth: Hawaiian Chiefdoms and the Inka Empire," en Brumfield, Elizabeth y Earle, Timothy, eds., *Specialization, Exchange and Complex Societies*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987, 64-75.

⁶⁰² Brumfield, Elizabeth, y Earle, Timothy, "Specialization, Exchange, and Complex Societies: An Introduction," en Brumfield, Elizabeth y Earle, Timothy, eds., *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987, 1-9.

⁶⁰³ Bayman, James, "Craft Economies in the North American Southwest," *Journal of Archaeological Research*, Chicago 7, n°3, 2000, 299- 320.

Nasca en Perú por Vaughn⁶⁰⁴ han demostrado que los objetos producidos bajo un contexto de especialización artesanal pueden cumplir simultáneamente distintas funciones ya sea como símbolos de identidad, insignias de oficio, o como instrumentos de poder y ser usados por varios sectores de la sociedad, cuyo acceso puede darse principalmente por medio de festividades.

El modelo propuesto por Mary Helms⁶⁰⁵ se basa en el control de conocimiento esotérico, donde los objetos producidos bajo un contexto de producción especializada, son denominados como bienes exóticos y son considerados como indicadores de la diseminación de conceptos políticos y económicos desde un centro más complejo hacia sociedades menos complejas. Bajo esta concepción, la adquisición de bienes exóticos desde regiones geográficas distantes permite a las élites adquirir conocimientos esotéricos los que contribuyen a la competencia por el poder. Las relaciones a larga distancia son significativas en este modelo, por lo que deberían reflejarse en el registro arqueológico con una baja producción local de objetos especializados.

Al contrario de estos dos enfoques, Costin⁶⁰⁶ aboga a que los estudios sobre la producción especializada se orienten a un abordaje que permita identificar la organización de la producción bajo una propuesta metodológica que consiste en determinar a partir del registro arqueológico varios indicadores que refieren al contexto, la intensidad, escala y naturaleza de los objetos producidos.⁶⁰⁷ A esta propuesta se le une otro abordaje que considera que los artesanos especializados no necesariamente son dependientes o independientes de las elites para poder producir,⁶⁰⁸ sino que puede

⁶⁰⁴ Vaughn, Kevin, "Households, Crafts, and Feasting in the Ancient Andes: The Village Context of Early Nasca Craft Consumption," *Latin American Antiquity*, Washington, 15, n°1, 2004, 61-88.

⁶⁰⁵ Helms, Mary, *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*, University of Texas Press, Austin, 1979.

⁶⁰⁶ Costin, Cathy, "The use of Ethnoarchaeology for the Archaeological Study of Ceramic Production," *Journal of Archaeological Method Theory*, Hudson, 7, n° 4, 2000, 377-403.

⁶⁰⁷ El contexto de la producción hace alusión al grado de afiliación existente entre los artesanos y la elite, la intensidad al tiempo tomado por los artesanos en sus actividades de manufactura, ya sea este tiempo parcial o completo; la escala se infiere por la dimensión del espacio físico de los talleres y la naturaleza de los objetos refiere a la producción de bienes utilitarios y de prestigio aunque ambas categorías responden a organización de producción distintas. Costin, Cathy, "Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting and Explaining the Organization of the Production," *Journal of Archaeological Method and Theory*, Hudson, 3, n°1, 1991, 1-56.

⁶⁰⁸ Earle planteó una distinción entre contextos dependientes e independientes. La producción llevada a cabo por especialistas dependientes de un patrón (grupos dirigentes o elites) se relaciona con el control de la producción de ciertos objetos los cuales cumplen una función importante en la esfera política e ideológica. La producción independiente no se circunscribe a las demandas de un patrón, sino que están motivadas por las necesidades económicas y eficiencias de una producción orientada a satisfacer los requerimientos de un amplio sector de la producción que puede variar de acuerdo a las condiciones sociales, económicas y políticas. Earle, Timothy, "Specialization and the Production of Wealth: Hawaiian Chiefdoms and the Inka Empire", 70-72

existir una categoría intermedia⁶⁰⁹, donde inclusive las élites pueden ser artesanos, por lo que la perspectiva tradicional de las elites se cambia, pues ya no se conciben solamente como patrocinadores o beneficiarios de la producción artesanal.

Para Costin,⁶¹⁰ comprender la naturaleza de los productos es importante pues permite tener una aproximación a la relación existente entre los objetos acabados y la manera en que se integran en el ámbito social e ideológico, pues tal y como lo señala Inomata,⁶¹¹ los objetos artesanales no solamente ayudan a sostener y comunicar elementos de las ideologías, sino que también el proceso productivo por sí mismo suele estar fuertemente cargado con significados y connotaciones ideológicas.

Para los propósitos de esta tesis la especialización artesanal hace alusión a objetos que son manufacturados por personas que poseen habilidades y conocimientos tecnológicos que no todos los miembros de la sociedad tienen. Se considera además, que la relación existente entre artesanos y élites varían de acuerdo al contexto y tipo de objeto producido. A continuación se hará referencia a las categorías artesanales que dejan huella en el registro arqueológico y que de acuerdo a las características de manufactura y uso pueden considerarse como producciones especializadas.

En nuestra área de estudio son pocas las evidencias que existen relacionadas con la identificación de talleres que atestigüen la producción de objetos de manufactura especializadas, no obstante, algunas aldeas principales pueden ser caracterizadas como centros de producción de este tipo de objetos por las particularidades tecnológicas que presentan y por estar restringida su distribución a ciertas regiones y contextos como las hachas pulidas, la estatuaria, los metates de uso no cotidiano, las esferas de piedra, ciertos tipos cerámicos y los objetos de metal.

En el caso de los objetos líticos, su manufactura involucra un cúmulo de conocimientos que abarcan desde el reconocimiento de las distintas rocas y sus propiedades físicas hasta el alcance del dominio técnico para modificarlas y convertirlas en instrumentos y objetos. Se requiere tener conocimiento de la manera en que se fracturan los diferentes tipos de rocas y dominio de los procesos que permiten controlar la fractura, siendo el lasqueo y el picado dos de las técnicas con que se trabajaron las piedras para manufacturar objetos.⁶¹²

⁶⁰⁹ Denominada como *embed* o aglomerada. Ames, Kenneth. "Chiefly Power and Household Production on the Northwest Coast," en Douglas, Theron y Feinman, Gary, eds., *Foundations of Social Inequality*, Plenum Press, New York y London, 1995, 155-187.

⁶¹⁰ Costin, Cathy, "Thinking about Production: Phenomenological Classification and Lexical Semantics," *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, Washington, 17, n° 1, 2007, 143-162.

⁶¹¹ Inomata, Takeshi, "The Power and Ideology of Artistic Creation. Elite Craft Specialization in Classic Maya Society," *Current Anthropology*, 42, n°3, 2001, 321-349.

⁶¹² La técnica de lasqueo por percusión consiste en golpear la piedra con otra hasta producir astillas filosas que se llaman lascas. La roca de la cual se la cual se obtiene la lasca se llama núcleo y la que se emplea para golpearlo martillo. Este proceso se denomina percusión directa. El lasqueo mediante percusión indirecta se logra golpeando

En relación con la obtención de la materia prima, la información arqueológica disponible indica que las principales fuentes de extracción de rocas para la elaboración de objetos de uso cotidiano se localizan en lugares cercanos a los asentamientos a una distancia no mayor a los quince kilómetros, siendo los ríos la principal zona de proveniencia. Por el contrario, para la manufactura de objetos de uso ornamental como las cuentas y colgantes que fueron hechas con rocas duras como por ejemplo las serpentinas, los jaspes y las calcedonias, en algunas ocasiones debieron obtenerse a más de un centenar de kilómetros.

Este patrón se ha identificado para el actual territorio de Costa Rica y para producciones posteriores al siglo IX⁶¹³ con datos procedentes de sitios arqueológicos e información publicada, sin embargo, ambas situaciones pudieron haber tenido cabida simultáneamente dentro de un mismo territorio. Así por ejemplo, en las tierras altas de Chiriquí para inicios del siglo X, a partir de análisis por medio de Fluorescencia de Rayos-X⁶¹⁴ realizados en hachas elaboradas en basalto así como a fuentes de materia prima, se evidenció que una aldea utilizó basaltos locales y otra los obtuvo de otras áreas aún no identificadas,⁶¹⁵ tal y como lo había señalado Ranere⁶¹⁶ para la aldea que obtuvo los basaltos foráneos y elaboró hachas pulidas. Esta situación sugiere que

con el martillo y una herramienta intermedia (cincel o punzón) el núcleo. En el lasqueo por presión, las lascas se desprenden presionando hacia adentro y hacia abajo con instrumentos de hueso, madera dura, o astas. Con estas técnicas se manufacturaron herramientas, metates y esculturas. Whittaker, John, *Flintknapping: making and understanding Stone tools*, University of Texas Press, Austin, 1994.

La técnica de picado consiste en desbastar bloques de piedra mediante golpes con martillos hechos del mismo material o materiales más duros, para posteriormente diseñar y acabar las formas utilizando cinceles. Para lograr espacios vacíos se utilizaban taladros de punta de piedra silíceas con lo que se picoteaba en la piedra para finalmente desprender los fragmentos mediante percusión. El pulido se lograba por el rozamiento continuo del bloque de piedra con un elemento abrasivo como la arena de cuarzo. Andrefsky, William, ed., *Lithic Technology. Measures of production, use and maintenance*, Cambridge Press, Cambridge, 2008.

En la elaboración de objetos hechos mediante la técnica de picado y pulido se utilizó una mayor variedad de piedras, principalmente volcánicas debido a que su menor dureza permitía un adecuado devastado. La técnica de lasqueo, aunque utilizada también en piedras suaves, es más apropiada para piedras duras como el cuarzo.

⁶¹³ Alvarado, Guillermo, “Objetos líticos precolombinos en Costa Rica: tipos, frecuencia petrográfica, materia prima y aspectos sobre su utilización”, en Fundación Museos BCCR, ed., *Artesanos y Piedras: herramientas líticas y escultura precolombina en Costa Rica*, Panamericana Formas e Impresos, S.A., Bogotá, 2006, 100.

⁶¹⁴ Técnica espectroscópica de carácter no destructivo que permite identificar elementos químicos presentes en las muestras analizadas. Ruvalcaba, José Luis, Miranda, Daniel, Aguilar, Valentina y Picazo, Flora, “SANDRA: a portable XRF system for the study of Mexican cultural heritage”, *X-Ray Spectrometry* 39, n°5, 2010, 338-345.

⁶¹⁵ Palumbo, Scott, Golitko, Mark, Christensen, Sarah y Tietzer, Glenne, “Basalt source characterization in the highlands of western panama using portable X-ray fluorescence (pXRF) analysis”, *Journal of Archaeological Science: Reports* 2, 2015, 67, <http://dx.doi.org/10.1016/j.jasrep.2015.01.006>. (Consultado el: 16/10/2016).

⁶¹⁶ Ranere, Anthony, “Stone tools and their interpretation,” en Linares, Olga y Ranere, Anthony, eds., *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge, 1980, 118–145.

razones de tipo económico y político además de la calidad de la materia prima tuvieron cabida en los criterios de selección de la procedencia de las rocas utilizadas, especialmente cuando se trata de una herramienta tan importante como las hachas pulidas empleadas para la limpieza de los bosques.

En el sitio Nuevo Corinto entre los siglos X y XIII en el centro arquitectónico principal, en un área residencial se identificó un taller orientado a la manufactura de hachas pulidas cuyas características tecnológicas en función de la materia prima utilizada, las técnicas de manufactura y las dimensiones de las hachas evidencia la existencia de una producción especializada y estandarizada cuya producción fue distribuida dentro del asentamiento. Adicionalmente, se han identificado preformas de esculturas en un estadio tardío de producción cuyo centro de manufactura pudo estar en los alrededores del centro arquitectónico, por lo que la investigadora sugiere a nivel de hipótesis que también se dio en Nuevo Corinto una producción lítica especializada en la manufactura de bienes de uso no cotidiano.⁶¹⁷

Por otra parte, un metate en proceso de manufactura en forma de un felino de más de un metro de largo se halló en un enterramiento perturbado en la unidad doméstica del taller de hachas,⁶¹⁸ por lo que no puede descartarse que aquí habitaran artesanos especializados⁶¹⁹ cuyo rol en las actividades productivas del asentamiento les confirió un estatus social distintivo y al menos uno o varios de ellos fueron sepultados con un metate en proceso de producción como parte de las ofrendas funerarias. La adscripción de estos artesanos a las elites parece ser el panorama de acuerdo a la evidencia existente, sin embargo, se requiere la excavación de más montículos para determinar quiénes y qué funciones tenían dentro de la aldea.

Nuevo Corinto, se localiza entre dos ríos, el centro arquitectónico se ubica a 300 metros del río Corinto y a 700 metros del río Chirripó. Los artesanos de la lítica utilizaron en mayor cantidad las rocas provenientes de este último río debido a que éstas presentan un alto grado de homogeneidad y el río mismo ofrece un mejor ambiente de movilidad dentro de su cauce, situación que favoreció la preferencia por el uso de las materias primas de este lugar.⁶²⁰

Drolet demostró que en el Valle del Diquís, el tipo de asentamiento propició la especialización productiva de las aldeas, algunas de ellas dedicadas al retoque de hachas pulidas,⁶²¹ actividades que se ejecutaban en la periferia de cada casa,⁶²² lo que sugiere

⁶¹⁷ Sanabria, Silvia, “La lítica del sitio Nuevo Corinto (L-72NC): un acercamiento a la dinámica socio-económica de su producción en las fases La Selva-La Cabaña (300 n.e. - 1500 n.e.)”, Licenciatura, diss., Universidad de Costa Rica, San José, 2015,73.

⁶¹⁸ Sanabria, Silvia, “La lítica del sitio Nuevo Corinto (L-72NC): un acercamiento a la dinámica socio-económica de su producción en las fases La Selva-La Cabaña (300 n.e. - 1500 n.e.)”, Licenciatura, diss., Universidad de Costa Rica, San José, 2015,143.

⁶¹⁹ En el sitio Agua Caliente en uno de los montículos del sector arquitectónico se llevaron a cabo actividades de acabado o mantenimiento de esculturas y metates. Peytrequín, Jeffrey y Aguilar, Mónica, “Agua Caliente (C-35 AC)”, 250.

⁶²⁰ Sanabria, Silvia, “La lítica del sitio Nuevo Corinto (L-72NC)”,123.

⁶²¹ Drolet, Robert, “The house and the territory: The organizational structure for chiefdom art in the Diquís Subregion of Greater Chiriquí”, 229.

por lo documentado hasta el momento que los talleres o áreas de producción se localizaban en las unidades domésticas y no como espacios separados, al menos para la manufactura de hachas pulidas. Esta también parece ser la situación en la Gran Coclé. Entre los siglos XII y hasta la época de contacto en 1522, en El Hatillo, las unidades domésticas de más alto rango realizaron el acabado de hachas preformadas que procedían de yacimientos ubicados en la Cordillera Central⁶²³ o de fuentes cercanas al río La Villa.⁶²⁴ Es posible que aldeas ubicadas cerca de las fuentes de materia prima se especializaran en la producción de la preformas de hachas. Las casas en El Hatillo que daban el acabado final a los objetos también tuvieron exclusividad en el acceso a otras herramientas como los cinceles, por lo que se considera que estas casas también tuvieron la exclusividad de elaborar algún tipo de objeto que requería de los cinceles.⁶²⁵

Objetos procedentes del sitio El Caño, como las cuentas y colgantes de color verde que fueron depositadas como ofrendas funerarias entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo XI, fueron estudiados por medio de análisis mineralógicos y petrográficos, por lo que se pudo determinar que estos objetos fueron hechos con rocas sedimentarias y rocas hidrotermales cuya procedencia para las sedimentarias pueden ser los ríos locales como el río Grande “*así como de otros ríos de Panamá*” y las segundas de origen volcánico, la Cordillera de San Blas y la Península de Azuero,⁶²⁶ pero en ningún caso fuera del actual territorio de Panamá. Estos datos son interesantes primero porque efectivamente se identificó que los materiales utilizados no son jades o nefritas cuyas fuentes se localizan en Mesoamérica y además demuestra que la preferencia por las cuentas y objetos de color verde tuvo mayor vigencia temporal en la Gran Coclé si se le compara para lo identificado en Costa Rica, aspecto que ya se ha discutido.

En términos de producción lítica, los cambios más importantes se evidencian en la producción de objetos de uso no doméstico. Existen especificidades tecnológicas y categorías de objetos producidos que son característicos de cada región, pero de manera general se puede identificar que la producción lítica se enfoca en la identidad local con la manufactura de estatuaria de gran formato, con metates de uso ritual y esferas de piedra asociadas a las aldeas principales y secundarias dentro de los territorios cacicales.

A partir del siglo IX en la Región Central aparecen en el registro arqueológico metates de cuatro patas, en forma de felino, la superficie del plato es ligeramente cóncava, de

⁶²² Drolet, Robert, “The Emergence and Intensification of Complex Societies in Pacific Southern Costa Rica”, 234.

⁶²³ Mayo, Julia, Mojica, Alexis, Reuiz, Alberto, Moreno, Enrique, Mayo, Carlos y Itzel de Gracia, Guillermina, “Estructuras arquitectónicas incipientes y áreas de explotación minera prehispánica de las cuencas de los ríos Grande y Coclé del Sur, Panamá,” *Revista de Antropología Americana*, Madrid, 37, n°1, 2007, 93-110.

⁶²⁴ Isaza, Ilean, “The Ancestors of Parita: Precolumbian Settlement Patterns in Lower La Villa River Valley”, 448.

⁶²⁵ Menzies, Adan, “Craft Specialization and the emergence of the Chiefly Central Place Community of the HE-4 (El Hatillo) Central Panama”, PhD diss., University of Pittsburgh, Pennsylvania, 2009, 153.

⁶²⁶ Mayo, Julia, Mayo, Carlos, Jiménez, Máximo, Martín, María, García, Antonio, Pomo, José, Cullen, Kim, Beaubien, Harriet y Harrison, Ainslie, “Recursos Naturales”, 124.

forma ovalada o rectangular, sin reborde.⁶²⁷ Esta misma forma aparece en la región de la Gran Chiriquí,⁶²⁸ aunque existen diferencias en cuanto a los felinos representados. En la región Central predominan las representaciones de puma (*Puma concolor*) y jaguar (*Panthera onca*) pero posterior al siglo XI aparecen en los metates también otros felinos pequeños como el manigordo (*Leopardus pardalis*), el león breñero (*Puma yagourandi*) y el tigrillo (*Leopardus tigrinus*), mientras que en la subregión Diquís, los felinos aparecen en los metates solamente posterior al siglo XI, con formas de jaguar, puma y tigrillo,⁶²⁹ por lo que la aparente homogeneidad temática puede ser discutida cuando se identifican las especies representadas pues cada una de ellas tienen hábitos distintos por lo que también pudieron haber tenido significados y usos específicos que desconocemos.

La mayor parte de estos metates que se hallan en los museos lastimosamente fueron sacados de manera ilícita de sitios arqueológicos como Guayabo, Las Mercedes, Nuevo Corinto, y varios sitios ubicados en la Gran Chiriquí,⁶³⁰ por lo que es poco lo que se conoce sobre los centros de producción y contexto de uso. De manera científica se han documentado fragmentos y unas pocas piezas completas asociados efectivamente a centros arquitectónicos con evidencias muy débiles que sugieren que fueron producidos en estos centros.⁶³¹ Lo anterior no invalida que estos objetos requirieron para su elaboración de conocimiento técnico especializado pues para elaborarlos no sólo necesitaron la obtención de bloques apropiados para su talla sino también una adiestramiento en la técnica del desbastado para lograr las formas y precisión en el delineado y entresacados de las decoraciones. La fidelidad de los rasgos anatómicos y de comportamiento que permiten identificar las especies representadas evidencia además un profundo conocimiento sobre el mundo natural.

La elaboración de estatuas con figuras humanas alcanza mayor importancia a partir del siglo IX coincidiendo con un cambio de estilo en relación con los periodos anteriores. En la Región Central⁶³² las figuras son tridimensionales, con gran realismo se retratan lo

⁶²⁷ Hartman, Carl, *Archaeological Researches in Costa Rica*; Mason, J. Alden, *Costa Rican Stonework*; Stone, Doris, *Pre-Columbian man finds Central America*.

⁶²⁸ Mac Curdy, George, *A Study of Chiriquian Antiquities*, Yale University Press, New Haven, Connecticut, 1911; Lothrop, Samuel, *Archaeology of the Diquís Delta, Costa Rica*.

⁶²⁹ Fernández, Patricia, “Fauces y manchas: la representación de los felinos en los pueblos antiguos de Costa Rica (500 a.C.-1550 d.C.),” en Fundación Museos del Banco Central, ed., *Felinos en la arqueología de Costa Rica*, Panamericana Formas e Impresos S.A., Bogotá, 2012, 63.

⁶³⁰ Por ejemplo de Las Mercedes provienen una cantidad importante de metates con figuras de felinos. Hartman, Carl, *Archaeological Researches in Costa Rica*; Mason, J. Alden, *Costa Rican Stonework*, figura 22.

⁶³¹ Salgado, Silvia, Hoopes, John, Aguilar, Mónica y Fernández, Patricia, “El sitio Nuevo Corinto (L-72-NC) una aldea cacical”, 218; Corrales, Francisco, y Badilla, Adrián, “Asentamientos precolombinos con esferas de piedra en el delta del Diquís, sureste de Costa Rica”, 31.

⁶³² Al igual que los metates, las estatuas han sido saqueadas de sitios grandes como Guayabo, Agua Caliente y Las Mercedes.

que Michael Snarskis⁶³³ considera son personajes que representan estereotipos de cargos y funciones específicas como los guerreros que portan hachas y cabezas decapitadas⁶³⁴, también son representados prisioneros y cabezas individuales.⁶³⁵ De igual importancia que los guerreros son las representaciones de mujeres y los curanderos. Estos curanderos son figuras de hombres acuclillados, algunos sostienen un artefacto de forma tubular que sale de la boca a manera de pipa u objeto para soplar, es una pose muy estereotipada, al igual que el resto de la estatuaria, son producciones especializadas las cuales no se han documentado fuera de la Región Central, sin poder identificarse lastimosamente los centros de producción.

En la Gran Chiriquí, la escultura es frontal y estilizada con una base en forma de espiga, lo que sugiere que fueron diseñadas para ser colocadas insertadas las que pueden alcanzar hasta los dos metros de altura aunque la mayoría son pequeñas en tamaños que varían entre los treinta y sesenta centímetros de alto. Retratan a guerreros, prisioneros, personajes enmascarados y mujeres con rostros de felinos y cocodrilos⁶³⁶. También como sucede con sus contrapartes de la Región Central, las figuras están adornadas con cinturones, brazaletes, collares y posibles tatuajes, Algunos tienen hachas y cabezas trofeo sostenidas y posadas a los lados o sobre el pecho, o colgando de un cordel en el frente o espalda del personaje. También hay esculturas zoomorfas de felinos, armadillo y cocodrilos.⁶³⁷

En la subregión Diquís, siempre se ha considerado que la estatuaria estaba estrechamente ligada con la de las esferas de piedra,⁶³⁸ esta relación efectivamente se confirma con excavaciones recientes llevadas a cabo en varios sitios arqueológicos ubicados en el delta del Diquís. Por ejemplo, el sitio Batambal ubicado al pie de monte de la Cordillera Costeña a 60 msnm frente al río Térraba, en una estructura rectangular, se hallaron esferas de piedra pequeñas que miden entre los 16 y 25 centímetros de diámetro así como 20 fragmentos de esculturas, adicionalmente en otro sector de este mismo sitio se recolectaron más de 170 fragmentos de esculturas con predominio de la representación humana sin ninguna asociación con herramientas líticas o cerámica por

⁶³³ Snarskis, Michael, "The Archaeology of Costa Rica", 67.

⁶³⁴ Cabezas humanas talladas en piedra son llamadas cabezas trofeo, pues algunas de ellas presentan cordeles que la sujetan para ser cargadas como aparecen las figuras de los guerreros.

⁶³⁵ A diferencia de las "cabezas trofeos", otras por el contrario parecen ser retratos de personajes pues tienen adornos o sombreros en las cabezas y orejeras.

⁶³⁶ Fueron hechas con materias primas que se hayan cercanas al delta del Diquís, tales como areniscas, granodioritas, andesitas, y basaltos. Alvarado, Guillermo, "Objetos líticos precolombinos en Costa Rica: tipos, frecuencia petrográfica, materia prima y aspectos sobre su utilización", 75.

⁶³⁷ Lothrop, Samuel, *Archaeology of the Diquís Delta, Costa Rica*; Stone, Doris, *Pre-Columbian man finds Central America*, 126; Baudez, Claude, Laligant, Sophie, Borgino, Nathalie y Lauthelin, Valérie, *Investigaciones Arqueológicas en el delta del Diquís*, 154; Fernández, Patricia y Quintanilla, Ifigenia, "Metallurgy, Balls, and Stone Statuary in the Diquis Delta", 219.

⁶³⁸ Sobre este tema existen varias publicaciones, muchas de ellas ya mencionadas en este capítulo como las citadas en la nota anterior.

lo que no puede ser considerado como un taller de producción sino más bien como un lugar donde se depositaron y quebraron intencionalmente estas figuras.⁶³⁹

Por su parte, en el sector 5 del sitio Finca 6 se recuperó en contexto arqueológico más de 200 fragmentos de estatuaria antropomorfa y metates en forma de felinos, siendo éste también un depósito de fragmentos. Las esculturas humanas y los metates de felinos fragmentados es una práctica que solo se ha documentado en sitios del Delta del Diquís, lo que sugiere a los investigadores que excavaron estos hallazgos, que obedece a un mecanismo de retiro de la circulación de bienes exclusivos,⁶⁴⁰ habría que agregar que este retiro no solamente puede obedecer a cambios en las alianzas políticas y económicas sino que da pie para pensar que al igual que su retiro, su producción estuvo controlada por la élites y a cargo de artesanos especializados.

Aunque pobremente documentado, en la porción panameña de la Gran Chiriquí, específicamente en las tierras altas cercanas al volcán Barú, se reportó a finales del siglo XIX la existencia de estatuas de figuras de hombres y mujeres hechas en basalto encontrándose la mayor parte de ellas en proceso de producción y estilísticamente relacionadas con las del Diquís,⁶⁴¹ aspecto que habrá que profundizarse a futuro con hallazgos contextualizados arqueológicamente.

La producción de las esferas de piedra se remonta al siglo VI pero su máxima producción y uso se dio a partir del siglo IX.⁶⁴² Estas fueron hechas con la técnica de picado y pulido en rocas como gabros, calizas y areniscas y andesitas,⁶⁴³ se localizan en la cuenca baja y media del río Térraba pero también se les ha hallado fuera de ella en áreas cercanas como Golfito en la costa Pacífica, Valle del General al norte del Valle del Diquís y en las zonas de alturas intermedias como el Valle de Coto Brus.⁶⁴⁴

De la Fila Grisela, la Fila Costeña, la Fila de Cal y la Cordillera de Talamanca se habrían obtenido la materia prima para la elaboración de las esferas, por lo que es posible que existieran varios centros de extracción de materias primas aunque se desconoce los lugares donde fueron talladas. Uno de los talleres dedicados a la

⁶³⁹ Corrales, Francisco, y Badilla, Adrián, “Asentamientos precolombinos con esferas de piedra en el delta del Diquís, sureste de Costa Rica”, 48.

⁶⁴⁰ Corrales, Francisco, y Badilla, Adrián, “Asentamientos precolombinos con esferas de piedra en el delta del Diquís, sureste de Costa Rica”, 57.

⁶⁴¹ Holmes, William, *Ancient Art of the Province of Chiriquí, Colombia*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Washington, 1988, 23-25.

⁶⁴² Para el valle del Diquís las fechas asociadas a Finca 6 sugieren que estas fueron usadas entre los años 750 y 1450. Corrales, Francisco, y Badilla, Adrián, “Asentamientos precolombinos con esferas de piedra en el delta del Diquís, sureste de Costa Rica”, 43.

⁶⁴³ Fernández, Patricia y Quintanilla, Ifigenia, “Metallurgy, Balls, and Stone Statuary in the Diquis Delta”, 216.

⁶⁴⁴ Corrales, Francisco y Badilla, Adrián, “Sociedades jerárquicas en el delta de Diquís, Sureste de Costa Rica,” en Arroyo, Bárbara, ed., *Selección de Ponencias de la Primera Conferencia Intercontinental*, SAA, Washington, 2012, 32.

extracción de bloques puede ser el sitio Cansot.⁶⁴⁵ De acuerdo con Alvarado a partir de la distribución de los hallazgos de las esferas de piedra y el tipo de roca utilizada se puede observar que las fuentes de materia prima se localizan entre los 5 y 15 kilómetros, pero algunos bloques pudieron desprenderse y ser arrastrados por los ríos torrenciales, fenómeno que se ha documentado geológicamente,⁶⁴⁶ por lo que se coincide con este investigador de que se debe tener cautela cuando se trata de establecer relaciones de distancias de aprovisionamiento de materias primas líticas sin contarse con datos arqueológicos que atestigüen actividades extractivas o de la identificación de sitios arqueológicos que evidencien procesamiento de materias primas como puede ser el caso del sitio Cansot.

En Finca 6 asociado a un conjunto de tres esferas se identificaron herramientas líticas como morteros, pulidores, lo que podría sugerir que se realizaban labores de acabado o de mantenimiento in situ, pues una de las esferas presenta el esbozado de un diseño conformado por dos líneas paralelas.⁶⁴⁷ Como ya se dijo, las esferas junto con la estatuaria se relacionan contextualmente como escultura pública en los centros arquitectónicos, la extracción y traslado de los bloques, la manufactura, emplazamiento en los sitios y su mantenimiento, evidencia de manera indirecta la organización y especialización artesanal requerida para su manufactura.

En relación con la producción cerámica,⁶⁴⁸ la investigación en el Sur de América Central se ha orientado al establecimiento de secuencias culturales en las regiones

⁶⁴⁵ Quintanilla, Ifigenia, "Prospección arqueológica del delta de Sierpe-Térraba, sureste de Costa Rica," *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1992.

⁶⁴⁶ Alvarado, Guillermo, "Objetos líticos precolombinos en Costa Rica: tipos, frecuencia petrográfica, materia prima y aspectos sobre su utilización", 82.

⁶⁴⁷ Corrales, Francisco, y Badilla, Adrián, "Asentamientos precolombinos con esferas de piedra en el delta del Diquís, sureste de Costa Rica", 33.

⁶⁴⁸ Para la elaboración de los objetos cerámicos se utilizaron básicamente tres técnicas de manufactura, el modelado manual, por medio del pegado de láminas, por rollos y por moldes prefabricados. El modelado manual consiste en masar la arcilla y extenderla hasta conseguir la forma que se desea hacer, la técnica por rollos fue la más utilizada y consiste en preparar cordones de arcilla que se sobreponen para formar la pared de la vasija, la cual es alisada y pulida. La técnica por moldes fue poco empleada pero útil para la manufactura de figurillas. En algunas ocasiones se utilizó un molde consistente en otra vasija u otro objeto con la forma que se deseaba realizar y sobre éste se sobreponía algún otro material sobre el cual se modelaba con la arcilla. En el sitio Rivas en la subregión Diquís, se identificó un fragmento cerámico que tenía impreso en su parte interna un textil. Quilter, Jeffrey, *Cobble Circles and Stranding Stones: Archaeology at the Rivas Site*, 179.

La arcilla preparada para hacer las piezas cerámicas se conoce como pasta, a la cual se le pueden agregar otros componentes para que adquiera la propiedad de plasticidad para el modelado y consistencia de la pieza una vez horneada. El engobe es una solución de arcilla en agua que se aplica a la arcilla para emparejar y sellar los poros. La pintura es una solución de arcilla con colorantes de origen orgánico o vegetal. Las piezas cerámicas se horneaban en hornos a fuego abierto con carbones de leña o leña o bien en pozos hechos que se tapaban con leña. La temperatura de cocción varían entre los 500 y 800 grados centígrados. Snarskis, Michael, *La cerámica precolombina de Costa Rica*, Trejos Hermanos Sucesores S.A., San José, 1983, 17-18.

arqueológicas⁶⁴⁹ y son casi nulos los trabajos tendientes a la identificación de la producción cerámica especializada.

Las investigaciones que abordan este último aspecto provienen de trabajos llevados a cabo con la cerámica de la Gran Coclé,⁶⁵⁰ una producción que se configuró a partir del siglo VIII como resultado de una producción especializada.⁶⁵¹ Para la cerámica policroma de la Gran Coclé se han identificado tres posibles centros de producción ubicados en las llanuras de Coclé, en Veraguas y en el sur de la Península de Azuero,⁶⁵² pero Carlos Mayo considera que pueden ser solamente dos, uno ubicado en la cuenca del río Grande y otro en la cuenca del río Tonosí.⁶⁵³ Durante los últimos dos siglos previos al contacto español, este tipo de cerámica fue escasa en la Bahía de Parita por lo que Cooke y colaboradores consideran que puede obedecer a que disminuyó su producción relacionada con una disminución de la población regional previo a la llegada

⁶⁴⁹ Entre los más destacados, Aguilar, Carlos, *Guayabo de Turrialba. Arqueología de un sitio indígena prehispánico*; Snarskis, Michael, "The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica"; Haberland, Wolfgang, "The Archaeology of Greater Chiriquí" en Lange, Frederick y Stone, Dortis, eds., *The Archaeology of Lower Central America*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1984, 233-254; Abel-Vidor, Suzanne, Baudez, Claude, Bishop, Ronald, Bonilla, Leidy, Calvo, Marli, Creamer, Winfried, Day, Jane, Guerreo, Juan, Healy, Paul, Hopoes, John, Lange, Frederick, Salgado, Silvia, Tillet, Alice, "Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya," *Vínculos*, San José, 13, n°1-2- 1987, 35-314; Corrales, Francisco, "An Evaluation of Long Term Cultural Change in Southern Central America"; Sánchez, Luis, "Panamá: arqueología y evolución cultural", en *Artes de los Pueblos Precolombinos de América Central*, Instituto de Cultura y Museo Barbier-Muller, Barcelona, 2000, 115-145. También existen trabajos orientados a la revisión de estas secuencias culturales a partir de los restos cerámicos, entre ellos los más recientes Mayo, Julia, "Los estilos cerámicos de la región cultural de la Gran Coclé"; Gutiérrez, Maritza, "Ampliación de excavaciones arqueológicas en el sector B del sitio La Sonia 1, La Rita, Guápiles, Limón," *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2007; Sánchez, Luis, "Revisión de la secuencia cultural Orosí-Tempisque de la Gran Nicoya: nuevos datos provenientes de las excavaciones del sitio Manzanillo (G-430 Mz)," *Cuadernos de Antropología*, San José, 25, n°1, 2015, 67-97.

⁶⁵⁰ "En la Gran Coclé, se destaca una cerámica policromada que hace uso de tres o cuatro colores y que está decorada con un conjunto de motivos geométricos y biomorfos. Durante los últimos cuatro siglos de la época precolombina (1 100-1500 d. C.) estaban en boga dos estilos: "Parita" y "El Hatillo", siendo este último el más reciente de acuerdo a consideraciones estratigráficas y estilísticas. El modo de decoración de ambos es tricolor (negro, rojo y un matiz claro) y sus motivos basados en animales y seres humanos tienden a ser más abstractos que en los estilos antecedentes". Cooke, Richard, Sánchez Herrera, Luis Alberto, Carvajal, Rocío, Griggs, John, y Isaza Aizpurúa, Ilean, "Los pueblos indígenas de Panamá durante el siglo XVI", 15.

⁶⁵¹ Cooke, Richard, Sánchez, Luis, Udagawa, Koichi, "Contextualized goldwork from "Gran Coclé"; Mayo, Julia, "Los estilos cerámicos de la región cultural de la Gran Coclé", 165.

⁶⁵² Cooke, Richard, "The Gilcrease Collection and Gran Coclé," en Gilcrease Museum ed., *To Capture the Sun. Gold of Ancient Panama*, The University of Tulsa, Oklahoma, 2011, 127.

⁶⁵³ Mayo, Carlos, "Estandarización en la cerámica prehispánica de El Caño, Panamá: especialización, productividad y consumo," *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, 45, n°1, 2015, 13.

de los españoles o que fue utilizada solamente por ciertos sectores élites de la sociedad.⁶⁵⁴

De acuerdo con investigaciones recientes llevadas a cabo en los enterramientos del sitio El Caño, efectivamente se observa que el periodo de mayor producción de esta cerámica polícroma fue entre los siglos VIII y XI. El estudio realizado por Carlos Mayo tendiente a caracterizar tecnológicamente esta producción señala que esta cerámica fue llevada a cabo en contextos domésticos por especialistas bajo el control de las élites. Considera Mayo, que la presencia de este tipo de cerámica en las tumbas más ostentosas de El Caño y de otros sitios de la cuenca de río Grande indican que existió un control sobre su consumo asociado a un proceso de acumulación, situación que contrasta con lo documentado en cementerios con enterramientos más sencillos.⁶⁵⁵

La producción de objetos de oro ocurre en la región en estudio en varios centros de producción a partir del siglo IX, pero este tema será abordado en el capítulo siguiente.

De lo que se ha expuesto se puede destacar que existen indicadores regionales para proponer que en el Sur de América Central posterior al siglo IX se acentúa la producción de objetos que requirieron para su elaboración de la participación de especialistas que mayormente trabajaron en unidades domésticas dentro o cercanos a los grandes centros arquitectónicos, por lo que podría considerarse que gran parte de esta producción especializada estuvo bajo el control de las élites y que su circulación también pudo estar regulada. Si los artesanos especializados debido a la importancia política y económica que tenían los bienes que producían los condujo a una situación de obtención de prestigio y los llevó a cumplir roles destacados dentro de las sociedades es un aspecto que requiere de mayor investigación arqueológica.

3.3. Los mecanismos del intercambio

Identificar los mecanismos de intercambio en el registro arqueológico no es una tarea fácil, especialmente cuanto se cuenta con informaciones tan dispares.⁶⁵⁶ Los objetos como los mencionados fueron producidos porque fueron sujetos de una demanda de consumo por lo que la identificación de patrones de uso diferenciado pueden obedecer a distintos mecanismos de circulación, se trata como bien lo ha señalado Costin de

⁶⁵⁴ Cooke, Richard, Sánchez Herrera, Luis Alberto, Carvajal, Rocío, Griggs, John, y Isaza Aizpurúa, Ilean, “Los pueblos indígenas de Panamá durante el siglo XVI”, 15.

⁶⁵⁵ Mayo, Carlos, “Estandarización en la cerámica prehispánica de El Caño, Panamá”, 22.

⁶⁵⁶ Por distintas razones, entre ellas el efecto que los saqueos ilícitos tiene en la representatividad de lo que se ha documentado arqueológicamente y la conservación de bienes elaborados en materiales perecederos como la madera, las pieles y las plumas entre otros, restringiendo el análisis a los objetos que más se conservan en los sitios arqueológicos. Pero el factor que más incide en la identificación de los mecanismos de intercambio es la limitada cantidad de estudios de caracterización de materiales que contribuyan a identificar centros productores y centros receptores a distintas escalas.

identificar la relación existente entre los objetos acabados y la manera en que se integran en el ámbito social y político de las sociedades.⁶⁵⁷

En la Región Central los metates en forma de felinos y las esculturas han sido recuperados la mayor parte de ellos en sitios arqueológicos que cuentan con centros arquitectónicos sobresalientes,⁶⁵⁸ en los que este tipo de objetos líticos formaron parte de la ornamentación pública⁶⁵⁹ y como ofrendas funerarias de enterramientos distintivos, pero también se les halla en cementerios asociados a sitios que formaron parte de la integración sociopolítica de estos centros principales. Así por ejemplo, en el cementerio el Cristo adscrito probablemente a Agua Caliente, de las 177 tumbas excavadas entre una variedad importante de ofrendas que incluía cerámica no local, solamente se halló un metate pequeño en forma de felino y una escultura pequeña en forma de curandero,⁶⁶⁰ por lo que objetos distintivos tuvieron una distribución restringida en otros contextos fuera de las aldeas principales. Se puede pensar en una producción especializada con significado ideológico significativo para sus usuarios⁶⁶¹ cuya circulación se dio entre asentamientos vinculados política y económicamente pero de manera diferencial.

Objetos que se producen y circulan dentro de la misma región fue bien documentada en la subregión Diquís, de acuerdo a la información obtenida las aldeas se especializaron en la manufactura de distintos productos, entre ellos las hachas pulidas, las cuales fueron intercambiadas entre las comunidades asentadas en las terrazas aluviales del río Térraba por lo que de acuerdo con Drolet la especialización productiva propició el intercambio y las alianzas entre las aldeas, siendo el río la principal arteria de comunicación por donde se movilizaron estos bienes,⁶⁶² de igual manera sucede con las esferas de piedra y la estatuaria, las cuales se distribuyen de manera muy restringida dentro de la Subregión Diquís.

El acceso a la cerámica fina como la producida en la Gran Nicoya⁶⁶³ es uno de los ejemplos más notales de circulación de bienes no locales en contextos arqueológicos de

⁶⁵⁷ Costin, Cathy, "Thinking about Production: Phenomenological Classification and Lexical Semantics", 150.

⁶⁵⁸ Como por ejemplo los documentados en sitios como Guayabo y Agua Caliente. Peralta, Manuel María, y Alfaro, Anastasio, *Catálogo razonado de los objetos arqueológicos de la República de Costa Rica en la Exposición Histórico-Americana de Madrid*. Imprenta Manuel Ginés Hernández Hijos, Madrid, 1892; así como en Las Mercedes. Mason, J. Alden, *Costa Rican Stonework*.

⁶⁵⁹ Como lo atestigua la escultura hallada en contexto arqueológico del sitio Agua Caliente. Peytrequín, Jeffrey y Aguilar, Mónica, "Agua Caliente (C-35 AC)", 242; y en Las Mercedes. Vázquez, Ricardo y Chapdelaine, Claude, "Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Sur de Centroamérica: el sitio Las Mercedes," *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2005, 33.

⁶⁶⁰ Blanco, Aida, "Arqueología de Salvamento del sitio C-39 EC Ochomogo", 18.

⁶⁶¹ En la medida de que este tipo de objetos no circularon fuera de la Región Central.

⁶⁶² Drolet, Robert, "The Emergence and Intensification of Complex Societies in Pacific Southern Costa Rica", 180.

⁶⁶³ En la región arqueológica de la Gran Nicoya, como ya se discutió en el capítulo introductorio, a partir del siglo IX se intensifica la llegada de migrantes mesoamericanos que entre otras cosas aportan a la diversificación de la producción

la Región Central y la Gran Chiriquí. La presencia de estos ceramios policromos en distintos sitios de las regiones mencionadas ha sido objeto de estudio y discusión relacionado con el tema del intercambio y su incidencia política y económica en las sociedades receptoras. Por ejemplo Lange argumenta que estos bienes fueron destinados para ser usados como ofrendas en las tumbas de alto rango y transportados directamente por personas pertenecientes a la elite,⁶⁶⁴ por su parte Snarskis considera que la presencia de esta cerámica en contextos funerarios y domésticos obedece a la existencia de sistemas de intercambio y de redistribución⁶⁶⁵ que permitió el acceso a estos bienes en aldeas principales y secundarias dentro de los territorios cacicales de la Región Central.

Contribuye a esta discusión la argumentación de Snarskis e Ibarra de que la circulación de este tipo de bienes obedece a un modelo de distribución no centralizado caracterizado por el intercambio entre una serie de centros, donde lugares ubicados a lo largo del río Grande de Tácoles en el Pacífico Central pudo ser una de las zonas de contacto a partir de los cuales se distribuyeron estos bienes.⁶⁶⁶ Investigaciones recientes llevadas a cabo en el Valle Central Occidental aporta información para sustentar que asentamientos ubicados en otros ríos de la región como el río Barranca también participaron en la distribución de estos ceramios,⁶⁶⁷ por lo que efectivamente tal y como lo sugieren Snarskis e Ibarra la cerámica policroma de la Gran Nicoya circuló por varios centros regionales.

De este modo, sitios arqueológicos ubicados en la Región Central como Guayabo, Agua Caliente, el Alto del Cardal, Las Mercedes y Nuevo Corinto por ejemplo, tuvieron acceso ciertas producciones representadas por los tipos cerámicos policromos como el Mora, Birmania, Papagayo, Altiplano, y Chircot.⁶⁶⁸ Estos tipos cerámicos fueron producidos entre los siglos IX y XIV, siendo el lapso en que efectivamente aparecen en

cerámica donde la policromía y los diseños de origen maya originaron una producción que destaca por su calidad técnica y de diseño donde sobresalen los fondos blancos y cremas con pinturas de color rojo-anaranjado y negro con predominio en forma de escudillas, tazones, vasos, platos y efigies zoomorfas. Abel-Vidor, Suzanne, Baudez, Claude, Bishop, Ronald, Bonilla, Leidy, Calvo, Marlin, Creamer, Winfried, Day, Jane, Guerreo, Juan, Healy, Paul, Hopoes, John, Lange, Frederick, Salgado, Silvia, Tillet, Alice, "Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya", 35-314.

⁶⁶⁴ Lange, Frederick, "Elite participation in Precolombian ceramic transfer in Costa Rica", en Skirboll, Ester y Creamer, Winifred, eds., *Inter-Regional Ties in Costa Rican Prehistory*, B.A.R., Oxford, 1984, 143-178; Lange, Frederick, "La participación de personas de alto rango en el traspaso de cerámica," *Boletín de la Asociación Costarricense de Arqueología*, San José, n° 2, 1983, 22-44.

⁶⁶⁵ Snarskis, Michael, "Central América: The Lower Caribbean", 220.

⁶⁶⁶ Snarskis, Michael, y Ibarra, Eugenia, "Comentarios sobre el intercambio entre la Gran Nicoya y la Vertiente Atlántica y el Valle Central de Costa Rica en períodos precolombinos e históricos," *Vínculos*, San José, 11, n°1-2, 1985,61.

⁶⁶⁷ Bergoeing, Jean, y Murillo, Mauricio, "El asentamiento precolombino en San Ramón y su imbricación geomorfológica", 151.

⁶⁶⁸ Para una discusión sobre las características tecnológicas y culturales de estos tipos consultar Abel-Vidor, Suzanne, Baudez, Claude, Bishop, Ronald, Bonilla, Leidy, Calvo, Marlin, Creamer, Winfried, Day, Jane, Guerreo, Juan, Healy, Paul, Hopoes, John, Lange, Frederick, Salgado, Silvia, Tillet, Alice, "Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya", 151-237.

los contextos arqueológicos de la Región Central, por lo que efectivamente existió una relación de intercambio entre ambas regiones durante este periodo.

Algunos estudios orientados a caracterizar la composición química de las arcillas se han llevado a cabo tendiente a demostrar si efectivamente ceramios de la Gran Nicoya fueron trasladados a la Región Central y si estos provenían de varios centros de producción. Así por ejemplo, análisis hechos por medio de Fluorescencia de Rayos-X con muestras provenientes del sector sur de la Gran Nicoya de los tipos Papagayo, Birmania y Mora mostró que de acuerdo a las concentraciones de Rubidio, Estroncio y Zirconio existe una fuerte tendencia de que algunas de las muestras policromas provengan de un solo centro de producción mientras que una menor cantidad de muestras indican que fueron fabricados en lugares distintos del sector sur de la Gran Nicoya.⁶⁶⁹ Recientemente otro estudio realizado por medio de activación neutrónica (AAN)⁶⁷⁰ señala que tipos cerámicos locales como el Irazú Línea Amarilla, Cartago Línea Roja y Cot Línea Negra procedentes de Guayabo y Agua Caliente fueron hechos en cada comunidad para satisfacer la demanda local y que no fue intercambiada entre las zonas altas y bajas de la Región Central. Adicionalmente esta investigación aporta clara indicación de que los tipos Mora, Altiplano, Birmania y Sata Marta de la Gran Nicoya son químicamente diferentes de los tipos cerámicos de la Región Central, por lo que este resultado contribuye a sostener la hipótesis de la existencia de intercambios de ciertos tipos cerámicos policromos y que algunos de estos pudieron provenir de un mismo centro de producción.⁶⁷¹

Pese a que se requiere más estudios que aporten a la identificación de centros de producción y lugares de recepción, la información existente evidencia que en algún momento durante los siglos IX y XIV existió un centro productor en la subregión sur de la Gran Nicoya que produjo a gran escala vasijas policromas para el intercambio y que bajo circunstancias aún poco claras, surgieron otros centros que también produjeron vasijas policromas para el intercambio.

Snarskis argumenta que posterior al siglo IX la producción cerámica de la Región Central decae en cuanto a la calidad de la cerámica producida y que la incorporación de las líneas de color blanco y rojo en las cerámicas locales es un intento por copiar los policromos de la Gran Nicoya.⁶⁷² A esta idea habría que señalar que otros investigadores consideran que este decaimiento obedece a que las sociedades de la Región Central dejaron de tener en estima la producción cerámica, privilegiando otros

⁶⁶⁹ Salazar, Alfonso y Moya, Luz, “Análisis de cerámica policromada por Fluorescencia de Rayos X para estudios arqueológicos,” *Vínculos*, San José, 11, 1985, 101-109.

⁶⁷⁰ Es una técnica atómica de alta precisión utilizada para la identificación de elementos químicos. Chapdelaine, Claude; Kennedy, Greg, y Uceda, Santiago, “Activación neutrónica en el estudio de la producción local de la cerámica ritual en el sitio Moche,” *Bulletín de l'Institut franjáis d'études andines*, Perú, 24, 1985, 183-212.

⁶⁷¹ Chapdelaine, Claude, Vázquez, Ricardo y Kennedy, Greg, “Análisis de Activación Neutrónica de cerámica arqueológica del Valle Central y Turrialba, Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 31, n°1-2, 2008, 123.

⁶⁷² Snarskis, Michael, *La cerámica precolombina de Costa Rica*, 114, 117.

medios de expresión como la piedra y el oro⁶⁷³ por lo que las vasijas “importadas” de alta calidad tuvieron una alta demanda que requirió del desarrollo o intensificación de distintas estrategias políticas y económicas para su obtención.

En la subregión Diquís hasta el momento solo hay tres sitios arqueológicos que registran la presencia de vasijas polícromas de la Gran Nicoya. En el sitio Rivas apenas se registró un fragmento de este tipo de cerámica polícroma⁶⁷⁴ y en Finca 4 y 6 unos pocos fragmentos corresponden a los tipos Birmania, Altiplano, Mora y Jicote;⁶⁷⁵ pero la cantidad más importante que se ha reportado hasta el momento en toda la Gran Chiriquí⁶⁷⁶ proviene de la isla del Caño ubicada en el Golfo en la Península de Osa,⁶⁷⁷ por lo que se considera que pudo haber funcionado como un centro de intercambio regional,⁶⁷⁸ cuyos consumidores se desconocen dado que no aparecen en los registros arqueológicos de la Gran Chiriquí, por lo que podría pensarse que los habitantes de esta isla⁶⁷⁹ eran los consumidores de este tipo de cerámica polícroma a cambio de otros bienes, entre ellos posiblemente los objetos orfebres o el oro proveniente de la Península de Osa.

En la porción Caribeña de la Gran Chiriquí, en el sitio Drago, en los últimos cinco siglos previo a la llegada de los españoles, también tuvo acceso a cerámica polícroma de la Gran Nicoya de los tipos Mora, Papagayo y Asiento Policromo, así como a cerámica proveniente de la costa pacífica de Veraguas y Coclé con los tipos cerámicos Conte Policromo y Macaracas Policromo, recuperados cerca de un contexto funerario. También se hallaron fragmentos de cerámica del tipo Irazú Línea Amarilla de la Región Central,⁶⁸⁰ siendo uno de los pocos sitios del área en estudio que presenta evidencia de obtención de ceramios provenientes de distintas regiones del Sur de América Central, por lo que esta zona costera y sus islas formaron parte de los centros principales o secundarios a través de los cuales circularon y se usaron este tipo de ceramios.

⁶⁷³ Chapdelaine, Claude, Vázquez, Ricardo y Kennedy, Greg, “Análisis de Activación Neutrónica de cerámica arqueológica del Valle Central y Turrialba, Costa Rica”, 110.

⁶⁷⁴ Quilter, Jeffrey, Cobble Circles and Stranding Stones: Archaeology at the Rivas Site, 158

⁶⁷⁵ Badilla, Adrián, Quintanilla, Ifigenia, Fernández, Patricia, “Hacia la contextualización de la metalurgia en la subregión arqueológica Diquís”, 125; Corrales, Francisco, y Badilla, Adrián, “Asentamientos precolombinos con esferas de piedra en el delta del Diquís, sureste de Costa Rica”, 42.

⁶⁷⁶ Corrales, Francisco y León, Magdalena, “La arqueología de la isla del Caño”, *Reporte de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1987.

⁶⁷⁷ En esta isla también se halló un fragmento del tipo monocromo, el Murillo Aplicado, el cual cronológicamente se ubica posterior a al siglo XIV. Finch, Will, y Honetschlager, Kim. “Preliminary Archaeological Research on Isla del Caño,” en Lange, Frederick y Norr, Linnet, eds., *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica*, Journal of the Steward Anthropological Society, Urbana, 1986, 189-206.

⁶⁷⁸ Finch, Will y Honetschlager, Kim, “Preliminary Archaeological Research on Isla del Caño”, 204.

⁶⁷⁹ En esta isla también se han hallado objetos provenientes del delta del Diquís como pequeñas esferas de piedra de entre treinta y cincuenta centímetros de diámetro así como estatuaria. Corrales, Francisco y León, Magdalena, “La arqueología de la isla del Caño”, 15.

⁶⁸⁰ Martin, Lana, “Forests, Gardens, and Fisheries in an Ancient Chiefdom”, 62-63.

El tipo cerámico Tarragó Galleta o San Miguel Galleta⁶⁸¹ es una producción cerámica que también fue obtenida de manera selectiva por grupos asentados en la subregión Diquís y Región Central. Este tipo cerámico fue producido en la Gran Chiriquí, específicamente en la región pacífica de la actual provincia de Chiriquí en Panamá cuyas fechas de producción son posteriores al siglo XIII, se le encuentra tanto en contextos funerarios como domésticos, aunque su presencia en espacios habitacionales es más común en áreas cercanas a su centro de producción.⁶⁸² De acuerdo a estudios que se han hecho con análisis de pastas, se asume que hubo un único centro de producción, aunque faltan más análisis de tipo tecnológico para confirmar esta propuesta⁶⁸³. Se le ha documentado en muy baja cantidad en sitios del delta del Diquís aunque en mayor cantidad en Guayabo,⁶⁸⁴ el Alto del Cardal,⁶⁸⁵ Rodríguez⁶⁸⁶ y Las Mercedes⁶⁸⁷ en la Región Central junto con la cerámica policroma de la Gran Nicoya.

En relación con la cerámica de la Gran Coclé, de acuerdo a la información arqueológica existente, Martín y Sánchez consideran que hubo contactos más fluidos con sitios ubicados en el Gran Darién que con la Gran Chiriquí,⁶⁸⁸ por su parte Carlos Mayo también considera que la cerámica se movilizó de manera más intensiva dentro de la misma región de la Gran Coclé⁶⁸⁹ aunque un fragmento de esta región se halló en Finca 4 y en el sitio Rivas en la subregión Diquís.⁶⁹⁰

De lo que se ha expuesto hasta el momento, se evidencia que algunos tipos cerámicos de la subregión sur de la Gran Nicoya, su producción se enfocó además del consumo interno para ser usado como bien de intercambio. La dirección de este intercambio es de

⁶⁸¹ Es un tipo cerámico de color salmón claro que se caracteriza por poseer paredes muy delgadas de hasta dos milímetros, en forma de ollas y escudillas con aplicaciones zoomorfas, así como vasijas efigies de animales como los venados. Snarskis, Michael, *La cerámica precolombina de Costa Rica*, 130.

⁶⁸² Arrea Floria, “El cafetal, un ejemplo de uso de cerámica Tarragó Galleta en contextos habitacionales”, en Arias, Ana, Bozzoli, María Eugenia, Chang, Guiselle y Rojas, Myrna, eds., *II Congreso sobre Pueblos Indígenas*, Universidad de Costa Rica, San José, 2003, 95-102.

⁶⁸³ Haberland, Wolfgang, “New Names for Chiriquian Pottery types,” *Panama Archaeologist*, Panamá, 4, n°1, 1961, 55-60.

⁶⁸⁴ Aguilar, Carlos, *Guayabo de Turrialba. Arqueología de un sitio indígena prehispánico*, 186.

⁶⁸⁵ Cavallini, Carolina, “Alto del Cardal C-304 AC: una sociedad compleja en las faldas del Volcán Irazú”, 119.

⁶⁸⁶ Snarskis, Michael, “Wealth and Hierarchy in the Archaeology of Eastern and central Costa Rica”, 160.

⁶⁸⁷ Vázquez, Ricardo, Rosenswig, Robert, Latimer, Jared, Alarcón, Gerardo y Sohet, Basile, “Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el sur de Centroamérica”, 160.

⁶⁸⁸ Martín, Juan, y Sánchez, Luis, “El istmo mediterráneo: intercambio, simbolismo y filiación social en la bahía de Panamá durante el período 500-1000 DC,” *Arqueología del Área Intermedia*, Bogotá, 7, 2007, 113-121.

⁶⁸⁹ Mayo, Carlos, “Estandarización en la cerámica prehispánica de El Caño, Panamá: especialización, productividad y consumo”, 14.

⁶⁹⁰ Badilla, Adrián, Quintanilla, Ifigenia, Fernández, Patricia, “Hacia la contextualización de la metalurgia en la subregión arqueológica Diquís”, 125; Quilter, Jeffrey, *Cobble Circles and Stranding Stones*, 163.

oeste a este con un mayor consumo en la Región Central y en menor medida en la subregión Diquís y nula en la Gran Coclé. Como ya se expuso, el gusto por la calidad de esta cerámica pudo haber motivado su adquisición por parte de los habitantes de los grandes centros arquitectónicos y aldeas periféricas de la Región Central. Además de la calidad estética de estos cerámicos policromos, tal y como lo señalan Snarskis e Ibarra las formas de las vasijas son esencialmente en forma de objetos para ser usados “para servir” en forma de cuencos y escudillas, los cuales fueron usados en contextos domésticos como funerarios, y en la mayor parte de los casos muestran evidencia de un uso intensivo, por lo que no puede descartarse que estos bienes pudieron tener un papel predominante en las actividades rituales y depositadas finalmente como ofrendas.

La cerámica producida en la Gran Coclé, contemporánea con la de la Gran Nicoya, son también cerámicos policromos de una gran calidad técnica pero como ya se indicó fue elaborada fundamentalmente para un consumo local aunque restringido. Similar situación se da con la cerámica monocroma San Miguel Galleta producida en la sección oriental de la Gran Chiriquí, de manufactura especializada, fue intensamente utilizada en su área de producción pero también apreciada por grupos asentados al oeste de su centro de producción, especialmente por aldeas principales ubicadas en la Región Central aunque en menor escala que la cerámica policroma de la Gran Nicoya.

Productos de origen animal como los que se mencionaron en apartados anteriores también se obtuvieron por medio de redes de intercambio, de igual importancia fue la distribución de bienes para la subsistencia. Así por ejemplo, algunas aldeas ubicadas estratégicamente en la bahía de Parita en la Gran Coclé, como El Hatillo controlaron la movilización de recursos como las hachas importadas siendo un bien de alta importancia para el desarrollo de las actividades agrícolas.⁶⁹¹

La existencia de redes económicas y políticas que participan en la distribución e intercambio dentro de las comunidades y entre regiones es ineludible, falta sin embargo, aclarar con mejor contextualización arqueológica las rutas y las modificaciones ocurridas en el establecimiento de alianzas que permitieron la circulación de bienes fuera de sus regiones de producción y determinar que objetos o privilegios fueron dados a cambio.

Algunas de las rutas utilizadas pueden insinuarse a partir de la presencia de caminos empedrados construidos que se usaron como vías de acceso a los centros arquitectónicos ubicados en la Región Central y en ocasiones comunicando con las aldeas secundarias⁶⁹² como las identificadas en el sitio Cubujuquí en los Llanos del Norte.⁶⁹³

⁶⁹¹ Haller, Mikael, *El Asiento Viejo y el Desarrollo del Cacicazgo del Río Parita, Panamá*, 192.

⁶⁹² Vázquez, Ricardo y Chapdelaine, Claude, “Arquitectura, caminos empedrados y cronología del sector principal del sitio Las Mercedes-1, Caribe Central de Costa Rica”, 62.

⁶⁹³ Gutierrez, Maritza y Mora Giselle, “Reconocimiento y evaluación exploratoria de un complejo arquitectónico localizado entre llanuras: Cubujuquí,” *Vínculos*, San José, 14, n°1-2, 1990, 105-119.

Estudios recientes llevados a cabo en Guayabo muestran que las dos calzadas que parten del centro arquitectónico, una en dirección sureste de 5 kilómetros de extensión y la que parte hacia el suroeste de 4 kilómetros se une a otra en dirección noreste de 7 kilómetros de extensión, configurando “*un trazado general en forma de Z que salva topografías de diferentes perfiles altimétricos*”⁶⁹⁴, las vías están empedradas con un ancho entre los cuatro y cinco metros. Se considera además que este circuito de caminos comunica el Valle de Turrialba con Guayabo y hacia el Caribe Central.⁶⁹⁵

Pero no todas las rutas estaban empedradas, algunas partes de ellas eran veredas o trillos erosionados por el pisoteo y la escorrentía, como es el caso de los senderos identificados en el Alto del Cardal que comunican la zona nucleada con sus alrededores. Cavallini, la investigadora de este sitio, realizó un recorrido utilizando un paso natural entre los ríos Blanco y Blanquito, pasando por la naciente del río Corinto y atravesando el río Banco, llegó a las planicies del Caribe, cuyo recorrido duró doce horas,⁶⁹⁶ por lo que es posible que como este sendero, existieran otros más que comunicaran el Valle Central con el Caribe y que conectaran con rutas de acceso a la Cordillera de Talamanca y el Pacífico Sur.⁶⁹⁷

Los ríos que son navegables en el Sur de América Central, funcionaron como accesos naturales comunicando los pasos entre montañas ⁶⁹⁸ (Figura 17), por otra parte, investigaciones previas han demostrado que los viajes por vía marítima fueron posibles por la costa caribeña utilizando canoas⁶⁹⁹ y en balsas a lo largo de la costa pacífica.⁷⁰⁰

⁶⁹⁴ Vázquez, Ricardo, Massey, Harry y Sánchez, Julio, “Guayabo y su relación con el Valle de Turrialba en el período VI (1000-450 a.p.): Prospección de las calzadas Caragra y Alto Varas”, 318.

⁶⁹⁵ Vázquez, Ricardo, Massey, Harry y Sánchez, Julio, “Guayabo y su relación con el Valle de Turrialba en el período VI (1000-450 a.p.): Prospección de las calzadas Caragra y Alto Varas”, 319.

⁶⁹⁶ Cavallini, Carolina, “Alto del Cardal C-304 AC: una sociedad compleja en las faldas del Volcán Irazú”, 104.

⁶⁹⁷ Sobre este tema se puede consultar los trabajos de Salgado, Silvia, Hoopes, John, Aguilar, Mónica y Fernández, Patricia, “El sitio Nuevo Corinto (L-72-NC) una aldea cacical”; Vázquez, Ricardo, “Planimetrías de varios sitios arqueológicos con arquitectura y obras viales de la zona de Línea Vieja, Caribe Central de Costa Rica. Premio Aportes, Florida, Ice & Farm. *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2006; Vázquez, Ricardo, Guerrero, Juan, Sánchez, Julio, “Cutris: descripción, cronología y afiliación de un centro arquitectónico con caminos monumentales en la llanura de San Carlos, Costa Rica”, 162.

⁶⁹⁸ Por ejemplo la distribución de vasijas policromas en sitios ubicados a lo largo de los ríos Jesús María y Río Tárcoles y Barranca refuerzan el argumento de que los valles de ambos ríos funcionaron como accesos naturales al Valle Central. Corrales, Francisco y Quintanilla, Ifigenia, “The Archaeology of the Central Pacific Coast of Costa Rica”, 115; Bergoing, Jean, y Murillo, Mauricio, “El asentamiento precolombino en San Ramón y su imbricación geomorfológica”, 151.

También los fueron los ríos Térraba y Coto Brus en la subregión Diquís así como los ríos Grande, Parita y La Villa en la Gran Coclé.

⁶⁹⁹ Callaghan, Richard y Bray, Warwick, “Simulating Prehistoric Sea Contacts between Costa Rica and Colombia,” *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, London, 2, n°1, 2007, 4-23.

⁷⁰⁰ Callaghan, Richard, “Prehistoric Trade Between Ecuador and West Mexico: A Computer Simulation of Coastal Voyages” *Antiquity*, Washington, 77, n° 298,



Figura 17
Indígenas Bribris traslado un bote de Alto Katzi hacia el río Telire, Talamanca,
Costa Rica.
(Fuente: Fotografía de Oscar de la Cruz.)

Diversas vías de comunicación enlazaron los pueblos del área de estudio, con mayor o menor intensidad en función del desplazamiento de bienes que pueden identificarse en los registros arqueológicos, donde además de los mencionados el oro sería uno de los principales protagonistas.

2003,796-804; Dewan, Leslie y Hosler Dorothy, "Ancient Maritime Trade on Balsa Rafts: An Engineering Analysis," *Journal of Anthropological Research*, Michigan, 64, n°1, 2008,19-40.

CAPÍTULO 4

LA PRODUCCIÓN ORFEBRE Y SUS USOS Y CIRCULACIÓN.

La investigación arqueológica en la denominada Área Istmo-Colombiana es el marco geográfico y cultural a partir del cual diversos investigadores han postulado modelos que explican los mecanismos sociales, económicos y políticos que permitieron que la orfebrería fuera introducida en nuestra región de estudio. Para comprender esta introducción tecnológica, se requiere conocer el desarrollo de la metalurgia y la orfebrería en el continente americano, aspecto que se abordará de manera sucinta en este capítulo. Seguidamente se explicarán las particularidades de la orfebrería en el Sur de América Central en relación con los metales utilizados, las técnicas de manufacturas empleadas, las áreas de producción y tipos de objetos producidos; finalmente se abordará las distintas funciones sociales que tuvieron los objetos de oro explicados a partir de los contextos arqueológicos en que han sido documentados, especialmente posterior al siglo IX, cuando se da la mayor producción de objetos de oro.

La producción de objetos de metal ha tenido lugar en distintas regiones del mundo,⁷⁰¹ una de ellas es el continente americano. El origen más antiguo en América procede de la

⁷⁰¹ Para una discusión sobre los orígenes de la metalurgia en distintas regiones del mundo véase: Tylecote, Ronald, *The Early History of Metallurgy in Europe*, Longman, London and New York, 1987; Craddock, Paul, *Early metal mining and production*, University Press, Edinburgh, 1995; Lleras, Roberto, ed., *Metalurgia en la América Antigua. Teoría arqueológica, simbología y tecnología de los metales prehispánicos*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República-Instituto Francés de Estudios Andinos, Panamericana Formas e Impresos, Bogotá, 2007; Scott, Simmons, y Aaron, Shugar, *Archaeometallurgy in Mesoamerica: Current*

zona de los Grandes Lagos de Norteamérica, donde cerca del año 3000 a.n.e., se explotaron los enormes yacimientos de cobre nativo de la Isla de Royale, cuya producción se expandió hacia los actuales territorios de Canadá y Alaska.⁷⁰² La técnica de manufactura utilizada fue el trabajo directo del cobre por martillado y su forja al calor para la elaboración de objetos como hachas, anzuelos y cuentas.⁷⁰³ El segundo punto de desarrollo metalúrgico del continente, en cuanto a antigüedad, se ubica en la costa sur de Perú cerca de la cuenca del Titicaca; asociado con un collar de cuentas tubulares hechas en oro martillado documentado en un contexto funerario con una fecha del 2000 a.n.e., constituyéndose en la evidencia orfebre más antigua existente hasta el momento para el sur del continente.⁷⁰⁴

Otro hecho metalúrgico importante, que tuvo lugar en el sur del continente, es la obtención de cobre a partir de minerales; el cual, implica la extracción de rocas que contienen minerales de cobre, los que una vez fundidos se transforman en cobre metálico o puro.⁷⁰⁵ La evidencia más antigua del uso de minerales de cobre procede de Arica en el norte de Chile (1190 a.n.e.) donde se hallaron hornos y restos relacionados con el procesamiento del mineral de cobre. Con estos minerales de cobre se elaboraron bronces, lo que permitió la elaboración de adornos corporales, objetos rituales, pero sobre todo de herramientas de uso agrícola.⁷⁰⁶

En el Ecuador, la metalurgia más antigua procede de la costa sur. En Salango, cerca del año 1500 a.n.e., se elaboraron objetos como láminas y narigueras en oro, plata y cobre. Esta es la fecha más antigua asociada con la utilización de la plata como materia prima para la elaboración de objetos.⁷⁰⁷ Por su parte, en la costa norte del Ecuador, en La Tolita, hacia el año 600 a.n.e., se utilizó el platino para la elaboración de adornos corporales.⁷⁰⁸ En Colombia alrededor del año 100 a.n.e. en las Llanuras del Caribe, se

Approaches and New Perspectives, University Press of Colorado, Colorado, 2013; Chirikure, Shadreck, *Metals in Past Societies. A Global Perspective on Indigenous African Metallurgy*, Springer Briefs in Archaeology, New York, 2015.

⁷⁰² Wayman, Michael, "Native Copper: Humanity's Introduction to Metallurgy", *C.I.M. Bulletin*, vol.78, no.880, 1985, 67.

⁷⁰³ Hasley, John, "Red Metal: The Roles placed by Michigan Copper in Prehistoric North America" *Michigan History Magazine*, no.35, 1983, 38.

⁷⁰⁴ Aldenderfer, Mark, Graig, Nathan, Speakman, Robert, y Popelka, Rachel, "Four-thousand-year-Old Gold Artifacts from the Lake Titicaca Basin, Southern Peru" *PNAS*, vol.105, no.13, 2008, 504.

⁷⁰⁵ Con el cobre obtenido de esta manera se pudo elaborar bronces que, dependiendo de la procedencia del mineral, podía obtenerse diferentes tipos: cobre-arsénico, cobre-estaño, cobre-níquel, entre otros. Para una explicación sobre este proceso véase: Lechtman, Heather y Macfarlane, Andrew, "La metalurgia del bronce en los Andes Sur Centrales: Tiwanaku y San Pedro de Atacama", *Estudios Atacameños*, no.30, 2005-7-27.

⁷⁰⁶ Núñez, Lautaro, "Emergencia y complejidad y arquitectura jerarquizada en la Puma de Atacama", en Albeck, María, ed., *De costa a selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes*, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Buenos Aires, 1994, 92.

⁷⁰⁷ Hosler, Dorothy, "Los orígenes andinos de la metalurgia del occidente de México" *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, no.42, 1997,8.

⁷⁰⁸ Estévez, Patricia, "Platino en el Ecuador precolombino", *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, vol.44-45, 1998,163.

desarrollan otras alternativas de manufactura como las aleaciones de oro con cobre así como enriquecimientos superficiales que permite que las piezas tengan distintos colores que varían del tono salmón al dorado.⁷⁰⁹ Piezas hechas con esta última tecnología son las que llegan al Sur de América Central así como a las islas del Caribe. Así por ejemplo, en Puerto Rico se tiene evidencia de un fragmento de pieza hecha en aleación oro y cobre proveniente del continente, con una fecha asociada para el año 100 a.n.e.;⁷¹⁰ aunque también existe evidencia tecnológica que demuestra que en las Antillas hubo producción de objetos de oro utilizando las pepitas de oro provenientes de los ríos locales desde fechas como desde el año 500 y hasta pasada la conquista española.⁷¹¹

Finalmente, la evidencia arqueológica de México ha mostrado que la metalurgia apareció repentinamente en la costa occidental entre los años 600 y 800, cuya hipótesis más aceptada es que esta tecnología se introdujo desde el norte del Ecuador vía marítima.⁷¹² Por otra parte, cerca del año 1200 en el oriente de México surge la producción de objetos de metal con tecnologías cuyas raíces pueden estar en el noroccidente de Colombia, Panamá o Costa Rica.⁷¹³ La tecnología del trabajo en metales se difundió hacia otras áreas como en el Valle de México, así como en Guatemala y Honduras.⁷¹⁴

De lo expuesto es claro que la metalurgia de los actuales territorios del oriente y centro de México así como de Centroamérica presenta una conexión tecnológica con la metalurgia que tuvo lugar en el actual noroccidente colombiano. A partir de estas relaciones tecnológicas, surgen los modelos que explican los procesos sociales que dieron lugar a la “recepción” de esta nueva tecnología. Así, en la propuesta de Michael Snarskis para la vertiente Caribe de Costa Rica, tal y como ya se dijo, postula que factores externos provenientes ya sea del Mesoamérica o del noroccidente de la actual Colombia tuvieron un papel importante en el cambio social y, en el caso de los objetos de oro, su obtención por medio del intercambio constituyó un factor significativo en el

⁷⁰⁹ Lleras, Roberto, “La metalurgia prehispánica en el norte de Suramérica: Una visión de conjunto”. En Lleras, Roberto, ed., *Metalurgia en la América Antigua. Teoría, arqueología, simbología y tecnología de los metales prehispánicos*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá, 2007, 1141,149.

⁷¹⁰ Siegel, Peter y Severin, Kenneth “The First Documented Prehistoric Gold-Copper Alloy Artifact from the West Indies”, *Journal of Archaeological Science*, vol.20, no.1, 1993, 68.

⁷¹¹ Oliver, José, “Gold Symbolism among Caribbean Chiefdoms: of Feathers, Cibas, and Guanin Power among Taíno Elites”, en McEwan, Colin, ed., *Pre-Colombian Goldwork: Technology and Iconography*, London British Museum Press, London, 2000, 197.

⁷¹² Hosler, Dorothy, *The Sounds and Colors of Power: The Sacred Metallurgical Technology of Ancient West Mexico*, MIT Press, Cambridge, 1994,122.

⁷¹³ Hosler, Dorothy, *The Sounds and Colors of Power: The Sacred Metallurgical Technology of Ancient West*,184; Mountjoy, Joseph, “On the Origen of West Mexican Metallurgy”, *Mesoamerican Studies*, no.4, 1969, 30.

⁷¹⁴ Paris, Elizabeth, Metallurgy, Mayapan, and the Postclasic Mesoamerican World System” *Ancient Mesoamerica*, no.19, 2008, 45.

surgimiento de las sociedades cacicales.⁷¹⁵ La adquisición de los objetos de origen exógeno, habría funcionado como distintivos de oficio de los dirigentes; entre ellos particularmente importante fueron los objetos de jade con una fuerte influencia maya.⁷¹⁶ El rompimiento de las rutas de intercambio hacia Mesoamérica, significó una reorientación de las redes de intercambio y se privilegió la interacción con pueblos ubicados hacia el este del Sur de América Central, cuyos objetos de oro llegaron paulatinamente a sustituir los objetos de jade como bienes distintivos de las élites.⁷¹⁷

En el modelo de Snarskis las primeras piezas de oro habrían llegado entre los años 500 y 600 cuando localmente además de la talla de piedras de colores similares a los del jade, había una producción de objetos orientados hacia el uso de las élites como los metates y objetos cerámicos como sellos para decorar el cuerpo, sonajeros y ocarinas de uso ritual.⁷¹⁸ Durante al menos cuatro siglos se habría dado un traslape entre el uso del jade y oro.⁷¹⁹ Una situación similar habría sucedido con las sociedades de la Gran Coclé, argumentando Cooke y Sánchez que los ornamentos hechos en conchas *Pinctada* y *Spondylus*, fueron sustituidos por los objetos de oro como símbolos de estatus por parte de las élites;⁷²⁰ este desplazamiento habría sucedido entre los años 750 y 1000 como resultado de una reorganización de las relaciones comerciales y espaciales

⁷¹⁵ Snarskis, Michael, “Wealth and Hierarchy in the Archaeology of Eastern and Central Costa Rica”, 147; Snarskis, Michael, “The Imaginary and Symbolism of pre-Columbian Jade in Costa Rica”, 91.

⁷¹⁶ Snarskis, Michael, “The Imaginary and Symbolism of pre-Columbian Jade in Costa Rica”, 61.

Este tema ya fue discutido en el capítulo 3, pero se trata básicamente de que la intensificación agrícola favoreció la obtención de objetos simbólicos relacionados con la fertilidad, representados por los colgantes de color verde –como el jade– en formas de hachas. Snarskis, Michael, “La iconografía comparativa de metales y otros medios en Costa Rica precolombina”, 90.

⁷¹⁷ Snarskis, Michael, “Symbolism of gold in Costa Rica and Its Archaeological Perspective”, en Jones, Julie, ed., *The Jan Mitchell Collection*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1985, 25; Snarskis, Michael, “From Jade to Gold in Costa Rica: How, Why, and When”, en Quilter, Jeffrey y Hoopes, John, eds., *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington 2003, 193.

⁷¹⁸ Snarskis, Michael, “La iconografía comparativa de metales y otros medios en Costa Rica precolombina”, 89.

⁷¹⁹ Snarskis, Michael, “La iconografía comparativa de metales y otros medios en Costa Rica precolombina”, 96.

En relación con el empleo conjunto de adornos hechos en concha y oro, habría que señalar que este patrón funcionó de una manera distinta para algunos sitios arqueológicos de la subregión Diquís, así por ejemplo en el cementerio del sitio Jalaca, posterior al año 1000, se halló de manera conjunta objetos de oro y de conchas de aguas caribeñas como las especies *Charonia variegata* y *Arcidae* sp., así como cuentas de *Spondylus calcifer*. Stone, Doris, “Cult traits in southeastern Costa Rica and their significance, *American Antiquity*, Washington, vol. 28, no.1, 1963, 342.

⁷²⁰ Cooke, Richard y Sánchez, Luis, “Coetaneidad de la metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en Cerro Juan Díaz, Gran Coclé, Panamá”, *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, 1997, 77.

internas;⁷²¹ y por un breve tiempo también se usaron de manera conjunta las conchas y el oro como símbolos de estatus.⁷²²

Lo planteado para el Sur de América Central no puede desligarse a lo propuesto para el caso de la metalurgia del noroccidente colombiano. De acuerdo con el arqueólogo colombiano Roberto Lleras, el modelo planteado por Plazas y Falchetti es el que ha tenido más difusión científica y académica.⁷²³ Estas arqueólogas colombianas propusieron la existencia de horizontes o estilos locales que surgen simultáneamente en varias zonas de orfebrería;⁷²⁴ por lo que la producción metalúrgica la agruparon en dos grandes tradiciones culturales, llamadas también provincias metalúrgicas: el suroccidente colombiano, con la tradición más antigua y relacionada con el área andina, y la del norte. En este modelo, parte central de la actual Colombia, habría funcionado como un área transicional entre las dos tradiciones, donde se reelaboró la tradición tecnológica del suroccidente, la cual se habría irradiado hacia el norte de Colombia.⁷²⁵

En el contexto de este planteamiento de la metalurgia colombiana, surge la propuesta de Cooke y Bray, que relaciona el desarrollo de la tradición metalúrgica del norte de Colombia con el Sur de América Central. Para estos arqueólogos, la metalurgia de Costa Rica y Panamá se inicia con objetos de oro procedentes del noroccidente colombiano. Para el caso de Panamá, establecen cinco grupos orfebres de acuerdo a las características estilísticas y asociaciones cronológicas tanto cerámicas como radiométricas. Dos de estos grupos tendrían una presencia regional; cuyo origen estaría en el noroccidente colombiano.⁷²⁶

El primer grupo regional denominado Grupo Inicial se caracteriza por la presencia de objetos en forma de ave, animales con las colas curvas y colgantes en forma de espiral

⁷²¹ Cooke, Bray, "Cupica, (Choco): a reassessment of Gerardo Reichel-Dolmatoff's fieldwork in poorly studied region of the American Tropics," 103; Cooke, Richard y Sánchez, Luis, "Panamá Prehispánico", 21.

⁷²² En el sitio Conte en la tumba 1 excavada por Lothrop, uno de los enterramientos que corresponde a la etapa más temprana del cementerio, se hallaron objetos de oro, dientes de perro perforados así como cuentas enlongadas s *Spondylus*. Cooke, Richard, "Rich, poor, shaman, child:animals, rank, and status in the "Gran Coclé" culture area of pre-Columbian Panama", en O'Day Sharyn, Van Neer, Win y Eryvynck, Anton, eds., *Behavoior Hebind Bones. The zooarchaeology of ritual, religion, status and identity*, Oxbox Books, Washington, 2004, 278.

⁷²³ Lleras, Roberto, "La metalurgia prehispánica en el norte de Suramérica: Una visión de conjunto", 131, 133.

⁷²⁴ Plazas, Clemencia y Falchetti, Ana, "Orfebrería prehispánica de Colombia". *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, vol.1, 1978, 5.

⁷²⁵ Plazas, Clemencia y Falchetti, Ana, "Patrones culturales en la Orfebrería Prehispánica de Colombia", en Banco de la República, ed., *Metalurgia de América Precolombina*, Departamento Editorial del Banco de la República, Bogotá, 1985, 201, 209. Un trabajo que complementa esta propuesta es el realizado por Ana Falchetti: Falchetti, Ana, "La tierra del oro y el cobre: parentesco e intercambio entre comunidades orfebres del norte de Colombia y áreas relacionadas", *Museo del Oro*, Bogotá, no.34-25, 1993, 3-76.

⁷²⁶ Cooke, Richard y Bray, Warwick, "The Goldwork of Panama: An Iconographic and Chronological Perspective" en Jones, Julie, ed., *The Jan Mitchell Collection*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1985, 41.

doble, con una asociación cronológica entre los años 200 y 700.⁷²⁷ El segundo grupo regional es el Grupo Internacional, con un rango temporal de entre los 400 y 900. Los objetos de este grupo se distribuyen geográficamente desde el norte de Colombia hasta la costa de Yucatán en México; de ahí su nombre de “Internacional”; las formas más comunes son figuras humanas realistas y simples, cocodrilos y animales de cola levantada.⁷²⁸ Los objetos de este grupo, a criterio de Cooke y Bray, fueron producidos en diferentes centros de manufactura y habrían circulado a lo largo de la región en que se distribuyen.⁷²⁹

De acuerdo con el planteamiento de Bray, cerca del año 900, decae la producción del grupo Internacional, al surgir otros estilos metalúrgicos en el interior de la actual Colombia, por lo que en Costa Rica y Panamá, se desarrollaron los estilos locales pero guardando la base tecnológica e iconográfica de los modelos del Grupo Internacional.⁷³⁰ En esta misma tónica, es la propuesta de Mary Helms, que asocia la metalurgia de Panamá con la presencia de motivos foráneos: esto como materialización del conocimiento obtenido desde lugares distantes y como fuente para consolidar el poder y status.⁷³¹ Lo anterior, ha guiado a investigadores como Hoopes y Fonseca a considerar la importancia de estudiar los estilos artísticos y sus difusiones, para comprender la presencia de una unidad histórica y establecer un área de tradición chibcha en donde la metalurgia sería la máxima expresión de esa unidad.⁷³²

En la actualidad, lastimosamente existe un deficiente control cronológico y contextual sobre la dispersión de la metalurgia en el Sur de América Central, como para hacer este tipo de aseveraciones. No obstante, los pocos estudios tecnológicos que existen con piezas de metal que proceden de contextos arqueológicos efectivamente aportan datos para proponer sin duda alguna la relación existente entre la metalurgia desarrollada en el actual noroccidente de Colombia y el Sur de América Central, al menos para las primeras centurias posterior a su introducción.⁷³³ La diversificación de estilos percibidos por Bray a partir del siglo VIII, son el resultado de los cambios sociales y políticos acaecidos en el Sur de América Central tal y como se expuso en el capítulo

⁷²⁷ Bray, Warwick, “Sitio Conte: Metalwork and its Pan-American Context”, en Hearne, Pamela y Sharer, Robert, eds., *Rivers of Gold: Pre-Columbian Treasurers from Sitio Conte*, University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1992, 34.

⁷²⁸ Cooke, Richard y Bray, Warwick, “The Goldwork of Panama: An Iconographic and Chronological Perspective”, 41; Bray, Warwick, “Sitio Conte: Metalwork and its Pan-American Context”, 35.

⁷²⁹ Cooke, Richard y Bray, Warwick, “The Goldwork of Panama: An Iconographic and Chronological Perspective”, 41.

⁷³⁰ Bray, Warwick, “Sitio Conte: Metalwork and its Pan-American Context”, 40.

⁷³¹ Helms, Mary, *Chiefdom Rivalries, Control, and External Contacts in Lower Central America*, 57.

⁷³² Hoopes, John y Fonseca, Oscar, “Goldwork and Chibchan Identity: Endogenous Change and Diffuse Unity in the Istmo-Colombian Area,” 52.

⁷³³ Al respecto véase: Howe, Ellen, “Estudio radiográfico de colgantes de oro fundidos al vacío de Sitio Conte”, en Plazas, Clemencia, ed., *Metalurgia de América Precolombina*, Banco de la República, Bogotá, 1986, 169-200; Plazas, Clemencia, “Cronología de la metalurgia Colombiana”, *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, no.44-45, 1998,3-77.

anterior. Las particularidades técnicas, de forma y uso de la orfebrería se expondrán en los siguientes apartados.

4.1. La minería

La minería es el proceso por medio del cual se ubican y se extraen los minerales y metales nativos de sus fuentes naturales;⁷³⁴ tal y como se comentó en el segundo capítulo, los yacimientos de donde proceden los metales pueden ser de superficie, tales como los placeres o lavaderos en las riberas de los ríos, donde el metal se obtiene por la recolección manual. Por el contrario, en los yacimientos de tipo primario o de filón, se requiere instrumentos y procesos más elaborados para la obtención de minerales.

La ausencia de estudios arqueológicos relacionados con la extracción minera se debe en parte a la escala y a las técnicas utilizadas por los indígenas para su extracción, las cuales no dejaron huellas evidentes para su identificación, por tanto, la actividad minera y los metales empleados debe inferirse a partir del estudio de la composición química de los objetos o de su identificación en áreas de producción.

4.1.1. Los metales extraídos

La identificación del uso del oro y el cobre para la manufactura de objetos de metal, proceden de la identificación química llevada a cabo en la década de 1930 en los objetos excavados en el sitio Conte,⁷³⁵ los cuales fueron publicados por Lothrop.⁷³⁶ Además de los objetos de metal, Lothrop obtuvo de dos enterramientos un lingote de oro cuyo análisis químico dio como resultado que éste estaba compuesto por un 97,6% de oro y un 2,4 % de plata; un fragmento de cobre parcialmente trabajado compuesto por un 94,1% de cobre, y un lingote de cobre de 91,9% de cobre.⁷³⁷

De los resultados alcanzados, Root, basado en los contenidos de plata de los objetos, determina que piezas con contenidos de alrededor del 3%, similar al valor obtenido en la pepita de oro fundida, fueron hechas con oros aluviales de la región.⁷³⁸ Al igual que

⁷³⁴ Mc Kinstry, Hugn Exton, *Geología de Minas*, 78.

⁷³⁵ C.W. Root, químico del Museo de Historia Natural en Nueva York, analizó estas piezas por medio de la técnica de química húmeda o espectroscopia de absorción atómica con llama, la cual permite identificar los elementos químicos presentes en una muestra. Para su época era una técnica muy apropiada para el estudio de objetos metálicos.

⁷³⁶ Lothrop, Samuel, *Coclé: An Archaeological Study of Central Panama, Part 1*, Tablas X, XI, XII, XIII, XXVII y XXVIII).

⁷³⁷ Lothrop, Samuel, *Coclé: An Archaeological Study of Central Panama, Part 1*, Tabla I.

⁷³⁸ La plata y el cobre se presentan aleados de manera natural con el oro, pero sus valores varían de acuerdo al tipo de yacimiento y a las características geológicas de la zona de donde se obtiene el oro; siendo los contenidos de plata los que más varían en el

lo hiciera Root, para el caso de la objetos de oro de Conte, el contenido de plata en las piezas, es usado como criterio para identificar el tipo de yacimiento utilizado para la obtención del oro.⁷³⁹

En la subregión Diquís, en el sitio Finca 4, en un enterramiento se halló como parte de las ofrendas un tejuelo de oro fundido, cuya composición química se desconoce.⁷⁴⁰ En relación con los lingotes de cobre, Lothrop comenta que los análisis químicos realizados por Root, no lograron demostrar si procede de cobre nativo o de minerales de cobre (de vetas).⁷⁴¹

Relacionado con el tipo de cobre utilizado para manufacturar objetos de metal en el Sur de América Central, el químico David Scott, considera que no existe suficiente evidencia química para justificar que la fuente de cobre utilizada fuera obtenida de minerales de cobre, sin embargo, pone en duda de que todo el cobre utilizado hubiera provenido de yacimientos de cobre nativo por lo que es posible que se emplearan minerales para obtener cobre puro.⁷⁴² Al norte del sitio El Caño, se localizaron siete

oro. En el caso de los yacimientos primarios o de veta, los contenidos de plata tienden a incrementarse con la profundidad, variando entre un 28% y un 45%. Sanjuán Miró, Antonietta, “El oro en Costa Rica”, Licenciatura diss., Universidad de Costa Rica, San José, 1983, 34.

Análisis químicos hechos a pepitas del sur de Costa Rica, muestran que los contenidos de plata están en el rango entre 4,6 y 5,4 %, y de cobre menor al 1%. Berrangé, Jevan P., “Gold in Costa Rica”, 405. Adicionalmente, otros estudio llevado a cabo por la autora determinó que para las pepitas de Costa Rica el valor máximo de plata es de 3,85% y de cobre de 1,45%, para las pepitas de Panamá, el valor máximo de plata es de 2,75% y de cobre de 1,48%, y para muestras de oro veta el valor máximo de plata es de 25,83% y de cobre 9,77%. Fernández, Patricia, “Estudio tecnológico de los objetos de metal de origen precolombino de Costa Rica: resultados preliminares y retos futuros”, en Verter, Luisa, Vega, Rafael, Olivera, Paula y Petrick, Susana, eds., *II Congreso Latinoamericano de Arqueometría*, Instituto Peruano de Energía Nuclear, Perú, 2011, 67.

⁷³⁹ Este parámetro tiene sus limitaciones dado que se conoce que el oro sometido a procesos de abrasión, como el oro aluvial, va perdiendo paulatinamente la plata presente en su estructura, de manera que es esperable que los depósitos aluviales más alejados de la fuente original contengan oro más pobre en plata, mientras que el oro aluvial más cercano a su fuente contenga una proporción de plata mayor. Por ejemplo el estudio llevada a cabo por Berrangé con pepitas de Costa Rica, demostró que la mayoría de las pepitas presentan un aro delgado o halo empobrecido en plata con respecto al contenido de plata presente al interior del grano. Berrangé, Jevan P., “Gold from the Golfo Dulce Placer Province, Southern Costa Rica”, 22. Por su parte, Boyle considera que además de la plata, otros elementos como el cobre también pueden variar dependiendo de las condiciones geológicas y de la distancia de las pepitas desde su fuente de origen. Boyle, Robert, *Gold. History and Genesis of Deposits*, 207.

⁷⁴⁰ Stone, Doris y Balsler, Carlos, *Aboriginal Metalwork in lower Central America*, Editorial Antonio Lehmann. San José, 1967, 12. Lastimosamente se desconoce el destino de este lingote.

⁷⁴¹ Lothrop, Samuel, *Coclé: An Archaeological Study of Central Panama, Part 1*, 77.

⁷⁴² Scott, David, “Goldwork of Pre-Columbian Costa Rica and Panama: A Technical Study”, *Material Research Society*, no.352, 1995, 524.

El proceso de obtención de cobre a partir de minerales ha sido documentado en Mesoamérica y es un procedimiento relativamente sencillo. Los minerales de cobre se obtienen de la parte de superior de los afloramientos, se muelen y se mezclan con carbón de leña en un crisol, después completado el proceso de reducción, el cobre

yacimientos de vetas polimetálicas con evidencias de actividad minera consistentes en pequeñas excavaciones hechas en la roca por medio de la técnica denominada “*firesetting*” que consiste en percutir la roca y además quemarla. En una de las excavaciones se encontró dos martillos grandes, tres fragmentos de martillos de cintura, dos morteros y un yunque. Estas actividades se asociaron cronológicamente con cerámica estilo Conte del 700-850.⁷⁴³ No obstante, los análisis químicos llevados a cabo con muestras de las paredes de las excavaciones, demostraron que la baja presencia de minerales de cobre, no sugiere que se realizara una actividad extractiva sino más bien exploratoria por parte de los mineros indígenas, sin embargo, hay que resaltar el hecho de que este tipo de actividades exploratorias forman parte de las actividades mineras y que efectivamente la obtención de cobre a partir de minerales pudo darse.⁷⁴⁴

La obtención de cobre nativo ya sea en forma de láminas como las documentas para Costa Rica o en forma de nódulos para Panamá, es una labor relativamente fácil dado que las rocas que contienen estos metales generalmente se encuentran meteorizadas, por lo que pueden ser recolectadas de las paredes mismas o en los lechos de los ríos cuando se desprenden de las rocas.

De acuerdo con análisis químicos realizados por la autora de esta tesis con muestras de oro y cobre primario y secundario, identificó que existen diferencias geoquímicas entre los oros veta y los oros aluviales así como entre los cobres nativos y los de vetas polimetálicas de Costa Rica y Panamá; aspecto que permitió identificar en los objetos de metal la utilización de distintas fuentes que incluye pepitas de Costa Rica y Panamá, oro de vetas así como cobres nativos y cobres obtenidos a partir de minerales de cobre.⁷⁴⁵

Pese a los pocos datos con que se cuenta, puede asegurarse que las poblaciones autóctonas del Sur de América Central, llevaron a cabo labores de extracción de oro y cobre obtenidos de distintos tipos de yacimientos, recursos que se encuentran

queda libre en el fondo del crisol en forma de botón. El paso final es quitar la escoria (impurezas) o se puede dejar sobre la superficie del metal hasta que este se solidifique y quitarlo luego por golpes. Grinberg, Doris, “¿Qué sabían de fundición los antiguos habitantes de Mesoamérica?”, *Ingenierías*, vol. VII, no.22, 2004, 67.

⁷⁴³ Sánchez, Luis, “Reporte tipológico de los componentes de Cerro Cebollal (LP-134), La Pintada, provincia de Coclé”, 62.

⁷⁴⁴ Mayo, Julia, Ruiz, Alberto, Moreno, Enrique, Mayo, Carlos y de Gracia, Guillermina, “Estructuras arquitectónicas incipientes y áreas de explotación minera prehispánica de las cuencas de los ríos Grande y Coclé del Sur, Panamá”, *Revista Española de Arqueología Americana*, Madrid, vol.37, no.1, 2007,98.

⁷⁴⁵ Se analizaron por medios de Fluorescencia de Rayos X y EDS 120 objetos de metal y 40 muestras de materias primas de Panamá y Costa Rica. El análisis de función discriminante, demostró que un 50,43% de las piezas de Costa Rica fueron hechas utilizando pepitas del sur de Costa Rica, un 23,93% con pepitas de Panamá y un 13,67% con oros de vetas. También se utilizó, en la elaboración de objetos en Costa Rica, el cobre nativo (8,55%) y el cobre obtenido a partir de vetas polimetálicas (13,67%). De las piezas de Panamá, un 40% se asociaron con pepitas de Panamá, un 13,33% con pepitas de Costa Rica, un 6,67% a cobre nativo y un 40% con oro de vetas. Fernández, Patricia, “Estudio tecnológico de los objetos de metal de origen precolombino de Costa Rica: resultados preliminares y retos futuros”, 66.

disponibles tal y como se planteó en el capítulo dos de esta tesis. La actividad minera requirió la puesta en práctica de distintas estrategias que incluyen: la exploración que involucra la búsqueda y descubrimiento de los yacimientos; la extracción de los metales y minerales de sus yacimientos y finalmente el procesamiento, especialmente en el caso de los minerales de oro y cobre para transformarlos en metales y convertirlos en materia prima utilizable para la manufactura de los objetos metálicos.⁷⁴⁶

4.2. La orfebrería

La orfebrería tiene que ver con todas las etapas que conlleva la elaboración de un objeto, es decir con la utilización de distintas técnicas de manufactura y procedimientos de acabado de los objetos metálicos. Las propiedades de los metales como la maleabilidad o capacidad de estiramiento del metal así como la ductilidad que permite la deformación del metal para convertirlo por ejemplo en un hilo, debieron ser conocidas por los orfebres para seleccionar la materia prima más adecuada para el tipo de objeto a manufacturar, así como las técnicas a utilizar.

4.2.1. Técnicas de manufactura

Para el caso del Sur de América Central, las técnicas de manufactura empleadas son muy similares a las utilizadas en el noroccidente colombiano, pero existen adaptaciones regionales que tienen que ver en la mayoría de los casos por el tipo de piezas elaboradas y por la preferencia del uso del oro y el cobre en distintos grados de aleación.

La metalurgia es el proceso por medio del cual se transforman los minerales en metal, y también se relaciona con la obtención de aleaciones, es decir, la unión de dos o más metales por medio de la fundición. En el caso de la metalurgia del Sur de América se lograron distintas aleaciones dependiendo de la cantidad de oro añadido al cobre.⁷⁴⁷

⁷⁴⁶ De la zona de Chiriquí, sin contexto arqueológico, se documentó un mortero hecho en piedra volcánica con una base redondeada con restos de oro, lo que supone que se usó para moler minerales de oro y reducirlo a polvo como parte de un proceso preliminar previo a la fundición o mezcla con cobre. McCurdy, George, *A Study of Chiriquian Antiquities*, Yale University Press, New Haven, 1911, 34.

⁷⁴⁷ Desde un punto de vista metalúrgico, las aleaciones tienen como principal característica bajar el punto de fusión de los metales, pasándose de 1083°C necesarios para fundir el oro a cerca de los 800°C, cuando el oro se encuentra aleado con el cobre. Meeks, Nigel, “Pre-Hispanic Goldwork in the British Museum’s Collection: Some Recent Technological Studies”, *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, no.44-45, 1998,124. Sin embargo, para La Niece, la mayor parte de las aleaciones no cumplen con este requisito. De acuerdo a las pruebas que ella ha hecho con objetos de Panamá y Costa Rica, encontró que independiente las piezas tengan 5% o 67% de cobre en la aleación, estas se fundieron por encima de los 900°C, por lo que se considera que las aleaciones se utilizaron para economizar el oro. La Niece, Susan, “Metallurgical Case Studies from the British Museum’s Collections of Pre-Hispanic Gold” *Boletín Museo del Oro*,

Debido a que no se espera una adición intencional de plata, tal y como se ha demostrado en diversos estudios metalúrgicos llevados a cabo con piezas de Costa Rica y Panamá,⁷⁴⁸ el contenido de plata en los objetos se debe a una aleación natural presente en el oro, tal y como ya se dijo. En la literatura arqueológica se conoce a las aleaciones de oro y cobre como tumbaga, palabra de origen malayo que significa cobre. Una palabra de origen *arawak* da nombre a esta aleación: *guanín*.⁷⁴⁹ Las concentraciones de cobre identificadas en los objetos en nuestra área de estudio varían entre el 10 y el 50% para las piezas fundidas; los valores menores al 10% de cobre proceden del oro o de la reutilización de crisoles, más que propiamente de una aleación intencional. (Figura 18)

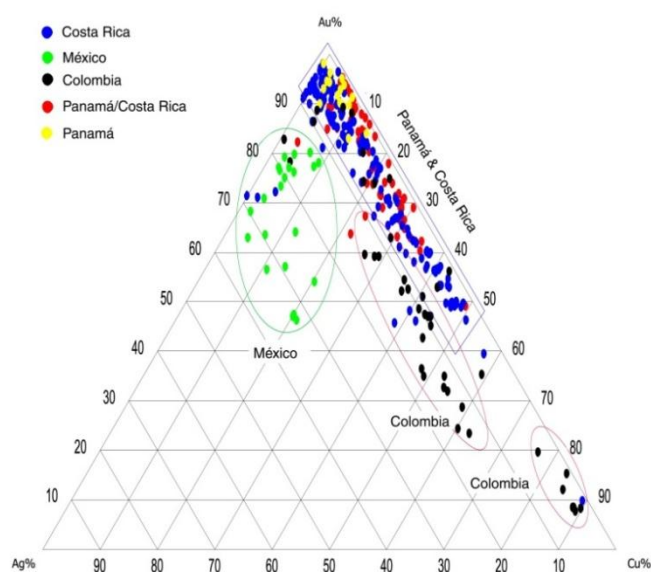


Figura 18

Diagrama ternario con contenidos de oro, plata y cobre. Valores expresados en % por peso. Análisis por medio de XRF (Fuente: Elaboración propia a partir de: Peñuelas, Gabriela, “Caracterización por medio de análisis instrumentales de los materiales constitutivos de la orfebrería de la Tumba 7 de Monte Albán, Oaxaca”, Licenciatura, diss, UNAM, México, 2008, 99; Rovira, Salvador, “Pre-Hispanic goldwork from the Museo de América, Madrid: a new set of analyses”, 340; Scott, David, “Goldwork of Pre-Columbian Costa Rica and Panama: A Technical Study”, 524; Fernández, Patricia, “Estudio tecnológico de los objetos de metal de origen precolombino de Costa Rica: resultados preliminares y retos futuros”, 66.)

Bogotá, no.44-45, 1998, 142. También se aduce razones de tipo simbólico. Scott, David, “Depletion gilding and Surface Treatment of Gold Alloys from Nariño Area of Ancient Colombia”, *JHMS*, vol.17, no.2, 1983,103.

⁷⁴⁸ Rovira, Salvador, “Pre-Hispanic goldwork from the Museo de América, Madrid: a new set of analyses”, en Scott, David, y Meyers, Pieter, eds., *Archaeometry of pre-Columbian sites and artifacts: proceedings of a symposium organized by the UCLA Institute of Archaeology and the Getty Conservation Institute*, Los Angeles, 1994, 323-350; Scott, David, “Goldwork of Pre-Columbian Costa Rica and Panama: A Technical Study”; Fernández, Patricia, “Estudio tecnológico de los objetos de metal de origen precolombino de Costa Rica: resultados preliminares y retos futuros”.

⁷⁴⁹ Oliver, José, “Gold Symbolism among Caribbean Chiefdoms: of Feathers, Cibas, and Guanin Power among Taíno Elites”, 198.

En la figura 18 se muestra un diagrama ternario con los contenidos de oro, cobre y plata en piezas martilladas y fundidas procedentes del noroccidente de Colombia, Panamá-Costa Rica (Veraguas-Chiriquí), Costa Rica y México (Oaxaca), el cual muestra la diversidad en la composición de las aleaciones en las distintas regiones que utilizaron la tumbaga. También puede notarse la variación en los contenidos de plata, siendo más altos en los oros de las piezas de Colombia y México.

Con el oro, el cobre y las aleaciones de oro y cobre se hicieron objetos de diversas formas y funciones, para ello se emplearon dos técnicas de manufactura: el martillado y el vaciado o fundición. La técnica de martillado consiste en golpear ya sea directamente pepitas libres de impurezas como el cuarzo, así como tejuelos de oro, de cobre o en aleación oro-cobre, con un martillo de piedra.⁷⁵⁰ La expansión del metal se lleva a cabo aplastando la superficie del exterior hacia el interior, con lo cual se logra el estiramiento del metal. Cuando se martilla la masa de metal, su microestructura sufre modificaciones en cuanto a dureza y ductibilidad, por lo que se hace necesario el recocido (calentamiento) cuantas veces sea necesario, esto para evitar que se quiebre la lámina y poder producir el alargamiento del metal. Se emplearon herramientas hechas en piedra, hueso y maderas duras en forma de cinceles para cortar y repujar y punzones para perforar, delinear y marcar, así como buriles para grabar. Con esta técnica se manufacturaron objetos como cuentas, colgantes, diademas, brazaletes y placas en diversas formas geométricas y tamaños.

La técnica de vaciado o fundición consiste en vaciar metal fundido en un molde, que en el caso del Sur de América Central, los orfebres emplearon el método a la cera perdida. De los panales de las abejas nativas sin aguijón, conocidas como meliponas,⁷⁵¹ se utilizó el involucro o pote que contiene la miel que está hecho de cerumen (comúnmente llamado cera), el cual tiene propiedades plásticas que permiten su moldeo, por lo que fue esta parte del panal la que se utilizó para modelar los diseños. Una vez obtenido el diseño en cera, este era cubierto con una capa de arcilla refractaria; que una vez endurecido, se coloca al fuego para que la cera se derrita y se pueda extraer. El metal líquido o fundido se vertía por la cavidad ocupada originalmente por la cera que una vez solidificado, se retiraba la cubierta de arcilla. Con este método de manufactura se obtenían piezas únicas.

En algunas ocasiones a los objetos aleados con cobre se les sometió a un tratamiento de enriquecimiento superficial conocido como dorado por oxidación,⁷⁵² con el cual se

⁷⁵⁰ El peso y el tamaño del martillo usado estaba estrechamente relacionado con el volumen, peso y tamaño de la masa a martillar. Carcedo, Paloma, “Instrumentos líticos y de metal utilizados en la manufactura de piezas metálicas conservadas en los museos”, *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, no.44-45, 1998, 230.

⁷⁵¹ Estas abejas solamente habitan en los trópicos, en el Caso de Costa Rica, hay 20 géneros y 54 especies. Moure, Jesús, Melo, Gabriel, y Urban, Danúncia *Catalogue of Bees (Hymenoptera, Apoidea) in the Neotropical Region*, Sociedade Brasileira de Entomologia, Brasil, 2007, 318.

⁷⁵² Dicho procedimiento que ha sido descrito por varios investigadores, entre ellos, El dorado por oxidación es un procedimiento mediante el cual los metales menos nobles (cobre y plata) de la aleación son eliminados de la superficie del objeto mediante el

obtenía una capa dorada homogénea en la superficie, el cual permitía obtener distintos tonos de dorado.

4.3. La mano de obra

La minería y orfebrería son actividades que no estuvieron necesariamente asociadas, pues se requieren conocimientos y destrezas muy distintas para la ejecución de cada una de estas labores. Tampoco la orfebrería tiene que asociarse directamente a los yacimientos metálicos, por lo que es posible pensar que ambas actividades fueron ejecutadas por categorías de trabajadores distintas, que para nuestro caso llamaremos mineros y orfebres.

Al hacer referencia a estas categorías de trabajadores, dejamos de lado otros participantes que necesariamente formaron parte del proceso de manufactura de los objetos de metal: las personas que recolectan el cerumen de los panales, las que preparan la arcilla refractaria para los moldes, crisoles y hornos y las que recolectan y preparan el carbón de leña para la fundición de los metales. Estas labores mencionadas pudieron ser ejecutadas por los mismos orfebres o por su entorno familiar si pensamos que estas producciones pudieron tener una escala doméstica, similar a la identificada en otras manufacturas, como las herramientas de piedra y cerámica señaladas en el capítulo 3; o bien fueron ejecutadas por otros, lo cual indicaría un encadenamiento de actividades relacionadas con la producción orfebre, situación que solamente puede inferirse debido a la carencia de contextos de producción documentados arqueológicamente.

4.3.1. Los mineros y los orfebres

Hasta ahora no se conoce arqueológicamente casi nada acerca de quiénes eran y de si existía una separación entre mineros del oro y del cobre, si era realizada por hombres o por mujeres o por ciertos grupos étnicos o comunidades particulares. De la exploración minera identificada cercana al sitio El Caño por Mayo y colaboradores, se infiere que

empleo de sal o aluminio a elevadas temperaturas. Lechtman, Heather, "Traditions and Styles in Central Andean Metallurgy", en Maddin, Robert, ed., *The Beginning of the Use of Metals and Alloys*, MIT Press, Cambridge, 1988 , 344-378; Fleming, Stuart, "Sitio Conte Goldwork: Alloying and the Treatment of Surfaces", en en Hearne, Pamela y Sharer, Robert, eds., *Rivers of Gold: Pre-Columbian Treasurers from Sitio Conte*, University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1992, 54-58.

El procedimiento exacto de esta técnica no es está completamente claro, considerando Scott que lo más apropiado es pensar en una serie de procedimientos distintos por la que se podía obtener una capa dorada homogénea y con suficiente espesor a partir de una aleación de tumbaga. Scott, David, "Depletion gilding and Surface Treatment of Gold Alloys from Nariño Area of Ancient Colombia", 104.

efectivamente había personas que ejecutaban estas labores y que utilizaron herramientas como martillos, morteros y yunques.⁷⁵³

Estudios etnográficos llevados a cabo con oreros que trabajan a escala artesanal en yacimientos aluviales, muestran que generalmente, para la extracción del oro se conforman equipos de dos a tres personas, las que con técnicas muy básicas pueden recolectar hasta tres gramos de oro al día.⁷⁵⁴ El aprendizaje de esta labor se da por un sistema directo de enseñanza donde se utilizan técnicas, herramientas y términos heredados de quienes les enseñaron el oficio⁷⁵⁵, por lo que es posible pensar que es una actividad independiente de la orfebrería. Se desconoce si esta independencia de actividades significó que existiera una valorización distinta para el oro y el cobre por parte de los mineros (de cambio) y de los orfebres (de uso).

En cuanto a los orfebres, las técnicas de manufactura utilizadas identificadas a través de los objetos, indica que esta era una labor que requirió de un conocimiento especializado además de destrezas y habilidades muy particulares. Conocer las propiedades físicas de los diferentes metales era fundamental para poder concluir con éxito un proceso de manufactura. El hecho de pasar el metal de estado sólido a líquido (fundición) y nuevamente sólido en forma de un objeto, debió ser una actividad en que intervenía no solo el conocimiento técnico sino también consideraciones espirituales⁷⁵⁶ que le confería una situación social distintiva.

Este pudo ser el caso del hallazgo reportado por Cooke y Bray. Comentan que cerca del sitio El Caño en 1951 se saqueó lo que podría ser la tumba de un orfebre, dado que éste tenía como ofrenda siete hornillas colapsadas, moldes, arena de río con lascas de oro y pedazos de cobre, así como orejeras de oro como parte de la ornamentación del orfebre.⁷⁵⁷ La condición social distintiva de los orfebres puede ser respaldada por lo documentado en el sitio El Hatillo, donde unas pocas casas de élite entre los años 1300 y 1522 tuvieron acceso a cinceles de piedra pulida y azuelas que pudieron haberse usado para la elaboración de objetos de oro.⁷⁵⁸ En este mismo sentido, Menzies y Haller, sugieren que la presencia de cuernos de venado y cinceles en estas casas pueden relacionarse con las herramientas de un orfebre, especialmente si se toma en cuenta que

⁷⁵³ Mayo, Julia, Ruiz, Alberto, Moreno, Enrique, Mayo, Carlos y de Gracia, Guillermina, “Estructuras arquitectónicas incipientes y áreas de explotación minera prehispánica de las cuencas de los ríos Grande y Coclé del Sur, Panamá”, 95.

⁷⁵⁴ Berrangé, Jevan P., “Gold in Costa Rica”, 407.

⁷⁵⁵ González, Carmen, “Impacto ambiental de la explotación de oro artesanal, Península de Osa, Puntarenas, Costa Rica”, Licenciatura, diss, Universidad de Costa Rica, San José, 1992, 45.

⁷⁵⁶ Sobre este tema véase: Falchetti, Ana, “The Seed of Life: The Symbolic Power of Gold-Cooper Alloys and Metallurgical Transformation”, en en Quilter, Jeffrey y Hoopes, John eds., *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, 2003, 345-381.

⁷⁵⁷ Cooke, Richard y Bray, Warwick, “The Goldwork of Panama: An Iconographic and Chronological Perspective”, 35.

⁷⁵⁸ Cinceles y punzones se restringieron a casas de alto estatus, localizadas en 50% de estos instrumentos en el extremo norte de una casa de alto estatus en el sector central. Menzies, Adan, “Craft Specialization and the emergence of the Chiefly Central Place Community of the HE-4 (El Hatillo), Central Panama”, 153.

en uno de los enterramientos saqueados se halló un disco de oro en proceso de manufactura,⁷⁵⁹ lo que sugiere que en El Hatillo se producían objetos de oro y que los orfebres residían o trabajaban en las casa de élite.⁷⁶⁰

Finalmente habría que señalar que el hecho de que tejuelos de oro y cobre hayan sido depositados como ofrendas funerarias en enterramientos como los de Finca 4 y Conte, sugiere que estas materias primas fueron depositas como un bien apreciado o representativo del trabajo de un minero, de un orfebre, o bien por personas que podían tener acceso a ellas y sacarlas fuera del proceso de producción.

4.4 Los objetos producidos

Tal y como se dijo en la primera parte de este capítulo, Cooke y Bray establecieron dos estilos regionales, siendo el Estilo Inicial (del año 200 al 700) piezas provenientes del suroccidente Colombiano, sin embargo, en esta tesis aportamos datos para postular la hipótesis de que para el rango temporal propuesto para el Estilo Inicial en el Sur de América Central se estaban produciendo objetos de oro y cobre.

En excavaciones llevadas a cabo por Cooke y Sánchez en el sitio Cerro Juan Díaz, asociado a un paquete funerario que contenía los restos de un adulto y de un adolescente, se halló un aro de cobre.⁷⁶¹ El colágeno extraído de un diente del adulto dio una fecha de 1780 ± 40 AP (cal. 130-370 n.e.),⁷⁶² dato que por el momento es la fecha radiocarbónica más antigua para el Sur de América Central asociada a un objeto de metal. En este mismo sitio también se hallaron tres colgantes de oro en forma de placas con extremos divergentes⁷⁶³ cuyo rango temporal se estima entre los años 400 y 500 basado en fechas radiométricas y de la presencia del estilo cerámico Tonosí.⁷⁶⁴

⁷⁵⁹ Cooke, Richard, Izasa, Ilean, Griggs, John, Desjardins, Benoit y Sánchez, Luis, “Who Crafted, Exchange, and Displayed Gold in Pre-Columbian Panama”, Figura 9d.

⁷⁶⁰ Menzies, Adan y Haller, Mikael, “ Embedded Craft Production at the Late Pre-Columbian /a.D.-900-1522) Community of He-4 (El Hatillo), Central Region of Panma”, *Canadian Journal of Archaeology*, Ottawa, vol.36, no.1, 2012, 129.

⁷⁶¹ Cooke, Richard, y Sánchez, Luis, “Coetaneidad de la metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en Cerro Juan Díaz, Gran Coclé, Panamá”, 66.

⁷⁶² Cooke, Richard, Izasa, Ilean, Griggs, John, Desjardins, Benoit y Sánchez, Luis, “Who Crafted, Exchange, and Displayed Gold in Pre-Columbian Panama”, 95

⁷⁶³ Colgantes de espirales divergentes han sido hallados en otros cementerios de la Gran Coclé, coetáneos con los de Cerro Juan Díaz. Véase: Cooke, Richard, Sanchez, Luis, Udagawa, Koichi, “Contextualized goldwork form “Gran Coclé” Panama: An Update Based on Recent Excavations and New Radiocarbon Dates for Associated Pottery Styles,”157-158; Cooke, Richard, Izasa, Ilean, Griggs, John, Desjardins, Benoit y Sánchez, Luis, “Who Crafted, Exchange, and Displayed Gold in Pre-Columbian Panama”,118.

⁷⁶⁴ Cooke, Richard y Sánchez, Luis, “Coetaneidad de la metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en Cerro Juan Díaz, Gran Coclé, Panamá”, 65. En Costa Rica también se halló un colgante de extremos divergentes en los Llanos del Norte, en

Este tipo de colgantes con los extremos divergentes se conocen en la zona del Golfo de Urabá y Sinú en los llanos caribeños colombianos. Los de Urabá fueron hechos por martillado en oro y los del Sinú fueron fundidos en tumbaga y sometidos a procesos de dorado.⁷⁶⁵ Las placas de Cerro Juan Díaz fueron hechas por martillado en oros sin alear, cuyo contenido de plata y cobre son muy similares a las pepitas de Costa Rica y Panamá,⁷⁶⁶ pero no a los oros del norte de Colombia,⁷⁶⁷ por lo que existe una alta probabilidad de que efectivamente estas placas fueran hechas con pepitas de la zona de donde se hallaron pues geológicamente se ha documentado oro de aluvión en varios ríos de la Península de Azuero,⁷⁶⁸ de ser así, indicaría que durante el periodo de circulación de objetos del Grupo Inicial, se habría dado paralelamente producciones locales “copiando” estilos foráneos. La placa procedente de Costa Rica no pudo ser analizada pero tecnológicamente se parece más a las de tipo “colombiano” que a la de Cerro Juan Díaz. Por su parte, el aro de cobre de Cerro Juan Díaz fue hecho con cobre cuya composición química se asemeja a cobre obtenido a partir de minerales,⁷⁶⁹ por lo que es probable que también fuera hecha con cobres obtenidos de los yacimientos de vetas polimetálicas que se localizan en la Pensínsula de Azuero.⁷⁷⁰

En la Región Central, en el sitio Taticú, en un contexto funerario se halló un fragmento de una figura humana hecha en cobre asociada a cerámica de la Fase Curridabat temprano (400-550).⁷⁷¹ Esta pieza estilísticamente forma parte del denominado Grupo Internacional (400-900) de acuerdo con la propuesta de Cooke y Bray, piezas de este estilo tuvieron distintos centros de producción, efectivamente la pieza de Taticú cuyo centro de producción se desconoce, fue hecha con cobre nativo de Costa Rica⁷⁷² y tecnológicamente difiere de las de Panamá, por ser una pieza sólida y en cobre.⁷⁷³

la costa Caribe. Stone, Doris, y Balsler, Carlos, “Incised Slate Disks from the Atlantic Watershed of Costa Rica”, *American Antiquity*, Washington, vol.30, no.3,1965, 310-329.

⁷⁶⁵ Uribe, María Alicia, “Introducción a la orfebrería de San Pedro de Urabá, una región del noroccidente colombiano”, *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, no.20, 1988, 39.

⁷⁶⁶ Fernández, Patricia, “Estudio tecnológico de los objetos de metal de origen precolombino de Costa Rica: resultados preliminares y retos futuros”, 66.

⁷⁶⁷ Rivet y Arsandaux analizaron pepitas de 40 ríos de distintas procedencias del norte de Colombia, el porcentaje de plata variaba entre el 11 y el 36%. Rivet, Paul, y Arsandaux, Henry, *La Metallurgie en Amérique Précolombienne. Travaux et Mémoires de l' Institute d' Ethnology* 39. Paris, Francia: Musee del' Homme, París, 1946, 35-36.

⁷⁶⁸ Berrangé, Jevan P., “Gold from the Golfo Dulce Placer Province, Southern Costa Rica”, 14.

⁷⁶⁹ Fernández, Patricia, “Estudio tecnológico de los objetos de metal de origen precolombino de Costa Rica: resultados preliminares y retos futuros”, 66.

⁷⁷⁰ Nelson, Carl, “Metallic Mineral Resources”, 2007,890.

⁷⁷¹ Aguilar, Carlos, “Presencia temprana del cobre en el Intermontano Central”, *Tiempo Actual*, vol.VI, no.22, 1981,116; Snarskis, Michael, “Symbolism of gold in Costa Rica and Its Archaeological Perspective”, 28.

⁷⁷² Fernández, Patricia, “Estudio tecnológico de los objetos de metal de origen precolombino de Costa Rica: resultados preliminares y retos futuros”, 66.

⁷⁷³ Al respecto véase: Lothrop, Samuel, “Coclé: An Archaeological Study of Central Panama, Part 1,” 205; Aguilar, Carlos, “Presencia temprana del cobre en el Intermontano Central”, 117.

En otro sitio arqueológico de la Región Central, el sitio La Ribera, se halló un disco de oro junto con cerámica de la Fase Curridabat tardío (500-800),⁷⁷⁴ el cual fue manufacturado con oros que geoquímicamente coinciden con oros aluviales del sur de Costa Rica⁷⁷⁵. Este dato es importante debido a que no existe evidencia arqueológica de producción de objetos de oro en el sur de Costa Rica o subregión Diquís anterior al siglo IX, situación que sugiere que la metalurgia en esta subregión pudo ser más temprana de lo pensado o que estos yacimientos de oro aluvial fueron explotados y usados como materia prima por otros centros de producción que no podemos precisar en la actualidad. (Figura 19)

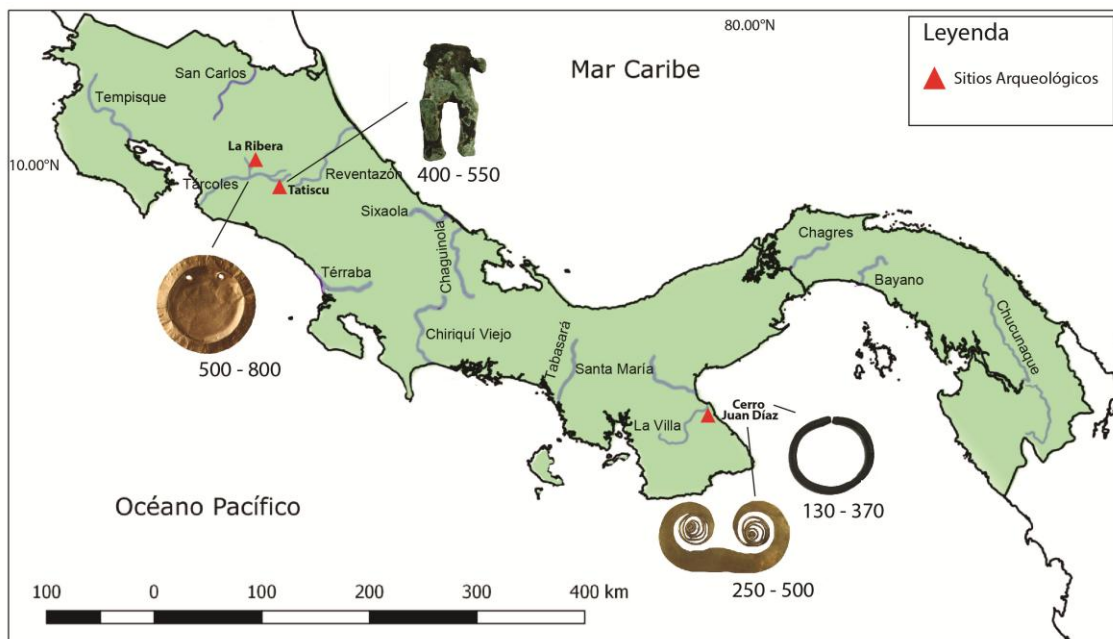


Figura 19

Objetos de metal del Sur de América Central asociados a contextos arqueológicos entre los años 130 y 800. (Fuente: Elaboración propia a partir de: Aguilar, Carlos, “Presencia temprana del cobre en el Intermontano Central”, 115; Cooke, Richard, y Sánchez, Luis, “Coetaneidad de la metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en Cerro Juan Díaz, Gran Coclé, Panamá”, 66; Artavia, Javier, Badilla, Adrián, Ovares, Eloy y Alfaro, Alejandro, “Rescate arqueológico del sitio H33 LR La Ribera”, 7. Fotografías de Patricia Fernández)

En el caso de la Región Central, posterior al siglo IX se documentan una serie de objetos que se relacionan con el Estilo Internacional, como la figura masculina del sitio Palo Campaño y la figura femenina del sitio Llorente, en el caso de este último sitio, la pieza se asocia con cerámicas polícromas de la Gran Nicoya, tipo Mora Policromo del

⁷⁷⁴ Artavia, Javier, Badilla, Adrián, Ovares, Eloy y Alfaro, Alejandro, “Rescate arqueológico del sitio H33 LR La Ribera”, *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1997, 7.

⁷⁷⁵ Fernández, Patricia, “Estudio tecnológico de los objetos de metal de origen precolombino de Costa Rica: resultados preliminares y retos futuros”, 66.

periodo 800-1200, por lo que figuras relacionadas con el Grupo Internacional se continuaron manufacturando más tardíamente de lo que se pensaba. En el Caribe Central, pocas piezas se han documentado en contexto arqueológico, pero de manera general puede decirse que la metalurgia de esta área se caracteriza por aves de tamaño pequeño, entre los 3 y 5 centímetros de altura, como los reportados procedentes del sitio Las Mercedes⁷⁷⁶ y en otros sitios cercanos⁷⁷⁷.

Los Stirling excavaron varios sitios arqueológicos en esta misma área, en uno de ellos, en el sitio La Máquina, de dos tumbas se obtuvieron dos ranas pequeñas con fechas de radiocarbono de 600±190 AP, 1364 n.e., cuyos tamaños son de 3,1 cm de altura.⁷⁷⁸ Una metalurgia caracterizada por la manufactura de piezas de tamaño pequeño entre las que también hay cuentas, placas y discos, son característicos de la Región Central, posterior al siglo IX,(Figura 20) donde predomina el empleo del oro sin alea y en menor medida aleaciones bajas en cobre.

Las fuentes de materia prima proceden de yacimientos aluviales ubicados en el caribe panameño y del pacífico sur de Costa Rica.⁷⁷⁹ Esta diversidad de fuentes de materias primas requiere de mayor comprobación con más piezas que procedan de contextos arqueológicos, sin embargo, la estandarización en cuanto a las formas, dimensiones y aleaciones utilizadas sugieren la existencia de centros de manufactura ubicados en la región que utilizaron materias primas provenientes de otras regiones.

⁷⁷⁶ Colección Museo de Historia Natural, New York.

⁷⁷⁷ Stone, Doris y Balsler, Carlos, *Aboriginal Metalwork in lower Central America*; Aguilar, Carlos, *Colección de objetos de oro del Banco Central de Costa Rica*, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, San José, 1972, 37,38.

⁷⁷⁸ Stirling, Matthew y Stirling, Marion, *Investigaciones arqueológicas en Costa Rica*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1997, 35, 83.

⁷⁷⁹ Fernández, Patricia, “Estudio tecnológico de los objetos de metal de origen precolombino de Costa Rica: resultados preliminares y retos futuros”, 66.

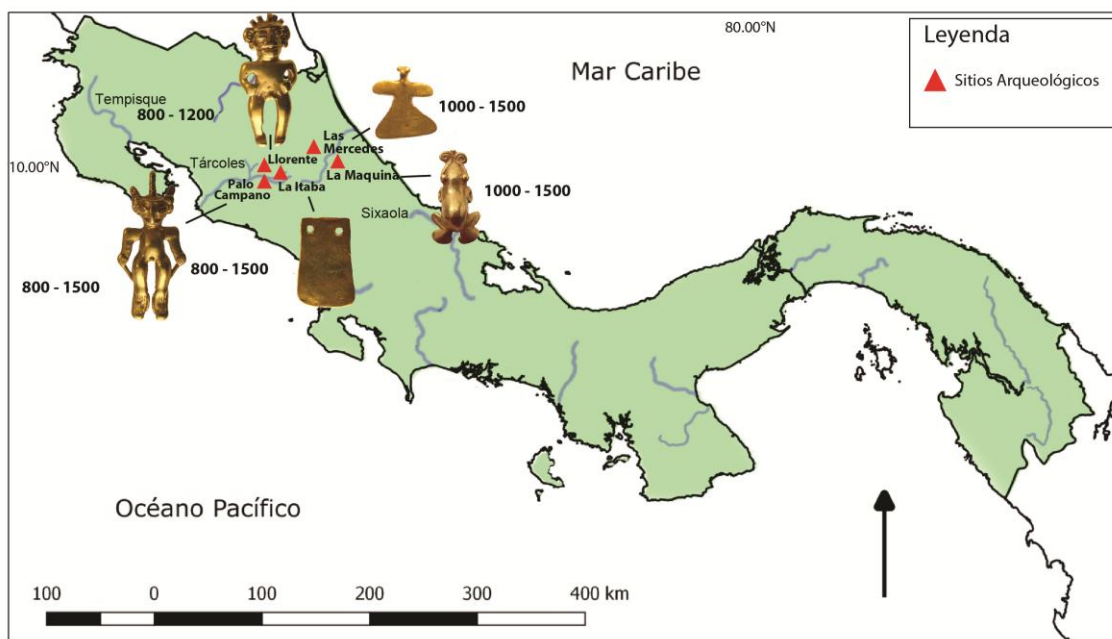


Figura 20

Objetos de metal procedentes de sitios arqueológicos de la región Central con fecha posterior al siglo IX.

(Fuente: Elaboración propia a partir de: Colección Museo Nacional de Costa Rica: La Itaba, Llorente, Palo Campano, fotografías de Patricia Fernández; La Máquina: Stirling, Matthew y Stirling, Marion, *Investigaciones arqueológicas en Costa Rica*, 83; Las Mercedes: Colección Museo de Historia Natural, New York, fotografía de Patricia Fernández.)

De la Gran Chiriquí, proceden la mayor cantidad de objetos de oro que se conocen, sin embargo, la mayoría carece de contexto arqueológico aunque se tiene conocimiento de los sitios de donde fueron extraídos. Por ejemplo, del Panteón de la Reina se sacaron objetos, cuyo cementerio fue fechado recientemente entre los siglos X y XV.⁷⁸⁰ En Finca 4, Lothrop documentó uno de los enterramientos más importantes en cuanto a cantidad de objetos de oro (88 en una sola tumba).⁷⁸¹ Las categorías de piezas de este conjunto consisten en aves con las alas extendidas en tamaños que varían entre los 10 y 15 centímetros de alto, así como ranas con las patas cuadradas, discos con decoraciones repujadas, diademas y brazaletes, categorías de piezas que también se han documentado en el Panteón del Reina, Jalaca y otros cementerios del Diquís.⁷⁸² Pero de manera particular son las figuras antropomorfas con cabezas de animales así como aves con estilizaciones de cabezas de cocodrilo y placas colgantes, las cuales únicamente se distribuyen en el Delta del Diquís⁷⁸³. Recientemente se ha fechado por radiocarbono el

⁷⁸⁰ Quilter, Jeffrey y Blanco, Aida, "Monumental Architecture and Social organization at the Rivas Site, Costa Rica", 216.

⁷⁸¹ Lothrop, Samuel, *Archaeology of the Diquís Delta, Costa Rica*, 94.

⁷⁸² Aguilar, Carlos, *Colección de objetos de oro del Banco Central de Costa Rica*, 74-79.

⁷⁸³ Badilla, Adrián, Quintanilla, Ifigenia, Fernández, Patricia, "Hacia la contextualización de la metalurgia en la subregión arqueológica Diquís", 128. Veinte objetos de este conjunto fueron analizados y geoquímicamente coinciden con pepitas de oro procedentes de la zona. Fernández, Patricia, "Estudio tecnológico de los objetos de

contexto arquitectónico de este hallazgo, lo cual lo sitúa con una fecha de (1230±30 AP) con calibración a sigma 2: 690-750/760-890, y 1120± 40 AP, calibrado a 2 sigma: 880-1020 y de 480±30 AP, calibrado a 2 sigma: 1410-1450⁷⁸⁴.

La similitud de algunas piezas de la zona del Diquís con las zonas altas del Chiriquí (Panamá) fue señalado por Carlos Balser, aunque enfatiza que pese a la semejanza hay rasgos propios en cada región;⁷⁸⁵ elementos comunes son las figuras humanas con máscaras de animales enmarcadas por diseños de cordones o placas en la parte superior e inferior de la figura. Algunos de estos objetos fueron publicados por Mc Curdy en 1911, procedentes de los sitios Las Huacas, el cual fue intensamente saqueado a mediados del siglo XIX,⁷⁸⁶ y del sitio Bugaba;⁷⁸⁷ también de Bugaba, MacCurdy ilustra aves grandes similares a las del Finca 4 y Jalaca.⁷⁸⁸ En la costa caribeña de la Gran Chiriquí en Panamá, donde estuvo Colón, las piezas de oro que se conocen proceden de recolecciones ilegales e integradas a colecciones como la del Museo del Indio Americano en Washington D.C.

Aves grandes, ranas y figuras compuestas como las descritas, además de jaguares y cocodrilos, conformaría lo que Bray denominó para Panamá como Estilo Veraguas-Chiriquí, el cual se habría producido posterior al siglo XI y hasta la llegada de los españoles.⁷⁸⁹ (Figura 21)

metal de origen precolombino de Costa Rica: resultados preliminares y retos futuros”, 66.

⁷⁸⁴ Corrales, Francisco, y Badilla, Adrián, “Asentamientos precolombinos con esferas de piedra en el delta del Diquís, sureste de Costa Rica”, 43.

⁷⁸⁵ Balser, Carlos, “Los objetos de oro de los estilos extranjeros en Costa Rica”, *Actas. XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, vol.1, 1964, 391.

⁷⁸⁶ Sobre este saqueo y de otros sitios cercanos se conoce que en la década de 1960, se exportó anualmente £ 10,000 de oro de piezas fundidas por el Banco de Inglaterra. Lothrop, Samuel, “The Archaeology of Panama”, en Steward, Julius, ed., *Bulletin of Bureau of American Ethnology* 143, Smithsonian Institution, Washington, vol.4, 1948, 162.

⁷⁸⁷ MacCurdy, George, *A Study of Chiriquian Antiquities*, 192.

⁷⁸⁸ MacCurdy, George, *A Study of Chiriquian Antiquities*, 206.

⁷⁸⁹ Bray, Warwick, “Sitio Conte: Metalwork and its Pan-American Context”, 44.

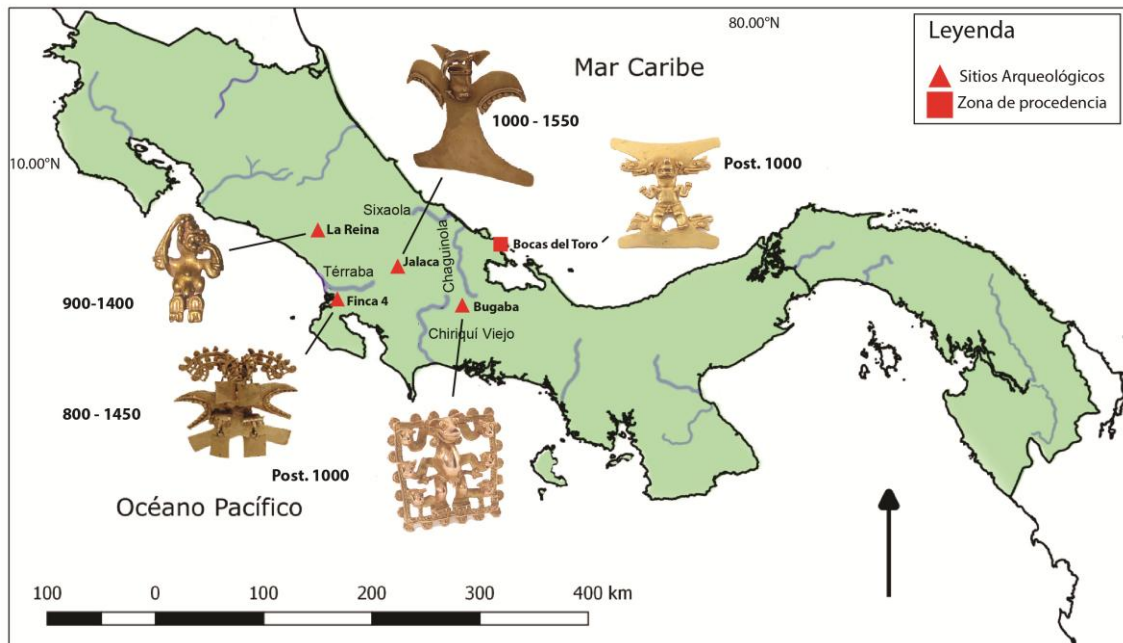


Figura 21

Objetos de metal procedentes de sitios arqueológicos de la Gran Chiriquí con fecha posterior al siglo IX.

(Fuente: Elaboración propia a partir de: Colección Museo de Historia Natural, New York: La Reina: fotografía de Patricia Fernández; Colección Museo del Indio Americano, Washington: Bocas del Toro:

<http://www.nmai.si.edu/searchcollections/results.aspx?catid=2&place=panama&src=1-3&page=2> (Consultado: el 10/ 9/2016);

Bugaba: <http://www.nmai.si.edu/searchcollections/results.aspx?catid=2&place=panama&src=1-3&page=2>; (Consultado el: 10/ 9/2016); Jalaca, Stone, Doris, "Cult traits in southeastern Costa Rica and their significance", 341; Finca 4: Fernández, Patricia, *Oro Precolombino*, D'Vinni Ltda, Bogotá, 2005, 18.)

En la Gran Coclé, lo que más se conoce sobre los objetos producidos son los que proceden de los sitios Conte y El Caño, los cuales se caracterizan por la presencia de cascos, colgantes circulares, diademas, cuentas de collas y engastes de oro en figuras de animales hechas en piedras verdes. Pero, como ya se dijo, estas producciones tuvieron lugar entre los siglos VIII y XI, posterior es estas fechas es muy poco lo que se conoce sobre el tipo de objetos producidos en esta área.

Hay un grupo de figuras que Bray denominó como Grupo Parita consistente en figuras humanas solas o en parejas que a veces tienen rostros de animales, son guerreros que muestran armas y en ocasiones tienen colgados de sus cuellos cabezas humanas; se les ha documentado en varios sitios arqueológicos de la región de Parita,⁷⁹⁰ aunque la mayor parte de estas figuras proceden del sitio El Hatillo asociado con cerámica de los estilos Macaracas, Parita y Hatillo, por lo que de acuerdo con Cooke y colaboradores, estos debieron haberse manufacturado posterior al siglo XI y hasta el contacto.⁷⁹¹

⁷⁹⁰ Bray, Warwick, "Sitio Conte: Metalwork and its Pan-American Context", 45.

⁷⁹¹ Cooke, Richard, Izasa, Ilean, Griggs, John, Desjardins, Benoit y Sánchez, Luis, "Who Crafted, Exchange, and Displayed Gold in Pre-Columbian Panama," 129,130.

También en El Hatillo se ha documentado ranas de patas cuadradas y aves grandes como las de Veraguas-Chiriquí.⁷⁹² En Bajo Chitrá, Cooke excavó un fragmento de disco tal cuyos diseños no están presentes en Conte ni en El Caño, por lo que debieron haberse producido posterior al siglo XI.⁷⁹³ (Figura 22), aunque discos como los de Chitrá, son muy similares a los documentados en sitios arqueológicos de la Subregión Diquís y Caribe Central.⁷⁹⁴

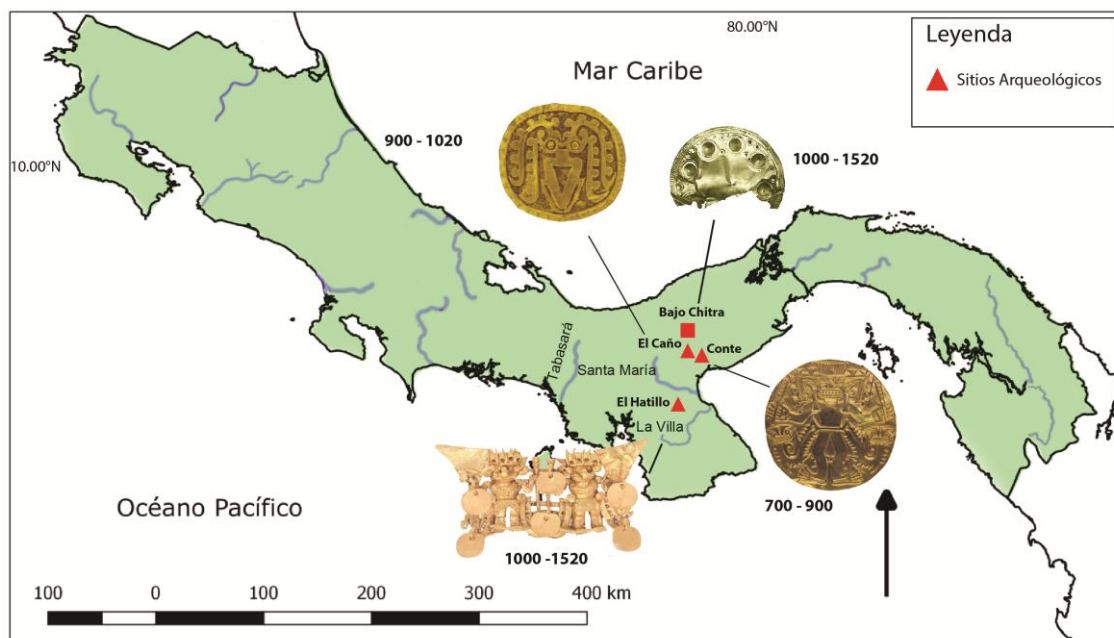


Figura 22

Objetos de metal procedentes de sitios arqueológicos de la Gran Coclé producidos entre los siglos VIII e inicios del siglo XVI.

(Fuente: Elaboración propia a partir de: Bajo Chitrá: Cooke, Richard, Sanchez, Luis, Udagawa, Koichi, "Contextualized goldwork form "Gran Coclé", 170; Conte: Pamela y Sharer, Robert, eds., *Rivers of Gold: Pre-Columbian Treasurers from Sitio Conte*, University, 71; El Caño: Guinea, Mercedes, "El calamar volador", en Mayo, Julia y Carles, Juan, eds., *Guerreros de Oro. Los señores de Río Grande en Panamá*, Panamericana Formas e Impresos, S.A., Bogotá, 2015, 147.

Colección Museo del Indio Americano, Washington: El Hatillo:

<http://www.nmai.si.edu/searchcollections/results.aspx?catids=2&plac=panama&src=1-3&page=5> (Consultado el: 10/9/2016);

4.4.1. La circulación de los objetos de oro

Tal y como se ha expuesto, en el Sur de América Central, los primeros objetos de oro provinieron del noroccidente de la actual Colombia, producto de las relaciones

⁷⁹² Bray, Warwick, "Sitio Conte: Metalwork and its Pan-American Context", 44.

⁷⁹³ Cooke, Richard, Izasa, Ilean, Griggs, John, Desjardins, Benoit y Sánchez, Luis, "Who Crafted, Exchange, and Displayed Gold in Pre-Columbian Panama," 128.

⁷⁹⁴ Véase: Lothrop, Samuel, *Archaeology of the Diquís Delta, Costa Rica*; Stone, Doris, *Pre-Columbian man finds Central America: the archaeological bridge*; Aguilar, Carlos, *Colección de objetos de oro del Banco Central de Costa Rica*.

mantenidas entre estas sociedades al igual que sucedía con sociedades mesoamericanas. También, se ha dicho que es probable que muy tempranamente se iniciara la producción local de objetos de metal, como lo indicado para el sitio Cerro Juan Díaz. Para la misma época en que se producían y utilizaban objetos de oro este y en otros sitios de la Bahía de Parita, en el sitio Punta Zancadilla en la isla Pedro González en el Archipiélago de las Perlas se hallaron objetos de oro con una fecha de radiocarbono de 250-340. Se hallaron ocho cuentas de oro martillado además de cerámica, cuentas de ágata y pirita, posiblemente como parte de un mismo collar.

La importancia de este hallazgo radica, tal y como lo plantea la investigadora que trabajó este sitio, en la existencia de la interacción mantenida entre estas islas y poblaciones de la Bahía de Parita, evidenciada por la cerámica y los objetos de oro. Los análisis de composición química por XRF, mostró que las cuentas presentan distintas composiciones en las aleaciones, considerando la investigadora que fueron hechas en lugares distintos o por distintos artesanos,⁷⁹⁵ aspecto en que se coincide.

No se conoce la procedencia de las cuentas de metal, pero de acuerdo a los contenidos de plata del diagrama ternario que presenta la investigadora,⁷⁹⁶ se puede observar que cuatro cuentas presentan contenidos de plata entre el 6 y 7,5%, esperable para los oros aluviales de Panamá; tres cuentas tienen entre un 13 y 14,9% de plata, y una cuenta un 22,5% de plata, valores muy por encima para lo documentado en fuentes aluviales de Panamá y Costa Rica, pero esperable para el norte de Colombia.⁷⁹⁷ Adicionalmente, también se puede apreciar que cinco de las cuentas presentan una aleación de oro y cobre entre el 40 y 50%,⁷⁹⁸ por lo que es posible pensar que estas cuentas provengan del noroccidente colombiano, lo que indicaría que algunos habitantes del Archipiélago de las Perlas, tuvieron acceso a objetos de oro producidos en distintos lugares. Además sugiere que, tal y como lo ha propuesto Bray, la comunicación vía marítima fue parte de las rutas utilizadas para la circulación de los objetos de oro.

De lo que se expuso en el apartado anterior, figuras humanas que fueron producidas en Costa Rica y Panamá, las del Grupo Internacional, pudieron haber circulado dentro del Sur de América Central. En la Región Central como en la Gran Coclé, se han documentado figuras humanas que por sus características formales y tecnológicas – unas son totalmente sólidas, otras semi abiertas en la parte de atrás y otras totalmente

⁷⁹⁵ Núñez, Yajaira, “El sitio Punta Zancadilla (L-100). Primera evidencia de bienes de prestigio, asociados a un nuevo conjunto de cerámica en el Archipiélago de las Perlas (1700-1400 cal a.P), *Canto Rodado*, Panamá, no.10, 2015, (47).

⁷⁹⁶ Núñez, Yajaira, “El sitio Punta Zancadilla (L-100). Primera evidencia de bienes de prestigio, asociados a un nuevo conjunto de cerámica en el Archipiélago de las Perlas (1700-1400 cal a.P), 48.

⁷⁹⁷ Rivet, Paul, y Arsandaux, Henry, *La Metallurgie en Amérique Précolombienne*, 35-36.

⁷⁹⁸ Objetos martillados en aleaciones altas en cobre solamente se han reportado en el noroccidente de Colombia. Rovira, Salvador, “Pre-Hispanic goldwork from the Museo de América, Madrid”, 340.

abiertas, hechas en oro o en aleación oro y cobre—, evidencia que efectivamente fueron producidas en distintos centros. De los objetos que poseen contexto arqueológico, se pudo identificar que la figura femenina del sitio Llorente en la Región Central, posiblemente procede del área de la Gran Coclé debido a la similitud en la manufactura y estilo⁷⁹⁹ y que a que presenta una similitud geoquímica con oros provenientes de la Bahía de Parita.⁸⁰⁰

Bray también, ha propuesto que piezas del Grupo Internacional, especialmente las provenientes del Caribe de Costa Rica, circularon hacia el área maya y formaron parte de las ofrendas depositadas en el Cenote Sagrado.⁸⁰¹ Por su parte, Falchetti, también concuerda con Bray de que las piezas del Cenote fueron hechas en Costa Rica, debido a la similitud formal y porque difieren estilísticamente de las hechas en la Gran Coclé.⁸⁰² Como parte de este conjunto ofrendarlo había cascabeles que Lothrop consideró que también procedían de Costa Rica⁸⁰³. Recientemente se han analizado parte de estos cascabeles y la composición de la aleación corresponde con oros de Panamá y Costa Rica, por lo que efectivamente existió un movimiento de piezas del caribe del Sur de América Central hacia Yucatán. No obstante, estos análisis también mostraron que orfebres mayas retrabajaron estos cascabeles.⁸⁰⁴

Este último dato es importante de rescatar no solo por la confirmación de la circulación de objetos a través del eje caribeño, sino porque fortalece la idea de que efectivamente en el caribe de nuestra área de estudio se manufacturaron objetos de oro. Tal y como se dijo en el apartado anterior, la metalurgia del Caribe Central de Costa Rica es muy estandarizada caracterizada por la manufactura de objetos de tamaño pequeño y por usar oros aluviales similares a los de Panamá y sur de Costa Rica, por lo que es posible que existieran centros de manufactura cuya materia prima procede de áreas donde geológicamente se concentran estos recursos mineros y obtenidos por la existencia de redes de circulación de bienes diversos como los establecidos para la obtención de la cerámica policroma de La Gran Nicoya.

En relación con otras producciones orfebres, los pocos datos contextuales indican que la mayoría de los objetos fueron producidos y utilizados en las regiones arqueológicas donde se les ha documentado, con pocos centros de producción debido a la

⁷⁹⁹ Lothrop, Samuel, “Coclé: An Archaeological Study of Central Panama, Part 1,” , 108.

⁸⁰⁰ Fernández, Patricia, “Estudio tecnológico de los objetos de metal de origen precolombino de Costa Rica: resultados preliminares y retos futuros”, 66.

⁸⁰¹ Bray, Warwick, “Sitio Conte: Metalwork and its Pan-American Context”, 39.

⁸⁰² Falchetti, Ana María, “The Darién Gold Pendants of Ancient Colombia and the Isthmus” *Metropolitan Museum Journal, New York*, vol.43, 2008, 39-73. (45).

⁸⁰³ Lothrop, Samuel, “Coclé: An Archaeological Study of Central Panama, Part 1,” , 109.

⁸⁰⁴ Cockrell, Bryan, Ruvalcaba, Jose Luis, y Ortíz, Edith, “For Whom the Bells Fall: Metals from the Cenote Sagrado, Chichén Itzá”, *Archaeometry*, vol.57, no.6, 2015, 991.

homogeneidad mostrada en cuanto a criterios de manufactura y aleaciones utilizadas,⁸⁰⁵ aunque se comparten elementos de diseño como las aves con las alas desplegadas, las ranas y los cocodrilos.

4.4.2. Contextos sociales del uso de los objetos de oro

Identificar los contextos sociales en que se utilizaron los objetos de oro, en nuestro caso se limita a lo que puede inferirse de los contextos funerarios en que se han hallado este tipo de objetos y en muy pocos casos es posible hacer una relación entre los restos óseos y categorías particulares de objetos de metal.

De la Región Central, se extrajeron cantidades importantes de objetos de oro, tal es el caso del sitio Las Mercedes cuyos objetos se hayan en museos de los Estados Unidos.⁸⁰⁶ Este y otros sitios arqueológicos como Agua Caliente y Alto del Cardal, tal y como se describió en el capítulo 3, son complejos arquitectónicos correspondientes a aldeas principales dentro de territorios cacicales y en el caso de Las Mercedes y Agua Caliente, tuvieron esta predominancia hasta el periodo de contacto europeo.

Las inferencias que se pueden realizar de las piezas de oro extraídas de este tipo estos sitios, se ve limitada por los pocos datos que quedaron documentados por los arqueólogos y por los amateurs de la arqueología que los intervinieron en la primera mitad del siglo XX. De lo reportado se conoce por ejemplo que en Las Mercedes en el cementerio n° 3 (en el centro arquitectónico), en uno de los montículos hechos con piedras, se extrajo la mayoría de los objetos de oro por parte de empleados de Minor Keith. Alpízar, uno de estos empleados le comentó a Skinner, que en este montículo había varias tumbas de cajón tapadas con grandes lajas de piedra y marcadas cada una por una lápida de piedra, pero que una de estas tumbas seguramente fue de un cacique porque de ahí se extrajo casi todo el oro y que además tenía cerámica de colores, que Skinner identificó como procedente de Nicoya⁸⁰⁷.

Skinner que también excavó en Las Mercedes, comenta que en el cementerio n° 2, muy cerca del cementerio anterior, en un pequeño montículo había cinco tumbas sin

⁸⁰⁵ Fernández, Patricia, “Estudio tecnológico de los objetos de metal de origen precolombino de Costa Rica: resultados preliminares y retos futuros”, 67.

⁸⁰⁶ Las Mercedes fue descubierto por Carl Hartman del Museo Real de Estocolmo en 1896 y estudiado por Alason Skinner en 1916 y 1917, incluyendo los cementerios de donde extrajo objetos para la colección del Museo Heye del Indio Americano en New York y posteriormente saqueado por Minor Keith quien poseía la concesión para construir el ferrocarril al Atlántico cuyos objetos se encuentran en el Museo Americano de Historia Natural en New York. Hartman, Carl, *Archaeological Researches in Costa Rica*; Skinner, Alason, “Notes on Las Mercedes, Costa Rica Farm, and Anita Grande”, en Lothrop, Samuel, ed., *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*, Heye Foundation, New York, vol.2, 1926,450-466.

De los 16308 objetos de la Colección Keith, un 44% procede de Las Mercedes, de los cuales 200 objetos son de oro. Mason, J. Alden, *Costa Rican Stonework. The Minor C. Keiths Collection*, 201.

⁸⁰⁷ Skinner, Alason, “Notes on Las Mercedes, Costa Rica Farm, and Anita Grande”, 457.

perturbar; todas ellas tenían la particularidad de que además de las ofrendas de cerámica y piedra, tenían en la parte superior del relleno de tierra, una figura pequeña de oro en forma de armadillo (Familia Dasypodinae), por lo que este arqueólogo postula que este animal debía representar al clan que estaba enterrado en ese montículo, dado que no se halló esta figura en otros cementerios de Las Mercedes.⁸⁰⁸

De acuerdo a las descripciones que realiza Skinner de la forma de las tumbas y de la cerámica, puede interpretarse que ambos cementerios son contemporáneos, y debido a la presencia de cerámica polícroma de Nicoya, fueron usados como cementerio en algún momento entre los siglos IX al IV que es el periodo en que circula la cerámica de Nicoya por los sitios arqueológicos de la Región Central.

De los ejemplos dados por Skinner, se puede argumentar que en el caso de Las Mercedes, los objetos de oro depositados como ofrendas en cantidades importantes, estaba reservado para ciertas personas, en este caso puede pensarse que como distintivo de su cargo o de su rango social⁸⁰⁹. Pero el oro también fue usado como distintivo clánico o de algún oficio asociado a una representación en particular y como piezas únicas. Skinner también excavó otros cementerios cercanos a Las Mercedes, y de las descripciones que hace, el patrón que se puede identificar es que en cada cementerio compuesto por al menos diez tumbas, una o dos tumbas⁸¹⁰ tenían una ave, o una rana, o un disco pequeño como ofrenda,⁸¹¹ es decir, que el oro no era una ofrenda común y que los conjuntos ofrendarios de varias piezas de oro era aún menos común.

En el Valle Central de la Región Central, las pocas piezas que se han hallado en excavaciones arqueológicas denotan un patrón de ofrenda de pieza única. Así es el caso por ejemplo para los sitios Palo Campano, Llorente y La Itaba aunque los conjuntos de ofrendas denotan que se tratan de personas que tenían condiciones o funciones sociales distintas. En el sitio Palo Campano, la figura de oro masculina se halló a la par de una pequeña vasija, de un bracero y de un fragmento de hacha, el cual ha sido interpretado como un curandero;⁸¹² en Llorente, la figura de oro femenina se halló en un sector funerario de alto estatus con cerámicas polícromas de la Gran Nicoya,⁸¹³ y en la Itaba, la placa fundida de tumbaga fue la ofrenda funeraria de una de las ochenta tumbas del

⁸⁰⁸ Skinner, Alason, “Notes on Las Mercedes, Costa Rica Farm, and Anita Grande”, 456.

⁸⁰⁹ La autora de esta tesis tuvo la oportunidad hace varios años de revisar las piezas de oro procedentes de la Colección Keith y los objetos que se supone proceden de este enterramiento son en forma de colgantes circulares con diseños en relieve, collares de cuentas martillas y fundidas, aves y ranas pequeñas, brazaletes y diademas.

⁸¹⁰ Las tumbas que describe Skinner son de tipo cajón, correspondientes al periodo 900-1500.

⁸¹¹ Skinner, Alason, “Notes on Las Mercedes, Costa Rica Farm, and Anita Grande”, 460.

⁸¹² Valerio, Wilson, “Excavaciones de rescate del sitio Palo Campano (SJ149 PC), San José”, Informe de Investigación, Museo Nacional de Costa Rica. Costa Rica, San José, 2000.

⁸¹³ Valerio, Wilson, “Rescate Arqueológico del Sitio Llorente (SJ-51 LI) Llorente de Tibás, San José”, *Informe de investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2006.

cementerio cuyas ofrendas consistían en cerámica local, cerámica polícroma de la Gran Nicoya, fragmentos de obsidiana y maíz carbonizado.⁸¹⁴

En la subregión Diquís, es la zona de donde más objetos de oro se han extraído de forma ilegal, por lo que también es poco lo que se conoce de los contextos de uso de los objetos de oro. Algunos de los cementerios exfoliados han sido sujeto de investigación científica. Uno de ellos es el sitio Panteón de la Reina vinculado al sitio Rivas por medio de una escalinata. De este cementerio Minor Keith también extrajo una colección de objetos de oro, los cuales fueron estudiados por Jeffrey Quilter.⁸¹⁵ Se desconoce si las ofrendas procedían de un solo enterramiento, pero el estudio contextual del cementerio muestra que allí se enterraron los sectores de élite del sitio Rivas,⁸¹⁶ el cual estuvo en funcionamiento entre los siglos X y XV.⁸¹⁷

Otro de los cementerios famosos en objetos de oro es el de Finca 4. Uno los montículos ubicados en el sector arquitectónico, contenía dos enterramientos, uno con 87 piezas de oro y otro con 88. De esta última tumba, se extrajo 34 colgantes fundidos (aves, ranas, antropomorfos y cascabeles), diez discos con decoraciones en relieve, treinta discos planos, dos pectorales en forma de herradura, dos brazaletes, diez diademas, una de ellas doblada por el uso y las otras planas sin usar, además de piezas cerámicas, metates en forma de jaguar y una esfera pequeña de piedra.⁸¹⁸ Debido a la presencia de una diadema y dos brazaletes, es probable que en esta tumba fuera enterrada una sola persona, al igual que en la tumba adyacente. En investigaciones recientes llevadas a cabo en este sitio y en Finca 6, no se ha logrado documentar enterramientos con objetos de oro, por lo que es probable que de manera similar a La Mercedes, fueran pocos los entierros que contaban con ofrendas de oro en grandes cantidades.

En el sitio Jalaca, ubicado entre la actual frontera de Costa Rica y Panamá, es un cementerio de pocas tumbas, algunas de ellas saqueadas, sin embargo, Doris Stone logró excavar las que se encontraban intactas las que además tenían una buena preservación de los huesos. Las tumbas eran de enterramientos individuales con los cuerpos extendidos y los brazos hacia los lados. En cuatro tumbas los esqueletos estaban decapitados sin presencia de la cabeza y en otras tres tumbas solamente se hallaron restos de cráneos y dientes de algunos de niños.⁸¹⁹ Solamente nueve personas fueron enterradas en Jalaca conformado por tres hombres jóvenes entre 20 y 35 años y

⁸¹⁴ Badilla Adrián, “Excavaciones de rescate en el sector II del sitio arqueológico La Itaba (SJ-71)”, *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 20001.

⁸¹⁵ Quilter, Jeffrey, “The General and the Queen, Gold Objects from a Ceremonial and Mortuary Complex in Southern Costa Rica”, en McEwan, Colin, ed., *Pre-Colombian Goldwork: Technology and Iconography*, London British Museum Press, London, 2000, 177-195.

⁸¹⁶ Quilter, Jeffrey y Frost, Jeffrey, “Investigaciones en el Complejo Arqueológico Rivas-Panteón de la Reina en el Suroeste de Costa Rica” *Vínculos*, San José, vol. 30, no.1-2, 2007, 24.

⁸¹⁷ Quilter, Jeffrey y Blanco, Aida, “Monumental Architecture and Social organization at the Rivas Site, Costa Rica”, 216.

⁸¹⁸ Lothrop, Samuel, *Archaeology of the Diquís Delta, Costa Rica*; 94.

⁸¹⁹ Stone, Doris, “Cult traits in southeastern Costa Rica and their significance, 339.

un anciano sin poder determinarse la edad. Dos mujeres entre 14 y 15 años y dos niñas entre 5 y 7 años. Uno de los individuos media 1,60 metros de acuerdo al tamaño de la tibia.⁸²⁰ La autora no precisa el sexo y edad de las personas decapitadas.

Una sola tumba estaba orientada de este a oeste, la principal, que de acuerdo con Stone podía ser el jefe o curandero, era el adulto de mayor edad. Este personaje tenía un bastón tallado en asta de venado, figuras de felinos, monos, ranas, aves y águilas talladas también en asta de venado. Stone describe que los objetos de oro estaban en varias tumbas, pero no explica en cuáles. Hace la aclaración que las piezas de oro eran en tumbaga en forma de aves grandes y que solamente había tres objetos pequeños hechos en oro; indica que todos los objetos de metal estaban en posición anatómica sobre el pecho.⁸²¹ Los metates en forma de felino y la cerámica que ilustra Stone corresponden a la fase cerámica tardía posterior al siglo IX.⁸²²

En otro cementerio cercano a Jalaca, La Vaca, de donde también se extrajo muchos objetos de oro, los saqueadores comentaron que solamente las “tumbas machas” eran las que tenían oro. Se les llamaba así porque estas tenían una capa de arena blanca bajo la superficie.⁸²³ Al otro lado de la frontera, en la región de Chiriquí, MacCurdy, comenta que en Las Huacas, otro cementerio también saqueado, que pese a la gran cantidad de tumbas que había, solamente unas pocas contenían objetos de oro junto con muchos objetos cerámicos y de piedra.⁸²⁴

Pese a que puede existir un sesgo en lo expuesto, puede verse que en la Gran Chiriquí, no todas las tumbas dentro del mismo cementerio tuvieron acceso al oro como ofrenda funeraria. En el caso del sitio Jalaca, es posible que el cementerio correspondiera a un clan, pero resalta el hecho de que la figura de ave fuera el motivo predominante en las piezas de metal, lo que podría sugerir que algunos diseños podrían estar relacionados con actividades específicas desempeñadas por ciertos clanes.

En la Gran Coclé, el cementerio del sitio Conte estuvo en funcionamiento entre los siglos VIII y X. Arqueológicamente este sitio tuvo varias intervenciones, en 1930 a cargo del Peabody Museum of Archaeology and Ethnology de la Universidad de Harvard y en 1940, Mason retoma las investigaciones y excava la famosa tumba 11.⁸²⁵

Esta tumba,⁸²⁶ contenía 23 adultos, principalmente hombres, uno de ellos era el personaje principal. De todo el enterramiento, se extrajeron en objetos de oro, 3496 cuentas, 233 orejeras, 87 cascabeles, 31 colgantes redondos, 17 cinceles, 13 placas, 10

⁸²⁰ Stone Doris, *Pre-Columbian Man in Costa Rica*, 121.

⁸²¹ Stone Doris, *Pre-Columbian Man in Costa Rica*, 341.

⁸²² Stone Doris, *Pre-Columbian Man in Costa Rica*, 343.

⁸²³ Heat, Dwight, “En busca de El Dorado. Algunos aspectos sociológicos del huaquerismo en Costa Rica”, *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica*, 1967, Imprenta Nacional, San José, 133-142.(139).

⁸²⁴ McCurdy, George, *A Study of Chiriquian Antiquities*, 193.

⁸²⁵ Hearne, Pamela, “The Story of the River of Gold”, en Heare, Pamela y Sharer, Robert, eds., *River of Gold. Precolumbian Treasures from Sitio Conte*, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1992, 1-21.

⁸²⁶ Esta tumba se ha ubicado cronológicamente entre los años 700-900 e acuerdo ala análsis de la cerámica. Hearne, Pamela, “The Story of the River of Gold”, 19.

brazaletes, 6 narigueras; además de 152 vasijas policromas, 159 vasijas monocromas, 1548 puntas de proyectil líticas, 168 hachas de piedra, 4 colgantes de ágata, 68 puntas de hueso, 100 dientes de tiburón, 321 dientes de canino y 176 dientes de conejo.⁸²⁷

Peter Briggs, realizó una clasificación de las ofrendas de cada uno de los enterramientos de acuerdo a los materiales con que estaban hechos. En piedra: colgantes, cuentas y orejeras; en metal: discos, cuentas, figuras, orejeras, cascabeles, brazaletes, ajorcas y cascaos; en hueso: colgantes, figuras, tubos y cuentas y finalmente en dientes: tiburón, ballena, jaguar y canino.⁸²⁸ Posteriormente, Briggs, realizó un análisis estadístico y determinó que de 93 esqueletos, el 94% eran adultos, de los cuales 77% eran hombres y 23% mujeres.⁸²⁹

El análisis de Birggs evidenció un patrón de ofrendas relacionado con distinciones dentro del cementerio. Así por ejemplo, algunas categorías de objetos se relacionaban con los enterramientos de más alto estatus, los cuales tenían discos, placas, cascos, brazaletes, como el personaje principal de la tumba 11⁸³⁰. En otros enterramientos el oro formaba parte de las ofrendas pero asociado a otras categorías de objetos, lo que le sugiere que la posesión de objetos de oro era diferencial dentro del cementerio, en algunos casos incluso algunos individuos contaban con sólo un objeto. Este es el caso de la mujer anciana de la tumba 23 que tenía un brazaletes conformado por 55 cuentas de oro martillado, de otra mujer adulta de la tumba 26 con dos orejeras de oro y otra mujer adulta de la tumba 26 que tenía un cincel hecho en oro,⁸³¹ en todos los casos las mujeres tuvieron menor acceso a los objetos de oro en comparación con los hombres.

El sitio El Caño con sus excavaciones recientes representan el mejor contexto para poder relacionar los objetos de oro con distintos actores dentro de la sociedad de la Gran Coclé entre mediados del siglo VIII y XI. De los siete enterramientos múltiples documentados en las últimas excavaciones, el número dos es el de mayor complejidad, pues está compuesto por tres plataformas y es el que presenta mayor cantidad de objetos de oro.

En la primera plataforma se enterraron cinco individuos adultos con cinturones y collares hechos con dientes de perro, tiburón así como cuentas de oro y orejeras de madera con enchapes de oro, tenían además lanzas y flechas. En la segunda plataforma, se enterraron tres personas, uno de los cuales portaba un pectoral, brazaletes y orejeras de oro, cinturón, pulsera y collares de dientes de perro, tiburón e incisivos humanos y un paquete de espinas caudales de rayas. En la tercera plataforma, había restos

⁸²⁷ Briggs, Peter, Art, *Death, and Social Order: The Mortuary Arts of Pre-Conquest Central Panama*, BAR International Series, Oxford, 1989, 199-202.

⁸²⁸ Briggs, Peter, Art, *Death, and Social Order: The Mortuary Arts of Pre-Conquest Central Panama*, 137.

⁸²⁹ Briggs, Peter, Art, *Death, and Social Order: The Mortuary Arts of Pre-Conquest Central Panama*, 73.

⁸³⁰ Briggs, Peter, Art, *Death, and Social Order: The Mortuary Arts of Pre-Conquest Central Panama*, 138.

⁸³¹ Lothrop, Samuel, "Coclé: An Archaeological Study of Central Panama, Part 1", 260.

articulados de 19 individuos, adultos varones. El de más alto estatus tenía una edad de 45 años y yacía sobre un plato cerámico, estaba desecado y amortajado con lienzos empapados en resinas y enterrado con cuatro pectorales de oro repujados, cuatro brazaletes, dos orejeras, y un cinturón de dientes de felino con fundas de oro, otro cinturón hecho con dientes de perro, felino y de ballena así como collares y pulseras de dientes de perro, tiburón e incisivos humanos. Sobre el cuerpo de este personaje principal se le colocó un paquete con varios objetos de oro: 13 orejeras, cuentas de collar, un cascabel, 8 discos circulares, 7 placas cruciformes y un fragmento de lingote, así como objetos de cobre, piedra y hueso y un espejo de pirita.

Los otros individuos tenían hachas, lanzas y flechas. Una muestra de hueso dio una fecha calibrada del 900 a 1020.⁸³² Estos han sido interpretados como guerreros, los cuales estaban colocados boca abajo y el cuerpo del personaje principal puesto sobre todos ellos en posición central. De acuerdo al análisis hechos a las ajuaras, se considera que todos los individuos enterrados en la tumba, incluyendo el personaje principal, eran guerreros aunque no todos recibieron el mismo tratamiento funerario, por lo que los guerreros podían tener diferentes rangos y funciones: flautistas, centinelas y esclavos.⁸³³ En este enterramiento se halló un unfañte, con ajuaras en oro en miniatura (Figura 23), lo que sugiere que entre el 900-1000 el estatus era adscrito o heredado relacionado con los guerreros. Todos los cuerpos enterrados correspondían a hombres en edades entre los doce y cincuenta años.

⁸³² Mayo, Julia, y Guinea, Mercedes, “La armadura dorada de un cacique coché: los pectorales de oro del ajuar del individuo principal de la Tumba 2 de la necrópolis de El Caño (900-1020 d.C.)”, *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, vol.43, no.2, 2013,312.

⁸³³ De acuerdo con Julia Mayo, “*los guerreros-flautistas quien fue enterrados con dos flautas y una vasija efigie que le representa con el instrumento musical; los guerreros centinelas enterrados junto a una vasija efigie que representa a un guerrero silbando y los guerreros-esclavos o guerreros dobles, enterrados parcialmente superpuestos atados por un cinturón de caninos de perro y acompañados por dos vasijas efigies con tatuajes y pinturas faciales*”. Mayo, Julia, “La Jefatura de Río Grande”, 88.



Figura 23
 Pectorales , brazaletes, fundas de orejeras y collar asociado a un
 Infante en la Tumba 2 del sitio El Caño.
 Fuente (Mayo, Julia, “La Jefatura de Río Grande”, 86.)

En la tumba uno, el personaje principal no tiene asociado armas, por lo que se considera que no era un guerrero, sino que tenía una función relacionada con el mundo espiritual. Esto se ha inferido a partir de los diseños representados en los pectorales de oro que portaba el personaje principal. De acuerdo con Julia Mayo, no se descarta la posibilidad de que haya sido una mujer, dado que no se pudo identificar su sexo debido a las malas condiciones de conservación de los restos óseos.⁸³⁴

En la tumba 7, se hallaron 43 individuos con diferentes edades y estatus sociales inferido a partir de las ofrendas asociadas. De los restos se pudo identificar 18 adultos y 5 subadultos,⁸³⁵ de estos 19 eran hombres (13 menores de 35 años) y 7 mujeres: 4 adultas menores de 35 años, 2 adultas de 45 años y 1 cercana a la madurez; y los dos individuos principales eran los únicos que tenían los brazos cruzados sobre el pecho y las manos sobre las clavículas.⁸³⁶ Dos de las mujeres tuvieron acceso a los objetos de

⁸³⁴ Mayo, Julia, “La Jefatura de Río Grande”, 89.

⁸³⁵ Mayo, Julia, Mayo, Carlos, Guinea, Mercedes, Hervás, Miguel y Herrerín, Jesús, “La Tumba 7 de la Necrópolis de “El Caño”, tradición arqueológica Gran Coclé, Istmo de Panamá”, *Arqueología Iberoamericana*, no.30, 2016, 35. <http://laiesken.net/arqueologia/archivo/2016/30/5>, (Consultado el: 12/12/2016).

⁸³⁶ Mayo, Julia, Mayo, Carlos, Guinea, Mercedes, Hervás, Miguel y Herrerín, Jesús, “La Tumba 7 de la Necrópolis de “El Caño”, tradición arqueológica Gran Coclé, Istmo de Panamá”, 37.

oro: una tenía una flauta de hueso junto a la mano derecha y la otra una nariguera de oro.⁸³⁷

Los individuos número 14 y 17 eran los que presentaban las ofrendas más ostentosas. El número 14 era un infante de entre 9 y 10 años adornado con brazaletes y pectorales de oro, collares hechos con cuentas de resina y oro, cuentas de piedras verdes, espejo de pirita, cristal de cuarzo, falanges de tigrillo y espinas de pez tamboril (*Sphoeroides annulatus*). El número 17, era un hombre adulto de entre 35 y 45 años que portaba brazaletes, pectoral, cinturón y orejeras de oro, además de un cinturón con dientes humanos, de tiburón toro, saíno, mapache y perro, así como hachas de piedra.

Los autores resaltan el hecho del patrón identificado en dos de los tres enterramientos intactos de El Caño, consistente en la presencia de infantes con ajueres funerarios de oro, que como en el caso de la tumba 7, era el ocupante principal, por lo que consideran “*que eran niños de alto estatus y que, por lo tanto, representan a una sociedad con estatus sociales hereditarios*”⁸³⁸.

De los análisis realizados hasta el momento, no se ha identificado evidencia que relacione con la existencia de causas violentas de muerte en Conte y en El Caño, lo que respalda la idea de que los personajes principales fueron enterrados con otras personas que se suicidaron o fueron obligadas a quitarse la vida.⁸³⁹ En ambos sitios, la pauta funeraria es similar, de enterramientos múltiples, con patrones ofrendarios que apoyan la idea de la existencia de diferencias sociales que se sustentan por el uso de los objetos de oro.

De lo documentado hasta el momento, para el Sur de América Central, los objetos de oro durante los siglos IX al XV se relacionaron con hombres y mujeres que ostentaron distintos cargos relacionados con la dirigencia política, con la guerra y la espiritualidad. Además los objetos de oro también fueron identificadores de clanes o grupos étnicos. Estas posibilidades funcionales pudieron ser las mismas que se encontraron los españoles en el siglo XVI en los procesos de exploración y conquista de los actuales territorios de Panamá y Costa Rica.

⁸³⁷ Mayo, Julia, Mayo, Carlos, Guinea, Mercedes, Hervás, Miguel y Herrerrín, Jesús, “La Tumba 7 de la Necrópolis de “El Caño”, tradición arqueológica Gran Coclé, Istmo de Panamá”, 40.

⁸³⁸ Mayo, Julia, Mayo, Carlos, Guinea, Mercedes, Hervás, Miguel y Herrerrín, Jesús, “La Tumba 7 de la Necrópolis de “El Caño”, tradición arqueológica Gran Coclé, Istmo de Panamá”, 42.

⁸³⁹ En el enterramiento 2, dentro de una vasija en forma de pez globo se hallaron espinas de dos peces tóxicos. Los investigadores consideran que la ingestión de estas toxinas pudo ser la causa de la muerte de lagunas de las personas enterradas. Mayo, Julia, “La Jefatura de Río Grande”, 75.

Mayo, Julia, Mayo, Carlos, Guinea, Mercedes, Hervás, Miguel, y López, Jesús, “La tumba T7 de la Necrópolis de El Caño, tradición arqueológica Gran Coclé, Istmo de Panamá”, 31.

SEGUNDA PARTE.

EL TIEMPO COLONAL. PERVIVENCIAS Y MODIFICACIONES EN LA ESTRUCTURA DE PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DE LOS OBJETOS DE ORO DE LAS SOCIEDADES ORIGINARIAS.

CAPÍTULO 5

EL ORO Y LOS METALES EN LA CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DEL SUR DE AMERICA CENTRAL

5.1.- El valor de los metales en el horizonte de la expansión Atlántica.

En un ensayo de reciente publicación, Víctor Hugo Acuña propuso que la región centroamericana había gozado, desde el siglo XVI, de una posición geoestratégica. Dicha posición, según la propuesta de Acuña así como de otros reconocidos geógrafos dedicados al estudio de la región centroamericana, ha otorgado al istmo un lugar de importancia en el proceso de interconexión, interdependencia y flujos de personas, ideas y objetos conocido como globalización;⁸⁴⁰ tal proceso permite comprender el territorio centroamericano en sus relaciones y conexiones con el continente europeo y africano desde el siglo XVI, mediante las historias relacionales y las historias globales, que en el escenario de la historiografía internacional pretenden, desde hace al menos tres décadas,

⁸⁴⁰ Acuña, Víctor Hugo, “Centroamérica en las globalizaciones (siglos XVI-XXI)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 41, 2015, 13-27, véase: Granados Chaverri, Carlos, “Hacia una definición de Centroamérica: el peso de los factores geopolíticos”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 11, no. 1, 1985, 59-78; Hall, Carolyn, “América Central como región geográfica”, 5-24.

analizar las historias nacionales desde una perspectiva que se aleje del nacionalismo metodológico desde el cual habían sido tradicionalmente abordados los procesos históricos.⁸⁴¹

La propuesta de Acuña y de una numerosa corriente de historiadores que analizan los procesos históricos en perspectiva global es de vital utilidad al hacer el análisis de un período caracterizado por el flujo constante de personas desde el continente europeo hasta el americano. La etapa de colonización, primordialmente española, para el caso de Centroamérica, ofrece un período temporal de particular riqueza por las evidentes conexiones, intercambios y momentos de aculturación y tráfico de bienes comerciales, ideas y de movilidad geográfica hacia un nuevo continente para el escenario geográfico dominante durante los siglos que antecedieron la conquista del llamado Nuevo Mundo.

Claudia Quirós y Juan Carlos Solórzano han señalado que, para comprender la conquista española del territorio americano, es necesario situarse en períodos tan tempranos como el siglo X, cuando en Europa inició un proceso de expansión territorial, demográfica y económica; no fue sino hasta mediados del siglo XV, que el aumento de la comercialización de productos agropecuarios hizo necesario el desarrollo de una flota mercante en la que predominaron los genoveses, portugueses y más tarde, españoles. Fue así como en este proceso de ampliación del continente, caracterizado primordialmente por un notable crecimiento demográfico, hizo que para el siglo XV, españoles y lusitanos contaran con un notable desarrollo naval que les permitió su expansión marítima y posterior dominación territorial del Nuevo Mundo.⁸⁴²

Quirós y Solórzano señalan que en el período comprendido entre 1450 y 1600, el incremento de la población y de la producción, contribuyó al desarrollo de la industria naval, principalmente en manos de la Corona lusitana, cuyos intereses comerciales marítimos les había permitido la exploración de diversos territorios ultramarinos y expediciones a las costas africanas.

Entre otros, un aspecto directamente relacionado con la expansión marítima de Portugal debe resaltarse entre los elementos que antecedieron el proceso de conquista del territorio americano por parte de España y más tarde, de Portugal.⁸⁴³ Tal y como lo afirman los historiadores Juan Carlos Garavaglia y Juan Marchena, los grupos mercantiles de Portugal llevaron al Maestre de Avís al trono, quien, bajo el nombre de Juan I, fortaleció una dinastía interesada en la expansión marítima, que para el siglo XV y gracias a la estrecha alianza forjada entre el Estado y la capital permitió que el Imperio fortaleciera sus conocimientos navales e intereses comerciales. El impulso de tales conocimientos y el fortalecimiento de este interés por parte del príncipe Enrique, llamado “El navegante”, permitió la creación escuela naval, orientada a la formación de

⁸⁴¹ Acuña, Víctor Hugo, *Centroamérica: filibusteros, estados, imperios y memorias*, Editorial Costa Rica, San José, 2014, 9-20.

⁸⁴² Solórzano, Juan Carlos y Quirós, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI. Descubrimiento, exploración y conquista*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2006, 4-13.

⁸⁴³ Solórzano, Juan Carlos y Quirós, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI*, 6-10.

personas para expediciones marítimas, de las que el príncipe esperaba el hallazgo de minas de oro y la exitosa dominación de islas como Madeira, Azores y Cabo Verde; el interés lusitano por el oro se evidencia desde 1457, cuando el rey portugués acuñó, según Garavaglia y Marchena, los primeros cruzados de oro, que además de mantener el encaje durante más de cuatro siglos, le valieron al rey ser llamado por los venecianos como “el rey del oro”. Dicho interés por el oro se debía, según los mismos historiadores, a que la economía europea atravesaba una nueva etapa de crecimiento que exigía la existencia de más medios de pago y aprovisionamiento de metálico,⁸⁴⁴ a causa del agotamiento de las minas de plata que fueron extensivamente explotadas en Europa Central.⁸⁴⁵

El interés por los metales preciosos puede observarse de manera evidente desde momentos tan tempranos como el día segundo de la llegada de Cristóbal Colón al territorio americano, cuando en un fragmento de su diario, numerosamente citado en los textos académicos sobre la conquista de América, el colonizador se mostró satisfecho de avizorar oro en los cuerpos de los indígenas. Sin lugar a dudas, desde el primer viaje de Colón al Nuevo Mundo, el trasiego de metales preciosos ocupó un papel de primer orden en el flujo comercial entre América y las costas europeas y se mantuvo durante más de trescientos años, tal y como lo mencionan Garavaglia y Marchena, quienes afirman que, para el final del período colonial, aproximadamente el setenta y cinco por ciento del valor de lo exportado desde América hasta Europa consistía en plata y oro; todo este metálico, transportado en enormes galeones, hizo que la economía europea se viera fuertemente impactada, al detener la evolución negativa de los precios y hacer una tendencia inflacionaria que convirtió la economía europea en uno de los centros más dinámicos de la economía-mundo⁸⁴⁶ y es importante agregar, que más tarde convirtió a América en una de las regiones de más extensivo uso de mano de obra empleada en actividades mineras.⁸⁴⁷

El historiador costarricense Paulino González, apunta que los intereses españoles sobre el nuevo territorio pueden comprenderse en los planos económicos, políticos e ideológicos, en tanto que, además de buscar beneficios económicos a causa de problemas afrontados por la Corona, tales como la baja producción de metales preciosos –oro y plata–, el alto precio de los productos provenientes de Oriente y la desfavorable balanza comercial, hicieron que el botín de la conquista se ampliara y fueran

⁸⁴⁴ Garavaglia, Juan Carlos y Marchena, Juan, *América Latina. De los orígenes a la independencia. I. América precolombina y la consolidación del espacio colonia*, Editorial Crítica, Barcelona, 2005, 249-250.

⁸⁴⁵ De este proceso también dan cuenta en una obra clásica de la historiografía costarricense los historiadores Cardoso, Ciro y Pérez Brignoli, Héctor, *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1977, 35-36.

⁸⁴⁶ Véase Garavaglia, Juan Carlos y Marchena, Juan, *América Latina. De los orígenes a la independencia*, 251; Solórzano, Juan Carlos y Quirós, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI*, 32.

⁸⁴⁷ Véase, por ejemplo: Brading, David, *Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, 179-217.

consideradas como riquezas materiales el oro, la mercancía humana y sin duda, el nuevo territorio.⁸⁴⁸

Según Luis Fernando Sibaja, para realizar la ocupación efectiva del territorio americano se organizaron empresas de conquista bajo la figura llamada *compaña*, la cual se financiaba por medio de la asociación de un reducido número de particulares, aunque algunas veces también participaba la Corona. La *compaña* tenía la obligación de separar el quinto real (el 20 % de las riquezas obtenidas) por el derecho de rescate, por lo que, deducido el costo de la armada, los beneficios eran distribuidos de acuerdo con el aporte de cada socio. Los socios no necesariamente participaban de la expedición, sino que podían ser importantes hombres de negocios que solo aportaban su capital para la organización de las expediciones y recibían los réditos de la inversión, de acuerdo con el botín generado durante los procesos de exploración y conquista americana. Las sociedades se organizaban por un periodo corto, el cual podía ser el de la duración de la expedición o señalarse un plazo fijo. Este modelo de asociación a corto plazo, obligó a las expediciones a utilizar todos los medios posibles para recuperar rápidamente o invertido, pagándolas consecuencias las sociedades autóctonas.⁸⁴⁹

A pesar de que esta relación contractual entre la Corona y los intereses particulares de los conquistadores se llevó a cabo de manera verbal, ocasionalmente la *compaña* o capitulación figuró como un acuerdo firmado en un documento en que los contratistas se obligaban a conquistar a favor de la Corona española, una determinada área geográfica en un tiempo definido –normalmente en un corto plazo– y ceder una porción cuantiosa de tales ganancias a la monarquía que le concedía dicha relación contractual. La Corona, por su parte, solamente se encargó de otorgar a los conquistadores, por sus imperiosas labores de *compaña*, regalías económicas y beneficios políticos que recompensaban las labores desarrolladas en el Nuevo Mundo. Aunque en numerosas ocasiones las labores que requería la *compaña* fueron financiadas en su totalidad por los conquistadores que arribaron al territorio americano, no puede descuidarse que tales sujetos no siempre contaron con el importante capital que estas actividades requerían para su exitoso desarrollo; en escenarios como este, la Corona financió las *compañas* con el condicionamiento de que sus socios comerciales tendrían que proveer las expediciones de capital humano para el trabajo.⁸⁵⁰

Hay que señalar que lo obtenido de las *compañas*, en general fue también repartido por el conquistador entre sus soldados, quienes obtuvieron ganancias diferenciadas según su rango, materializado en que aquellos que viajaron a pie recibieron un monto considerablemente menor a aquellos que siguieron las rutas de colonización montados a caballo.⁸⁵¹

⁸⁴⁸ Paulino González Villalobos, “La conquista”, en: Jaime Murillo (coord.), *Las Instituciones Costarricenses: de las sociedades indígenas a la crisis de la república liberal* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989): 79-83.

⁸⁴⁹ Sibaja, Luis Fernando, “Los indígenas de Nicoya bajo el dominio español. 1522-1560”, *Estudios Sociales Centroamericanos*, 32, 1972, 24.

⁸⁵⁰ González, Paulino, “La conquista”, 83.

⁸⁵¹ Solórzano, Juan Carlos, “Descubrimiento y Conquista de Costa Rica”, 67-68.

Como es de esperarse, las compañías encontraron una diversidad innumerable de variaciones en su funcionamiento, no obstante, guardando distancia de tales especificidades, estas empresas generalmente funcionaron como el principal brazo colonial del aparato imperial de la monarquía española. El jefe de cada una de las expediciones de conquista fue el encargado principal de dirigir e imponer la soberanía de la Corona sobre cada nuevo territorio y que, por tanto, cada jefe, recibió la investidura de funcionario de la monarquía al asumir obligaciones administrativas, políticas, militares, judiciales y –de manera inherente a la conquista– religiosas, haciendo que cada conquistador se posicionara como máxima autoridad en el territorio y que ejerciera el comando general, tanto de la armada, como de las labores judiciales, civiles, criminales y que contara con potestad total para nombrar funcionarios, tenientes y militares.⁸⁵²

Otro aspecto relevante de la compañía es que la Corona también estableció mecanismos relacionados con este para proteger sus intereses económicos. Así, las actividades coloniales crearon todo un nuevo aparato institucional que nombró oficiales reales encargados de dar seguimiento a las labores de apropiación de los territorios, que más allá de ser subordinados del jefe de las expediciones, ocuparon la función de controladores de las tareas coloniales.⁸⁵³

Si bien, la compañía se ubica en el centro de los aparatos o mecanismos de conquista utilizados por los colonos, cada compañía funcionó también como un pequeño ejército – pues sus integrantes se enlistaban como soldados– que procuró eliminar las estructuras políticas y suplantadas por las practicadas en el continente europeo. Estos ejércitos, comandados por los jefes colonizadores contaron con una superioridad armamentística evidente en el uso de pólvora y acero, frente a la madera y las piedras de los indígenas e hicieron uso de caballos, proporcionando una evidente superioridad frente a los indígenas que combatieron a pie en batallas campales, ataques sorpresivos, emboscadas y combates navales.⁸⁵⁴

5.2.- El “rescate” como mecanismo de apropiación de los metales.

Tal y como se dijo, las compañías habitualmente buscaron la obtención de beneficios económicos a corto plazo, razón por la cual fue necesario el establecimiento de mecanismos complementarios que permitieran a la corona apoderarse de mayores ganancias. En este contexto, el saqueo de las sociedades autóctonas del Nuevo Mundo, justificado mediante la guerra justa⁸⁵⁵, estableció un mecanismo violento para

⁸⁵² González, Paulino, “La conquista”, 84.

⁸⁵³ González, Paulino, “La conquista”, 86.

⁸⁵⁴ González, Paulino, “La conquista”, 86-87; Solórzano, Juan Carlos, “Descubrimiento y Conquista de Costa Rica”, 77-78.

⁸⁵⁵ En el contexto del derecho otorgado por la Iglesia a los Reyes Católicos, se creó un nuevo mecanismo de conquista que legitimó la conocida “guerra justa” en contra de los indígenas: el llamado “requerimiento”. El requerimiento consistió en una notificación hecha a los indígenas en latín, en la que se les informaba que el Papa había concedido sus territorios a la Corona española y les excitaba para que, a razón de esto, estuvieran

apropiarse del oro resguardado por los indígenas y de sus alimentos; a este mecanismo de tipo económico se le unió el rescate, que consistió en aparato persuasivo para establecer sistemas de comercio forzado con los indígenas y adquirir, mediante intercambios desiguales, piezas de orfebrería, alimentos y aquellos recursos que perseguían los colonizadores,⁸⁵⁶ quienes también utilizaron el saqueo de tumbas como método de rescate del oro.⁸⁵⁷

En su *Diccionario de Términos Coloniales*, la historiadora costarricense Carmela Velázquez establece una clara diferenciación entre el mecanismo de la conquista conocido como rescate y los bienes apropiados e intercambiados en este proceso. Según Velázquez, mientras que la acción de rescatar consistía en la captura o cambio de oro, plata y otros objetos preciosos, los bienes que los españoles cargaban para negociar con los españoles eran reconocidos como los bienes de “rescates”, entre los que figuraron cuentas de vidrio, agujas, tijeras, machetes y hachas, que representaban productos novedosos para los indígenas, quienes, en momentos iniciales de la conquista, estuvieron dispuestos a cambiarlos por el oro.⁸⁵⁸ En la misma línea, Quirós señala que en las acciones de rescate, el oro y la plata fueron trocados por mercancías ordinarias, que cargaban los españoles con la finalidad de sacar provecho de los metales preciosos de los indígenas.⁸⁵⁹

Para el caso de Costa Rica, Luis Fernando Sibaja señala que el oro obtenido por las empresas iniciales de conquista en la década de 1520 se realizó a través del rescate, “...como un intercambio aparentemente pacífico de tales bienes por baratijas de origen europeo” y lo considera como un “intercambio desigual”.⁸⁶⁰ El rescate fue incluido de manera expresa en el capítulo 34 de las Leyes Nuevas de 1542: “que no pueda tomar ni aver cosa contra voluntad de los indios sino fuera por rescate y a vista de la persona quel abdiencia nombrare...”⁸⁶¹.

Sibaja también señala que en la capitulación que se estableció con Felipe Gutiérrez en 1534, el cual exploraría el Caribe de Costa Rica, se adoptó un significado del término rescate diferente, el cual se basa en la captura de caciques por los cuales se pediría un rescate o compensación. También considera, como parte del rescate, en su sentido

anuentes a que misioneros católicos realizaran prédicas del evangelio y acatasen las nuevas autoridades, puesto que, de manera contraria, se les haría una guerra justa, que consistía en la pérdida de los bienes y el establecimiento de sistemas de trabajo forzado. González, Paulino, “La conquista”, 89-90.

⁸⁵⁶ González, Paulino, “La conquista”, 90.

⁸⁵⁷ Solórzano, Juan Carlos, “Descubrimiento y Conquista de Costa Rica”, 81 Solórzano Fonseca, Juan Carlos y Quirós, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI*, 110.

⁸⁵⁸ Sobre la diferenciación entre el “rescate” y los “rescates”: Velázquez, Carmela, *Diccionario de Términos Coloniales*, Editorial de la Universidad de Costa Rica/Asociación Pro-Historia Centroamericana, San José, 2012, 110.

⁸⁵⁹ Quirós, Claudia, *La era de la encomienda*, 318.

⁸⁶⁰ Sibaja, Luis Fernando, “Los indígenas de Nicoya bajo el dominio español. 1522-1560”, 26.

⁸⁶¹ Ibid

amplio, “...la apropiación de riquezas mediante la “cabalgada” o entrada violenta a los pueblos y el saqueo de sepulturas y escondites.”⁸⁶²

Ambas acepciones de rescate, tanto la de intercambio como la de cobro por retención, aparecen recopiladas en el Diccionario de Autoridades en 1734:

“**RESCATE.** Vale también cambio, o permúta.”⁸⁶³.

RESCATE. s. m. El recobro o redención por precio de lo que robó el enemigo. Latamente se toma por el que se hace de qualquiera cosa que está en poder de otro”.⁸⁶⁴

Esto nos indica que, a nivel conceptual y operativo en el siglo XVI, muy probablemente existía este término con contenidos distintos, los cuales dependían de cada situación o contexto particular.

Para Silvio Zavala, los rescates no solo tuvieron una función económica en el proceso de conquista, sino también fue un mecanismo para “*captar la voluntad de los indios*” y prácticamente todas las expediciones de conquista cargaron objetos para intercambiar con los indígenas.⁸⁶⁵

Al rescate se unieron las cabalgadas. Este mecanismo de conquista estuvo conformado por grupos militares que normalmente estaban asentados en las regiones centrales del poder colonial, pero que salían a las periferias con la finalidad de cazar indígenas, conquistar nuevos territorios y obtener como producto de esta incursión, alimentos y oro. Paulino González también se refiere a que estos mecanismos de conquista buscaron extraer de los indígenas tributos irregulares o forzados, que consistían en metales preciosos, mano de obra esclavizada, alimentos y todo tipo de necesidades que tuvieran los conquistadores.⁸⁶⁶ Entre los alimentos y diversos tributos que los indígenas se vieron obligados a otorgar a la Corona se encuentran, mantas de algodón, botijas llenas de miel de abeja, cera que funcionaba para la elaboración de candelas, cántaros, jarras de loza, entre otros.⁸⁶⁷

Lo cierto es que el mecanismo del rescate fue utilizado desde muy temprano, en la conquista de Panamá y luego en las exploraciones y conquista de Costa Rica, como veremos más adelante, y el cual generó las primeras grandes extracciones de oro por parte de los españoles utilizando un sistema de trueque o intercambio.

⁸⁶² Ibid

⁸⁶³ *Diccionario de Autoridades*, Tomo V, 1737, <http://web.frl.es/DA.html>, (Consultado: 10/09/2016).

⁸⁶⁴ *Diccionario de Autoridades*, Tomo V, 1737, <http://web.frl.es/DA.html>, (Consultado: 10/09/2016).

⁸⁶⁵ Zavala, Silvio. *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, 167-168.

⁸⁶⁶ González, Paulino, “La conquista”, 91.

⁸⁶⁷ Solórzano, Juan Carlos, “Descubrimiento y Conquista de Costa Rica”, 88.

Para el caso de Costa Rica y su conquista tardía el rescate tendrá una primera etapa en las exploraciones de la década de 1520, sobre todo en el Pacífico, y a partir de la década de 1560 la extracción de oro de las sociedades indígenas utilizará como mecanismo el rescate, en un contexto de sumisión a la Corona española por parte de los indígenas, especialmente en el Valle Central, y algunas cabalgadas, sobre todo en el Pacífico Sur de la provincia.

5.3.- La apropiación colonial de la mano de obra indígena.

Para el caso concreto de nuestra región de estudio, en Panamá, de acuerdo con Carmen Mena, no se conoce de la existencia de repartimientos en el Darién, para inicios del siglo XVI, muy probablemente debido a que la Corona temía un desastre demográfico similar al acaecido en las Antillas por el reparto de indios. La encomienda fue uno de los principales mecanismos de apropiación de la mano de obra indígena en nuestra región de estudio.⁸⁶⁸

En Tierra Firme la encomienda inicia en 1519, con la fundación de la ciudad de Panamá, debido al hallazgo de yacimientos auríferos de aluvión en la zona y a la existencia de cacicazgos vecinos que eran potenciales proveedores de mano de obra para la explotación del oro.⁸⁶⁹ Al momento de la fundación de Panamá, alrededor de cien individuos fueron favorecidos con la entrega de encomiendas, lo cual representaba el veinticinco por ciento de los pobladores que estuvieron en la fundación de esta ciudad. Mena establece la fecha del reparto de encomiendas por parte de Pedrarias Dávila, como el 5 de noviembre de 1519,⁸⁷⁰ tres meses después de la fundación de Panamá.⁸⁷¹ Fueron relativamente pocos los indígenas repartidos, en total veintisiete

⁸⁶⁸ La encomienda, básicamente consistió en un grupo de familias indígenas, asignadas a los encomenderos para que sirvieran a ellos y sus descendientes y a cambio de este servicio cada encomendero debía procurar la evangelización de sus indígenas encomendados. Sobre el sistema de encomiendas, véase, el trabajo de Maestría Académica en Historia, posteriormente publicado en forma de libro de la historiadora costarricense, Claudia Quirós Vargas, *La era de la encomienda*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1991.

⁸⁶⁹ Mena, Carmen, *La sociedad de Panamá en el siglo XVI*, Diputación Provincial, Sevilla, 1984, 327-328.

⁸⁷⁰ Mena, Carmen, *La sociedad de Panamá en el siglo XVI*, 330.

⁸⁷¹ Luis Fernando Sibaja considera que la encomienda de servicios se utilizó en Panamá desde 1513, con base en las instrucciones dadas por la Corona a Pedrarias Dávila para su gestión administrativa en Castilla del Oro. De acuerdo con Sibaja, el documento del Monarca propone tres distintos sistemas para extraer el trabajo excedente a los indígenas: “A) Encomendar a los indígenas “a la manera que los tienen en la española” o sea obligarles a prestar servicio personal a sus encomenderos. B) Por la vía de concierto; es decir, que los pueblos envíen periódicamente la tercera, cuarta o quinta parte de sus habitantes a trabajar para los españoles. Este sistema cobrará importancia años más tarde con el nombre de repartimiento. C) Que cada pueblo pague tributo a los españoles. Mediante las Leyes Nuevas se generalizará este sistema.” Sibaja, Luis Fernando, “Los indígenas de Nicoya bajo el dominio español (1522-1560)”, 31.

cacicazgos: Otobe, Utibe, Pocorosa, Cuquera, Pacora, Tubanama, Chepo, Pasaga, Petri, Coao, Tonomi, Mahe, Chema, Aroca, Chagre, Petra, Perequete, Totonaga, Chame, Penonome, Susy (Tarachirubi), Paruraca, Yey, Taboga y Chochama; mientras que el cacique de la isla de las Perlas fue reservado para la Corona y el de Tubire y Toare quedó sin repartir. Las encomiendas fueron repartidas entre ciento tres españoles, incluyendo a Pedrarias Dávila; la mayoría de ellas contenía entre cuarenta y sesenta indígenas y, excepcionalmente, unas pocas alcanzaron los cien o sobrepasaron este número.⁸⁷²

En 1522, Pedrarias realizó un nuevo repartimiento de indios en encomienda, con la finalidad de asentar un mayor número de vecinos en la ciudad de Panamá y se realizó un ajuste en el número de indígenas en las encomiendas existentes, con la finalidad de homogenizar las cantidades y utilizar los indígenas sobrantes para nuevos repartos. El reparto se realizó sobre la base de los méritos, antigüedad de los vecinos. Pedrarias se reservó los caciques de Otoque, Chame y Utibe, para un total de quinientos indígenas. Otros conquistadores que recibieron encomiendas fueron Francisco Pizarro con ciento cincuenta indígenas de la isla Taboga y Diego de Almagro con cuarenta, entre otros. En total se repartieron ochenta y tres encomiendas, para un total de nueve mil novecientos sesenta y cuatro individuos, quedando el cacique de Panamá, con ochenta y ocho indígenas, encomendado a la ciudad de Panamá.⁸⁷³

Pedrarias se asignó la encomienda de la isla de las Perlas. Sin embargo, después de una serie de dificultades políticas que sufrió al ser acusado de arbitrariedad, incluyendo un juicio de residencia, fue sucedido en 1526, como Gobernador de Castilla del Oro, por Pedro de los Ríos (1526-1529) quien quiso apropiarse de la encomienda de la isla de las Perlas, por lo que Pedrarias, quien se encontraba en Nicaragua como Gobernador, recurrió a una Real Cédula otorgada en Sevilla en marzo de 1526, en la cual a raíz de su nombramiento como gobernador de Nicaragua se protegían sus bienes de cualquier usurpación. Después de un pleito de un año en el cual se esgrimieron las más diversas argumentaciones a favor de uno y de otro, el fallo favoreció a Pedrarias Dávila en febrero de 1527 quedando obligado de los Ríos a restituir cualquier bien usurpado.⁸⁷⁴

Durante los años siguientes, fueron frecuentes las preocupaciones y envíos de directrices de la Corona española a Tierra Firme y Nicaragua, preocupada por el uso indiscriminado de la mano de obra indígena y la caída demográfica producto de las enfermedades. El gobernador Antonio de Gama (1529-1532) consintió una serie de irregularidades en el traspaso de indios de encomienda y en la concesión de cédulas de encomienda.⁸⁷⁵

Para la década de 1540, la encomienda está en decadencia en la recién creada Audiencia de Panamá debido a una extinción alarmante de la población indígena, la cual fue tempranamente sustituida por la mano de obra africana que, para el caso que nos ocupa

⁸⁷² Mena, Carmen, *La sociedad de Panamá en el siglo XVI*, 330-331.

⁸⁷³ Mena, Carmen, *La sociedad de Panamá en el siglo XVI*, 332-334.

⁸⁷⁴ Mena, Carmen, *La sociedad de Panamá en el siglo XVI*, 336-339.

⁸⁷⁵ Mena, Carmen, *La sociedad de Panamá en el siglo XVI*, 343.

referente al oro, fue utilizada en la extracción minera en Acla y Panamá. Para la segunda mitad de la década de 1540 eran pocas las encomiendas existentes y el proceso de decadencia de la encomienda en Tierra Firme se acentuaría con la Real Cédula del 22 de febrero de 1549, en la que se disponía la supresión de los servicios personales de los indios y una posterior específica para este territorio, de setiembre del mismo años, en la cual se expresaba el descontento de la Corona por la persistencia de la esclavitud en el territorio.⁸⁷⁶ Finalmente el 21 de marzo de 1551 se emite otra real cédula que reitera lo expresado en la anterior y decreta la supresión de la encomienda en Tierra Firme.⁸⁷⁷

Después de una serie de disposiciones del gobernador Sancho de Clavijo sobre el desmantelamiento de las encomiendas, no sin antes presentarse la oposición de varios de los encomenderos, en noviembre de 1551 se fijaron los lugares donde debían quedar reducidos los indígenas, lo cual se hizo sobre la base de sus diversas procedencias, ya que la mayor parte de estos no eran originarios de la zona.⁸⁷⁸

En el caso de Nicaragua y Nicoya, se remontan los primeros repartimientos alrededor de 1524, tanto en León, Granada y en las orillas del Golfo de Nicoya (Villa Bruselas). Newson señala que para este lugar existió una considerable cantidad de población indígena como para establecer treinta encomiendas pequeñas. Estos primeros repartimientos fueron ejecutados bajo el mando de Hernández de Córdoba, que beneficiaron a jefes y soldados de su expedición. Esto motivó la esclavización indígena y les dio la posibilidad de exportarlos a Panamá.⁸⁷⁹

En el caso de Costa Rica, la encomienda fue su último lugar de acción en la región centroamericana. Tuvo dos fases de desarrollo: desde su implementación en 1569 hasta 1611, y desde inicios del siglo XVII hasta 1695. La primera etapa se caracterizó por el desarrollo al que fueron sometidos los indígenas por medio del tributo en especie; y la segunda, por la transición de nuevas formas de explotación, asociados a los servicios personales de los indígenas encomendados.

Según Claudia Quirós, la encomienda fue traída por la mayoría de líderes conquistadores y primeros pobladores de la provincia de Costa Rica en el siglo XVI, provenientes de los centros políticos del norte centroamericano y Nueva España, como el caso de Santiago de Guatemala, Granada, León; San Salvador y México. Entre algunos de ellos como Juan de Cavallón, Juan Vázquez de Coronado, Juan Estrada de Rávago, Perefán de Rivera, Alonso Anguciana de Gamboa, entre otros. Este efecto desde el norte, como lo señala la autora, "*de que la conquista y ocupación de Costa Rica fue una continuación de la conquista y ocupación de Mesoamérica, en la medida en que nuestros conquistadores y pobladores eran portadores de una experiencia acumulada durante casi cuatro décadas de colonización en dicha área.*"⁸⁸⁰

⁸⁷⁶ Mena, Carmen, *La sociedad de Panamá en el siglo XVI*, 346-347.

⁸⁷⁷ Mena, Carmen, *La sociedad de Panamá en el siglo XVI*, 348.

⁸⁷⁸ Mena, Carmen, *La sociedad de Panamá en el siglo XVI*, 350-351.

⁸⁷⁹ Newson, Linda, *Indian Survival in Colonial Nicaragua*, University of Oklahoma Press, Norman, 1987, 42.

⁸⁸⁰ Quirós, Claudia, *La era de la encomienda*, 45.

El carácter de la ocupación española en Costa Rica, reiniciada por Juan de Cavallón en 1561,⁸⁸¹ fue para sus colaboradores poner a disposición la experiencia adquirida en Centroamérica. La iniciativa de volver los ojos hacia Costa Rica, permitió entre 1561 y 1569, que los españoles reconocieran el territorio. Los españoles tuvieron contacto con los indígenas y consiguieron la obediencia de caciques y/o principales del Valle Central, Pacífico Central y Sur, y el Caribe aunque toparon con la resistencia de los caciques de la zona. Después de Cavallón, Juan Vázquez de Coronado y su experiencia como conquistador y pacificador en Centroamérica, creó las condiciones para la dominación y explotación de los indígenas.⁸⁸² La muerte de Vázquez de Coronado provocó que un número significativo de colonos abandonaran el territorio. Aunque la institucionalidad vigente en su mandato como adelantado de Costa Rica (Vicariato General y Gobernación), siguieron vigentes. La ocasión fue aprovechada por Perafán de Rivera, que con su experiencia en México y Honduras, se le designó como gobernador y capitán general de Costa Rica en 1566. Tres años después, decidió encomendar los indios de la jurisdicción entre sus colaboradores y la Corona, iniciando el período encomendero en Costa Rica.⁸⁸³

La primera etapa de la encomienda en Costa Rica se asentó en el pago de tributo que debieron efectuar los indígenas a los españoles. Para Luis Fernando Sibaja, el sistema se acentuó en 1569 y consistió, "*en esencia, en que el encomendero percibía los tributos que los indígenas tenían que dar al Rey, a cambio de una serie de obligaciones para con los naturales.*"⁸⁸⁴ Este tipo de encomienda se desarrolló a lo largo de la década de 1540 y quedó plasmada jurídicamente en las Leyes Nuevas para su ejecución en toda América.

La encomienda de tributo fue utilizada principalmente en el Valle Central. En esta región se destacan las reducciones, como aspecto básico de la subordinación de los indígenas. Estas ofrecieron ventajas para los encomenderos: reproducción de fuerza de trabajo, el proceso de aculturación, el cobro de tributos, y posteriormente, la utilización de indígenas en los servicios personales. Las reducciones fueron necesarias por la economía de subsistencia indígena, que les facilitó la pacificación a los españoles.⁸⁸⁵

Una vez efectuada la reducción de los indígenas a un poblado, se fijaron las responsabilidades tributarias de cada comunidad. Según lo indica Sibaja,

⁸⁸¹ Meléndez Chaverri, Carlos, *Conquistadores y pobladores. Orígenes histórico-sociales de los costarricenses*, 33. Según Carlos Meléndez, de Cavallón estimó que su empresa era importante, ya que reconquistar suelo costarricense aseguraba en la época, la salida de la miseria o pobreza en la que estuvieron muchos españoles tanto en Guatemala como Nicaragua.

⁸⁸² Quirós, Claudia, *La era de la encomienda.*, 48.

⁸⁸³ Payne Iglesias, Elizet, *Origen, formación y crisis de una colonial marginal: el siglo XVII en Costa Rica*, EUNED, San José, 1991, 4.

⁸⁸⁴ Sibaja, Luis Fernando, "La encomienda de tributo en el Valle Central de Costa Rica, 1569-1683", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 9, n.º. 1, 1974, 70.

⁸⁸⁵ Sibaja, Luis Fernando, "La encomienda de tributo en el Valle Central de Costa Rica, 1569-1683", 71.

"...de acuerdo con el espíritu de las Leyes Nuevas, tales responsabilidades consistían fundamentalmente en la producción de una determinada cantidad anual de bienes (con base en una tasación hecha de acuerdo con el número de tributarios y la naturaleza de la región) los cuales debían ser entregados a la Corona o, si los indígenas habían sido encomendados, a un particular."⁸⁸⁶

En el caso de la colonización tardía de la provincia costarricense, no estuvo ajena a los intentos de los españoles por elaborar tasaciones. La tasación más antigua se impuso a unos indígenas de Talamanca (1573), donde no solo se obligó dar a su correspondiente encomendero una gran cantidad de productos como pago de tributo, sino que sirvió de mecanismo para la realización de ciertas labores. Sin embargo, esta práctica era prohibida, ya que los indígenas no debían laborar en servicios.⁸⁸⁷

La referencia acerca del papel de las tasaciones permite esclarecer el papel de la encomienda en la primera etapa. El significado social y económico de la encomienda se especificó en algunos puntos: a) se evidenció en la importancia del tributo en especie de productos locales, b) durante el transcurso del siglo XVI se le dio mayor importancia económica a los tributos en especie sobre la de servicios personales, y c) la explotación física de los indígenas para poder pagar tributos.⁸⁸⁸

La apropiación de los productos tributados por los indígenas, dio origen a la primera actividad económica de la provincia: el comercio. Durante los siglos XVI y XVII, el excedente acumulado por los encomenderos, potenció dos polos dinámicos de comercialización como fueron Cartago y Esparza. Los pobladores del Valle Central movilizaron la gran mayoría de los tributos (productos) hacia Esparza y se establecieron los primeros astilleros en la costa pacífica.⁸⁸⁹

Según Claudia Quirós, se entiende por encomienda de servicios personales, "*al trabajo que los indígenas encomendados (hombres o mujeres) realizaban por un tiempo prolongado fuera de sus comunidades, en beneficio de sus encomenderos.*"⁸⁹⁰ En la época existieron dos tipos: 1) servicios tradicionales: trabajos como siembra de productos, artesanía, cacería, construcción infraestructural (viviendas, iglesias, caminos), y 2) servicios no tradicionales: actividades económicas introducidas por los españoles (cultivos, ganadería, actividades mercantiles).⁸⁹¹

⁸⁸⁶ Sibaja, Luis Fernando, "La encomienda de tributo en el Valle Central de Costa Rica, 1569-1683", 72.

⁸⁸⁷ Vega Bolaños, Andrés, *Documentos para la Historia de Nicaragua*, Imprenta Viuda de Galo Sáenz, Madrid, 1954, 475.

⁸⁸⁸ Fonseca, Elizabeth y Quirós, Claudia, "Economía colonial y formación de las estructuras agrarias", en *Desarrollo institucional de Costa Rica: de las sociedades indígenas a la crisis del 30*, ed. Murillo, Jaime, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1989, 129.

⁸⁸⁹ Fonseca, Elizabeth y Quirós, Claudia, "Economía colonial y formación de las estructuras agrarias", 130.

⁸⁹⁰ Quirós, Claudia, *La era de la encomienda*, 195.

⁸⁹¹ *Ibid.*

Otros mecanismos fueron utilizados como sistemas de explotación de los indígenas. Fonseca Corrales analiza la manera en que, al margen de la jurisdicción española, los conquistadores sometieron a mujeres a la producción de productos de algodón, actividad en la cual no solamente estuvieron involucrados los encomenderos, sino que también existían beneficiarios con títulos de corregidores, alcaldes mayores y religiosos encargados de adoctrinar a los indígenas.⁸⁹² Además de la acotación de esta historiadora, es fundamental señalar que como lo analiza María de los Ángeles Acuña León en su artículo sobre el papel reproductivo y productivo de las mujeres esclavizadas en Costa Rica, las mujeres también se vieron forzadas a prestar servicios sexuales, a realizar actividades económicas sin ninguna clase de remuneración y que fueron, al igual que los hombres indígenas, sometidas a una gran cantidad de enfermedades y castigos físicos, al ser valoradas por los conquistadores por su función como mano de obra y mercancía humana.⁸⁹³ También, debe dejarse constancia de que los indígenas estuvieron obligados a contribuir con el desarrollo de las colonias en las que permanecían; tal contribución fue garantizada por la Corona mediante servicios prestados por los indígenas que los obligaron a realizar variadas tareas que iban desde el trabajo público, hasta el pago de cuotas y el reparto de trabajadores en haciendas.⁸⁹⁴

Entre otros mecanismos políticos de conquista, la reducción de los indígenas en poblados funcionó como un aparato para establecer un exitoso control de las poblaciones indígenas una vez establecidas de lleno las actividades coloniales en Centroamérica. Según Fonseca Corrales, esta estrategia se utilizó para desestructurar las sociedades autóctonas en función de los intereses de los conquistadores y correspondió a un proceso de reorganización de la población en poblados antes inexistentes con el fin de supervisar la explotación de la tierra y de los habitantes, sin descuidar la debida conversión de los indígenas al cristianismo, para lo que cada poblado contaba con misioneros que intentaban erradicar las prácticas religiosas de los habitantes.⁸⁹⁵

Con el establecimiento de normativas a partir de las Leyes de Burgos (1512), se instituyó un régimen socio-laboral dotado de una serie de medidas posicionadas a favor de los indígenas y que minaron el terreno cultural de la población originaria de América con el objetivo de imponer un nuevo orden. El artículo trece de las *Ordenanzas* reguló de manera determinante las obligaciones laborales de los indígenas encomendados a las minas y otorgó los períodos de descanso al que tendrían derecho quienes se emplearan en ellas. Esta ley, estableció que luego de cinco meses de trabajo en las minas, los encomendados en ellas gozarían de cuarenta días de descanso en los que dejarían de “coger oro”; durante este período de descanso, los mineros solamente podían utilizar el trabajo de esclavos y avocarse a la fundición del metal.⁸⁹⁶

⁸⁹² Fonseca Corrales, Elizabeth, “Economía y sociedad en Centroamérica”, 122.

⁸⁹³ Acuña León, María de los Angeles, “Papel reproductivo y productivo de las mujeres esclavas en Costa Rica en el siglo XVII”, *Revista de Historia*, no. 57-58, 2008, 135-161.

⁸⁹⁴ González Villalobos, Paulino, “La conquista”, 92.

⁸⁹⁵ Fonseca Corrales, Elizabeth, “Economía y sociedad en Centroamérica”, 96-99.

⁸⁹⁶ *Leyes de Burgos*, 1512: Ley Trece,

A pesar de que, como lo explica Pizarro Zelaya, no queda claro si la totalidad de los indígenas estuvieron dedicados al trabajo en la minería, el artículo vigésimo tercero de las mismas leyes estableció que la tercia parte de los encomendados debían dedicarse a las labores de minería puesto que debían haber indígenas dedicados a labores alejadas de la extracción del oro pero que de forma consecuente, fungieran como aliciente para el buen rendimiento de las minas. Sin embargo, las legislaciones de Burgos no mencionaron las normativas sobre las que estarían reguladas otras labores de importancia como la agrícola, aspecto que demuestra nuevamente que las denuncias estuvieron dirigidas hacia el trabajo minero y aún más notorio, que la minería fue la actividad de más importancia durante la colonia.⁸⁹⁷

A pesar del descanso establecido en las *Leyes*, el mismo artículo también formuló que durante estos cuarenta días los indígenas tendrían que dedicarse a “*levantar los montones que tuvieren en este tiempo*”⁸⁹⁸ es decir, que durante su “descanso” los trabajadores de las minas posiblemente estuvieron dedicados a recoger las cosechas de su propio pueblo aunque esta labor estaba normalmente delegada a las mujeres.⁸⁹⁹

Sobre las mujeres, el artículo décimo octavo también estableció normas sobre su trabajo, cuando se encontraban en estado de gestación. Los encomenderos tuvieron la prohibición de emplear mujeres en las minas después de su cuarto mes de embarazo y mantenerlas “*en las estancias y se sirva dellas en las cosas de por casa que son de poco trabajo, así como hacer pan y guisar de comer y desherbar y después de que parieren críen a su hijo hasta que sea de tres años sin que en todo este tiempo le manden ir a las minas ni hacer montones ni otra cosa en que la criatura reciba perjuicio*”.⁹⁰⁰

La normativa citada, no solamente contempló mantener a las mujeres alejadas de las minas durante su periodo de gestación, sino que estableció que estas debían estar dedicadas a labores menores es decir, en condición de embarazo, una mujer no era liberada del trabajo, sino que solamente experimentaba un cambio de obligaciones. Esta ley, también es una clara evidencia de que el trabajo en las minas no fue una labor exclusivamente masculina y además, mostraba un claro interés en la crianza de los niños

<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015008367438;view=1up;seq=1>, (Consultado el: 17/10/2016)

⁸⁹⁷ Pizarro Zelaya, Antonio, “Leyes de Burgos: 500 años”, 43-4.

⁸⁹⁸ *Leyes de Burgos*, 1512: Ley Trece,

<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015008367438;view=1up;seq=1>, (Consultado el: 17/10/2016)

⁸⁹⁹ Pizarro Zelaya menciona que a pesar de que, algunos autores tomaron como cierto el descanso consignado en las Leyes de Burgos, otros han interpretado este descanso como un período en que los indígenas se dedicaron al trabajo en labores que nada tenían que ver con la minería pero que igualmente, tenían un régimen de obligatoriedad, cfr. Pizarro Zelaya, Antonio, “Leyes de Burgos: 500 años”, 44.

⁹⁰⁰ *Leyes de Burgos*, 1512: Ley Diez y Ocho,

<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015008367438;view=1up;seq=1>, (Consultado el: (17/10/2017)

y en la protección de estos, quienes inevitablemente formarían parte de los futuros trabajadores en las minas de la Corona.⁹⁰¹

Otro artículo de central importancia en cuanto a las legislaciones dirigidas a la extracción de oro en el continente americano es la ley vigésimo quinta, que estableció que aquellos encomenderos que tenían indígenas debían enviar a trabajar a las minas al menos la tercera parte del total y que a quienes no se les delegara esta labor, estarían dedicados a la cría de puercos y la elaboración de hamacas y camisas de algodón. La considerable cantidad de indígenas que eran destinados a las labores relacionadas con el oro, evidencia un aspecto mencionado con insistencia.

Además de consignarse como el primer corpus legal del continente americano, en momentos tan tempranos de la colonia, y de constituir una respuesta a las voces de un reducido sector de los colonos en contra de la explotación desmedida de la mano de obra indígena y del maltrato de los nuevos trabajadores de la Corona, las *Leyes de Burgos* establecieron una normativa medianamente rígida para la explotación del oro en América. Sin embargo, no será sino hasta años más tarde, que estas legislaciones se vieron nutridas de la experiencia de los colonos y siguieron su curso hacia la creación de aparatos legales más rígidos, pero con un aspecto que continuaría siendo evidente: la trascendencia de la extracción, producción y “rescate” del oro en el periodo colonial.

5.4.- Los inicios de la minería colonial. La legislación.

En la octava década del siglo XVII, fue publicada la *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias* o las *Leyes de las Indias*. A diferencia de las *Leyes de Burgos*, las cuales habían sido promulgadas luego de una Junta, este corpus legal, tienen la particularidad de ser un conglomerado de leyes elaboradas desde momentos tan tempranos de la conquista como el inicio del siglo XVI. En un total de nueve libros, las *Leyes de las Indias* estuvieron preocupadas por regular los aspectos políticos, sociales y económicos de la Corona en sus territorios americanos y filipinos mediante la reglamentación de elementos vitales como la fe católica, las ordenanzas reales, los descubrimientos, los gobernantes, los indígenas, pesquisidores y jueces, ministros y las reales audiencias, sin embargo, de todos sus libros, el cuarto es de fundamental importancia para comprender las regulaciones establecidas en función de los descubrimientos mineros en el Nuevo Mundo.⁹⁰² En esta ocasión, la legislación minera no será presentada en función del orden en que fue publicada, pues en ella puede encontrarse un orden lógico y temático, sino que se presentará de manera cronológica, aspecto que permitirá comprender las transformaciones, los cambios y las continuidades que en materia legal y minera, fue promulgada por la Corona.

⁹⁰¹ Estas apreciaciones también han sido consignadas en el artículo de Pizarro Zelaya: Pizarro Zelaya, Antonio, “Leyes de Burgos: 500 años”, 45-6.

⁹⁰² Una compilación de las normativas sobre los descubrimientos también ha sido impresa en: Morales Padrón, Francisco, *Teoría y Leyes de la Conquista*, 519-537.

Durante todo el siglo XVI fueron promulgadas la mayor cantidad de leyes encargadas de regular el oro que había pasado a manos de la Corona española. Según la *Recopilación*, la primera de las preocupaciones luego de *Burgos* estuvo dedicada a la regulación del oro de rescate. El oro de rescate estaba representado en aquellas piezas de oro de los indígenas en forma de “*piezas, cuentas, barrillas, tiras, puñetes, petos*” que estaban hechos de un “*oro muy bajo y encobrado, que sin fundición no es posible saber su ley, ni quilatar su valor*”.⁹⁰³

La ley propuesta para “rescatar” el oro que los indígenas tenían en su poder no solamente demuestra el interés por la Corona de cooptar la mayor cantidad de oro, sino que también evidencia que los esfuerzos por recuperar las piezas de oro en poder de los indígenas, tuvo como consecuencia la fundición de las piezas labradas. Esta ley permitía que todo el oro de rescates fuera separado según la calidad de las piezas y que estas fueran rescatadas mediante “*trueque de perlas o piedras con los indios u otras cualesquier personas*” y a pesar de no dejar claro el papel que tomaron los indígenas en este proceso de rescate, sí dejaba claro que el rescate solamente podía ser realizado en los días y las horas en que las casas de fundición estuvieran en funcionamiento. La fundición del guanín por su parte tenía un papel marginal dentro de la regulación, puesto que este material debía ser fundido por sus dueños y debía ser mezclado con otrosoros de mayor calidad con la finalidad de subir la ley de este material y de forma consecuente, el valor que se encontraba ocioso en forma de joyas.⁹⁰⁴

No solo el guanín fue considerado como un material de bajo valor, cuya fundición debía ser asumida de manera obligatoria por sus dueños; así constó en la ley onceava del título vigésimo tercero encargado de regular las casas de monedas, donde se especificó que aquella plata que no tuviere “*once dineros y cuatro granos, y cuando algún interesado la lleva a labrar en moneda [sea] por cuenta del dueño*”.⁹⁰⁵

La importancia que tenían las minas en el contexto de la conquista puede comprenderse gracias a una de las leyes que fueron impresas en esta compilación legal: todo aquel que encontrara una mina y que se dedicara a la extracción del oro en ríos y quebradas no

⁹⁰³ “Título XXII. Del ensaye, fundición y marca del oro y plata: Ley I. Que el oro de rescate con los indios, labrado de piezas, se quilate, funda, marque y quite”, *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las India*, Barcelona, 14 de setiembre de 1519,

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

⁹⁰⁴ “Título XXII. Del ensaye, fundición y marca del oro y plata: Ley I. Que el oro de rescate con los indios, labrado de piezas, se quilate, funda, marque y quite”, *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las India*, Barcelona, 14 de setiembre de 1519, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

⁹⁰⁵ “Título XXIII. De las casas de moneda y sus oficiales: Ley XI. Que la plata corriente que se labre teniendo baja, sea por cuenta del dueño”, *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, San Lorenzo, 20 de setiembre de 1520, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

solamente debía dar fe de ello en juramento, sino que también debía ser solicitada una licencia con la finalidad de dedicarse a la extracción y fundición de oro en los territorios del Nuevo Mundo. Aunque esta legislación era dedicada a los mineros, también especificaba que esta normativa aplicaría para “todos los demás”, dejando en evidencia que a ella también debían apegarse los indígenas que encontrasen o tuvieran conocimiento de la ubicación de los recursos mineros.⁹⁰⁶

A tono con la anterior, un año después de la publicación de esta ley, en 1526 se permitió que el descubrimiento y beneficio de las minas fuera para todos “*los españoles e indios vasallos del rey*”. Fue gracias a este aparato legal que “*todas las personas de cualquier estado, condición, preeminencia o dignidad, españoles e indios, nuestros vasallos, puedan sacar oro, plata, azogue y otros metales por sus personas, criados o esclavos en todas las minas que hallaren*”,⁹⁰⁷ sin embargo, esta libertad estaba limitada ya que todo aquel que se dedicara a las actividades mineras, debía dar cuenta al gobernador y oficiales reales con la finalidad de que pudieran ser cumplidas leyes tales como la que ha sido explicada en el párrafo anterior.⁹⁰⁸ El descubrimiento de las minas también estuvo determinado por incentivos destinados a sus descubridores; así quedó claro en la ley tercera del título décimo noveno, donde se determinaba que la hacienda pagaría “*solamente las dos tercias partes de lo prometido [cuando se prometa] algún dinero o premio a los mineros que descubrieren minas*”,⁹⁰⁹ a pesar de que de manera evidente, la legislación descuidaba los “premios” que podrían ser entregados a los indígenas en caso de descubrir yacimientos de oro.

En este apartado de la *Recopilación* puede notarse que a pesar de que los indígenas eran parte de los descubrimientos auríferos, la igualdad de condiciones que había sido impuesta en el primer número legislativo del título décimo noveno, eran solamente condiciones parciales en las cuales los indígenas tenían la posibilidad de participar en el

⁹⁰⁶ “Título XIX. Del descubrimiento y labor de las minas: Ley II. Que los descubridores de minas juren de manifestar el oro y para descubrirlas y ostiales y perlas, procesa licencia”, *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, Toledo, 1 de noviembre de 1525,

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

⁹⁰⁷ “Título XIX. Del descubrimiento y labor de las minas: Ley I. Que permite descubrir y beneficiar las minas a todos los españoles e indios vasallos del rey”, *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, Granada, 9 de diciembre de 1526 y Madrid: 19 de junio de 1568, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

⁹⁰⁸ “Título XIX. Del descubrimiento y labor de las minas: Ley I. Que permite descubrir y beneficiar las minas a todos los españoles e indios vasallos del rey”, *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, Granada: 9 de diciembre de 1526 y Madrid: 19 de junio de 1568, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

⁹⁰⁹ “Título XIX. Del descubrimiento y labor de las minas: Ley III. Que de lo que se prometiére a quien descubriére una mina, se paguen las dos partes de la real hacienda y la otra la den los interesados”, *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, Zaragoza: 8 de marzo de 1530,

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

descubrimiento de minas para la Corona, pero no de los beneficios que eran impuestos para los españoles que realizaran las mismas actividades.

Las actividades ilícitas en torno al oro y las monedas no se harían esperar. De esto da fe la ley del 5 de setiembre de 1535, donde se marcó la obligatoriedad sobre la que se enfrentaron las audiencias y justicias de conocer tanto la falsedad de las monedas “*en las ciudades y villas donde hubiere casas de moneda [y] puedan conocer de cualquier delito de falsedad de moneda*”.⁹¹⁰ No fue sino hasta dos años después, cuando una regulación estableció que en las indias no podían labrarse monedas con más valor que “*de a ocho, y de a cuatro, de a dos y de uno y medios reales*”,⁹¹¹ aspecto que aunque no permite comprender aspectos sobre el funcionamiento de las casas de monedas, sí evidencia que las regulaciones sobre el oro estuvieron estrechamente relacionadas con las normativas impuestas en el sistema económico que predominó en la Corona y que el dinero fue seriamente regulado.

Otro aspecto que fue objeto de regulación se contempló en la ley del 30 de diciembre de 1537 y nuevamente tiene que ver con la fundición del oro. La importancia de este aspecto en el comercio minero estuvo determinado por la numerosa presencia de autoridades en las fundiciones de oro y plata, las cuales debían contar con la asistencia de los oficiales reales (y no de sus tenientes) bajo la pena de que si estos no se presentaban, podían ser privados de sus oficios y perder el oro, quedando en su totalidad en las arcas de la Corona. Además de los oficiales, las fundiciones contaban con la presencia de un tesorero que “*ha de tener un libro, en que asiente dentro de la casa todo lo que cada vecino y persona particular entrare a fundir [...] y a Nos pertenece por los derechos*”.⁹¹² Esta ley, al consignar la obligación del tesorero de presentarse en las fundiciones de oro y plata y dejar constancia en un libro de aquello que le pertenecía a la Corona que era aportado por “*cada vecino y persona particular*” deja nuevamente en evidencia que no solamente fueron los españoles quienes tuvieron una participación directa y activa en el mercado del oro, sino que estas fundiciones, en numerosas ocasiones fueron llevadas a cabo también al oro aportado por los indígenas a la Corona como los nuevos súbditos del rey.

⁹¹⁰ *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*. “Título XXIII. De las casas de moneda y de sus oficiales. Ley XII. Que las audiencias y justicias ordinarias conozcan de falsedad de moneda”, *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, 5 de setiembre de 1535, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

⁹¹¹ *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*. “Título XXIII. De las casas de moneda y de sus oficiales. Ley IV. Que en las indias se labren las fuertes de moneda, que se declara”, *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, Monzón, 18 de noviembre de 1537, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

⁹¹² *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*. “Título XXII. Del ensaye, fundición y marca del oro y plata. Ley XI. Que los oficiales reales propietarios se hallen presentes a la fundición y el tesorero tenga libro”, *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, Valladolid, 30 de diciembre de 1537 y Madrid, 6 de noviembre de 1576, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

Como es de sobra conocido, las monedas que fueron labradas en el Nuevo Mundo abastecieron en gran parte los faltantes de la economía hispánica y fueron llevadas hasta el otro extremo del Atlántico para convertirse en dinero de aceptación común. Para que este proceso se cumpliera de manera exitosa, el título vigésimo cuarto de la *Recopilación* establece el valor del oro, la plata y la moneda y su comercio. Además de establecer el valor de las monedas en los reinos de Castilla, este título contiene leyes que mandan a que las monedas labradas en México, Potosí y Santa Fe fueran aceptadas como dinero en “*cualesquier provincias e islas de nuestras Indias y nadie deje de tomar y recibir en pago cualquier cosa que se le diere*” bajo la pena de que quien no cumpliera esta norma, sería condenado con una multa de diez mil maravedíes.⁹¹³

Como se ha reiterado, los indígenas tuvieron una participación activa en las actividades que no puede ser subestimada; luego de ser regulados aspectos relacionados con la fundición y de permitírseles a estos ser parte del comercio del oro, también fueron autorizados en la labranza de minas de oro y plata, tal y como lo tenían permitido los españoles. De esta manera, fueron autorizados por la Corona para “*descubrir, tener y ocupar minas de oro, plata o otros metales y labrarlas como lo pueden hacer los españoles [...] y que ningún español, ni cacique tenga parte ni mano en las minas que los indios descubrieren, tuvieren y beneficiaren*”.⁹¹⁴ Además de permitir la inclusión de los indígenas en el descubrimiento de minas, que por lo demás resultaba conveniente a la Corona, en vista del vasto conocimiento que tenían los indígenas sobre el territorio desconocido por los españoles, la legislación también evidencia el severo conflicto de autoridad, al dejar claro que los caciques tenían el impedimento legal de ser parte de las actividades de minería de oro y plata.

Entrada la segunda mitad del siglo XVI el oro de rescate continuó siendo objetivo de leyes y regulaciones. En este caso, fue prohibida la fundición de oro de rescate para todos los “*vecinos, estantes y habitantes en las Indias, sin excepción de personas*”. Aunque en el inicio esta ley parecía dirigirse a todos los súbditos de la Corona del Nuevo Mundo, su contenido parece estar dirigido a los indígenas, a quienes se les castigaría con “*cien azotes*” de no cumplir las ordenanzas. Aunque es posible imaginar que estos azotes serían dados a todo aquel que no cumpliera con las disposiciones de la ley, en el mismo apartado se detalla que “*si fuera persona en quien no se debe ejecutar*

⁹¹³ *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*. “Título XXIV. Del valor del oro, plata y moneda y su comercio. Ley V. Que la moneda labrada en las Indias corra y se pueda sacar para todas ellas y en los reinos de Castilla y no para otra parte”, *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, Valladolid, 14 de mayo de 1542, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

⁹¹⁴ *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*. “Título XIX. Del descubrimiento y labor de las minas. Ley XIV. Que los indios puedan tener y labrar minas de oro y plata como los españoles”, *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, Madrid, 17 de diciembre de 1551, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

la pena de azotes, conmútenla el juez en otra persona arbitraria”,⁹¹⁵ lo que quiere decir que los azotes que no fueron recibidos por quien cometió la falta, fueron asignados a otras personas, posiblemente con participación en la actividad ilegal de fundición de oro de rescate.

Es importante dejar claro que las casas de moneda eran lugares cuya estructura institucional estuvo regulada en la legislación y que de manera consecuente, contaba con una organización vertical de responsabilidades en las que posiblemente estuvieron empleados los españoles que habitaron el Nuevo Mundo y algunos indígenas para el desempeño de tareas menores. Las casas de moneda contaron con un tesorero, un fundidor, un ensayador, un marcador, un balanzario, un blanquecedor, un tallador, un escribano, dos porteros y personas encargadas de labores menores como lo eran los afinadores, acuñadores, vaciadores, hornaceros, labores para las cuales la Corona mandaba a “*que sean personas cuales convenga al uso y ejercicio y que se den a los más hábiles y suficientes, que nos sirvan por ellos con las cantidades que fuere justo*”.⁹¹⁶

En 1567 fue promulgada una ley que obligó a los virreyes y justicias la provisión “*con abundancia a las poblaciones y asientos de minas de los bastimentos necesarios y que se den y lleven por los indios naturales de sus comarcas por precios justos y moderados*”.⁹¹⁷ La justeza con la que era imperativo pagar los bastimentos necesarios es parte de la ampliación que tuvieron las *Leyes de Burgos* posterior a su publicación y entrada en vigencia; es decir, a pesar de que la *Recopilación* incorporó valiosos aportes en materia minera, la esencia de lo promulgado en Burgos continuó estando presente en las leyes al buscar el buen trato hacia la mano de obra que mantenía el trabajo en las minas.

Otra de las prohibiciones establecidas en la legislación se dirigió a evitar que los alcaldes mayores y escribanos de minas se dedicaran al descubrimiento de minas

⁹¹⁵ *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*. “Título XXII. Del ensaye, fundición y marca del oro y plata. Ley VII. Que ninguno funda oro, ni plata de rescate ni a lo que sacare de las minas eche más señal que la suya”, *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, Valladolid, 17 de mayo de 1557, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

⁹¹⁶ *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*. “Título XXII. De las casas de moneda y sus oficiales. Ley XIV. Que en cada casa de moneda haya y se vendan los oficios referidos en esta ley”, *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, Segovia, 21 de agosto de 1565; Madrid, 1 de abril de 1620 y San Lorenzo, 25 de octubre de 1625, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

⁹¹⁷ *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*. “Título XIX. Del descubrimiento y labor de las minas. Ley VIII. Que los asientos de minas estén proveídos de bastimentos y no se consientan estancar”, *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, Madrid, 11 de agosto de 1557, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

durante sus oficios, bajo la pena de que, por esto, “*pierdan sus oficios y de mil pesos de oro para nuestra cámara y fisco*”.⁹¹⁸

Los mecanismos de conquista y la legislación reseñada, evidencian el complejo proceso al que se vieron enfrentadas las sociedades originarias luego del arribo de los españoles, de manera especial las sociedades asentadas en el Sur de América Central. Como se mencionó a lo largo de esta exposición, cada una de las estrategias de colonización del territorio causó una diversidad incalculable de impactos. Los mecanismos institucionales de la monarquía española y la legislación creada para regular el uso de los recursos, expuestos anteriormente, denotan que, a pesar de la importancia del Nuevo Mundo para el espectro económico, social e ideológico del Imperio español, la empresa colonial realizada en los territorios ultramarinos figuró en la agenda monárquica como una continuación del proceso expansionista iniciado siglos atrás y de manera más evidente, como una nueva oportunidad de apropiarse de metales preciosos, la mano de obra esclavizada, expandir la fe católica y apoderarse de las rutas comerciales, de capital importancia para su prosperidad imperial.

⁹¹⁸ *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*. “Título XXI. De los alcaldes mayores de minas. Ley III. Que ningún alcalde mayor, juez, ni escribano de minas tenga compañía con dueño de minas, ni las descubra”, *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, Valladolid, 3 de mayo de 1559, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

CAPÍTULO 6

La producción y la circulación de los objetos de oro de las sociedades originarias en el proceso de conquista del sur de América Central

6.1. El primer contacto. Las noticias aportadas en la documentación del cuarto viaje de Cristóbal Colón.

En su cuarto viaje,⁹¹⁹ iniciado en mayo de 1502, Cristóbal Colón exploró las costas de la región de nuestro estudio al mando de cuatro carabelas y acompañado de su hermano Bartolomé, como segundo al mando, y de su hijo Hernando. El 25 de setiembre de 1502 se detuvo frente a la costa Caribe de la actual Costa Rica, entre la isleta de *Quiribrí* y el

⁹¹⁹ En la carta emitida por los reyes a Colón con fecha del 14 de marzo de 1502, se le giraron las siguientes instrucciones en relación a los objetivos que debía cumplir en su cuarto viaje:

“Que haga todo lo posible para dar la vela cuanto antes: diriga su derrota rectamente a descubrir las islas y Tierra-firme en la parte correspondiente a España: tome posesión de lo que descubra: sepa su extensión, gente y producciones: no hagan rescate de oro y demás, sino las personas que él nombre; llevándose cuenta de todo: deje guarnecidas las islas que descubra, y provista la gente de cuanto necesite, le obedezcan todos en lo que les mande, como si SS. AA., lo mandasen; y él los trate como á personas que iban en su real servicio; teniendo sobre ellos jurisdicción civil y criminal: que á la vuelta del viage traiga relación de todo lo descubierto y de las producciones y demás: pero no ha de traer esclavos, y solo si los indios que buenamente quieran venir: haga tomar razón de lo que cada español embarcase para la vuelta, y decomisar todo lo que no se hubiese registrado”.

Fernández de Navarrete, Martín, *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Tomo I, La Imprenta Nacional, Madrid, 1858,590.

poblado indígena de *Cariay* en las márgenes de río Cieneguita,⁹²⁰ donde permaneció diecisiete días y se abasteció de alimentos e hizo prisioneros a dos indígenas para utilizarlos como guías en la continuación de la exploración de la costa.⁹²¹ De *Cariay*, Colón se dirigió hacia *Zorobaró* (actual bahía de Almirante), y de ahí a *Guayga*, la actual Veraguas donde permaneció por dos semanas⁹²². Posteriormente se dirigió hacia los puertos naturales que Colón llamó Bastimentos y Puerto de Retrete. De este último lugar, Colón y su flota tuvieron que devolverse debido al mal tiempo que imperaba.⁹²³ (Figura 24)

Este cuarto viaje, proporciona apreciaciones por parte de Colón y de sus acompañantes de lo ocurrido en este primer encuentro con las poblaciones autóctonas de la costa caribeña del Sur de América Central, a partir de las cuales es posible identificar datos relacionados con zonas de extracción de oro, la presencia de mineros, orfebres, tipos de piezas y sus usos, así como la puesta en práctica del rescate por parte de los españoles para la obtención de objetos de oro así como el descubrimiento de yacimientos auríferos en la región.



Figura 24

Recorrido del cuarto Viaje de Cristóbal Colón por el Sur de América Central.

Fuente (Elaboración propia a partir de: http://www.cervantesvirtual.com/portales/cristobal_colon/imagenes_mapas/imagen/imagenes_mapas_07-mapa_del_cuarto_viaje_de_cristobal_colon/ (Consultado el: 19/6/16))

⁹²⁰ Vargas, José, “Tres Colón en Cariay (1502): Reflexiones sobre la flota, el mar, la tierra y la flora”, *Revista Reflexiones*, San José, vol. 90, no.1, 2011, 109.

⁹²¹ Colón Hernando, *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón. Escrita por su hijo Hernando Colón*. Fondo de Cultura Económica, México, 1947, 282.

⁹²² Colón Hernando, *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*, 285.

⁹²³ Colón Hernando, *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*, 290.

En Tierra-firme, los datos de este viaje permiten identificar la existencia de prácticas mineras, dado que en la zona de Belén (actual Veraguas) se obtuvieron piezas de oro y “*granos de oro sin fundir*”.⁹²⁴ La existencia de mineros indígenas, es decir, de personas que tenían conocimiento y destreza para llevar a cabo esta labor, puede deducirse de la observación realizada por Hernando Colón cuando señala que los “*indios eran muy diestros en sacar el oro*”.⁹²⁵ Al menos para la región de Belén, también puede identificarse la existencia de prácticas y creencias relacionadas con la extracción del oro de su yacimiento. Hernando Colón mencionó que los indígenas le comentaron que cuando iban a buscar oro “*no comían ni llevaban mujeres consigo*”⁹²⁶, por lo que puede deducirse, que en esta región caribeña, las mujeres no formaban parte de la actividad minera.

Continuando con la zona de Belén, los relatos también permiten percibir la existencia de un control político sobre las áreas que contaban con recursos auríferos. El Adelantado Bartolomé Colón, incursionó tierra adentro junto con setenta hombres bajo la guía de indígenas enviados por el cacique de esta tierra, llamado *Quibian*. Llegaron a un lugar donde “*cada uno cogió oro entre las raíces de los árboles*”; se estimó mucho esta muestra, no solo por ser la evidencia de la existencia de “*minas de oro*”, sino porque “*ninguno de los que iban allí llevaban consigo ingenios para cavar, ni ninguno había cogido oro*”.⁹²⁷ Permanecieron cuatro horas extrayendo oro de los ríos.⁹²⁸ Cuando regresaron a Belén, Bartolomé se dio cuenta de que habían estado en el territorio del cacique *Urirá*, que se “*distanciaba a siete leguas de Belén hacia el oeste, siendo este un territorio enemigo*”,⁹²⁹ era una trampa del cacique *Quibian* quien los había enviado a una zona con oro que no formaba parte de su territorio.

Cristóbal Colón también contribuye a pensar en la existencia del control político sobre los recursos auríferos por parte de los caciques, cuando comentó en una carta a los reyes acerca de la trampa hecha a su hermano, que el cacique *Quibian* les mintió dado de que dentro de su pueblo tenía oro y lo “*cogían, cuando él quería, los indios sus criados*”.⁹³⁰ Este acontecimiento en Belén, también evidencia que había un conocimiento regional acerca de la localización de los yacimientos de oro aunque es sospechosa la aparente facilidad con que pudieron adentrarse los enviados de *Quibian* a territorios enemigos.

⁹²⁴ Colón, Cristóbal, *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*, Anzoátegui, Ignacio, ed., Espasa-Calpe Mexicana, S.A., México, 1984, 190.

⁹²⁵ Fernández de Navarrete, *Viajes de Cristóbal Colón, con una carta*, CALPE, Madrid, 1992, 318.

⁹²⁶ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 285.

⁹²⁷ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 295.

⁹²⁸ Fernández de Navarrete, Martín, *Viajes de Cristóbal Colon*, 335.

⁹²⁹ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 296.

⁹³⁰ Fernández de Navarrete, Martín, *Viajes de Cristóbal Colon*, 335.

De este viaje también se rescata información relativa al trabajo orfebre y sus herramientas. Cristóbal Colón mencionó que en *Cariay*, había “*grandes mineros de cobre: hachas de ello, otras cosas labradas, fundidas, soldadas hube, y fraguas con todo su aparejo de platero y los crisoles*”.⁹³¹ De esta narración se destaca la presencia de mineros⁹³² del cobre. Se menciona que hay hachas hechas “*de ello*”, es decir de cobre, por lo que es probable que Colón dedujera la existencia de yacimientos de cobre⁹³³ a partir de la presencia de objetos hechos con este material.⁹³⁴ Por otra parte, por “*otras cosas labradas*” podría entenderse que se hace referencia a objetos hechos por martillado dado que las distingue de las fundidas. El uso de la soldadura no está documentado en la metalurgia del área, por lo que es más razonable pensar que Colón se refirió a los objetos que presentan distintos componentes que parecen que están soldados, pero en realidad son elementos que son el resultado de una sola fundición.⁹³⁵

En relación con las “*fraguas con todo su aparejo de platero*”, se hace referencia a la fragua⁹³⁶ o fogón donde se funden los metales, de ahí la presencia de los crisoles que es donde se deposita el metal para fundir y los aparejos son los utensilios que se empleaban para hacer la fundición de los metales, tales como los soportes para sostener el crisol sobre la fragua. De acuerdo a esta descripción, no hay duda de que se hizo referencia a un taller orfebre. No obstante, no consideramos que se trate de un taller dedicado a la manufactura de objetos de cobre, debido a que arqueológicamente no es común este tipo de piezas en periodos cercanos a la llegada de Cristóbal Colón, pero sí son frecuentes las piezas en aleación de oro y cobre, que tal y como ya se dijo, pueden contener hasta un 50% de cobre.

⁹³¹ Colón, Cristóbal, *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*, 200; Fernández de Navarrete, 341.

⁹³² De acuerdo al Diccionario de Autoridades, minero ese el lugar donde están los minerales así como el que trabaja en la minas. *Diccionario de Autoridades*, Tomo IV, 1734, <http://web.frl.es/DA.html>, (Consultado: 10/09/2016).

⁹³³ Tal y como se documentó en el primer capítulo, en la costa caribeña del Sur de América Central no existen yacimientos de cobre.

⁹³⁴ Hasta el momento no se ha documentado la existencia de hachas de cobre, pero si hachas elaboradas en aleaciones altas en cobre. Un objeto de este tipo forma parte de la colección del Banco Central de Costa Rica proveniente de la Subregión Diquís, el cual pesa 333 gramos. Aguilar, Carlos, *Colección de objetos de oro del Banco Central de Costa Rica*, 130.

⁹³⁵ Este procedimiento se le conoce como filigrana fundida, el cual consiste en diseñar en cera de abejas todos los componentes de la figura, incluyendo el aro de suspensión. Sobre este tema véase: La Niece, Susan, “Metallurgical Case Studies from the British Museum’s Collections of Pre-Hispanic Gold”, 140; Meeks, Nigel, “Pre-Hispanic Goldwork in the British Museum’s Collection: Some Recent Technological Studies”, 130.

⁹³⁶ Fragua es la hornaza en que el herrero y otros artífices, que trabajan en metales, tienen la lumbre para beneficiarlos. *Diccionario de Autoridades*, Tomo III, 1732. <http://web.frl.es/DA.html>, (Consultado: 10/09/2016).

Como aporte a la apreciación anterior, se tiene que, en *Cariay*, los españoles identificaron “*aguilillas de guanines que llevaban al cuello*”.⁹³⁷ El término *guanín* fue tomado por los españoles de los objetos de oro bajo u oro aleado con cobre, que se usaban en las islas del Caribe. Hernando Colón mencionó que este término se conocía desde el primer viaje de su padre Cristóbal, cuando en el Golfo de Sanamá, en la isla La Española, vieron “*pedazos de guanín*”,⁹³⁸ por lo que el término se aplicó en tierra continental cuando se hacía referencia a piezas de oro bajo.⁹³⁹

De la lectura de los documentos relacionados con este cuarto viaje, se visualiza que en la región caribeña de nuestro estudio, se usaron piezas de metal hechas por las técnicas del martillado y fundido, tanto en oro como en aleaciones de oro y cobre. Los tipos de objetos que se identificaron son los colgantes en forma de ave llamados por los españoles “*aguilillas que llevaban colgado al cuello*”,⁹⁴⁰ probablemente debido a su tamaño pequeño.⁹⁴¹ Predomina sin embargo, los discos o pectorales,⁹⁴² los llamados “*espejos de oro que son como patenas de cáliz, unos mayores y otros menores, los*

⁹³⁷ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 281.

⁹³⁸ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 118.

⁹³⁹ Entre los taínos, grupo étnico que habitó las Antillas mayores, había una categorización simbólica con respecto a los diferentes metales y sus aleaciones. Así, *canao* (los objetos de oro) era considerado como el metal de menor valor, el menos estimado y el menos sagrado en comparación con las aleaciones basadas en cobre. De mucho más valor era el *guanín*, las piezas aleadas de oro con cobre. La esencia de los objetos *guanín* era su color rojizo, su apariencia iridiscente, y su olor dulce. El *turey* o bronce entró al Caribe después de la conquista pero pronto fue incorporado en el sistema de valores relacionado con los metales, llegando a ocupar el más alto rango dentro de la categorización simbólica taína. Oliver, José, “Gold Symbolism among Caribbean Chiefdoms”, 200.

Por otra parte, la palabra *guanín*, formaba parte de la terminología usada en los documentos oficiales de la Corona, pues existe una Real Cédula de 1501 que prohibía el intercambio de *guanines* con los indígenas de La Española. “Real cédula para que ninguna persona pueda llevar a vender *guanines* ni otros metales a los indios ni a otras partes”, en Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo XXXI, Imprenta de Manuel G. Hernández, San Miguel, 23, 1879, 109.

⁹⁴⁰ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 279.

⁹⁴¹ Del relato de Hernando Colón, se distingue dos tipos de aves: las *aguilillas de guanín* de Quiribrí y las *águilas de guanín y oro* de Zorobaró y de Belén, es decir, corresponden a dos estilos de representación distintos, los cuales se han documentado arqueológicamente y discutidos previamente en esta tesis. Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 279, 284, 302.

⁹⁴² En la relación dejada por Diego de Porras: “*Son piezas de oro resgatadas, entre grandes y pequeñas, 220, é pesaron todas nueve marcos é tres ochavas e siete tomines é un grano. De guanine se hobo por resgate 12 piezas, entre pequeñas é grandes; las 10 pesaron un marco y seis onzas é tres ochavas é seis tomines; las dos piezas que no se pesaron son un canutillo é un espejuelo*”. Fernández de Navarrete, Martín, *Viajes de Cristóbal Colon*, 320.

llevan al cuello de una cordecilla”,⁹⁴³ como los descritos por Bartolomé Colón en 1503 en la región de la actual Veraguas, así como los canutillos o cuentas que bien podían ser martilladas o fundidas, “*que se ponen engarzados en los brazos y en torno a las piernas, y en tiras de oro con que a manera de coronas se rodean la cabeza*”.⁹⁴⁴

Las aguilillas y los discos fueron usados principalmente por hombres. Solamente existe el caso de las dos niñas de *Cariay* enviadas al barco de Cristóbal Colón que “*tenían colgado al cuello guanines*”, pero no se especifica qué tipo de piezas llevaban puestas.⁹⁴⁵ Indígenas hombres, llamados por los españoles “principales” como los capturados en *Zorobaró*, utilizaron tanto los discos como las aves: “*dos indígenas principales, uno de ellos llevaba un espejo y el otro un águila*”.⁹⁴⁶

Los guerreros también se les describe utilizando discos de oro, pero no todos; en *Guayga* (Veraguas), “*los indios salieron armados y algunos de ellos con espejos de oro puestos en los pechos*”,⁹⁴⁷ lo mismo sucede en *Aburema*.⁹⁴⁸ Los objetos de oro también formaron parte de las ofrendas funerarias de los caciques o personajes de alto rango; así quedó manifiesto cuando Bartolomé Colón bajó a tierra firme en *Cariay* y describió una estructura hecha de caña y palma donde se encontraban cuerpos embalsamados adornados con piezas de oro y guanín.⁹⁴⁹

De este cuarto viaje de Cristóbal Colón, se evidencia que en *Cariay*, cuando llegaron los barcos españoles, lo primero que hicieron los hombres y mujeres indígenas que se hallaban en la costa una vez que los recién llegados mostraron “*señas de paz*”, fue nadar hasta el barco de Cristóbal Colón mostrando “*su voluntad de trocar sus cosas por las nuestras. Traían mantas de algodón y unas águilas de oro bajo, que traían al cuello*”.⁹⁵⁰ El interés mostrado por estos indígenas contrasta con la resistencia que encontró Bartolomé Colón cuando ingresó a tierra adentro en *Cariay*, ya que lo único que obtuvieron los españoles a cambio de cascabeles fueron dos puercos de la tierra y la captura de dos muchachos indígenas que fueron llevados por Cristóbal Colón como intérpretes para continuar su viaje por la costa hacia el este.⁹⁵¹

⁹⁴³ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 296.

⁹⁴⁴ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 302.

⁹⁴⁵ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 281.

⁹⁴⁶ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 284.

⁹⁴⁷ Fernández de Navarrete, Martín, *Viajes de Cristóbal Colón*, 316.

⁹⁴⁸ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 285.

⁹⁴⁹ *Lo que vieron de más notable fue que dentro de un palacio grande de madera, cubierto de cañas, tenían sepulturas, en una de las cuales había un cuerpo muerto, seco y embalsamado, y en otras, dos, pero sin mal olor, y envueltos en paños de algodón. Sobre las sepulturas habían una tabla en la que estaban algunos animales esculpidos; en otras se veían una figura del que estaba sepultado, adornado de muchas joyas de oro, de cuentas y de otras cosas que estiman.* Colón, Cristóbal, *Los Cuatro viajes*, 195; Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 280.

⁹⁵⁰ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 280.

⁹⁵¹ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 281.

Cuando Colón llegó a *Zorobaró* (isla Colón) por intermediación de los cariarenses “*se trocó un espejo que pesó diez ducados por tres cascabeles*”⁹⁵², pero cuando iban a tierra firme se hallaron con quince canoas llenas de indígenas que no quisieron intercambiar los discos que llevaban en su pecho, por lo que los españoles apresaron a dos indígenas y les quitaron por la fuerza el disco y el ave que traía cada uno de ellos,⁹⁵³ contraviniendo de esta manera las instrucciones dadas por la Corona a Colón acerca de la manera que debía actuar con los indígenas para obtener los objetos de oro: a saber por rescate. También se obtuvo objetos de oro por medio del saqueo de las viviendas de los caciques, como es el caso de la casa del cacique *Quibian*, quien fue apresado⁹⁵⁴ con toda su familia. Bartolomé Colón obtuvo de esta vivienda oro que “*valdría trescientos ducados en espejos, aguilillas y canutillos de oro [...] Todo lo cual sacado el quinto para los Reyes católicos, lo dividió y repartió entre los que habían ido a tal empresa. Al Adelantado en señal de victoria, se le dio una corona de las ya mencionadas*”.⁹⁵⁵

En otras ocasiones los caciques entregaron objetos de oro y alimentos como un acto de reciprocidad, incluso uno de ellos, el cacique de *Urirá*, le ofreció una vivienda a Bartolomé Colón, a donde llegaron otros caciques como *Dururi* que llegó “*con muchos indios que traían espejos para rescatar*”.⁹⁵⁶ Además, como sucedió en el actual Portobelo, los españoles obtuvieron otros bienes indígenas de embarcaciones “*del contorno, cosas de comer, algodón hilado a cambio de cosas de latón como alfileres y agujetas*”; y en Belén, los indígenas entregaron pescado y un poco de oro por alfileres, y el “*el oro que valía lo daban por cuentas o cascabeles*”;⁹⁵⁷ es decir, que se establecieron rescates con un valor de cambio por parte de los indígenas.

Estos últimos ejemplos obtenidos de la documentación del cuarto viaje de Cristóbal Colón, evidencia que entre los indígenas de la costa caribeña del Sur de América Central, existía una práctica cultural relacionada con el intercambio de bienes donde mediaba el oro para la obtención de otros objetos no comunes en la región. Los caciques y algunos de sus subalternos ejercieron estos intercambios donde mediaba el oro; queda menos claro si los guerreros podían hacerlo, pues en *Aburema*, solamente después de herir a un guerrero, pudieron obtener los españoles tres discos de oro.⁹⁵⁸ También había

⁹⁵² Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 283.

⁹⁵³ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 284.

⁹⁵⁴ Este cacique, su familia y principales fueron detenidos porque quemó la casa y sembradíos donde se alojaba Colón, en Belén, pero logró escapar.

⁹⁵⁵ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 302; “*Fueron cinco espejos grandes de oro é otras piezas menudas, que pesaron tres marcos é tres onzas de oro, sin una corona que el Adelantado tomó por joya de capitán, é otro espejo que se dio al Almirante, que no se pesó. De guanine fueron 23 piezas que pesaron tres marcos*”, de acuerdo a la relación del escribano Diego de Porras. Fernández de Navarrete, Martín, *Viajes de Cristóbal Colón*, 321.

⁹⁵⁶ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 296.

⁹⁵⁷ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 294.

⁹⁵⁸ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 285.

algunas personas indígenas que tenían acceso a “*un poco de oro*”⁹⁵⁹ que les permitió acceder a las agujetas y alfileres de origen español.

En este contexto de conocimiento del uno para con el otro, indígenas y españoles iniciaron una etapa de relaciones con el oro como hilo conductor de este devenir. Después del regreso de Colón a España, años después, la Junta de Burgos, acordó el establecimiento en la llamada Tierra Firme de las gobernaciones de Veragua y Urabá. La gobernación de Urabá fue otorgada a Alonso de Ojeda y la de Veragua a Diego Nicuesa en 1508, aspecto que facilitó la conquista y colonización de nuestra área de estudio.⁹⁶⁰

6.2. Informaciones sobre la producción y la circulación de los objetos de oro en los espacios conquistados y colonizados.

Tanto Nicuesa como Ojeda partieron de España en 1509, acompañados por Juan de la Cosa. Hicieron parada obligatoria en La Española y de ahí navegaron hacia lo que posteriormente sería llamada Cartagena, de donde emprendieron el viaje hacia Veragua y Urabá navegando aprovechando los vientos a favor.⁹⁶¹ En Veragua, Nicuesa, estableció un campamento e inició las acciones de exploración y saqueo.⁹⁶²

Posteriormente, Nicuesa nuevamente se hizo a la mar con un grupo importante de sus hombres, aunque su barco naufragó y este salvó su vida; perecieron más de sesenta de sus hombres. Mientras tanto, Lope de Olano, a cargo de dos bergantines, logró desembarcar en la boca del río Belén, anteriormente explorado por Colón. Allí establecieron un campamento y organizó expediciones para dar con Nicuesa, quien finalmente fue hallado y rescatado con un grupo de sus hombres. En este campamento, los españoles enfrentaron una gran resistencia indígena lo que provocó la salida de Nicuesa, quien navegó hacia el oeste hasta llegar al puerto natural de Bastimentos, nombrado así por Colón en su cuarto viaje, y que Nicuesa llamó Nombre de Dios.

⁹⁵⁹ Ibid.

⁹⁶⁰ “Capitulación con Diego de Nicuesa en su nombre y en el Alonso de Ojeda para poblar Urabá y Veragua”. Burgos, junio 9 de 1508”, en Altolaguirre y Duvale, Angel de, *Vasco Núñez de Balboa*, Academia de la Historia, Madrid, 1914, Apéndice 1,1-4; Sibaja, Luis Fernando, *El Cuarto viaje de Cristóbal Colón y los orígenes de la provincia de Costa Rica*, 29-30.

⁹⁶¹ Solórzano, Juan Carlos y Quirós, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI. Descubrimiento, exploración y conquista*, 64. Ojeda y Juan de la Cosa desembarcaron en la futura Cartagena y allí iniciaron exploraciones, saqueos de objetos de oros y esclavización de indígenas. De la Cosa de adentró en el interior hasta llegar a un pueblo llamado *Turbaco*, en el cual la expedición fue emboscada con pérdida de la mayoría de los hombres y la muerte de Juan de la Cosa. Altolaguirre y Duvale, Angel de, *Vasco Núñez de Balboa*, x.

⁹⁶² Solórzano, Juan Carlos y Quirós, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI. Descubrimiento, exploración y conquista*, 64-65.

Allí levantaron un campamento y realizaron saqueos en busca de alimentos para abastecerse, pero pronto tuvieron que salir ya que muchos hombres habían muerto, otros enfermaron⁹⁶³ o fueron víctimas de la resistencia indígena, con lo cual fracasó otro intento por colonizar la costa caribeña del Sur de América Central, específicamente Veragua.⁹⁶⁴ Por su parte, Alonso de Ojeda tomó rumbo hacia el Golfo de Urabá, desembarcó en su costa oriental, donde fundó San Sebastián de Urabá y dejó abandonada parte de su tripulación. En este contexto, de retorno hacia la costa oeste de Urabá, de acuerdo con Fray Bartolomé de las Casas,⁹⁶⁵ Vasco Núñez de Balboa y Martín Fernández de Enciso llegaron a la zona del Darién donde fundaron Santa María de la Antigua del Darién, lugar a partir del cual salieron varias expediciones de conquista hacia la región de nuestro estudio.⁹⁶⁶

6.2.1. “Una sola patena pequeña y delgada, de oro que podría valer diez ó doce pessos”: del valor cultural al valor material de los objetos de oro.

En 1513, la Corona emitió una real cédula por la cual se nombra como Capitán General y Gobernador de Castilla del Oro a Pedrarias Dávila.⁹⁶⁷ Por su parte, Balboa decidió no esperar a Pedrarias y dirigirse a la búsqueda de la mar del Sur, al que llegó en setiembre de 1513.⁹⁶⁸ Con la llegada de Pedrarias, se organizó el saqueo del oro sobre la base del

⁹⁶³ Al respecto, Angel Altolaquirre hace la siguiente referencia sobre este viaje: “*El paraje en que se hallaban en el río de Belén era malsano y carecía de elementos de subsistencia, viéndose los colonos en la necesidad de hacer continuas entradas para saltar los poblados indios y apoderarse de los escasos víveres que tenían, llegando a tan extrema necesidad, según cuenta el Padre Las Casas, que una partida de 30 españoles acosados por el hambre se comieron el cadáver en descomposición de un indio, de cuyas resultas todos murieron*”, Altolaquirre y Duvale, Angel de, *Vasco Núñez de Balboa*, xviii.

⁹⁶⁴ Solórzano, Juan Carlos y Quirós, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI. Descubrimiento, exploración y conquista*, 65-67.

⁹⁶⁵ De Las Casas, Bartolomé, *Historia de las Indias*, Tomo III, Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid, 1875, 76.

⁹⁶⁶ Sobre este tema véase: Romoli, Kathleen, *Balboa of Darién: Discoverer of the Pacific*, Doubleday, New York, 1953; Castellero, Alfredo, *Políticas de Poblamiento en Castilla de Oro y Veragua en los orígenes de la Colonización*; Solórzano, Juan Carlos y Quirós, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI*; Mena, Carmen, *El oro del Darién, entradas y cabalgadas en la conquista de la Tierra Firme (1509-1526)*, Centro de estudios Andaluces, Sevilla, 2011.

⁹⁶⁷ “Real cédula expedida en Valladolid, a 2 de agosto de 1513 con las instrucciones dadas a pedradas Dávila para su viaje y gobernación de Castilla del Oro”, en Altolaquirre y Duvale, Angel de, *Vasco Núñez de Balboa*, 34-45.

⁹⁶⁸ Meléndez Chaverri, Carlos, *Conquistadores y pobladores. Orígenes histórico sociales de los costarricenses*, EUNED, San José, Costa Rica, 1982, 21.

Vasco Núñez de Balboa, en su búsqueda del mar del sur recorre las tierras de lo que arqueológicamente se le conoce el Gran Darién, espacio geográfico y cultural que como se ha dicho, no forma parte de nuestra área de estudio. No obstante, se describe brevemente el viaje de Balboa por “las tierras de la lengua cueva”. Investigadores como

sistema de cabalgadas y la captura de indígenas en las expediciones de pillaje.⁹⁶⁹ Mientras tanto, Balboa fue nombrado por el Rey Fernando como Adelantado de las Costas de la Mar del Sur y Gobernador de las provincias de Panamá y Coiba. Ante esta noticia, Pedrarias decidió adelantarse y proceder a llevar adelante expediciones de conquista en territorios no explorados, así, se apoderó de áreas ubicadas en región central de la actual Panamá.⁹⁷⁰

De esta manera Pedrarias y sus acompañantes se adentraron en la Península de Azuero, encontrándose con el pueblo indígena de *Nata*, uno de los lugares con mayor concentración de habitantes y alta producción alimentaria, del cual también extrajeron oro en piezas. El asentamiento indígena de *Natá* se desplegaba sobre las fértiles vegas de los ríos Chico y Escoria y contaron con un sistema agrícola de alto rendimiento y rebaños de venados en corrales. El tamaño de las viviendas y la abundancia de alimentos llamaron la atención a los españoles, de tal manera que Gaspar de Espinoza se refirió sobre este asunto, estimando la población de esta aldea en 1,500 habitantes,

“Eran tantos los bohíos que había que creo que no hubo nadie que no se espantase y tuviese temor de ver tan gran población. Hallamos allí infinito maíz y tantos venados que los que los vimos los apreciamos en treientos venados e infinito pescado asado y

Kathleen Romoli, sugiere que estos hablantes cueva provenían del norte de Suramérica. Romoli, Kathleen, *Los de la lengua Cueva*, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1987, 62.

Balboa, partió en busca del mar del sur motivado entre otras cosas porque los indígenas le habían dicho que la mayor cantidad de oro se hallaba al otro lado pasando las montañas, dándole el hijo del cacique *Comogre* cuatro mil pesos en piezas de oro y setenta esclavos. Llegó junto a una bahía que bautizaron San Miguel, en tierras del cacique *Chape*, y de ahí se embarcaron en canoas para llegar al otro lado de la bahía a las tierras del cacique *Tumaco* frente a una isla donde los indígenas obtenían perlas, la cual llamaron isla de las Perlas, pero fracasó en la búsqueda de los yacimientos auríferos en un cacicazgo cercano llamado *Thevaca*. Desesperado por encontrar el oro, sometió a los caciques que encontró a torturas para que le informaran de la ubicación de los yacimientos, pero no logró nada sobre este aspecto. De Herrera, Antonio, *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas, y tierra firme del mar océano. Década primera*, Imprenta Real de Nicolás Rodríguez, Madrid, 1730, 230, 264, 266.

⁹⁶⁹ Este tema ha sido estudiado a profundidad por varios investigadores, entre ellos, Góngora, Mario, *Los Grupos de Conquistadores en Tierra Firme (1509-1530). Fisonomía Histórico-Social de un tipo de Conquista*. Santiago: Editorial Universitaria. S.A, Santiago, 1962; Castillero, Alfredo, *Estructuras Sociales y Económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*, Editora Panamá, Panamá, 1967; Castillero, Alfredo, *Los metales preciosos y la primera globalización*, Cargaphics, S.A., Bogotá, 2008.

⁹⁷⁰ Solórzano, Juan Carlos y Quirós, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI. Descubrimiento, exploración y conquista*, 82.

muchas ánsares y pavas y jaulas y toda comida de indios en mucha gran abundancia”.⁹⁷¹

Gonzalo Fernández de Oviedo, dibujó y describió las viviendas de Nata,

“Hay otra manera de bohíos o casas en Natá redondos, como unos chapiteles muy altos, y son de mucho aposento y seguros, porque el viento de la brisa que aquí corre mucha parte del año con mucho ímpetu. Son de recia y buena madera y más hermosas de dentro que de todas maneras de casas que se ha dicho y ponen en la punta del chapitel una cosa de barro cocido a manera de candelabro y el cuello alto. La paja con que se cubre es muy buena y las cañas de las paredes gruesas y por fuera y de adentro forradas las paredes con caña delgada muy bien puesta y con muchos apartamentos”.⁹⁷² (Figura 25)



Figura 25

Dibujo de una casa en Natá realizado por Gonzalo Fernández de Oviedo, 1527.
(Fuente: Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias*, 661)

⁹⁷¹ “Relación hecha por Gaspar de Espinosa, Alcalde Mayor de Castilla de Oro, dada a Pedrarias Dávila, lugar teniente general de aquellas provincias, de todo lo que sucedió en la entrada que hizo en ellas, de orden de Pedrarias”, en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII: Selecciones de los documentos de Archivo General de Indias*, Mesoamerican Studies, Pumstock 1994, 48.

⁹⁷² Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias*, Tomo II, Imprenta de la Real Academia de Historia, Madrid, 1853,131.

A partir de *Nata*, Pedrarias organizó asaltos y saqueos a poblaciones indígenas cercanas. Una de estas expediciones fue llevada a cabo por Gonzalo de Badajoz en 1515, quien llegó a la región de *Paris*, ubicado a doce leguas de *Nata*, cuyo “señor” se llamaba *Quintatara* o *Cutatara*. Este cacique, le envió a Badajoz cuatro hombres principales con cuatro petacas llenas de oro, cuyas piezas “*eran como patenas, que se ponían en los pechos los hombres, y otras como brazaletes, y otras menores para las orejas, y finalmente joyas que hombres y mujeres, para adornar, tenían en uso*”.⁹⁷³ Badajoz, también obtuvo del oro de cabalgadas realizadas en la región, piezas de guanín en forma de “*veinte piezas de aguilillas grandes y pequeñas y una plancha pequeña con dos agujeros grandes*”.⁹⁷⁴ Sobre esta expedición, Fray Bartolomé de las Casas, comentó que Badajoz posteriormente llegó donde el cacique *Totonagua*, que era ciego, el cual les dio 6000 pesos en joyas y oro por fundir en grano, de los cuales “*un grano pesó dos pesos*”.⁹⁷⁵

Estando los españoles en *Paris*, fueron testigos de cómo el cacique *Quintatara* o *Cutatara*, atacó a la gente de *Nicaragua*⁹⁷⁶ que se había asentado en *Tauraba* que confina con *Paris*, y aprovechando que estaban enfermos los de *Nicaragua*, “*los atacó, mató y les quitó el oro*”.⁹⁷⁷ El mismo Badajoz, fue sujeto de la ira del cacique de *Quintatara*, pues lo atacó y le quitó 50,000 pesos de oro que llevaba Badajoz producto de los saqueos realizados.

Pedrarias Dávila fue la figura más representativa en el uso, como mecanismo de conquista, de la cabalgada, tanto para extraer riquezas de los indígenas como para mantener ocupado a un contingente de hombres también deseosos de obtener riquezas, mecanismo que también sirvió para un mayor conocimiento de las tierras exploradas.⁹⁷⁸

⁹⁷³ De las Casas, Bartolomé, *Historia de las Indias*, Tomo III, 211. De las Casas, describe las petacas como “*arquetas de dos palmos en ancho, y cuatro al ménos en largo, y uno bueno en alto; son hechas de hojas de palma ó de cañas muy delicadas, ó de varillas delgadas, enforradas todas por defuera de cueros de venados; destas usan en toda la tierra firme los indios, y en ellas tienen y llevan sus alhajas y cosas, como nosotros en nuestras arcas*”. De las Casas, Bartolomé, *Historia de las Indias*, Tomo III, 212.

⁹⁷⁴ “Dada por el tesorero Alonso de la Puente, contador, Diego Márquez, veedor, Gonzalo Fernández de Oviedo. Tomado por el juez de residencia licenciado Juan de Salmerón, alcalde mayor de Nombre de Dios y por el contador Gil González Dávila”, en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*, 87.

⁹⁷⁵ De Las Casas, Bartolomé, *Historia de las Indias*, Tomo III, 210.

⁹⁷⁶ Los de *Nicaragua* eran indígenas provenientes del norte, que se hallaban en la Bahía de Parita. Se desconoce si eran comerciantes, lo cierto es que tenían en su poder objetos de oro.

⁹⁷⁷ “Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra firme ó Castilla del oro, y de lo ocurrido en el descubrimiento de la mar del Sur y costas del Perú y *Nicaragua*, escrita por el Adelantado Pascual de Andagoya”, en Fernández de Navarrete, Martín, *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Tomo III, La Imprenta Real, 1829, 420.

⁹⁷⁸ Meléndez Chaverri, Carlos, *Conquistadores y pobladores. Orígenes histórico sociales de los costarricenses*, 22-23.

En el contexto de una población autóctona disminuida y el agotamiento del oro de cabalgadas, en agosto de 1519, Pedrarias Dávila fundó la ciudad de Panamá, situación que impulsó la conquista de nuevas tierras hacia el oeste.⁹⁷⁹

Gaspar de Espinoza, fue nombrado como teniente gobernador, y organizó una importante expedición por mar en ese mismo año, en la cual participaron Juan de Castañeda, quien fungió como piloto mayor, y Hernán Ponce de León. La expedición navegó hacia el oeste, por la costa pacífica, realizada en dos embarcaciones y con cuarenta hombres.⁹⁸⁰ Llegaron a Punta Burica donde desembarcó Espinoza quien decidió retornar a Panamá, mientras que Castañeda navegó hacia el norte hasta alcanzar el Golfo de Nicoya,⁹⁸¹ en la actual Costa Rica. En su regreso, Espinoza anduvo por la región de *Paris, Nata y Chiru*.⁹⁸²

En *Paris*, Badajoz, robó el oro que había dejado el cacique en su casa, pues “*había huido y tomaron el oro, donde también había tres muertos envueltos en hamacas, los cual hizo sacar*”.⁹⁸³ Uno de estos muertos era el cacique viejo, llamado *Antatara*, el padre del actual cacique de *Paris*, que le había quitado a Badajoz el oro en la expedición realizada en 1515, el cual,

⁹⁷⁹ Solórzano, Juan Carlos y Quirós, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI. Descubrimiento, exploración y conquista*, 86-87.

⁹⁸⁰ De Las Casas, Bartolomé, *Historia de las Indias*, Tomo III, 229.

⁹⁸¹ Donde al parecer, se encontraron con grandes corrientes marinas que no los dejaron avanzar lo cual unido a la amplitud del golfo, les hizo suponer que se hallaban ante el estrecho que comunicaba con la otra costa de tierra firme, lo cual originó la denominación de estrecho dudoso. Sibaja, Luis Fernando, *El Cuarto viaje de Cristóbal Colón y los orígenes de la provincia de Costa Rica*, 59-60

⁹⁸² Espinoza relata que la provincia de *Nata y Chiru*, “*es tierra tan llana como la palma, tierra muy sana y toda sabana sin montes más de las arboledas que hay en las riberas de los ríos*”. También describe que en la provincia de *Paris* “*es la mejor tierra por ser muy llana y muy clara y sin arcabuco como en ser muy sana y fresca así de invierno como de verano [...] en Chiru, Nata y Paris a donde hallamos salinas las más hermosas [...] en la cual se puede hacer sal para otro pueblo como Sevilla tan blanca como la nieve y tan salada como la de Castilla*”. “Relación hecha por Gaspar de Espinoza, alcalde mayor de Castilla del Oro, dada a Pedrarias de Ávila, Lugar Teniente General de aquellas provincias, de todo lo que les sucedió en la entrada que hizo de ellas, de orden de Pedrarias”, en Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las provincias españolas en América y Oceanía*, Tomo II, Imprenta Española, Madrid, 1864,475.

⁹⁸³ “Relación é proceso que Licenciado Gaspar De Espinoza, Alcalde Mayor, hizo en el viaje que por mandato del muy magnífico señor Pedrarias de Ávila, teniente general en estos reynos del Castilla de Oro por sus Altezas, fue desde esta ciudad de Panamá a las provincias de Paris, Nata, e a las otras provincias comarcanas” en Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo XX, Imprenta del Hospicio, Madrid, 1873, 23.

“Estaba vestido de la siguiente manera: en la cabeza una bacina de oro y en el cuello cuatro collares. Cinco colocados a manera de gorjal, en los brazos armaduras de oro, en el pecho y escalada muchos piezas e patenas y otras piezas hechas a manera de pilastrones y un cinto de oro ceñido todo de cascabeles y en las piernas armaduras de oro. En los pies y en la cabecera había una mujer muerta llena de oro. En los otros dos envueltos había dos caciques que también tenían oro pero no como el cacique viejo”.⁹⁸⁴

De este despojo de oro hecho en la casa del cacique de *Paris*, Badajoz, obtuvo entre los objetos ofrendados y lo que habían depositado en habas, cerca de 33,000 pesos. También hallaron en este “bohío”, “20 indios atados con cuerdas al cuello de las provincias de Escoria e Chiru entre los que se encontraba un hijo del cacique de la provincia de Pacara que es en dicha provincia Escoria. De edad de 18 o 19 años. Los iban a matar”, pero la madre del cacique de *Pacara*, les “trajo un haba de oro para rescate”.⁹⁸⁵ Formaba parte de este grupo de prisioneros, las mujeres de otros caciques, los cuales también pagaron rescate a Badajoz, para lo cual dieron, “armaduras para los brazos e patenas” entregados por caciques principales y por “cuatro esclavos o espaves que estaban herrados en la cara”.⁹⁸⁶

Los textos citados nos muestran una acepción alternativa al concepto de “rescate” como mecanismo de intercambio de bienes entre españoles e indígenas, utilizándose en este caso como equivalente al pago por la devolución de personas indígenas retenidas o secuestradas por los españoles. En este sentido, el “rescate” podemos entenderlo como un mecanismo relacional entre españoles e indígenas el cual permite, bajo la visión española, obtener bienes de manera favorable a través de un “intercambio” desigual en el cual puede mediar el consenso o la fuerza.

En *Nata*, “tomaron presos hasta cien personas y más de tres mil quinientos pesos de oro”, así como presentes consistentes en “cangrejos e iguanas” enviados por un *Cabra*, que se llamaba *Utraboa*, que de acuerdo a las indias ladinas Biolante, Francisca y Catalina que fungían como traductoras para Badajoz, éste era un gran sacerdote.⁹⁸⁷ Partieron de *Nata* hacia *Paris*, llevando secuestrados a los caciques de *Chiru*, *Nata* y

⁹⁸⁴ “Relación hecha por Gaspar de Espinoza, alcalde mayor de Castilla de Oro, dada a Pedrarias de Ávila, Lugar Teniente General de aquellas provincias, de todo lo que les sucedió en la entrada que hizo de ellas, de orden de Pedrarias”, 28.

⁹⁸⁵ “Relación é proceso que Licenciado Gaspar De Espinoza, Alcalde Mayor, hizo en el viaje que por mandato del muy magnífico señor Pedrarias de Ávila, teniente general en estos reynos del Castilla de Oro por sus Altezas, fue desde esta ciudad de Panamá a las provincias de Paris, Nata, e a las otras provincias comarcanas”, 25.

⁹⁸⁶ “Relación é proceso que Licenciado Gaspar De Espinoza, Alcalde Mayor, hizo en el viaje que por mandato del muy magnífico señor Pedrarias de Ávila, teniente general en estos reynos del Castilla de Oro por sus Altezas, fue desde esta ciudad de Panamá a las provincias de Paris, Nata, e a las otras provincias comarcanas”, 69.

⁹⁸⁷ “Relación é proceso que Licenciado Gaspar De Espinoza, Alcalde Mayor, hizo en el viaje que por mandato del muy magnífico señor Pedrarias de Ávila, teniente general en estos reynos del Castilla de Oro por sus Altezas, fue desde esta ciudad de Panamá a las provincias de Paris, Nata, e a las otras provincias comarcanas”, 109.

Escoria, por lo que varios caciques se unieron para combatir a Badajoz, uno de ellos, venía “con muchas patenas de oro y armaduras de oro e puñetes”.⁹⁸⁸

Badajoz también apresó indígenas para repartirlos en encomiendas y estableció un asiento en *Nata*, el cual fundó en 1522 llamado Natá de los Caballeros,⁹⁸⁹ ciudad que fue atacada por el cacique *Urracá* con el apoyo de pueblos indígenas ubicados en Chiriquí y Veragua llevando adelante un proceso de resistencia indígena que duraría hasta la muerte de *Urracá* en 1531.

Andrés Niño, quien se encontraba en Tierra Firme, firmó una capitulación con el Rey en junio de 1519 para realizar exploraciones por “el mar del Sur”. A esta empresa se le unió Gil González Dávila, quien construyó sus propios barcos, con los cuales zarparon de la isla de las Perlas en enero de 1522.⁹⁹⁰ Gil González y una parte de los hombres recorrieron a pie el litoral del Pacífico, desde Chiriquí en Panamá, hasta el lago de Nicaragua; mientras que Andrés Niño lo hizo por mar hasta la actual Nicaragua.⁹⁹¹

En el recorrido, Gil González reconoció treinta y cuatro pueblos indígenas donde se bautizaron un total de 32,264 indios y se obtuvo oro por un valor de 112.524 pesos,⁹⁹²

⁹⁸⁸ “Relación é proceso que Licenciado Gaspar De Espinoza, Alcalde Mayor, hizo en el viaje que por mandato del muy magnífico señor Pedrarias de Ávila, teniente general en estos reynos del Castilla de Oro por sus Altezas, fue desde esta ciudad de Panamá a las provincias de Paris, Nata, e a las otras provincias comarcanas”, 49.

⁹⁸⁹ Sobre este tema véase: Castillero, Alfredo, *Estructuras Sociales y Económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*, 35; Jaén, Omar, *La población del Istmo, estudio de geohistoria*, Ediciones de la Cultura Hispánica, Madrid, 1979, 59.

⁹⁹⁰ Acompañaban a Gil González y Andrés niño, 100 españoles y 400 indios. Kramer, Wendy, Lovell, George y Lutz, Christopher, "La conquista española de Centroamérica", Tomo II, 22.

⁹⁹¹ Sibaja, Luis Fernando, *El Cuarto viaje de Cristóbal Colón y los orígenes de la provincia de Costa Rica*, 62-63.

⁹⁹² Estas cifras incluye todo el recorrido, desde Panamá hasta Nicaragua de acuerdo a las cuentas llevadas por el tesorero de la expedición Andrés de Cereceda. “Relación del viaje de Gil González Dávila por la costa de la mar del sur 1522”, en Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo XIV, Imprenta de José María Pérez, Misericordia, Madrid, 1870, 20-24; “Itinerario y cuentas de Gil González Dávila por el Tesorero Andrés de Cereceda”, en Peralta, Manuel María, *Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI, Su historia y sus límites*, Librería de M. Murillo, Madrid-París, 1883, 27-31; Fernández, León, *Historia de Costa Rica 1502,1821*, Tipografía de M. Ginés-Hernández, Madrid, 1889, 23-37. La descripción del viaje la realiza Gil González en una carta que envía al Emperador Carlos V. Incer, Jaime, *Descubrimiento, conquista y exploración de Nicaragua*, INFORMA, Managua, 2002,71-168.

regresando la expedición a Panamá el 25 de junio 1523.⁹⁹³ Al final de este capítulo se anotan los lugares explorados por la expedición de Gil González, los indígenas bautizados y las cantidades de oro obtenidas, así como la posible localización actual.

Esta expedición hizo un recorrido de oeste a este por la costa pacífica de nuestra área de estudio, es un viaje único en el sentido que al igual que lo hiciera Cristóbal Colón por la costa caribeña, Gil González aporta una lista de caciques y territorios que para esa época habitaban en un amplio territorio que se extendía desde la región central de la actual Panamá hasta el sur de Nicaragua.

Para efectos de esta tesis, no se tomó en cuenta los datos contables de Nicoya, en el norte de la actual Costa Rica ni de Nicaragua, concentrándonos en lo que arqueológicamente puede identificarse como las regiones Central, Gran Chiriquí y Gran Coclé en su porción terrestre contigua a la costa del Pacífico. La descripción del viaje muestra distintas situaciones bajo la cuales los caciques entregaron los objetos de oro, la mayor parte de ellos como presentes. Los datos proporcionados por el tesorero Andrés de Cereceda se cuantifican en la tabla 1, los cuales se modificaron a kilogramos en oro como unidad de referencia comprensible en el presente.

Provincia o Cacique	Kg en oro
Isla de la Madera	4,73
Isla de Cebo	0,177
Cheriquí	0,233
Cacique Copesiti	1,461
Cacique Charirabra	0,388
Cacique Burica	1,88
Cacique Osa	2,005
Cacique Boro	1,811
Cacique Coto	2,333
Cacique Guaycara	0,483
Provincia Durucaca	10,133
Cacique Carobareque	0,116
Cacique Arocora	0,914
Cacique Cochira	5,39
Cacique Cob	7,767
Cacique Huetaca	1,444
Cacique Gurutina	28,173
Cacique Chomi	2,734
Total	80.518 Kg.

⁹⁹³ Sibaja, Luis Fernando, *El Cuarto viaje de Cristóbal Colón y los orígenes de la provincia de Costa Rica*, 64.

Tabla 1: Cantidad de oro (Kg) recolectado por el Capitán Gil González Dávila por la Mar del Sur, 1522, según provincia o cacique sin tomar en cuenta Nicoya ni Nicaragua. (Fuente: Elaboración propia a partir de: “Itinerario y cuentas de Gil González Dávila por el Tesorero Andrés de Cereceda”, en Peralta, Manuel María, *Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI, Su historia y sus límites*, Librería de M. Murillo, Madrid-París, 1883, 27-31. Para el cálculo de la cantidad de oro en kilogramos a partir de los datos originales consistentes en pesos de oro, se utilizó la fórmula de conversión consistente en: 1 marco de castilla = 8 onzas = 230, 0465 gramos y un peso de oro = 4,3125 gramos. Castillero, Alfredo, *Los metales preciosos y la primera globalización*, 21.)

De esta tabla se desprende que de acuerdo a las provincias o caciques visitados, existió un acceso o tenencia diferenciada en relación con los objetos de oro, notándose que en la porción sur del viaje, la provincia⁹⁹⁴ de *Durucaca* o *Turucaca* es la que más aportó, mientras que en la porción central del recorrido es el cacique de *Gurutina* u *Orotina*,⁹⁹⁵ situación que se ilustra de mejor manera en la figura 26. Esta desigualdad del oro obtenido y de la cantidad de indígenas bautizados en cada una de las regiones visitadas, significó, de acuerdo con Claudia Quirós, el aplazamiento de la conquista de Costa Rica.⁹⁹⁶

⁹⁹⁴ En el contexto de la región en estudio, para 1510, de acuerdo al relato que proporciona Pedrarias, “así entendemos por todas las otras provincias de cada cacique y los caciques que confinan uso con otros tienen sus límites y mojones señalados cada uno de lo suyo, y así los cristianos como digo de esta manera entendemos las provincias y así decimos la provincia del cacique y de tal cacique”. “Memoria que da Pedrarias sobre provisión a Vasco Núñez de Balboa de la gobernación y adelantamiento”, en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*, 21.

⁹⁹⁵ Sobre Gurutina u Orotina, para la segunda mitad del siglo XVI, se le describía como un “pueblo o provincia, muy poblado de indios”. De Alcedo, Antonio, *Diccionario Geográfico de las Indias Occidentales o América*, Tomo III, Ediciones Atlas, Madrid, 1967, 67.

⁹⁹⁶ Quirós, Claudia, *La era de la encomienda*, 22.

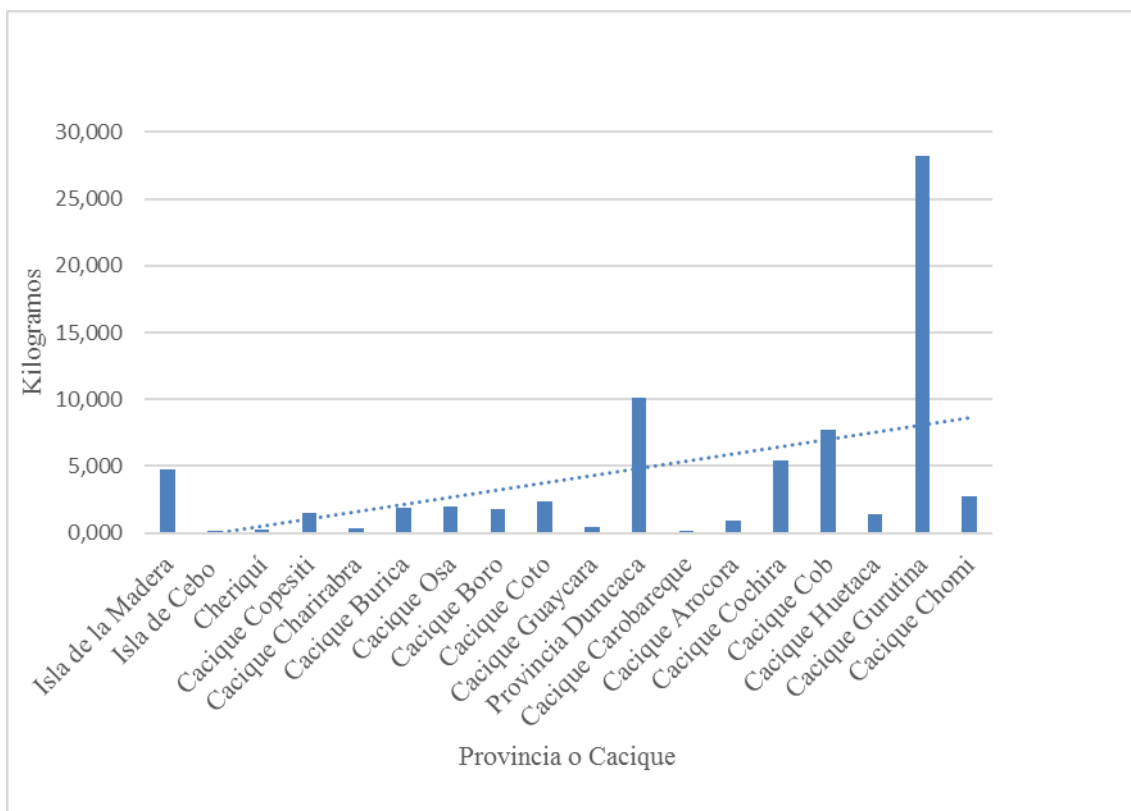


Figura 26

Cantidad de oro (Kg) recolectado por el capitán Gil González Dávila por la costa del Mar del Sur, 1522, según provincia o cacique sin tomar en cuenta Nicoya ni Nicaragua. Listado de acuerdo al orden seguido en la expedición, de este a oeste. (Fuente: Elaboración propia a partir de: Tabla 1)

Los datos de la figura 26 proporcionan información que como tendencia muestra que la posesión o producción de objetos de oro es menor que la documentada arqueológicamente para la Gran Chiriquí, por lo que es posible pensar en una manufactura orientada al consumo interno y de manera especial como ofrenda funeraria, tal y como ya se expuso en el capítulo cuarto de esta tesis. Además, para 1522, la provincia de *Durucaca*, pudo haber tenido un mayor control sobre los recursos orfebres a nivel regional, de ahí su mayor contribución.

Por otra parte, la región del cacique de Gurutina, en el pacífico central de la actual Costa Rica, arqueológicamente no se le considera como una zona productora de orfebrería, pero si se le ha caracterizado como una región que en los siglos previos a la llegada de los españoles, consumía y por la cual circulaban bienes producidos en otras regiones; situación que hace pensar que los objetos de oro era un bien que se acumulaba y se utilizaba para el establecimiento de relaciones y como bienes que se distribuían hacia otras zonas.

Lastimosamente la información referente a este viaje no hace mención a las formas de las piezas entregadas, aunque de acuerdo con el contador Andrés de Cereceda y la descripción de Gonzalo Fernández de Oviedo, la mayor parte de los objetos eran

guanín, pues después de fundirse en Panamá “*fue mucho menos el valor quel bulto dello, porque era de muy baxos quilates, é harto sin ley, puro cobre*”,⁹⁹⁷ resaltándose el hecho de que las piezas en aleación oro y cobre predominaron en la región visitada, o al menos fueron las que se entregaron.

En relación con la costa caribeña del Sur de América Central, en estas primeras décadas del siglo XVI estuvo bastante relegada, en parte, como lo sugiere Carlos Meléndez porque los pobladores de Castilla del Oro estaban imposibilitados de entrar en dicho territorio por estar reservado a los herederos de Colón; sin embargo, esto no afectó el proceso de conquista ni las cabalgadas ya que solo fueron limitadas parcialmente, aunque “...*quizá, eso sí, dicha prohibición alentó los sueños de sus posibles riquezas*”,⁹⁹⁸ de acuerdo con Castellero Calvo, la Corona siempre tuvo interés en Veragua pero para 1513, el interés se desplazó hacia la zona del Darién, dejándose de lado Veragua.⁹⁹⁹ De acuerdo con este historiador panameño, Veragua funcionó como un campo de exploración aurífera, pero limitada por la naturaleza del área¹⁰⁰⁰ y la resistencia indígena, por lo que Pedrarias no pudo ver cumplido su objetivo.

Las jornadas de incursión a Veragua a partir de Natá fueron varias entre el periodo comprendido entre 1522 y 1536, las que como ya se mencionó, fueron un fracaso¹⁰⁰¹ desde el punto de vista de localización de yacimientos auríferos, no así en la extracción de piezas de oro por saqueo. Prueba de ello es que en una de estas incursiones a Veragua, de regreso al Darién, Diego Albitez y Tello Guzmán llegó donde el cacique *Tubanama*, que se encontraba en guerra, por lo que tuvieron que huir hacia las tierras del cacique *Pocorosa*, que “*como padeciesen gran tormento de sed, á trueque del oro*

⁹⁹⁷ Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las indias, islas y tierra-firme del mar océano*, Tomo II, 112.

⁹⁹⁸ La costa de Veragua había adquirido desde la época de Colón una gran fama de riqueza aurífera lo que estimuló la presencia en dicha zona de diversas embarcaciones que la recorrieron en búsqueda de rescates de oro con los indios, por medio del cambio de cuentas de vidrio, bonetes y otros por el oro. Esto provocó que a la costa de Veragua se le llamara algunas veces “costa de rescates”, debido a que desde el golfo de Urabá hasta el de Honduras se conseguía oro con relativa facilidad. Meléndez Chaverri, Carlos, *Conquistadores y pobladores. Orígenes histórico sociales de los costarricenses*, 21, 23.

⁹⁹⁹ Castellero, Alfredo, *Políticas de Poblamiento en Castilla de Oro y Veragua en los orígenes de la Colonización*, 46.

¹⁰⁰⁰ Aún para la década de 1590 se describe la zona de Veragua llena de sierras y montes, con un relieve áspero que “*obligan al caminante á pasarlos con temor de no ser despeñados y muertos á un desvanecimiento de la cabeza en las estrechas puentes de solo un palo que en la profundidad de las quebradas tiene puesto sus naturales para su passo*”. Serrano y Sanz, Manuel, *Relaciones Histórico y Geográficas de América Central*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1908, 88.

¹⁰⁰¹ Castellero, Alfredo, *Estructuras Sociales y Económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*, 33.

que llevaban les vendieron los indios agua”.¹⁰⁰² A finales de 1522, Diego Albitez descubrió las minas de *Tururú*, cercano al río La Concepción.¹⁰⁰³

La siguiente expedición realizada al Caribe fue la llevada a cabo por Felipe Gutiérrez entre los años de 1534 y 1535. Cuatrocientos hombres participaron de esta expedición que salió del campamento de La Concepción a orillas del río Belén o el Veragua en la actual Panamá. Sin embargo, las características geográficas de la zona, la resistencia indígena y la falta de víveres acabaron con la muerte de la mayor parte de los hombres de la expedición, pues tal y como lo manifestaron los expedicionarios, “*E llegaron áun buhío que se llama Capi, donde tomaron tres indios é site mugeres é niños: é desde allí se volvieron descontentos de la mala disposicion de la tierra, por ser tan doblada y áspera é tan cerrada de arboledas é no de la manera que desseaban hallar*”;¹⁰⁰⁴ llamando los indígenas de la zona de Veragua al oro *tingla*, del que solamente obtuvieron “*una sola patena pequeña y delgada, de oro que podría valer diez ó doce pessos*”¹⁰⁰⁵.

Con respecto a las llanuras del norte de la actual Costa Rica, esta fue explorada por una expedición que salió de Granada, a orillas del Lago de Nicaragua, en 1529, compuesta por ciento cincuenta hombres y una importante cantidad de esclavos indígenas obligados a participar. Esta expedición fue dirigida por Martín de Estete la cual recorrió el río San Juan hasta llegar a su desembocadura y de allí, siguiendo antiguas rutas de comercio indígena, llegaron hasta las tierras del cacique de Suerre, territorio ubicado en las cercanías de las costas del Caribe¹⁰⁰⁶. Fue una cabalgada de saqueo en la búsqueda de objetos de oro tanto de los indígenas como de tumbas y capturas de indígenas que convirtieron en esclavos.¹⁰⁰⁷

Otra de las expediciones fue dirigida por Alonso Calero en 1539, la cual estableció la ruta del río San Juan, que comunicó la ciudad de Granada con el mar Caribe. Esta expedición recorrió las llanuras de los ríos San Carlos y Sarapiquí, llevando a cabo gran

¹⁰⁰² De Las Casas, Bartolomé, *Historia de las Indias*, Tomo III, 205.

¹⁰⁰³ Castellero, Alfredo, *Estructuras Sociales y Económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*, 42.

¹⁰⁰⁴ Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias y tierra-firme del mar océano*, Tomo I de la Segunda Parte, Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1852, 482.

¹⁰⁰⁵ Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias*, Tomo I de la Segunda Parte, 486.

¹⁰⁰⁶ Una descripción de este lugar la realiza el recopilador Juan López de Velazco, de la siguiente manera: “...*está en la parte norte y costa de la mar del Norte caminando hacia Nombre de Dios hasta llegar a las espaldas de los volcanes que están en la cordillera que pasa por medio de la Gobernación leste-oeste, tiene muy buenos ríos donde se ha hayado y halla mucho oro, que los indios tienen mucho, y hacen dello por fundición brazales, orejales y bezotes y demás de esto tienen mucha ropa*”. López de Velazco, Juan, *Geografía y descripción universal de las indias*, Ediciones Atlas, Madrid, 1971, 168.

¹⁰⁰⁷ Solórzano, Juan Carlos. “La sociedad colonial 1575-1821”, 81.

cantidad de saqueos.¹⁰⁰⁸ Destaca en la relación de Rodrigo de Contreras sobre esta expedición, no solo la descripción de la ubicación de los pueblos saqueados,¹⁰⁰⁹ sino la presencia de un “mercader” que “dio muy gran relación de la tierra toda y contó muchos pueblos”.¹⁰¹⁰ Llama la atención esta referencia, en el sentido de que unos años antes, Felipe Gutiérrez comentó que en la zona del desaguadero “desde allí se llevó a Yucatán el oro que tenía Montezuma”.¹⁰¹¹

En la figura 27 se puede apreciar los lugares mencionados hasta el momento, donde se documenta que efectivamente en las primeras cuatro décadas del siglo XVI, para la región de nuestro estudio, se concentró la exploración y conquista en tierra adentro en la península de Parita, en la costa pacífica de la actual Panamá y Costa Rica y de manera esporádica en la costa caribeña del Sur de América Central.

¹⁰⁰⁸ Ibid.

¹⁰⁰⁹ El Capitán Machuca descubrió “los mayzales del pueblo [...] donde la poblazon no estaba toda junta, sino cada buhío por sy, que hera tierra muy doblada de quebradas; y a seys jornadas de allí estaba Yari, que era pueblo grande; y de allí en adelante que yban pueblos grandes y que la tierra era muy harta de mays é yuca y axi”. “Relación de lo que el magnífico señor Capitán Alonso Calero ha visto y descubierto hasta el día de hoy en el viaje del descubrimiento que va del desaguadero por el muy Magnífico señor Rodrigo de Contreras, Gobernador y capitán General en estas provincias de Nicaragua por su Majestad”, en Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Tomo I, Editorial Costa Rica, San José, 1976, 52. Es posible que esta descripción se refiera a la existencia de pueblos principales y secundarios dentro de un territorio cacical.

¹⁰¹⁰ Ibid.

¹⁰¹¹ “Cédula de la Reina, expedida en Valladolid, a 9 de setiembre de 1536, mandando al Gobernador de Nicaragua, envíe una expedición al Desaguadero”, en Vega, Andrés, ed., *Colección Somoza, Documentos para la Historia de Nicaragua*, Tomo III, Imprenta y Litografía Juan Bravo, Madrid, 1954, 456.

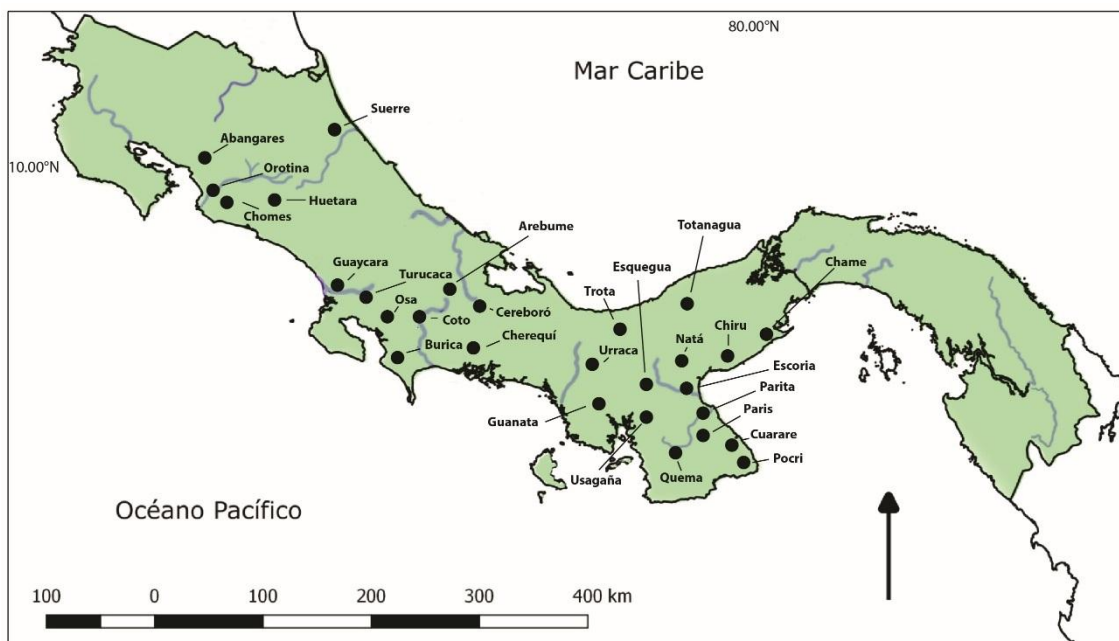


Figura 27

Ubicación de provincias y caciques mencionados en el texto para las primeras tres décadas del siglo XVI.

(Fuente: elaboración propia a partir de: Quirós, Claudia, *La Era de la Encomienda*, 53; Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*; 69)

De acuerdo con los análisis realizados por Alfredo Castellero,¹⁰¹² a partir de las cuentas que se documentaron para el periodo comprendido entre los años de 1514 y 1526 en Castilla del Oro, entre el oro obtenido por cabalgadas, oro de minas y oro de rescates, se obtuvo 13.231 kilogramos en oro, siendo el oro de minas el que más aportó, con un total de 5.322 kilogramos de oro, tal y como puede apreciarse en la tabla 2 y figura 28.

Años	Oro de cabalgadas	Oro de minas	Oro de rescates	Total
1514-19	3.081	745	0,6	3.827
1520	887	470	7,3	1.364
1521	859	423	445	1.727
1522	111	739	899	1.749
1523	26	1.047	547	1.620
1524-26	553	1.898	780	3.231
Total	5.517	5.322	2.679	13.518

Tabla 2: Cantidad de oro (Kg) obtenido en Castilla del Oro por medio de cabalgadas, minas y rescates, de acuerdo a cuentas contables de los años 1514 a 1526.

(Fuente: Tabla reproducida de: Castellero, Alfredo, *Los metales preciosos y la primera globalización*, 28.)

¹⁰¹² Castellero, Alfredo, *Los metales preciosos y la primera globalización*, 28.

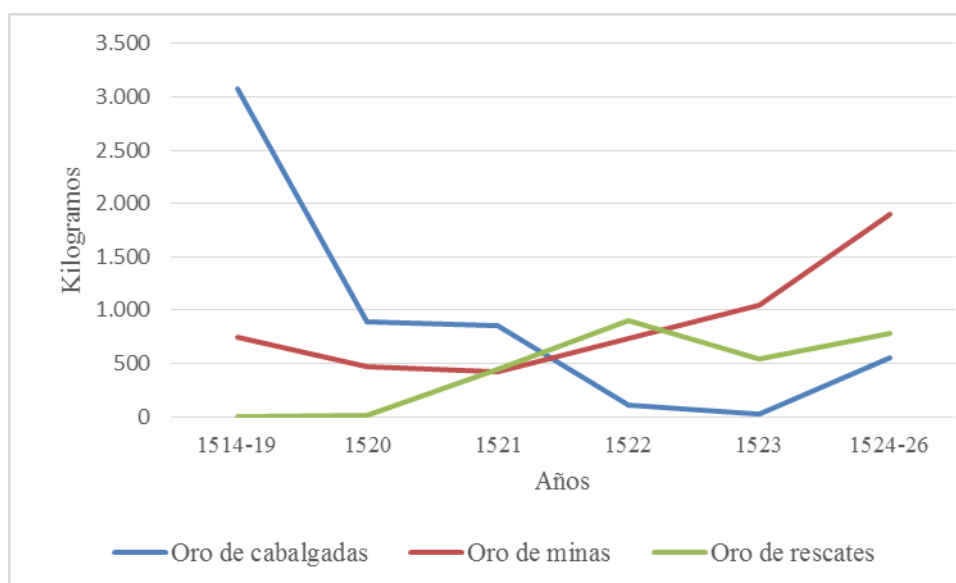


Figura 28

Cantidad de oro (Kg) obtenido en Castilla del Oro por medio de cabalgadas, minas y rescates, de acuerdo a cuentas contables de los años 1514 a 1526.
(Fuente: Elaboración propia a partir de: tabla 2)

De esta información se deduce que conforme decrece el oro de cabalgadas, se incrementa el oro obtenido de minas. Góngora, explica este cambio por la fundación de la ciudad de Panamá y el abandono del Darién,¹⁰¹³ sin embargo, habría que añadir que estos cambios deben ser entendidos al tenor de las legislaciones vigentes. Así por ejemplo, la legislación minera, tal y como ya se dijo en el capítulo anterior, exigía la separación del oro de rescates de acuerdo a la calidad de las piezas, por lo que es posible que este incremento se deba a un mejor registro de las mismas, a lo cual se puede agregar que el rescate se incentivó desde la legislación, lo cual favoreció esta práctica. Prueba de ello es que en la recién formada Natá, los vecinos le pidieron a Pedrarias que las personas que no residían de manera permanente en esa ciudad no pudieran tener rescate o repartimiento de indios, dado que había gente que “*los tienen por codicia de los rescates o trueque con los indios*”.¹⁰¹⁴

Por otra parte, el aumento del oro de mina se explica por la participación cada vez más importante de la mano de obra esclava negra y de personas indígenas traídas dentro y fuera de la región de nuestro estudio. En todo caso, hay que destacar el hecho de que la extracción de oro en piezas por medio de rescate o cabalgadas, significó para las

¹⁰¹³ Góngora, Mario, *Los Grupos de Conquistadores en Tierra Firme (1509-1530)*, 14-30.

¹⁰¹⁴ Castellero, Alfredo, *Políticas de Poblamiento en Castilla de Oro y Veragua en los orígenes de la Colonización*, 135.

poblaciones autóctonas nuevas formas de interacción social con incidencia en la estructura de producción y circulación de los objetos de oro.

En este sentido, de lo documentado para las primeras décadas del siglo XVI, se puede identificar las técnicas utilizadas por los indígenas para extraer el oro de sus yacimientos, utilizando como referencia las descripciones que hiciera Gonzalo Fernández de Oviedo en su estancia en el Sur de América Central entre los años de 1514 y 1515 y entre 1520 y 1528. Este cronista llegó con Pedrarias Dávila como veedor¹⁰¹⁵ de la Gobernación de Castilla del Oro, por lo que estaba a cargo de los mineros españoles, de los plateros y de las personas que tenían que hacer las catas¹⁰¹⁶ y, tal como el mismo Fernández de Oviedo lo manifestó, él era la fuente más segura para hablar sobre las minas, pues desde “*hace doce años ha servido como veedor de las fundiciones de oro y veedor de las minas*”. Fue además, testigo de la manera que en se extrajo el oro y se trabajaron las minas, pues el mismo hizo sacar oro para él con “*sus indios mineros esclavos*”.¹⁰¹⁷

Así, el cronista mencionó que en la tierra firme era similar a la de las islas¹⁰¹⁸, describiendo varios procedimientos, dependiendo del tipo de yacimiento. Describió que existieron cuatro formas de extracción: a) en sabanas, con o sin árboles, b) en arcabuceo –espesura o monte– con árboles, c) dentro de los ríos y arroyos con o sin agua el cauce, d) en vetas. Cuando se obtenía el oro en sabana, y en arcabuceo el procedimiento consistía en que “*limpian todo o que está sobre la tierra e cavan ocho e diez pies, luego lavan todo aquel hecho de tierra*”. Después de la limpieza del terreno, la tierra se extraía. Si no se encontraba oro se seguía profundizando la excavación hasta llegar a la “*peña viva*”; finalmente, la tierra se trasportaba a un río cercano, donde “*las mujeres, de raza india o negra lo lavaban*”.¹⁰¹⁹ Es probable que este tipo de explotación se llevara a cabo en rocas descompuestas y desintegradas que cubrían la roca sólida, donde el oro de aluvión se había acumulado por concentración residual.

Cuando se buscaba el oro dentro del río, con o sin agua en el cauce, se trataba de recoger las pepitas, ya sea removiendo la superficie a lo largo de los arroyos y lavando las arenas para obtener el oro, o recorriendo el lecho del río, para descubrir las pepitas entre los “*resquicios y oquedades de las piedras*”. La obtención del oro, por medio de la excavación de túneles verticales o inclinados “*en pozos debajo de la tierra, e suelen hundirse algunas veces e matan a la gente que las labra*”, puede estar haciendo referencia a la excavación en tierra meteorizadas o en terrenos inestables. De los cuatro

¹⁰¹⁵ “Veedor.s.m. El que vé, mira, ò registra las acciones de los otros”. *Diccionario de Autoridades*, Tomo VI, 1739, <http://web.frl.es/DA.html>, (Consultado: 15/09/2016).

¹⁰¹⁶ Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las indias, islas y tierra-firme del mar océano*, Tomo I, 30.

¹⁰¹⁷ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1995, 140.

¹⁰¹⁸ Estas descripciones las hizo para La Española, pero insiste en que son las mismas que usaban los indígenas en la tierra firme.

¹⁰¹⁹ Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las indias, islas y tierra-firme del mar océano*, Tomo I, 183.

procedimientos descritos por Fernández de Oviedo, es probable que la explotación en los lechos de los ríos fuera la principal forma de obtener oro en los aluviones, pues el cronista afirma que “*desta manera, se saca el oro, comúnmente en estas Indias*”,¹⁰²⁰ como complemento de esta narración, Fernández ilustró la manera en que los indígenas de La Española extraían el oro de los ríos, de manera similar a como lo describiera Hernando Colón en el cuarto viaje para el caribe de la actual Veraguas. (Figura 29)



Figura 29

Indígenas de La Española, extrayendo oro del lecho del río. Nótese el empleo del azadón de origen español y las bateas de origen indígena.
(Fuente: Ilustración tomada de: Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, 520.

Otra técnica minera indígena que describió Fernández de Oviedo para la región caribeña de la actual Panamá, es la que se realizaba durante la estación lluviosa, que consistía en aprovechar las lluvias que arrastraban el oro por las quebradas y arroyos y se acumulaban en recodos de los cauces¹⁰²¹. Este comentario da pie para pensar que la extracción del oro de los yacimientos se realizó tanto en época de verano como en época lluviosa.

De acuerdo a los relatos de Hernando Colón, se comentó que los indígenas extrajeron el oro en los yacimientos ubicados dentro de su territorio cacical y bajo el control de los caciques, para estas primeras décadas y en la misma región, sugiere que la situación continuaba siendo la misma al menos para aquellas porciones territoriales que no estaban bajo el control español, aunque se percibe una cierta independencia de los mineros que, al contrario de lo documentado para 1503, viajan con sus familias

¹⁰²⁰ Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las indias, islas y tierra-firme del mar océano*, Tomo I, 184.

¹⁰²¹ Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Sumario de la Natural Historia*, 125.

viviendo en campamentos temporales, sin quedar del todo claro la participación de las mujeres y los niños en la labor extractiva; al respecto comentó Fernández de Oviedo que,

“... se pasan los mineros de rio en rio, é donde les acude mejor la grangeria y execicio de las minas; y assi se mudan, según su propossito, al modo de los alárabes en África, que traen sus mujeres é hijos consigo, é todo lo que tienen: é aun en la provincia de Cueva suelen hacer lo mesmo los indios en algunas partes, que se mudan de un rio ó valle á lo alto é sierras, ó de las montañas á los llanos, é donde les place; pero dentro de su señorío, porque tiene poco que hacer en ello. Sus casas son sin cimientos é de madera é paja, y esos materiales á dó quieran que se van, los tienen”.¹⁰²²

Una situación muy distinta es la que se describió para los indígenas que trabajaron en las minas para la década de 1533 donde *“el estilo de los indios que siguen las minas es levantarse en amaneciendo para ir a ellas y partir de los bohíos donde se recogen luego que es de día con su comida hasta la noche y no vuelven hasta que anochece*.¹⁰²³ Si en el cuarto viaje de Colón se destacó la experticia indígena en la extracción minera, no lo fue así para la Corona y los españoles destacados en la explotación de los yacimientos auríferos, situación que se percibe en la documentación dando cuenta de las modificaciones que fueron introduciéndose en la estructura tradicional autóctona minera.

Así por ejemplo, en la Capitulación de Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda en 1508, se solicitó al Rey el permiso de *“llevar de la Española cuarenta indios que sean maestros en sacar oro, para que puedan versar a los otros en esas partes”*,¹⁰²⁴ sin lograr precisarse si esto se llevó a cabo efectivamente. Además, en esta misma capitulación, también se les permitió llevar cuarenta negros para la construcción de cuatro fortalezas, dos en Urabá y dos en Veragua. En relación a la traída de estos negros, para Jean Pierre Tardieu¹⁰²⁵ y Milagros de Vas Mingo, esto si sucedió.¹⁰²⁶

La presencia de indígenas procedentes de La Española, posiblemente relacionados con el trabajo en las minas, se identificó en un documento de 1524, pues de acuerdo a los informes contables se menciona la presencia de catorce indios y de una india de la Isla La Española quienes se hallaban a cargo del tesorero Alonso de la Puente, los cuales huyeron; Gaspar uno de estos indígenas, *“huyó en una canoa con ocho indios más que*

¹⁰²² Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las indias, islas y tierra-firme del mar océano*, Tomo III, 132.

¹⁰²³ “Lo que parece se podrá proveer para el buen tratamiento de los indios de Tierra Firme. Carta del Licenciado Salmerón, 1533”, en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*, 185.

¹⁰²⁴ “Capitulación con Diego de Nicuesa en su nombre y en el Alonso de Ojeda para poblar Urabá y Veragua. Burgos, junio 9 de 1508”, 2.

¹⁰²⁵ Tardieu, Jean Pierre, *Cimarrones de Panamá, la foja de una identidad en el siglo XVI*, Iberoamericana, Madrid, 2009, 42.

¹⁰²⁶ De Vas Mingo, Milagros, *Las capitulaciones de Indias en el siglo XVI*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1986,157.

nunca aparecieron”, otro de estos indios, “llamado Xalico” fue dado como traductor a Francisco Becerra en el viaje destinado a descubrir las minas de *Turufi*, en la actual costa de Cartagena en Colombia, indio que también se perdió junto con toda la expedición.¹⁰²⁷

En el repartimiento de indios hecho por Pedrarias, los encomenderos le pedieron, “*servicio para sus casas e indios para rozar e hacer las casas y los que le quedaban les había de dar para las minas*”.¹⁰²⁸ Además, en la reforma de encomienda realizada por Pedrarias Dávila en 1522 un minero español tuvo acceso a indios de encomienda, tal es el caso de Juan del Puerto, “*hombre de mar y minero que quedó con 80 indios e indias*”,¹⁰²⁹ situación que ilustra la demanda de mano de obra indígena, no necesariamente especializada, en la extracción minera lo mismo que la utilización de la mujer indígena, ya sea en las labores extractivas o en el apoyo logístico del minero encomendero. Para la década de 1530, todavía existía la participación de los indígenas en la extracción minera, como lo demuestra el caso de doña Catalina de Saavedra quien se dedicó a sacar oro con una cuadrilla de ocho indios.¹⁰³⁰

La participación conjunta de indígenas y esclavos negros en las labores extractivas mineras continuaba siendo importante. Así, para el año 1528, se dió un reclamo por parte de los mineros españoles acerca de los costos de operación, donde se destaca el hecho de que “... *el oro de minas se saca con indios y esclavos negros con mucho trabajo y costa...*”.¹⁰³¹ Igual testimonio se extrae de un informe realizado por Hernando de Serna en 1530, quien mencionó que los trabajadores de las minas estaban organizados en cuadrillas “*formadas por indios y negros*”¹⁰³².

La introducción de mano de obra indígena y esclava negra para trabajar en las minas procedentes de Nicaragua, se documenta en las primeras décadas del siglo XVI.¹⁰³³ De

¹⁰²⁷ “Firmados del Gobernador Pedrarias Dávila y el contador Diego Márquez conforme a su instrucción con cartas de pago de todo ello de las partes a quien compitió. S.M. La Antigua, 18 de septiembre de 1524”, en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*, 128,129.

¹⁰²⁸ “Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra firme ó Castilla del oro, y de lo ocurrido en el descubrimiento de la mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua, escrita por el Adelantado Pascual de Andagoya”, en Fernández de Navarrete, Martín, *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Tomo III, 406.

¹⁰²⁹ Mena, Carmen, “La reforma de la encomienda panameña por Pedrarias Dávila: fuente para su estudio”, *Temas Americanistas*, Sevilla, no.8, 1990,13.

¹⁰³⁰ Castellero, Alfredo, *Estructuras Sociales y Económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*, Editora Panamá, Panamá, 1967,10.

¹⁰³¹ “Francisco de los Cobos, 1528”, en Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*, 113.

¹⁰³² Información de oficio y parte de Hernando de la Serna, vecino de Panamá, 17 agosto, 1530, Archivo General de Indias, Panamá, 61, N.8, f.8.

¹⁰³³ En relación con la extracción masiva de indígenas de Nicaragua, en el año 1535, Francisco Sánchez, reporta la siguiente situación: “*un tercio de ellos se han hecho esclavos, no siéndolo ninguno, i como se herranvan se vendían fuera, que era darles*

acuerdo con una cédula real de 1531, se le permitió a Rodrigo Lozano, vecino de León, Nicaragua, “llevar sus indios esclavos a Panamá donde hay muchas minas ricas, son doce piezas de indios e indias naboríes más los esclavos negros que tenía”.¹⁰³⁴ Los indios naboríos eran individuos que no pertenecían a una encomienda o a un pueblo de indios y que trabajaban en diversos servicios¹⁰³⁵.

En otras ocasiones se sugirió la utilización de indígenas pertenecientes a un grupo étnico en específico, “se solicita hacer esclavos a los indios chontales que están alzados y con negros sacar oro de las minas y con los indios esclavos chontales se sacaríase oro en Panamá”.¹⁰³⁶ La existencia de esclavos negros e indígenas de Nicaragua con experiencia en el trabajo minero fue un hecho, prueba de ello es la lista de bienes dejada por el Capitán Juan Téllez, donde se identifica “un negro Juan que es minero, otro negro francisquillo que es minero y anda en la mina esclavo y no esta herrado, y es de fuera de esta tierra, Teguan el indio de la mina que es cristiano se dice Pedro esclavo y no esta herrado que se lo llevo Francisco de la Fuente a Panamá cuando la conquista”¹⁰³⁷.

De acuerdo con Castellero Calvo, la reducción de la población indígena en la actual Panamá¹⁰³⁸ propició la introducción intensiva de mano de obra esclava negra, fundamentalmente para el laboreo minero, como ocurrió en Nombre de Dios, Acla y Panamá hacia la cuarta década de 1500,¹⁰³⁹ dedicándose los indios a labores domésticas

muerte sin duda no son vivos un veintavo de los sacados a Panamá, Perú [...] sacan 400 en un navio, antes de acabar el viaje no quedan 50. Hasta 20 navios andan”. “Estado de la Provincia de Nicaragua, Escribano Francisco Sánchez, Granada, 2 de agosto 1535”, en *Colección de Juan Bautista Muñoz*, Real Academia de Historia, Madrid, DVD, 2010, Tomo 62,905-2,143v.

¹⁰³⁴ “Cédula de la Reina, expedida en Medina del Campo a. 2 de noviembre de 1531, permitiendo a Rodrigo Lozano llevar a Panamá los indios naboríes que se quisieran acompañar”, en Vega, Andrés, ed., *Colección Somoza, Documentos para la Historia de Nicaragua*, Tomo III, 105.

¹⁰³⁵ Velázquez, Carmela, *Diccionario de términos coloniales*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 2005, 88.

¹⁰³⁶ “Carta del licenciado Francisco de Castañeda a S.M., informando de la epidemia que ha causado más de seis mil muertes en los indios, de la llegada del tesorero Pedro de los Ríos y del otro Tesorero Diego de Mercado, y de la necesidad de reparar las Fortalezas de León, 1 de mayo de 1533”, en Vega, Andrés, ed., *Colección Somoza, Documentos para la Historia de Nicaragua*, Tomo III, 276.

¹⁰³⁷ “Relación de los bienes que el capitán Juan Téllez dejó en Nicaragua, según el inventario que en la ciudad de Sevilla certificó el escribano público Alonso de Cacalla, el 8 de julio de 1540”, en Vega, Andrés, ed., *Colección Somoza, Documentos para la Historia de Nicaragua*, Imprenta y Litografía Juan Bravo, Madrid, Tomo IV, 1955, 124.

¹⁰³⁸ Por ejemplo, para el año 1533, de acuerdo con Gaspar de Espinoza, a Perú se habían llevado de Tierra Firme 10000 indígenas. “Licenciado Gaspar de Espinoza al Emperador. Panamá 10 de octubre de 1533”, en *Colección de Juan Bautista Muñoz*, Real Academia de Historia, Madrid, DVD, 2010, Tomo 61, 835-7.

¹⁰³⁹ “Hasta la década de 1530 la población indígena constituyó la principal fuente de mano de obra de la emergente colonia. Pero en la década siguiente, al ir aquella

y la cría de ganado.¹⁰⁴⁰ Debido a la baja población indígena, en 1533, Antonio de Gama, gobernador de Castilla del Oro, recomienda que en Natá, quienes tuvieran a su cargo indios, “*que los indios han de estar junto al pueblo hasta media legua a la redonda y que ha de hacer con los dichos indios labranzas y maizales y conucos y crías y no sacar oro con ellos ni sacarlos fuera de los términos de Natá*”.¹⁰⁴¹ Tolo lo expuesto manifiesta la rápida pérdida de la especialización indígena autóctona del Sur de América Central en la extracción minera del oro.

En relación con la orfebrería, de acuerdo a lo relatado por Fernández de Oviedo en 1514, se deduce que aún había indígenas que manufacturaban objetos de metal, pues comentó que, “*En tierra firme, ellos lo labran y lo suelen mezclar con cobre o con plata, y lo abaxan, según quieran, é assi es de diferentes quilates é valores*”.¹⁰⁴² Continúa relatando que,

“*En Castilla de Oro [...] se han muchos tesoros de oro, labrados, en poder de los indios que se han conquistado pero la mayor parte de este oro labrado que los indios tienen es encobrado, y hacen de ello muchas cosas y joyas y ellas traen sobre sus personas, y es la cosa del mundo que comúnmente más estiman y precian*”.¹⁰⁴³

Sin duda alguna, hizo referencia a la manufactura de objetos fundidos en aleación oro y cobre, pero además, Fernández observó la manera en que los orfebres realizaron el procedimiento del enriquecimiento superficial de las piezas aleadas,

“*...decir cómo los indios saben muy bien dorar las piezas e cosas que ellos labran de cobre e de oro muy bajo. Y tienen en esto tanto primor y excelencia, y dan tan subido lustre a lo que doran, que pareresce que es tan buen oro como si fuese de veinte e tres quilates o más. Esto hacen ellos con ciertas hierbas, y es tan grande el secreto, que cualquiera de los plateros de Europa, o de otra parte se usase e supiese, se ternía por riquísimo hombre*”.¹⁰⁴⁴

declinando rápidamente, agravándose peligrosamente la falta de brazos, empezaron a introducirse cada vez más esclavos de África, y en poco tiempo el negro sustituye al indígena en prácticamente todas las actividades en las que éste se había ocupado antes. Para mediados de siglo prácticamente la casi totalidad de la mano de obra no especializada era negra, sea en los centros comerciales como Panamá y Nombre de Dios, o en núcleos mineros como Acla. Entre los años 40 y 50, ya este proceso era evidente; para la década de 1570 la fuerza laboral negra estaba definitivamente establecida”. Castillero, Alfredo, *Sociedad, economía y cultura material: historia urbana de Panamá la vieja*, Patronato de Panamá Viejo, Panamá, 2006, 428.

¹⁰⁴⁰ Castillero, Alfredo, *Estructuras Sociales y Económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*, 67.

¹⁰⁴¹ “Parecer del Licenciado Salmerón sobre el buen tratamiento de los indios de Tierra Firme y de su sustente espiritual”, en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*, 185.

¹⁰⁴² Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las indias, islas y tierra-firme del mar océano*, Tomo I, 183.

¹⁰⁴³ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, 140.

¹⁰⁴⁴ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, 254.

Este procedimiento orfebre que tanto llamó la atención al cronista, también fue objeto de curiosidad del rey Fernando, cuando en 1509, ordenó mediante una cédula real que le llevaran “*los guanines que trajeron de su viaje Vicente Yáñez Pinzon y Xoan Díaz de Solís, que se sabe se debe fundir, pero que quiere saber cómo son, por lo que demanda le envíe unas muestras de lo que quedó por fundir*”.¹⁰⁴⁵

La identificación de talleres de producción orfebre, aparte de la ya mencionada en *Cariay* por Cristóbal Colón, es casi inexistente para estas primeras décadas del siglo XVI; sin embargo, aunque fuera de nuestra región de estudio, existe un documento de 1515 para la zona del Golfo de San Miguel en la actual Panamá que hace referencia al instrumental usado por orfebres. Este dato se desprende de la descripción de varios viajes de exploración por la zona, donde se incluye el realizado por Francisco Becerra,

“*El navio que llevó Becerra volvió en 30 Abril. En un paraje que desembarcó para tomar agua los indios después de tirar muchas flechas huyeron del pueblo, i en él se hallaron crisoles e vigornias de piedra i otros aparejos de fundición*”.¹⁰⁴⁶

Se entiende por vigornias a yunques,¹⁰⁴⁷ utilizados para la manufactura de objetos hechos por medio de la técnica de martillado, y la presencia de crisoles implica procesos ya sea de procesamiento de materia prima o a la manufactura de objetos por medio de la fundición. Se destaca el hecho de que se mencionan categorías de herramientas en plural, por lo que es probable que Becerra y sus hombres lo que hallaron fue un taller ubicado dentro de un pueblo, situación que no difiere en mucho de lo descrito por Colón en 1502 en *Cariay*. Se puede comprender que en el contexto de la legislación vigente¹⁰⁴⁸, que la manufactura de objetos de metal por parte de los indígenas estuvo

¹⁰⁴⁵ “Real Cédula a los oficiales de la casa de Contratación, para que remitan los guanines que a traydo Vicente Yáñez Pinzon. 1509”, en Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo XXXI, Imprenta de Manuel G. Hernández, Madrid, 1879, 506.

¹⁰⁴⁶ “Darién, 2 de mayo de 1515. Poblaciones y Descubrimientos”, en *Colección de Juan Bautista Muñoz*, Real Academia de Historia, Madrid, DVD, 2010, Tomo 57, 494-18, 340v.

¹⁰⁴⁷ *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid, 2014. <http://dle.rae.es/?id=5VLYpe1> (Consultado: 12/04/2016).

¹⁰⁴⁸ Esta limitación llevó a que en el año 1528, existiera una petición por parte de la población de Castilla de Oro para que los plateros pudieran trabajar en sus casas, con la condición de que no debían tener en sus talleres “*fuelles ni forja ni crisoles ni otros parejos de fundición*” y que las fundiciones debían llevarse a cabo en la casa de fundición ante un veedor, “*so pena de muerte*”, por lo que se entiende que los plateros únicamente podían llevar a cabo en sus talleres labores de diseño. “Provisión que manda haber plateros que labren oro y plata en las Indias. 1528, 21 de agosto”, en Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo IX, Impresora de la Real Casa, Madrid, 1865, 354.

vedada y se llevaba a cabo en lugares donde todavía no habían incursionado los españoles.

En el contexto de los viajes de exploración y conquista de estas primeras décadas, es poco lo que se menciona relacionado con la forma de los objetos de oro, donde se destaca como ya se dijo, los objetos en forma de discos y brazaletes usados por los caciques, y en el caso del cacique viejo de Paris, el uso de estos objetos de oro como ofrenda funeraria e insignia de su cargo.

Fernández de Oviedo, en 1514, contribuye a la descripción de los objetos usados por los guerreros que incluía “*armaduras de oro, en especial unas piezas redondas en los pechos, y brazaletes, y otras piezas en las cabezas y en otras partes de las personas*”¹⁰⁴⁹, el cual menciona era sumamente apreciado por los guerreros. Destacó también el empleo de cuentas hechas en conchas, “*blancas de muchas maneras, y otras coloradas, y otras negras, y otras moradas, y cañutos de lo mismo, y hacen brazaletes, mezclados con olivetas y cuentas de oro*”, que se utilizan en las muñecas y en los tobillos, “*de manera especial las mujeres*” y denominan a *estos sartales y cosas de esta manera chaquira*”.¹⁰⁵⁰

Por su parte, en 1519, Martín Fernández de Enciso, también contribuyó a la identificación del uso de objetos de oro por parte de las mujeres, cuando relató que en la zona de Veragua, “*las mujeres traen zarcillos y otras cosas muchas y cadenas de oro*”;¹⁰⁵¹ de igual manera lo hace en 1534, Fray Bartolomé de las Casas, cuando mencionó que desde Nicaragua hasta el Darién, “*Todos ellos y ellas se adornaban las orejas de zarcillos tan grandes como manillas, y los pechos con unas águilas y collares como medias lunas; joyas de oro, cuanto ellos podían haber traían*”.¹⁰⁵²

El empleo de los objetos de oro como distintivo y emblema de los caciques indígenas, permeó incluso a Pedrarias pues, en 1515, Juan Tavira, factor, metió a fundir en Santa María de la Antigua, un grano de oro de minas del Gobernador Pedrarias Dávila para que se fundiese para “*hacer una cadena de oro que llevase dicho señor Gobernador y pacificar los caciques de Comogre y Tubanamá y Pocorosa para que los dichos indios vean la autoridad de su persona*”.¹⁰⁵³

Pese a que no fue la práctica más común, los españoles obtuvieron objetos de oro por medio del saqueo de los enterramientos indígenas, así queda constatado en un documento de 1510 para la zona de la actual Bocas del Toro en Panamá, cuando el capitán Muñoz, sargento de Perafán de Rivera, en unas sepulturas de indígenas que se

¹⁰⁴⁹ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, 56

¹⁰⁵⁰ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, 57.

¹⁰⁵¹ Fernández de Enciso, Martín, *Summa de la Geografía*, Talleres Gráficos Banco Popular, Bogotá, 1974, 277.

¹⁰⁵² De Las Casas, Bartolomé, *Historia de las Indias*, Tomo III, 518.

¹⁰⁵³ “Dada por el tesorero Alonso de la Puente, contador, Diego Márquez, veedor, Gonzalo Fernández de Oviedo. Tomado por el juez de residencia licenciado Juan de Salmerón, alcalde mayor de Nombre de Dios y por el contador Gil González Dávila”, en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*, 89.

localizaban adentro de un poblado ubicado en las lomas, sacó “*tanta cantidad de oro, que hinchió dos caxones [...] los cuales dejó enterrados al pie de una ceiba*”.¹⁰⁵⁴

Para la época de Pedrarias, existieron continuas quejas del mal manejo que se hacía en relación con los rescates, especialmente porque este Gobernador permitía “*contratar con los indígenas vía comercio con los dichos caciques y indios las joyas*” y que dicha contratación no siempre era clara; así lo manifestó en 1513 un padre dominico.¹⁰⁵⁵ Para la década de 1521 se oficializó el rescate y el contratar con los indígenas en Castilla del Oro, de acuerdo a la cédula emitida en setiembre de ese año la cual dió licencia para que,

“*por vía del comercio y contratación puedan contratar y rescatar con los caciques e indios de la dicha tierra, las joyas y preseas, y otras cosas que tuvieren los unos con los otros a su contentamiento y voluntad [...] dicha contratación sea muy clara y abiertamente y libre [...] y que no puedan rescatar con los dichos indios ni darles armas alguna ofensiva defensivas*”.¹⁰⁵⁶

Esta licencia explicaría el incremento documentado para 1522 de los rescates registrados, tal y como se hizo evidente en la figura 28. Pero además permite visualizar entre quiénes se llevan a cabo estas transacciones y que tipo de piezas de oro otorgaron los indígenas a los españoles. El mecanismo de contratar, que de acuerdo al diccionario de autoridades refiere a “*Comerciar, traficar, ajustar, convenir, o hacer algún contrato o obligación*”,¹⁰⁵⁷ queda constatado con la acción que realizó el cacique *Chepo*, de la región del Darién, cuando le dió a Francisco Hernández, el capitán de la guardia, “*una patena de oro labrado de indios que pesó veinte y nueve pesos de veinte quilates*”, (...) “*para comprar de la dicha patena un perro*”, el cual Hernández lo había comprado previamente a Cristóbal de León.¹⁰⁵⁸

Es decir, el cacique obtuvo un bien a cambio de una patena de veinte quilates. Se puede comprender la importancia que para el cacique tenía la obtención de un perro, en

¹⁰⁵⁴ “Memorial para el rey nuestro señor de la descripción y calidades de la provincia de Costa Rica”, en Fernández, León, *Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Editorial Costa Rica, San José, 1976, 355.

¹⁰⁵⁵ “De un religioso Dominicano sobre desorden de Pedrarias”, en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*, 39.

¹⁰⁵⁶ “Traslado de cédulas reales provisiones y cartas de mercedes hechas a la ciudad de Panamá desde el año 1521 después que se pobló, Burgos, 6 septiembre de 1521”, en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*, 104.

¹⁰⁵⁷ *Diccionario de Autoridades*, Tomo II, 1729, <http://web.frl.es/DA.html>, (Consultado: 10/09/2016).

¹⁰⁵⁸ “Dada por el tesorero Alonso de la Puente, contador, Diego Márquez, veedor, Gonzalo Fernández de Oviedo. Tomado por el juez de residencia licenciado Juan de Salmerón, alcalde mayor de Nombre de Dios y por el contador Gil González Dávila”, 91.

tanto que a la manera de los españoles¹⁰⁵⁹, podía ser utilizado como un arma, lo cual contravenía la legislación vigente pero, sobre todo, implicaba para el cacique un reforzamiento de su estatus, en tanto que los caninos de los perros convertidos en cuentas, formaban parte de la ornamentación de caciques y guerreros en los siglos previos a la llegada de los españoles.

Predomina en la documentación el rescate, realizado entre el comendero y sus caciques e indios principales; vemos así, que Juan de Cárdenas, manifestó a la Casa de Fundición de Panamá en 1521, “*una aguililla de dos cabezas y una patena de oro labrado de indios que se lo dio el cacique Chame que le tiene encomendado [...] que pesaron cincuenta y cuatro pesos de 19 y 18 quilates*”;¹⁰⁶⁰ así como Diego Fernández de Medellín, vecino de Natá que metió a fundir “*oro de diversas leyes rescatado con un principal del cacique de Cocle que tiene encomendado*”¹⁰⁶¹ y Diego de Vega, vecino también de Natá rescató con un principal de la provincia de Paris, llamado *Chichima*, que es de su encomienda, “*setenta y siete pesos de oro labrado de indios*”.¹⁰⁶² También llevaron a cabo rescates funcionarios como el ya mencionado Francisco Hernández, que manifestó, “*piezas de oro labrado de los indios con el cacique de Penonome con licencia del Gobernador Pedrarias Dávila*”.¹⁰⁶³

Para 1525, se continúa documentando el rescate entre españoles y caciques, prueba de ello, es lo manifestado por Hernán Ponce de León, de la obtención de piezas con el cacique de Escoria llamado *Cerebi*, “*y en nombre de cristiano don Francisco del cual dicho oro se metió a fundir mil y ciento y treinta y dos pesos y cuatro tomines*”;¹⁰⁶⁴ así como en 1526, cuando Porras rescató “*oro labrado*” por una cantidad de doscientos setenta y un pesos y seis tomines del cacique de Coclé y oro guanín “*que se le dio valor*

¹⁰⁵⁹ Sobre este tema resulta revelador el trabajo de: Piqueras, Ricardo, "Los perros de la guerra o el canibalismo canino en la conquista", en <http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/viewFile/99430/160118> (Consultado:13/06/2016).

¹⁰⁶⁰ “Dada por el tesorero Alonso de la Puente, contador, Diego Márquez, veedor, Gonzalo Fernández de Oviedo. Tomado por el juez de residencia licenciado Juan de Salmerón, alcalde mayor de Nombre de Dios y por el contador Gil González Dávila”, 91.

¹⁰⁶¹ “Dada por el tesorero Alonso de la Puente, contador, Diego Márquez, veedor, Gonzalo Fernández de Oviedo. Tomado por el juez de residencia licenciado Juan de Salmerón, alcalde mayor de Nombre de Dios y por el contador Gil González Dávila”, 99.

¹⁰⁶² Ibid.

¹⁰⁶³ “Dada por el tesorero Alonso de la Puente, contador, Diego Márquez, veedor, Gonzalo Fernández de Oviedo. Tomado por el juez de residencia licenciado Juan de Salmerón, alcalde mayor de Nombre de Dios y por el contador Gil González Dávila”, 91.

¹⁰⁶⁴ “Dada por el tesorero Alonso de la Puente, contador, Diego Márquez, veedor, Gonzalo Fernández de Oviedo. Tomado por el juez de residencia licenciado Juan de Salmerón, alcalde mayor de Nombre de Dios y por el contador Gil González Dávila”,100.

de ocho quilates setenta pesos”.¹⁰⁶⁵ Para este mismo año, se identificó la posesión de objetos de metal por parte de mujeres indígenas, en este caso, la esposa del cacique *Guanate*, de la encomienda de Juan Cabezas, vecino de Natá, la cual le fue enviada a Cabezas por medio un “indio natural de la provincia de Paris”.¹⁰⁶⁶

En las décadas siguientes del siglo XVI, se descubrirían nuevos territorios del Sur de América Central y se desarrollarían nuevas formas de explotación de los yacimientos auríferos y de obtención de los objetos de oro.

6.2.2. “Los indios no quieren descubrillas ni decir a dónde están las minas”: oro, minas, mineros y orfebres. Pervivencias en la colonia temprana.

La conquista del Caribe fracasó por varias razones. Una de las principales fue la dificultad del medio geográfico, caracterizado por un clima muy lluvioso y una densa vegetación, lo cual dificultó las entradas y la ocupación de este espacio geográfico. Por otro lado, el escaso apoyo logístico consistente en el abastecimiento de las expediciones, resultó en que la mayor parte de las acciones españolas se centraron en lanzar cabalgadas para el saqueo de alimentos, provocando movimientos de resistencia indígena. Estos aspectos limitaron la incursión por el territorio, la identificación de yacimientos auríferos y su explotación minera.¹⁰⁶⁷

En 1540 se nombró como gobernador de la nueva jurisdicción de Nueva Cartago y Costa Rica¹⁰⁶⁸ a Diego Gutiérrez.¹⁰⁶⁹ Gutiérrez contó con la libertad de organizar rescates de oro y cabalgadas y podía repartir mercedes de tierra y encomiendas de indios. De esta manera, en 1543 partió de Granada, Nicaragua por el Desaguadero con

¹⁰⁶⁵ “Dada por el tesorero Alonso de la Puente, contador, Diego Márquez, veedor, Gonzalo Fernández de Oviedo. Tomado por el juez de residencia licenciado Juan de Salmerón, alcalde mayor de Nombre de Dios y por el contador Gil González Dávila”, 101.

¹⁰⁶⁶ Ibid.

¹⁰⁶⁷ Sobre este tema véase: Solórzano, Juan Carlos, “La búsqueda del oro y la resistencia indígena de Costa

Costa Rica (1502-1610)”, *Informe de Investigación*, Centro de Investigaciones Históricas, San José, no.54, 1991; Solórzano, Juan Carlos, “Rebeliones y sublevaciones de los indígenas contra la dominación española en las áreas periféricas de Costa Rica (De 1502 a 1710), *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, vol.22, no.1, 1996,125-147.

¹⁰⁶⁸ La jurisdicción era una segregación de la Veragua real con un nombre nuevo el cual excluía el Ducado de Veragua con el cual limitaba. Meléndez Chaverri, Carlos, *Conquistadores y pobladores. Orígenes histórico sociales de los costarricenses*, 28.

¹⁰⁶⁹ “Capitulación con Diego Gutiérrez, para la conquista de la Provincia de Cartago, Madrid, 29 de noviembre de 1540”, en Peralta, Manuel María, *Costa Rica, Nicaragua, y Panamá en el siglo XVI*, Librería de M. Murillo, Madrid-París, 1886, 101-108.

un par de barcos con sesenta españoles llegando hasta la desembocadura del río Suerre, actual Parismina donde encontró unas viviendas indígenas deshabitadas.¹⁰⁷⁰

Posteriormente llegaron unos caciques a visitarlo quienes le dieron setecientos ducados de oro de baja ley¹⁰⁷¹ y Gutiérrez le regaló a cada cacique un rosario de cuentas de vidrio, cascabeles y campanillas.¹⁰⁷² Al ser interrogados sobre la procedencia del oro, estos contestaron que lo sacaban de un lugar muy lejano en unas montañas altísimas,¹⁰⁷³ respuesta que no dejó satisfecho a Gutiérrez, por lo que emprendió una exploración por la región del río Suerre y, en la porción superior de la desembocadura de este río, fundó la Villa de Santiago, dotándola de cabildo.

De esta villa partieron las incursiones por la comarca de Suerre, recorriendo las llanuras de Santa Clara, cruzaron la Cordillera Central y llegaron a la provincia indígena de *Tayutic*, con la intención de buscar oro, plata y perlas de cualquier manera, incluso “*en los enterramientos, sepulturas, o templos de indios, como en otros lugares do solían ofrecer sacrificios á sus ydolos o en otros lugares rreligiosos, ascondidos o enterrados en casa, heredad o tierra o en otra cualquier parte publica*”.¹⁰⁷⁴

Gutiérrez se instaló en Suerre, en una casa de un cacique, lugar al que llamó Ciudad de San Francisco. El cacique tenía la casa “*para su recreo cuando venía a pescar á este río. Esta casa estaba hecha a manera de un huevo y tenía cuarenta y cinco pasos de largo y poco más de nueve de ancho: estaba cerrada con cañas y cubierta de hojas de palma hechas en trenza, muy bien trabajada*”,¹⁰⁷⁵ lugar al que llegaron los caciques de las provincias de Suerre, Chupas y de otros lugares, trayéndole frutas, pero el gobernador le extrañó que no le trajeran oro, por lo que al día siguiente envió a un español con dos indios para que regresaran los caciques que vivían al otro lado del río.

¹⁰⁷⁰ El italiano Girolamo Benzoni que acompañó a Gutiérrez en esta expedición comenta que posiblemente eran casas de cazadores, pues estaban deshabitadas y “*había en ellas huesos y cabezas de ciervos, tigres y otros animales*”, además hace una descripción de la fauna de la región de Suerre, mencionando la presencia de jaguares, danta, zorro pelón, faisanes, perdices y murciélagos de gran tamaño. Benzoni, Girolamo, *Historia del Nuevo Mundo*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, 87,93.

¹⁰⁷¹ Este oro se lo entregó a su sobrino Alonso Piza y lo embarcó hacia Nombre de Dios con el capitán Barrientos. Benzoni, Girolamo, *Historia del Nuevo Mundo*, 192.

¹⁰⁷² “Diego Gutiérrez Gobernador de Cartago, su expedición y relato que de ella hace Jerónimo Benzoni”, en Fernández, León, *Historia de Costa Rica durante la Dominación Española 1502-1821*, Tipografía de Manuel Ginés Hernández, Madrid, 1889, 78.

¹⁰⁷³ Posiblemente hacían referencia a las minas del Monte del Aguacate en el Valle Central de Costa Rica que se descubrirían en el siglo XVII. Mellis, Ernesto, “Las minas del Monte del Aguacate y de los Castro”, *Anales del Instituto Físico-Geográfico Nacional*, Tomo II, San José, 1889, 218.

¹⁰⁷⁴ “Capitulación con Diego Gutiérrez, para la conquista de la Provincia de Cartago”, en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 107.

¹⁰⁷⁵ “Diego Gutiérrez Gobernador de Cartago, su expedición y relato que de ella hace Jerónimo Benzoni”, en Fernández, León, *Historia de Costa Rica durante la Dominación Española 1502-1821*, 78.

A disgusto llegaron los caciques, llamados *Cocori* y *Camaquiri*, por lo que Gutiérrez los mandó a encadenar. Girolamo Benzoni, comentó que estos eran los dos caciques que previamente le habían entregado a Gutiérrez los setecientos ducados de oro “*cuando él entró a su gobierno*”¹⁰⁷⁶. Después de amenazas el cacique más joven llamado *Camaquiri* le dió a Gutiérrez más de dos mil ducados de oro, pero de baja ley, trabajados en forma de cerdos, tigres, peces, pájaros y otras especies de animales.¹⁰⁷⁷ (Figura 30). Los indígenas de Suerre llamaban al oro *charucha*.¹⁰⁷⁸



Figura 30

Caciques cautivos de Suerre son obligados a pagar rescate
(Fuente: Grabado de Teodoro de Bry en “Avanzadas españolas”, en Trujillo, Jorge ed.,
América por Johann Theodor de Bry, Imprenta Mariscal, Quito, 2004,309.

Los otros caciques de la región de *Suerre* y *Chupa*, viendo el mal trato de Gutiérrez, quemaron la chozas y destruyeron los arboles con frutos y se llevaron el cereal de los campos, por lo que huyeron los indios de servicio, pero Diego Gutiérrez mantuvo preso a *Cocori*, por lo que decidió adentrarse en el territorio de *Tayutic*, donde fue emboscado por los indígenas¹⁰⁷⁹ muriendo Gutiérrez en el enfrentamiento. Benzoni describió esta

¹⁰⁷⁶ Benzoni, Girolamo, *Historia del Nuevo Mundo*, 195.

¹⁰⁷⁷ Benzoni, Girolamo, *Historia del Nuevo Mundo*, 196.

¹⁰⁷⁸ Benzoni, Girolamo, *Historia del Nuevo Mundo*, 208.

¹⁰⁷⁹ Benzoni, Girolamo, *Historia del Nuevo Mundo*, 197.

batalla, y comentó que lo que más aterrador fue el comportamiento de los guerreros indígenas que con,

“espantosos gritos y ruidos, haciendo estrépito con bocinas y tambores, todos pintados de rojo y de negro, con plumajes y joyas de oro al cuello y otros arreos, como se acostumbra en todas las naciones de Indias cuando van a la guerra”,[...] después de la batalla pasamos por en medio de más de veinte y cinco indios, todos eran señores, los cuales llevaban solamente una lanza cada uno en la mano y un manto echado sobre un hombro, y no tenían ninguna pintura como los otros. Los indígenas cortaron y se llevaron la cabeza, pies y manos del Gobernador, así como de dos negros”.¹⁰⁸⁰

Con esta sublevación indígena se acabaron los intentos de conquistar la costa caribe de la actual Costa Rica, terminando con Diego Gutiérrez la conquista a sangre y fuego.¹⁰⁸¹ En el contexto de esta expedición de Gutiérrez, se promulgaron las Leyes Nuevas y se creó la Audiencia de los Confines,¹⁰⁸² situación que dificultó el emprendimiento de nuevas entradas al caribe; así por ejemplo, en 1559, Alonso Ortiz de Elgueta trató de realizar la conquista que no pudo Gutiérrez, pero tampoco pudo realizarla dado que no contaba con poder político y militar.¹⁰⁸³

Durante el período de 1558 a 1560, se concretó la conquista de Veragua, en medio de la abolición de la encomienda en Natá. Para 1560, se hallaba totalmente conquistada y operando la mina aluvial de La Concepción¹⁰⁸⁴ y el asiento de Santa Fé,¹⁰⁸⁵ donde los pocos indígenas que quedaron fueron llevados por la fuerza a trabajar en las minas, por lo que pronto se hizo necesario incrementar la introducción de negros.¹⁰⁸⁶ Además se hizo necesario mencionar que, tal y como lo señala Castellero Calvo, para 1560 la explotación de las minas de La Concepción en Veragua no quedó en manos de los habitantes de Natá, sino de mineros adinerados venidos de Panamá, que contaban con

¹⁰⁸⁰ “Diego Gutiérrez Gobernador de Cartago, su expedición y relato que de ella hace Jerónimo Benzoni”, en Fernández, León, *Historia de Costa Rica durante la Dominación Española 1502-1821*, 88-89.

¹⁰⁸¹ Solórzano, Juan Carlos. “La sociedad colonial 1575-1821”, 85.

¹⁰⁸² Kramer, Wendy, Lovell, George y Lutz, Christopher, “La conquista de Centroamérica”, 36-37.

¹⁰⁸³ Fernández, Ricardo, *Historia de Costa Rica: el descubrimiento y la conquista*, Imprenta Lehmann, San José, 1924, 87.

¹⁰⁸⁴ Estas minas tuvieron un ciclo de explotación entre los años de 1559 a 1588, cuando entra en una etapa de agotamiento del yacimiento. Sobre este tema, la investigación de Castellero Calvo es ineludible. Castellero, Alfredo, *Estructuras Sociales y Económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*, Editora Panamá, Panamá, 1967.

¹⁰⁸⁵ Castellero, Alfredo, *Estructuras Sociales y Económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*, 36.

¹⁰⁸⁶ Castellero, Alfredo, *Estructuras Sociales y Económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*, 44.

cuadrillas para la explotación de las minas.¹⁰⁸⁷ En esta línea se define, de acuerdo con Castellero, una sociedad liderada por el rico propietario de cuadrillas, seguido de los mineros y la base integrada por “unos pocos negros libres que nunca fueron más de 10, los negros capitanes de cuadrillas y la gran masa de esclavos de color”.¹⁰⁸⁸ Así, para el año de 1575, en la provincia de Veragua se comenta de la existencia de 1200 negros en las minas y “los que sirven á estos mineros y á los señores dellos trescientos”.¹⁰⁸⁹ En relación con las técnicas de explotación minera de los yacimientos auríferos, estas eran similares a los empleadas en las primeras décadas, consistentes en el empleo de bateas, palas y barras, por lo que Castellero insiste en la falta de técnicas avanzadas para la explotación de los lavaderos de la zona de Veragua,¹⁰⁹⁰ aunque existía un potencial minero, pues tal y como lo documenta un informe elaborado en 1661 por Juan de Valencia, indica que en la costa caribeña de la actual Panamá, los minerales de oro se encontraban regados en un área de 5.000 kilómetros cuadrados, desde las cercanías del río Chagre hasta Natá, Los Santos y la provincia de Veragua;¹⁰⁹¹ en este mismo sentido se expresó Alonso Criado de Castilla, relacionando lo agreste de la región de Veragua, pero con un oro de buen quilate,

*“Toda aquesta tierra es muy montuosa, de grandes aspereza y no se puede andar a cavallo sino á pie; llueve la mayor parte del año excesivamente, con que se crecen los ríos de manera que se han llevado por dos veces la dicha ciudad de La Concepción; los árboles son muy crecidos y espesos, que no hay ningún prado ni tierra rasa. [...] Empero, el oro de estas tierra se saca, aunque no es demasiada cantidad, es muy fino, de veinte y dos quilates y un grano, que viene a ser un grano menos de ley”.*¹⁰⁹²

Paralelo a la conquista de Veragua, se intensificó la búsqueda del valle del Guaymí. Este valle se halla al sur de la isla del escudo de Veragua, al norte y en límite con el río Chiriquí, y se describió como una tierra “muy rica en oro y muy poblada de indios”,¹⁰⁹³

¹⁰⁸⁷ Castellero, Alfredo, *Estructuras Sociales y Económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*, 47.

¹⁰⁸⁸ Castellero, Alfredo, *Estructuras Sociales y Económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*, 57.

¹⁰⁸⁹ “Sumaria descripción del Reyno de Tierra-Firme, llamada Castilla del Oro, que está sujeto á la Real Audiencia de la ciudad de Panamá, por el Dr. Alonso Criado de Castilla, Oidor decano de la misma”, Nombre de Dios, 7 de mayo de 1575”, en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 536.

¹⁰⁹⁰ Castellero, Alfredo, *Estructuras Sociales y Económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*, 47.

¹⁰⁹¹ Castellero, Alfredo, *Sociedad, Economía y Cultura Material*, 576.

¹⁰⁹² “Sumaria descripción del Reyno de Tierra-Firme, llamada Castilla del Oro, que está sujeto á la Real Audiencia de la ciudad de Panamá, por el Dr. Alonso Criado de Castilla, Oidor decano de la misma”, Nombre de Dios, 7 de mayo de 1575”, en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 529.

¹⁰⁹³ Carta del licenciado Juan Rodríguez de Mora y del doctor Lazedo Nieto, oidores de la Audiencia de Panamá, a S.M., relativa al Valle del Guaymí, 1575, Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), Complementario Colonial, 5053, f.1.

el cual trató de conquistarse desde La Concepción en Veragua, aunque todas las incursiones y poblaciones que se fundaron desde mediados de 1560 y 1583, no prosperaron.¹⁰⁹⁴ Pese al fracaso de estas incursiones, la zona mostraba un alto potencial minero, así quedó constatado por Pedro Godínez, Gobernador de Veragua en 1575, que señala que esta valle,

“Es tierra doblada, de grandes muestras de muchos oros, y así los mineros que llevé conmigo dixeron y dizen que no han visto tierra de tanto oro en su vida, hize dar dos catas en la parte menos conveniente, que parecía aver menos oro, y de dos bateas que se sacaron de tierra en el río, se sacó grande muestra de oro [...] están las minas lejos de la Mar del norte”.¹⁰⁹⁵

Esta apreciación es corroborada por los indígenas, pues *“los mismos indios de la tierra dicen aver mucho oro en el río y quebradas y todos los indios desta provincia siempre han dicho que todas las riquezas desta provincia están allí”*.¹⁰⁹⁶ El potencial aurífero de esta región continuó estando vigente en la década de 1580, pues de acuerdo con Pedro Martínez, gobernador de Veragua, *“Hallé la tierra muy apretada por el poco oro que se saca de las minas (Veragua) y el cabildo y vecinos me pidieron que convenía ya a descubrir el valle del Guaymí, que es muy cercano a esta ciudad de donde tienen noticia muy sabida de grandes minas de oro y para esto me hacen alguna ayuda de sus haciendas”*,¹⁰⁹⁷ el cual sería el último intento por conquistar y explotar los yacimientos auríferos, de lo que Castellero denomina *“El dorado Guaymí”*.¹⁰⁹⁸

Intentos de conquista de la costa caribeña y de sus minas de oro en la porción norte del Sur de América Central, también vinieron desde la Gobernación de Nicaragua. En 1560, se nombró a Juan de Cavallón¹⁰⁹⁹ para la población de la provincia del Nuevo Cartago y

¹⁰⁹⁴ Para un detalle de las expediciones emprendidas, véase: Castellero, Alfredo, *Estructuras Sociales y Económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*, 447-449.

¹⁰⁹⁵ “Expedición del Valle del Guaymí. Parecer del Gobernador de Veragua Pedro Godínez Osorio, Concepción de Veragua, 25 de enero de 1575”, en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 522.

¹⁰⁹⁶ Parecer de Pedro Godínez, gobernador de la provincia de Veragua, acerca del descubrimiento del Valle del Guaymí, 1575. ANCR; Complementario Colonial, 5054, f.1v. Véase también: Informe de Pedro Godínez, gobernador de la provincia de Veragua, acerca del descubrimiento del valle del Guaymí, 1575, ANCR, Complementario Colonial, 5049, f, 2v, para una ampliación de la descripción de Pedro Godínez sobre las riquezas auríferas que ofrecía el Valle del Guaymí.

¹⁰⁹⁷ Pedro Martínez Clavijo nuevo gobernador de Veraguas, nombrado por la Audiencia de Panamá, informa sobre cómo encontró la provincia de Veraguas y las posibilidades de encontrar oro 1580, ANCR, Complementario Colonial, 1580, f.1.

¹⁰⁹⁸ *Estructuras Sociales y Económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*, 49.

¹⁰⁹⁹ El nombramiento de Juan de Cavallón estuvo lleno de expectativas en cuanto a las posibilidades de hallar minas de oro. La justificación de la necesidad de conquistar y poblar estas tierras estuvo basada en la fama de riqueza en yacimientos que le precedía.

Costa Rica,¹¹⁰⁰ para lo cual definió una estrategia por dos frentes: uno por el caribe a mando del sacerdote Estrada Rávago y otro por el pacífico a cargo del mismo Cavallón.¹¹⁰¹ Este grupo de conquista estuvo conformado por españoles nacidos en Nicaragua, mestizos, indígenas de Nicaragua y esclavos negros;¹¹⁰² aunque las estrategias de conquista fueron las mismas que las utilizadas en Panamá en las primeras décadas del XVI.¹¹⁰³ Los indígenas de Nicaragua se enrolaron como *tamemes* o indios de carga y las mujeres como vianderas y mancebas, a los cuales se sumaron esclavos negros expertos en minas.¹¹⁰⁴

Cavallón fundó Castillo de Garcimuñoz en el valle central occidental de Costa Rica, del cual se hizo un plano y se repartieron solares y escogieron los miembros del Cabildo,¹¹⁰⁵ siendo punto de partida para entradas de conquista y expediciones en busca de alimentos y mano de obra para la explotación de las minas a descubrir. Por su parte, Estrada Rávago fundó Castilla de Austria¹¹⁰⁶ en la Bahía de Almirante.¹¹⁰⁷ Parte de las instrucciones dadas por Cavallón a Juan de Estrada, fue que se juntaran los indígenas “*en los pueblos para que moren juntos para que mejor puedan ser doctrinados*” pero respetando las ordenanzas “*de su majestad para la buena gobernación destas partes, sin*

Las expectativas eran muchas y el tipo de extracción que se preveía estaba basado en la utilización de cuadrillas de esclavos negros, que como en el caso de Nicaragua, se encontraban subutilizadas debido a la disminución de la extracción minera en esa provincia: “...y porque con ella confinava la nueva provincia de Cartago, que estava ya descubierta y se tenía noticia ser tierra rrica y de minas de oro, y de poblarse Dios nuestro señor y nos seríamos servidos y se rrecrescería general bien y utilidad á todo el distrito, aviendo como avía mucha gente que no tenía de qué se poder sustentar ni en qué emplearse, y muchas quadrillas de esclavos y ningunas minas de que poder sacar oro como se solía hacer...”. “Provisión de la Audiencia de los Confines autorizando al Licenciado Juan Cavallón para la población de la provincia del Nuevo Cartago y Costa Rica, año de 1560”, en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo IV, Imprenta Nacional, San José, 1882, 164.

¹¹⁰⁰ “El Licenciado Juan Cavallón es nombrado alcalde mayor de Nuevo Cartago y Costa Rica. - año de 1561”, en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo IV, Imprenta Nacional, 1886, 197.

¹¹⁰¹ “Estrada Rávago aporta el capital para la expedición de Cavallón para la exploración de la provincia de Nuevo Cartago y Costa Rica, confirmadas por la Corona el 5 de febrero de 1561”. Fernández Guardia, Ricardo, *Crónicas Coloniales*, Editorial Costa Rica, San José, 1975, 98.

¹¹⁰² González, Luis Paulino, “La empresa Cavallón- Estrada en la conquista de Costa Rica”, *Informe de Investigación*, no.27, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, San José, 1987, 12.

¹¹⁰³ Kramer, Lowell y Lutz, *La conquista*, p.37.

¹¹⁰⁴ González, Luis Paulino, “La empresa Cavallón- Estrada en la conquista de Costa Rica”, 13; Solórzano, Juan Carlos y Quirós, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI*, 194.

¹¹⁰⁵ Meléndez, Carlos, *Cavallón en Costa Rica*, Academia Costarricense de la Historia, Imprenta Nacional, 1961, 80.

¹¹⁰⁶ “Reales cédulas sobre la fundación de la villa del castillo de Austria en el puerto de San Gerónimo, Madrid, 4 de agosto de 1561”, en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 200.

¹¹⁰⁷ Solórzano, Juan Carlos y Quirós, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI*, 194.

que ella se exceda cosa alguna”.¹¹⁰⁸ En esta misma instrucción, Caballón solicitó que si se descubrieran minas de oro así como oro obtenido de otras maneras, tales como “*de las sepulturas que se hallaren è de cuerpos que en aquella tierra se acostumbra à colgar con oro, y de todo lo demás que pareciere*”¹¹⁰⁹, se pagara el quinto para la Corona.

La expedición de Cavallón contó con poderes especiales como Alcalde Mayor de la provincia de Nueva Cartago y Costa Rica¹¹¹⁰, jurisdicción civil y criminal, que lo facultó para fundar y poblar ciudades, nombrar justicias y regidores para integrar sus cabildos, repartir tierra (mercedes) y solares¹¹¹¹. Entre las instrucciones estaban el cultivo de la tierra y la búsqueda de oro, “*...edificadas las casas y hechas sus sementeras, procuren cultivar la tierra y aumentarla con nuevas plantas para su sustentación y provecho, y descubrir minas y otras cosas en que puedan ser aprovechados*”.¹¹¹² Pese a las intenciones de Cavallón de descubrir las minas de oro, este aspecto no pudo lograrlo. Las limitaciones de acceso a recursos alimenticios así como a la mano de obra indígena y la resistencia de las poblaciones autóctonas, impidieron que lograra identificar los yacimientos de oro en la región central y pacífica de la provincia de Nueva Cartago y Costa Rica;¹¹¹³ a la anterior situación habría que agregar que en las zonas por donde exploró y conquistó Cavallón, el oro se localiza en yacimientos primarios, los cuales fueron descubiertos y explotados hasta los siglos XIX y XX.¹¹¹⁴

Poco tiempo después, Cavallón fue nombrado fiscal por la Audiencia de Guatemala, por lo que fue relevado de su cargo y en su lugar se nombró en 1561 al padre Juan de Estrada Rávago.¹¹¹⁵ En las instrucciones dadas en 1560 por Cavallón a Juan Estrada era que ninguna persona podía traer indígenas de otras procedencias, “*aunque los mismos indios los vendan sino fuere que estos vengan y anden como personas libres*”.¹¹¹⁶ Se

¹¹⁰⁸ “Comisión dada por el Licenciado Juan Caballón a Juan de Estrada, 1560” en Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Tomo I, Editorial Costa Rica, San José, 1976, 62.

¹¹⁰⁹ Ibid.

¹¹¹⁰ “Título de Alcalde Mayor de las Provincias de Nueva Cartago y Costa Rica, a favor del Licenciado Juan Cavallón, Santiago de Guatemala, 17 de mayo de 1561”, en Peralta, *Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 194-199.

¹¹¹¹ Sibaja, Luis Fernando, “Los indígenas de Nicoya bajo el dominio español (1522-1560)”, 46.

¹¹¹² Meléndez, Carlos, *Cavallón en Costa Rica*, 41.

¹¹¹³ Sobre este tema véase: Meléndez, Carlos, Cavallón en Costa Rica; Solórzano, Juan Carlos y Quirós, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI*, 102-208.

¹¹¹⁴ Los del Aguacate, Abangares y Miramar, el primero ubicado en el Valle Central y los dos últimos en las serranías del Pacífico Central. OEA, *Diagnóstico del Sector Minero*, 2.

¹¹¹⁵ Kramer, Wendy, Lovell, George y Lutz, Christopher, “La conquista de Centroamérica”, 37-38.

¹¹¹⁶ “Comisión dada por el Licenciado Juan Cavallón a Juan Estrada, 1560” en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*. Tomo II, Imprenta Nacional, San José, 1882, 63.

refería a la sacada de indígenas de Nicaragua para fundar nuevas ciudades en Costa Rica; y en relación con los indígenas locales, Caballón también prohibió que los indios trabajaran en las minas ya sea por esclavitud ni naborías.¹¹¹⁷ Por esta razón, Estrada Rávago insistió en la introducción de negros, "...que S.M. Le haga merced de licencia de negros, para que de golpe se busque oro y minas, porque descubierto esto, no tiene necesidad de más favor, a causa que los indios no quieren descubrillas ni decir a dónde están las minas; y habiendo esto posible, con gran facilidad darían en ello con la industria y práctica que allá tenemos".¹¹¹⁸

En la expedición que realizó Rávago por la costa caribeña, llegó a la actual Bahía del Almirante y un lugar denominado por los indígenas como *Coropata*, donde fundó Castillo de Austria, asentamiento que le permitió realizar las exploraciones en la búsqueda de los yacimientos de oro.¹¹¹⁹ Pese a las dificultades que tuvo Rávago por la carencia de alimentos y la resistencia indígena, hizo mención al potencial aurífero de la zona, recalcando la existencia de "las joyas y piezas de oro que de ella han salido y valen".¹¹²⁰ Rávago tuvo la oportunidad de tener entre sus manos las joyas mencionadas, hechas por los indígenas, así como los "granos de oro hallados en quebradas y ríos, algunos de los cuales han sido de más de seiscientos pesos de oro de veintidós quilates y medio y otros granos muchos de trescientos y de ciento cincuenta pesos [...] como habas y castañas, y alguno mayor que yema de huevo"¹¹²¹; así como un hacha que consideró ser de antes de la llegada de los españoles a estas tierras la cual era de oro de catorce quilates "...con la cual hacha iba el indio á cortar leña y la amolaba en las piedras del río, y pesaba esta hacha tres libras y media de oro...".¹¹²²

De acuerdo con Estrada Rávago, el hacha y estas piezas las envió a la Audiencia de Guatemala como prueba de sus descubrimientos,¹¹²³ situación que sin duda alguna alimentaría la idea de la costa rica en oro; sin embargo, en el caso de la expedición de

¹¹¹⁷ Ibid.

¹¹¹⁸ "Descripción de la Provincia de Costa-Rica, hecha por el licenciado Juan de Estrada Rávago, y dirigida a Madrid al M.R.P. Diego Guillén comisario de la provincia de Cartago y Costa - Rica, 6 de mayo de 1572", en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo III, Imprenta Nacional, San José, 1883, 3.

¹¹¹⁹ Meléndez, Carlos, Juan de Cavallón, 63.

¹¹²⁰ "Descripción de la provincia de Costa-Rica, hecha por el licenciado Juan de Estrada Rávago, y dirigida á Madrid al M. R. P. fray Diego Guillén, comisario de la provincia de Cartago y Costa-Rica, Año de 1572", 2.

¹¹²¹ "Descripción de la provincia de Costa-Rica, hecha por el licenciado Juan de Estrada Rávago, y dirigida á Madrid al M. R. P. fray Diego Guillén, comisario de la provincia de Cartago y Costa-Rica.-Año de 1572", 6.

¹¹²² Ibid. Técnicamente, un hacha de esta naturaleza no es aplicable para este tipo de función, pero resulta interesante que también en el cuarto viaje de Cristóbal Colón, en *Cariay* se reportara la existencia de un hacha de aleación-oro y cobre, tal y como se expuso en los inicios de este capítulo.

¹¹²³ "Descripción de la provincia de Costa-Rica, hecha por el licenciado Juan de Estrada Rávago, y dirigida á Madrid al M. R. P. fray Diego Guillén, comisario de la provincia de Cartago y Costa-Rica, Año de 1572", 7.

Rávago por esta costa caribeña, al igual que las anteriores, resultó en un fracaso desde el punto de vista logístico y de los setenta españoles reclutados, solamente sobrevivieron treinta y “*nunca se supo qué ocurrió con los más de doscientos indígenas y esclavos negros que participaron en la expedición*”.¹¹²⁴

Con la llegada de Juan Vázquez de Coronado, nombrado Alcalde Mayor de Nueva Cartago y Costa Rica, en 1562, se inició un nuevo ciclo de exploraciones para la consolidación de la conquista de estos territorios y la identificación de los yacimientos de oro en la costa caribe y pacífica. Así, el 2 de de abril de 1562, se nombró a Vázquez de Coronado como Alcalde Mayor de Nueva Cartago y Costa-Rica¹¹²⁵. Una de las primeras acciones que llevó a cabo para concretar la conquista de este territorio, fue el traslado de la ciudad de Garcimuñoz fundada por Cavallón, a la porción oriental del Valle Central,¹¹²⁶ ciudad que utilizó como punto de partida y retorno en sus expediciones y que llamó Cartago.¹¹²⁷

Al igual que lo hiciera Estrada Rávago, Vázquez de Coronado hizo referencia a la riqueza aurífera por la utilización de los objetos de oro por parte de los pobladores autóctonos, pero también, como conquistador, apreció las características geográficas y la existencia de recursos naturales variados,

*“Esta provincia, por lo que fasta agora se ha visto, es de muy buena constelación, tierra fértil y abundosa de buenas y delicadas aguas é aires, buen cielo é suelo, con temple antes frío que caliente; hay en ella encinas y robles, alfalfa y llantén y verbena é otros árboles de Castilla, é naranjos é limones, é creemos se darán los demás frutales.[...]; traen sobre sí, todos en común, oro, por vía de dijes; y créese haber entre ellos de este metal mucha cantidad é ricas minas, por lo que se ha conocido, aunque hasta agora no se han buscado por las necesidades que se han ofrecido...”*¹¹²⁸

¹¹²⁴ Solórzano, Juan Carlos y Quirós, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI*, 194.

¹¹²⁵ “Título de Alcalde Mayor de las provincias de Nueva Cartago y Costa-Rica, a favor de Juan Vázquez de Coronado, Santiago de Guatemala, 2 de abril de 1562”, en Peralta, Manuel María, *Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 204-208.

¹¹²⁶ “Informaciones de servicios de Juan Vázquez de Coronado, Cartago, 22 de mayo de 1564”, en Peralta, Manuel María, *Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 343.

¹¹²⁷ Esto lo realizó después de varias luchas, y obtuvo la obediencia de los indios de Atirro, Turrialba, Orosí, Purisí, Quircó, Abux y Guarco, aunque los indígenas del occidente del Valle Central se mantuvieron insumisos bajo la dirección del cacique Garabito, refugiado en las llanuras del Norte, y también se mantenía rebelde el cacique Quizarco, hermano de Coquiba, cacique de Pacaca. Solórzano, Juan Carlos y Quirós, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI*, 214-215.

¹¹²⁸ “Relación muy circunstanciada escrita al rey sobre los sucesos de Juan Vázquez de Coronado en la pacificación y descubrimiento de Nueva-Cartago y Costa-Rica por el cabildo del Castillo de Garcí-Muñoz de la misma provincia.-Año de 1562”, en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo III, 6-7.

Vázquez de Coronado, logró que caciques de varios lugares lo visitaran, para lo cual recurrió al trueque como mecanismo para el establecimiento de relaciones políticas, sin recibir por el momento nada a cambio, con lo cual logró la pacificación de una parte importante del territorio.¹¹²⁹ Unos de los primeros caciques en visitarlo fue el de *Accerri* o *Aserrí*, al cual,

“...Di al *Accerri* cantidad de doscientos pesos en vestidos y rescates y trátele con gran amor y benevolencia por ser el cacique primero que me vino a ver. Fue de tanta eficacia lo que se le dio que se publicó por toda la tierra, de manera que en 16 del propio mes vino el cacique de *Orocci* a dar la propia obediencia y por la misma orden reconoció el vasallague a Vuestra Magestad debido”.¹¹³⁰

Los indígenas de los pueblos aledaños a *Accerri*, como los de *Pacaca*, *Taribi*, *Ouriciri* y *Coc*, trataron de rescatar con Juan Vázquez de Coronado ofreciéndole mantas por “*chaquiras, agujas, lienzos, tijeras, machetes, cuchillos, hachas*”,¹¹³¹ sin embargo se negó a intercambiar hasta que la tierra estuviera reducida.

En este contexto de relación con los caciques ubicados en el Valle Central, emprendió en febrero de 1563 su viaje por la costa pacífica, con la intención de ir a algunos de los lugares que Gil González Dávila visitó en 1522, como la provincia de *Turucaca* o *Durucaca*, de la cual, sin haberla visitado le informó al rey Felipe II en 1652 que “...de *Turucaca* a la del Sur; es cosa fuera de todo límite las grandezas que los naturales cuentan de la riqueza de *Turucaca*”,¹¹³² recordemos que esta provincia indígena ubicada en la costa pacífica sur fue la que más aportó oro a la expedición de Gil González, por lo que no es de extrañar que cuarenta años después, esta zona fuera se consideraba que tenía un alto potencial aurífero.

De esta manera, en febrero de 1563 se dirigió al Pacífico Sur con setenta soldados españoles y cien indígenas auxiliares provenientes de las provincias de “*Pacaca, Guarco, Abra, Tices y Botos*”.¹¹³³ También trató de que los caciques de *Curridabat* y *Toyopán* le prestaran ayuda para esta empresa, quienes más bien le solicitaron a Vázquez auxilio para someter a los indígenas *Quepo* y *Turucaca*, enemigos de estos.¹¹³⁴

Así, partió hacia el sur acompañado por los caciques de *Accerri*, *Yurustí* y *Turrubara*.

De camino hacia el sur, Vázquez describió una ceremonia funeraria donde documentó la utilización de objetos de oro como ofrenda para el hermano del cacique *Tuarco*,

¹¹²⁹ Kramer, Wendy, Lovell, George y Lutz, Christopher, “La conquista de Centroamérica”, 38.

¹¹³⁰ “A S.M. l Rey D. Felipe II, de la ciudad del Castillo de Garcimuñoz, 5 de enero de 1563”, en Fernández, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado*, 17.

¹¹³¹ “A.S.M. el Rey D. Felipe II, Nueva Cartago, 11 de diciembre de 1562”, en Fernández Guardia, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado*, 14.

¹¹³² “A.S. M. el rey D. Felipe II, Nueva Cartago, 11 de diciembre de 1562”, 15.

¹¹³³ “Joan Dávila a S.M. el Rey Don Felipe II, 1566”, en Peralta, *Costa-Rica, Nicaragua, y Panamá en el siglo XVI*, 403.

¹¹³⁴ Solórzano, Juan Carlos y Quirós, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI. Descubrimiento, exploración y conquista*, 213.

“... hallaron el caudillo y soldados a este cacique Tuarco en gran borrachera, con un yndio muerto revuelto en cantidad de mantas, con oro y otras cosas, encima de una barbacoa, a lo cual no se tocó, y lloravanle más de sesenta indios y otras tantas indias, a su modo, para le enterrar. Hizome lástima saber que quatro días antes avían muerto quatro o seys mochachos para enterrallos con el difunto”.¹¹³⁵

Pasado este episodio, llegaron al pueblo indígena de *Quepo*¹¹³⁶, cuyo cacique llamado *Corohore*, “era amigo del cacique de Turucaca, el cual llegó con cuatro pedacillos de oro”, este cacique “se llamaba *Xiriara*”,¹¹³⁷ cantidad de oro muy distinta de la entregada cuarenta años atrás a Gil González; en este sentido, *Quepo* en esta ocasión aportó mayores recursos de oro, situación que impresionó de gran manera a los españoles.¹¹³⁸

A tres días de *Quepo* se ubicaba el siguiente pueblo, *Coctu*, para lo cual el cacique de *Quepo* le ofreció ayuda a cambio de que intercediera para rescatar a su hermana “presa por esclava y otros yndios e yndias de su pueblo. Ofreciome cien yndios: el y ellos nos fueron sirviendo en el camino”,¹¹³⁹ llegaron el 1 de marzo de 1563 al pueblo fortificado

¹¹³⁵ “Juan Vázquez de Coronado, al muy ilustre señor Licenciado Juan Martínez de Landecho, presidente de la Audiencia de los Confines, De Garcimuñoz, 4 de mayo de 1563”, en Fernández, León, *Conquista y poblamiento en el Siglo XVI*. Tomo I, 95. En otra carta enviada por Vázquez de Coronado al Rey, fechada el 2 de julio de 1563, menciona que “acababa de sacrificar quatro muchachos para enterrar con un hermano que se le había muerto”. “Expedición a Quepo y al Valle del Guaymí”, Garcí-Muñoz, 2 de julio de 1563”, en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 770.

¹¹³⁶ Vázquez de Coronado describe la provincia de Quepo de la siguiente manera: “Ay en esta provincia cacao, mantas, hilo, como lo de Nicoya, todos géneros de comida de yndios en grandissima abundancia; la gente más limpia y de más razón que se ha visto. Tendra al parecer mil y quinientos yndios; es la provincia de más caudal y ser que la de Nicoya; dista de la mar del Sur quatro ó cinco leguas; de aquí a Turucaca ay quatro jornadas, según los indios dizen, y de allí en adelante dizen questa toda la tierra llena de yndios, ques la riqueza que yo busco y lo que entiendo sirvo más a Su Mag. y a V.A.”, “Juan Vázquez de Coronado al muy ilustre señor Licenciado Juan Martínez Landecho, presidente de la Audiencia de Los Confines, De Quepo, 15 de febrero de 1563”, en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI*, Tomo I, 92.

¹¹³⁷ “A.S.M. el Rey D. Felipe II, Del Castillo de Garcimuñoz, 2 de julio de 1563”, en Fernández Guardia, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez, Vázquez de Coronado, conquistador de Costa Rica*, 48.

¹¹³⁸ “Al muy ilustre señor Licenciado Juan Martínez de Landecho, Presidente de la Audiencia de los Confines, De Garcimuñoz, 4 de mayo de 1563”, en Fernández, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado*, 30.

¹¹³⁹ “Al muy ilustre señor Licenciado Juan Martínez de Landecho, Presidente de la Audiencia de los Confines, De Garcimuñoz, 4 de mayo de 1563”, en Fernández, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado*, 32.

de Couto¹¹⁴⁰ regado por el río Diquís o Grande de Terraba, el cual fue descrito como un pueblo de indios de guerra pues habían despoblado a más de cuarenta pueblos con guerra, además “*son riquísimos de oro, tienen mucho algodón, maíz, frisoles, fruta, puercos de monte en gran cantidad, muchos venados. Ay en dos ríos muy caudales que pasan cerca del pueblo mucho pescado*”.¹¹⁴¹

Dado que inicialmente no se pudo negociar con el cacique de Coctu, Vázquez envió a Francisco de Marmolejo a atacar el fuerte, donde mataron a veintisiete indios y cinco mujeres, “*las cuales se habían subido a las casas a dar grita a los nuestros, entre los yndios muertos habían dos caciques*”,¹¹⁴² después de la batalla y tomado el fuerte vinieron varios caciques y “*Entraron en vezes con una dozena de aguilillas y patenas, las cuales traían sin hazer caso dellas. Restituyeron a Corohore, cacique de Quepo, la hermana y ocho ó diez piezas que tenían por esclavos. Pague por Corohore el rescate*

¹¹⁴⁰ De acuerdo con Vázquez, Couto se ubicaba en una planicie, describe el pueblo y fuerte de la siguiente manera:

“*Estava asentado en una cuchilla de sierra; era de hechura de un huevo; tenía solas dos puertas, una al este y otra al ueste; era cercado de dos palizadas a manera de albaradas, [...] en las dos puertas tenía tres palizadas y los hoyos en más cantidad; avia en el fuerte ochenta y cinco casas redondas, de cocuruchos como bóvedas; cabrian en cada una de ellas quatrocientos hombres. Estaban las casas puestas por orden no vista; junto a la puerta estaba una casa, luego delante dos y luego tres, y de tres en tres yvan ciertas hileras, de quatro en quatro yvan otras, y a la otra puerta tornaban a disminuir por la misma orden hasta quedar en una, en la proporción dicha. Hazia la parte del norte avia una quebrada grandísima, a la parte del sur otra no menor, por manera que solamente podía ser ganado el fuerte por las dos puertas, y es así que ganada la primera casa se avia de ganar las dos segundas y ganadas estas las terceras, y así por sus hileras tenían hechos callejones entre las casas, por los cuales se mandaban en tal manera que las casas estaban algo altas del suelo, tenían troneras y estaban aparte de industria por cercar, por tal modo que dende ellas, sin ser vistos, herían los que entravan en el fuerte; y pasada la primer casa eran heridos de tres casas, y pasadas las tres eran heridos de quatro sin ver quien los heria. [...] Tiene otro fuerte junto aquel, que tendrá doze casas: esta al modo destotro; habrá en ambos más de mil y seysientos hombres de pelea.*” “Juan Vázquez de Coronado, a S.M.El Rey D. Felipe II”, en Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Tomo I, 96-97.

¹¹⁴¹ “Juan Vázquez de Coronado al muy ilustre señor Licenciado Juan Martínez Landecho, presidente de la Audiencia de Los Confines, De Quepo, 15 de febrero de 1563”, en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*. Tomo I, 92.

¹¹⁴² “Relación circunstanciada de la provincia de Costa-Rica; que envió Juan Dávila, año de 1566”, en Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo XVI, Imprenta del Hospicio, Madrid, 1971, 336.

dellas: quedo muy contento y con gran voluntad de servir a su magestad”,¹¹⁴³ el recate que pagó Vázquez de Coronado consistió en la entrega de “*hachas y chaquira y otras cosas con que quedó contento del valor de las piezas. Llamase la hermana de Corohore Dulcehe*”.¹¹⁴⁴ En la figura 31 se puede apreciar algunos de los pueblos y caciques indígenas mencionados hasta el momento.

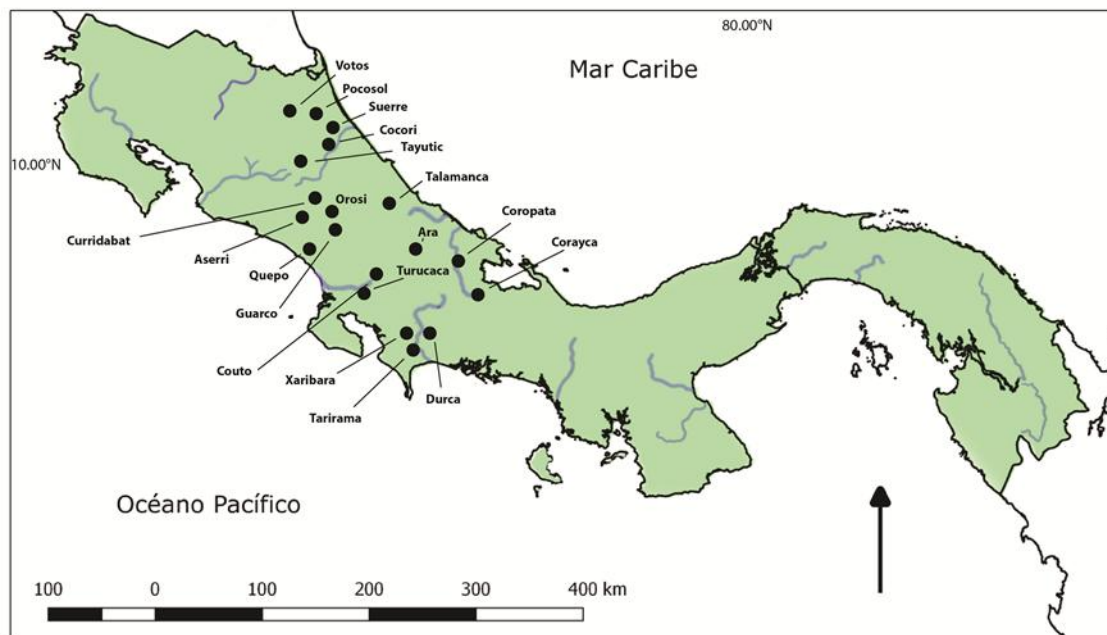


Figura 31

Ubicación de provincias y caciques mencionados en el texto para la segunda mitad del siglo XVI.

(Fuente: elaboración propia a partir de: Quirós, Claudia, *La Era de la Encomienda*, 53; Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*; 69.

Vázquez también estuvo pendiente de lo que sucedía en la costa caribe, específicamente en las Llanuras del norte donde se ubicaban los *Botos* que entre varios asuntos le informó al rey que el cacique de Suerre poseía la ropa y armas de Diego Gutiérrez, muerto en esta región hacía veinte años.¹¹⁴⁵ Pero su preocupación siempre estuvo en el sur y en las minas de oro, por lo que encomendó a Antonio Pereira quien, después de muchas dificultades en su camino hacia *Quepo*, exploró las poblaciones indígenas de *Cia*, *Xaixaba* y *Yabo*, que se encontraban en los límites de la provincia de Costa Rica,

¹¹⁴³ “Al muy ilustre señor Licenciado Juan Martínez de Landecho, Presidente de la Audiencia de los Confines, De Garcimuñoz, 4 de mayo de 1563”, en Fernández, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado*, 35.

¹¹⁴⁴ “A S.M. el Rey D. Felipe II. Del Castillo de Garcimuñoz, 2 de julio de 1563”, en Fernández, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado*, 49.

¹¹⁴⁵ “Juan Vázquez de Coronado á S.M. el Rey, León, Nicaragua, 11 setiembre de 1563”, en Peralta, Manuel María, *Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 302.

fundando la ciudad de Nueva Cartago muy cerca de la población indígena de *Boruca*.¹¹⁴⁶

Debido a la situación precaria por la que pasaba la expedición de Pereira, poco abastecida y con escasos hombres, este decidió no penetrar en los territorios cercanos a los yacimientos auríferos. Además, la dificultad del clima y de la geografía también afectaron otras exploraciones enviadas por Vázquez, tal es el caso de Diego de Trexo que trató de poblar las provincias indígenas que quedaban más delante de *Couto*, pero no pudo concretarse por “*ser el dicho tiempo inoportuno de invierno y pasar muchos ríos*” donde “*jamás entendió aver ydo españoles*”,¹¹⁴⁷ alejándose nuevamente la posibilidad de llegar a los ricos yacimientos aluviales que se ubican en la Península de Osa y Burica, la cuales fueron explotados hasta el siglo XX.¹¹⁴⁸

Mientras tanto, Vázquez de Coronado llegaba desde Nicaragua a auxiliar algunas de las expediciones entre ellas la del mismo Pereira, con lo cual reorganizó el grupo conquistador, junto con los de Diego Caro de Mesa que llegaron desde el Valle Central e iniciaron la exploración de territorios que se suponían ricos en oro, bordeó la Cordillera de Talamanca y llegó al pueblo de *Ara o Hara*, ubicado “*en el lado de la Mar del Norte y por parte provincia del Guaymí, comarca del valle de Coaca*”,¹¹⁴⁹ lugar con fama de poseer yacimientos de oro aluvial.

Estando Vázquez en el pueblo de Ara, nombró a Juan de Turcios, sargento, como tesorero de la moneda para que se contabilizara el oro ya sea por “*presentes ó rescates ó e cualquier otra manera [...] se asiente en el libro que para ello tenga, el peso del oro y sus quilates*”,¹¹⁵⁰ para efectos del pago del quinto correspondiente a la Corona. Para ello, solicitó que todo el que tuviera oro u objetos de oro debían presentarse a registrarlos, actividad que se llevó a cabo en la plaza del pueblo de Ara, donde acudieron españoles y caciques de la región. Turcios realizó un registro y este permite documentar las formas de los objetos que estaban en posesión de los caciques en 1564, tal y como puede apreciarse en la tabla 3.

¹¹⁴⁶ “Provanza hecha ad perpétuam rrey memóriam á pedimento de Juan Vázquez de Coronado, capitán general de todas estas provincias de Costa Rica, de los servicios que á su magestad a hecho en ellas, año de 1564, en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo III, 357.

¹¹⁴⁷ “Información de méritos y servicios de Diego de Trexo, alcalde ordinario de la ciudad de Cartago en la provincia de Costa Rica, año de 1567, en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo IV, 427,432.

¹¹⁴⁸ De manera artesanal desde la década de 1930 y de manera comercial entre los años de 1940 y 1989 por parte d empresas canadienses y japonesas. Amalberto, Secondo, Chiné, Bruno, Jiménez, Ronald, y Trogolo, Daniele, *Diagnóstico de la minería del oro en Costa Rica*, Instituto Tecnológico de Costa Rica, Turrialba, 1989, 267-275.

¹¹⁴⁹ “Registro de presentes y rescates, año de 1564”, en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo IV, 319.

¹¹⁵⁰ *Ibid.*

Fecha	Caciques y españoles	Objetos registrados
5 de febrero	Yaranaba cacique de Hara y un cacique de Cebaca	2 aguilillas de oro, 1 casi cobre y la otra de 20 quilates
6 de febrero	Cacique de Texbi	3 aguilillas de oro, 1 de buen oro y dos de oro bajo
17 de febrero	Quaquinqua y Cerabarú, caciques de Texbi a cambio de un hacha y rescates	2 aguilillas de oro de 18 quilates
18 de febrero	6 caciques de Quequaxqua y Bitaraga a cambio de hachas y chaquiras	7 piezas de oro, 6 de buen de oro y la otra de 18 quilates
23 de febrero	Cacique Duyba Duy y Curinga	3 piezas de oro bajo 1 águila de oro más subido
29 de febrero	Indios de Cuxurit, Zaraza y otros caciques	32 piezas de oro chicas y grandes
12 de marzo	Rescatada a cambio de un hacha por un criado de Vázquez de Coronado	1 aguililla de 18 quilates
21 de marzo	Principal de Corroschi se rescató por un hacha	1 aguililla de oro bajo
30 de marzo	Presentes dados a Vázquez de Coronado por los caciques Duy y Curinga	2 aguilillas de oro bajo y 1 de oro fino
4 de abril	Cacique Maruz y Abicara, Cocosci, Aruciza de los pueblos de Ayac, Bucacara, Quari y Cuquepa y Mixù que en el rio de Tarire en la sierra rescataron por hachas y chaquiras	1 patena (disco) de 18 quilates 3 aguilillas de oro bajo
4 de abril	Melchor de León	1 ydolo 1 pico de águila de oro bajo
10 de abril	Caciques de Pococi, Buca, Bistù y Curugat que rescataron por hachas y chaquiras	1 patena (disco) 4 aguilillas de oro encobrado

Tabla 3: Registro de presentes y rescates en el pueblo de Ara en 1564.

(Fuente: “Registro de presentes y rescates, año de 1564”, en Fernández, León, *Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo IV, Imprenta Pablo Dupont, París, 1886,320-321)

En este listado se observa la presencia de discos y aguilillas, con un predominio de estas últimas, un patrón inverso al documentado en 1502 en el cuarto viaje de Cristóbal Colón, y al evidenciado en los pueblos del pacífico sur visitados por Vázquez un año antes, lo que sugiere usos diferenciados entre ambas regiones; además de la limitada entrega de piezas de oro por parte de los caciques que, como se puede notar en algunos casos, incluye a varios de una misma región. También es notable la entrega de hachas y chaquiras por parte de Vázquez de Coronado, bienes que sin duda alguna para los caciques representaron objetos de valor muy apreciados como es el poseer un hacha con mayor capacidad técnica que las de piedra, y chaquiras que bien pudieron estar sustituyendo a las usuales en oro y concha. En este sentido se concuerda con la apreciación del historiador costarricense Paulino González, que este viaje y este registro tuvo más un carácter de un contrato comercial que el de una conquista pacífica y “*si algún efecto provocó, fue el de estimular el mito sobre las riquezas auríferas de la región*”.¹¹⁵¹

Vázquez también visitó la zona del río de La Estrella, donde envió a esclavos negros a catear ríos y quebradas donde hallaron oro muy fino, con lo cual Vázquez, de acuerdo a la legislación minera vigente, inició el repartimiento y registro de minas para la provincia de Nueva Cartago y Costa Rica, en el que aparecen registrados inicialmente soldados y posteriormente se incorporarían funcionarios públicos de la provincia.¹¹⁵² En esta visita de Juan Vázquez al río de La Estrella, se describieron las técnicas para obtener el oro que variaban entre el empleo de “*hojas de árboles y otros instrumentos para sacar el oro*”,¹¹⁵³ de acuerdo al relato de Diego de Trexo que acompañó a Vázquez de Coronado, así como el empleo de negros esclavos, como Melchorillo de Carlos Bonifás,

“...el cual dicho río de la Estrella pasa por pueblos de estas provincias y va á salir frente las islas de Zorobaró y bahía del Almirante; y el dicho oro es gran cantidad y se halla y toma en todo lo que del dicho río se ha cateado; por tanto, que su merced se estacaba por descubridor donde un árbol, cuyas raíces cortaron los negros para catear, que queda en pié, hasta un ceiba que está río arriba, hacia el pueblo de Terbi; el cual dicho árbol está arriba de un puente que le cortaron los indios, enfrente de un

¹¹⁵¹ González, Paulino, *La Conquista. Desarrollo Institucional de Costa Rica: De las Sociedades Indígenas a la crisis del 30*”, Ediciones Guayacán, San José, 1988,99.

¹¹⁵² “Registro de minas en el río de La estrella, año de 1564”, en Fernández, León, Colección de *documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo IV, 324-338.

¹¹⁵³ “Información de méritos y servicios de Diego de Trexo, alcalde ordinario de la ciudad de Cartago en la provincia de Costa Rica, año de 1567, en Fernández, León, Colección de *documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo IV, 429.

cascajal, junto al camino que va á Cuicuru; cuyo cacique se llama Ciquiniln; y daba y dio licencia á los soldados de su campo para que se estaquen á su voluntad, guardando las ordenanzas, con que dejen la mitad del dicho río para que las cuadrillas que vinieren á sacar oro lo puedan sacar, conforme á lo que más convenga al servicio de B. M. y aumento de las provincias".¹¹⁵⁴

Se destaca en este relato la presencia de los indígenas en la zona los cuales, como el cacique *Ciquiniln* dio aparentemente permiso para que acamparan los soldados en sus tierras, participaron como ayudantes del proceso de extracción de manera indirecta. Pese a la existencia del registro de minas para esta zona, el oro debió ser escaso, pues no se cuentan con registros de explotaciones que implicaron una movilización importante de recursos humanos y económicos en este período y más bien las búsquedas de yacimientos explotables a nivel comercial continuaron durante todo el período colonial.

Vázquez de Coronado viajó a España en la búsqueda de financiamiento para para continuar con el proceso de conquista, el cual obtuvo, además del título de Adelantado de Costa Rica; pero a su regreso su embarcación naufragó y él pereció, lo cual provocó que en los siguientes tres años la ocupación en Costa Rica fuera débil y las rebeliones indígenas continuaran.

En 1568 llegó un nuevo gobernador, Perafán de Ribera,¹¹⁵⁵ quien también emprendió la búsqueda de minas de oro en el Caribe sur, la cual terminó al igual que sus sucesores en un fracaso debido a la resistencia indígena y desastres ocasionados por la naturaleza,¹¹⁵⁶ encontrando solamente un enterramiento indígena con objetos de oro.¹¹⁵⁷

A criterio de Perafán de Rivera, la gran dificultad para encontrar y explotar las minas de oro residió en "*no aver quien las entienda ni posibilidad para labrarlas. Escribo a la rreal audiencia envíe mineros o se compren a vuestra rreal caxa negros que lo sean, pues dello rresulta el acrescentamiento de vuestra rreal hazienda*", y continuó mencionando que si "*la quinta parte de lo que an gastado en Panamá en negros cimarrones y capitanes, la ovieran gastado en esta miserable tierra, estuviera el día de*

¹¹⁵⁴ "Situación del río de la Estrella, tomada de un libro de registros de minas- Año de 1564", en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo III, 18.

¹¹⁵⁵ "Título de Gobernador de la provincia de Costa Rica a favor de Perafán de Ribera", en Peralta, Manuel María, *Costa-Rica, Nicaragua, y Panamá en el siglo XVI*, 411-416.

¹¹⁵⁶ En carta enviada al rey, en 1571, Perafán de Rivera menciona que recorrió "*por la costa de la mar del norte cien leguas, todo de montaña; tierra áspera y fragosa, aunque en muchas partes muy poblada [...] y á cabo de un año, después de haber pasado grandes travaxos y corrido grandes rriesgos, así de enfermedades y rriós caudalosos, e indios [...] atravesé la cordillera donde se ven ambos mares sur y norte; corrí por la costa de la mar del sur casi otras cien leguas hazia Natá, hasta los límites de mi gobernación, hasta el valle de Guaymi y Duy*". "Carta de Perafán de Rivera a S.M.", en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Tomo I, 222.

¹¹⁵⁷ Fernández, Ricardo, *Crónicas Coloniales*, Editorial Costa Rica, San José, 1975, 134.

hoy la más próspera y principal de las Yndias por las partes y calidades que tiene”,¹¹⁵⁸ por lo que desistió de emprender la búsqueda de los yacimientos auríferos.

En 1573 llegó un nuevo gobernador, Alonso Anguciana de Gamboa, quien, como los anteriores conquistadores, tenía como objetivo central encontrar el ansiado oro, para lo cual introduce de Nicaragua treinta esclavos negros expertos mineros en la localización de yacimientos de oro así como la introducción de materiales para la elaboración de herramientas a utilizar en la explotación minera.¹¹⁵⁹ Anguciana no tuvo mucho éxito en esta empresa por lo que recurrió a la fuerza para obtener objetos de oro; así estando en Suerre, “*algunos soldados quitaron á los indios, ansí de sus personas como de sepulturas, según es público, más de cinco mil pesos de oro fino de á veynte y dos quilates y de á diez y ocho y de á catorce, por donde se tiene esperanza que en los metales de cobre ay mucha cantidad de oro*”,¹¹⁶⁰ es decir, se recurrió al hurto de piezas de aleación oro y cobre para obtener oro, lo cual demuestra el efectivo fracaso en la identificación de los yacimientos, pero permite identificar la presencia de objetos de oro en el Caribe Central en el último tercio del siglo XVI.

Por su parte, a Diego de Artieda y Chirinos la Corona le dió licencia para que en la extracción minera pudiera realizar ordenanzas “*que no sean contra derecho y lo que nos está ordenado y con que sean confirmadas por nos dentro de dos años, y en el entretanto las podáis hacer guardar*”.¹¹⁶¹ Artieda intentó nuevamente explorar el Valle del Guaymí, para lo cual utilizó negros esclavos “*para procurar descubrir minas dado que los indígenas no lo quieren hacer*”,¹¹⁶² pero también fracasó en esta empresa.

El fracaso continuo de la búsqueda y explotación de los yacimientos de oro, en especial los ubicados en el valle del Guaymí, fracasaron de acuerdo a quienes lo intentaron por la dificultad geográfica y climática y por no contar con suficiente mano de obra negra esclava, pues los indígenas ni siquiera fueron tomados en cuenta aunque algunos opinaban que éstos sí sabían dónde estaban, como sacarlo y hacer piezas de oro; tal es el caso del comentario hecho por los frailes franciscanos de Cartago en 1581 quienes, en una carta enviada al rey sobre el estado de la provincia de Costa Rica, comentaron que,

¹¹⁵⁸ “Carta de Perafán de Rivera a S.M., 1571”, en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*. Tomo I, 224.

¹¹⁵⁹ “Obligación otorgada por Alonso de Anguciana de Gamboa de que cumplirá la provisión real para el gobierno de Costa-Rica, Santiago de Guatemala, 29 de octubre de 1573”, en Peralta, *Costa-Rica, Nicaragua, y Panamá en el siglo XVI*, 491.

¹¹⁶⁰ “Diego Artieda á S.M. el Rey sobre diversos asuntos de la gobernación de Costa-Rica, Cartago, 1º de marzo de 1577”, en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 549.

¹¹⁶¹ Transcripción referente a la conquista y población de Costa Rica por el Capitán Diego de Artieda, 1573, ANCR, Correspondencia Manuel María de Peralta, 15462, f. 7, 20.

¹¹⁶² “Diego de Artieda á S.M. el rey, sobre las cosas de Costa-Rica y los abusos de la Audiencia de Guatemala, Guatemala, 1 de abril de 1581”, en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 611.

“...esta provincia, es tierra próspera de metales de oro y los indios, con ser bárbaros, los sacan en peladeros y quebradas y lo traen por joyas, y al Padre provincial desta provincia por cuento es lengua desta tierra, se lo han manifestado algunos naturales y saben dónde están estas minas por noticia de naturales”.¹¹⁶³

De lo documentado para esta segunda parte del siglo XVI, se puede identificar que para el caso del Sur de América Central, bajo el contexto de las Leyes Nuevas y la Legislación minera vigente, la búsqueda de yacimientos de oro se enfocó en aquellos lugares que en las primeras décadas habían dado evidencia de tener un potencial minero, como los ubicados en Veragua y en el Valle del *Guaymi* así como en el pacífico sur de la actual Costa Rica. De esta manera, las estrategias se enfocaron en el descubrimiento de minas bajo el esquema de cateos y cuadrillas de esclavos negros.

Así por ejemplo, Bernardino de Román en 1559 informó a la Corona sobre el potencial de la explotación de las minas en Veragua, para lo cual sugirió a la Corona que se trajeran negros de Cabo Verde, y se compraran,

“hasta setenta negros bozales¹¹⁶⁴ y otros veinte con sus mujeres, que el uno fuere herrero con su fragua [...] y dos carpinteros para hacer bateas, y uno ollero para hacer cosas de barro, y quatro labradores para que hiziesen sementeras para todos, y los demás diestros en lavar y minas [...] y los otros veinte poblasen un pueblo cerca de las minas donde labrasen y se curasen los que cayesen malos; y quatro mineros españoles y un mayordomo que anduviese sobre todo [...] las mujeres harían comida para todos y las llevaría á las minas, y los negros se harían diestros y valdrían mucho más de lo que costaron”.¹¹⁶⁵

Es decir, se planteó una sustitución de la mano de obra indígena, protegida bajo la legislación sino que también se evidencia la inclusión de los negros esclavos en todo el proceso que variaba desde el laboreo en las minas, hasta la producción de alimentos, incluidas las mujeres, con el entendido de que al final del proceso estos negros mineros valdrían más de lo que habían costado; se desconoce si esta sugerencia se llevó a concretar, pero es un hecho que el incremento de los negros fue en aumento en Veragua. La descripción de Alonso Criado en 1575 nos permite conocer la manera en que estaba organizado el pueblo minero de La Concepción, donde predominaba la mano de obra negra,

¹¹⁶³ “El convento de San Francisco de Cartago a S.M. El Rey”, en Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Tomo I, 312.

¹¹⁶⁴ Bozal era el nombre con el que se designaba al negro recientemente traído de África, el cual no comprendía el nuevo idioma en que se les hablaba. Cruz, Nicodemes, “El negro en Iberoamérica”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, no.451-452, 1988, 21.

¹¹⁶⁵ “Relación de Bernardino de Román sobre Veragua, 1559”, en Fernández León, *Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo V, Imprenta Pablo Dupont, París, 1886, 157.

“...tendrá treinta vecinos cuyas haciendas son negros que les sacan oro: hordenados por cuadrillas asisten de hordinario cincuenta o sesenta hombres y abrá casas treinta y cinco ó quarenta; tres leguas adelante desde lugar está el asiento de las minas dónde sacan oro, que se dice el rrio de Santiago de Turluri, a donde los dichos negros mineros están abrá en este asiento más de treinta casas y que las minas de donde se sacaba el oro, el río Turluri se halla á tres leguas adonde los dichos negros mineros están; abra en este asiento más de treynta casas, tienen yglesia y clérigo que les diez misa a costa de los señores de los dichos negros. [...] En la población de Meriato que no es pueblo formado asisten siete u ocho vecinos con cincuenta negros sacando oro.”¹¹⁶⁶

Para el caso de la actual Costa Rica, la situación no fue muy distinta, pues tal y como ya se mencionó, constantemente se insistió en el potencial de las minas de esta región, pero “si lo sacan los negros”¹¹⁶⁷, de hecho Juan Vázquez de Coronado, así lo hizo pues él mismo llevó a sus esclavos negros a catear en el río de La Estrella.¹¹⁶⁸ Por su parte, Alonso de Anguciana en 1573 contribuyó con sus bienes para asumir la exploración y explotación de las mimas de oro, para lo cual introdujo desde Nicaragua “*Treinta negros mineros que costaron ocho mil pesos*” y “*una fragua con dos negros maestros, esclavos y todos sus adherentes: hierro para hazer las herramientas necesarias, barretas y almocafres para las minas, dos mil y quinientos pesos*”.¹¹⁶⁹

Desde el punto de vista de las técnicas de extracción y de las herramientas utilizadas, se aprecia en los documentos que no hubo variación, siendo las mismas durante todo el siglo XVI, consistentes en “*muchas vateas para sacar oro, muchos almocafres y barras para arbar oro*”.¹¹⁷⁰ Se destaca también el hecho de que en nuestra área de estudio, se explotaron básicamente yacimientos de oro aluvial, aunque pocos de ellos, pues tal y

¹¹⁶⁶ “Sumaria descripción del reyno de Tierra-Firme, llamado Castilla del Oro, que está sujeto á la real Audiencia de la ciudad de Panamá por el Dr. Alonso Criado de Castilla, Oidor decano de la misma, Nombre de Dios, 7 de mayo de 1575”, en Fernández, León, Colección de documentos para la historia de Costa Rica, Tomo V, 80.

¹¹⁶⁷ “Carta de Fray Lorenzo de Bienvenida al Consejo de las Indias, 1566”, en Fernández, León, Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas, Tomo I, 124.

¹¹⁶⁸ Información de Méritos y Servicios de Diego de Trejo, alcalde ordinario de la ciudad de Cartago en la provincia de Costarrica, hecha en dicha ciudad de Cartago ante Pedro Venegas de los Ríos, Justicia Mayor, el 24 de julio de 1567, ANCR, Complementario General, 5023, f.1-53.

¹¹⁶⁹ “Obligaciones otorgadas por Alonso de Anguciana de Gamboa de que cumplirá la provisión real para el gobierno de Costa-Rica, Santiago de Guatemala, 29 de octubre de 1573”, en Peralta, Manuel María de, Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI, 491.

¹¹⁷⁰ “Probanza hecha por parte de Hernán Sánchez de Badajoz en el pleito que trata con Rodrigo de Contreras. Año de 1546”, en Fernández, León, Colección de documentos para la historia de Costa Rica, Tomo VI, Imprenta de Vda. de Luis Tasso, Barcelona, 1907, 251.

como lo registra Castellero Calvo, la mayor parte de los ríos con oro en Panamá fueron explotados durante el siglo XVII.¹¹⁷¹

Del viaje emprendido por Vázquez de Coronado por el sur de la actual Costa Rica, queda la referencia de acuerdo a lo relatado para el pueblo de *Coctu*, de que el oro los sacaban del río “*con jícaras granos muy grandes*” y que el mismo cacique sacó “*seis cargas de oro con ocho indios en ocho días*”¹¹⁷², lo cual además señala que los caciques en esta región participaban del proceso minero y orfebre.¹¹⁷³

Pese a los cambios ocurridos en las formas tradicionales de explotación minera de tradición indígena, así como la implementada por los españoles en cuanto a técnicas extractivas y conformación de la mano de obra que incluía los a negros, un informe elaborado por Juan de Valencia en 1661, publicado por Castellero, da cuenta del dominio que tenía los indígenas de extracción de oro aluvial pues en la mina llamada *Chucú* ubicada cerca de Natá y el río Turbez, específicamente en la quebrada Cervantes, “*se extrajeron 18 quintales de oro, pero como los indios estaban familiarizados con el área, sacaron 20.000 castellanos por año, mientras que los españoles solamente obtuvieron 6.000 castellanos*”.¹¹⁷⁴

En relación a la orfebrería, es muy poco lo que se documenta, básicamente lo que Vázquez describió para el pueblo de *Coctu*, donde se identifica que el cacique *Corohore* tenía a su disposición hombres para realizar distintas tareas, entre ellas la de manufactura objetos de oro,

“*Este cacique Corohore, en seys días que estuvimos en su provincia, tuvo a la continua cincuenta y setenta yndios que servían al campo; truxome sin pedírselas diez piezas de oro de aguillillas, con tanta facilidad como si dieran fruta de cacao; tómelas por el*

¹¹⁷¹ De acuerdo al informe de Juan de Valencia de 1661, se trabajaron las minas del río Torio, río Quepro (Azüero), la del río Santa Elena en Coclé, en dirección al Caribe en río Pequení, cerca de Chagres y venta de Cruces. En la quebrada San Bartolomé, en el río María Prieta y en La Puente, en Panamá, así como en Quebrada Rica en el río Grande. Castellero, Alfredo, *Sociedad, Economía y Cultura Material*, 578.

¹¹⁷² “A S.M. el rey D. Felipe II, Del Castillo de Garcimuñoz, 2 de julio de 1563”, en Fernández, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado*, 51.

¹¹⁷³ En interrogatorio hecho a Juan Vázquez de Coronado por parte de Juan de Ávila en 1563, se le preguntó acerca de la existencia de oro en *Coctu*, “*Yten si saben que entre los caciques e indios del pueblo de Coctu se trataba el oro comúnmente, mandó a llamar a los Caciques y con las lenguas les preguntó que las dichas piecas de oro que entre ellos se trataban, e á el le avian traído y dado que á donde lo sacaba y coxian y quien labra las piezas las dichas piecas, a los cual los indios respondieron muy fácilmente que lo coxian en un rio, quatro jornadas del dicho pueblo de Couto, e lo sacaban en jícaras en granos muy grandes, e que un cacique del dicho pueblo llamado Ucaraci, labraba las dichas piecas.*” “Expediciones á Quepo, Couto, Boruca y valle del Guaymí, Garcí-Muñoz, 12 de mayo de 1563” en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 289.

¹¹⁷⁴ Castellero, Alfredo, *Sociedad Economía y Cultura Material*, 576.

contento de los soldados; uvo entre ellas un grano de oro de rio que lo avian comenzado a labrar para patena y una aguililla nueva acabada de hazer".¹¹⁷⁵

Además, se identifica el empleo de la técnica de martillado para la elaboración de patenas y de la fundición para la manufactura de la figura en forma de ave, utilizando pepitas de oro extraída de un río, por lo que se sustenta la idea de que el pueblo y fuerte de *Coctu*, tenía entre sus habitantes oreros y orfebres, bajo el mando del cacique *Corohore*, y que probablemente él mismo participaba en ambas labores, al menos esa es la impresión que le deja a Vázquez de Coronado. También se destaca que este pueblo tenía control sobre los recursos mineros de la región, los cuales obtenían por medio de las actividades bélicas, pues "*tienen continua guerra con sus comarcanos por robarse el oro que sacan de las minas*",¹¹⁷⁶ con el cual manufacturaban patenas y águilas.

El acceso a las patenas y aves de oro y encobradas, además de brazaletes y otras formas de piezas como las entregadas a Diego Gutiérrez en 1545, fue probablemente la mayor fuente a partir de la cual obtuvieron oro los españoles en la región de estudio correspondiente a la actual Costa Rica, estableciendo para ello distintas estrategias que consistían en el intercambio y el trueque como mecanismos políticos entre indígenas y españoles así como el saqueo de los enterramientos indígenas y el robo de las piezas portadas por los caciques.

Vemos así, que los objetos de oro fueron entregados por los españoles a los indígenas como una forma de establecer alianzas, por ejemplo en el pueblo de *Botos*, en las Llanuras del Norte, en 1563, Francisco de Marmolejo enviado por Vázquez de Coronado, a la "*yndia cacica dellos*" al momento de despedirse "*Marmolejo los dexo muy contentos y les dio á la cacica y cacique dos aguilillas de oro, y se despidió dellos*".¹¹⁷⁷ También, los caciques indígenas entregaron oro a cambio de favores de los españoles, como el ya señalado previamente, cuando el cacique de *Coctu* le pidió ayuda a Vázquez de Coronado "... ofrezíome duzientos amigos y truxome de presente cinco piezas de oro".¹¹⁷⁸

Vázquez de Coronado, entregó rescates a caciques, mujeres y niños como regalos, tal y como sucedió cuando conoció a los caciques de *Accerri* y *Turubara*, "*...los cuales trayan al cuello sendas aguilillas de oro de a beynte y cinco pesos de valor. Yo les di muchos rescates graciosos a todos ellos y a las mujeres y niños; quedaron con*

¹¹⁷⁵ "Al muy ilustre señor Licenciado Juan Martínez de Landecho, Presidente de la Audiencia de los Confines, De Garcimuñoz, 4 de mayo de 1563", en Fernández, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado*, 31.

¹¹⁷⁶ A S.M. el Rey D. Felipe II. Del Castillo de Garcimuñoz, 2 de julio de 1563", en Fernández, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado*, 50.

¹¹⁷⁷ "Expedición a las Provincias de Garavito y los Botos, Garcí-Muñoz, 5 de enero de 1563", en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 766.

¹¹⁷⁸ "Al muy ilustre señor Licenciado Juan Martínez Landecho, Presidente de la Audiencia de los Confines, de Quepo, 15 de febrero de 1563", en Fernández, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado*, 27.

grandísimo contento...”,¹¹⁷⁹ pero también el rescate se llevó a cabo entre indígenas y soldados españoles, pues cuando Vázquez de Coronado regresaba de *Coctu* a *Quepo*, lo acompañaron cien indios de *Coctu* y *Turucaca*, y “...todas las noches anduvieron los yndios de *Turucaca* rescatando oro entre los soldados”.¹¹⁸⁰

De la categoría de bienes que obtienen los indígenas en estos rescates e intercambios, la obtención de “*hachas, chaquiras, tixeras, peines y otros rrescates, de que los dichos yndios mostraron quedar contentos y satisfechos...*”.¹¹⁸¹ Para finales del siglo XVI, en 1592 en la provincia de Costa Rica, el oro en posesión de un cacique comendero del pueblo de *Cucurrique*, llamado Fernando *Correque* lo empleó para obtener el cacique vacas, por lo cual le dio al español Antonio Pereira oro “...dicho Antonio Pereira incurrió en graves penas porque los dichos indios sirviesen a don Fernando por tener contento al dicho don Fernando porque a trueque de oro le comprase como le compró ciertas vacas”.¹¹⁸²

A lo largo del siglo XVI, el oro en forma de metal o en forma de pieza fue objeto de interacción entre indígenas y españoles, variando entre secuestros, asesinatos, castigos y sobreexplotación para su obtención en función de las motivaciones de la conquista y colonización y por la conformación de una leyenda ingrata, descontextualizada, de grandes riquezas auríferas que no eran tales y cuya ausencia desató la ira de los conquistadores. (Figura 32)

¹¹⁷⁹ “Al muy ilustre señor Licenciado Juan Martín de Landecho, Presidente de la Audiencia de los Confines, 1563”, en Fernández, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado*, 22.

¹¹⁸⁰ “A.S. M. el Rey D. Felipe II”, Del Castillo de Gracimuñoz, 2 de julio de 1563”, en Fernández Guardia, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado*, 52.

¹¹⁸¹ “Provanza hecha a pedimento de Juan Vázquez de Coronado acerca de sus méritos y servicios, año de 1563”, en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo IV, 231.

¹¹⁸² Los indios de Cucurrique, 1591, AGI, Escribanía, 371 B, 148 v.



Figura 32
Colgante en forma de águila arpía, Subregión Diquís, 800-1550.
(Fuente: Fernández, Patricia, *Oro de Costa Rica*, Panamericana Formas e Impresos, Bogotá, 2015, 188.

ANEXO AL CAPITULO 6.

Relación de las leguas del Capitán Gil González Dávila anduvo por tierra por la Costa de la Mar del Sur (no incluye las islas del Golfo de Nicoya, Nicoya ni Nicaragua) 1522

Lugar visitado	Indígenas bautizados	Cantidad de oro obtenido	Peso del oro en kilogramos	Localización actual
Isla Ceguaco	184 ánimas y el cacique	1844 pesos, 7 tostones de oro (1847.5 pesos) cacique Guanat envió 86 pesos, 4 tostones de oro (88 pesos)	7,967 Kg. 0,379 Kg. Total 8,346 Kg.	Situado junto al oeste de la península de Azuero en Panamá
Isla de la Madera por el mar de Ceguaco	37 cristianos	1095 pesos, 4 tostones de oro (1097 pesos)	4,730 Kg.	Posiblemente la Isla Coiba
Isla de Cebo	6 ánimas	39 pesos, 4 tostones de oro (41 pesos)	0,177 Kg.	
Cheriquí (Chiriquí)	8 ánimas	54 pesos de oro	0,233 Kg.	
El cacique	44 ánimas	55 pesos de oro	0,237 Kg.	

Copesiti está 6 leguas delante		<p>Cacique Calaocasala 174 pesos</p> <p>Cacique Barecla 84 pesos</p> <p>Cacique Cheriqui 26 pesos</p> <p>Total 339 pesos de oro.</p>	<p>0,750 Kg.</p> <p>0,362 Kg.</p> <p>0,112 Kg.</p> <p>Total 1,461 Kg.</p>	
El Cacique Charirabra 3 está leguas delante	64 ánimas	<p>55 pesos</p> <p>Otros principales caciques 35 pesos</p>	<p>0,237 Kg.</p> <p>0,151 Kg.</p> <p>Total 0,388 Kg.</p>	
Cacique Burica está 10 leguas	48 ánimas	<p>249 pesos, 6 tostones de oro (252 pesos)</p> <p>Andrés Niño trajo lo que le dio el cacique de la Isla de Quitro 120 pesos y 64 pesos. Son todos 433 pesos, 6 tostones de oro. (436 pesos)</p>	<p>1,087 Kg.</p> <p>0,793 Kg.</p> <p>Total 1,880</p>	Punta o Península situada entre Costa Rica y Panamá
Provincia de Burica				
El Cacique Osa está 8 leguas delante	13 ánimas	465 pesos de oro	2,005 Kg	A orillas del Golfo Dulce, al sureste de Costa Rica
El Cacique Boro 9 leguas delante	6 ánimas	418 pesos, 4 tostones de oro (420 pesos)	1,811 Kg	
Cacique Coto 12 leguas delante de la tierra adentro	3 ánimas	541 pesos de oro	2,333 Kg.	Junto al río del mismo nombre cerca de Golfito
Cacique Guaycara 13 leguas adelante hacia la costa del mar		112 pesos de oro	0,483 Kg.	Posiblemente en el extremo de Golfo Dulce
Provincia Durucaca	6 personas	<p>2184 pesos, 2 tostones de oro. (2185 pesos)</p> <p>A esta provincia trajo Andrés Niño 59 pesos de oro que le dio el cacique Boto y el Capitán Ruy Díez 106</p>	<p>9,422 Kg.</p> <p>0,254 Kg.</p>	En el valle del Diquís

		pesos	0,457 Kg.	
			Total 10,133 Kg.	
Cacique Carobareque está 10 leguas adelante de la costa de la mar	6 ánimas	25 pesos y 4 tostones de oro (27 pesos)	0,116 Kg.	En la Bahía de Coronado
Cacique Arocora 5 leguas adelante	29 personas	212 pesos	0,914 Kg.	
Cacique Cochira 8 leguas adelante	58 ánimas	1250 pesos de oro	5,390 Kg.	
Cacique Cob 10 leguas adelante	68 ánimas	1800 pesos, 2 tostones de oro (1801 pesos)	7,767 Kg.	
Cacique Huetaca 20 leguas adelante	28 ánimas	333 pesos, 4 tostones (335 pesos)	1,444 Kg.	Huetares en la región de Candelaria y Turrubares
Cacique Gurutina (Orotina)	713 ánimas	6530 pesos, 6 tostones de oro (6533 pesos)	28,173 Kg.	
Cacique Chomi		633 pesos, 2 tostones de Oro(634 pesos)	2,734 Kg.	Chomes, cerca de la actual Puntarenas
		19108.5 pesos (82,405 kg)	80,518 Kg.	

(Fuente: Elaboración propia a partir de: “Itinerario y cuentas de Gil González Dávila por el Tesorero Andrés de Cereceda”, 1522, en Peralta, Manuel María, *Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI, Su historia y sus límites*, Librería de M. Murillo, Madrid-París, 1883, 27-31. Para el cálculo de la cantidad de oro en kilogramos a partir de los datos originales consistentes en pesos de oro, se utilizó la fórmula de conversión consistente en: 1 marco de castilla = 8 onzas = 230,0465 gramos y un peso de oro = 4,3125 gramos. Castillero, Alfredo, *Los metales preciosos y la primera globalización*, Cit., 21.)

CAPITULO 7

REFLEXIÓN FINAL. EL ORO ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE EN EL SUR DE AMÉRICA CENTRAL

7.1.- Las poblaciones originarias del Sur de América Central. Siglo XVI.

Tal y como se documentó en los capítulos dos y tres de esta tesis, la ocupación del territorio de nuestra área de estudio se remonta a hace más de doce mil años, aunque las sociedades originarias relacionadas con la producción y circulación de los objetos de oro tuvieron su máxima expresión entre los siglos IX y XIV. En el presente, parte de esas poblaciones originarias habitan en distintas áreas de nuestra región de estudio, algunas de ellas son descendientes directos de las poblaciones autóctonas que tuvieron contacto con los españoles en el siglo XVI, otras desaparecieron muy tempranamente.¹¹⁸³

¹¹⁸³ Sobre el tema del descenso poblacional como consecuencia de la conquista y colonización existen varios estudios realizados por destacados investigadores que han trabajado este tema desde diferentes perspectivas, entre ellos: Castellero, Alfredo, *Estructuras sociales y económicas de Veraguas desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*; Newson, Linda, “*Demographic Collapse of Peoples of the Americas, 1492-1650*”, en *Proceedings of the British Academy* 81, 1993, 247-288; Castellero, Calvo, *Conquista, Evangelización y Resistencia, ¿Triunfo o Fracaso de la Política Indigenista?* Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1995; Lutz, Christopher y Lowell, George, *Demography and Empire: A guide to the Population History of Central America, 1500-1821*, Westview Press, Boulder, 1995; Ibarra, Eugenia, “Las epidemias del Viejo Mundo entre los indígenas de Costa Rica antes de la conquista española: ¿Mito o

De acuerdo con los censos nacionales de Panamá del 2010, la población indígena era de 417,559 indígenas, lo que representa un 12.26 % de la población total,¹¹⁸⁴ constituida por ocho grupos, Kuna, Ngäbe, Buglé, Teribe/Naso, Bokota, Emberá, Wounaan y Bribri.¹¹⁸⁵ Por su parte, en Costa Rica, de acuerdo al censo del 2011 la población indígena era de 104,143 indígenas, que representa el 2.4% de la población total distribuidos en ocho pueblos: Bribri, Brunca, Cabécar, Chorotega, Huetar, Maleku, Ngöbe y Teribe.¹¹⁸⁶ (Figura 33)

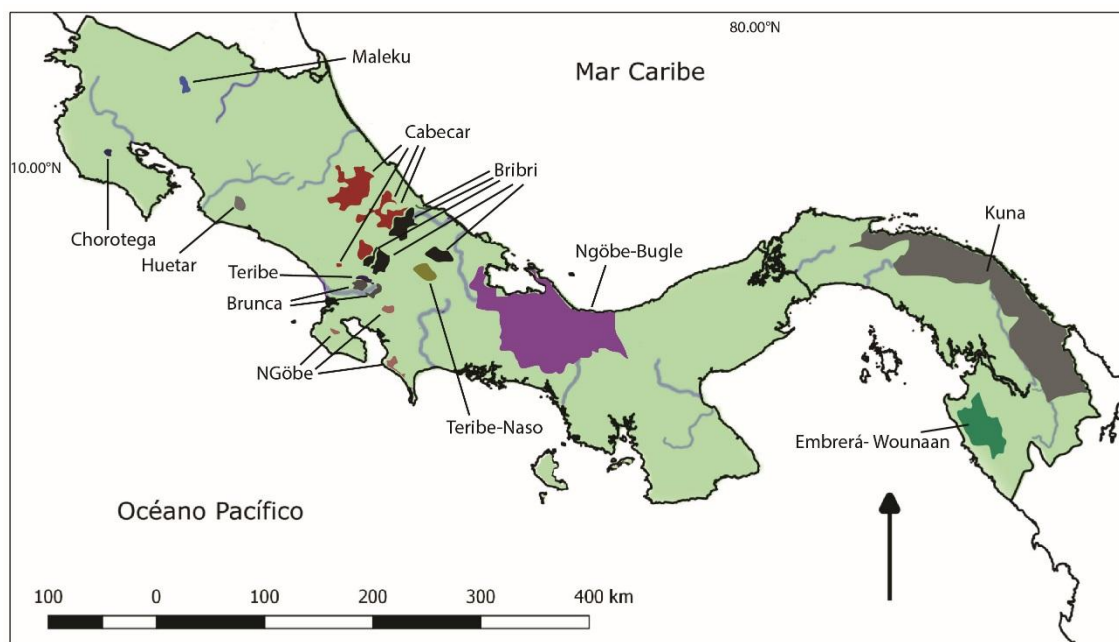


Figura 33

Ubicación de pueblos indígenas en el Sur de América central, 2017.(Fuente: Elaboración propia a partir de: Velázquez, Julia, Martínez, Mónica, Quintero, Blas, y Sarsaneda, Jorge, eds., *Pueblos indígenas en Panamá*, 27; <http://www.bankinformationcenter.org/es/feature/redd-en-costa-rica/>)

realidad? (1502-1561)”, *Mesoamerica*, Guatemala, vol.36, 1998,593-618; Solórzano Fonseca, Juan Carlos y Quirós Vargas, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI*; Solórzano, Juan, “Conquista y colonización y resistencia indígena en Costa Rica, *Revista de Historia*, Heredia, no.25, 1992, 191-205.

¹¹⁸⁴

http://www.contraloria.gob.pa/inec/archivos/P6571INDIGENA_FINAL_FINAL.pdf. (Consultado: 23/06/2016).

¹¹⁸⁵ La presencia de los pueblos Kuna y Ngäbe – Buglé, se registra en la época de la conquista española, en tanto que el Emberá – Wounaan ingresa al país a finales del siglo XVII y principios del XVIII, procedente del Chocó colombiano. Por su parte, los Naso/Teribe arriban en los siglos XVIII y XIX procedentes de Costa Rica. Los Bribri son un grupo minoritario en Panamá, en tanto que a los Bokota se les identifica en el año 1927. Velázquez, Julia, Martínez, Mónica, Quintero, Blas, y Sarsaneda, Jorge, eds., *Pueblos indígenas en Panamá*, ACUN, Panamá, 2011.

¹¹⁸⁶http://www.inec.go.cr/censos/censos2011?keys=indigenas&at=All&prd=All&field=anio_documento_value%5Bvalue%5D%5Bdate%5D=. (Consultado: 23/06/2016).

Existen dificultades para establecer a partir de las fuentes documentales del siglo XVI, la cantidad de población indígena que habitaba nuestra área de estudio al momento del contacto español en el siglo XVI. De acuerdo con información citada por Eugenia Ibarra, da cuenta que William Denevan propone 400,000 habitantes para el año 1500 y Héctor Pérez con base en información documental de 1569 de 120,000 habitantes indígenas;¹¹⁸⁷ por su parte, estimaciones realizadas por el Obispo Bernardo Augusto Thiel, basado en documentos históricos, estima que para 1522 la población indígena pudo ser de 27, 200.¹¹⁸⁸ Para el caso de Panamá, las cifras estimadas por Castellero para la población autóctona al momento del contacto son de 150,000 a 250,000 habitantes.¹¹⁸⁹ Estos datos efectivamente son estimaciones, pues se concuerda con Cooke y colaboradores que resulta difícil hacer este tipo de aproximaciones sino se cuenta con un buen registro arqueológico sobre la densidad y distribución de las poblaciones en periodos anteriores al contacto,¹¹⁹⁰ aunque algunos avances se han realizado en esta línea tal y como se documentó en el capítulo tres.

La identificación étnica de los pueblos que habitaron el área de nuestro estudio es limitada; sin embargo, se han realizado propuestas en ese sentido¹¹⁹¹ complementando la información histórica con las lenguas indígenas que se hablaban en el siglo XVI,¹¹⁹² haciendo la salvedad que no necesariamente existe una coincidencia entre las lenguas y las regiones arqueológicas que se han abordado en esta tesis, pues se utilizaron lo que se ha denominado lenguas generales, es decir, idiomas que se emplearon para la comunicación entre individuos con distintas lenguas maternas en amplias regiones.¹¹⁹³ Así por ejemplo, la lengua huetar fue considerada por los españoles como la general para la región central y caribe de la actual Costa Rica¹¹⁹⁴ y el cueva, también pudo haber sido una lengua general en el contexto de relaciones de intercambio empleada en

¹¹⁸⁷ Ibarra, Eugenia, “Las epidemias del Viejo Mundo entre los indígenas de Costa Rica antes de la conquista española”, 595.

¹¹⁸⁸ Thiel, Bernardo, Monografía de la población de la república de Costa Rica en el siglo XIX, Población y Salud en Mesoamérica, vol.9, no.1, julio, 2011,12. <http://ccp.ucr.ac.cr/revista/>, (Consultado: 23/3/2016).

¹¹⁸⁹ Castellero, Alfredo, *Conquista, evangelización y resistencia*”, 39.

¹¹⁹⁰ Cooke, Richard, Sánchez Herrera, Luis Alberto, Carvajal, Rocío, Griggs, John, y Isaza Aizpurúa, Ilean, “Los pueblos indígenas de Panamá durante el siglo XVI”, 5

¹¹⁹¹ Sobre este tema puede revisarse las investigaciones de Eugenia Ibarra para el Sur de América Central, Ibarra, Rojas, Eugenia, “Anotaciones al mapa de los pueblos indígenas del Sur de América Central en la víspera de la conquista española”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, vol. 39, 2013, 55-58.

¹¹⁹² Constenla, Adolfo y Ibarra, Eugenia, “Mapa de la distribución territorial aproximada de las lenguas indígenas habladas en Costa Rica y en sectores colindantes de Nicaragua y de Panamá en el siglo XVI”, *Lingüística Chibcha*, San José, vol. XXVIII, 2009, 109-112.

¹¹⁹³ Constenla, Adolfo, “El estudio de las lenguas de la Baja Centroamérica desde el siglo XVI hasta el presente”, 11.

¹¹⁹⁴ Constenla, Adolfo, “El estudio de las lenguas de la Baja Centroamérica desde el siglo XVI hasta el presente”, 13.

regiones del caribe en el territorio comprendido entre la actual Costa Rica, Panamá y norte de Colombia en el siglo XVI.¹¹⁹⁵

Los actuales Ngäbé – Buglé son descendientes de los que poblaron el valle del Guaymí, la actual Chiriquí y las provincias centrales de Panamá. En la documentación del siglo XVI se les conocía como Guaymíes, Dorasque, Valiente y Coclé.¹¹⁹⁶ Actualmente los Ngöbe viven en Bocas del Toro, Chiriquí y Veraguas, y los Buglé en parte de Bocas del Toro y Veraguas y sur de Costa Rica.¹¹⁹⁷ Para Adolfo Constenla los idiomas que hablaban los grupos étnicos Ngäbé (move, guaymí) es el idioma näbere, el cual todavía se habla,¹¹⁹⁸ y el Buglé (bokotá, guaymí sabanero), su territorio original se extendía al este de la actual Coclé, incluyendo la Bahía de Parita.¹¹⁹⁹

Los Naso tjerdi (Teribe, Térraba, Tilorio) habitaban en las cabeceras de los ríos Teribe (afluente del río Changuinola) y Sixaola, y en la isla de Tójar o Colón. Vivían a lo largo del río Teribe hasta su desembocadura en la isla Colón donde convivían con otros grupos,¹²⁰⁰ como los chánguenas, dorasques¹²⁰¹ y siguas.¹²⁰² Actualmente habitan a

¹¹⁹⁵ Ibarra, Eugenia, “Actualización del mapa cacicazgos indígenas en el siglo XVI: de 1990 a 2014”, *Vínculos*, San José, no.36, 2013, 5.

¹¹⁹⁶ Velázquez, Julia, Martínez, Mónica, Quintero, Blas, y Sarsaneda, Jorge, eds., *Pueblos indígenas en Panamá*, 27.

¹¹⁹⁷ Coba, Elena ed., *Los pueblos indígenas de Panamá: Diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2000*, CEPAL, Santiago, 2005, 15.

¹¹⁹⁸ Constenla, Adolfo, “Chibchan Languages”, 393.

¹¹⁹⁹ Constenla, Adolfo, “Chibchan Languages”, 394.

¹²⁰⁰ Marín, Giselle, “La población de Bocas del Toro y la Comarca Ngöbe-Buglé hasta los inicios del siglo XIX”, *Anuario de estudios Centroamericanos*, San José, vol.30, no.1-2, 2004, 131.

¹²⁰¹ El Chánguena, como lenguaje chibcha, se habló en el área del río Changuinola en la costa caribe de Talamanca en el noreste de Panamá, pero a finales del siglo XVII sus hablantes se trasladaron a la costa pacífica de Panamá y la lengua dorasque se hablaba en la Bahía de Almirante. Constenla, Adolfo, “Chibchan Languages”, 393.

¹²⁰² Los siguas, zeguas o “mexicanos” habitaban en el valle del Duy y Coaza, entre los ríos Sixaola y Changuinola, siendo un sector de la población de habla nahuatl. Constenla, Adolfo y Ibarra, Eugenia, “Mapa de la distribución territorial aproximada de las lenguas indígenas habladas en Costa Rica y en sectores colindantes de Nicaragua y de Panamá en el siglo XVI”, 110.

Los *siguas*, posiblemente era un grupo norteño que se habían establecido en Bocas del Toro antes de la conquista y después de ella, por lo que autores como Cooke y Sánchez han propuesto la existencia de asentamientos de mercaderes que venían a proveerse de objetos como el cacao y el oro. Cooke y Sánchez, “Panamá Indígena, 1501-1550”, 55. En este sentido, Juan Vázquez de Coronado en 1564 reporta la presencia de estos siguas o mexicanos en las provincia de Ara, en el valle de Coaca cuyo cacique se llamaba *Estoli*, el cual “dio obediencia en lengua mexicana”. “Información de servicios de Juan Vázquez de Coronado, Cartago, 22 de mayo de 1564” en Peralta, Manuel María, *Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 350. En esta misma línea, frailes del Convento de San Francisco de Cartago, en una carta enviada al Rey en 1581, comentan sobre la necesidad de fundar un pueblo de españoles a “la entrada de los Mexicanos”.

orillas del río Teribe en Bocas del Toro muy cerca de la actual frontera con Costa Rica.¹²⁰³ Los Naso tjerdi fue el grupo étnico con los que tuvo contacto Cristóbal Colón en su cuarto viaje. Un grupo Naso tjerdi, fue trasladado en el siglo XVIII por los frailes franciscanos al sureste de Costa Rica, sobre las márgenes del río Térraba, con cuya población se funda San Francisco de Térraba en 1695.¹²⁰⁴

Los Bribris, denominados como Viceítas en las fuentes coloniales, se ubicaban en ambas vertientes de la cordillera de Talamanca y en las planicies adyacentes en la parte este de Talamanca, siendo este el territorio original de los hablantes del bribri,¹²⁰⁵ mientras que el cabécar se habló en la región de Suerre en el caribe de Costa Rica, y el rama entre los Botos.¹²⁰⁶ Desde finales del siglo XVI, los españoles denominaban a los indios Botos a aquellas poblaciones que vivían en las llanuras del río Frío, San Carlos y Sarapiquí. Adicionalmente, los Ramas también son llamados Votos en el siglo XVI que habitaban a lo largo del río San Juan, incluyendo los Llanos del Norte.¹²⁰⁷

Por su parte, el boruca, de acuerdo con Constenla, debió haber sido el que se hablaba en la mayor parte del Pacífico Sur de Costa Rica,¹²⁰⁸ entre ellos los Quepo y Coto.¹²⁰⁹ Finalmente, el huetar se habló en la mayor parte del Valle Central y Pacífico central de la actual Costa Rica.¹²¹⁰

La mayor parte de los investigadores concuerdan con lo difícil que es identificar y establecer los límites de las unidades territoriales de los distintos grupos étnicos que habitaron el territorio en estudio al momento del contacto, y mayor dificultad la hay para establecer cacicazgos y su denominación y como ya se mencionó, es mayor la complejidad para el establecimiento de relaciones entre etnias, lenguajes y territorio.

En el caso de Costa Rica, la historiadora Eugenia Ibarra, recientemente ha actualizado el mapa de los cacicazgos del siglo XVI. En este nuevo mapa esta investigadora se decanta por el establecimiento de territorios cacicales y no de cacicazgos tal y como lo había

Meléndez, Carlos, *Costa Rica: tierra y poblamiento en la Colonia*, Editorial Costa Rica, San José, 1976, 312.

¹²⁰³ Velázquez, Julia, Martínez, Mónica, Quintero, Blas, y Sarsaneda, Jorge, eds., *Pueblos indígenas en Panamá*, 27.

¹²⁰⁴ Guevara, Marcos y Vargas, Carlos, eds. *Perfil de los pueblos indígenas de Costa Rica, Informe final*, UTN-CR / RUTA, San José, 2000, 25.

¹²⁰⁵ Constenla, Adolfo, “Chibchan Languages”, 392.

¹²⁰⁶ Constenla, Adolfo y Ibarra, Eugenia, “Mapa de la distribución territorial aproximada de las lenguas indígenas habladas en Costa Rica y en sectores colindantes de Nicaragua y de Panamá en el siglo XVI”, 111.

¹²⁰⁷ Constenla, Adolfo, “Chibchan Languages”, 392.

¹²⁰⁸ Constenla, Adolfo, “El desarrollo del estudio diacrónico de las lenguas chibchas”, 30.

¹²⁰⁹ Constenla, Adolfo y Ibarra, Eugenia, “Mapa de la distribución territorial aproximada de las lenguas indígenas habladas en Costa Rica y en sectores colindantes de Nicaragua y de Panamá en el siglo XVI”, 111.

¹²¹⁰ Constenla, Adolfo, “Chibchan Languages”, 393.

planteado hace 26 años.¹²¹¹ Ibarra reconoce que es difícil establecer los límites de un cacicazgo desde la documentación del siglo XVI, pero considera que es posible definir los alcances sociopolíticos y económicos de los cacicazgos. Adicionalmente argumenta que estos territorios cacicales no son precisos para siglos anteriores a la conquista debido al impacto de las guerras y las alianzas que debieron haber influido en las relaciones sociopolíticas.¹²¹² Para Panamá se ha tratado de establecer los límites territoriales de los cacicazgos asentados en la región arqueológica de la Gran Coclé, tal es el caso de los trabajos de Ilean Isaza,¹²¹³ y Mikael Haller.¹²¹⁴

En este sentido, en esta tesis se aborda el tema de las modificaciones y pervivencias en relación a la producción y la circulación de los objetos de oro en el siglo XVI, a partir de la identificación de las actividades relacionadas con la organización de la producción metalúrgica documentada en los siglos IX al XV en las regiones arqueológicas Central, Gran Chiriquí y Gran Coclé cuyas fronteras fueron variables en el contexto de la interacción entre grupos cuyas familias lingüísticas y étnicas eran distintas.

7.2.- La producción y la circulación de los objetos de oro. Las modificaciones y pervivencias.

De manera general, sin perder las particularidades de cada región arqueológica estudiada, se identifica que a partir del siglo IX se acentuaron los procesos de nucleación incrementándose la jerarquización territorial, aunque a finales del siglo XV algunos asentamientos decayeron como centros cacicales y fueron abandonados. Este fenómeno se ha identificado como un proceso de fisión y fusión, que a su vez estimularon cambios en la interacción social favoreciendo alianzas con aldeas proveedoras de materias primas, acceso a centros de manufactura y distribución de objetos; situación que permite dimensionar la complejidad sociopolítica de los pueblos originarios en el Sur de América Central previo al siglo XVI.

En este contexto de complejidad sociopolítica, los objetos de oro durante los siglos IX al XV fueron producidos bajo un contexto de especialización artesanal cumpliendo simultáneamente variadas funciones. Se relacionan con hombres y mujeres de distintos grupos etarios que ostentaron diversos cargos relacionados con la dirigencia política,

¹²¹¹ Ibarra, Eugenia, *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1990.

¹²¹² Ibarra, Eugenia, “Actualización del mapa cacicazgos indígenas en el siglo XVI, 1-10.

¹²¹³ Isaza, Ilean, “Los dominios sureños del cacicazgo de Parita en el Gran Coclé, Panamá”.

¹²¹⁴ Haller, Mikael, “Interdependencia socioeconómica y desarrollo en las sociedades cacicales”.

con la guerra y la espiritualidad. Además los objetos de oro también fueron identificadores de clanes o grupos étnicos y usados por varios sectores de la sociedad.

En el acontecer del siglo XVI la organización de la producción de los objetos de metal se registra en la documentación de manera fragmentada, pero tal y como se mostró en el capítulo anterior, se identificaron algunos aspectos de manera más consistente que otros, por lo que es posible exponer los tipos de yacimientos explotados, las técnicas de manufactura utilizadas y el tipo de objetos producidos. Por otra parte, también se pudo documentar la manera en que los procesos de conquista y colonización fueron modificando las formas tradicionales de producción y circulación de los objetos de oro por parte de las poblaciones autóctonas y entrever las pervivencias.

La búsqueda y el descubrimiento de los yacimientos auríferos por parte de los españoles, al igual que lo hicieran los mineros en los siglos anteriores a la conquista, estuvo condicionada por aspectos de índole natural y sociopolítica. Desde el punto de vista de los recursos disponibles, los yacimientos minerales y metálicos se distribuyen en la región de estudio de acuerdo a los procesos geológicos, por lo que su localización y explotación por parte de las poblaciones originarias y por los españoles, estuvo condicionada a la localización de estos yacimientos y por las estructuras políticas y económicas imperantes, es decir, además de la disponibilidad geológica, la posibilidad social de acceder y explotar esos recursos naturales.

Tal como se documentó en esta tesis, los estudios composicionales de la materia prima utilizada para la elaboración de objetos indican que el oro se obtuvo mayoritariamente de yacimientos de tipo aluvial aunque no se descarta el uso de depósitos primarios en forma de residuos diluviales, es decir, como resultado de la erosión de los yacimientos de vetas que se depositan en las zonas bajas de las montañas o en los cursos de los ríos, pero no necesariamente que se haya explotado oro de vetas de manera directa. El oro de tipo aluvial se localiza fundamentalmente en la Península de Osa y Burica, en el sureste de Costa Rica, así como en la región de la Bahía de Parita y Almirante en el caribe panameño, así como en la zona del Darién. En relación al cobre, este se utilizó en forma de mineral como los cobres nativos y el cobre obtenido a partir de su obtención de minerales como la calcopirita.

La existencia de la actividad minera como labor, ejercida por personas que contaban con conocimientos para localizar los metales y minerales que incluyen al oro y el cobre, se asume como una actividad separada de la orfebrería, de ahí que se considera que al igual que sucede en otras producciones materiales elaborados en las sociedades originarias previo a la conquista, existieron mineros expertos en la extracción de este tipo de materiales.

De la documentación del siglo XVI, se deduce la existencia de mineros indígenas; estos eran hombres que tenían conocimiento técnico acerca de los lugares más apropiados para la extracción del metal áureo. Bartolomé de las Casas, acompañante de Cristóbal Colón en su cuarto viaje, estando en las costas caribeñas de la actual Panamá relata que éstos mineros sabían identificar los lugares apropiados por medio de indicios indirectos,

por lo que se deduce que la práctica y la observación formaban parte del método de prospección minero, siendo prácticos “operarios para esa faena, sabiendo cuáles son los lugares más ricos en oro, lo comprenden por la larga experiencia, por el aspecto del torrente que corre, por el color de la tierra y por otros indicios semejantes”,¹²¹⁵ adicionalmente agrega que los “indios eran muy diestros en sacar el oro”.¹²¹⁶ De los comentarios realizados por Hernando Colón acerca de que los mineros cuando realizaban sus labores “no comían ni llevaban mujeres consigo”,¹²¹⁷ se deduce que al menos para el período del encuentro con los españoles en 1502, esta era una actividad masculina, similar a lo escasamente documentado por la arqueología de la región, y que las mujeres no formaban parte del proceso de extracción de los minerales.

De la documentación del siglo XVI se deduce que los yacimientos secundarios asociados a oros aluviales fue la principal fuente de extracción del oro, situación que concuerda con lo documentado arqueológicamente. En relación a la extracción del cobre, la documentación es nula, extendiendo únicamente la referencia de Cristóbal Colón acerca de la existencia del cobre en *Cariay*, pero no se registró nada acerca de sus formas de extracción, debido a que este metal no fue de interés para los conquistadores y colonizadores en nuestra región de estudio.

En relación con las técnicas de extracción empleadas por los mineros indígenas, Fernández de Oviedo fue generoso en las descripciones realizadas para las primeras décadas del siglo XVI, evidenciando que la forma más usual era la búsqueda en los lechos de los ríos, removiendo las arenas para extraer directamente las pepitas o por medio del lavado de las arenas. Por su parte, para la década de 1560, Vázquez de Coronado documentó en las cartas dirigidas a la administración colonial, que para la zona de lo que ahora es el sur de Costa Rica, los indígenas extraían el oro de los ríos con “júcaras en granos muy grandes”,¹²¹⁸ lo que evidencia que en los contextos indígenas aún no intervenidos por los españoles, las técnicas y el tipo de yacimiento explotado era similares y consistente con la información arqueológica para el Sur de América Central.

No existe mucha información acerca de la forma en que se organizaban los mineros indígenas para realizar su trabajo, aunque, generalmente se habla de hombres, siendo entonces un trabajo realizado por un grupo, pero se desconoce si estos pertenecían a una misma unidad familiar o clan, aunque es probable que al igual que sucede con otras actividades productivas, la práctica y el conocimiento de la actividad minera se transmitiera dentro de entornos familiares. Se nos dibuja una organización del trabajo minero conformado por grupos de hombres, viviendo en asentamientos temporales desplazándose de acuerdo al enriquecimiento de los yacimientos dentro de los territorios

¹²¹⁵ Anglería, Pedro Mártir De, *Décadas del Nuevo Mundo*, 233.

¹²¹⁶ Fernández de Navarrete, *Viajes de Cristóbal Colón, con una carta*, 318.

¹²¹⁷ Colón, Hernando, *Vida del Almirante*, 285.

¹²¹⁸ A.S.M. el Rey D. Felipe II, Del Castillo de Garcimuñoz, 2 de julio de 1563”, 58.

cacicales, esto de acuerdo a las descripciones de Fernández de Oviedo para las primeras dos décadas del siglo XVI.

Las fuentes documentales no son muchas para esclarecer bajo que contextos territoriales y control político se llevaban a cabo las explotaciones de los yacimientos con oro por parte de las poblaciones autóctonas. De acuerdo a la conformación geológica de los yacimientos de oro para el Sur de América Central, no todos los territorios cacicales contaban en sus dominios con yacimientos de oro, de ahí la existencia de conflictos por la defensa de su posesión o la adquisición de estos recursos tal y como lo documentó Cristóbal Colón en la zona de Belén (Veragua) con el conflicto del cacique *Quibian*.

La expedición realizada por Núñez de Balboa en 1515 por la parte central de la actual Panamá, uno de los caciques le dijo que él enviaba a sus vasallos a “*que cogieran oro*”,¹²¹⁹ por lo que se deduce que en el territorio de este cacique *Pocora* había oro y que éste se extraía bajo su mando. Esta misma situación se da en Coctu en 1563 en el sur de la actual Costa Rica, pues los mineros estaban bajo el control de los caciques en sus territorios y se agregaban áreas con oro por medio de la guerra, participando incluso los caciques de *Coctu* y *Ucaca* en la extracción minera.¹²²⁰ El control y el acceso a recursos como el oro por medio de la expansión territorial o el establecimiento de redes de intercambio, son estrategias que se han documentado arqueológicamente para la obtención de variados recursos, por lo que puede concluirse que lo registrado en los escritos del siglo XVI, los que refieren a los primeros encuentros entre indígenas y españoles, manifiestan una continuidad con lo documentado para los siglos IX al XV en relación con el tipo de yacimiento utilizado, formas de extracción y control de este recurso mineral por parte de los caciques.

La búsqueda de yacimientos auríferos y su explotación por parte de los españoles en función de los intereses de la conquista y la colonización, implicó una profunda modificación en las formas tradicionales indígenas del trabajo minero. Como ya se dijo, la minería realizada por los indígenas tenía una estructura delineada en conformidad con sus contextos culturales. En el siglo XVI, estas estructuras fueron modificadas manifestadas por el concepto mismo de mina, definido por la legislación española, el empleo de cuadrillas como forma de organización del trabajo minero y la introducción de nuevas herramientas.

La utilización de la mano de obra indígena en la explotación minera no siempre fue especializada, recurriéndose inicialmente a la población indígena existente en los alrededores de los lugares de extracción, los cuales, de acuerdo a la legislación, se cambiaban cada dos meses para que se acostumbraran al rudo trabajo, poniéndolos “*primero a sacar oro de los ríos y después cavar en las minas porque estarían*

¹²¹⁹ De las Casas, Bartolomé, *Historia de las Indias*, 127.

¹²²⁰ “Al muy ilustre Licenciado Juan Martínez de Landecho, Presidente de la Audiencia de los Confines”, en Fernández, Ricardo, *Juan Vázquez de Coronado*, 36.

habituados”.¹²²¹ Estaban organizados en cuadrillas, con una división de las actividades relativas a la remoción de las arenas y tierras y el traslado de las bateas al grupo que lavaba las arenas, donde la mayor parte eran indias “porque *su oficio es de menos trabajo que lo demás*”,¹²²² incorporándose la mujer indígena y posteriormente la esclava negra en el proceso de extracción minera.

El lavado de las tierras se hacía para separar los granos de oro de la arena o tierra excavada, así que era una labor que requería atención, destreza motora y se realizaba, pese a la opinión de Fernández de Oviedo, en condiciones no menos favorables que las realizadas por los hombres y de mayor control por parte de los jefes de cuadrillas a cargo de españoles.¹²²³ Mujeres indígenas fueron trasladadas desde León Nicaragua hasta Panamá por Rodrigo Lozano, por lo que mujeres y hombres indígenas sin tradición minera, se extrajeron de sus lugares originarios para trabajar en las minas aluviales que se explotaban en Panamá en la primera mitad del siglo XVI.

La carencia de población indígena y la idea de que la mano de obra negra era superior a la indígena en cuanto a su capacidad de trabajo, fue considerada como la solución más apropiada en distintos momentos, pero de manera significativa en la segunda mitad del siglo XVI, con lo que paulatinamente la mano de obra indígena fue desapareciendo de las exploraciones mineras, aunque surgen indígenas expertos en minas como el indio *Teguan* cuyo nombre cristiano era Pedro, que trabajaba en las minas de Veragua procedente de León Nicaragua, quien traía una experticia obtenida bajo el contexto colonial. De igual manera surgen negros expertos en la identificación de yacimientos auríferos como el negro Melchorillo llevado por Juan Vázquez de Coronado para explorar las minas de La Estrella en 1564.

En el contexto de la explotación de los yacimientos auríferos aluviales, los españoles introdujeron el empleo de azadones y barras de metal como parte de las herramientas utilizadas junto con la batea utilizada en por los indígenas de La Española que sustituyó las jícaras de los mineros del Sur de América Central.

Del proceso minero, como ya se dijo y argumentó, el contexto colonial modificó las estructuras tradicionales de explotación minera de origen indígena existente previo y al momento del contacto europeo, inexistente entre las poblaciones indígenas actuales, perviviendo entre las poblaciones mestizas del presente las técnicas tradicionales indígenas de extracción de oro aluvial y como consecuencia de las modificación la incorporación de la mujer en lo que se denomina minería artesanal. (Figura 34)

¹²²¹ “Real Cédula expedida en Valladolid, a 2 de agosto de 1513 con las instrucciones dadas a Pedrarias Dávila para su viaje y gobernación de Castilla de Oro”, en Colección Somoza, *Documentos para la Historia*, Tomo I, 49.

¹²²² Fernández de Oviedo, Gonzalo, Sumario de la Natural Historia, p.142.

¹²²³ “Información de oficio y parte de Hernando de la Serna, Panamá, 17 agosto 1530”. AGN, Panamá, N.8.



Figura 34

Mujer adulta extrayendo oro en la playa de Torio, Bahía de Parita, Panamá. (Fuente: fotografía de Patricia Fernández)

De lo que se expuso en los capítulos tres y cuatro, se concluye que existen indicadores para postular que en el Sur de América Central, posterior al siglo IX se intensificó la producción de objetos que requirieron para su elaboración de la participación de especialistas que principalmente trabajaron en unidades domésticas dentro o cercanos a los grandes centros arquitectónicos, por lo que es posible sustentar que la producción de objetos especializados, entre ellos el oro, estuvo bajo el control de las élites. En este contexto de especialización artesanal, el rol social de estos artesanos, como el de los orfebres, debido a la importancia política, económica y simbólica que tenían los bienes que producían, los pudo haber llevado a una situación de prestigio como parece ser el caso de los hallazgos de materias primas y herramientas utilizadas por los orfebres en sitios como Finca 4, Conte y El Hatillo.

La documentación del siglo XVI es muy exigua sobre la producción de objetos de oro, pero los pocos datos existentes sugieren que los orfebres trabajaban bajo el control de los caciques, tal es el caso del cacique de *Coctu*, siendo él mismo orfebre. Se destaca también en la documentación que los orfebres eran especialistas, se les denomina como “*grandes maestros de su trabajo*”,¹²²⁴ siendo una actividad colaborativa que requería de la participación de varios orfebres para el proceso de producción.

El acceso a las materias primas por parte de los orfebres, no necesariamente se daba de manera directa entre minero y orfebre. De acuerdo a la documentación consultada, en la

¹²²⁴ Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural*, Tomo I, 183.

mayoría de los casos mediaba la intervención de los caciques ya sea porque estos obtenían el oro en sus territorios, o porque lo obtenían por medio del intercambio o por la guerra, como en el caso de *Coctu*. En este sentido, existe una continuidad entre lo identificado arqueológicamente con el análisis de las materias primas de las piezas de metal y lo registrado en los documentos escritos, pues sociedades como las asentadas en la Región Central de la actual Costa Rica produjeron objetos con oros obtenidos de otras regiones, específicamente del sur de Costa Rica y de la región de Veraguas en Panamá.

También existe una continuidad entre las técnicas utilizadas por los orfebres para la manufactura de objetos en los siglos previos al XVI y lo documentado por los españoles, pues para toda la región de estudio se registra, a lo largo del siglo XVI, la presencia de objetos hechos por medio de la técnica de martillado, como en el caso de los discos o “patenas” y piezas hechas por la técnica de fundición, como las “aguillillas”; así como el empleo de las aleaciones de oro y cobre en las piezas “guanín”.

La presencia de conjuntos artefactuales relacionados con la manufactura como el empleo de fraguas u hornos y crisoles relatada por parte de Cristóbal Colón en 1502, no difiere de lo documentado por Girolamo Benzoni en la década de 1540, registrado en un dibujo que realizó cuando estuvo en la zona del caribe panameño, donde se observa a dos orfebres que soplan la hornilla y un orfebre llevando un crisol con el metal fundido,¹²²⁵ lo que indica que, pese a los cambios ocurridos en la primeras décadas producto de la legislación española que establecía que las fundiciones debían llevarse a cabo en las Casas de Fundición, existían orfebres indígenas trabajando que fueron vistos por los europeos a mediados del siglo XVI. La producción de objetos de oro continuó vigente en algunos lugares que habían escapado de la dominación española, como sería el caso de la descripción que hiciera en 1610, en Talamanca, Fray Agustín de Zevallos, el cual observó a orfebres manufacturando piezas en forma de “*águilas, lagartillos, sapos, arañas [...] vaciando en sus moldes el oro derretido en crisoles de barro y las patenas las extienden sin liga de cobre*”.¹²²⁶

En este sentido puede decirse de que durante el siglo XVI, pervivieron entre los orfebres indígenas las técnicas de manufactura que se emplearon en los siglos IX al XV en el Sur de América Central, sin modificaciones por parte de los españoles, pero no obstante, en la documentación de los siglos siguientes, esta práctica artesanal no persistió como oficio realizado por orfebres indígenas ni forma parte de las tradiciones artesanales de los pueblos indígenas en el presente, aunque en la memoria histórica del pueblo Bribri se menciona la existencia de clanes dedicados a la manufactura de objetos de oro como especialidad artesanal.¹²²⁷

¹²²⁵ Benzoni, Girolamo, *Historia del Nuevo Mundo*, 140.

¹²²⁶ “Memorial para el rey nuestro señor, de la descripción y calidades de la provincia de Costa Rica. Año de 1610”, en Fernández, León, *Colección de documentos*, Tomo V, 158.

¹²²⁷ Bozzoli, María Eugenia, *El nacimiento y muerte entre los bribris*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1979, 51.

Durante los siglos IX al XV, el patrón de enterramientos en las tres regiones arqueológicas que comprenden nuestra región de estudio, mostraron que en el caso de los asentamientos principales analizados había sectores de la sociedad que tuvieron acceso a bienes como los objetos de oro, que se relacionan con la existencia de rango asociado a hombres y mujeres que cumplieron funciones como caciques, guerreros, chamanes u otros oficios relacionados con el ámbito de la espiritualidad. Cementerios como los de los sitios Las Mercedes, Finca 4, Conte y El Caño, son los más significativos cuyas prácticas ofrendarias evidencian la existencia de sectores sociales con una fuerte distinción social en individuos relacionados por clanes o linajes identificados por la presencia de infantes, lo que sugiere que el estatus asociado con ciertos cargos se adquiría por herencia.

Al ritmo del descubrimiento y conquista se fueron develando personajes que ostentaban el liderazgo político o espiritual a lo que los españoles llamaron caciques, aunque al interno de cada sociedad debió existir su propia conceptualización de las distinciones sociales. En los documentos surgen hombres y mujeres que, a la vista de sus acciones, fueron concebidos por los españoles como los principales de los caciques, los guerreros, sus esposas e hijos. Estos, al igual que sus antecesores en las regiones arqueológicas estudiadas en esta tesis, se adornaron con objetos de oro en forma de discos, bandas de oro usadas en los brazos, piernas y cabeza; además de colgantes en forma de ave, llamadas águilas o aguilillas en función de su tamaño, hechas en oro y en aleación de oro con cobre.

La documentación también hace referencia al empleo de cuentas de oro, mezcladas con cuentas hechas en piedras de colores así como de concha llamadas chaquira, las cuales también tuvieron una importancia significativa entre las poblaciones originarias entre los siglos IX al XV.

Guardando las particularidades estilísticas de cada región arqueológica, se puede argumentar que a lo largo del siglo XVI las piezas de oro en forma de colgantes circulares en forma de ave o cuentas, mantuvieron una continuidad desde antes de la llegada de los españoles. Conforme avanza la conquista y la colonización, este tipo de objetos de oro fueron cada vez menos frecuentes en posesión de los caciques y sus principales, pero pervivieron como elemento cultural de distinción social asociado con cargos de autoridad. De igual manera, las cuentas de chaquira hechas en conchas continuaron siendo un elemento de distinción social al cual se integraron las “chaquiras” de vidrio europeo, documentadas en enterramientos indígenas del siglo XVI en todas las regiones arqueológicas abordadas en esta investigación.

La posesión de collares hechos con cuentas de concha, como las de “*quatro sartas de chaquira blanca menuda grandes que traya al cuello que le llegavan al ombligo*”¹²²⁸ de Alonso Correque, cacique de la encomienda de Cucurrique y una “*aguililla de oro*”¹²²⁹

¹²²⁸ Los indios de Cucurrique, 1591, AGI, Escibanía, 371 B, f.94v.

¹²²⁹ Los indios de Cucurrique, 1591, AGI, Escibanía, 371 B, f.96.v.

de Diego Prieto, indio principal de Cururrique, en 1591, atestigua la continuidad del empleo de este tipo de objetos entre las elites indígenas. La importancia simbólica de las cuentas de concha y los objetos de oro pervivieron incluso hasta finales del siglo XIX, pues ambas formaban parte de la ornamentación de Antonio Saldaña, cacique o máxima autoridad política entre los talamanqueños a finales del siglo XIX. (Figura 35)



Figura 35

Antonio Saldaña a la derecha junto a un persona desconocido. Talamanca. (Fuente: Tarjeta postal basada en fotografía de H. N. Rudd, 1887. Propiedad de Tomás Dueñas.)

La circulación de bienes entre las sociedades originarias durante los siglos IX al XV, fue una práctica económica y política que se basó en la existencia de redes de intercambio que enlazaba grupos cercanos y lejanos, uniendo élites o promoviéndolas. Los objetos de oro, tal y como se discutió en el capítulo 4, su producción y circulación varió entre las regiones arqueológicas analizadas. La mayor parte de los objetos producidos fueron utilizados de manera local y muy pocos de ellos fueron distribuidos hacia otras regiones.

El análisis tipológico y tecnológico, mostró que existieron tipologías que fueron más proclives a ser distribuidas hacia otras regiones, este sería el caso de las piezas del estilo

Internacional, producidas entre los siglos IX y XI, cuya circulación alcanzo las tierras altas mayas en la península de Yucatán. Así mismo, piezas probablemente hechas en la Gran Coclé y la Gran Chiriquí circularon hacia el oeste, específicamente hacia comunidades asentadas en el pacífico central y norte de la actual Costa Rica, en forma de discos, aves y figuras humanas de pequeño tamaño, situación que explicaría la acumulación de bienes de oro entregados a Gil González en 1522 por parte de sociedades no productoras de objetos de oro.

La obtención de oro como materia prima y de objetos de metal por intermedio de caciques o de otros encargados de llevar a cabo este tipo de intercambios, fue una práctica observada por los conquistadores y colonizadores en distintos momentos del siglo XVI. La reciprocidad era uno de los mecanismos que los indígenas utilizaban para relacionarse con otros, de esta manera se accedía a bienes que no se poseían y era un mecanismo que permitió la circulación de las piezas de oro.

La obtención de bienes a cambio de lo que se tiene fue utilizada por los españoles para obtener oro; así por ejemplo, para el año 1527, Fernández de Oviedo estando en Natá comenta que los indios cristianizados, reducidos, son enviados por los españoles a Veragua con mantas de algodón y hamacas y trayendo de vuelta oro,¹²³⁰ aunque no precisa si es oro en piezas o en materia prima.

La obtención de oro en bruto o en forma de piezas entre indígenas, pertenecientes a distintos cacicazgos, todavía se daba a inicios del siglo XVII. Como ejemplo, en 1610, en la región que se extendía desde el Caribe sur de Costa Rica y el escudo de Veragua en Panamá, fray Agustín de Zevallos comenta que en esa zona hay abundancia de oro y que los “*indios cristianos y pacíficos entran a rescatar oro con mercancías como dantas y el valor es de veinte pesos que eso viene a valer el oro que dan por una danta*”.¹²³¹

En el contexto de la relación entre indígenas y españoles, los indígenas emplearon estrategias tradicionales de relacionarse con otros para la obtención de bienes, entre ellos la reciprocidad, mostrada en los primeros encuentros, la cual se manifestaba por la entrega de piezas de oro y alimentos. También se dio la entrega de objetos de oro por parte de los caciques a los españoles, para el establecimiento de relaciones políticas que les convenía.

De los documentos revisados queda claro que los españoles utilizaron los sistemas de intercambio indígena basado en la reciprocidad¹²³² para obtener muestras de materias primas y objetos de oro, pero el tipo de bienes intercambiados variaron dependiendo de las circunstancias, desde situaciones de contacto inicial a escenarios de extrema violencia por parte de los españoles, por lo que no se puede establecer de manera

¹²³⁰ Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural*, Tomo III, 140.

¹²³¹ “Memorial para el rey nuestro señor de la descripción y calidades de la provincia de Costa Rica. Año de 1610”, en Fernández, León, Colección de documentos, Tomo V, 157.

¹²³² La redistribución no queda tan clara en los documentos.

generalizada la existencia de categorías de bienes que se entregaban a los españoles y la reserva de bienes que no se entregaban.¹²³³

Por otra parte, los indígenas también utilizaron la entrega de oro como pago para objetos que los españoles trajeron para transar con las sociedades autóctonas, los llamados rescates, con lo cual los indígenas hicieron uso de una estrategia tradicional para la obtención de bienes o el acceso a recursos que no poseían. La demanda de oro por parte de los españoles, a cambio de los rescates de origen europeo (cuentas de vidrio, agujas, hachas, tijeras y otros) provocó, en algunas ocasiones, que los caciques recurrieran al robo del oro que poseían caciques de otros pueblos.

Si bien en un inicio, pervivió la intención por parte de los indígenas de utilizar la reciprocidad y el intercambio para la obtención de bienes traídos por los españoles, pronto se introdujo por parte de los conquistadores la fuerza, la violencia y el sometimiento, provocando este último un sistema de tributos forzosos que proveyó a los españoles de los bienes requeridos. Si bien, la fuerza y la violencia se utilizó entre distintos grupos indígenas para los mismos fines antes del siglo XVI, la diferencia esencial que introduce la conquista y la colonización europea es la homogenización impuesta de las sociedades originarias bajo un mismo sistema político y económico.

El trabajo realizado permite afirmar, tal y como lo planteamos en la hipótesis general que guio este proceso de investigación, que, en las fuentes documentales del siglo XVI referentes al Sur de América Central, se pueden identificar pervivencias o modificaciones de la estructura de producción y circulación de los objetos de oro identificados en las poblaciones autóctonas de los siglos IX al XV.

Esto se logró gracias a la caracterización de la estructura de producción y circulación de los objetos de oro en las sociedades autóctonas de los siglos IX al XV, realizada con base en la información arqueológica, y a la revisión y relectura de las fuentes documentales del siglo XVI, que también refieren a procesos de extracción de objetos de oro, búsqueda y explotación de yacimientos auríferos por parte de los españoles. Ambas fuentes, la arqueológica y la documental escrita, proveyeron la base para que, de manera comparativa, estudiáramos las modificaciones y pervivencias en dicha producción y circulación de objetos de oro en las sociedades originarias en el siglo XVI.

¹²³³ Ejemplo de este tipo de interpretaciones son los estudios de Eugenia Ibarra: *Intercambio, política y sociedad en el siglo XVI. Historia indígena de Panamá, Costa Rica y Nicaragua*, Dumbarton Oaks, Washington D.C. 2000; Gold in Evereday Lives of Indigenous Peoples of Sixteenth-Century Southern Central America, en Quilter, Jeffrey y Hoppes, John, eds., *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panamá and Colombia*, Dumbarton Oaks, Washington, 2003.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES MANUSCRITAS

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

Información de oficio y parte de Hernando de la Serna, vecino de Panamá, 17 agosto, 1530, AGI, Sevilla, Panamá, 61, n° 8, f.8.

Los indios de Cucurrique, 1591, AGI, Escribanía, 371 B, 148 v.

ARCHIVO NACIONAL DE COSTA RICA

Carta del licenciado Juan Rodríguez de Mora y del doctor Lazedo Nieto, oidores de la Audiencia de Panamá, a S.M., relativa al Valle del Guaymí, 1575, ANCR, Complementario Colonial, 5053, f.1.

Información de Méritos y Servicios de Diego de Trejo, alcalde ordinario de la ciudad de Cartago en la provincia de Costarrica, hecha en dicha ciudad de Cartago ante Pedro Venegas de los Ríos, Justicia Mayor, el 24 de julio de 1567, ANCR, Complementario Colonial, 5023, f.1-53.

Informe de Pedro Godínez, gobernador de la provincia de Veragua, acerca del descubrimiento del valle del Guaymí, 1575, ANCR, Complementario Colonial, 5049, f, 2v.

Parecer de Pedro Godínez, gobernador de la provincia de Veragua, acerca del descubrimiento del Valle del Guaymí, 1575, ANCR, Complementario Colonial, 5054, f.1v.

Pedro Martínez Clavijo nuevo gobernador de Veraguas, nombrado por la Audiencia de Panamá, informa sobre cómo encontró la provincia de Veraguas y las posibilidades de encontrar oro 1580, ANCR, Complementario Colonial, 1580, f.1.

Transcripción referente a la conquista y población de Costa Rica por el Capitán Diego de Artieda, 1573, ANCR, Correspondencia Manuel María de Peralta, 15462, f. 7, 20.

Tratado de Límites entre Panamá y Costa Rica, San José, 1 de mayo de 1941, ANCR, San José, Ministerio de Relaciones Exteriores (RREE), Departamento de Tratados Internacionales, Serie Convenios y Tratados, número 142.1.

FUENTES EDITADAS

Andagoya, Pascual de, “Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en la Tierra Firme y de los descubrimientos en la Mar del Sur, años 1514-1541,” en Cuervo, Antonio B., *Colección de Documentos Inéditos sobre Geografía y la Historia de Colombia*,” Tomo II, Casa Editorial de J.J. Pérez, Bogotá, 1892, 77-125.

Altolaguirre y Duvale, Angel de, *Vasco Núñez de Balboa*, Academia de la Historia, Madrid, 1914.

“Capitulación con Diego de Nicuesa en su nombre y en el Alonso de Ojeda para poblar Urabá y Veragua’, Burgos, junio 9 de 1508”, en Altolaguirre y Duvale, Angel de, *Vasco Núñez de Balboa*, Academia de la Historia, Madrid, 1914, Apéndice 1,1-4.

Colón Hernando, *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón. Escrita por su hijo Hernando Colón*, Fondo de Cultura Económica, México, 1947.

Colón, Cristóbal, *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*, ESPASA-CALPE, MEXICANA, S.A., 1984.

Contreras, Rodrigo de, “Relación de lo que el magnífico señor Capitán Alonso Calero ha visto y descubierto hasta el día de hoy en el viaje del descubrimiento que va del desaguadero por el muy Magnífico señor Rodrigo de Contreras, Gobernador y capitán General en estas provincias de Nicaragua por su Majestad”, en Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo I, Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas, Editorial Costa Rica, San José, 1976, 49-57.

Cuervo, Antonio B., *Colección de Documentos Inéditos sobre Geografía y la Historia de Colombia*,” Tomo II, Casa Editorial de J.J. Pérez, Bogotá, 1892.

De Herrera, Antonio, *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas, y tierra firme del mar océano. Década primera*, Imprenta Real de Nicolás Rodríguez, Madrid, 1730.

De Las Casas, Bartolomé, *Historia de las Indias*, Tomo III, Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid, 1875.

Fernández de Navarrete, Martín, *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Tomo I, La Imprenta Nacional, Madrid, 1858.

Fernández de Navarrete, Martín, *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Tomo III, Imprenta de La Real, Madrid, 1829.

Fernández de Enciso, Martín, *Summa de la Geografía*, Talleres Gráficos Banco Popular, Bogotá, 1974.

Fernández de Navarrete, Martín, *Viajes de Cristóbal Colon, con una carta*, CALPE, Madrid, 1992.

“Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra firme o Castilla del oro, y de lo ocurrido en el descubrimiento de la mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua, escrita por el Adelantado Pacual de Andagoya”, en Fernández de Navarrete, Martín, *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Tomo III, La Imprenta Real, Madrid, 1829, 393-456.

Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las indias, islas y tierra-firme del mar océano*, Tomo I, Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1851.

Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias, y tierra-firme del mar océano*, Tomo I de la Segunda Parte, Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1852.

Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias*, Tomo II, Imprenta de la Real Academia de Historia, Madrid, 1853.

Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las indias, islas y tierra-firme del mar océano*, Tomo III, Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1853.

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1995, 140.

“Carta de Fray Lorenzo de Bienvenida al Consejo de las Indias, 1566”, en Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Tomo I, Editorial Costa Rica, San José, 1976, 24-125.

“Carta de Perafán de Rivera a S.M.”, en Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI*.

Relaciones Histórico Geográficas, Tomo I, Editorial Costa Rica, San José, 1976, 222-226.

“Comisión dada por el Licenciado Juan Caballón a Juan de Estrada, 1560” en Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. Tomo II. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Editorial Costa Rica, San José, 1976,49-64.

“Descripción de la Provincia de Costa-Rica, hecha por el licenciado Juan de Estrada Rávago, y dirigida a Madrid al M.R.P. Diego Guillén comisario de la provincia de Cartago y Costa - Rica, 6 de mayo de1572”, en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo III, Imprenta Nacional, San José,1883,1-12.

“Diego Gutiérrez Gobernador de Cartago, su expedición y relato que de ella hace Jerónimo Benzoni”, en Fernández, León, *Historia de Costa Rica durante la Dominación Española 1502-1821*, Tipografía de Manuel Ginés Hernández, Madrid, 1889, 74-94.

“El convento de San Francisco de Cartago a S.M. El Rey”, en Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. Tomo I. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Tomo I, Editorial Costa Rica, San José, 1976, 312-312.

“Estrada Rávago aporta el capital para la expedición de Cavallón para la exploración de la provincia de Nuevo Cartago y Costa Rica, confirmadas por la Corona el 5 de febrero de 1561”, Fernández Guardia, Ricardo, *Crónicas Coloniales*, Editorial Costa Rica, San José, 1975, 98-110.

“Información de méritos y servicios de Diego de Trexo, alcalde ordinario de la ciudad de Cartago en la provincia de Costa Rica, año de 1567”, en Fernández, León, *Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo IV, Imprenta Pablo Dupont, París, 1886, 411-460.

“Información de méritos y servicios de Diego de Trexo, alcalde ordinario de la ciudad de Cartago en la provincia de Costa Rica, año de 1567”, en Fernández, León, *Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo IV, Imprenta Pablo Dupont, París, 1886, 411-460.

“Juan Vásquez de Coronado, al muy ilustre señor Licenciado Juan Martínez de Landecho, presidente de la Audiencia de los Confines, De Garcimuñoz, 4 de mayo de

1563”, en Fernández, León, *Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Tomo I, Editorial Costa Rica, San José, 1976, 94-100.

“Juan Vázquez de Coronado al muy ilustre señor Licenciado Juan Martínez Landecho, presidente de la Audiencia de Los Confines, De Quepo, 15 de febrero de 1563”, en Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Tomo I, Editorial Costa Rica, San José, 1976, 92-93.

“Juan Vázquez de Coronado, a S.M.El Rey D. Felipe II”, en Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Tomo I, San José, Editorial Costa Rica, 1976,104-112.

“Memorial para el rey nuestro señor de la descripción y calidades de la provincia de Costa Rica”, en Fernández, León, *Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Editorial Costa Rica, San José, 1976, 353-356.

“Probanza hecha por parte de Hernán Sánchez de Badajoz en el pleito que trata con Rodrigo de Contreras. Año de 1546”, en Fernández, León, *Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo VI, Imprenta de Vda. de Luis Tasso, Barcelona, 1907, 236-323.

“Provanza hecha a pedimento de Juan Vázquez de Coronado acerca de sus méritos y servicios, año de 1563”, en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo IV, Imprenta Nacional, San José, Costa Rica,1886, 223-287.

“Provanza hecha ad perpétuam rrey memóriam á pedimento de Juan Vázquez de Coronado, capitán general de todas estas provincias de Costa Rica, de los servicios que á su magestad a hecho en ellas, año de 1564, en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo III, Imprenta Nacional, San José, 1883,353-405.

“Provisión de la Audiencia de los Confines autorizando al Licenciado Juan Cavallón para la población de la provincia del Nuevo Cartago y Costa Rica, año de 1560”, en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo IV, Imprenta Nacional, San José,1886, 164-167.

“Registro de minas en el río de La estrella, año de 1564”, en Fernández, León, *Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo IV, Imprenta Pablo Dupont, París, 1886,324-338.

“Registro de presentes y rescates, año de 1564”, en Fernández, León, *Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo IV, Imprenta Pablo Dupont, París, 1886, 318-323.

“Relación de Bernardino de Román sobre Veragua, 1559”, en Fernández León, *Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo V, Imprenta Pablo Dupont, París, 1886, 153-162.

“Relación de lo que el magnífico señor Capitán Alonso Calero ha visto y descubierto hasta el día de hoy en el viaje del descubrimiento que va del desaguadero por el muy Magnífico señor Rodrigo de Contreras, Gobernador y capitán General en estas provincias de Nicaragua por su Majestad”, en Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Tomo I, Editorial Costa Rica, San José, 1976, 49-57.

“Relación muy circunstanciada escrita al rey sobre los sucesos de Juan Vásquez de Coronado en la pacificación y descubrimiento de Nueva-Cartago y Costa-Rica por el cabildo del Castillo de Garcí-Muñoz de la misma provincia.-Año de 1562”, en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo III, Imprenta Nacional, San José, 1883, 1-13.

“Situación del río de la Estrella, tomada de un libro de registros de minas- Año de 1564”, en Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo III, Imprenta Nacional, San José, 1883, 18-32.

“Sumaria descripción del reyno de Tierra-Firme, llamado Castilla del Oro, que está sujeto á la real Audiencia de la ciudad de Panamá por el Dr. Alonso Criado de Castilla, Oidor decano de la misma, Nombre de Dios, 7 de mayo de 1575”, en Fernández, León, *Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo V, 1886, Imprenta Pablo Dupont, París, 1883, 79-81.

Fernández León, *Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo V, Imprenta Pablo Dupont, París, 1886.

Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. Tomo I. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Editorial Costa Rica, San José, 1976.

Fernández, León, *Colección de Documentos para la historia de Costa Rica. Conquista y poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas*, Tomo I, Editorial Costa Rica, San José, 1976.

Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo II, Imprenta Nacional, San José, 1882,

Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo III, Imprenta Nacional, San José, 1883.

Fernández, León, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, Tomo IV, Imprenta Nacional, San José, 1886.

Fernández, León, *Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo VI, Imprenta de Vda. de Luis Tasso, Barcelona, 1907.

Fernández, León, *Historia de Costa Rica 1502-1821*, Tipografía de M. Ginés-Hernández, Madrid, 1889.

“Al muy ilustre señor Licenciado Juan Martín de Landecho, Presidente de la Audiencia de los Confines, 1563”, en Fernández, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado, conquistador de Costa Rica*, Imprenta de la Vda. De Luis Tasso, Barcelona, 1908, 21-24.

“A S.M.Rey D. Felipe II, de la ciudad del Castillo de Garcimuñoz, 5 de enero de 1563”, en Fernández Guardia, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado, conquistador de Costa Rica*, Imprenta de la Vda. De Luis Tasso, Barcelona, 1908, 17-20.

“A.S.M. el Rey D. Felipe II, Del Castillo de Garcimuñoz, 2 de julio de 1563”, en Fernández Guardia, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez, Vázquez de Coronado, conquistador de Costa Rica*, Imprenta de la Vda. De Luis Tasso, Barcelona, 1908, 43-58.

“A.S.M. el Rey D. Felipe II, Nueva Cartago, 11 de diciembre de 1562”, en Fernández Guardia, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado, conquistador de Costa Rica*, Barcelona, Imprenta de la Vda. De Luis Tasso, 1908, 11-16.

“Al muy ilustre señor Licenciado Juan Martínez de Landecho, Presidente de la Audiencia de los Confines, De Garcimuñoz, 4 de mayo de 1563”, en Fernández, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado, conquistador de Costa Rica*, Imprenta de la Vda. De Luis Tasso, Barcelona, 1908, 28-41.

“Al muy ilustre señor Licenciado Juan Martínez Landecho, Presidente de la Audiencia de los Confines, de Quepo, 15 de febrero de 1563”, en Fernández, Ricardo, *Cartas de Juan Vázquez de Coronado, conquistador de Costa Rica*, Imprenta de la Vda. De Luis Tasso, Barcelona, 1908, 26-27.

Incer, Jaime, *Descubrimiento, conquista y exploración de Nicaragua*, INFORMA, Managua, 2002.

“Dada por el tesorero Alonso de la Puente, contador, Diego Márquez, veedor, Gonzalo Fernández de Oviedo. Tomado por el juez de residencia licenciado Juan de Salmerón, alcalde mayor de Nombre de Dios y por el contador Gil González Dávila,” en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*, Mesoamerican Studies, Pumstock 1994, 81-102.

“De un religioso Dominicano sobre desorden de Pedrarias”, en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII: Selecciones de los documentos de Archivo General de Indias*, Mesoamerican Studies, Pumstock,1994, 36-40.

“Firmados del Gobernador Pedrarias Dávila y el contador Diego Márquez conforme a su instrucción con cartas de pago de todo ello de las partes a quien compitió. S.M. La Antigua, 18 de septiembre de 1524”, en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII: Selecciones de los documentos de Archivo General de Indias*, Mesoamerican Studies, Pumstock,1994, 128 y 129.

“Francisco de los Cobos, 1528”, en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII: Selecciones de los documentos de Archivo General de Indias*, Mesoamerican Studies, Pumstock,1994,,113.

Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII: Selecciones de los documentos de Archivo General de Indias*, Mesoamerican Studies, Pumstock,1994.

“Lo que parece se podrá proveer para el buen tratamiento de los indios de Tierra Firme. Carta del Licenciado Salmerón, 1533,” en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII: Selecciones de los documentos de Archivo General de Indias*, Mesoamerican Studies, Pumstock,1994, 185.

“Memoria que da Pedrarias sobre provisión a Vasco Núñez de Balboa de la gobernación y adelantamiento,” en *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII: Selecciones de los documentos de Archivo General de Indias*, Mesoamerican Studies, Pumstock,1994,19-21.

“Parecer del Licenciado Salmerón sobre el buen tratamiento de los indios de Tierra Firme y de su sustente espiritual”, en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII: Selecciones de los documentos de Archivo General de Indias*, Mesoamerican Studies, Pumstock,1994,185.

“Relación hecha por Gaspar de Espinosa, Alcalde Mayor de Castilla de Oro, dada a Pedrarias Dávila, lugar teniente general de aquellas provincias, de todo lo que sucedió en la entrada que hizo en ellas, de orden de Pedrarias”, en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII: Selecciones de los documentos de Archivo General de Indias*, Mesoamerican Studies, Pumstock, 1994, 40-52.

“Traslado de cédulas reales provisiones y cartas de mercedes hechas a la ciudad de Panamá desde el año 1521 después que se pobló, Burgos, 6 septiembre de 1521”, en Jopling, Carol, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII: Selecciones de los documentos de Archivo General de Indias*, Mesoamerican Studies, Pumstock, 1994, 103-104.

“Darién, 2 de mayo de 1515. Poblaciones y Descubrimientos”, en *Colección de Juan Bautista Muñoz*, Real Academia de Historia, Madrid, DVD, 2010, Tomo 57, 494-18, 340v.

“Estado de la Provincia de Nicaragua, Escribano Francisco Sánchez, Granada, 2 de agosto 1535”, en *Colección de Juan Bautista Muñoz*, Real Academia de Historia, Madrid, DVD, 2010, Tomo 62, 905-2, 143v.

“Licenciado Gaspar de Espinoza al Emperador. Panamá 10 de octubre de 1533”, en *Colección de Juan Bautista Muñoz*, Real Academia de Historia, Madrid, DVD, 2010, Tomo 61, 835-7.

Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las provincias españolas en América y Oceanía*, Tomo II, Imprenta Española, Madrid, 1864.

Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo IX, Impresora de la Real Casa, Madrid, 1865.

Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo XIV, Imprenta de José María Pérez, Misericordia, Madrid, 1870.

Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las*

antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, Tomo XX, Imprenta del Hospicio, Madrid, 1873.

Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo XXXI, Imprenta de Manuel G. Hernández, Madrid, 1879.

Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo XVI, Imprenta del Hospicio, Madrid, 1871.

“Provisión que manda haber plateros que labren oro y plata en las Indias. 1528, 21 de agosto”, en Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo IX, Impresora de la Real Casa, Madrid, 1985, 354.

“Real Cédula a los oficiales de la casa de Contratación, para que remitan los guanines que a traído Vicente Yáñez Pinzon. 1509”, en Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo XXXI, Imprenta de Manuel G. Hernández, Madrid, 1879, 506.

“Real cédula para que ninguna persona pueda llevar a vender guanines ni otros metales a los indios ni a otras partes”, en Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo XXXI, Imprenta de Manuel G. Hernández, Madrid, 1879, 109.

“Relación del viaje de Gil González Dávila por la costa de la mar del sur 1522,” en Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo XIV, Imprenta de José María Pérez, Misericordia, Madrid, 1870, 20-24.

“Relación hecha por Gaspar de Espinoza, alcalde mayor de Castilla del Oro, dada a Pedrarias de Ávila, Lugar Teniente General de aquellas provincias, de todo lo que les sucedió en la entrada que hizo de ellas, de orden de Pedrarias,” en Pacheco,

Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las provincias españolas en América y Oceanía*, Tomo II, Imprenta Española, Madrid, 1864, 340-475.

“Relación circunstanciada de la provincia de Costa-Rica; que envió Juan Dávila, año de 1566”, en Pacheco, Joaquín, Cárdenas, Francisco y Mendoza, Luis, eds., *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo XVI, Imprenta del Hospicio, Madrid, 1871, 290-342.

“Capitulación con Diego Gutiérrez, para la conquista de la Provincia de Cartago, Madrid, 29 de noviembre de 1540”, en Peralta, Manuel María, *Costa Rica, Nicaragua, y Panamá en el siglo XVI*, Librería de M. Murillo, Madrid, 1886, 101-127.

“Expedición a las Provincias de Garavito y los Botos, Garcí-Muñoz, 5 de enero de 1563”, en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, Librería de M. Murillo, Madrid-París, 1883, 765-768.

“Expedición a Quepo y al Valle del Guaymí”, Garcí-Muñoz, 2 de julio de 1563”, en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, Librería de M. Murillo, Madrid-París, 1883, 768-782.

“Expedición del Valle del Guaymi. Parecer del Gobernador de Veragua Pedro Godínez Osorio, Concepción de Veragua, 25 de enero de 1575”, en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 521-526.

“Expediciones á Quepo, Couto, Boruca y valle del Guaymí, Garcí-Muñoz, 12 de mayo de 1563” en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, Librería de M. Murillo, Madrid-París, 1883, 267-293.

“Informaciones de servicios de Juan Vázquez de Coronado, Cartago, 22 de mayo de 1564”, en Peralta, Manuel María, *Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 326-358.

“Itinerario y cuentas de Gil González Dávila por el Tesorero Andrés de Cereceda,” en Peralta, Manuel María, *Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI, Su historia y sus límites*, Librería de M. Murillo, Madrid-París, 1883, 27-31.

“Joan Dávila a S.M. el Rey Don Felipe II, 1566”, en Peralta, Manuel María, *Costa-Rica, Nicaragua, y Panamá en el siglo XVI*, 395-410.

“Juan Vázquez de Coronado á S.M. el Rey, León, Nicaragua, 11 setiembre de 1563”, en Peralta, Manuel María, *Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 301-303.

“Obligación otorgada por Alonso de Anguciana de Gamboa de que cumplirá la provisión real para el gobierno de Costa-Rica, Santiago de Guatemala, 29 de octubre de 1573”, en Peralta, *Costa-Rica, Nicaragua, y Panamá en el siglo XVI*, 489-493.

“Obligaciones otorgadas por Alonso de Anguciana de Gamboa de que cumplirá la provisión real para el gobierno de Costa-Rica, Santiago de Guatemala, 29 de octubre de 1573”, en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, Librería de M. Murillo, Madrid-París, 1883 pp.489-493.

“Reales cédulas sobre la fundación de la villa del castillo de Austria en el puerto de San Gerónimo, Madrid, 4 de agosto de 1561”, en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, Librería de M. Murillo, Madrid-París, 1883, 200- 203.

“Sumaria descripción del Reyno de Tierra-Firme, llamada Castilla del Oro, que está sujeto á la Real Audiencia de la ciudad de Panamá, por el Dr. Alonso Criado de Castilla, Oidor decano de la misma”, Nombre de Dios, 7 de mayo de 1575”, en Peralta, Manuel María de, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*. Librería de M. Murillo, Madrid-París, 1883, 527-540.

“Título de Alcalde Mayor de las Provincias de Nueva Cartago y Costa Rica, a favor del Licenciado Juan Cavallón, Santiago de Guatemala, 17 de mayo de 1561”, en Peralta, Manuel, *Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 194-199.

“Título de Alcalde Mayor de las Provincias de Nueva Cartago y Costa Rica, a favor del Licenciado Juan Cavallón, Santiago de Guatemala, 17 de mayo de 1561”, en Peralta, Manuel, *Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 194-199.

“Título de Alcalde Mayor de las provincias de Nueva Cartago y Costa-Rica, a favor de Juan Vázquez de Coronado, Santiago de Guatemala, 2 de abril de 1562”, en Peralta, Manuel María, *Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, 204-208.

“Título de Gobernador de la provincia de Costa Rica a favor de Perafán de Ribera”, en Peralta, Manuel María, *Costa-Rica, Nicaragua, y Panamá en el siglo XVI*, 411-416.

Peralta, Manuel María, *Costa Rica, Nicaragua, y Panamá en el siglo XVI*, Librería de M. Murillo, Madrid, 1886.

Recopilación de las Leyes de los Reinos de las India, Barcelona, 14 de setiembre de 1519, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/752/14/recopilacion-de-leyes-de-los-reynos-de-las-indias/>, (Consultado el: 17/10/2016)

“Carta del licenciado Francisco de Castañeda a S.M., informando de la epidemia que ha causado más de seis mil muertes en los indios, de la llegada del tesorero Pedro de los Ríos y del otro Tesorero Diego de Mercado, y de la necesidad de reparar las Fortalezas de León, 1 de mayo de 1533”, en Vega, Andrés, ed., *Colección Somoza, Documentos para la Historia de Nicaragua*, Tomo III, Imprenta y Litografía Juan, Madrid, 1954, 276-277.

“Cédula de la Reina, expedida en Medina del Campo a 2 de noviembre de 1531, permitiendo a Rodrigo Lozano llevar a Panamá los indios naboríes que se quisieran acompañar”, en Vega, Andrés, ed., *Colección Somoza, Documentos para la Historia de Nicaragua*, Tomo III, Imprenta y Litografía Juan Bravo, Madrid, 1954, 105.

“Cédula de la Reina, expedida en Valladolid, a 9 de setiembre de 1536, mandando al Gobernador de Nicaragua, envíe una expedición al Desaguadero,” en Vega, Andrés, ed., *Colección Somoza, Documentos para la Historia de Nicaragua*, Tomo III, Imprenta y Litografía Juan Bravo, Madrid, 1954, 456.

“Relación de los bienes que el capitán Juan Téllez dejó en Nicaragua, según el inventario que en la ciudad de Sevilla certificó el escribano público Alonso de Cacalla, el 8 de julio de 1540”, en Vega, Andrés, ed., *Colección Somoza, Documentos para la Historia de Nicaragua*, Tomo IV, Imprenta y Litografía Juan Bravo, Madrid, ,1955, 124-127.

REFERENCIAS DIGITALES

Colección de Juan Bautista Muñoz, Real Academia de Historia, Madrid, DVD, 2010.

Diccionario de Autoridades, Tomo II, 1729, <http://web.frl.es/DA.html>, (Consultado: 10/09/2016).

Diccionario de Autoridades, Tomo III, 1732. <http://web.frl.es/DA.html>, (Consultado: 10/09/2016).

Diccionario de Autoridades, Tomo IV, 1734, <http://web.frl.es/DA.html>, (Consultado: 10/09/2016).

Diccionario de Autoridades, Tomo V, 1737, <http://web.frl.es/DA.html>, (Consultado: 10/09/2016).

- Diccionario de Autoridades*, Tomo VI, 1739, <http://web.frl.es/DA.html>,
(Consultado: 15/09/2016).
- Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid, 2014.
<http://dle.rae.es/?id=5VLYpe1> (Consultado: 12/04/2016).
- Estadística y Censos, Panamá*.
http://www.contraloria.gob.pa/inec/archivos/P6571INDIGENA_FINAL_FINAL.pdf. (C
onsultado: 23/06/2016).
- Instituto Nacional de estadística y Censos, Costa Rica*.
http://www.inec.go.cr/censos/censos2011?keys=indigenas&at=All&prd=All&field_anio_documento_value%5Bvalue%5D%5Bdate%5D=. (Consultado: 23/06/2016).
- Mapa del Cuarto Viaje de Cristóbal Colón (3 de abril de 1502-7 de noviembre de 1504), http://www.cervantesvirtual.com/portales/cristobal_colon/imagenes_mapas/imagen/imagenes_mapas_07-mapa_del_cuarto_viaje_de_cristobal_colon/. (Consultado el: 19/6/16)
- Museo del Indio Americano, www.nmai.si.edu/searchcollections/home.aspx,
(Consultado el: 10/9/2016).
- Natural Earth, www.naturearthdata.com, (Consultado el: 28/11/2015).
- World Conservation Monitoring Centre, www.wcmc.org.uk, (Consultado el: 12/11/2014).
- Leyes de Burgos*, 1512,
<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015008367438;view=1up;seq=1>,
(Consultado el: 17/10/2016)

BIBLIOGRAFÍA

- Abel-Vidor, Suzanne, Baudez, Claude, Bishop, Ronald, Bonilla, Leidy, Calvo, Marli, Creamer, Winfried, Day, Jane, Guerreo, Juan, Healy, Paul, Hopoes, John, Lange, Frederick, Salgado, Silvia, Tillet, Alice, “Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya,” *Vínculos*, San José, 13, n° 1-2, 1987, 35-314.
- Acevedo, Benjamín, “Análisis geo-arqueológico de los cambios ambientales y la ocupación de espacios, dentro del sitio arqueológico Nuevo Corinto (1 500 a.C. – 1 550 d.C.), Limón, Costa Rica”, Lic, diss, Universidad de Costa Rica, San José, 2016.

Acuña León, María de los Ángeles, “Papel reproductivo y productivo de las mujeres esclavas en Costa Rica en el siglo XVII,” *Revista de Historia*, Heredia, n° 57-58, 2008, 135-161.

Acuña León, María de los Ángeles, “Papel reproductivo y productivo de las mujeres esclavas en Costa Rica en el siglo XVII,” *Revista de Historia*, Heredia, n° 57-58, 2008, 135-161.

Acuña, Víctor, “Centroamérica en las globalizaciones (siglos XVI-XXI),” *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, n° 41, 2015, 13-27.

Acuña, Víctor, *Centroamérica: filibusteros, estados, imperios y memorias*, Editorial Costa Rica, San José, 2014.

Acuña, Víctor, “Cronología y tecnología lítica en el valle de Turrialba, Costa Rica,” *Vínculos*, San José, n° 25, 2000, 41-76.

Acuña, Víctor, “Florescencia I, un sitio pre-cerámico en la Vertiente Atlántica de Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 9, n°1-2, 1983, 1-14.

Aguilar, Carlos, *Guayabo de Turrialba. Arqueología de un sitio indígena prehispánico*, Editorial Costa Rica, San José, 1972.

Aguilar, Carlos, “Presencia temprana del cobre en el Inter-montano Central,” *Tiempo Actual*, VI, n° 22, 1981, 115-119.

Aguilar, Carlos, *Colección de objetos de oro del Banco Central de Costa Rica*, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, San José, 1972.

Aldenderfer, Mark, Graig, Nathan, Speakman, Robert, y Popelka, Rachel, “Four-thousand-year-Old Gold Artifacts from the Lake Titicaca Basin, Southern Peru” *PNAS*, 105, n°13, 2008, 502-505.

Alarcón, Gerardo, “Estudio de los límites espaciales y temporales del sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (C-362 MNG),” *Informe temporada 2012*, Universidad de Costa Rica, San José, 2012.

Alarcón, Gerardo, *La configuración de una aldea en la vertiente Caribe Central de Costa Rica: evidencia cronológica en la construcción de Guayabo de Turrialba (C-362 MNG)*, MSc diss., Universidad de Costa Rica, San José, 2014.

Alfaro, Anastasio, “Arqueología costarricense,” *Boletín de Escuelas primarias*, San José, 21, año 2, 1984, 99-106.

Alvarado, Guillermo, “Centroamérica y las Antillas: puente, barrera y filtro biológico entre Norte y Sudamérica (Cretácico al presente),” *Geoistmo*, San José, 2, no. 1, 1988, 9-25.

Alvarado, Guillermo, “Hallazgos de megamamíferos fósiles en Costa Rica,” *Revista Geológica de América Central*, San José, n°4, 1986, 1-46.

Alvarado, Guillermo, “Objetos líticos precolombinos en Costa Rica: tipos, frecuencia petrográfica, materia prima y aspectos sobre su utilización,” en Fundación Museos BCCR, ed., *Artesanos y Piedras: herramientas líticas y escultura precolombina en Costa Rica*, Panamericana Formas e Impresos, S.A., Bogotá, 2006, 71-123.

Alvarado, Guillermo, Morales, Luis Diego, Montero, Walter, Climent, Álvaro y Rojas, Wilfredo, “Aspectos sismológicos y morfotectónicos en el extremo occidental de la Cordillera Volcánica Central de Costa Rica,” *Revista Geológica de América Central*, San José, n° 9, 1988, 75-98.

Amalberto, Secondo, Chiné, Bruno, Jiménez, Ronald, y Trogolo, Daniele, *Diagnóstico de la minería del oro en Costa Rica*, Instituto Tecnológico de Costa Rica, Turrialba, 1989.

Ames, Kenneth, “Chiefly Power and Household Production on the Northwest Coast,” en Douglas, Theron y Feinman, Gary, eds., *Foundations of Social Inequality*, Plenum Press, New York y London, 1995, 155-187.

Anchukaitis, Kevin y Horn, Sally, “A 2000-year reconstruction of forest disturbance from southern Pacific Costa Rica,” *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 221, n°1, 2005, 35-54, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1247655>, (Consultado el: 7/2/2016).

Andrefsky, William, ed., *Lithic Technology. Measures of production, use and maintenance*, Cambridge Press, Cambridge, 2008.

Arias, Ana y Murillo, Mauricio, “Las sociedades ancestrales del Valle central de la actual Costa Rica (1000^a.C.-1550 d.C.),” *Revista de Historia*, Heredia, n°70, 2014, 197-226.

Arrea Floria, “El cafetal, un ejemplo de uso de cerámica Tarragó Galleta en contextos habitacionales,” en Arias, Ana, Bozzoli, María Eugenia, Chang, Guiselle y Rojas, Myrna, eds., *II Congreso sobre Pueblos Indígenas*, Universidad de Costa Rica, San José, 2003, 95-102.

Artavia, Javier, Badilla, Adrián, Ovares, Eloy y Alfaro, Alejandro, “Rescate arqueológico del sitio H33 LR La Ribera”, *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1997.

Asley y Jennings, Thomas, eds., *Clovis: on the edge a new understanding*, Texas A&M University Press, Texas, 2015.

Autoridad Nacional del Ambiente, ed., *Atlas Ambiental de la República de Panamá*, Editora Novo Art, S.A, Panamá, 2010.

Autoridad Nacional del Ambiente, *Plan Nacional de gestión Integrada de Recursos Hídricos de la República de Panamá, 2010-2030*, Editora Novo Art, Panamá, 2011.

Badilla, Adrián, “Sitio Jesús María: limpieza de estructuras y análisis de material cerámico (enero-marzo 1989). Proyecto Arqueológico Pacífico Central”, *Fundación Anastasio Alfaro*, San José, 1989.

Badilla Adrián, “Excavaciones de rescate en el sector II del sitio arqueológico La Itaba (SJ-71)”, *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 20001.

Badilla, Adrián y Corrales, Francisco, “Investigaciones arqueológicas en sitios con esferas de piedra, delta del Diquís: excavaciones en el sitio P-254 sector Finca 6,” *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2009.

Badilla, Adrián, Quintanilla, Ifigenia, Fernández, Patricia, “Hacia la contextualización de la metalurgia en la subregión arqueológica Diquís: El caso del sitio Finca 4,” *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, n°42, 1997, 113-137.

Baldi, Norberto, “Black Creek: primeras interpretaciones arqueológicas de un modo de vida costero en el Caribe sur de Costa Rica”, Licenciatura diss., Universidad de Costa Rica, San José, 2001.

Baldi, Norberto, “Explotación temprana de recursos costeros en el sitio Black Creek (4.000-2.500 A.P.), Caribe Sur de Costa Rica,” *Revista de Arqueología Americana*, México, n°29, 2011, 85-121.

Balser, Carlos, “Los objetos de oro de los estilos extranjeros en Costa Rica”, *Actas. XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, vol. 1, 1964, 391-398.

Baradas, Alicia, “Cosmovisiones y etnoterritorialidad en las culturas indígenas de Oaxaca,” *Antípoda*, Bogotá, n°7, 2008, 119-139.

Barnett, William y Hoopes, John, eds., *The emergence of Pottery: Technology and innovation in Ancient Societies*, 1995.

Barquero, Jorge y Ellenberg, Ludwid, “Geomorfología del piso Alpino del Chirripó en la Cordillera de Talamanca,” *Revista Geográfica de América Central*, Heredia, no.17-18, 1983, 293-299.

Barrantes, Ramiro, “Una hipótesis evolutiva sobre la ausencia del antígeno Diego (Di-a) en Amerindios Chibchas,” *Revista de Biología Tropical*, San José, 38, n°2, 1990, 277-282.

Barrantes, Ramiro, *Evolución en el Trópico: Los amerindios de Costa Rica y Panamá*, Editorial de La Universidad de Costa Rica, San José, 1993.

Barrantes, Ramiro, Smouse, Peter, Mohrenweiswer, Harvey, Gershowitz, Henry, Azofeifa, Jorge, Arias, Tomás y Neel, James, “Microevolution in Lower Central America: genetic characterization of the Chibcha-speaking groups of Costa Rica and Panama, and a taxonomy based on genetics, linguistics and geography,” *American Journal of Human Genetics*, Maryland, n° 46, 1990, 63-84.

Bates, Robert y Jackson, Julia, A., *Dictionary of Geological Terms*, Doubleday, New York, 1984.

Baudez, Claude, Lalignant, Sophie, Borgino, Nathalie y Lauthelin, Valérie, *Investigaciones Arqueológicas en el delta del Diquís*, CEMCA-DRCSTE, Paris, 1993.

Bayman, James, “Craft Economies in the North American Southwest,” *Journal of Archaeological Research*, Chicago, 7, n°3, 2000, 299- 320.

Behling, Hermann, “A 2860-year High-Resolution Pollen and Charcoal Record from Cordillera de Talamanca in Panama: A History of Human and Volcanic Forest Disturbance,” *Holocene*, Wales, 10, n°3, 2000, 397-393.

Benzoni, Girolamo, *Historia del Nuevo Mundo*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

Bergoeing, Jean Pierre, *Geomorfología de Costa Rica*, Instituto Geográfico Nacional, San José, 1998.

Bergoeing Jean Pierre, “Interpretación geomorfológica del volcán Barú, Panamá,” *Revista Geográfica de América Central*, Heredia, n° 143, 2008, 117-124.

Bergoeing, Jean Pierre, “Geomorfología y ordenamiento territorial del archipiélago de Bocas del Toro, Panamá,” *Revista Geográfica de América Central*, Heredia, n°146, 1998, 65-75.

Bergoeing, Jean Pierre, Brenes, Luis, Guillermo, y Fernández, Mario, “Las Calderas volcánicas de la Cordillera de Talamanca, Costa Rica,” *Revista Geográfica de América Central*, Heredia, n°148, 2010, 97-110.

Bergoeing, Jean Pierre y Protti, Marino, “Tectónica de placas y sismicidad en América Central,” *Revista Geográfica*, n°146, 2009, 153-169.

Bergoeing, Jean Pierre, Brenes, Luis Guillermo y Fernández, Mario, “Geomorfología de la cordillera Costeña y de los abanicos aluviales en el piedemonte

meridional de la cordillera de Talamanca,” *Revista Geográfica de América Central*, Heredia, n°148, 2010, 165-179.

Bergoeing, Jean, y Murillo, Mauricio, “El asentamiento precolombino en San Ramón y su imbricación geomorfológica,” *Revista Geográfica*, México, n°151, 2012 150-127.

Berrangé, Jevan P., “Gold from the Golfo Dulce Placer Province, Southern Costa Rica,” *Revista Geológica de América Central*, San José, no.14, 1992,13-37.

Berrangé, Jevan P., “Gold in Costa Rica”, *Mining*, 1987, 402-407.

Berry, Adam. “Organization and Growth among early complex societies in Central Pacific Panama”, PhD diss., University of Pittsburgh, Pennsylvania, 2006, 16.

Bethune, David, Ryan, Cathryn, Losilla, Marcelino y Krásný, Jirí, “Hidrogeology,” en Bundschuh, Jochen y Alvarado, Guillermo, eds., *Central America: Geology, Resources and Hazards*, Taylor & Francis, London, 2007,665-686.

Bird, Junius y Cooke, Richard, “The occurrence in Panama of two types of Paleoindian projectile points,” en Bryan, A.L. ed., *Early Man in the New World from Circum-Pacific Perspective*, University of Alberta, Edmonton, 1978, 263-272.

Bird, Junius, y Cooke, Richard, “Los artefactos más antiguos de Panamá,” *Revista Nacional de Cultura*, Panamá, n°6, 1966,7-31.

Bishop, Ronal y Lange, Frederick, “Sources of Maya bases and interpretations: A summary,” en Lange, Frederick, ed., *Pre-Columbian Jade: New Geological and Cultural Interpretations*, University of Utah Press, Sal Lake City, 1993, 125-130.

Blanco, Aida y Mora, Guiselle, “Plantas silvestres y cultivadas según la evidencia arqueológica en Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 20, 1995, 53-78.

Blanco, Aida, “Arqueología de Salvamento del sitio C-39 EC Ochomogo,” *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1982.

Bolaños, Rafael, Watson, Vicente y Tosi, Joseph, *Mapa ecológico de Costa Rica (Zonas de Vida), según el sistema de clasificación de zonas de vida del mundo de L.R. Holdridge*, Escala 1:750 000, Centro Científico Tropical, San José, 2005.

Boullanger, Matthew, Buchanan, Briggs, O’Brien, Redmond, Brian, Glascock, Michael y Eren, Metin, “Neutron activation analysis of 12,900-year-old stone artifacts confirms 450-510 +km Clovis toll-stone acquisition at paleo Crossing (33ME274), northeast Ohio, U.S.A.,” *Journal of Archaeological Science* 53, 2015,550-558, <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0305440314004129>, (Consultado el: 27/7/2016).

Boyle, Robert, *Gold. History and Genesis of Deposits*, Van Nostrand Reinhold Company INC., New York, 1987.

Bozzoli, María Eugenia, *El nacimiento y muerte entre los bribris*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1979, 51.

Brading, David, *Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

Bray, Warwick, "Across de Darien Gap: a Colombian View of Isthmian Archaeology," en Lange, Frederick y Stone, Doris, eds., *The Archaeology of Lower Central America*, University of New Mexico Press, Alburquerque, 1984, 305-338.

Bray, Warwick, "Sitio Conte: Metalwork and its Pan-American Context", en Hearne, Pamela y Sharer, Robert, eds., *Rivers of Gold: Pre-Columbian Treasurers from Sitio Conte*, University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1992, 33-46.

Bray, Warwick, "Cruzando el tapón del Darién: una visión de la arqueología del istmo desde la perspectiva colombiana," *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, n°29, 1990, 3-51.

Briggs, Peter, *Art, Death, and Social Order: The Mortuary Arts of Pre-Conquest Central Panama*, BAR International Series, Oxford, 1989, 199-202.

Briggs, Peter, "Fatal Attractions: Interpretation of Prehistoric Mortuary Remains from Lower Central América", en Miller Graham, ed., *Reinterpreting Prehistory of Lower Central America*, University of Colorado Press, Niwot, 1993, 141- 168.

Bruhns, Karen, "Monumental Sculture as Evidence for Hierarchical Societies," en Lange, Frederick, ed., *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks, Washington D.C., 1992, 331-356.

Brumfiel, Elizabeth, y Earle, Thimoty, "Specialization, Exchange, and Complex Societies: An Introduction," en Brumfield, Elizabeth y Earle, Thimoty, eds., *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987, 1-9.

Byrd Simpson, Leslie, *Los conquistadores y el indio americano*, Ediciones Península, Barcelona, 1970.

Callaghan, Richard, "Prehistoric Trade Between Ecuador and West Mexico: A Computer Simulation of Coastal Voyages," *Antiquity*, Washington, 77, n° 298, 2003, 796-804.

Callaghan, Richard y Bray, Warwick, "Simulating Prehistoric Sea Contacts between Costa Rica and Colombia," *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, London, 2, n°1, 2007, 4-23.

Calvo, Marvin, "Zonas de vida y biodiversidad," en Cortés, Gonzalo, ed., *Atlas agropecuario de Costa Rica*, EUNED, San José, 1994, 19-23.

Candadeno, Claudia y Fábrega, Ovidio eds., *Mapa Hidrogeológico de Panamá, Texto explicativo*, ETESA, Panamá, 1999.

Carcedo, Paloma, "Instrumentos líticos y de metal utilizados en la manufactura de piezas metálicas conservadas en los museos," *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, n° 44-45, 1998, 241-270.

Cárdenas Párraga, Juan, García, Antonio, Núñez, Rodríguez, Antonio, Blanco, Idael, Harlow, George y Lázaro, Concepción, "Jadeite jade occurrence from the Sierra del Convento mélange (Eastern Cuba)," *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, México, 62, n°1, 2010, 199-205.

Cardoso, Ciro y Pérez Brignoli, Héctor, *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1977.

Carneiro, Robert, "The chiefdom: precursor of the state", en Jones, Grant y Kautz, Robert, eds., *The transition to statehood in the New World, New Directions in Archaeology*, Cambridge University Press, New York, 1981, 37-75.

Carvajal, Diana y Hansell, Patricia, "Molluscs in Central Panama: A review," *Archaeofauna*, Madrid, n°17, 2008, 157-174.

Casey, Jeffrey, "El ferrocarril al Atlántico en Costa Rica 1871-1874," *Anuario de Estudios Centroamericano*, San José, 2, 1976, 291-344.

Castillero, Alfredo, *Estructuras Sociales y Económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*, Editora Panamá, Panamá, 1967.

Castillero, Alfredo, *Sociedad, economía y cultura material: historia urbana de Panamá la vieja*, Patronato de Panamá Viejo, Panamá, 2006.

Castillero, Alfredo, *Los metales preciosos y la primera globalización*, Cargaphics, S.A., Bogotá, 2008.

Castillero, Calvo, *Conquista, Evangelización y Resistencia, ¿Triunfo o Fracaso de la Política Indigenista?* Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1995.

Cavallini, Carolina, "Alto del Cardal C-304 AC: una sociedad compleja en las faldas del Volcán Irazú", Maestría, diss., Universidad de Costa Rica, San José, 2013.

Chapdelaine, Claude, Vázquez, Ricardo y Kennedy, Greg, “Análisis de Activación Neutrónica de cerámica arqueológica del Valle Central y Turrialba, Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 31, n°1-2, 2008, 109-132.

Chapdelaine, Claude; Kennedy, Greg, y Uceda, Santiago, “Activación neutrónica en el estudio de la producción local de la cerámica ritual en el sitio Moche,” *Bulletín de l'Institut franjáís d'études andines*, Perú, 24, 1985,183-212.

Cháves, Ronald, “Los recursos minerales potenciales de Pérez Zeledón, Pacífico Sur y sus posibilidades de aprovechamiento económico,” *Revista Geológica de América Central*, San José, n° 17-18, 1982, 135-138.

Chaves, Ronald y Sáenz, Rodrigo, *The Aguacate mines of Costa Rica. Geology and Appraisal*, Informes técnicos y notas geológicas, n° 57, Dirección de Geología, Minas y Petróleo, San José, 1974.

Chávez, Marta, “La Isla (L251 Li), un sitio del período Paleoindio en la cuenca media del Río Reventazón, Costa Rica,” en Hurtado de Mendoza, Luis, ed., *Arqueología del Caribe Costarricense*, 1, 2016, 13–24.

Chirikure, Shadreck, *Metals in Past Societies. A Global Perspective on Indigenous African Metallurgy*, Springer Briefs in Archaeology, New York, 2015.

Cigolini, Carlo y Chávez, Ronal, “Geological, Petrochemical and Metallogenic Characteristics of the Costa Rican Gold Belt: Contribution to New Explorations,” *Geologische Rundschau*, n°75, 1986, 737-754.

Coba, Elena ed., *Los pueblos indígenas de Panamá: Diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2000*, CEPAL, Santiago, 2005.

Cobos, Ricardo, “El Cenote Sagrado de Chichén Itza, Yucatan”, *Arqueología Mexicana*, México, no.83, 2007, 50- 53.

Coggins, Clemenci y Orrin, Shane, *El Cenote de los Sacrificios. Tesoros mayas extraídos del Cenote Sagrado de Chichén Itza*. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

Colón, Cristóbal, *Relaciones y Cartas de Cristóbal Colón*, Librería de la viuda de Hernando, Madrid,1892.

Constenla, Adolfo, “Chibchan Languages,” en Campbell, Lyle y Grondona, Verónica, eds., *The Indigenous Languages of South America. A Comprehensive Guide*, De Gruyter Mouton, Berlín, 2012, 391-439.

Constenla, Adolfo, "Clasificación lexicoestadística de las lenguas de la familia Chibcha," *Estudios de Lingüística Chibcha*, Universidad de Costa Rica, San José, Tomo 4, 1985, 155-197.

Constenla, Adolfo, "Desarrollo del estudio diacrónico de las lenguas Chibchas (1888-1980)," *Estudios de Lingüística Chibcha*, San José, vol. II, 1983, 15-66.

Constenla, Adolfo, "El estudio de las lenguas de la Baja Centroamérica desde el siglo XVI hasta el presente," *Lingüística Chibcha*, XXIII, 2004, 9-59.

Constenla, Adolfo, "Una hipótesis sobre la localización del protochibcha y la dispersión de sus descendientes," *Filología y lingüística chibcha*, San José, XVI, n° 2, 1990, 111-123.

Constenla, Adolfo, *Las lenguas del Área Intermedia: introducción a su estudio areal*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1991.

Constenla, Adolfo y Ibarra, Eugenia, "Mapa de la distribución territorial aproximada de las lenguas indígenas habladas en Costa Rica y en sectores colindantes de Nicaragua y de Panamá en el siglo XVI," *Lingüística Chibcha*, San José, vol. XXVIII, 2009, 109-112.

Constin, Cathy, "Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting and Explaining the Organization of Production," en Schiffer, Michael, ed., *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 3, University of Arizona Press, Tucson, 1991, 1-56.

Cockrell, Bryan, Ruvalcaba, Jose Luis, y Ortíz, Edith, "For Whom the Bells Fall: Metals from the Cenote Sagrado, Chichén Itzá," *Archaeometry*, vol.57, no.6, 2015, 977-995.

Cooke, Bray, "Cupica, (Choco): a reassessment of Gerardo Reichel-Dolmatoff's fieldwork in poorly studied region of the American Tropics," en Oyuela-Caycedo, Augusto y Raymond, Scott, eds., *Recent advances in the archaeology of the Northern Andes: In memory of Gerardo Reichel-Dolmatoff*, UCLA, Los Angeles, 1998, 91-106.

Cooke, Richard, "Archaeological Research in Central and Eastern Panama: A Review of Some Problems," en Lange, Frederick y Stone, Doris, eds., *The Archaeology of Lower Central America*, University of New Mexico Press, Mexico, 1984, 263-302

Cooke, Richard, "Monagrillo, Panama's first pottery (3800-1200 cal BC): summary of research (1948-1993), with new interpretations of chronology, subsistence and cultural geography," en Barnett, William y Hoopes. John, eds., *The Emergence of*

Pottery: Technology and innovation in Ancient Societies, Smithsonian Institution Press, Washington, 1995, 169-184.

Cooke, Richard, "Prehistory of Native American on the Central American Land Bridge: Colonization, Dispersal and Divergence," *Journal of Archaeological Research* 13, n°2, 2005, 129-187.

Cooke, Richard, "Rescate arqueológico en el Caño (NA-20), Coclé", Actas del IV Simposium Nacional de Arqueología, Antropología y Etnohistoria de Panamá, INAC, Panamá, 1976, 487-482.

Cooke, Richard, "The Ancient Painted Pottery from Central Panama," *Archaeology* 38, n°4, 1985, 33-39.

Cooke, Richard, "The Felidae in Pre-Columbian Panama: A Thematic Approach to Their Imaginary and Symbolism," en Saunders, Nicholas, ed., *Icons of Power: Felid Symbolisms in the Americas*, Routledge, London, 1998, 77-121.

Cooke, Richard, "The Gilcrease Collection and Gran Coclé," en Gilcrease Museum ed., *To Capture the Sun. Gold of Ancient Panama*, The University of Tulsa, Oklahoma, 2011, 114-159.

Cooke, Richard, "Rich, poor, shaman, child: animals, rank, and status in the "Gran Coclé" culture area of pre-Columbian Panama," en O'Day Sharyn, Van Neer, Win y Ervynck, Anton, eds., *Behavior Behind Bones. The zooarchaeology of ritual, religion, status and identity*, Oxbox Books, Washington, 2004, 271 -284.

Cooke, Richard, Griggs, John, Sánchez, Luis, Díaz, Claudia y Carvajal, Diana, "Recopilación y presentación de datos de recursos ambientales y culturales en la región occidental de la cuenca del Canal de Panamá," Informe presentado a la Autoridad del Canal de Panamá, 2001.

Cooke, Richard, Izasa, Ilean, Griggs, John, Desjardins, Benoit y Sánchez, Luis, "Who Crafted, Exchange, and Displayed Gold in Pre-Columbian Panama," en Quilter, Jeffrey y Hoopes, John eds., *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, 2003.

Cooke, Richard, Jiménez, Máximo y Ranere, Anthony, "Influencias humanas sobre la vegetación y fauna de vertebrados de Panamá: actualización de datos Arqueozoológicos y su relación con el paisaje antrópico durante la época precolombina," en Leigh, Egbert, Herre, Edward, Allen, Jackson, y Santos, Fernando, eds., *Ecología y Evolución en los trópicos*, Panamá, Nova Arte, Panamá, 2007, 562-593.

Cooke, Richard, Sanchez, Luis, Udagawa, Koichi, "Contextualized goldwork form "Gran Coclé" Panama: An Update Based on Recent Excavations and New Radiocarbon Dates for Associated Pottery Styles," en Mc Evan ed., *Precolumbian Gold Technology, Style, and Iconography*, Fitzroy Deroborn Publishers, Chicago-London, 2000, 154-176.

Cooke, Richard, Sánchez Herrera, Luis Alberto, Carvajal, Rocío, Griggs, John, y Isaza Aizpurúa, Ilean, "Los pueblos indígenas de Panamá durante el siglo XVI: transformaciones sociales y culturales desde una perspectiva arqueológica y paleoecológica," *Mesoamérica*, Guatemala, n°45, 2003, 1-34.

Cooke, Richard y Sánchez, Luis, "Panamá Prehispánico," en Castellero, Alfredo, ed., *Historia General de Panamá I*, tomo II, D'Vinni Impresores, Bogotá, 2004, 3-46.

Cooke, Richard y Sánchez, Luis, "Coetaneidad de la metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en Cerro Juan Díaz," *Boletín del Museo del Oro*, Bogotá, 1998, 57-86.

Cooke, Richard y Sánchez, Luis Alberto, "Arqueología en Panamá (1888-2003)," en *Panamá: Cien años de República*, Panamá, Manfer, 2004, 3-104.

Cooke, Richard y Sánchez, Luis, "Coetaneidad de la metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en Cerro Juan Díaz, Gran Coclé, Panamá", *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, 1987,57-85.

Cooke, Richard y Ranere, Anthony, "The origin of Wealth and Hierachy in the Central Region of Panama (12,000-2,000 BP), with Observations on Its Relevance to the History and Phylogeny of Chibchan-Speaking Polities in Panama and Elsewhere," en Lange Frederick, ed., *Wealth and Hierachy in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington, 1992, 243-316.

Cooke, Richard y Ranere, Anthony, "Prehistoric human adaptations to the seasonally dry forest of Panama," *World Archaeology*, n°24, 1992, 114-113.

Cooke, Richard y Ranere, Anthony, "Precolumbian fishing on the Pacific coast of Panama," en Blake, Michael, ed., *Pacific Latin America in Prehistory: the Evolution of Archaic and Formative Cultures*, editado por M.J. Blake, Washington State University Press, Pullman, 1999, 103-122.

Cooke, Richard y Ranere, Anthony, "Hunting in Prehistoric Panama: a Diachronic Perspective," en Clutton-Brock, Juliet, ed., *The Walking Larder: Patterns of Domestication, Pastoralism and Predation*, Unwin Hyman, Londres, 1989, 295-315.

Cooke, Richard y Ranere, Anthony, "Human influences Zoogeography of Panamá: An Upgrade Based on Archaeofaunal and Documentary Data," en Darwin, Stanley y Welden, Alan, eds., *Biogeography of Mesoamerica*, Tulane University, New Orleans, 1992, 21-58.

Cooke, Richard, Ranere, Anthony, Pearson, Georges y Dickau, Ruth, "Radiocarbon chronology of early human settlement on the Isthmus of Panama (13.000-7000BP) with comments on cultural affinities, environments, subsistence, and technological change," *Quaternary International* 301, 2013, 3-22,

<http://www.sciencedirect.com.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr:2048/science/article/pii/S1040618213001183>, (Consultado el: 28/7/2016).

Cooke, Richard, Wake, Thomas, Martínez, María, Jiménez, Máximo, Bustamante, Fernando, Holst, Irene, Larea, Alexandra, Marín, Juan, y Redwood, Steward, "Exploitation of dolphins (Cetacea:Delphinidae) at 6000 yr old Preceramic site in the Pearl Island archipelago, Panama," *Journal of Archaeological Science: Reports* 6, 2016,733-756, <http://dx.doi.org/10.1016/j.jasrep.2015.12.001>, (Consultado el: 10/10/2016)

Corrales, Francisco, "Quebradas, Valle del General: Evaluación Arqueológica inicial," *Vínculos*, San José, 14, n°1-2, 1988, 91-103.

Corrales, Francisco, "La ocupación temprana del sitio arqueológico Curré, Valle del Diquís," *Revista de Arqueología Americana*, n°1, 1990, 215-223.

Corrales, Francisco, "La historia profunda de Costa Rica," en González, Víctor, ed., *Arqueología del Área Intermedia*, Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá, 2011.

Corrales, Francisco, "La delgada línea entre la arqueología y el coleccionismo: el interés por el pasado precolombino en el siglo XIX," en Peraldo, Giovanni, ed., *Ciencia y Técnica en la Costa Rica del Siglo XIX*, Editorial Tecnológica de Costa Rica, Cartago, 2002, 265-297.

Corrales, Francisco, "Excavando Los Sueños, Pacífico Central de Costa Rica," *Vínculos*, San José, 29, n°1-2, 2006, 33-59.

Corrales, Francisco, "Evaluación del sitio arqueológico Cantarero (P-35-CT) y exploración de la cuenca baja del río Tigre, Gallardo de Puerto Jiménez, Golfito," *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2016.

Corrales, Francisco, "An Evaluation of Long Term Cultural Change in Southern Central America: The Ceramic Record of the Diquís Archaeological Subregion, Southern Costa Rica", PhD diss., Universidad de Kansas, Lawrence, 2000

Francisco, y Gutiérrez, Maritza, "Williamsburg: evaluación de un sitio multicomponente del Atlántico Central de Costa Rica," *Vínculos*, San José, 12, n°1-2, 1988, 21-38.

Corrales, Francisco, y Badilla, Adrián, "Asentamientos precolombinos con esferas de piedra en el delta del Diquís, sureste de Costa Rica," *Vínculos*, San José, 35, 2012,19-66.

Corrales, Francisco y Badilla, Adrián, "Sociedades jerárquicas en el delta de Diquís, Sureste de Costa Rica," en Arroyo, Bárbara, ed., *Selección de Ponencias de la Primera Conferencia Intercontinental, SAA*, Washington, 2012, 29-20.

Corrales, Francisco y León, Magdalena, "La arqueología de la isla del Caño," *Reporte de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1987.

Corrales, Francisco y Quintanilla, Ifigenia, "The Archaeology of the Central Pacific Coast of Costa Rica," en Lange, Frederick, ed., *Paths to Central American Prehistory*, University Press of Colorado, Colorado, 1996, 93-117.

Costin, Cathy, "Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting and Explaining the Organization of the Production," *Journal of Archaeological Method and Theory*, Hudson,3, n°1, 1991, 1-56.

Costin, Cathy, "The use of Ethnoarchaeology for the Archaeological Study of Ceramic Production," *Journal of Archaeological Method Theory*, Hudson, 7, n°4, 2000, 377-403.

Costin, Cathy, "Thinking about Production: Phenomenological Classification and Lexical Semantics," *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, Washington, 17, n° 1, 2007,143-162.

Crusoe, Donald y Felton, James, "A Paleo-indian Camp in Panama," *Florida Anthropologist*, Florida, 27, 1974, 145-148.

Cruz, Rafael, Fonseca, Cristian y Chavarría, Fabián, "Comparación de la composición química proximal de la carne de *Anadara tuberculosa* y *A. similis* (Bivalvia: Arcidae) de Chomes, Puntarenas, Costa Rica," *Revista Ciencias Marinas y Costeras*, Heredia, 4, n°1, 2012,95-103.

Cruz, Nicodemes, "El negro en Iberoamérica", *Cuadernos Hispanoamericanos*, no.451-452, 1988,7-46.

D'Altroy, Terence y Early, Thimoty, "Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy," *Current Anthropology* 26, 1985, 187-206.

Dalton, Rex, "The coast road", *Nature*, 422, n°6, 2003, 10-12, <http://www.nature.com/nature/journal/v422/n6927/full/422010a.html>, (Consultado el: 10/09/2014).

De Alcedo, Antonio, *Diccionario Geográfico de las Indias Occidentales o América*, Tomo III, Ediciones Atlas, Madrid, 1967.

Denyer, Paercy y Arias, Olman, "Estratigrafía de la región Central de Costa Rica," *Revista Geológica de América Central*, San José, no 12, 1991,11-59.

De Vas Mingo, Milagros, *Las capitulaciones de Indias en el siglo XVI*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1986.

Dewan, Leslie y Hosler Dorothy, "Ancient Maritime Trade on Balsa Rafts: An Engineering Analysis," *Journal of Anthropological Research*, Michigan, 64, n°1, 2008,19-40.

Di. Stéfano, José, Nielsen, Vanesa, Hoomans, Judy y Fournier, Luis, "Regeneración de la vegetación arbórea en una pequeña reserva forestal urbana del nivel premontano húmedo, Costa Rica," *Revista Biología Tropical*, San José, vol. 42, no. 2, 1996, 575-580.

Diamond, Jered, *Armas, gérmenes y acero*, Debolsillo, México, 2007.

Dickau, Ruth, "Resorce Use, Crop Dispersals and the transition to Agriculture in Prehispanic Panama: Evidence from Strach Grains and Macroremains", PhD. Diss., Temple University, Philadelphia, 2005.

Dillehay, Thomas, *The Settlement of the Americas: A New Prehistory*, Basic Books, New York, 2000.

Dillehay, Tom, "A Late ICE-Age Settlement in Southern Chile," *Scientific American*, 251, 1984, 106-117,

<http://www.nature.com/scientificamerican/journal/v251/n4/pdf/scientificamerican1084-106.pdf>, (Consultado el: 14/ 6/2015)

Dillehay, T.D., Ramírez, C., Pino, M., Collins, M.B., Rossen J., y Pino_Navarro, J.D., "Monte Verde: seaweed, food, medicine, and the peopling of South America," *Science*, 320, 2008, 784-786, <http://science.sciencemag.org/content/320/5877/784>, (Consultado el:18/7/2016).

Drennan, Robert y Uribe, Carlos, eds., *Chiefdoms in the America*, University Press of America, Inc, Landham, 1987.

Drolet, Robert, "Al otro lado del Chiriquí, el Diquís: nuevos datos para la integración cultural de la región Gran Chiriquí," *Vínculos*, San José, 9, n° 1-2, 1983, 15-76.

Drolet, Robert, "Cultural Settlement along the Moist Caribbean Slopes of Eastern Panama", PhD diss., University of Illinois, Champaign, 1980.

Drolet, Robert, "Social Grouping and Residential Activities within a Late phase polity Network: Diquís valley, Southeastern Costa Rica," *Journal of the Steward Anthropological Society* 14, n°1-2. 1984, 325-338.

Drolet, Robert, "The Emergence and Intensification of Complex Societies in Pacific Southern Costa Rica," en Lange, Frederick, ed., *Costa Rican Art and Archaeology: Essays in honor of Frederick R. Mayer*, University of Colorado, Boulder, 1988, 163-188.

Drolet, Robert, "The house and the territory: The organizational structure for chiefdom art in the Diquís Subregion of Greater Chiriquí," en Lange, Frederick, ed., *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks, Washington, 1992.

Drolet, Robert y Markens, Robert, "Proyecto Boruca, Informe Final", Manuscrito Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1981.

Durando, Octavio, *Estudio Espectrográfico y Geoquímico de artefactos metálicos encontrados en tumbas de indios de Costa Rica*. Informe presentado al Departamento de Geología y Minas y Petróleo, Ministerio de Industrias, Costa Rica, 1961.

Earle, Timothy, "Specialization and the Production of Wealth: Hawaiian Chiefdoms and the Inka Empire," en Brumfield, Elizabeth y Earle, Timothy, eds., *Specialization, Exchange and Complex Societies*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987, 64-75.

Earle, Timothy, "The evolution of Chiefdoms," en Earle, Timothy, ed., *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, 1-15.

Earle, Timothy, *Economic and Social Organization of Complex Chiefdoms: The helelea Distric, Kuaa'I, Haeaii*, Anthropological Papers n°63, Museum of Anthropology, University Of Michigan, Ann Arbor, 1978.

Easby, Elizabet, *Pre-Columbian Jade from Costa Rica*", André Emmerich, Inc, New York, 1968.

Escalante, Gregorio, y Astorga, Allan, "Geología del este de Costa Rica y el norte de Panamá," *Revista Geológica de América Central*, San José, n° especial, 1994, 1-14.

Estévez, Patricia, "Platino en el Ecuador precolombino", *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, vol.44-45, 1998,159-182.

Falchetti, Ana María, "The Darién Gold Pendants of Ancient Colombia and the Isthmus," *Metropolitan Museum Journal, New York*, 43, 2008, 39-73.

Falchetti, Ana, "La tierra del oro y el cobre: parentesco e intercambio entre comunidades orfebres del norte de Colombia y áreas relacionadas", *Museo del Oro*, Bogotá, n° 34-25, 1993, 3-76.

Falchetti, Ana, "The Seed of Life: The Symbolic Power of Gold-Cooper Alloys and Metallurgical Transformation," en Quilter, Jeffrey y Hoopes, John eds., *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, 2003, 345-381.

Fairbrother, Linterden, Shapter, Joe, Brugger, Joel, Southam, Gordon, Pring, Allas y Reith, Frank, "Effect of the cyanide-producing bacterium *Chromobacterium violaceum* on ultraflat Au surfaces," *Chemical Geology*, no. 265, 2009, 313-320.

Faught, Michael, "Paleoindian Archaeology in Florida and Panama: Two Circum-Gulf Regions Exhibiting Waisted Lanceolate Projectile Points," en Morrow, J. y Gnecco, Cristóbal, eds., Morrow, Juliet y Cnecco, Cristóbal, eds., *Paleoindian Archaeology: A Hemispheric Perspective*, University Press of Florida, Florida, 2006,164-183.

Faustino, Jorge, y Otárola, Francisco, "Manejo de cuencas hidrográficas," CATIE, Turrialba, 2000, 2.

Feliú Cruz, Guillermo y Monge Alfaro, Carlos, *Las encomiendas según tasas y ordenanzas*, Talleres S. A., Buenos Aires, 1941.

Ferenčič, Ante, "Metallogenic Provinces and Epochs in Southern Central America," *Mineral Deposita*, no.6, 1971, 77-88.

Fernández Sotelo, Rafael Diego, "El sistema de capitulaciones en el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo", *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, 465, 198, 28-30.

Fernández, Patricia, “Between Beliefs and Rituals: Material Cultures of Ancestral Costa Rica,” en Joyce, Rosemary, ed., *Revealing Ancestral Central America*, Smithsonian Institution, Washington D.C., 2015, 59-77.

Fernández, Patricia, *Oro de Costa Rica*, Panamericana Formas e Impresos, Bogotá, 2015.

Fernández, Patricia, “Fauces y manchas: la representación de los felinos en los pueblos antiguos de Costa Rica (500 a.C.-1550 d.C.),” en Fundación Museos del Banco Central, ed., *Felinos en la arqueología de Costa Rica*, Panamericana Formas e Impresos S.A., Bogotá, 2012, 56-111.

Fernández, Patricia, “Estudio tecnológico de los objetos de metal de origen precolombino de Costa Rica: resultados preliminares y retos futuros,” en Verter, Luisa, Vega, Rafael, Olivera, Paula y Petrick, Susana, eds., *II Congreso Latinoamericano de Arqueometría*, Instituto Peruano de Energía Nuclear, Perú, 2011, 57-72.

Fernández, Patricia, “Símbolos de prestigio y expresiones de rango en la Costa Rica prehispánica,” en Museo del Oro, ed., *Oro y Jade, emblemas de Poder en Costa Rica*, Panamericana Formas e Impresos, Bogotá, 1999, 39-66.

Fernández, Patricia, “Sociedades, artesanos y piedras: lítica precolombina de Costa Rica,” en Museos del Banco Central ed., *Artesanos y piedras: herramientas y escultura precolombina en Costa Rica*, Panamericana Formas e Impresos S.A, Bogotá, 2006, 7-69.

Fernández, Patricia y Quintanilla, Ifigenia, “Metallurgy, Balls, and Stone Statuary in the Diquis Delta: Local Productions of Power Symbols,” en Quilter, Jeffrey y Hoopes, John eds., *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, 2003, 205-243.

Fernández, Patricia y José Segura, “La metalurgia del sureste de Costa Rica: identificación de producciones locales basadas en evidencia tecnológica y estilística”, en Perea, Alicia y Ignacio Montero, eds., *Tecnología del oro antiguo: Europa y América*. Anejos de AEsPA XXXII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004, 49-62.

Fernández, Ricardo, *Historia de Costa Rica: el descubrimiento y la conquista*, Imprenta Lehmann, San José, 1924.

Fernández, Ricardo, *Crónicas Coloniales*, Editorial Costa Rica, San José, 1975.

Fiedel, Stuart y Kuzmin, Yaroslav, “Is more precise dating of Paleoindian expansion feasible?,” *Radiocarbon*, Arizona, 52, n°2, 2010, 337-354.

Fiedel, Stuart y Kuzmin, Yaroslav, "Is more precise dating of Paleoindian expansion feasible?," *Radiocarbon*, Arizona, 52, n° 2, 2010, 337-354.

Filippelli, Gabriel, South, Catherine, Horn, Sally y Newkirk, Derrick, "The pre-Colombian footprint on terrestrial nutrient cycling in Costa Rica: insights from phosphorus in a lake sediment record," *Journal of Paleolimnology* 43, n°4, 2010, 843-856, <http://link.springer.com/article/10.1007/s10933-009-9372-1>, (Consultado el: 6/1/2016).

Finch, Will, y Honetschlager, Kim, "Preliminary Archaeological Research on Isla del Caño," en Lange, Frederick y Norr, Linnet, eds., *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica*, *Journal of the Steward Anthropological Society*, Urbana, 1986, 189-206.

Fleming, Stuart, "Sitio Conte Goldwork: Alloying and the Treatment of Surfaces," en Hearne, Pamela y Sharer, Robert, eds., *Rivers of Gold: Pre-Columbian Treasurers from Sitio Conte*, University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1992, 54-58.

Flores, Eusebio, *Geografía de Costa Rica*, EUNED, San José, 1990.

Foer, Gordon y Olsen, Stephen, *Las Costas de Centro América. Diagnósticos y agenda para la acción*, University of Rhode Island, Coastal Resources Center, UK, United States, AID, Rhode Island, 1992.

Fonseca Corrales Elizabeth, "Economía y sociedad en Centroamérica (1540-1680)", en Pinto Soria, Julio, ed., *Historia General de Centroamérica. El régimen colonial*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Madrid, 1993, 106-114.

Fonseca, Elizabeth y Quirós, Claudia, "Economía colonial y formación de las estructuras agrarias", en *Desarrollo institucional de Costa Rica: de las sociedades indígenas a la crisis del 30*, en Murillo, Jaime, ed., Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1989.

Fonseca, Oscar, "El espacio histórico de los amerindios de filiación chibcha: El Área Histórica Chibchoide," en Bozzoli, María Eugenia ed., *Congreso Científico sobre pueblos indígenas de Costa Rica y sus fronteras*, EUNED, San José, 1998, 36-60.

Fonseca, Oscar, "Guayabo de Turrialba (C-362 MNG) and its Significance," en Benson, Elizabeth ed., *Between Continents / Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, Harry N. Abrahams, New York, 1981, 104-111

Fonseca, Oscar, "La cerámica temprana de Costa Rica en el contexto del Área Histórica Chibchoide (4500-2500 A.P.)," *Revista de Arqueología Americana*, México, n°13, 1997, 41-68.

Fonseca, Oscar, “La confirmación de los espacios históricos, el Caso de América central y el noroccidente colombiano,” en *III Simposio Panamericano de Historia*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1997, 21-57.

Fonseca, Oscar, *Historia Antigua de Costa Rica: surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1992.

Fonseca, Oscar y Cooke, Richard, “El Sur de América Central: contribución al estudio de la Región Histórica Chibcha,” en Carmack, Robert, ed., *Historia General de Centroamérica*, Ediciones Ciruela, Madrid, vol.1, 1993, 217-282.

Fonseca, Oscar y Chávez, Sergio, “Contribución al estudio de la historia antigua del Pacífico Sur de Costa Rica: el sitio Java (CAT.U.C.R. N° 490),” *Cuadernos de Antropología*, n°13, 2003, 21-62.

Fonseca, Oscar y Hurtado de Mendoza, Luis, “Algunos resultados de las investigaciones en la región de Guayabo de Turrialba,” *Revista de Ciencias Sociales*, San José, 1, 1984,37-51

Frost, Jeffrey y Schumacher, James, “Stone Pillars as elements of Chiriquí Mortuary Ritual,” *Vínculos*, San José, n°33, 2010, 25-46.

Gamboa, Kendra, “Evidencia del cambio social en la arquitectura del sitio Nuevo Corinto L-72-NC, Guápiles, Limón”, Universidad de Costa Rica, San José, 2016.

Garavaglia, Juan Carlos y Marchena, Juan, *América Latina. De los orígenes a la independencia. I. América precolombina y la consolidación del espacio colonia*, Editorial Crítica, Barcelona, 2005.

Gardi, Ciro, Angelini, Marcos, Barceló, Sara, Comerna, Juan, Cruz, Carlos, Encina, Arnulfo, Jones, Arwyn, Krasilnikov, Pavel, Mendonça Santos, María, Montanarella, Luca, Muñiz, Olegario, Schad, Peter, Vara María y Vargas, Ronald, eds. *Atlas de suelos de América Latina y el Caribe*, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo, 2014

Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español: 1519-1810*, Siglo XXI Editores S. A., México, 1967.

Goebel, T., Waters, M.R., y O'Rourke, D.H., “The late Pleistocene dispersal of modern humans in the Americas,” *Science*, 319, 2008, 1497-502,<http://www.unl.edu/rhames/courses/current/readings/GoebelsHumansinAmericas2008.pdf>, (Consultado el: 2/6/2016).

Góngora, Mario, *Los Grupos de Conquistadores en Tierra Firme (1509-1530). Fisonomía Histórico-Social de un tipo de Conquista*. Santiago: Editorial Universitaria. S.A, Santiago, 1962.

González, Carmen, “Impacto ambiental de la explotación de oro artesanal, Península de Osa, Puntarenas, Costa Rica”, Licenciatura, diss, Universidad de Costa Rica, San José, 1992, 45.

González, Luis, *Flora de Costa Rica I*, EUNED, San José, 2011.

González, Paulino, “La conquista”, en Jaime Murillo, coord., *Las Instituciones Costarricenses: de las sociedades indígenas a la crisis de la república liberal*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1989.

González, Luis Paulino, “La empresa Cavallón- Estrada en la conquista de Costa Rica”, Informe de Investigación, no.27, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, San José, 1987.

González, Paulino, *La Conquista. Desarrollo Institucional de Costa Rica: De las Sociedades Indígenas a la crisis del 30*”, Ediciones Guayacán, San José, 1988.

Gordon, Willey y Phillips, Philip, *Method and theory in American archaeology*, University of Chicago Press, Chicago, 1958,146.

Graham, Mark Miller, “Traditions of Stone Sculpture in Costa Rica,” en Benson, Elizabeth, ed., *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*. H. N. Abrams, New York, 1981, 113-134.

Graham, Mark, “Art tools and the language of power in the early art of the Caribbean watershed of Costa Rica,” en Lange, Fererick, ed., *Wealth and Hierachy in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks, Washington, 1992, 165-206.

Grinberg, Doris, “¿Qué sabían de fundición los antiguos habitantes de Mesoamérica?”, *Ingenierías*, VII, n° 22, 2004, 64-70.

Guerrero, Juan, “La Fábrica: un sitio con rasgos arquitectónicos de la fase Curridabat (400-900 d.C.)”, Lic. diss., Universidad de Costa Rica, San José, 1980.

Guerrero, Juan, “The Archaeological Context of Jade in Costa Rica,” en Jones, Julie, ed., *Jade in Ancient Costa Rica*, The Metropolitan Museum of Art, New York, 1998, 23-77.

Guerrero, Juan, y Solano, Federico, “Informe de las labores arqueológicas realizadas en el sitio El Mora, Turrialba (C-3EM),” *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1999.

Guerrero, Juan y Solís, Felipe, *Los pueblos antiguos de la zona Cañas-Liberia, del año 300 al 1500 después de Cristo*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1997.

Guerrero, Juan, Vázquez, Ricardo y Solano, Federico, “Entierros secundarios y restos orgánicos del 500 a.C., preservados en un área de inundación marina, Golfo de Nicoya Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 17, n° 2, 1992, 1-52.

Guinea, Mercedes, “El calamar volador,” en Mayo, Julia y Carles, Juan, eds., *Guerreros de Oro. Los señores de Río Grande en Panamá*, Panamericana Formas e Impresos, S.A., Bogotá, 2015, 130-159.

Guevara, Marcos y Vargas, Carlos, eds. *Perfil de los pueblos indígenas de Costa Rica, Informe final*, UTN-CR / RUTA, San José, 2000.

Gutiérrez, José María, Rojas, Gustavo y Aymerich, Rodrigo, *El envenenamiento por mordedura de serpiente en Centroamérica*. Instituto Clodomiro Picado: Universidad de Costa Rica, San José, 2006.

Gutiérrez, Maritza, “Ampliación de excavaciones arqueológicas en el sector B del sitio La Sonia 1, La Rita, Guápiles, Limón,” *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2007.

Gutiérrez, Maritza, “La ictiofauna del sitio arqueológico Nacascolo, Bahía de Culebra, Guanacaste,” *Vínculos*, San José, 22, n° 2, 1998, 157-187.

Gutiérrez, Maritza, “Rescate arqueológico sitio Tres Ríos, C-343 TR,” *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2014.

Gutiérrez, Maritza, y Hurtado de Mendoza, Luis, “Arqueología del Suerre, Costa Central Atlántica, Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 12, n°1-2, 1986, 1-20.

Gutierrez, Maritza y Mora Giselle, “Reconocimiento y evaluación exploratoria de un complejo arqueitectónico localizado entre llanuras:Cubujuquí,” *Vínculos*, San José, 14, n°1-2, 1990, 105-119.

Gutiérrez, Maritza, y Sánchez, Julio, “Excavaciones arqueológicas en los sectores 1 y 2 del sitio La Sonia, La Rita, Pococí, Limón,” *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2006.

Godelier, Maurice, *El enigma del don*, Paidós, Barcelona, 1998.

Haberland, Wolfgang, “New Names for Chiriquian Pottery types,” *Panama Archaeologist*, Panamá, 4, n°1, 1961, 55-60.

Haberland, Wolfgang, “The Archaeology of Greater Chiriquí,” en Lange, Frederick y Stone, Dortis, eds., *The Archaeology of Lower Central America*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1984, 233-254.

Haberland, Wolfgang, "Black on Red Painted Ware and Associated Features in the Intermediate Area," *Ethnos*, 22, n°3-4, 1957, 148-161.

Haberland, Wolfgang, "Gran Chiriquí," *Vínculos*, San José, 2, n° 1-2, 1975, 115-121.

Hall, Carolyn, "América Central como región geográfica," *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, 11, no. 2, 1985, 5-24.

Haller, Mikael, "Interdependencia socioeconómica y desarrollo en las sociedades cacicales. El caso del valle del río Parita, Región Central de Panamá," *Canto Rodado*, Panamá, n°8, 2013, 59-74.

Haller, Mikael, *Asiento Viejo and the Development of the Río Parita Chiefdom*, Panama, University of Pittsburgh Latin American Archaeology Publications, Pittsburgh, Pennsylvania, 2008.

Harlow, George, Murphy, Reg, "Pre-Columbian jadeite axes from Antigua, West Indies: Description and possible sources," *Canadian Mineralogist* 44, n°2, 2006 305-321.

Harris, David y Fuller, Dorian, "Agriculture: Definition and Overview," en Smith, Claire y Gascoigne, Alison, eds., *Encyclopedia of Global Archaeology*, Springer, London, 2014, 104-113.

Hartman, Carl, *Archaeological Researches in Costa Rica*, The Royal Ethnographical Museum in Stockhol, Ivar Haeggströms Boktryckeri A.B., Stockholm, 1901.

Hartman, Carl, *Archaeological Researches on the Pacific Coast in Costa Rica*, Memoirs of the Carnegie Museum, Pittsburgh, 1907.

Hasley, John, "Red Metal: The Roles placed by Michigan Copper in Prehistoric North America," *Michigan History Magazine*, n° 35, 1983, 34-42.

Hearne, Pamela, "The Story of the River of Gold," en Heare, Pamela y Sharer, Robert, eds., *River of Gold. Precolumbian Treasures from Sitio Conte*, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1992, 1-21.

Hearne, Pamela, "The Story of the River of Gold," en Heare, Pamela y Sharer, Robert, eds., *River of Gold. Precolumbian Treasures from Sitio Conte*, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1992, 1-21.

Heat, Dwight, "En busca de El Dorado. Algunos aspectos sociológicos del huaquerismo en Costa Rica," *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica*, 1967, Imprenta Nacional, San José, 133-142.

Helms, Mary, "Thoughts on Public Symbols and Distant Domains Relevant to the Chiefdoms of Lower Central America," en Lange, Frederick, ed., *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks, Washington, 1992, 317-330

Helms, Mary, *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*, University of Texas Press, Austin, 1979. Helms, Mary, *The Curassow's Crest: Myths and Symbols in Ceramics of Ancient Panama*, University of Florida Press, Gainesville, 2000.

Helms, Mary, Chiefdom Rivalries, Control, and External Contacts in Lower Central America," en Brumfiel, Elizabeth y Fox, John, eds., *Factional Competition and Political Development in the New World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994, 55-60

Henríquez, Carlos, Cabalceta Gilberto, Bertsch, Floria, Alvarado, Alfredo, "Principales suelos de Costa Rica," INTA-Costa Rica, "Suelos de Costa Rica de Orden Vertisol", <http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/Av-1823.PDF> (Consultado el: 4/11/2014).

Hernández, Ana y Novoa, Virginia, "Análisis del contexto arqueológico del sitio El Pital (A-150-EP), Fase Pavas (300 a.C.-300 d.C.). Cuenca media del río Virilla, Costa Rica, Lic diss., Universidad de Costa Rica, San José, 2003.

Herrera, Anayanse, "Espacios y objetos funerarios en la distribución de rango social en Finca Linares," *Vínculos*, San José, 22, n°12, 1998, 125-156.

Herrera, Anayanse y Corrales, Francisco, "Ni Kira: gente antigua en el Coto Colorado," *Vínculos*, San José, 26, n°1-2, 2001, 79-112.

Herrera, Anayanse, Solana, Leyla, Solís, Felipe y Gurrerreo, Juan, "La ocupación aldeano cacical en el sitio La Fábrica, valle central, Costa Rica," *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1990.

Herrera, Anayanse y Solís, Felipe, "El gusto por comer moluscos: preferencias y orígenes precolombinos en la Bahía de Culebra, Costa Rica," *Vínculos*, San José, 34, n°1-2, 2011, 61-96.

Herrera, Wilbert, *Clima de Costa Rica*, EUNED, San José, 1986.

Hetherington, Renée, Barrie, Vaughn, MacLeod, Roger y Wilson, Michael, "Quest for the Lost Land," *Geotimes*, 2004,

http://www.agiweb.org/geotimes/feb04/feature_Quest.html#author, (Consultado el: 20/6/2016).

Holdridge, Leslie, *Ecología basada en zonas de vida*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José, 1982.

Holmes, William, *Ancient Art of the Province of Chiriquí, Colombia*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Washington, 1988, 23-25.

Hoopes, John, "A preliminary ceramic secuencia for the Cuenca de Arenal, Cordillera de Tilarán Region," *Vínculos*, San José, 10, n°1-2, 1984, 129-147.

Hoopes, John, "Ceramic Analysis and Culture History in the Arenal Región," en Sheets, Payson y McKee, Brian, eds., *Archaeology, Volcanism, and remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*, University of Texas Press, Austin, 1994, 158-210.

Hoopes, John, "Early Ceramics and Origins of Village Life in Lower Central America", PhD diss., Harvard University, Cambridge, 1987, 241.

Hoopes, John, "Ford Revisited: A Critical Review of the Chronology and Relationship of the Earliest Ceramic Complex in the New World, 600-1500 B.C.," *Journal of World Prehistory* 8, n°1, 1994, 1-49.

Hoopes, John, "Settlements, Subsistence, and the Origins of Social Complexity in Greater Chiriquí," en Lange, Frederick, ed., *A Reappraisal of the Aguas Buenas Tradition en Paths to Central American Prehistory*, University Press of Colorado, Boulder, 1996, 15-48.

Hoopes, John y Fonseca, Oscar, "Goldwork and Chibchan Identity: Endogenous Change and Diffuse Unity in the Istmo-Colombian Area," en Quilter, Jeffrey y Hoopes, John eds., *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, 2003, 49-90.

Horn, Sally, "Late Quaternary lake and swans: Records of climate and environment," en Bundschuh, Jochen y Alvarado, Guillermo Enrique eds., *Central America: Geology, Resources and Hazards*, Taylor & Francis, London, 2007, 423-442.

Horn, Sally, "Pre-Columbian Maize Agriculture in Costa Rica Pollen and Other Evidence from Lake and Swamp Sediments," en Staller, J, Tykot, R., y Benz, B, eds., *Histories of Maize: Multidisciplinary Approaches to the Prehistoric, Biogeography, Domestication, and Evolution of Maize*, Elsevier Press, San Diego, 2006, 368-380.

Hosler, Dorothy, "Los orígenes andinos de la metalurgia del occidente de México", *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, n° 42, 1997, 3-25.

Hosler, Dorothy, *The Sounds and Colors of Power: The Sacred Metallurgical Technology of Ancient West Mexico*, MIT Press, Cambridge, 1994.

Howe, Ellen, "Estudio radiográfico de colgantes de oro fundidos al vacío de Sitio Conte," en Plazas, Clemencia, ed., *Metalurgia de América Precolombina*, Banco de la República, Bogotá, 1986, 169-200.

Hurtado de Mendoza, Luis, *Guayabo. Historia Antigua de Turrialba*, Litografía e Imprenta LIL, S.A. San José, 2004.

Hurtado, Luis y Luz Marina Castillo, “Burío (A-271 Bu) Un sitio de cazadores y recolectores del Período Formativo medio en la cuenca media del Sarapiquí, Costa Rica,” *Cuadernos de Antropología*, San José, 15, 2005, 67-87.

Hurtado de Mendoza, Luis, y Castillo, Eduardo, “Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas de Costa Rica: Guayabo de Turrialba y Ta’Lari de Pacuare,” *Vínculos*, San José, 11, n°1-2, 1985, 67-99.

Hurtado de Mendoza, Luis y Gómez, Luis, “Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas en Costa Rica: Guayabo de Turrialba y Ta’Lari de Pacuare,” *Vínculos*, San José, 11, 1985, 67-100.

Hurtado de Mendoza, Luis y Troyo, Elena, “Simbología de poder en Guayabo de Turrialba,” *Cuadernos de Antropología*, San José, n°17-18, 2007-2008, 23-65.

Hyslop, Eric, 1980, “Stomach contents analysis, a review of methods and their application,” *Journal of Fish Biology*, Washington, 17, n°4, 1980, 411-429.

Ibáñez, Alicia, *Golfo de Chiriquí: ecosistemas y conservación de la zona insular y costera*, Panamá, The Nature Conservancy, 2006.

Ibarra, Eugenia, *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1990.

Ibarra, Eugenia, “Las epidemias del Viejo Mundo entre los indígenas de Costa Rica antes de la conquista española: ¿Mito o realidad? (1502-1561)”, *Mesoamérica*, Guatemala, vol.36, 1998, 593-618.

Ibarra, Eugenia, “Gold in the Everyday Lives of Indigenous Peoples of Sixteenth-Century Southern Central America”, en Jeffrey Quilter y Hoopes, John eds, *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama, and Colombia*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C., 2003, 383-420.

Ibarra, Eugenia, “Actualización del mapa cacicazgos indígenas en el siglo XVI: de 1990 a 2014”, *Vínculos*, San José, no.36, 2013, 1-10.

Ibarra, Rojas, Eugenia, “Anotaciones al mapa de los pueblos indígenas del Sur de América Central en la víspera de la conquista española”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, vol. 39, 2013, 55-58.

Iizuka, Fumie, Cooke, Richard, Frame, Leslet y Vandiver, Pamela, “Inferring provenance, manufacturing technique, and firing temperatures of the Monagrillo ware (3520-1300 cal BC), Panama’s first pottery,” en Martinón, Marcos, ed., *Craft and*

science: International perspectives on archaeological ceramics, Bloomsbury Qatar Foundation, Doha, vol. I. 2014, 19-30,

http://www.qscience.com/userimages/ContentEditor/1417462793132/UCLQ_1_CAS.pdf, (Consultado el: 19 agosto 2016).

Inomata, Takeshi, "The Power and Ideology of Artistic Creation. Elite Craft Specialization in Classic Maya Society," *Current Anthropology* 42, n°3, 2001, 321-349.

INTA-Costa Rica, "Suelos de Costa Rica de orden Andisol", <http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/Av-1828.PDF> (Consultado el: 28/10/2014).

INTA-Costa Rica, "Suelos de Costa Rica de orden Iceptisol", <http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/Av-1825.PDF>, (Consultado el: 28/10/2014).

International Union for Soil Sciences Working Group WRB, *World Reference Base Soil Resources. World Soil Resources Reports* no.106, FAO, Rome, 2014.

Isaza, Ilean, "Desarrollo diacrónico de dos asentamientos precolombinos en los dominios sureños del Cacicazgo de Parita en el Gran Coclé, Panamá," en Palumbo, Scott, Boada, Ana, Locascio, William y Menzies, Adam, eds., *Enfoques de escala múltiple en el estudio de la organización social y en el cambio en el área istmo-colombiana*, Center for Comparative Archaeology, University of Pittsburg, Pittsburg, 2013.

Isaza, Ilean, "Desarrollo estilístico de la cerámica pintada del Panamá Central con énfasis en el período 500 a.C.-500 d.C." Lic diss, Universidad de Guadalajara, México, 1993.

Isaza, Ilean, "Los dominios sureños del cacicazgo de Parita en el Gran Coclé, Panamá. Un estudio de patrones de asentamiento en el valle bajo del río La Villa," *Canto Rodado*, Panamá, n°8, 2013, 115-132.

Isaza, Ilean, "The Ancestors of Parita: Precolumbian Settlement Patterns in Lower La Villa River Valley", PhD diss., Boston University, Boston, 2007.

Isendahl, Christian, "The Domestication and Early Spread of Manioc (*Manihot Esculenta* Crantz): A Brief Synthesis," *Latin American Antiquity*, Washinton, 22, n°4, 2011, 452-468.

Jaén, Omar, *La población del Istmo, estudio de geohistoria*, Ediciones de la Cultura Hispánica, Madrid, 1979.

Jansen, Daniel, *Historia Natural de Costa Rica*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1991.

Jones, Julie, ed., *Jade in Ancient Costa Rica*, The Metropolitan Museum of Art, New York, 1998.

Jones, Sian. "Discourses of identity in the interpretation of the past," en Insoll, Timothy, ed., *The Archaeology of Identities*, London, Taylor and Francis, 2007, 44-58.

Junius, Bird, "Antiquity and Migrations of the Early Inhabitants of Patagonia," *Geographical Review* 28, 1928, 250-275.

Kennedy, Lisa y Horn, Sally, "A Late Holocene Pollen and Charcoal Record from La Selva Biological Station, Costa Rica," *Biotropica* 40, n°1, 2008, 11-19.

Kirchhoff, Paul, "Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y características culturales," *Acta Americana*, 1943, 1, 92-107.

Knutse, Karinne, Rose, William y Jicha, Brian, "Complejo volcánico La Yeguada, República de Panamá," *Revista Geológica de América Central*, San José, no 49, 2013, 7-23.

Kolman Connie, Bermingham Eldredge, Cooke Richard Ward RH, Arias Tomás, y Guionneau, Françoise, "Reduced mtDNA diversity in the Ngo'be' Amerinds of Panama," *Genetics* 140, n°1 1995, 275-283, <http://www.genetics.org/content/140/1/275.short>, (Consultado el: 28/8/ 2016).

Kramer, Wendy, Lovell, George y Lutz, Christopher, "La conquista española de Centroamérica," en Pinto Soria, Julio, ed., *Historia General de Centroamérica, Tomo II. El Régimen Colonial*, FLACSO, Madrid, 1994.

La Niece, Susan, "Metallurgical Case Studies from the British Museum's Collections of Pre-Hispanic Gold", *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, n° 44-45, 1998, 139-157.

Lamey, Carl. A., *Metallic and Industrial Mineral Deposits*, McGraw-Hill Book, New York Company, New York, 1966.

Lane, Chad, Horn, Sally, y Kerr. Matthew, "Beyond the Mayan Lowlands: impacts of the Terminal Classic Drought in the Caribbean Antilles," *Quaternary Science Reviews* 86, 2014, 89-98, <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0277379113004988>, (Consultado el: 7/2/2016).

Lange, Frederick, "Elite participation in Precolombian ceramic transfer in Costa Rica," en Skirboll, Ester y Creamer, Winifred, eds., *Inter-Regional Ties in Costa Rican Prehistory*, B.A.R., Oxford, 1984, 143-178.

Lange, Frederick, "La participación de personas de alto rango en el traspaso de cerámica," *Boletín de la Asociación Costarricense de Arqueología*, San José, n°2, 1983, 22-44.

Lange, Frederick, "The Greater Nicoya, archaeological subarea," en Lange, Frederick y Stone, Doris, eds., *The Archaeology of the Lower Central America*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1984, 165-194.

Lange, Frederick y Stone, Doris, *The Archaeology of Lower Central America*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1984.

Laurito, Cesar, "Los proboscídeos fósiles de Costa Rica y su contexto en la América Central," *Vínculos*, San José, n°14, 1988, 29-58.

Lechtman, Heather, "Traditions and Styles in Central Andean Metallurgy," en Maddin, Robert, ed., *The Beginning of the Use of Metals and Alloys*, MIT Press, Cambridge, 1988, 344-378.

Lechtman, Heather y Macfarlane, Andrew, "La metalurgia del bronce en los Andes Sur Centrales: Tiwanaku y San Pedro de Atacama," *Estudios Atacameños*, n° 30, 2005-7-27.

Ledergerber-Crespo-Paulina, ed., *Formativo Sudamericano, una reevaluación*, Abya-Yala, Quito, 2002.

León, Magdalena, "A new Fluted Fistail Point Find from Costa Rica," *Mammoth Trumpery* 3, n°21, 2005, 21-24.

León, Magdalena, "Presencia de cazadores antiguos en la Virgen de Sarapiquí," *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2005.

León, Magdalena, "Rescate en el terreno de la urbanización Omar Salazar, sitio Repasto (C-2 Rp), Turrialba, Cartago," *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2004.

León, Magdalena y Salgado, Silvia, "Los desarrollos sociales de la Fase Pavas (300 aC-300 d.C.) en el sector occidental del Valle Central," *Vínculos*, San José, 27, 2005, 1-19.

Linares, Olga, "Conclusions," en Linares, Olga y Ranere, Anthony, eds., *Adaptative Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs n° 5, Harvard University, Cambridge, 1980, 233-247.

Linares, Olga, "The Ceramic record: Time and Space," en Linares, Olga y Ranere, Anthony, eds., *Adaptative Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs, 5, Harvard University Press, Cambridge: 1980, 81-117.

Linares, Olga, *Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí, Panama*, Smithsonian Contribution to Anthropology, n°8, Smithsonian Institution Press, Washington D.C, 1968.

Linares, Olga, *Ecology And the Arts in Ancient Panama: On the Development of Rank and Symbolism in the Central provinces*, Studies in Precolumbian Art And Archaeology 17, Dumbarton Oaks, Washington, 1977.

Linares, Olga y Ranere, Anthony, eds., *Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá*, Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge, 1980.

Linares, Olga y Sheets, Payson, “Highland agricultural villages in the Volcan Baru Region,” en Linares, Olga y Ranere, Anthony eds., *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge, 1980.

Lines, Jorge, *Cabezas retrato de los huetares*, Imprenta Universal, San José, 1946.

López de Velazco, Juan, *Geografía y descripción universal de las indias*, Ediciones Atlas, Madrid, 1971.

Lothrop, Samuel, “Coclé: An Archaeological Study of Central Panama, Part 1,” en *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, vol. 7, Harvard University, Cambridge, 1937.

Lothrop, Samuel, *Archaeology of the Diquís Delta, Costa Rica*, Pebody Museum, Cambridge, 1963.

Lothrop, Samuel, “The Archaeology of Panama,” en Steward, Julius, ed., *Bulletin of Bureaun of American Etnology* 143, Smithsonian Institution, Washington, 4, 1948, 143-167.

Lothrop, Samuel, Coclé, “An Archaeological Study of Central Panama,” en *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Harvard University, Cambridge, 1942.

Luke, Christina, “Social Networks between the Maya World and Lower Central America,” en Dillian, Carolyn y White, Carolyn, eds., *Trade and Exchange: Archaeological Studies from History and Prehistory*, Springer, New York, 2010, 37-58.

Lutz, Christopher y Lowell, George, *Demography and Empire: A guide to the Population History of Central America, 1500-1821*, Westview Press, Boulder, 1995.

Lleras, Roberto, “La metalurgia prehispánica en el norte de Suramérica: Una visión de conjunto,” en Lleras, Roberto, ed., *Metalurgia en la América Antigua. Teoría*,

arqueología, simbología y tecnología de los metales prehispánicos. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá, 2007, 129-160.

Lleras, Roberto, ed., *Metalurgia en la América Antigua. Teoría arqueológica, simbología y tecnología de los metales prehispánicos*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República- Instituto Francés de Estudios Andinos, Panamericana Formas e Impresos, Bogotá, 2007.

Mac Curdy, George, *A Study of Chiriquian Antiquities*, Yale University Press, New Haven, Connecticut, 1911.

Mahaney, Matthews y Blanco, Aida, "Macrobotanical Remains of the Proyecto Prehistórico Arenal," en Sheets, Payson y McKee, Brian, eds., *Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*, University of Texas Press, Austin, 1994, 303-311.

Maloof, George, "Informe final sobre las investigaciones del Proyecto Arqueológico Camaronal, Palmar Norte, Puntarenas," *Informe de Investigación*, ICE, San José, 2011.

Marshall, Jeffrey, "Geomorphology and physiographic provinces," en Bundschuh, Jochen, y Alvarado, Guillermo, eds., *Central America: Geology, Resources and Hazards*, Taylor & Francis, London, 2007.

Marín, Giselle, "La población de Bocas del Toro y la Comarca Ngöbe-Buglé hasta los inicios del siglo XIX", *Anuario de estudios Centroamericanos*, San José, vol.30, no.1-2, 2004, 119-162.

Martín, Alexander y Murillo, Mauricio, "Networks of interaction and functional interdependence in societies across the Intermediate Area," *Journal of Anthropological Archaeology*, n°36, 2014, 60-71.

Martín, Juan, "Excavaciones arqueológicas en el Parque Morelos (Panamá La Vieja)," *Arqueología de Panamá la Vieja. Avances de investigación. Patronato de Panamá Viejo, Panamá*, 2002, 203-229.

Martín, Juan, "La cerámica prehispánica del parque Morelos, Panamá Viejo. Un ejercicio de caracterización tecnológica," *Canto Rodado*, Panamá, 2, 2007, 45-68.

Martín, Juan, Mendizábal, Tomás, Schreg, Rainer, Cooke, Richard y Piperno, Dolores, "Pre-Columbian raised fields in Panamá: First evidence," *Journal of Archaeological Science: Reports*, 3, 2015, 558-564.

Martin, Juan, y Sánchez, Luís, “El istmo mediterráneo: intercambio, simbolismo y filiación social en la bahía de Panamá durante el período 500-1000 DC,” *Arqueología del Área Intermedia*, Bogotá, 7, 2007, 113-121.

Martin, Lana, “Forests, Gardens, and Fisheries in an Ancient Chiefdom: Paleoethnobotany and Zooarchaeology at Sitio Drago, a Lata Ceramic Phase Village in Bocas del Toro, Panamá,” PhD diss., University of Pittsburgh, University of California, Los Angeles, 2015, 136, 243.

Martin, Paul y Guilday, John, “A Bestiary for Pleistocene Biologist,” en Martin, Paul y Wrigth, Henry, eds., *Pleistocene Extinctions: The Search for a Cause*, Yale University Press, New Haven, 1967, 1-62.

Mason, Alden. “Gold from the Grave: central American Indian Cemeteries Yield Exquisite Ornaments of Almost Pure Gold,” *Archaeology*, no. 165, 1941, 261-263.

Mason, J. Alden, *Costa Rican Stonework. The Minor C. Keith Collection*, Vol.39, Anthropological Papers of The American Museum of Natural History, New York, 1945.

Mata, Rafael, *Los Órdenes de suelos de Costa Rica*. UNA, Heredia, 1991.

Mata, Rafael, Vázquez, Alexis y Rosales, Albán, *El mapa de suelos de Costa Rica con la leyenda WRB*, INTA-Costa Rica, San José, 2013.

Mayo, Carlos, “Estandarización en la cerámica prehispánica de El Caño, Panamá: especialización, productividad y consumo,” *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, 45, n°1, 2015, 9-29.

Mayo, Julia, “Gran Coclé: Paisaje cultural del Istmo de Panamá,” *Revista Española de Antropología Americana*”, Madrid, 37, n°1, 2007, 91-92.

Mayo, Julia, “La industria lítica de Gran Coclé, Panamá a finales del periodo Cerámico Medio. Resultados del análisis del material lítico de la operación del sitio Cerro Juan Díaz,” *Arqueología*, México, 2004, 140-160.

Mayo, Julia, “Los estilos cerámicos de la región cultural de Gran Coclé, Panamá,” *Revista española de Antropología Americana* 36, 2006, 40.

Mayo, Julia, “Virtuosismo y materia. Cuentas de conchas marinas del Istmo de Panamá,” *Estudios del Hombre*, México, n° 29, 2011, 283-306.

Mayo, Julia y Cooke, Richard, “La industria prehispánica de conchas marinas en Gran Coclé, Panamá. Análisis tecnológico de los artefactos de concha del basurero-taller del Sitio Cerro Juan Díaz, Los Santos, Panamá,” *Archaeofauna* 14, 2005, 285-298.

Mayo, Julia, y Guinea, Mercedes, “La armadura dorada de un cacique Coclé: los pectorales de oro del ajuar del individuo principal de la Tumba 2 de la necrópolis de El Caño (900-1020 d.C.),” *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, vol.43, n°2, 2013, 307-323.

Mayo, Julia, Mojica, Alexis, Reuiz, Alberto, Moreno, Enrique, Mayo, Carlos y Itzel de Gracia, Guillermina, “Estructuras arquitectónicas incipientes y áreas de explotación minera prehispánica de las cuencas de los ríos Grande y Coclé del Sur, Panamá,” *Revista de Antropología Americana*, Madrid, 37, n°1, 2007, 93-110.

Mayo, Julia, “La Jefatura de Río Grande,” en Mayo, Julia y Carles, Juan, eds., *Guerreros de Oro. Los señores de Río Grande en Panamá*, Panamericana Formas e Impresos, S.A., Bogotá, 2015.

Mayo, Julia, Mayo, Carlos, Jiménez, Máximo, Martí, María, García, Antonio, Pomo, José, Cullen, Kim, Beaubien, Harriet y Harrison, Ainslie, “Recursos Naturales,” en Mayo, Julia y Carles, Juan, eds., *Guerreros de Oro. Los señores de Río Grande en Panamá*, Panamericana Formas e Impresos, S.A., Bogotá, 2015, 101-129.

Mayo, Julia, Mayo, Carlos, Guinea, Mercedes, Hervás, Miguel, y López, Jesús, “La tumba T7 de la Necrópolis de El Caño, tradición arqueológica Gran Coclé, Istmo de Panamá,” *Arqueología Iberoamericana*, n°30, 2016, 30-43.

Mayo, Julia, y Guinea, Mercedes, “La armadura dorada de un cacique coclé: los pectorales de oro del ajuar del individuo principal de la Tumba 2 de la necrópolis de El Caño (900-1020 d.C.),” *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, 43, n° 2, 2013, 307-327.

Mayo, Julia, Mayo, Carlos, Guinea, Mercedes, Hervás, Miguel y Herrerin, Jesús, “La Tumba 7 de la Necrópolis de “El Caño”, tradición arqueológica Gran Coclé, Istmo de Panamá,” *Arqueología Iberoamericana* 30, 2016, 30-43. <http://laiesken.net/arqueologia/archivo/2016/30/5>, (Consultado el: 12/12/2016).

Mayo, Julia y Mayo, Carlos, “El descubrimiento de un cementerio de élite en El Caño: indicios de un patrón funerario en el Valle del Río Grande, Coclé, Panamá,” *Arqueología Iberoamericana*, n°20, 2013, 3-27.

Mayo, Julia, Ruiz, Alberto, Moreno, Enrique, Mayo, Carlos y de Gracia, Guillermina, “Estructuras arquitectónicas incipientes y áreas de explotación minera prehispánica de las cuencas de los ríos Grande y Coclé del Sur, Panamá,” *Revista Española de Arqueología Americana*, Madrid, 37, n°1, 2007,93-110.

McCurdy, George, *A Study of Chiriquian Antiquities*, Yale University Press, New Haven, 1911.

Mc Kinstry, Hugh Exton, *Geología de Minas*, Ediciones Omega, Barcelona, 1977.

Meggens, Betty, “La cerámica temprana en América del Sur: ¿invención independiente o difusión?,” *Revista de Arqueología Americana*, México, n°13, 1997, 7-40.

Meeks, Nigel, “Pre-Hispanic Goldwork in the British Museum’s Collection: Some Recent Technological Studies”, *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, n° 44-45, 1998, 107-137.

Meléndez, Carlos, *Costa Rica: tierra y poblamiento en la Colonia*, Editorial Costa Rica, San José, 1976, 312.

Mellis, Ernesto, “Las minas del Monte del Aguacate y de los Castro”, *Anales del Instituto Físico-Geográfico Nacional*, Tomo II, San José, 1889.

Meléndez, Bermudo y Fuster, José María, *Geología*, Ed. Paraninfo, S.A., Madrid, 1978.

Meléndez, Carlos, *Conquistadores y pobladores. Orígenes histórico-sociales de los costarricenses*, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 2010, 14-25.

Meléndez Chaverri, Carlos, *Conquistadores y pobladores. Orígenes histórico-sociales de los costarricenses*, EUNED, San José, 1982.

Melton, Phillip, Baldí, Norberto, Barrantes, Ramiro y Crawford, Michael, “Microevolution, Migration, and the Population Structure of Five Amerindian Populations from Nicaragua and Costa Rica,” *American Journal Of Human Biology* 2, n°4, 2013, 480-490, <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/ajhb.22382/epdf>, (Consultado el: 23/7/2016).

Melton, Phillip, Briceño, Ignacio, Gómez, Alberto, Bernal, Jaime y Crawford, Michael, “Biological Relationship Between Central and South American Chibchan Speaking Populations: evidence from mtDNA,” *American Journal of Physical Anthropology* 133, n°1, 2007, 753-770,

<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/ajpa.20581/full>, (Consultado el: 26/7/2016).

Meltzer, David, *First peoples in a new world: Colonizing Ice Age America*, University of California Press, Berkely, 2009

Mena, Carmen, “La autonomía legislativa en Indias: las Leyes de Burgos y su aplicación en Castilla del Oro por Pedrarias Dávila”, *Revista de Indias*, 1989, vol. XLIX, núm. 186, 292.

Mena, Carmen, *La sociedad de Panamá en el siglo XVI*, Diputación Provincial, Sevilla, 1984.

Mena, Carmen, *El oro del Darién, entradas y cabalgadas en la conquista de la Tierra Firme (1509-1526)*, Centro de estudios Andaluces, Sevilla, 2011.

Mena, Carmen, “La reforma de la encomienda panameña por Pedrarias Dávila: fuente para su estudio”, *Temas Americanistas*, Sevilla, no.8, 1990,1-29.

Méndez, Víctor Hugo y Monge, Julián, *Costa Rica, Historia Natural*, EUNED, San José, 2003.

Mendizábal, Tomás, Panamá Viejo: An Analysis of the Construction of Archaeological Time in Eastern Panamá”, PhD diss., Institute of Archaeology, University College London University, London, 2004.

Menzies, Adan, “Craft Specialization and the emergence of the Chiefly Central Place Community of the HE-4 (El Hatillo), Central Panama”, PhD diss., University of Pittsburgh, Pennsylvania, 2009.

Menzies, Adan y Haller, Mikael, “ Embedded Craft Production at the Late Pre-Columbian /a.D.-900-1522) Community of He-4 (El Hatillo), Central Region of Panma,” *Canadian Journal of Archaeology*, Ottawa, 36, n° 1, 2012, 108-140.

Messina, Renato, “Serie ampliada de sitios con artefactos lasqueados sobre rocas silicificadas del Valle de Turrialba, en contextos pre-cerámicos y cerámicos no estratificados,” en Vázquez, Ricardo, ed., *Arqueología del área de influencia del proyecto hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*, ICE. MNCR, San José, 2005, 205-242.

Monge, Susan, “Más allá de la dieta: análisis e interpretación de la arqueofauna de un sitio costero en Bahía Culebra, Guanacaste, durante los años 1000-1500 n.e.”, Maestría diss., Universidad de Costa Rica, San José, 2014.

Montiel, Mayra, *Introducción a la flora de Costa Rica*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1991.

Morales Jorge, *Estado de la información forestal en Panamá*, Santiago Chile, 2002.

Morales Padrón, Francisco, *Teoría y Leyes de la Conquista*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2008.

Moreno, Enrique y Murray, Katrina, “Resultados de los análisis palinológicos de los yacimientos LP-134.NA-20 y PN-106, Gran Coclé, Panamá,” *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, 37, n°1, 2007, 127-148.

Moreno, Xchel, Abitia, Andrés, Favila, Araceli, Gutiérrez, Francisco y Palacios, Devis, “Ecología trófica del pez *Arothron meleagris* (Tetraodontiformes: Tetraodontidae) en el arrecife de Los Frailes, Baja California Sur, México,” *Revista de Biología Tropical*, San José, 57, n°1-2, 2009, 113-123.

Mountjoy, Joseph, “On the Origen of West Mexican Metallurgy,” *Mesoamerican Studies* 4, 1969, 26-42.

Moure, Jesús, Melo, Gabriel, y Urban, Danúncia *Catalogue of Bees (Hymenoptera, Apoidea) in the Neotropical Region*, Sociedade Brasileira de Entomologia, Brasil, 2007.

Murillo, Carmen, *Identidades de Hierro y Humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890*, Editorial Porvenir, San José, 1995.

Murillo, Mauricio, “Diversidad Sociopolítica en Costa Rica precolombina. Implicaciones para la Comprensión del Cambio Social,” *International Journal of South American Archaeology* 6, 2010, 16-34.

Murillo, Mauricio, “Social change in Pre-Columbian San Ramon de Alajuela, Costa Rica, and its relation with adjacent regions”, PhD diss, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 2009.

Murillo, Mauricio, *Cambio social precolombino en San Ramón de Alajuela, Costa Rica*, University of Pittsburgh Center for Comparative Archaeology-Editorial de la Universidad de Costa Rica, Pittsburg, 2011.

Muro Orejón, Antonio, “Las capitulaciones de descubrimiento, conquista y población”, *Anuario de Historia del Derecho* I, 1989, 147-148.

Naranjo, Denis, Hernández, Arturo, Ruiz, Diego y Velázquez, Abigail, “Investigaciones arqueológicas en el Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Siquirres, Limón (Etapa VI) tareas pendientes”, Documento Inédito, Área de Investigación Ambiental, Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, ICE, Informe presentado a la Comisión Arqueológica Nacional, 2016.

Nelson, Carl, "Metallic Mineral Resources", en Bundschuh, Jochen y Alvarado, Guillermo, eds., *Central America: Geology, Resources and Hazards*, Taylor & Francis, London, 2007, 885-915.

Nelson, Carl E., Nietzen, Fernando, "Metalogenia de oro y cobre en América Central," *Revista Geológica de América Central*, San José, no.23, 2000.

Newson, Linda, *Indian Survival in Colonial Nicaragua*, University of Oklahoma Press., Norman, 1987.

Newson, Linda, "Demographic Collapse of Peoples of the Americas, 1492-1650", en *Proceedings of the British Academy* 81, 1993, 247-288.

Northrop, Lisa y Horn, Sally, "Pre Columbian Agriculture and Forest Disturbance in Costa Rica: Paleobotanical Evidence From Two Lowland Rainforest Lakes," *Holocene*, n°6, 1996, 289-299.

Núñez, Lautaro, "Emergencia y complejidad y arquitectura jerarquizada en la Puma de Atacama," en Albeck, María, ed., *De costa a selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes*, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Buenos Aires, 1994, 85-108.

Núñez, Yajaira, "El sitio Punta Zancadilla (L-100). Primera evidencia de bienes de prestigio, asociados a un nuevo conjunto de cerámica en el Archipiélago de las Perlas (1700-1400 cal a.P)," *Canto Rodado*, Panamá, n°10, 2015, 39-55.

Obando, Vilma y Herrera, Álvaro, *Conocimiento y conservación de la biodiversidad en Centroamérica*, INBIO, Heredia, 2010.

Oberg, Kalervo, "Types of Social Structure among the Lowland Tribes of Central and South America," *American Anthropologist*, 57, n°3, 1955, 472-487.

Odio, Eduardo, "La Pochota: un complejo cerámico temprano en las tierras bajas de Guanacaste, Costa Rica," *Vínculos*, San José, 17, n° 1-2, 1992, 1-16.

OEA, *Diagnóstico del Sector Minero*, Imprenta Nacional, San José, 1978.

Oliver, José, "Gold Symbolism among Caribbean Chiefdoms: of Feathers, Cibas, and Guanin Power among Taíno Elites," en McEwan, Colin, ed., *Pre-Colombian Goldwork: Technology and Iconography*, London British Museum Press, London, 2000, 196-219.

Ornat, Raquel, "La evolución cultural del poblamiento (eje Ciudad Colón-Tabarcia) del valle Central de Costa Rica" PhD diss., Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2006.

Oyuela-Caycedo, Augusto; “El contexto económico de la alfarería temprana el caso de San Jacinto 1,” *Boletín de Arqueología PUCP*, n°10, 2006, 285-304.

Palumbo, Scott, “Arte rupestre del Sitio Barriles, provincia de Chiriquí, Panamá”, *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, 41, n°2, 2011, 547-568.

Palumbo, Scott, “The Development of Complex Society in the Volcán Barú Region of Western Panama”, PhD diss., University of Pittsburgh, Pennsylvania, 2009.

Palumbo, Scott, Boada, Ana, Locasio, William y Menzies, Adam, eds., *Enfoques de escala múltiple en el estudio de la organización social y el cambio en el área istmo-colombiana*, Universidad de los Andes, Center for Comparative Archaeology, Universidad de Costa Rica, Pittsburg. 2013.

Palumbo, Scott, Brodie, Laura, Locascio, William, Buckley, Gina y Corrales, Francisco, “Early social complexity in southern Costa Rica: Bolas,” *Antiquity Journal*, Durham, 087, n°337, 2013,

http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/37949737/Palumbo_et_al_2013_Early_social_complexity_in_southern_Costa_Rica_new_evidence_from_Bolas.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56T, (Consultado el: 17/8/2016).

Palumbo, Scott, Golitko, Mark, Christensen, Sarah y Tietzer, Glenne, “Basalt source characterization in the highlands of western panama using portable X-ray fluorescence (pXRF) analysis,” *Journal of Archaeological Science: Reports*, 2, 2015, 61-68, <http://dx.doi.org/10.1016/j.jasrep.2015.01.006>, (Consultado el: 16/10/2016).

Paris, Elizabeth, Metallurgy, Mayapan, and the Postclasic Mesoamerican World System,” *Ancient Mesoamerica* 19, 2008, 43-66.

Payne Iglesias, Elizet, *Origen, formación y crisis de una colonial marginal: el siglo XVII en Costa Rica*, EUNED, San José, 1991.

Pearson, Geoges y Cooke, Richard, “The role of the Panamanian Land-bridge during the Inicial Colonization of the Americas,” *Antiquity*, Cambridge, 76, n° 294, 2002, 931-932.

Pearson, Georges, “Pan-American Paleoindian dispersals and the origins of Fishtail projectile points as seen through the lithic raw-material reduction strategies and tool-manufacturing techniques at the Guardiría Site, Turrialba Valley, Costa Rica,” en Barton, Michael, ed., *The Settlement of the American Continents*, University of Arizona Press, Tucson, 2004, 85-102.

Peñuelas, Gabriela, “Caracterización por medio de análisis instrumentales de los materiales constitutivos de la orfebrería de la Tumba 7 de Monte Albán, Oaxaca”, Licenciatura, diss, UNAM, México, 2008.

Peralta, Manuel María, y Alfaro, Anastasio, *Catálogo razonado de los objetos arqueológicos de la República de Costa Rica en la Exposición Histórico-Americana de Madrid*, Imprenta Manuel Ginés Hernández Hijos, Madrid, 1892

Perego, Ugo, Lancioni, Hovirang, Tribaldos, Maribel, Angerhofer, Norman, Ekins, Jayne, Olivieri, Anna, Woodward, Scott, Pascale, Juan, Cooke, Richard, Motta, Jorge y Achilli, Alessandro, “Decrypting the Mitochondrial gene pool of Modern Panamanians”,

Peytrequín, Jeffrey, “Agua Caliente, espacialidad y arquitectura en una comunidad nucleada antigua de Costa Rica,” *Cuadernos de Antropología*, San José, n°19, 2009, 31-55.

Peytrequín, Jeffrey y Aguilar, Mónica, “Agua Caliente (C-35 AC): Arquitectura, procesos de trabajo e indicadores arqueológicos de un modo de vida cacical en una aldea nucleada en el Intermontano Central, Costa Rica”, Lic diss, Universidad de Costa Rica, San José, 2007.

Piperno, Dolores, “Prehistoric human occupation and impacts on Neotropical forest landscapes during the Late Pleistocene and Early/Middle Holocene,” en Bush, Mike, Flenley, John y Gosling, William, eds., *Tropical Rain Forest Responses to Climatic Change*, Praxis, Chichester, 2011.

Piperno, Dolores, “Quaternary environmental history and agricultural impact in vegetation in Central America,” *Annals of the Missouri Botanical Garden*, n°93, 2006, 274-296.

Piperno, Dolores, “The Origins of Plant Cultivation and Domestication in the New World Tropics Patterns, Process and New developments,” *Current Anthropology*, Chicago, 52, n°S4, 2011, 453-470.

Piperno, Dolores, “Phytolith and Charcoal Evidence for Prehistoric Slash and Burn Agriculture in the Darién Rainforest of Panamá,” *Holocene* 4, n° 3, 1994, 321-325, <http://hol.sagepub.com/content/4/3/321.abstract>, (Consultado el: 12/6/2016).

Piperno, Dolores, Bush, Mark y Colinvaux, Paul, “Paleoenvironments and Human Occupation in Late-Glacial Panama,” *Quaternary Research* 33, n°1, 1990, 108-116.

Piperno, Dolores, Bush, Mike y Colinvaux, Paul, "Paleocological Perspectives on Human Adaptation in Panamá. II. The Holocene," *Geoarchaeology* 6, n°3, 1991, 227-250

Piperno, Dolores, Clary, K., Cooke, Richard, Ranere, Anthony, y Weiland, Doris, "Pre-ceramic Maize in Central Panamá: Phytolith and Pollen Evidence," *American Anthropology*, n° 87, 1985, 872.

Piperno, Dolores y Holst, Irene, "The presence of starch grains on prehistoric stone tools from the humid Neotropics: indications of early tuber use and agriculture in Panama," *Journal of Archaeological Science* 25, n°8, 1998, 765-776.

Piperno, Dolores y Jones, John, "Paleocological and Archaeological Implications of a Late Pleistocene/early Holocene Record of vegetation and Climate Change from the Pacific Coastal Plain of Panamá," *Quaternary Research* 59, n°1, 2003, 79-87,

<http://www.sciencedirect.com/science/journal/00335894/59/1>, (Consultado el: 18/6/2016).

Piperno, Dolores y Pearsal, Deborah, *The Origins of Agriculture in the Lowland Tropics*, Academic Press, San Diego, 1998.

Piperno, Dolores, Ranere, Anthony, Holst, Irene y Hansell, Pat, "Starch Grains Reveal Early Root Crop Agriculture in the Panamanian Tropical Forest," *Nature*, n° 407, 2000, 894-897, <http://www.nature.com/nature/journal/v407/n6806/full/407894a0.html>, (Consultado: el 10/6/2016).

Piqueras, Ricardo, "Los perros de la guerra o el canibalismo canino en la conquista", en

<http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/viewFile/99430/1601> 18 (Consultado: 13/06/2016).

Pizarro Zelaya, Antonio, "Leyes de Burgos: 500 años", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 14, no. 1, 2013, 34-35.

Plazas, Clemencia, "Cronología de la metalurgia colombiana", *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, n° 44-45, 1998, 3-77.

Plazas, Clemencia y Falchetti, Ana María, *Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1981. Plazas, Clemencia y Falchetti, Ana, "Orfebrería prehispánica de Colombia", *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, 1, 1978, 3-20.

Plazas, Clemencia y Falchetti, Ana, "Patrones culturales en la Orfebrería Prehispánica de Colombia," en Banco de la República, ed., *Metalurgia de América Precolombina*, Departamento Editorial del Banco de la República, Bogotá, 1985, 201-227.

Perego, Ugo, Lancioni, Hovirang, Tribaldos, Maribel, Angerhofer, Norman, Ekins, Jayne, Olivieri, Anna, Woodward, Scott, Pascale, Juan, Cooke, Richard, Motta, Jorge y Achilli, Alessandro, "Decrypting the Mitochondrial gene pool of Modern Panamanians," *PLoS ONE* 6, n° 6, 2012,

<http://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0038337>,

(Consultado el: 28/6/2016).

Pröhl, Heike, "Patrón reproductivo en *Dendrobates* (Anura: dendrobatidae)," *Revista de Biología Tropical*, San José, vol.45, no.4, 1997, 1669-1697.

Protti, Maurizio, "Aspectos biometricos del Bagre, colectado en Punta morales, Golfo de Nicoya, Costa Rica," *Uniciencia*, Heredia, 1, n°1, 1984, 13-20.

Protti, Roberto, "Evidencias de glaciaciones en el Valle del General (Costa Rica) durante el Pleistoceno Tardío," *Revista Geológica de América Central*, San José, no.19-20, 1996, 75-85.

Quilter, Jeffrey, *Cobble Circles and Stranding Stones: Archaeology at the Rivas Site, Costa Rica*, University of Iowa Press, Iowa, 2004.

Quilter, Jeffrey, "The General and the Queen, Gold Objects from a Ceremonial and Mortuary Complex in Southern Costa Rica," en McEwan, Colin, ed., *Pre-Colombian Goldwork: Technology and Iconography*, London British Museum Press, London, 2000, 177-195.

Quilter, Jeffrey, y Blanco, Aida, "Monumental Architecture and Social Organization at the Rivas Site, Costa Rica," *Journal of Field Archaeology* 22, n°2, 1995, 203-221.

Quilter, Jeffrey y Frost, Jeffrey, "Investigaciones en el Complejo Arqueológico Rivas-Panteón de la Reina en el Suroeste de Costa Rica," *Vínculos*, San José, 30, n° 1-2, 2007, 23-56.

Quintanilla, Ifigenia, "La Malla: un sitio arqueológico asociado al uso de recursos del Manglar de Tivives Pacífico Central de Costa Rica," *Vínculos*, San José, 16, n°1-2, 1990, 57-83.

Quintanilla, Ifigenia, “Prospección arqueológica del delta de Sierpe-Térraba, sureste de Costa Rica,” *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1992.

Quintanilla, Ifigenia y Badilla, Adrián, “El impacto de los fenómenos naturales sobre los yacimientos arqueológicos de la llanura aluvial del Delta del Diquís, Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 26, 2003, 57-79.

Quirós, Claudia, *La era de la encomienda*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2003.

Ramírez, Carlos, *Estado de la diversidad biológica de los árboles y bosques de Panamá*, FAO, Roma, 2003,

Ranere, Anthony, “Paleoindian Expansion into Central America: The View from Panama,” en Scheneider, Joan, Yohe, Robert y Gardner, Jill, *Archaeological Passages: A Volume in Honor of Claude N. Warren*, Western Center for Archaeology and Paleontology, Publications in Archaeology, n°1, Hermet, 2000, 110-122.

Ranere, Anthony, “Panamá: una perspectiva prehispánica,” en González, Víctor, ed., *Arqueología del Área Intermedia*, Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá, 2011.

Ranere, Anthony, “Stone tools and their interpretation,” en Linares, Olga y Ranere, Anthony, eds., *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge, 1980, 118–145.

Ranere, Anthony, “The Clovis Colonization of Central America,” en Morrow, Juliet y Cnecco, Cristóbal, eds., *Paleoindian Archaeology: A Hemispheric Perspective*, University Press of Florida, Florida, 2006, 69-85.

Ranere, Anthony y Cooke, Richard, “Late Glacial and Early Holocene Occupation of Central American Tropical Forest,” en Mercader, Julio, ed., *Under the Canopy. The Archaeology of Tropical Rain Forest*, Rutgers University Press, New Jersey, 2003, 219-248.

Ranere, Anthony y Cooke, Richard, “Paleoindian Occupation in the Central America Tropics,” en Bonnicksen, Robson y Turnmire, Karen, eds., *Clovis: Origins and Adaptation*, Caorvallis, Oregon, 1991, 237-253.

Ranere, Antrhony y Grenfield, Leonard, “Early Subsistence Patterns along the Pacific Coast of Panama,” en Stark, Barbara y Voorhies, Barbara, eds., *Prehistoric Coastal Adaptations*, Academic Press, New York, 1978, 43-59.

Ranere, Anthony, Holst, Irene y Hansell, Pat, “Starch Grains Reveal Early Root Crp Agriculture in the Panamanian Tropical Forest,” *Nature*, n°407, 2000, 894-

897,<http://www.nature.com/nature/journal/v407/n6806/full/407894a0.html>,(Consultado el: 20/6/2016).

Redmond, Elsa, *Tribal and Chiefly Warfare in South America*, Memoirs of the Museum of Anthropology, n° 28, University of Michigan, Ann Arbor, 1994

Reyes, Eduardo, “Relaciones culturales en Costa Rica y a nivel regional durante el periodo formativo: Movilidad más allá de la región Istmo-Colombiana,” *International Journal of South American Archaeology*, n° 5, 2009, 12-26, <http://www.ijsa.syllabapress.com/issues/articles/ijsa00027.html>,(Consultado el: 25 agosto 2016).

Rivet, Paul, y Arsandaux, Henry, *La Metallurgie en Amérique Précolombienne. Travaux et Mémoires de l' Institut d'Ethnology* 39. Paris, Francia: Musee del' Homme, París, 1946, 35-36.

Roberts, F.H., *Deevelopments in the Problem of the North American Paleo-Indian*, Smithsonian Miscellaneous Collection, Washington, 100, 1940, 51-116.

Rodríguez Becerra, Salvador, *Encomienda y conquista, los inicios de la colonización en Guatemala* Publicaciones del Seminario de Antropología Americana, Sevilla, 1977.

Rodríguez, Javier “Diversidad y distribución de los cetáceos en Costa Rica (Cetacea:Delphinidae, Physteridae, Ziphiidae y Balaenopteridae),” *Revista de Biología Tropical*, San José, 49, n°2, 2001,135-143.

Rojas, Nazaret, *Cuenca Río Sixaola*, PNUD, San José, 2011.

Rojas, Reinaldo, *El régimen de la encomienda en Barquisimeto colonial, 1530-1810*, Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, Caracas, 1992.

Romoli, Kathleen, *Balboa of Darién: Discoverer of the Pacific*, Doubleday, New York, 1953.

Romoli, Kathleen, *Los de la lengua Cueva*, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1987.

Roosevelt, Anna, “Early pottery in the Amazon: twenty years of scholarly obscurity,” en Barnett, William y Hoopes, John, eds., *The emergence of Pottery: Technology and innovation in Ancient Societies*, Smithsonian Institution Press, Washington, 1995, 115-131.

Roskamp, Hans, *Los códices de Cutzio y Huetamo: encomienda y tributo en la Tierra caliente de Michoacán, siglo XVI*, El Colegio de Michoacán/El Colegio Mexiquense, Michoacán, 2003.

Rovira, Salvador, "Pre-Hispanic goldwork from the Museo de América, Madrid: a new set of analyses," en Scott, David, y Meyers, Pieter, eds., *Archaeometry of pre-Columbian sites and artifacts: proceedings of a symposium organized by the UCLA Institute of Archaeology and the Getty Conservation Institute*, Los Angeles, 1994, 323-350.

Rubio, Ángel, "Climas Panameños," *Revista Geográfica*, Río de Janeiro, 22, no.48, 1958, 37-59.

Rubio, Ángel, "Los ríos panameños, (Del estudio de Geografía Natural de Paraná)," *Revista Geográfica*, Río de Janeiro, 17, no. 43, 1955, 25-59.

Ruiz Rivera, Julian, *Encomienda y mita en Nueva Granada en el siglo XVII*, Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1975.

Ruíz-Narváez, Edward, Santos, Fabricio, Carvalho-Silva, Denise, Azofeifa, Jorge, Barrantes, Ramiro, y Peña, Sergio, "Genetic variation of the Y chromosome in Chibcha-speaking Amerindians of Costa Rica and Panama," *Human Biology* 77, 2005, 71-91.

Ruvalcaba, Jose Luis, Miranda, Daniel, Aguilar, Valentina y Picazo, Flora, "SANDRA: a portable XRF system for the study of Mexican cultural heritage," *X-Ray Spectrometry* 39, n° 5, 2010, 338-345.

Salazar, Alfonso y Moya, Luz, "Análisis de cerámica policromada por Fluorescencia de Rayos X para estudios arqueológicos," *Vínculos*, San José, 11, 1985, 101-109.

Salgado, Silvia, "El modelo de evolución social de Michael Snarskis," en Araya, Carmen y Salgado, Silvia, eds., *Contribuciones del Dr. Michael J. Snarskis a la arqueología costarricense*, SIEDIN, San José, 2015, 85-104.

Salgado, Silvia y Guerrero, Juan, "La distribución de la jadeíta en Centroamérica y su significado social," *Cuadernos de Antropología*, San José, n°15, 2005, 53-64.

Salgado, Silvia, Hoopes, John, Aguilar, Mónica y Fernández, Patricia, "El sitio Nuevo Corinto (L-72-NC) una aldea cacical," *Informe de investigación*, Universidad de Costa Rica, San José, 2013.

Salgado, Silvia, Hoopes, John., Arias, Mario, Maloof, George y Aguilar, Mónica, "Informe final. Proyecto contribuciones a la arqueología de Suerre", Universidad de Costa Rica, San José, 2009.

Sanjuán Miró, Antonietta, "El oro en Costa Rica", Licenciatura diss., Universidad de Costa Rica, San José, 1983.

Sanabria, Silvia, “La lítica del sitio Nuevo Corinto (L-72NC): un acercamiento a la dinámica socio-económica de su producción en las fases La Selva-La Cabaña (300 n.e. -1500 n.e.), Licenciatura, diss., Universidad de Costa Rica, San José, 2015.

Sánchez Albornoz, Nicolás, “La población de la América colonial española”, en: Bethell, Leslie, *América Latina en la época colonial*, Crítica, Barcelona, 1990 9-32.

Sánchez, Luis, “Análisis Estilístico de dos componentes cerámicos de Cerro Juan Díaz: su relación con el surgimiento de las sociedades cacicales de Panamá”, Lic diss., Universidad de Costa Rica, San José, 1995.

Sánchez, Luis, “Reporte tipológico y cronológico de los componentes cerámicos de Cerro Cebollal (LP-134), La Pintada, provincia de Coclé,” *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, 37, n°1, 2007, 159-178.

Sánchez, Luis, “Revisión de la secuencia cultural Orosí-Tempisque de la Gran Nicoya: nuevos datos provenientes de las excavaciones del sitio Manzanillo (G-430 Mz),” *Cuadernos de Antropología*, San José, 25, n°1, 2015,67-97.

Sánchez, Luis, “Panamá: arqueología y evolución cultural,” en *Artes de los Pueblos Precolombinos de América Central*, Instituto de Cultura y Museo Barbier-Muller, Barcelona, 2000, 115-145.

Sánchez, Luis y Cooke, Richard, “Cubitá: un nuevo eslabón estilístico en la tradición cerámica del Gran Coclé, Panamá,” *Precolombart*, Barcelona, 3, 2000, 5-20.

Sánchez, Maureen, “Las sociedades de rango y su distribución territorial en el Pacífico Sur de Costa Rica,” *Revista de Arqueología Americana*, México, n° 31,2013, 59-80.

Sánchez, Maureen y Rojas, Patricia, “Asentamientos humanos antiguos en las tierras intermedias del cantón de Coto Brus”, *Cuadernos de Antropología*, San José, n°12, 2002, 87-106.

Santos, Gustavo, “Las etnias indígenas prehispánicas y de la conquista en la región del golfo de Urabá,” *Boletín de Antropología*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1989, 6, n°22, 3-173.

Santos, María, Barrantes, Ramiro, “D-loop mtDNA deletion as a unique marker of Chibchan Amerindians,” *American Journal of Human Genetics* 55, n°2, 1994, 413–414

Santos, María, Ward, R.H., Barrantes, Ramiro, “mtDNA variation in the Chibcha Amerindian Huetar from Costa Rica,” *Human Biology* 66, n°6 1994, 963-77.

Sauer, Carl, *The Early Spanish Main*, University of California Press, Los Angeles, 1966.

Sazo Soto, Rodrigo, "Sobre la naturaleza jurídica de las capitulaciones de Santa Fe: una aproximación al estado actual de la cuestión", *Tiempo y Espacio* 24,2010, 1-18.

Serna, Mercedes, "Revisión de la Leyenda Negra.Sepúlveda- Las Casas", *Cartaphilus*, vol.1, 2007,120-127.

Serrano y Sanz, Manuel, *Relaciones Histórico y Geográficas de América Central*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1908.

Sheets, Payson, "Chipped stone artifacts from the Cordillera de Tilarán," *Vínculos*, San José, 10, n° 1-2, 1984, 149-185.

Sheets, Payson, "The Volcan Baru Region: A Site Survey," en Linares, Olga y Ranere, Anthony, eds., *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Harvard University Press, Cambridge, 1980, 267-275.

Sibaja, Luis Fernando, "La encomienda de tributo en el Valle Central de Costa Rica, 1569-1683," *Anuario de Estudios Centroamericanos* 9, n° 1, 1974, 70.

Sibaja, Luis Fernando, "Los indígenas de Nicoya bajo el dominio español. 1522-1560," *Estudios Sociales Centroamericanos*, 32, 1972.

Sibaja, Luis Fernando, *El Cuarto viaje de Cristóbal Colón y los orígenes de la provincia de Costa Rica*, EUNED, San José, 2006.

Siegel, Peter y Severin, Kenneth "The First Documented Prehistoric Gold-Copper Alloy Artifact from the West Indies," *Journal of Archaeological Science*, 20, n°1, 1993, 67-79.

Singer, Donald, Page, Norman J., Bagby, Walter C., Cox, Dennis P. y Ludington, Steve., "Evaluación de los recursos minerales de Costa Rica," *Revista Geológica de América Central*, San José, no.11, 1990, 1-25.

Scott, David, "Depletion gilding and Surface Treatment of Gold Alloys from Nariño Area of Ancient Colombia", *JHMS*,17, n° 2, 1983, 99-112.

Scott, David, "Goldwork of Pre-Columbian Costa Rica and Panama: A Technical Study," *Material Research Society*, n° 352, 1995, 499-526.

Scott, Simmons, y Aaron, Shugar, *Archaeometallurgy in Mesoamerica: Current Approaches and New Perspectives*, University Press of Colorado, Colorado, 2013.

Skinner, Alason, "Notes on Las Mercedes, Costa Rica Farm, and Anita Grande," en Lothrop, Samuel, ed., *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*, Heye Foundation, New York, 2, 1926,450-466.

Slud, Paul, *The birds of Costa Rica: distribution and ecology*, Bulletin of the American Museum of Natural History, New York, vol.128, 1964.

Schlosser, Sandra, *Archäometrischeuntersuchungen zur Herstellungstechnik präkolumbischer Goldobjekte aus Costa Rica*, Diplomarbeit Technischen Universität Bergakademie Freiberg, Berlin, 2004.

Smirnov, Vladimir I., *Geología de yacimientos minerales*, Editorial Mir, Moscú, 1982.

Snarskis, Michael, "From Jade to Gold in Costa Rica: How, Why, and When," en Quilter, Jeffrey y Hoopes, John, eds., *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington 2003, 159-204.

Snarskis, Michael, "Symbolism of gold in Costa Rica and Its Archaeological Perspective," en Jones, Julie, ed., *The Jan Mitchell Collection*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1985, 23-33.

Snarskis, Michael, "Central América: The Lower Caribbean," en Lange, Frederick y Stone, Doris, eds., *Archaeology of Lower Central America*, School of Advanced Research Press, San Fe, 1984, 195-232.

Snarskis, Michael, "El jade de Talamanca de Tibás," *Vínculos*, San José, 5, n°1-2, 1979, 89-106.

Snarskis, Michael, "From Jade to Gold in Costa Rica," en Quilter, Jeffrey y Hoopes, John eds., *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, 2003, 159-204.

Snarskis, Michael, "La iconografía comparativa de metales y otros medios en Costa Rica precolombina," en Plazas, Clemencia, ed., *Metalurgia de América Precolombina*, 45° Congreso Internacional de Americanistas, Banco de la República, Bogotá, 1986, 87-136.

Snarskis, Michael, "The Archaeology of Costa Rica," en Jones, Julie, ed., *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, Detroit Institute of Arts, Harry N. Abrams, Incorporated, New York, 1981, 15-84.

Snarskis, Michael, "The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica", PhD diss., Universidad de Columbia, New York, 1978.

Snarskis, Michael, "The Imaginary and Symbolism of pre-Columbian Jade in Costa Rica," en Jones, Julie, ed., *Jade in Ancient Costa Rica*, 1998, 59-91.

Snarskis, Michael, "Turrialba (9F6-T), un sitio paleoindio en el este de Costa Rica," *Vínculos*, San José, 3, n°1, 1977, 13-25

Snarskis, Michael, "Turrialba: A Paleo-Indian Quarry and Workshop in Eastern Costa Rica," *American Antiquity*, Washington, 44, n°1, 1979, 125-138.

Snarskis, Michael, "Un modelo de evolución local en Costa Rica (500 a.C.-1500 d.C.)," en Barrantes, Ramiro, Bozzoli, Eugenia, Gudiño, Patricia, eds., *Memorias del Primer Simposio Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica*, EUNED, San José, 1986, 11-116

Snarskis, Michael, "Wealth and Hierarchy in the Archaeology of Eastern and central Costa Rica," en Lange Frederick, ed., *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington, 1992, 141-164.

Snarskis, Michael, *La cerámica precolombina de Costa Rica*, Trejos Hermanos Sucesores S.A., San José, 1983, 17-18.

Snarskis, Michael, Gamboa, Héctor y Fonseca, Oscar, "El mastodonte de Tibás," *Vínculos*, San José, 2, n°1-2, 1977, 1-12.

Snarskis, Michael, y Ibarra, Eugenia, "Comentarios sobre el intercambio entre la Gran Nicoya y la Vertiente Atlántica y el Valle Central de Costa Rica en períodos precolombinos e históricos," *Vínculos*, San José, 11, n°1-2, 1985, 57-66.

Solís, Felipe y Herrera, Anayensy, "Lomas Entierros: un centro político prehispánico en la cuenca baja del río Grande de Tárcoles," *Vínculos*, San José, 16, 1990, 85-110.

Solís, Olman. "Jesús María: un sitio con actividad doméstica en el Pacífico Central, Costa Rica," *Vínculos*, San José, 16, 1990, 31-56.

Solórzano Fonseca, Juan Carlos, "¿Cristóbal Colón, descubridor o navegante?", Serie Avances de Investigación del Centro de Investigaciones de América Central de la Universidad de Costa Rica, no. 63, 1992.

Solórzano Fonseca, Juan Carlos, "Descubrimiento y Conquista de Costa Rica, 1502-1575", en Botey Sobrado, Ana María, coord., *Costa Rica. Desde las sociedades autóctonas hasta 1914*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2000.

Solórzano Fonseca, Juan Carlos y Quirós Vargas, Claudia, *Costa Rica en el siglo XVI. Descubrimiento, exploración y conquista*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2006.

Solórzano, Juan Carlos, “La búsqueda del oro y la resistencia indígena de Costa Rica (1502-1610)”, Informe de Investigación, Centro de Investigaciones Históricas, San José, no.54, 1991.

Solórzano, Juan, “Conquista y colonización y resistencia indígena en Costa Rica, *Revista de Historia*, Heredia, no.25, 1992, 191-205.

Solórzano, Juan Carlos. “La sociedad colonial 1575-1821,” en Botey Sobrado, Ana María coord., *Costa Rica desde las sociedades autóctonas hasta 1914*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2000.

Spencer, Charles y Redmond, Elsa, “Prehispanic chiefdoms of western Venezuelan llanos,” *World Archaeology*, 24, n°1, 1992, 134-157.

Stirling, Matthew y Stirling, Marion, *Investigaciones arqueológicas en Costa Rica*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1997.

Stone, Doris, “Cult traits in southeastern Costa Rica and their significance,” *American Antiquity*, Washington, 28, n°1, 1963, 339-359.

Stone, Doris, *Pre-Columbian man finds Central America: the archaeological bridge*, The Peabody Museum Press Book, Cambridge, 1972.

Stone, Doris, *Pre-Columbian Man in Costa Rica*. Peabody Museum Press, Cambridge, Massachusetts, 1977.

Stone, Doris y Balsler, Carlos, *Aboriginal Metalwork in lower Central America*, Editorial Antonio Lehmann. San José, 1967.

Stone, Doris, y Balsler, Carlos, “Incised Slate Disks from the Atlantic Watershed of Costa Rica,” *American Antiquity*, Washington, 30, n° 3, 1965, 310-329.

Strauss, Lawrence, Meltzer, David y Goebel, Ted, “Ice-Age Atlantis? Exploring the Solutrean-Clovis “connection”,” *World Archaeology*, n° 35, 2005, 506-531.

Tabilo, Elier, *El beneficio de los humedales en América Central. El potencial de los humedales para el desarrollo*, Universidad Nacional, Heredia, 1999.

Tankersley, Kenneth, “The Concept of Clovis and the Peopling of North America,” en Barton, C. Michael, Geoffrey, Yesner, David y Pearson, Georges, eds., *The Settlement of the American Continents*, University of Arizona Press, Tucson, 2004, 49-63.

Tardieu, Jean Pierre, *Cimarrones de Panamá, la foja de una identidad en el siglo XVI*, Iberoamericana, Madrid, 2009.

Taylor, Zachary, Horn, Sally y Finkelstein, David, "Pre-Hispanic agricultural decline prior to the Spanish Conquest in southern Central America," *Quaternary Science Reviews* 73, 2013, 196-200,

<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0277379113001923>, (Consulta do el: 6/1/2016).

Tobar Donoso, Julio, *Las Instituciones del Período Hispánico especialmente en la Presidencia de Quito*, Editorial Ecuatoriana, Quito, 1974.

Thiel, Bernardo, Monografía de la población de la república de Costa Rica en el siglo XIX, Población y Salud en Mesoamérica, vol.9, no.1, julio, 2011. <http://ccp.ucr.ac.cr/revista/>, (Consultado: 23/3/2016).

Tylecote, Ronald, *The Early History of Metallurgy in Europe*, Longman, London and New York, 1987.

Trujillo, Jorge ed., *América por Johann Theodor de Bry*, Imprenta Mariscal, Quito, 2004.

U.S. Geological Survey, *Mineral Resource Assessment of the Republic of Costa Rica*, U.S. Geol. Surv. Misc. Invest. Series, Washington, 1987.

Umaña, Gerardo, "Caracterización de algunos ríos de las cuencas hidrográficas del Golfo Dulce (Costa Rica)," *Revista de Biología Tropical*, San José, vol.46, no.6, 1998, 125-135.

UNESCO, *Balance hídrico superficial de Costa Rica. Periodo 1970-2002*, Documento Técnico del PHI-LAC, no.10, 2007.

Uribe, María Alicia, "Introducción a la orfebrería de San Pedro de Urabá, una región del noroccidente colombiano," *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, n°20, 1988, 35-53.

Valerio, Wilson, "Evidencias Paleoindio/Arcaicas y su distribución espacial en Finca Guardiría, Turrialba," *Cuadernos de Antropología*, San José, n°14, 2004, 135-157.

Valerio, Wilson, "Proyecto Arqueológico Agua Caliente (C-35 AC). Informe de prospección 1987," *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1988.

Valerio, Wilson, El basamento 1 de Agua Caliente de Cartago (C-35AC): su contenido lítico, *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1987.

Valerio, Wilson, “Excavaciones de rescate del sitio Palo Campano (SJ149 PC), San José”, Informe de Investigación, Museo Nacional de Costa Rica. Costa Rica, San José, 2000.

Valerio, Wilson, “Rescate Arqueológico del Sitio Llorente (SJ-51 Ll) Llorente de Tibás, San José”, *Informe de investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2006.

Vargas, Gilbert, “La vegetación de América Central, características, transformaciones y protección,” *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, 23, no.1-2-, 1997,7-34.

Vargas, Gilbert, “Las lluvias en América Central: una climatología geográfica,” *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, 2, no.2, 2002, 7-19.

Vargas, Gilbert, *El Clima de Costa Rica: contraste de dos vertientes*, Editorial Guayacán, San José, 1994.

Vargas, José, “Tres Colón en Cariay (1502): Reflexiones sobre la flota, el mar, la tierra y la flora”, *Revista Reflexiones*, San José, vol. 90, no.1, 2011, 105-120.

Vaughn, Kevin, “Households, Crafts, and Feasting in the Ancient Andes: The Village Context of Early Nazca Craft Consumption,” *Latin American Antiquity*, Washington, 15, n°1, 2004, 61-88.

Vázquez Ricardo, “Representaciones demográficas y estructurales de la organización social en las prácticas funerarias del sitio Agua Caliente, Cartago,” *Vínculos*, San José, 15, n°1-2, 1989, 1-23.

Vázquez, LLa, Castañeda, Susette, Garrido, Tania, Gutiérrez, Tania, “Avances metodológicos para el estudio conjunto de la información genética, genealógica y geográfica en análisis evolutivos y de distribución,” *Revista Chilena de Historia Natural*, Santiago, 82, n°2, 2009, 277-297, http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-078X2009000200009, (Consultado el: 28/8/2016).

Vázquez, Ricardo, “27HM: un sitio en Cartago con tumbas de cajón”, Lic. diss., Universidad de Costa Rica, San José, 1982.

Vázquez, Ricardo, “Conclusiones sobre la cronología y la ocupación territorial del valle de Turrialba: con consideraciones acerca de la formación y transformación del registro arqueológico,” en Vázquez, Ricardo, ed., *Arqueología del Área de influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, valle de Turrialba*, ICE-MNCR, San José, 2002, 334-369.

Vázquez, Ricardo, “Excavaciones de muestreo del sitio Nacascolo: un paso adelante dentro del Proyecto Arqueológico de Bahía Culebra,” *Journal of the Steward Anthropological Society* 14, n°1-2, 1986, 67-92.

Vázquez, Ricardo, “Planimetrías de varios sitios arqueológicos con arquitectura y obras viales de la zona de Línea Vieja, Caribe Central de Costa Rica. Premio Aportes, Florida, Ice & Farm,” *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2006.

Vázquez, Ricardo, *Arqueología del Área de Influencia del proyecto hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*, ICE-MNCR, San José 2002.

Vázquez, Ricardo y Chapdelaine, Claude, “Arquitectura, caminos empedrados y cronología del sector principal del sitio Las Mercedes-1, Caribe central de Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 31, n°1-2, 2008, 27-77.

Vázquez, Ricardo y Chapdelaine, Claude, “Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Sur de Centroamérica: el sitio Las Mercedes,” *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 2005.

Vázquez, Ricardo y David, Weaver, “Un análisis osteológico para el reconocimiento de las condiciones de vida en el sitio Vidor,” *Vínculos*, San José, 6, n°2, 1980,97-106.

Vázquez, Ricardo, Guerrero, Juan, Sánchez, Julio, “Cutris: descripción, cronología y afiliación de un centro arquitectónico con caminos monumentales en la llanura de San Carlos, Costa Rica,” *Vínculos*, San José, 28, n°1-2, 2003, 149-174.

Vázquez, Ricardo, Massey, Harry y Sánchez, Julio, “Guayabo y su relación con el Valle de Turrialba en el período VI (1000-450 a.p.): Prospección de las calzadas Caragra y Alto Varas,” en Vázquez, Ricardo ed., *Arqueología del área de influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*, ICE-MNCR, San José, 2002.

Vázquez, Ricardo, Rosenswig, Robert, Latimer, Jared, Alarcón, Gerardo y Sohet, Basile, “Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el sur de Centroamérica: sitios Las Mercedes-1 y La Iberia Caribe Central de Costa Rica,” *Informe de Arqueología*, Museos Nacional de Costa Rica, San José, 2010.

Vega Bolaños, Andrés, *Documentos para la Historia de Nicaragua*, Imprenta Viuda de Galo Sáenz, Madrid, 1954.

Velázquez Bonilla, Carmela, *Diccionario de Términos Coloniales*, Editorial de la Universidad de Costa Rica/Asociación Pro-Historia Centroamericana, San José, 2012.

Velázquez, Carmela, *Diccionario de términos coloniales*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 2005.

Velázquez, Julia, Martínez, Mónica, Quintero, Blas, y Sarsaneda, Jorge, eds., *Pueblos indígenas en Panamá*, ACUN, Panamá, 2011.

Verril, Hyatt, "A Mystery of the Vanished Past in Panama: Newly Discovered Relics of a Vanished Civilization Destroyed By Earthquake or Volcanic Eruption," *Illustrated London News*, 1927, 173, 15-18.

Villajo, Marcial y Muñetón, Socorro, "Tópicos sobre la biología de la almeja burra *Spondylus calcifer* (Carpenter, 1857)," *Hidrobiológica*, México, 12, n°1, 2002, 78-87.

Voigt, Valorie, "Subsistencia en una aldea tardía en el valle del Diquís, Costa Rica," *Informe de Investigación*, Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1985.

Wang, Sijia, Lewis, Cecil, Jakobsson, Matias, Ramachandran, Sohini, Ray, Nicolas, Bedoya, Gabriel, Rojas, Winston, Parra, Maria, Molina, Julio, Gallo, Carla, Mazzotti, Guido, Poletti, Giovanni, Hill, Kim, Hurtado, Ana, Labuda, Damian, Klitz, William, Barrantes, Ramiro, Bortolini, Maria, Salzado, Francisco, Petzl-Maria, Tsuneto, Luiza, Llop, Elena, Rothhammer, Francisco, Excoffier, Laurent, Feldman, Marcus, Rosenberg, Noah y Ruiz, Andrés, "Genetic Variation and Population Structure in Native Americans," *PLoS Genetics* 3, n°11, 2007,

<https://web.stanford.edu/group/rosenberglab/papers/nativeAmer.pdf>,

(Consultado el: 29/7/2016).

Ward, B, Wilson, M.C., Nagorsen, D.W., Nelson, D.E., Driver, J.C., y Wigen, R.J., "Port Eliza Cave: North American west coast interstadial environment and implications for human migrations," *Quaternary Science Reviews* 22, n°4, 2003, 1383-1388, <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0277379103000921>, (Consultado el: 5/7/2014)

Waters, Michael y Stafford, Thomas, "Redefining the Age of Clovis: Implications for the Peopling of the Americas," *Science* 315, n° 5815, 2007, 1122-1126, <http://science.sciencemag.org/content/315/5815/1122.full>, (Consultado el: 30/7/2016).

Watson, Vicente y Tosi, Joseph, "El sistema de zonas de vida," *Biocenosis*, San José, 13, n°1-2, 1999, 57-62.

Wayman, Michael, "Native Copper: Humanity's Introduction to Metallurgy," *C.I.M. Bulletin*, 78, n° 880, 1985, 67-69.

Webre, Stephen, "Poder e ideología: la consolidación del sistema colonial (1542-1700)," en Pinto Soria, Julio, *Historia General de Centroamérica. El régimen colonial*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Madrid, 1993, 166-167.

Weiland, Doris, "Prehistoric settlement patterns in the Santa María drainage of Panama: A Preliminary Analysis," en Lange, Frederick, ed., *Recent Developments in Isthmian Archaeology: Advances in the Prehistory of Lower Central America*, B.A.R. International Series, Oxford, 1984, 31-53.

Weyl, Robert, *Geology of Central America*. Gebruder Borntraeger, Berlin-Stuttgart, 1980.

Whittaker, John, *Flintknapping: making and understanding Stone tools*, University of Texas Press, Austin, 1994.

Wilk, Richard, "Maya Household Organization: Evidence and Analogies," en Wilk, Richard y Ashmore, Wendy, eds., *Household and Community in the Mesoamerican Past*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1988, 135-151.

Wiley, Gordon, The "Intermediate Area" of Nuclear America: Its Prehistoric Relationship to Middle America and Peru," en *Actas del XXXIII Internacional de Americanistas*, Museo Nacional de Costa Rica, 1, 1959, 184-194.

Wiley, Gordon y McGymsey, Charles, *The Monagrillo Culture*, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, n°29, Harvard University Press, Cambridge, 1954.

Zamora, Priscila y Cortés, Jorge, "Los manglares de Costa Rica," *Revista de Biología Tropical*, San José, 57, no.3, 2009, 473-488.

Zavala, Silvio, *La encomienda indiana*, Editorial Porrúa S. A., México, 1973.

Zavala, Silvio, *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, Junta Para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Sección Hispanoamericana, Madrid, 1935.